Colección fuentes para el estudio de la música en Venezuela Nº 1

La Lira Venezolana

Edición facsimilar

Compilación y estudio preliminar

Hugo J. Quintana

Fundación Vicente Emilio Sojo
Consejo Nacional de la Cultura

DIRECTOR:—SALVADOR N. LLAMOZAS

Colección fuentes para el estudio de la música en Venezuela N°1

La Lira Venezolana

Edición facsimilar

Compilación y estudio preliminar: Hugo J. Quintana

FUNDACIÓN VICENTE EMILIO SOJO
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA
Caracas-Venezuela

La Lira Venezolana
Edición facsimilar

Asesor de informática
Gustavo A. Colmenares P.

Diseño gráfico y diagramación
Gustavo A. Colmenares P.

Escaneo y restauración digital
Gustavo Colmenares

Software de tratamiento y restauración de imágenes
Corel Photo Paint 8.0

Diseño de portada
Vicente E. Guevara T.

Recopilación e investigación
Hugo Quintana

Agradecimientos
Mario Milanca Guzmán

Depósito legal
ISBN IF15819987803846

Copyright © Fundación Vicente Emilio Sojo 1998
Todos los derechos reservados

Dirección
Avenida Santiago de Chile N° 17, Los Caobos, Caracas
Apartado Postal: 70537 - Caracas 1071
Teléfonos: (58 2) 793 5717 - 793 4948 - 793 6704
Fax: (58 2) 793 5606
E-Mail: funves@reacciun.ve
Web Site: www.funves.org.ve

Impresión
Editorial texto C.A.
Av. El cortijo, Qta. Marisa No. 4, Los rosales. Caracas.
Teléfonos: (58 2) 62 8730 - 62 2485

Pre-prensa
Linotipo Vidal, C.A.,
Alcabala a Puente Anauco, Edif. Puente Anauco, Local 6,
La Candelaria, Caracas - Venezuela
Teléfonos (58 2) 571 9722 - 571 9534

Fundación Vicente Emilio Sojo

Consejo Directivo

Presidente
Juan Francisco Sans

Miembros principales
José Vicente Torres
José Peñín
Felipe Sangiorgi
Miguel Astor

Miembros suplentes
Carmen Moleiro
Fidel Luis Rodríguez
Numa Tortolero
Juan de Dios López

Gerentes
Gustavo A. Colmenares P.
Vicente E. Guevara T.

Secretaria ejecutiva
Margarita Martínez Benedicto

Administración
Gloria Rodríguez de Velásquez
Belkis Campero
Ygsora Rausseo

Consejo Nacional de la Cultura

Directorio

Presidente
Dr. Oscar Sambrano Urdaneta

Directora general
Dra. Ludmila Calvo de Rodríguez

Secretario
Dr. Gustavo Arnstein

Vocal Directivo
Dr. Moisés Moleiro

Vocal Directivo
Dr. Elías Pino Iturrieta

INTRODUCCION

El presente estudio preliminar sobre *La Lira Venezolana*, se divide en tres secciones, a saber: una reseña biográfica sobre el editor de la revista, un estudio sobre el texto de la misma y una serie de observaciones sobre los suplementos musicales que quincenalmente acompañaban los números de *La Lira Venezolana*.

Respecto al contenido de estas secciones, diremos lo siguiente: en la reseña biográfica de Llamozas hemos incluido los datos que nos suministran algunos de los estudios más importantes que sobre su vida se han hecho, además de arrojar algunos datos nuevos sobre sus obras editadas y sobre su empresa editorial. La sección referida a la revista propiamente dicha, es contentiva de un estudio exterior de la obra, así como de la elaboración de un índice, el cual se incluye al final del estudio; también hemos querido dejar aquí algunas conclusiones sobre la vida musical caraqueña de aquellos años, las cuales son producto de la misma lectura de la revista. Finalmente, hacemos un pequeño estudio (y algunas advertencias) sobre los suplementos musicales, las cuales deben ser tenidos en cuenta para la mejor comprensión de esta edición facsimilar.

EL EDITOR

Salvador N. Llamozas nació en Cumaná el 29 de octubre de 1854. Hijo -según Walter Guido[1]- de Julián Llamozas Cova y de María de Jesús Armario, manifestó precoces disposiciones para la música, razón determinante para que desde muy niño comenzara a estudiar piano con el profesor José Antonio Gómez, hijo y discípulo del gran compositor oriental, José María Gómez Cardiel. Ya a la edad de diez años -según Ramón de la Plaza[2]- Llamozas vencía admirablemente las dificultades del instrumento y se exhibía con la *Jerusalén* de Gottschalk en los famosos conciertos que su maestro había organizado con el fin de contribuir a la reedificación del templo de la iglesia matriz. Lamentablemente, antes de cumplir los tres años de estudio del instrumento, su maestro tuvo que domiciliarse en la isla de Trinidad, quedando la formación musical de Llamozas en manos de su capacidad autodidacta que, por lo visto, no era poca. En este último sentido el Gral. Ramón de la Plaza agrega que, andando el tiempo Llamozas pudo hacerse él solo de un buen repertorio conformado tanto por pianistas modernos como clásicos, siendo objeto de su predilección las obras de Gottschalk y de Chopin. Al mismo tiempo fue desarrollando otra de las habilidades que siempre lo acompañarían: la composición, a la cual nos referiremos más adelante.

Otro autor que hace referencia a la vida de Llamozas es Israel Peña. En su obra *Música sin pentagrama*[3], además de reiterar las afirmaciones de Ramón de la Plaza, señala que Llamozas, paralelamente a sus estudios de música, realizó estudios básicos en el Colegio Nacional de Cumaná, obteniendo el grado de Bachiller en Ciencias Filosóficas en el año 1870. Con ello, pensamos, adquiriría las herramientas necesarias para realizar dignamente otro de los roles que le acompañaría en su vida profesional: el de crítico y musicógrafo. Precisamente para dar inicio a esta actividad, fundó, en 1874, un periódico llamado *El Album Lírico*, en el cual publicó también algunas piezas de baile. De este periódico precisamente ha dicho el historiador Mario Milanca[4] que «...no han llegado a nuestros días ejemplares. Al menos no están donde deberían estar, esto es, en las distintas hemerotecas que posee Caracas». Sin embargo, y debido a que, en efecto, es muy difícil dar con estos ejemplares, queremos advertir al lector interesado que en el archivo de la Escuela de Música José Angel Lamas (el cual reposa actualmente en el Archivo Audiovisual de la Biblioteca Nacional) se encuentra un ejemplar mutilado de *El Album Lírico*. El mismo está registrado bajo el número 2093 del mencionado archivo y data del mes de agosto de 1874. Se publicaba este periódico una vez al mes (según dice el encabezado) y, en efecto, se imprimían en él algunas piezas de baile.

Las medidas aproximadas del ejemplar hallado son las siguientes: 27,5 x 36 cm. El mismo se imprimió en la Tipografía de H. Neun que se ubicaba en la esquina de *«La sociedad»*, en Caracas, a pesar de que como se ha dicho, el periódico se editaba y se difundía en Cumaná.

En este número, se tipografiaron las siguientes obras:

Reminiscencia, valse por B. Rodríguez
María, polca-mazurka (sic) por J. G. Núñez
Amistad, danza por S. N. Llamozas

[1] GUIDO, Walter en el *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988.

[2] PLAZA, Ramón de la: *Ensayos Sobre el Arte en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1977.

[3] PEÑA, Israel: *Música sin Pentagrama*. Caracas, Editorial Sucre, 1955, p.102.

[4] MILANCA G. Mario: *La Música Venezolana: de la Colonia a la República*. Caracas, Monte Avila Editores, 1993, p.166.

Otro semanario que -según Calcaño[5]- fundó Llamozas, fue el *Gimnasio del Progreso* (también dice que publicó artículos de crítica en la *Libertad* de Cumaná), pero de este periódico no hemos podido encontrar ningún ejemplar.

En 1876 -al decir de Ramón de la Plaza[6]- emprendió Llamozas viaje a Puerto Cabello, donde dio, en unión de Paz Abreu, un concierto de beneficencia, el cual tuvo gran resonancia. De allí pasó a Caracas, en donde definitivamente se residenció, dedicándose a distintas labores, pero sobre todo, a la docencia.

El 28 de octubre de 1882, Llamozas, dándole continuidad a sus inclinaciones editoriales, publicó el primer número de *La Lira Venezolana*, revista quincenal de música y literatura, que fue -en palabras de Calcaño[7]- «...la mejor publicación de su género que hemos tenido». Esta revista -como veremos más adelante- duró algo más de un año y, debido a que mensualmente se le anexaba a ella un «suplemento musical», sirvió para que se formalizara Llamozas como editor de música. Respecto al período de vida y proyección de esta firma editorial, un artículo que el guitarrista e investigador Alejandro Bruzual[8] encontró en *El Universal* del 8-8-1914 (fecha esta en que se traspasó esta firma editorial a manos del guitarrista Raúl Borges) nos da algunos datos de interés. El artículo dice así:

> Por la circular que publicamos hoy nos imponemos de que esta acreditada firma (la S. N. Llamozas & C^a - Editores) traspasa su establecimiento de música al señor Raúl Borges.
>
> Data su fundación desde 1883 y a la inteligente iniciativa de sus directores débese el incremento que ha tomado entre nosotros el negocio de la música, el cual permanecía estacionario hasta aquella época.
>
> Labor de propaganda a favor del arte nacional han sido las obras editadas por dicha casa, entre ellas, *Valses Venezolanos*, *Armonías del Avila* y las ediciones del *Himno Nacional* y el *Popule meus* de Lamas, enriquecidas con interesantes datos históricos.
>
> Cupo la honra a la casa de S. N. Llamozas & C^a., de ser la elegida por el Gobierno Nacional para llevar a cabo las publicaciones artísticas del Centenario de la Independencia...

Sobre la fecha de fundación que se propone en este artículo (1883) habría, sin embargo, que hacer la siguiente aclaratoria: pese a que, en efecto, Llamozas realizó importantes proyectos editoriales en el año de 1883, con la creación de *La Lira Venezolana*, no tenían los álbumes que acompañaban a esta revista el pie de imprenta de la S.N.Llamozas & Ca.- editores, cosa que sí tendrían los ábumes que aparecerían luego. Todo esto nos hace presumir que esta empresa no se había constituido como tal para el mencionado año. En este sentido debe saberse también que Miguel Angel Mudarra[9] ha señalado en su opúsculo biográfico sobre *El Maestro Salvador Llamozas* que la «S.N.Llamozas & Ca. (fue) fundada en 1889»; fecha que, de acuerdo a lo dicho, nos parece más razonable

En cuanto al tiempo de vida que tuvo esta empresa como firma editorial, el mismo Bruzual[10] nos dice:

> Borges asumió con mucho interés la dirección del negocio... Además, averiguó los costos de impresión de las obras musicales, en 1915, lo que indica su intención de proseguir con las ediciones de su predecesor, aunque no llegó a realizar ninguna.

Respecto a los títulos que esta casa editorial hizo (conjuntamente con la tipografía C. G. Röder de Leipzig y con la Impr. M. Dressig de Hamburgo), la tapa trasera de uno de sus álbumes (la 2ª edición de *Mi aplauso*, de Ramón Delgado Palacios) nos da las siguientes noticias[11]:

MUSICA NACIONAL.
N. Llamozas & C^a Editores.

PIANO.

Azpurúa M. F.	*La Tempestad*, capricho brillante. 2ª Ed.
"	*Polka* (sic) de concierto
Delgado Palacios R.	*Mi aplauso*, valse venezolano
Francieri A. D.	*Petit Trianon*, valses.
Llamozas S. N.	*Nocturno Tropical*, 2ª edición.
"	*Noches de Cumaná*, Fantasia I
"	*Noches de Cumaná*, Fantasia II

[5] CALCAÑO, José Antonio. Op. Cit. *La Ciudad y su Música* Caracas, Monte Avila Editores, 1985, p. 390.
[6] PLAZA, Ramón de la (Gral.) Op. Cit. p. 164.
[7] CALCAÑO, José Antonio. Op. Cit. p. 390.
[8] BRUZUAL, Alejandro: *Raúl Borges, Maestro de Maestros de la Guitarra Venezolana*. Caracas, Editado por la Consultoría de Asuntos Públicos DELTAVEN, S.A. 1996, p. 29.

[9] MUDARRA, Miguel Angel: *El Maestro Salvador Llamozas*. Caracas, 1954. pp. 14.
[10] Op. Cit. pp. 29-30.
[11] DELGADO PALACIOS, Ramón: *Mi Aplauso. Gran Vals Venezolano para Piano*. Caracas (Venezuela), S. N. Llamozas & C^a - Editores. Impr. M. Dressig, Hamburgo. (2ª Edición).

"	*Ruy Blas*, trascripción (sic).
"	*Capricho Popular*.
"	*Siempre Tú*, valse venezolano.
Suárez J. M.	*Horas Tristes* 2ª edición.
"	*Ausencia* 3ª edición
"	*Andante Appassionato*
"	*Elena*, Polka (sic) brillante
"	*Margaritas* mazurka (sic) de salón, 2ª Ed.

Himno Nacional de Venezuela, arreglo para piano y canto

Popule Meus de Lamas, arreglo para piano y canto

ALBUMS (sic).

Armonías del Avila (piano, canto y recitación).
Lira Venezolana, por Federico G. Vollmer.
Valses Venezolanos.

CANTO Y PIANO.

Llamozas S. N.	*A orillas del mar*, Barcarola.
"	*Himno á Miranda* (laureada).
Tejera F. M.	*Yo Sola*, romanza.

Ahora bien, este listado que acabamos de presentar (y la partitura que lo contiene, también), debió publicarse antes de los últimos años del pasado siglo, pues, durante el gobierno del Gral. Cipriano Castro se hicieron los álbumes *Lira de la restauración* (de Sebastián Díaz Peña) y *Arte patrio* (de Pedro Elías Gutiérrez), los cuales no aparecen reseñados ahí, aunque sí fueron editados por la Casa Llamozas. Otras obras que tampoco aparecen en esta reseña y que, sin embargo, tenemos la plena seguridad de que fueron editadas por la casa S. N. Llamozas & Cª, fueron:

Fina, gavota para piano por S. N. Llamozas
Cuando os veré?, valse por Carlos Blanco
Flores de Borinquen, danza por Manuel Tavarez y Morel Campos
Himno de Carabobo, S.D. Peña (música) y S. Guinán (letra)
Himno Aragüeño, por M.M. Betancourt (música) y R. J. Bastidas
Himno Nacional de Venezuela, Edición del Centenario... (1911)
Album del Centenario de la Independencia, por M.L. Rodriguez
Album del Centenario (1910), por Pedro Elías Gutiérrez.

Respecto a la significación histórica que tuvo esta casa editorial en la difusión de la música venezolana, debe decirse lo siguiente: hubo aquí tres firmas editoriales de importancia para finales del siglo XIX y principios del XX: la Alfred Rothe, pionera en este género editorial; la S. N. Llamozas & Cª - Editores y el Almacén de Música de Antonio César Suárez (Editor), fundado en 1904. La Alfred Rothe contrataba los servicios litográficos de la M. Dreissig y Cia, en Hamburgo y a veces también los de empresas caraqueñas como la Litografía de H. Neun y la Litografía el Comercio. Aunque no hemos podido precisar hasta que año funcionó, tenemos razones para suponer que no superó la última década del siglo pasado.

La empresa S. N. Llamozas contrataba los servicios tipográficos de la C. G. Röder en Leipzig y -como hemos dicho- su vida se extendió entre 1889 y 1914. El Almacén de Antonio César Suárez (Editor), contrataba también los servicios de la M. Dressig y Cía, en Hamburgo y, aunque sabemos que se fundó en 1904, no hemos podido precisar hasta que año funcionó. En todo caso podemos afirmar que para 1920 todavía prestaba sus servicios, pues, en esa fecha se publicó la sexta edición aumentada de los *Rudimentos de la música* de Jesús María Suárez, la cual lleva el pie editorial de esta firma.

Además de estas firmas editoriales, a veces financiaron proyectos de este tipo el Almacén de Música de Juan C. Cedillo, el Agente Importador de pianos E. Heny, la Casa de J. A. Böhme y hasta algunas empresas privadas que no tenían que ver nada con el ramo. Nos hemos encontramos también el caso de compositores que financiaron, de manera particular, sus propios proyectos de edición. Asimismo, sabemos que algunas empresas tipográficas nacionales (la Tipografía Félix Rasco, la Tipografía de Aramburu, la Tipografía El Cojo, la Tipografía El Comercio, la Litografía de H. Neun, la Tipografía Linares Hermanos, la Tipografía de Juan Larrazábal y la Litografía El Zancudo) fungían también de editoras.

De todo este círculo de empresas e iniciativas editoriales y tipográficas podemos decir con bastante certeza[12] que, por el número de publicaciones hechas, la firma editorial más importante de estos años, fue la S. N. Llamozas, la cual, de hecho, se convirtió con el tiempo en la empresa editorial por excelencia, cuyos servicios contrataban tanto el Gobierno Nacional como los gobiernos regionales.

Volviendo con la vida de Salvador Llamozas, reiteraremos que fue la composición otra de las facetas importantes de su vida, en la cual se inició desde muy

[12] Respecto a este punto puede verse nuestro artículo *La empresa editora de música en la Caracas del siglo XIX y principios del siglo XX, 1870-1930* publicado en *La Revista Musical de Venezuela No. 35* pp. 117-153

joven. Sus obras -dice Ramón de la Plaza[13]- «se resienten del estilo de Gottschalk», de quien Llamozas era un apasionado ferviente. En sus *Noches de Cumaná* (fantasías sobre aires cumaneses), «se advierte clara aquella tendencia». Calcaño[14] encuentra también esta influencia, pero (ochenta y tres años más tarde) la estima como «muy lamentable, porque con una orientación mejor, Salvador Llamozas habría compuesto obras valiosas». Respecto a esto último, creemos útil recomendar al lector cierta prudencia a la hora de juzgar la obra de Llamozas (o de cualquier compositor), puesto que ésta (so pena de incurrir en un anacronismo) no debe ser valorada sino dentro de su propio contexto histórico. Para Llamozas -por ejemplo- Gottschalk no era «una mala orientación» sino por el contrario, la orientación que seguían los grandes pianistas de su época. A este repecto debe transcribirse aquí lo que el mismo Llamozas escribió sobre una obra del entonces célebre pianista y compositor norteamericano[15]: «Artistas eminentes del rango de Rubistein (sic), Planté, Joseffy, cuentan la Tarantela de Gottschalk en el álbum de sus triunfos predilectos; y el distinguido tratadista francés Henry Cohen la califica de obra maestra de su género».

Otra de las características que podemos encontrar en la obra de Llamozas es -como lo advirtió Ramón de la Plaza[16]- su clara tendencia a utilizar en sus obras esencias del tipo vernáculas, lo cual -como dijo Calcaño[17]- lo convierte «en precursor de los autores nacionalistas venezolanos de nuestro tiempo». Además de los comentarios que sobre la fantasía *Noches de Cumaná* hicieran los ya mencionados cronistas, quisiéramos citar las palabras de Jesús María Suárez respecto al valor de otra de la obras de Llamozas[18]:

> El Parnaso musical venezolano acaba de enriquecerse con una preciosa joya, obra del pianista y compositor Salvador N. Llamozas. Lleva por título *Capricho Popular*, y es un primoroso arreglo de un aire popular cumanés.
>
> Pero no sólo por las excelencias de su último trabajo es que merece aplauso el compositor; sino que siempre hemos de felicitarlo por la tendencia que en él observamos, de explorar, haciéndolo conocer, el rico venero de nuestra música vernacular, tan descuidada por los demás autores nuestros, que se ocupan, más de fabricar imitaciones de música extranjera, que de trabajar con el oro de buena ley de la inspiración nacional.

Por lo que respecta al catálogo de composiciones musicales de Llamozas, hemos podido precisar varias de sus obras sirviéndonos para tal fin de las ediciones que hasta el momento le conocemos. El número de estas publicaciones muy seguramente será menor a la totalidad de obras que compuso; pero en todo caso ha de saberse que Llamozas es, entre sus contemporáneos, uno de los compositores que más editó sus obras, hecho lógico, puesto que él era dueño de una empresa editora de música.

La más importante lista de obras publicadas a la cual hemos podido acceder, lo encontramos en la tapa trasera de uno de sus álbumes, los cuales se titulan: *Siempre Tú* y *Fina*[19]. En ellos se dice:

S. N. Llamozas - (Obras publicadas).

PIANO SOLO

La primogénita del continente (Marcha triunfal)
Nocturno tropical
Noches de Cumaná (Fantasia I)
Noches de Cumaná (Fantasia II)
Ruy Blas (Transcripción de salón)
Capricho popular (aires nacionales)
Armonia-valse
Mysotis (Melodia)
Recuerdos (Recitación al piano)

CANTO Y PIANO

A orillas del mar (Barcarola)
Himno á la caridad
Himno á Miranda (obra laureada)
Plegaria religiosa
Salve Maria!

Además de las obras mencionadas en esta lista, sabemos que en *El Cojo Ilustrado*, le fueron editadas o reeditadas las siguientes obras:

Recitación al piano (15-2-1893 / Nº 28 / Pág. 78)
Su recuerdo (1-11-1895 / Nº 93 / Pág. 712).
Oid, vals (1-1-1896 / Nº 97 / Pág. 49).
Plegaria (1-6-1897 / Nº 131 / Pág. 460).

---

[13] PLAZA, Ramón de la: Op. Cit. p. 164.
[14] CALCAÑO, José Antonio. Op. Cit. p. 390.
[15] LLAMOZAS, S. N. *Ramón Delgado Palacios*. Tomado de *El Cojo Ilustrado* p. 808, Nº 117. Noviembre 1 de 1896 (año V).
[16] PLAZA, Ramón de la. Op. Cit. p. 164-165.
[17] CALCAÑO, José Antonio. Op. Cit. p. 392.
[18] Tomado de *El Cojo Ilustrado* Año II (1 de junio de 1893) Nº 35. p. 211.

[19] LLAMOZAS, Salvador N.: *Fina* (Gavota). Caracas, S. N. Llamozas&Ca. Editores. Estampado Musical de C. G. Röder, G, m.b. H Leipzig. *Siempre Tú*. Caracas, S. N. Llamozas & Ca. Editores. Caracas (Venezuela), Estampado Musical de C. G. Röder, G, m.b. H Leipzig. 3ra. Edición.

Asimismo, el ya citado historiador Mario Milanca Guzmán[20], dice haber encontrado en *El Zancudo*, las siguientes obras de Llamozas:

Sofía (14-2-1880)
La Borinqueña (14-2-1880)
Humorada (11-11-1880)

Finalmente, cabe decir que en el mismo álbum que publicara la S. N. Llamozas & Cª - Editores[21] en 1894, y cuyo título era *Valses venezolanos* hay dos piezas más de nuestro biografiado, cuyos títulos son: *Tú sola* y *Es ella!*. A todos ellos habría que agregar, la danza *Amistad* aparecida en el ya mencionado *Album Lírico*.

Como crítico, cronista y musicógrafo se inició también Llamozas cuando aún vivía en Cumaná. A este respecto, decía Israel Peña[22] que «el interés que (en aquel entonces) suscitan sus artículos transpone las fronteras del Estado, comentándose sus opiniones en diarios de Puerto Cabello y de Caracas, en alguno de los cuales se reproducen íntegras sus notas de arte». No es de extrañar, pues, que llegado a Caracas, hubiese escrito una que otra columna en algún diario capitalino; no obstante, las fuentes disponibles hasta el momento nos dicen que no es sino hasta iniciarse la edición de *La Lira Venezolana*, cuando esta actividad se regulariza, para finalmente extenderse a otras publicaciones periódicas del país como -por ejemplo- *El Cojo Ilustrado, El Universal* y la *Revista Elite*. Respecto a las caracteríticas que desplegaba Llamozas como crítico, Mario Milanca[23], quien a su vez parafrasea un artículo de *El Cojo Ilustrado*, nos dice:

> ...al leer las crónicas de Salvador Narciso Llamozas se aprenden dos cosas: 1. los buenos principios de la crítica musical, y 2. a no criticar con saña ni a ensalzar a destajo. Si algo distingue a Llamozas del resto de los críticos de su época, son estas dos cuestiones señaladas: conocimiento profundo, mesura y objetividad. Llamozas rompe con el maniqueismo imperante en la crítica de su época; siempre trató de ser lo más objetivo posible. Y si en alguna circunstancia tenía que hacer resaltar su «ser pasional», lo hacía pero recurriendo al verso o a la prosa poética...

Respecto a esto del «verso o la prosa poética», recomendamos al lector ver los artículos titulados *Bellini* (*La Lira Venezolana* Nros 4, 5 y 7), *La Música* (*El Cojo Ilustrado*, Año VIII, Nº 169, Págs 8 y 9), además de su necrología sobre Inés Angelina Borges (*El Cojo Ilustrado* Pág. 43, Nº 27, febrero 1 de 1893), donde el autor pareciera renunciar a sus conocimientos técnicos para poder hacer gala de su capacidad poética.

Además de las características señaladas, un elemento más hemos podido encontrar en las críticas de Llamozas: la intención pedagógica. En efecto, en dos de los artículos suyos sobre funciones de óperas (*El Cojo Ilustrado* de fecha 1-3-1896 y 1-3-1897), el crítico, lejos de hacer una valoración del trabajo realizado por los actores y cantantes de la compañía en cuestión, hace un estudio de la obra o de su autor, a fin de ilustrar mejor al lector del repertorio ejecutado. Así por ejemplo, en el primero de estos artículos titulado *La Gioconda* (nombre de la ópera de Ponchielli), el crítico, hace un estudio bastante detallando del argumento de la obra; en el segundo, titulado *Cavallería Rusticana* (ópera de Mascagni), nos refiere el origen de la obra y su significación en la vida del autor.

No obstante el importante lugar que ocupó la crítica en la vida de Llamozas, no se puede circunscribir todos los artículos suyos a esta área. En efecto, la temática de sus escritos periodísticos es tan amplia, que más que como crítico debiéramos darle el título de musicógrafo. Son testimonio de ello los diversos artículos de carácter biográfico que le hemos encontrado tanto en *La Lira Venezolana* como en *El Cojo Ilustrado*; entre ellos:

Bellini I, II y III (Nros. 4, 5 y 7 respectivamente de *La Lira Venezolana*).
Beethoven y su «Sinfonía Heroica» I y II (Nros. 10 y 11 de *La Lira Venezolana*)
Francisco M. Tejera (Nro. 18 de *La Lira Venezolana*).
Biografía de Jesús María Suárez (*El Cojo Ilustrado* Pág. 12 Nº 1, Año I).
Doctor Juan de Dios Méndez, hijo (*El Cojo Ilustrado*, Pág. 43, Nº 27, Año II).
Ramón Delgado Palacios (*El Cojo Ilustrado*, Pág. 808, Nº 117, Año V).

A estos deben agregarse las necrologías escritas sobre Carlota Caspers *(La Lira Venezolana*, Nro. 4) e Inés Angelina Borges (*El Cojo Ilustrado*, Pág. 43, Nº 27, Año II).

Asimismo son de interés los artículos sobre asuntos generales o nacionales de la música; entre los cuales podemos mencionar:

El Valse Venezolano (*La Lira Venezolana*, Nro 14)
Ensayos Sobre el Arte en Venezuela I y II (*La Lira Venezolana*, Nros. 19 y 20 respectivamente).
La Música (*El Cojo Ilustrado*, Pág. 8 Nº 169 Año VIII.

[20] MILANCA GUZMÁN, Mario: Op. Cit. pp. 167-168.
[21] ABREU A. Paz. y otros...: *Valses Venezolanos*. Caracas (Venezuela) S. N. Llamozas & Cª - Editores. Estampado musical de C. G. Röder, Leipsique (sic).
[22] PEÑA Israel: Op. Cit. p. 103.
[23] MILANCA GUZMÁN, Mario: Op. Cit. p. 167.

Y finalmente habría que anexarse todos aquellos escritos que por razones editoriales tuvo que realizar Llamozas.

Respecto a los artículos que tienen que ver con la música nacional, son de especial interés, aquellos de índole histórico. En este sentido resulta de suma importancia mencionar, el que se titula *Gloria al Bravo Pueblo: Himno Nacional de Venezuela* (*La Lira Venezolana* Nro. 15), por ser éste (reeditado luego en las ediciones del himno que hiciera la misma casa Llamozas & Cª - Editores por disposición del Gobierno Nacional) la piedra angular para que se le atribuyera la autoría del himno venezolano a Vicente Salias y Juan José Landaeta.

Por cierto que en estos asuntos de la historia de la música nacional, era Salvador N. Llamozas, harto polémico, incluso, al final de sus días. Un ejemplo de esta actitud, está reseñado en la prensa de abril del 1933, con motivo del *Festival Artístico a la Gloria de Lamas* que se hizo en el Municipal. En aquella ocasión José Antonio Calcaño, quien años antes había sido discípulo de Llamozas, realizó una conferencia en torno al *Popule Meus* del mencionado Lamas, la cual dio origen a un tremendo conflicto musical. Lo que inició la polémica fue el siguiente comentario de Calcaño[24]:

> Con respecto al Popule Meus, pueden ustedes tener la seguridad de que esta noche oirán, ejecutado con la mayor fidelidad, el original verdadero de la composición de Lamas. Lo que tocan por ahí está adulterado: tiene añadidos y variantes, y, lo que es más grave, se ha pretendido cambiar el carácter íntimo de la composición..., Muchos años después de muerto Lamas, uno de nuestros compositores: Francisco M. Tejera, tomó la partitura original de Lamas con el propósito de hacer de ella una reducción para piano, poniéndola así más al alcance de los aficionados. Y al hacer su arreglo, reforzó armonías, introdujo notaciones expresivas diferentes, retocó aquí y allá, y consumó el piadoso y bien intencionado fraude de poner la obra de Lamas al gusto de (su) época, haciéndola pomposa...De esta reducción para piano es que se han sacado todas las instrumentaciones posteriores. Pero ha llegado la época de las restituciones, y por eso podremos oír esta noche..., lo que Lamas compuso.

[24] Juan Sebastián. *Festival Artístico a la Gloria de Lamas en el Municipal.* El Nuevo Diario. Caracas, 1 de abril de 1933. Tomado de PERLI Rebeca: *Vida Coral de José Antonio Calcaño.* Caracas, Publicación especial patrocinada por Lagoven S.A. p. 31.

Fue justamente lo expresado hasta aquí lo que produjo el conflicto con Llamozas, quien publicó un artículo diciendo[25]:

> En la grandiosa solemnidad de arte verificada en el Teatro Municipal en 31 de marzo último..., le tocó llevar la palabra al señor José Antonio Calcaño Calcaño, crítico erudito y escritor de fácil elocuencia...
>
> Sin embargo existe en ella un párrafo que peca por ligereza en sus juicios...
>
> Reproduciré el párrafo en cuestión: 'Con respecto al Popule Meus, pueden tener la seguridad de que esta noche oirán ejecutando...el original verdadero...

Y continúa Llamozas:

> ...no creo que la partitura del Popule Meus que se cantó la noche del viernes ...sea el único original verdadero que exista en Caracas; creo más bien que aquella partitura es la misma que se viene cantando desde tiempo inmemorial..., con la sola diferencia de que las buenas ejecuciones y las malas... dan lugar a distintas ediciones.

A lo que Calcaño responde[26]:

> Mi muy estimado maestro don Salvador Llamozas, en artículo publicado en este Diario..., disiente de algunas frases que...dije en el Teatro Municipal...
>
> El sereno artículo de don Salvador señala dos puntos de desacuerdo. Primeramente, cree el maestro que la diferencia entre el Popule Meus que ordinariamente se escucha...no estriba más que en la interpretación... Para quien sea músico desapasionado y conciente como lo es don Salvador, bastaría la simple comparación visual del texto ejecutado... y uno cualquiera de los textos que se ejecutan por ahí. Este sencillo cotejo, que él no hizo y que nosotros sí hicimos detenidamente (pues estamos lejos de haber procedido con ligereza como él infundadamente afirma), le habría señalado diferencias numerosas en la línea melódica, en el ritmo y en la armonía.
>
> Y basta. Las partituras están a la orden de don Salvador, y para él, consumado músico, serán ellas el mejor complemento de mis palabras.

Pero don Salvador no cree que baste y escribe[27]:

> No podía ser otra la réplica de Juan Sebastián... (seudónimo de Calcaño), culta, circunscrita al terreno del arte sin argumentos ad hainem ni ad terrorem, en que suelen degenerar nuestras discusiones aun sin ser política.

[25] LLAMOZAS, Salvador. *Otra vez el Popule Meus de Lamas.* El Nuevo Diario. Caracas, 6 de abril de 1933. Tomado de Rebeca Perli Op. cit. p. 31.

[26] Juan Sebastián. *En Torno al Popule Meus de Lamas.* El Nuevo Diario. Caracas, 10 de abril de 1933. Tomado de PERLI, Rebeca: Op. Cit. p. 32.

[27] LLAMOZAS, Salvador. *Contestando a Juan Sebastián,* El Nuevo Diario. Caracas, 23 de abril de 1933. Tomado de Rebeca Perli Op. cit.

Pero mi gallardo contendor, como hábil estratega, bien provisto de armas defensivas (por fortuna no agresivas) procura sostener sus posiciones, auxiliado de su inagotable facundia, y para el efecto se desentiende de mis argumentos... Concluyo, no sin manifestar a mi discípulo Juan Sebastián, que cuando él me llama su maestro, experimento una emoción de orgullo, bien que su paso por mi clase de piano fue de corta duración. Por lo mismo es un raro y bello rasgo de gentileza, digno de un corazón hidalgo. Entonces no era Juan Sebastián; casi se vislumbraba. Su saber, que no es poco, tiene el mérito de haberlo adquirido por sí mismo, y de consiguiente pertenece al número de los autodidactas.

Considerando ahora su faceta de docente, recordaremos, junto con Ramón de la Plaza[28], que Llamozas integró el cuerpo de profesores de la Academia de Música que formaba parte del Instituto Nacional de Bellas Artes, fundado en 1877. Al respecto, Israel Peña, quien de hecho fue uno de sus discípulos, comentaba[29]: «Mas la etapa que enlaza la vida y la obra de Salvador Llamozas a la de las generaciones actuales de músicos y pianistas de Venezuela comienza en realidad al asumir el maestro su cátedra de piano en la Academia de Bellas Artes...»

En cuanto a sus discípulos, el mismo Israel Peña nos dice[30]:

Joaquín Silva Díaz, Heriberto Tinoco, Carlos Lugo Martínez, José Antonio Calcaño, Teófilo Pérez, Juan Vicente Lecuna, Miguel Angel Calcaño, Antonio José Ramos, Moisés Moleiro, Cipriano Colón, Carlos Figueredo, Rafael González Guía, Luisa Amelia Almondoz, Gloria Rodríguez Vicentini... se contaron entre sus mejores alumnos. Y no sólo en el seno de la escuela... sino también fuera de su ambiente académico, en los hogares de sus innumerables discípulos particulares, de sus parientes, de sus amigos, de sus vecinos... .

Otras de las cosas interesantes que nos cuenta el mismo Israel Peña, son algunas particularidades de aquellas clases. En este sentido decía:

Era asombroso ver a aquel anciano, operado por dos veces de la vista, traducir con una precisión extraordinaria de las ediciones francesas, italianas e inglesas de los métodos que seguían sus alumnos las indicaciones, los matices todos, los detalles más mínimos señalados en los textos que acompañaban las partituras para su ejecución. Había aprendido solo, enteramente solo, a fuerza de lecturas, tres idiomas, pues el único viaje que hizo a Europa, joven aun, a fines del siglo pasado, no duró seis meses. Admiraba también su conocimiento de la historia, su amor a las artes hermanas de la música y la espiritualidad inagotable que la confianza de su amistad generosa e hidalga derramaba en todos y cada uno de sus amigos. Desempeñó aquella cátedra de piano hasta el año de 1936, en que fue jubilado por disposición del Ministerio de Educación nacional, sustituyéndolo, luego de un meritorio triunfo en justa de oposición, uno de sus más talentosos discípulos: el pianista y compositor Moisés Moleiro.

Como parte de la misma faceta docente, Ernesto Magliano[31] dice que en 1913 fue nombrado Llamozas director del entonces Conservatorio de Música y Declamación, pero parece que nuestro biografiado duró en el cargo menos de un año.

Para finalizar, no podemos más que citar las palabras de otro de sus discípulos[32]:

Al correr los años, Don Salvador Llamozas, con su vasta cultura general y sus apreciables dotes de maestro de piano, fue convirtiéndose en la figura central y más respetable de la música caraqueña, posición que conservó toda su vida, hasta su fallecimiento, a la avanzada edad de 86 años, el 13 de enero de 1940.

[28] PLAZA, Ramón de la. Op. Cit. 240
[29] PEÑA, Israel. Op. Cit. pp. 105-106
[30] PEÑA, Israel. Op. Cit. pp. 106.
[31] MAGLIANO, Ernesto: *Música y Músicos de Venezuela.* Caracas, 1976.
[32] CALCAÑO, José Antonio. Op. Cit. p. 392

LA REVISTA

Procedencia: en la división de fonología de la Biblioteca Nacional, en La Trinidad, hay un cuaderno empastado que contiene los veinte primeros números de *La Lira Venezolana*. Dicho cuaderno se encuentra registrado bajo el número 1804, numeración ésta que corresponde a un primer ordenamiento que se hizo de todos los documentos que fueron tomados del archivo de la Escuela de Música José Angel Lamas. Hay también entre las muchas cosas valiosas que integran este archivo, algunos cuadernillos sueltos (identificados con distintas cotas) que corresponden a las partituras que solían acompañar a alguno de los números mensuales que se publicaban de esta revista. A estos últimos nos referiremos más adelante.

Otro ejemplar de *La Lira Venezolana* se encuentra ubicado en la Hemeroteca Nacional, bajo la cota: Lir V860. 0205 ó 249 M - filme (de micro film). Corresponde éste al número 15, de fecha 24 de julio de 1883 (Año I Mes VIII), el cual está también en la colección antes citada.

Estos son todos los ejemplares hallados. No obstante y para evitar confusiones respecto a los ejemplares existentes de esta revista, debemos exponer lo siguiente: en la hemeroteca de la Academia Nacional de la Historia, hay una serie de ejemplares de un (o unos) periódico (s) del siglo XIX y principios del XX, cuyo título es, precisamente, *La Lira* (sin el adjetivo o gentilicio). Los primeros ejemplares, reunidos todos en un cuadernillo empastado y cuya cota es 2-160, datan de 1827 y sus artículos están referidos todos a la contienda política de Colombia (la grande). La segunda serie de ejemplares (también con el título de *La Lira*), datan de 1896 y están registrados bajo la cota 1-363. No pudimos ver estas publicaciones, pues, por una razón que no nos supo precisar el encargado, no estaban a la disposición del público en ese momento (es posible que estuvieran en restauración). No obstante, supimos, por la misma información que nos da el fichero, que el director del periódico era Manuel F. Mendoza, a quien, hasta el momento, no se le ha identificado en manera alguna con el movimiento musical de fines de siglo. Por otra parte, se trata de un periódico del Estado Trujillo, y por lo tanto no vinculable con *La Lira Venezolana*, que era caraqueña. Muy posiblemente, era también un periódico de corte político y/o literario. La tercera serie de ejemplares corresponden igualmente a los años de 1896-1899 (cota 2-178), pero esta vez sí se trata de un periódico caraqueño. Aunque estos números tampoco estaban a disposición del usuario, sí lo estaba un cuarto grupo de ejemplares (también encuadernados), cuya cota es 1-215 (datan de principios del siglo XX) . Estos últimos, cuyo subtítulo decía *Segunda Epoca*, tenía por directora y redactora a Concepción de Taylhardart, la misma del tercer grupo de ejemplares ya referidos. En este caso el solo subtítulo nos dice claramente que el periódico no tiene que ver nada con música: *Semanario de Literatura e Intereses Generales*. Además de esto revisamos sus páginas y, en efecto, pudimos comprobar que no había allí nada vinculable a nuestra revista. Por lo tanto, asumiremos que los únicos ejemplares disponibles de *La Lira Venezolana* son los de la Biblioteca Nacional.

Características extrínsecas: el tamaño de los ejemplares correspondientes a *La Lira Venezolana* son, si se toman las medidas de extremo a extremo de la hoja: 31,7 x 22,8 cm., alcanzando un total de 114 páginas entre los 20 números hallados.

Mutilaciones: el cuaderno empastado que contiene los ejemplares de *La Lira Venezolana*, carece del número 16. Asimismo, debe decirse que a la

copia tomada por nosotros del ejemplar de la Biblioteca Nacional le falta la página 4. Esta pudimos restituirla gracias a una segunda copia que nos facilitó el historiador Mario Milanca Guzmán, la cual fue ajustada al ejemplar que aquí presentamos. Ella nos sirvió además para restituir las pequeñas mutilaciones de las páginas 59 y 60, las cuales las encontramos incompletas en el cuaderno original.

La imprenta: durante su tiempo de existencia, *La Lira Venezolana* fue publicada a través de dos imprentas, a saber:

- Del número 1 al 10, por la Imprenta Sanz (en Caracas)
- Del número 11 al 20 por la Imprenta Editorial de Méndez y Ca (Este 6 Esquina de Camejo).

Juicios emitidos en torno a la obra: en *La Ciudad y su Música*, Calcaño[33] hace las siguientes afirmaciones:

> ...el 28 de octubre de 1882 salió el primer número de la *Lira Venezolana*, revista que fue la mejor publicación de su género que hemos tenido. La Lira Venezolana contó con los mejores escritores: Ramón de la Plaza, Domingo Santos Ramos, Cristóbal L. Mendoza, Eugenio Méndez y Mendoza, Marco Antonio Saluzzo, Domingo Ramón Hernández y el propio Don Salvador. Desgraciadamente, esta publicación no tuvo vida larga, pues sólo duró algo más de un año.

[33] CALCAÑO, José Antonio: Op. Cit. p. 390

LA LIRA VENEZOLANA Y LA VENEZUELA DE FINES DE SIGLO XIX

Un año de vida musical caraqueña (y algo de la vida musical europea y norteamericana) es posible rastrear (con bastante exactitud) en esta revista. De allí que constituya un hecho de singular importancia hacer un estudio cuidadoso de ella.

Lo primero que ha de advertirse es que, aunque se trata de una revista cuyo asiento editorial se encuentra en Caracas, tuvo como meta originaria difundirse por otras localidades del país. Esto queda claramente evidenciado en el permanente titulado con el nombre de *Condiciones*, en el cual se dice:

> Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir a las casas indicadas (Almacén de Música del señor Juan C. Cedillo y en la Sucursal de pianos y máquinas de coser del señor E. Heny) o a la Administración de la Lira Venezolana, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.
>
> Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

Estas expectativas parece que se cubrieron con toda celeridad, pues, el 1-1-1883, bastante antes de que la revista cumpliera los tres meses (el primer número salió el 28-10-1882) apareció en la misma una nota de «Gratitud» que decía:

> Las muestras de marcada deferencia con que la mayor parte de nuestros colegas, tanto de la capital como de los Estados, han honrado la aparición de la LIRA VENEZOLANA, obligan de tal manera nuestra gratitud, que juzgamos de imprescindible deber darles pública testimonio de ella.

Con todo lo dicho queremos prevenir al lector de que toda la información que se difundió en esta revista se conoció (no sabemos en que medida) en el resto de los Estados del país. Ello es extensible, incluso, al *Album Musical* que mensualmente se le anexaba a la revista.

Entrando ya en el tema de las inferencias que esta revista nos permite hacer respecto a la sociedad venezolana de la época, diremos que, de acuerdo a lo en ella reseñado, se puede afirmar con toda seguridad que durante 1882 y 1883 de octubre a noviembre, respectivamente, la «élite musical» del país estuvo bastante bien enterada de lo que pasaba en la vida musical europea y americana en general. Así por ejemplo, se supo aquí de los estrenos de *El Duque de Alba* (de Donizetti), de *Enrique VIII* (de Saint Saënt), de *Una Noche en Venecia* (de Strauss) y de *Parsifal* (de Wagner). Respecto a este último compositor, dice Calcaño[34], por cierto que, «...había realizado una de las más trascendentes revoluciones... sin que los músicos venezolanos se hubieran dado cuenta de nada de eso».

En la presente revista, no hay ninguna referencia respecto a que se halla ejecutado aquí música de Wagner, pero los comentarios hechos en ella en torno al pensamiento wagneriano, hacen que sea muy difícil aceptar estos comentarios de Calcaño. Veamos, en este sentido, lo que se dice en la Pág 7, Nº 2, del primero de enero de 1883:

> Ha tocado su turno al apóstol de la música del porvenir con el estreno del *Parsifal*, verificado en el teatro de Bayreuth a fines de Julio.
>
> Ricardo Wagner, a quien es preciso raconocer (sic) como un hombre extraordinario, que reúne a lo grandioso de la concepción una voluntad enérgica y poderosa, excita en la actualidad la atención del mundo musical.
>
> Sin ser partidarios de sus teorías, ni tampoco de sus detractores sistemáticos, creemos que descartando la extravagancia y exageración de algunas de ellas, acaso representen un progreso en la estructura del poema lírico, si se aplican en su sentido racional y lógico. Empero, la obra de Wagner es vasta y requie-

[34] CALCAÑO José Antonio: Op. Cit. p. 440

re por lo tanto un estudio detenido y concienzudo, incompatible con los estrechos límites de esta revista, puesto que su reforma arranca desde el arreglo del libreto y revoluciona, por completo, los principios fundamentales de la estética y filosofía del arte.

La realización de las teorías del llamado apóstol del porvenir, no cabía en el escenario del teatro moderno. Su espíritu de renovación ha llegado hasta idear uno fundado en las condiciones de la escena griega, donde el espectador, exento de todo objeto frívolo o motivo de distracción, se sintiese atraído en todo momento hacia el espectáculo y concentrase en él su atención.

De ahí la construcción del teatro de Bayreuth, situado en una colina poco distante de esta ciudad, cuyo estreno se llevó a cabo el año de 1876, con la famosa trilogía *El Anillo de los Nibelungos*, que fue una verdadera solemnidad musical, y a la cual asistieron más de veinte soberanos y periodistas de todas las naciones.

La escenografía de Wagner raya en lo ideal y maravilloso, debido a que el asunto de sus poemas permetece (sic) al mito legendario de la Alemania, y en razón de que uno de los puntos primordiales de sus reformas consiste en regenerar la música con el concurso de la demás artes, sus hermanas. Apurados se han visto los maquinistas más hábiles de Alemania para realizar las fantasías del maestro.

Encarnizada es la lucha entre wagnerianos y antiwagnerianistas: la personalidad del autor del *Tannhauser* ha sido el blanco de todos los dicterios; pero, en cambio, esto le ha granjeado partidarios numerosos y decididos que saben devolver ofensa por ofensa. Este es regularmente el proceso de los grandes hombres.

Ahora, con motivo del estreno de *Parsifal*, han acudido a Bayreuth de todas las naciones del mundo los sectarios de la nueva escuela, como si se tratara de alguna peregrinación a los lugares santos.

Después del tercer acto, Wagner fue aclamado y dio las gracias en un expresivo discurso. Terminada la representación, el telégrafo no dejó de funcionar comunicando las nuevas del suceso. Todavía es posible prejuzgar la sanción que dé el porvenir a las teorías del maestro; lo que sí se puede asegurar es que ellas ganan terreno y ejercen no poca influencia aun en los compositores más refractarios a sus principios. Pero caso de que el *porvenir*, tan invocado por Wagner, las conceptúe falsas y retrógradas, quedará como ejemplo único en la historia del arte la concepción de tan peregrina y gigantesca empresa.

Como puede verse, este no es el comentario que hace una persona que no se «hubiera dado cuenta» de «las trascendetes revoluciones» realizadas por Wagner.

Volviendo al asunto de la actualidad musical de la Venezuela de fines del siglo XIX, diremos también que nuestros melómanos estaban en perfecto conocimiento del estreno de obras de otros tantos compositores como Dubois, Emilio Pasard, M. Audrán, M. Alfonso Duvernoy, Federico Flotow, Leo Delibes, Marcheto, etc, cuyos nombres y obras hoy no son tan recordados, pero que en la época en cuestión sí debieron gozar de gran popularidad.

Por otra parte, también eran conocidos en nuestra sociedad los nombres y las actuaciones de los grandes intérpretes de la época, entre quienes cabría mencionar: Sembrich, Capoul, Brindis Salas y José White (violinistas), Giannini, Rubinstein (pianista), Tamberlic (tenor), Bötel (tenor), A. Wilhelmj (violinista), D'Albert (pianista), Massini (tenor) Antonio Cotgni (barítono), etc...

Es también importante dejar ver aquí cómo llegaba a Venezuela esta información. Por lo que a *La Lira Venezolana* respecta, estas noticias la recibía la dirección a través de los canjes con revistas del exterior (ello queda comprobado en el Nº 17, del 15-08-1883). Entre ellas cabría mencionar: *Notas Literarias y Musicales* y *La Ilustración* de Barcelona; *L'Art Musical* y *Le Menestrel* de París; *La América Musical* de New York y *El Mundo Artístico* de Buenos Aires. Por esto nos atrevemos a afirmar que (en alguna medida) nuestros músicos decimonónicos también tuvieron acceso a revistas especializadas del extranjero, aunque haya sido de manera indirecta.

En lo que respecta a la vida interna del país y, más específicamente, de su ciudad capital, diremos que (a juzgar por la revista) el año y un mes que va desde octubre de 1882 hasta noviembre de 1883, fue notablemente vivo en actividades musicales (en todas las quincenas se reseña, por pequeña que sea, alguna actividad musical). Entre las actividades más importantes cabe mencionar: la creación de una Sociedad Filarmónica, la ejecución de la Misa Solemne de F. Villena, y del Miserere de José Angel Montero, además del establecimiento de dos compañías de zarzuela. Merecen especial atención las actividades realizadas en función del Centenario del Natalicio de El Libertador. Para este efecto se contrató una compañía de ópera en Europa y se estrenaron obras importantes de compositores como F. Villena, M. Azpurúa y J. M. Suárez. Entre las obras de género operático que, por este solo medio, sabemos que se ejecutaron en Caracas, mencionaremos la *Hernani* de Verdi, así como selecciones (en recitales) de *Semíramis, Lucia, Trovador* y *Rigoletto*. Asimismo, y metiéndonos en el género instrumental, constatamos que se ejecutaron en las salas caraqueñas obras de Liszt y Hertz (dentro del repertorio pianístico) y Beriot y Alard (dentro del repertorio de violín). En este último aspecto ha de hacerse notar la visita de artistas extranjeros tales como Ramón C. Osorio, violinista mexicano.

Pasando del ámbito de lo meramente circunstancial del año 1883 y metiéndonos en los asuntos más permanentes que caracterizaban la vida musical caraqueña diremos (siempre siguiendo a *La Lira Venezolana*) que tenía nuestra sociedad de aquellos años un almacén de música -el de Juan C. Cedillo- en el cual se vendían «un espléndido y variado surtido de piezas para piano y diversos instrumentos, (así como) óperas completas; entre las primeras las solicitadas obras de Gottschall (sic), las de Ritter, Mattei, etc. y las romanzas y arias de canto italiano de más boga en Europa». Parece, por cierto, que el repertorio de venta en este almacén estaba bastante actualizado, pues, como se dice en esta misma revista, *El Duque de Alba* (ópera póstuma de Donizetti) fue estrenada en Roma en marzo de 1882 y en abril de 1883 ya se promocionaba en este establecimiento una romanza perteneciente a esta obra.

También la revista Nº 9 (15-4-1883) promocionaba la venta (en el mismo almacén) de una *Historia de la Música Española*, lo que revela que los interesados tenían acceso no sólo a obras musicales sino también a aquellas de índole musicológico. En este sentido debe advertirse que *La Lira Venezolana* publicó y tradujo (hasta donde le fue posible) la *Historia de la Música* de Ritter.

Otro importante negocio con el que contaba la sociedad caraqueña de entonces era la Sucursal de Máquinas del Sr. E. Heny, donde se vendían *los acreditados pianos Rachals y Steinway* y solían los aficionados del lugar darse citas para deleitarse con la sonoridad de los mismos. Próximo a esto, tenemos noticias también de un afinador y constructor de pianos -Lorenzo Rodríguez Colina- quien, con motivo al Centenario del Natalicio de El Libertador, construyó uno, con madera nacional.

Un último aspecto, quizás, del que pudiéramos hacer referencia aquí, es el que tiene que ver con la formación de nuestros músicos durante esta breve etapa de nuestra historia. En este sentido, la revista que venimos siguiendo nos da noticias de cómo algunos profesores (extranjeros o nacionales) prestaban sus servicios de manera particular en nuestra ciudad capital; V. gr. Julián C. Arteaga (Pág 14, Nº 3) y Carlos A Serrano (Pág 23 Nº 5). También resultan interesantes los testimonios de venezolanos que estudian en el extranjero. En este sentido se encuentran aquí reseñas como las de María Teresa Villalobos (de Tacarigua) quien fue «galardonada en el Conservatorio de París»; del tenor Michelena quien estudiaba en Milán becado por el Estado venezolano, y de Concepción Micolao quien precisamente en el año 1883 fue pensionada por el Ejecutivo Nacional «con la suma de 1000 bolívares mensuales, para que se sostenga en Italia consagrada al estudio del canto» (Nº 20 del 15-11-1883).

LOS ALBUMES

Ya se ha dicho antes que (según se afirmaba en la misma revista) «en el segundo número de cada mes», los redactores de *La Lira Venezolana* repartían a sus suscriptores una «fantasía para piano o una romanza de canto». Lamentablemente esos álbumes no los hemos hallado anexos a los números ubicados. No obstante, hay en el mismo archivo en el cual hemos encontrado la revista, algunos ejemplares con el título de *La Lira Venezolana*, y subtítulo *Album de las Señoritas*, que afortunadamente corresponden con las obras que la misma revista promocionaba.

Los mencionados títulos eran los siguientes:

La tempestad, Capricho de concierto por Manuel F. Azpurúa. Salió con la revista nº 4, correspondiente al 1 de febrero de 1883 (Mes II).

Romanza para mezzo-soprano (tomada de la ópera póstuma de Donizetti *El Duque de Alba*). Salió con la revista nº 6, correspondiente al 1 de marzo de 1883 (Mes III).

Fantasia sobre los temas celebrados de Ruy Blas, por S. N. Llamozas. Salió con la revista nº 8, correspondiente al 1 de Abril de 1883 (Mes IV).

Tu cumpleaños, polka (sic), por M. F. Azpurúa. Se refieren a ella en la revista nº 9, correspondiente al 15 de Abril de 1883 (Mes V).

Un sueño, por Jesús María Suárez. Salió con la revista nº 10, correspondiente al 1 de mayo de 1883 (Mes V).

Colección de piezas, integradas por: *La Huérfana*, melodía por Leopoldo Sucre; *Americana* y *La lloviznita* (valse) por Manuel F. Azpurúa. Salió con la revista nº 12, correspondiente al 1 de junio de 1883 (Mes VI).

Colección de piezas nacionales, entre las que figuran: *El ramillete*, valse por F. Villena y *Americana*, por Azpurúa. Salió con la revista nº 14, correspondiente al 1 de julio de 1883 (Mes VII).

Noches de Cumaná, fantasía sobre aires populares, por S. N. Llamozas. Aunque no contamos con el número 16 para probarlo (esta es la revista que notificamos antes como perdida), es lógico pensar que esta fantasía de Llamozas salió con esta revista, pues, es el único *Album de las señoritas* que no tiene su correspondiente aviso de salida en *La Lira Venezolana*. Con todo, sí se dice en la página 105 (Nº 19) que el diario *El Posta del Comercio*, ha dado «sus benévolas apreciaciones respecto a la última fantasía que publicó la Lira titulada Noches de Cumaná». En consecuencia, diremos que esta fantasía se difundió con el mencionado nº 16, el 1 de agosto de 1883.

Yo sola, romanza para soprano o tenor, por Francisco M. Tejera (obra póstuma). Salió con la revista nº 18, correspondiente al 15 (por alguna razón no hubo revista el 1) de octubre de 1883 (Mes IX).

Capricho de concierto, por Manuel F. Azpurúa. Salió con la revista nº 20, correspondiente al 15 de noviembre de 1883 (Mes X).

De estos diez álbumes mencionados, sólo se han podido hallar hasta el momento los siete siguientes (todos en el Archivo de la Escuela José Angel Lamas):

La tempestad. Documento Nº 698
Ruy Blas. Documento Nº 938
Tu cumpleaños. Documento Nº 1227
La huérfana. Documento Nº 954
Noches de Cumaná. Documento Nº 929
Yo sola. Documento Nº 977
Polka (o Capricho) de concierto. Documento Nº 993

Previo a cualquier estudio, debe hacerse también las siguientes advertencias:

1.- El capricho brillante, *La tempestad*, debió salir con el primer número de la revista correspondiente al día 28 de octubre de 1882. Sin embargo, y

debido al retardo que tuvo esta obra en llegar a la redacción de *La Lira Venezolana*, la cual se había «mandado a litografiar en Europa», hubo de postergarse hasta la salida de la revista número 4, el 1 de febrero de 1883. De hecho, el retardo de dos meses que tuvo la segunda revista, se debió según nos dice la redacción (Pág. 5, Nº 2), a este mismo hecho. Ahora bien, el ejemplar que presentamos en esta edición facsimilar no corresponde a esta primera edición sino a una segunda que se hizo después que la empresa S. N. Llamozas hubo de constituirse en firma editora de música (partituras) propiamente dicha.

2.- La romanza para mezzo-soprano de la ópera póstuma de Donizetti, titulada *El Duque de Alba*, la cual se debió repartir con la revista número seis (6), muy posiblemente no formaba parte del cuerpo de álbumes que mandó a litografiar la redacción de *La Lira Venezolana*, expresamente para que acompañara su revista. Muy por el contrario, su anexión a la revista venezolana pareció ser producto de una cuestión meramente circunstancial: resolver las urgencias que tenía la redacción en estos primeros números, respecto al suplemento o álbumes que debían acompañar a la revista. Las razones que tenemos para tales argumentos son los siguientes: en la mencionada revista nº 6 (en el aparte titulado *Nuestra Música*), la redacción escribe: «como entra en los propósitos de esta publicación enriquecer su *Album musical*, no sólo con piezas escogidas de compositores nacionales, sino también con las últimas obras para piano o canto , que gocen de merecida fama en el extranjero, y que sean del todo desconocidas en Caracas, damos cabida en sus páginas a la preciosa romanza para mezzo-soprano de la ópera póstuma de Donizetti, titulada *El Duque de Alba*». Luego, en la revista número 8 (en *Rumores de la quincena*) la redacción dice: «bueno es que sepan nuestros lectores que el *Almacén de Música* del señor Cedillo acaba de recibir un magnífico surtido de piezas para toda clase de instrumentos, fantasías de piano, romanzas de canto, y partituras completas, entre ellas la célebre del *Duque de Alba* que se ha agotado en seguidas». Transcrito esto, diremos que, en nuestra opinión, la dirección de *La Lira Venezolana*, compró estas partituras al almacén de Cedillo para luego anexarla a la propia revista.

3.- El ejemplar hallado, correspondiente a la revista nº 12, está mutilado, y sólo contiene una sola de las obras (*La Huérfana*) que constituían aquella colección.

4.- Parece haber un error en la denominación que se le dio al álbum que acompañó a la revista nº 20, puesto que en la pág. 112 de este número (sección *Nuestra Música*) se habla de un Capricho de Concierto y el único álbum encontrado que falta por relacionar se titula *Polka de concierto*. También se subtitula *Capricho de concierto* la obra del mismo Azpurúa llamada *La tempestad*, pero sobre ésta sí queda muy claro que corresponde a la revista número cuatro.

Las empresas litográficas: la firma editorial de Llamozas utilizó los servicios de dos empresas litográficas para realizar el estampado de estos álbumes: la Litografía de Felix Rasco (caraqueña) y la C. G. Röder de Leipzig. La *Polka de concierto* a la que acabamos de hacer referencia, fue litografiada en Caracas por la Félix Rasco. *Tu cumpleaños* y *La huérfana*, carecen de portadas en las que repose el pie de imprenta, pero por el estampado musical, con el cual nos sentimos bastante familiarizados, nos atrevemos a afirmar que igualmente fueron litografiadas en Caracas por la Félix Rasco.

La *tempestad*, de Azpurúa; *Ruy Blas*, transcripción de Llamozas; *Un sueño*, de Suárez; *Noches de Cumaná*, de Llamozas y *Yo sola*, de Tejera, fueron todas litografiadas en Leipzig por la C. G. Röder. De hecho, parece que su producción se hizo en conjunto, pues, para todas se utilizó una misma portada, la cual contiene los cinco títulos.

Al pie de la portada aparecen los nombres de las agencias E. Heny y Juan C. Cedillo, como si se tratara de la empresa editorial, pero, como ahí mismo queda expresado, y también en el interior de la revista, eran estos solamente los lugares donde se vendían tanto los números de *La Lira Venezolana*, como sus álbumes musicales. El proyecto editorial debió realizarse por iniciativa de Llamozas o acaso entre las tres empresas.

Géneros difundidos: como hemos podido constatar en investigaciones que venimos realizando paralelamente a ésta (y ya comentada con anterioridad), los géneros difundidos en los álbumes de la *Lira Venezolana*, coinciden perfectamente con los difundidos por otras firmas e iniciativas editoriales y tipográficas de fines del siglo XIX y principios del XX. Esto es: caprichos, romanzas o melodías, polcas, valses y fantasías.

CONTENIDO DE LA REVISTA
(INDICE MUSICAL DE LA LIRA VENEZOLANA)

Año I	**Mes I**	**Caracas, Sábado 28 de Octubre de 1882**	**Num. 1**

Contenido	**Pág.**[35]
Condiciones[36]	1
La Lira Venezolana: artículo editorial.	1-2
La Tempestad: así se titula el capricho de concierto compuesto por el Sr. Manuel F. Azpurúa, que abre la serie de nuestro *Album* musical y el cual repartiremos a los suscriptores de esta publicación.	2
Rumores de la quincena: * se ha instalado en esta ciudad una *Sociedad Filarmónica* * Ha llegado a la sucursal de máquinas del señor E. Heny, los acreditados pianos de Rachals * Nuestro tenor Michelena, que estudia el canto en Milán, pensionado por el gobierno, piensa traer ... una compañía lírica.	2
Misceláneas: el embajador de Rusia hizo venir a la Sembrich * El tenor Capoul está contratado para los Estados Unidos * El célebre violinista Brindis Salas ha sido la admiración de todos los que en lo han oído en New York (según la *América Musical*) * El reputado violinista José White se halla actualmente en Río de Janeiro.	3
Revista europea: noticias sobre el centenario de Auber; sobre *El Duque de Alba*, ópera póstuma de Donizetti; sobre *Francisca de Rimini*, nueva ópera de Ambrosio Thomas, y sobre un incidente en el concurso *Premios de Roma*.	3
Charada	4

[35] Los números de página que aquí se señalan corresponden a la numeración original de la revista.

[36] Este artículo se publica en todos los números de manera idéntica. Por ello sólo haremos referencia a él en este lugar del índice. Su texto completo es como sigue:

> Este periódico saldrá cada quince dias; en el segundo número del mes se repartirá a los suscriptores una fantasía para piano o una romanza de canto, -cuyo importe será el precio de la suscripción mensual. El valor de ésta será de 4 bolívares anticipado. Al suscriptor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.
>
> Queda abierta la suscripción en el Almacén de Música, del señor Juan Cedillo: y en la sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny. Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir a las casas indicadas o a la Administración de la Lira Venezolana, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse. Se les promete envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados».

A partir del segundo se le agrega la siguiente advertencia: «no se venden números sueltos; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares».

Año I	Mes I	Caracas, Lunes 1 de Enero de 1883	Num. 2

Contenido Pág.

Advertencia: sobre el retardo en la publicación. 5

Santa Cecilia: noticia sobre la devoción a... 5-6

Gratitud: por la deferencia con que ha sido recibido (tanto en la capital como en los Estados) la aparición de *La Lira Venezolana.* 6

Gottschalk: se anuncia que se publicará su vida anecdótica. 6

Rumores de la quincena: celebración por el cumpleaños de E. Heny (importador de pianos) * Volvió a cantarse la misa solemne de Federico S. Villena * La *Sociedad Filarmónica* ha fijado los miércoles para la audición de obras musicales * Ha llegado al almacén de música del señor Juan C. Cedillo un variado surtido de partituras. 6-7

Revista europea: noticias sobre el estreno de *Parsifal*, así como otras obras de Wagner; sobre el Congreso Musical de Zurich; sobre el Festival de Cantores Alemanes y sobre la creación de un nuevo conservatorio. 7-8

El arte musical: poesía de B. López García. 8-9

Anécdotas de la vida de Gottschalk, por Luis R. Fors: Extasis. 11

Rasgos anecdóticos 11

Charada 12

The Singer Manufacturing Co: publicidad sobre la venta de máquinas de coser y pianos Steinway. 12

Año I	Mes II	Caracas, Lunes 15 de Enero de 1883	Num. 3

Contenido **Pág.**

Sombría está mi alma: traducción de una de las melodías hebraicas de Lord Byron hecha por Marco Antonio Saluzzo. 13-14

Rumores de la quincena: temporada de zarzuela en Teatro Caracas * Decretada por el Gobierno Nacional la apoteosis del Libertador Simón Bolívar (llamamiento a los músicos y demás artistas) * Se ha residenciado en Venezuela el joven pianista Julián C. Arteaga. 14

Misceláneas: se prepara el estreno de la ópera *Enrique VIII* de Saint-Saënt * También se estrenarán *Tabarín* (ópera de Emilio Pesard) y *La Farandole* (baile de Dubois) * El maestro Wagner se ocupa sin descanso en la composición de su nueva ópera *Buda* * Una compañía austríaca da una gira de conciertos por toda Europa * El compositor M. Audrán acaba de exhibir su obra *Bufos-Parisienses á Guillette de Narbonne* * Giannini, el tenor que

vino para el Teatro Guzmán Blanco, está cantando en Madrid * La Asamblea Legislativa de Cundinamarca mandó a erigir un monumento al músico colombiano J. M. Ponce de León, quien falleció en Bogotá. 15

Anécdotas de la vida de Gottschalk: *Canto de huérfanos*, por Luis R.Fors. 15

Año I	Mes II	Caracas, Jueves 1 de Febrero de 1883	Num. 4

Contenido **Pág.**

Bellini (I), por Salvador Llamozas. 17-18

Rumores de la quincena: con este número se reparte el capricho *La Tempestad*, del señor Azpurúa, ofrecida en el primer número * Función de la tiple Josefa Plá y del señor Jiménez * El Concejo Municipal concede ventajas a las compañías en el Teatro Guzmán Blanco * Se han fijado las temporadas líricas desde el 24 de diciembre hasta fines de marzo, excepto la de este año que con motivo del Centenario corre desde el 1ro de julio. 18

Revista europea: se ofrecen aquí algunos rasgos biográficos de dos de los integrantes de la compañía de *Conciertos austríacos*: David Popper (violoncelista) y Emilio Sauret (violinista). 19

Anécdotas de la vida de Gottschalk: *Fantôme de Bonheur*, por Luis Fors. 19

Año I	Mes III	Caracas, Jueves 15 de Febrero de 1883	Num. 5

Contenido **Pág.**

Bellini (II), por S. N. Llamozas. 22

Rumores de la quincena: la Compañía de Zarzuela ha recogido buena cosecha de aplausos y bolívares * Gran baile dio la colonia alemana en obsequio del Príncipe Henrique de Prusia; el señor Carlos A. Serrano, pianista, presentó al Príncipe una hermosa marcha * Dentro del marco de la cuaresma, se ejecutó el Miserere de José Angel Montero * El señor Carlos A. Serrano, profesor de piano, ofrece sus servicios 22-23

Misceláneas: M. Alfonso Duvernoy acaba de estrenar una sinfonía lírica titulada *Sardanápalo* * Según el *Times*, los salones musicales de New York han producido cuantiosas ganancias * El Ministro Bellas Artes en Francia ha acordado una subvención a los conciertos * El músico M. de Flotow ha cegado repentinamente en su casa * Strauss ha terminado una nueva ópera cómica que se titula *Una noche en Venecia* * En Viena se han vendido, en 4 meses, 180.000 ejemplares de la reducción para piano de la marcha de la opereta de Suppé, *Boccaccio* * Miss Clara Gambetta, sobrina del célebre político francés, ha resuelto abrazar la carrera musical * Una maravilla del arte dramático (Gemma Cunniberti) ha aparecido nuevamente en escena 23

Charada 24

Año I	Mes III	Caracas, Jueves 1 de Marzo de 1883	Num. 6

Contenido — **Pág.**

Una idea importante: la creación de un conservatorio (Carta de Ramón de la Plaza). 25-26

Nuestra música: con este número se publica una romanza para mezzo-soprano de la ópera póstuma de Donizetti, titulada *El Duque de Alba.* 26-27

Rumores de la quincena: murió Wagner * Está firmada la contrata (sic) para la temporada lírica del centenario * Sigue el éxito de la Compañía de Zarzuela * El tenor Tamberlick acaba de morir en Cádiz * De cómo se originó la Sociedad de autores, compositores y editores de música (tomado de *El Fígaro*). 27

Año I	Mes III	Caracas, Jueves 15 de Marzo de 1883	Num. 7

Contenido — **Pág.**

Bellini (III) 29-30

Teatro: la Compañía de Zarzuela dio su función de despedida. 30

El Miserere de Allegri 30-31

Revista europea: brillante (según la *Ilustración Artística*) la gira de Francis Planté por todas ciudades españolas * El 30 de Noviembre último se celebró el aniversario del natalicio de Rubinstein. 31

Año I	Mes IV	Caracas, Domingo 1 de Abril de 1883	Num. 8

Contenido — **Pág.**

Las primaveras: Melodía de Weber (I). 33

Rumores de la quincena: con este número una fantasía brillante sobre los temas más celebrados de *Ruy Blas* * Audición del pianista Julio C. Arteaga (ejecutó Herz y Liszt) * No es cierto que haya muerto el famoso tenor Tamberlik (sic) * Juicios sobre los pianos Steinway importados por Heny * El *Almacén de Música* del señor Cedillo acaba de recibir un magnífico surtido de piezas para toda clase de instrumentos. 34

Revista europea: dos muertos ilustres (Ricardo Wagner y Federico de Flotow). 34-35

Anécdotas de la vida de Gottschalk: *Carmen*, por Luis R. Fors. 35

Año I	Mes V	Caracas, Domingo 15 de Abril de 1883	Num. 9

Contenido **Pág.**

Las primaveras: Melodía de Weber (II). 37-38

Rumores de la quincena: organizada la nueva Compañía de Zarzuela; la temporada actual promete ser tan buena como la anterior * Ha aparecido un nuevo diario (*El Anunciador*); entre los artículos que nutren sus columnas hemos leído una especie de fantasía inspirada en *La tempestad*, capricho musical de Azpurúa * Con motivo de las celebraciones del centenario se ha constituido una junta para organizar conciertos; Villena y Azpurúa preparan composiciones de gran extensión que se han de estrenar allí * En casa de Cedillo acaban de llegar partituras de *El Duque de Alba* en ediciones de lujo; ha recibido también una magnífica *Historia de la Música Española* en cuatro tomos * La banda marcial nos obsequió en la retreta del jueves la bellísima polca *Tu cumpleaños*, compuesta por Azpurúa. Publicada dicha polca en el álbum musical de este periódico, su éxito en los salones ha sido muy general. 38-39

Revista europea: ha ingresado en la *Academia de Bellas Artes de San Fernando*, como individuo de número, D. Ildefonso Jimeno de Lerma, distinguido músico español; ha ocupado el sillón que antes tuvo D. Hilarión Eslava. 40

Año I	Mes VI	Caracas, Martes 1 de Mayo de 1883	Num. 10

Contenido **Pág.**

Beethoven y su Sinfonía Heróica. 41

El último pensamiento de Weber: poesía. 42

Rumores de la quincena: con este número una pieza de Jesús María Suárez (*Un Sueño*) * Ha quedado desierto el *Teatro Caracas* con la partida de la Compañía de Zarzuela para Valencia * Ya se tiene noticias de la compañía lírica que han ido a contratar a Italia para las próximas fiestas del Centenario. 42

Revista europea: se estrenó *Enrique VIII*, última ópera de Saint-Saëns 43

Rasgos anecdóticos: tomados de la obra *Life of Gottschalk*, de Octavio Hensel. 43

Misceláneas: el nuevo tenor Bötel ha causado gran sensación * El célebre violinista Augusto Wilhelmj, ha recibido la Gran Cruz de la orden *Zähringer Lión* * El rey de Bavaria ha visitado la tumba de Wagner * El Municipio de Venecia ha colocado una lápida conmemorativa en nombre de Wagner * La prensa de Madrid se ha ocupado con encomio del concertista *Capitán Voyer* * Varias familias de España han pensionado al niño Luis González para que estudie el piano en el Conservatorio de Bruselas * Se ha constituido un comité para erigir un panteón en memoria del General Robaudi. 43

Año I	Mes VI	Caracas, 15 de Mayo de 1883	Num. 11

Contenido Pág.

La Lira Venezolana: editorial. 45-46

Rumores de la quincena: siguen los preparativos del centenario * Se promocionan en la casa Heny los pianos más importantes fabricados en los Estados Unidos: *Stenway y Chikering* * Desde hoy saldrá *La Lira Venezolana* en el taller tipográfico de los señores Méndez y Comp. por hallarse recargada de trabajo la *Imprenta Sanz*, donde se editaba. 46-47

Misceláneas: el joven pianista D'Albert promete ser el sucesor de Liszt y Rubinstein * El maestro Suppé ha escrito una nueva ópera * El tenor Massini ha sido agraciado por el Rey de España * La muerte de Wagner no cambiará la fecha de las presentaciones de *Parsifal* * Un teatro de Londres ha excluido de su personal a los hombres * Un riquísimo *amateur* austríaco ha hecho un testamento, legando a la célebre violinista Teresina Tua una maravillosa colección de instrumentos * Un sólo concierto de Madame Nilsson produjo 4.500 pesos * Los mejores periódicos de Alemania se vistieron de luto en memoria de Wagner y los principales teatros proponen erigirle una estatua. 47

Historia de la Música: en forma de lecturas, por Federico Luis Ritter. Traducida del inglés para *La Lira Venezolana*, por Cristobal L. Mendoza. 48-50

Beethoven y su Sinfonía Heroica (II), por S.N. Llamozas. 50-51

Anécdotas de la Vida de Gottschalk: Recuerdos de Andalucía, por Luis R. Fors. 51-52

Año I	Mes VI	Caracas, 1 de Junio de 1883	Num. 12

Contenido Pág.

El arte venezolano: comentario en torno a cuatro piezas: un romance para canta y piano de Eduardo Calcaño; *La Huérfana* de Leopoldo Sucre; *Americana y La llovizna* de Azpurúa. 53-54

Rumores de la quincena: en una tertulia de amigos se escuchó las inimitables melodías de *Semíramis, Lucía, Trovador y Rigoletto* * Están enhorabuena los amantes de la ópera con la venida de la *Compañía lírica* contratada por los señores Michelena y Toledo Bermúdez. 54-55

Año I	Mes VII	Caracas, 15 de Junio de 1883	Num. 13

Contenido Pág.

A propósito de música clásica: refiérese a una carta del General Ramón de la Plaza. 57-58

Rumores de la quincena: al señor E. Heny le fue conferida la Orden del *Busto del Libertador* * En su establecimiento interpretó el violinista mejicano, Ramón G. Osorio las

dificiles creaciones de Beriot y Alard * En *El Posta del Comercio* (periódico de Maracaibo) se publicó una fantasía de Jesús María Suárez. 58-59

Revista europea: la *Academia de Bellas Artes* de Francia está en proceso de nombrar un socio corresponsal en sustitución de Flotow * Acaba de hacer su estreno en el Teatro Real de Madrid una nueva cantante española. 59

Historia de la Música: (continuación...) 60-61

Rasgos anecdóticos: sobre el *Carnaval de Venecia* de Paganini. 61-62

Pianos: publicidad de la casa E. Heny. 64

Año I	Mes VII	Caracas, 1 de Julio de 1883	Num. 14

Contenido **Pág.**

El valse venezolano, por S. N. Llamozas. 65-66

Rumores de la quincena: damos en el *Album* musical una variada colección de piezas nacionales. Entre ellas: *El ramillete* de Villena y *Americana* de Azpurúa * Entramos en el mes del centenario; entre las ofrendas del gremio musical, se cuentan: una composición épica para gran orquesta y coro, de Villena; una marcha para banda de Azpurúa y un himno marcial de Jesús María Suárez; *La Lira Venezolana* hará una edición especial * El afinador y compositor de pianos Lorenzo Rodríguez Colina, está construyendo uno con materiales del país * Entre los exámenes verificados en estos últimos días, han llamado la atención los del *Instituto Santa Ana*; los referidos a canto y piano fueron objeto de cumplidos y parabienes * La *Compañía lírica* del Centenario hará su estreno con *Hernani* de Verdi. 66-67

Revista europea: todo un éxito el estreno de la ópera *Lakmé* del compositor Leo Delibes * Reseña biográfica sobre María do Ceo, pianista de Portugal. 67-68

Año I	Mes VIII	Caracas, 24 de Julio de 1883	Num. 15

Contenido **Pág.**

Himno: para ser cantado en el Centenario del Libertador. Música de la célebre artista venezolana Teresa Carreño (aquí sólo la letra). 72-73

¡Gloria al Bravo Pueblo!: Himno Nacional de Venezuela (reseña de S. N. Llamozas). 73-74

Himno a Vargas: música de Salvador Llamozas (aquí sólo se expone el texto). 74-75

Ensayos sobre el arte en Venezuela, por Ramón de la Plaza. 77-79

Canto patriótico: música de Manuel F. Azpurúa (aquí sólo la letra). 79

Año I **Mes IX** **Caracas, 15 de Agosto de 1883** **Num. 17**[37]

Contenido **Pág.**

Concierto de aficionados 91-92

Temporada lírica 92-93

Rumores de la quincena: en la *Apoteosis de Bolívar* se ejecutó un *Conjunto característico* para coros, orquesta, banda marcial y banda seca, compuesta por el señor Federico S. Villena * El Club Unión obsequió a sus numerosas relaciones un magnífico concierto que remató en baile * El Teatro Caracas ha abierto sus puertas para exhibir a Emilia Benic, cantante sueca. Los demás artistas que la acompañaron contribuyeron al éxito de la velada * El Profesor Ignacio Bustamante nos ha obsequiado una linda romanza de canto. 93

Historia de la Música (continuación...). 94-95

Anécdotas de la vida de Gottschalk 96-97

Canjes extranjeros: hemos tenido el gusto de recibir algunas revistas extranjeras, a las cuales enviamos nuestro canje. Entre ellas: *Notas literarias y musicales* y *La Ilustración* de Barcelona; *L'Art Musical* y *Le Menestrel* de París; *La America Musical* de New York y *El Mundo Artístico* de Buenos Aires. 98

Misceláneas: el maestro Ciro Pinsutti y el barítono Antonio Cotgni han sido nombrados comendadores de la corona de Italia * El maestro Marcheti está escribiendo una nueva ópera * El Dr. José Caicedo Rojas ha sido nombrado Director de la *Academia Nacional de Música* de Colombia * En Río Janeiro se ha fundado un *Club Carlos Gómez*, en honor al célebre compositor brasileño * Se ha inaugurado en Cassel un monumento a la memoria de Spohr * En Viena va a ser erigido otro en memoria de Mozart * En Milán, Planté ha causado fanatismo * En París se construirá un teatro de *ópera popular*. 98

Año I **Mes IX** **Caracas, 15 de Octubre de 1883** **Num. 18**

Contenido **Pág.**

Francisco M. Tejera, por S. N Llamozas (con este número viene, además, su romanza *Tu Sola*). 99-100

Rumores de la quincena: con el cierre de la *Compañia lírica*, quedó desierta nuestra escena * El Presidente de la República, General Guzmán Blanco ha agraciado a algunas personas que tomaron parte en los conciertos del centenario, con el Busto del Libertador * El aventajado pianista Pedro Larrazábal, nos ha favorecido con un ejemplar de su fantasía sobre temas de *El Anillo de Hierro* * El piano construido por el Sr. Lorenzo Rodríguez Colina, produjo gran éxito enla *Exposición Nacional*. 100-101

Al violinista Juan J. Ovalles: Poema. 101

[37] Nota: el número 16, correspondiente a la primera semana de agosto, está desaparecido.

Duelo del arte: Manuel G. Tavárez (pianista). 101

Ofrendas literarias: Obras remitidas a la redacción de la Lira Venezolana: *Ensayos Sobre el Arte en Venezuela*, por Ramón de la Plaza. 102

Año I	Mes X	Caracas, 1 de Noviembre de 1883	Num. 19

Contenido — **Pág.**

Ensayos sobre el arte en Venezuela (I) 103-104

Adelfa: en la Tumba de mi hermano, Francisco M Tejera; por Felipe Tejera. 104

Rasgos anecdóticos 105

Rumores: agradecemos a *El Posta del Comercio y La Industria*, sus apreciaciones sobre la última fantasía que publicó *La Lira*, titulada *Noches de Cumaná* * Se habla de la próxima venida de una *Compañia de Zarzuela* * Está en rifa el piano de Rodríguez. 105

Historia de la Música (continuación...). 106-108

Revista Europea: un prodigio en el arte (sobre la joven violinista Teresina Tua) * Los últimos dias de Wagner. 108-109

Honra para Venezuela: nuestra compatriota María Teresa Villalobos (de Tacarigua) acaba de ser galardonada en el Conservatorio de París. 109

Año I	Mes X	Caracas, 15 de Noviembre de 1883	Num. 20

Contenido — **Pág.**

Ensayos sobre el arte en Venezuela (II) 111-112

Nuestra música: con este número el *Capricho de Concierto* de Manuel F. Azpurúa. 112-113

Rumores de la quincena: continúan las espectativas respecto de la Compañía de Zarzuela * Agradecimiento a *La Industria de Coro* por sus alentadores conceptos * El Ejecutivo Nacional ha pensionado a la señorita Concepción Micolao con la suma de 1.000 Bs. mensuales, para que se sostenga en Italia consagrada al estudio del canto. 113

Historia de la Música (continuación...). 114-???

BIBLIOGRAFIA

BRUZUAL, Alejandro: *Raúl Borges, Maestro de Maestros de la Guitarra Venezolana.* Caracas, Editado por la Consultoría de Asuntos Públicos DELTAVEN, S.A, 1996

CALCAÑO, José Antonio. *La Ciudad y su Música* Caracas, Monte Avila Editores, 1985.

DELGADO PALACIOS, Ramón: *Mi Aplauso, Gran Vals Venezolano para Piano.* Caracas (Venezuela), S. N. Llamozas & Cª - Editores. Impr. M. Dressig, Hamburgo. (2ª Edición).

GUIDO, Walter en el *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1988.

MAGLIANO, Ernesto: *Música y Músicos de Venezuela*. Caracas, inédito, 1976.

MILANCA G. Mario: *La Música Venezolana; de la Colonia a la República*. Caraca, Monte Avila Editores, 1993.

MUDARRA, Miguel Angel: *El Maestro Salvador Llamozas*. Caracas, 1954.

PEÑA, Israel: *Música sin Pentagrama.* Caracas, Editorial Sucre, 1955.

PERLI, Rebeca: *Vida Coral de José Antonio Calcaño*. Caracas, Publicación especial patrocinada por Lagoven S.A.

HEMEROGRAFIA

PLAZA, Ramón de la: *Ensayos Sobre el Arte en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1977.

LLAMOZAS, S. N. *Ramón Delgado Palacios*. Tomado de *El Cojo Ilustrado* Pág. 808, Nº 117. Noviembre 1 de 1896 (año V).

__________________ : *El Valse Venezolano*. Tomado de la *Lira Venezolana*, Nro 14

__________________ : *Gloria al Bravo Pueblo: Himno Nacional de Venezuela*. Tomado de la *Lira Venezolana* Nro. 15

__________________ : *Ensayos Sobre el Arte en Venezuela I y II* Tomado de la *Lira Venezolana*, Nros. 19 y 20 respectivamente.

__________________ : *La Música*. Tomado de la *El Cojo Ilustrado*, Pág. 8, Año VIII, Nº 169.

QUINTANA M. Hugo J: *La empresa editora de música en la Caracas de fines del siglo XIX y principios del XX, 1870 - 1930*. Revista Musical de Venezuela Año XVII, No.35, 1997

RODRÍGUEZ B., NÚÑEZ J. G. y LLAMOZAS S. N. (autores y editores): *Album Lírico (publicación mensual)*. Cumaná, agosto de 1874. Litografía de Neun, esquina de «La Seguridad, Caracas.

SUÁREZ, Jesús María (citado por Revenga Manuel) en *Notas Musicales*. Artículo tomado de *El Cojo Ilustrado* Año II (1 de junio de 1893) Nº 35. Pág. 211

ALBUMES MUSICALES

ABREU A. Paz y otros...: *Valses Venezolanos.* Caracas (Venezuela) S. N. Llamozas & Cª - Editores. Estampado musical de C. G. Röder, Leipsique (sic).

BETANCOURT, M. M (música) y Bastidas, Ramón J. (letra): *Himno Aragüeño.* S. N. Llamozas & Ca. Editores. Caracas (Venezuela), Estampado Musical de C. G. Röder Gm.b.H, Leipzig.

BLANCO, Carlos C: *Cuando os Veré? (valse).* S. N. Llamozas & Ca. Editores. Caracas (Venezuela), Estampado Musical de C. G. Röder Gm.b.H, Leipzig.

DÍAZ PEÑA, Sebastián (música) Guinán, Santiago (letra): *Himno de Carabobo* (decretado el 24 de junio de 1908). Caracas (Venezuela) S. N. Llamozas y Cª Editores.

DÍAZ PEÑA, Sebastián: *Lira de la Restauración (Album de Piezas de Baile).* Caracas (Venezuela), S.N Llamozas y Cª- Editores de C G. Röder, Leipzig.

GUTIÉRREZ, Pedro Elías: *Arte Patrio (Colección de Piezas Venezolanas para Baile...).* Caracas-Venezuela, S.N. Llamozas y Cª- Editores.

GUTIÉRREZ, Pedro Elías: *Album del Centenario (1810-1910).* Caracas-Venezuela, S.N Llamozas y Cª- Editores de C G. Röder G.M.B.H, Leipzig.

LANDAETA, Juan José (música) y Salias, Vicente (letra): *Himno Nacional de Venezuela.* Edición Oficial del Centenario de la Independencia. S. N. Llamozas & Cª Editores. Caracas-Venezuela. Grabado e impresión de C. G. Röder G.M.B.H. Leipzig.

LLAMOZAS Salvador N: *Fina (Gavota).* Caracas, S. N. Llamozas & Ca. Editores. Estampado Musical de C. G. Röder, G, m.b. H Leipzig.

________________: *Siempre Tú.* Caracas, S. N. Llamozas & Ca. Editores. Caracas (Venezuela), Estampado Musical de C. G. Röder, G, m.b. H Leipzig. 3ra. Edición.

________________: *Fina (Gavota).* S. N. Llamozas & Ca. Editores. Caracas (Venezuela), Estampado Musical de C. G. Röder, G, m.b. H Leipzig.

RODRÍGUEZ, Manuel L: *Centenario de la Independencia de Venezuela.* Caracas, S. N. Llamozas & Cª Editores, 1911. Publicado por disposición del General Juan Vicente Gómez, Presidente Constitucional de Venezuela.

TAVAREZ, Manuel y Campos, Morel: *Flores de Borinquen (Danzas para Piano).* Caracas (Venezuela) S. N. Llamozas & Cª Editores. Estampado musical de C. G. Röder G.M.b.H, Leipzig.pa

Cuerpo hemerográfico

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N LLAMOZAS.

ANO I. MES I. Caracas, Sabado 28 de Octubre de 1882. NUM. 1

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince dias; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, anticipado.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Queda abierta la suscrición en el

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo: y en la

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

LIRA VENEZOLANA.

Hasta el presente, la música no ha alcanzado en Venezuela el grado de adelanto é importancia que ocupa hoy en las sociedades cultas del globo, pues. considerada como adorno de la educación ó mero objeto de solaz y pasatiempo, se ha descuidado la parte séria, elevada y filosófica de un arte que, desde tiempos inmemoriables, viene sirviendo con tanta eficacia á la civilización de los pueblos.

Abandonado ha vivido entre nosotros el arte divino que, segun las tradiciones legendarias, amansaba las fieras por medio de la lira de Orfeo, y salvaba á Arión del hierro homicida, y construía con Anfión las murallas de Tebas. Varias causas han contribuido, en nuestro concepto, á tan sensible abandono. La carencia de un instituto respetable que eduque el gusto é imprima dirección á los estudios musicales; la falta de estímulos generosos con que en otros países se alienta el talento y se galardona el mérito; la ausencia de aspiraciones elevadas por parte de los que se dedican al aprendizaje de algun instrumento; á lo que se agrega la atmósfera glacial en que respiran los ingenios nacionales, todo eso ha contribuido al abatimiento que pesa sobre la más bella y sublime creación del espíritu humano.

Y es tanto más notable semejante incuria, cuanto que Venezuela es un país pródigamente favorecido para el desenvolvimiento de las artes liberales. porque vive en una zona privilegiada, favorable en todos sentidos á las hermosas expansiones del genio; y que si en épocas ménos avanzadas vió descollar compositores de la talla de Lamas, Carreño, Velásquez y otros, era de presumirse que, llegado el momento de abrir sus horizontes á la luz de la civilización, la música, junto con los demás ramos pel progreso intelectual, recibiera poderoso impulso á la inmensa irradiación de los centros europeos.

Distraída, por otra parte, la atención de la juventud hacia rumbos diversos, apenas dedica sus esfuerzos al culto de lo bello, sin recordar que allí encuentra el alma, agobiada por el tedio ó lacerada por el infortunio, oasis de inefables consolaciones y fuerzas que la sostengan y regeneren; porque el arte es la revelación de nuestro origen excelso, el espejo mágico donde se refleja esplendoroso el ideal supremo.

Veamos cómo se expresa á este respecto el elocuente Castelar:

"Pero el hombre no vive sólo en la naturaleza, sino que se eleva á otras regiones más puras y serenas. La idea de la hermosura es innata á su alma, porque el hombre es artista. Por medio del arte destruye las disonancias de su ser, y se une en suave armonía con lo creado y con Dios. Por medio del arte serena la tempestad de sus pasiones y abre su corazón y su conciencia á la luz, al rocío del cielo. Por medio del arte levanta una creación espiritual sobre la creación material; pero creación viva, libre, hermosa como el alma."

Propender al adelantamiento del sublime arte, tan abatido en Venezuela, tal es el objeto de esta publicación. Retempla nues-

tro ánimo ver el espectáculo que ofrece la Europa, convertida hoy en lucido torneo del ingenio; allí no sólo figura la música como uno de los portentos del siglo, sino que sus aventajados cultivadores son verdaderos favoritos de la fortuna y de la gloria. La América se incorpora también al movimiento artístico, pues en algunas de sus prósperas metrópolis existen conservatorios bien dotados, sociedades de concierto y periódicos que se dedican especialmente á la propaganda de los principios.

Para cumplir nuestros propósitos contamos con elementos valiosos de la música nacional; y en ellos fiamos el éxito de esta humilde revista. No se nos escapan los graves obstáculos que **dificultan** el establecimiento de este género de empresas, enteramente nuevas aquí, y cuya utilidad no será apreciable ahora, sino despues que cunda y se aclimate la afición por las lucubraciones trascendentales del arte. Intentamos un ensayo que ponemos bajo la egida benevolente de la culta sociedad caraqueña.

En la parte literaria procuraremos introducir la mayor variedad posible, de manera que su lectura interese á la generalidad de los lectores, así aficionados como profanos. A los primeros, recomendamos la *Historia de la música*, escrita en forma de conferencias, y traducida para la LIRA VENEZOLANA por nuestro aplaudido orador y escritor laureado, señor Ldo. Cristóbal L. Mendoza, y que principiarémos á publicar en breve: obra de altísimo mérito para los que deseen conocer y estudiar el desenvolvimiento progresivo del arte. A los segundos, y en especialidad á nuestras espirituales señoritas, dedicamos la traducción de la preciosa novela *Aguila y Paloma*, tan celebrada por los amantes de las bellas letras.

Ofrecemos mantener una sección nutrida de noticias, á cuyo efecto recibimos las publicaciones artísticas más importantes de Europa y América; y nos es grato también anunciar la colaboración de ilustradas plumas, radiosas lumbreras de la literatura patria, que, por un favor concedido al afecto, vendrán á honrar nuestras columnas.

Respecto á las composiciones musicales que repartirémos con el segundo número de cada mes, el repertorio de que disponemos es selecto y variado: esta sección formará un elegante y escogido *Album* de piezas para piano y canto. Figurarán allí las bellas y brillantes fantasías de nuestro talentoso pianista y colega Manuel F. Azpurúa; las obras póstumas del malogrado é inolvidable Francisco M. Tejera; los melodiosos nocturnos del reputado é inteligente profesor J. M. Suárez; los originales valses de Villena; y producciones diversas de otros distinguidos compositores.

Cúmplenos ahora saludar á nuestros colegas de la prensa, á alguno de los cuales debemos, en diversas ocasiones, más de una muestra de generosa deferencia: empeñados todos en la difícil labor de la civilización patria, reclamamos, de antemano, su valioso concurso para la realización de nuestros propósitos.

LA TEMPESTAD.

Así se titula el capricho de concierto compuesto por el señor Manuel F. Azpurúa, que abre la série de nuestro *Album* musical y el cual repartirémos á los suscritores de esta publicación.

Como su nombre lo indica, es la grandiosa escena de una tempestad en medio del océano, descrita con pinceladas maestras y armonías imitativas tan originales que semejan perfectamente el centelleo de los relámpagos, el rugir de las olas irritadas, las maniobras de los marineros y el tañido de las campanas. Ante la impresion de semejante espectáculo se explica la peregrina ocurrencia del célebre Vernet que, sorprendido en uno de sus viajes por terrible borrasca, se hizo atar al mástil del buque, para gozar mejor del terror sublime que infunde la vista del mar embravecido.

Sigue á esta escena la *plegaria* de los náufragos que es de una expresion melódica sostenida, y se desarrolla hábilmente en medio de ruidos pavorosos hasta que se va alejando por grados y se pierde junto con los últimos ecos de la tempestad.

Auguramos á esta pieza una acogida digna de su mérito por lo cual anticipamos á su inteligente autor nuestros cordiales parabienes.

RUMORES DE LA QUINCENA.

Se nos informa que se ha instalado en esta ciudad una *Sociedad Filarmónica*, compuesta en su mayor parte de aficionados, nacionales y extranjeros. La idea es excelente y aplaudimos su realización.

Cuando tengamos más detalles podremos informar mejor á nuestros lectores acerca de los propósitos y bases de dicha sociedad.

⁂

La linda poesía, que en otra parte publicamos, debida á la fecunda musa de nuestra eminente colaborador, señor Felipe Tejera, fué leída en la distribución de premios del *Colegio de Señoritas* y recibida con frecuentes aplausos por la escogida concurrencia que asistió á aquel acto.

El autor nos ha obsequiado con su publicación en las columnas de esta revista.

⁂

Ultimamente han llegado a la sucursal de máquinas del señor E. Heny, los acreditados pianos de Rachals, por cuyo motivo se ve constantemente visitado el establecimiento por multitud de familias que van á oir los mencionados instrumentos.

Hay, además, en el salón, un magnífico piano de cola Steinway que causa las delicias de los conocedores.

Todos los visitantes salen en extremo complacidos de la caballerosidad del jefe del establecimiento.

***

Sigue propalándose la nueva de que nuestro tenor Michelena, que estudia el canto en Milan, pensionado por el gobierno, piensa traer, para el próximo Diciembre, una Compañía lírica.

Si llegan á confirmarse tales rumores estarán de plácemes los dilettanti de esta capital.

MISCELANEA

—El embajador de Rusia en Berlín para un sarao con que obsequió al Emperador de Alemania, hizo venir de Dresde á la Sembrich. Esta sola estrella del Programa musical no le ha costado menos de 5,000 marcos (6,250 francos.)

—El celebrado tenor Capoul está contratado para los Estados Unidos á razón de $ 5,000 mensuales, durante 18 meses.

—Dice la *América Musical*: "El célebre violinista cubano J. R. Brindis, que desde su llegada á New York ha sido la admiración de todos los que lo han oido, y objeto de las mayores ovaciones, acaba de firmar un contrato con la Compañía de conciertos *Slayton Publice Singers* para la temporada de 1882–83."

¿Será éste el aplaudido concertista Brindis de Salas que tuvimos el gusto de oir en años pasados?

—El reputado violinista José White, que fué también nuestro huésped, se halla actualmente en Rio Janeiro. Ha sido nombrado profesor de la familia imperial, y ha recibido al mismo tiempo las insignias de la *Rosa del Brasil.*

LA POESIA.

I

Rayo de blanca luz que el éter preside,
Nube que el alba sol recama de oro,
Faro distante que en la noche esplende,
Arca que encierra celestial tesoro;
Palma que airosa su penacho extiende,
Voz descendida del empíreo coro,
A la orilla del mar nívida espuma,
Arco en el íris y en las aves pluma.

II

Ritmo fugaz de regalada lira,
Blando aliento de tímida querella,
Música blanda que de amor suspira,
Beso que el alma para da á la estrella;
De la noche en lo azul, astro que mira,
De la nave en el mar, límpida huella,
Preludio en el laud, queja en el río,
Llanto en los ojos y en la flor rocío.

III

Filtro que apura el genio y no lo embriaga,
Mundo que llena el alma y no la abate,
Llama que azota el cierzo y no la apaga,
Corazón que, aunque herido, siempre late;
Dulce memoria del Edén que áun vaga
De nuestra vida en el mortal combate,
Ala de fuego que al Olimpo guía:
Tal es, hija de Dios, la Poesía.

Caracas.—1882.

FELIPE TEJERA.

REVISTA EUROPEA.

Al abrir esta seccion, destinada á las noticias artísticas de más importancia que contengan los periódicos extranjeros, queremos reseñar, aunque muy ligeramente, los acontecimientos de mayor trascendencia ocurridos durante el año en curso.

El CENTENARIO DE AUBER, que se cumplió el 29 de enero del actual, es sin duda uno de los principales.

La ilustre nacion francesa, patria del gran compositor, celebró dignamente aquella fecha memorable. Los teatros líricos de Paris y de los departamentos, y las sociedades de concierto, el Conservatorio Nacional, la Gran Opera, festejaron su apoteosis y la ciudad de Caën, que le vió nacer, decretó la ereccion de su estátua.

AUBER murió durante la *Comuna*. El Imperio cayó cuando Napoleon se preparaba á dar al inspirado compositor un puesto en la alta Cámara. Su música, espiritual y ligera, encarna perfectamente la índole especial de su país, por lo cual es considerado como el genuino representante de la escuela francesa. Entre su numeroso repertorio la *Muda de Portici* ha sido la Opera mas celebrada, y el famoso duo *Amor Sagrado de la Patria* fué la señal en Bruselas de la revolucion del año treinta.

AUBER era, además, hombre de mundo, consumado y perfecto; su vida se dividió entre los bastidores de los teatros y los salones de buen tono. La noche del estreno de *El primer dia feliz*, en la Opera Cómica, preguntóle una de las mas bellas damas de aquel tiempo:

—Maestro ¿dónde vais á buscar tan dulces notas?

—La mujer es el piano del cual saco todas mis melodías, contestó AUBER.

—*El Duque de Alba*, la ópera póstuma del malogrado Donizetti, fué representada con extraordinario éxito en el teatro Apolo de Roma, en marzo del corriente año. Descubierta el año pasado por la señora Scala, su autenticidad fué debidamente comprobada por un jurado compuesto de los maestros Bazzini, Dominicetti y Ponchielli.

Críticos notables han pronunciado ya su veredicto favorable respecto á esta interesante partitura. Las perlas melódicas abundan en ella recordando á cada paso al inmortal autor de *Lucia*, *Lucrecia* y *Favorita*. El crítico d'Arcais dice en *La Opinione*: "Con esta obra el pobre Donizetti, muerto, impulsará más el arte que cinco ó seis maestros vivos."

Inconclusa dicha ópera, el compositor Salvi en homenaje á su antiguo amigo, se encargó de terminarla, perteneciéndole la romanza de tenor del cuarto acto *Angelo casto e bel*, que puede figurar dignamente al lado del famoso *Spirto Gentil.*

El tenor español Gayarre hizo una espléndida creacion del papel de Marcello.

—La escena francesa se ha enriquecido tambien con una nueva joya,—la ópera de Ambrosio Thomas, *Francesca de Rimini*, estrenada con magnífico éxito el 14 de abril.

El libreto calcado en la poética leyenda de la *Divina Comedia*, ha sido magistralmente tratado por el célebre autor de *Mignon* y *Hamlet*, y actual director del Conservatorio francés. *Francisca de Rimini* sigue cautivando la atencion de los parisienses.

La cantatriz parisiense Carolina Salla creó el papel de la protagonista.

—Un incidente extraño ha tenido lugar en el concurso á los *premios de Roma*, celebrado últimamente por el Conservatorio de Paris.

Reunido el Instituto con el objeto de adjudicar dichos premios, iba á dar comienzo al acto, cuando se supo que la señorita Griswold, que debia cantar la obra del señor Vidal, uno de los aspirantes, se encontraba indispuesta.

Semejante incidente habria malogrado el concurso á no ser la oferta generosa de una dama del gran mundo que, viendo el embarazo del pobre aspirante, se prestó á aprender su cantata en el término de una hora. A despecho de la incredulidad general, la expresada dama realizó del modo más satisfactorio su difícil compromiso.

El Instituto se creyó en el deber de darle públicamente las gracias por este rasgo tan noble como meritorio.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

(Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

I

LAS TRES SOMBRAS.

Describir las dos iglesias principales de la graciosa ciudad bretona de Quimperlé, fuera como hacer la descripción topográfica y pintoresca de la ciudad misma. De pié en su altivo monte, Nuestra Señora levanta á las nubes su sombría torre de campanarios dentados, que se ostenta como una corona sobre la línea desigual de las casas, que bajan, se escalonan, se inclinan, se apoyan hasta el fondo del valle. Majestuosamente asentada en el fondo de ese mismo valle, vé Santa Cruz flotar al rededor de su cúpula de arquitectura morisca, las vaporosas nieblas que se levantan del Ellé y del Isole. Estos dos lindos rios deslizan familiarmente sus aguas por la parte baja de la ciudad. De paso y sin molestarse, hacen girar los molinos; pintan de verde los muros de la casas; reverberan bajo los balcones; y prestan sus límpidas aguas á los pescadores de caña y á las lavanderas. Antes de abandonar la ciudad, la onda tumultuosa del Ellé se une con las dormidas del Isole y de esta unión nace el Laita, que ya navegable, corre en graciosos giros hasta el mar. El hermoso rio serpenteando graciosamente entre los prados y bajo los árboles adornados de guirnaldas del hermoso bosque de Carnüet, describe, como gran artista que es, innumerables vueltas que le dan el primer rango de belleza en el paisaje.

La pequeña ciudad de Quimperlé posée, á más de sus dos rios que le forman brillante ceñidor, calles, callejuelas y puentes mui pintorescos; tiene su antiguo puente de Gorreker, cantado por Brozeux, y su calle de "El Castillo." Sabido es que toda ciudad antigua de Bretaña, que ha llevado más ó menos la coraza y el mosquete, tiene su castillo y su calle de Castillo de origen aristocrático y guerrero. La de Quimperlé comienza en la iglesia de Santa Cruz, se extiende en línea casi recta paralela al Ellé, y va á perderse en el barrio de Gorreker. Las casas nada tienen de notable; aunque por encima de sus techos de pizarra se levanta una ligera arquería ojival, medio derruida. En Quimperlé se tiene la discreción de respetar esa hermosa ruina que vería de reojo cualquier ciudad movida por la agitación mercantil. Tal como está, simboliza graciosamente lo pasado, envuelta con elegancia en ropaje de duelo y dominando desde su maciza altura, el frágil presente á veces tan vulgarmente ataviado.

En esta calle del Castillo, nos detenemos una fresca mañana del mes de abril, poco despues de las nueve, frente á dos edificios caprichosamente construidos, pero sin duda gemelos, que se apoyan uno á otro como hermanos. Estas dos antigualias están precisamente frente á las poéticas ruinas de que ya hemos hablado, y si las piedras esculpidas de la una y los anchos morrillos de granito de las otras dos, pudieran conversar, la armonía de sus recuerdos nos probaría que casi son contemporáneas. Desgraciadamente, una de las casas, avergonzada de su vetustez, y no pudiendo alejarse de su compañera, ha querido diferenciarse de ella renovando su techo, recortando sus chimeneas, pintando las ventanas y rejas de madera que se cruzan lúgubremente en su fachada; arrancando la sombría verja de hierro de su paso bajo, y la mohosa aldaba de su puerta; haciendo desaparecer la veleta que, en forma de media luna, giraba sobre su pabellón; levantando su gradería y cambiando los reducidos vidrios de sus ventanas; en una palabra, haciendo cuanto estaba á su alcance, para distinguirse exteriormente de su vecina que nada ha adornado ni pintado, y que es mucho mas simpática con sus venerables cintas grises, que su gemela con las rosadas cintas que disimulan sus arrugas. Cierto es que la última ostenta sobre la pesada clave de su puerta una plancha de cobre, lo que explica hasta cierto punto su manía de remozamiento, pues un notario tiene que seguir más ó menos la corriente de su siglo.

Pero dejando, lector amigo, las grandes vidrieras, veamos lo que pasa detrás de las pequeñas, que empolvadas y discretas, excitan nuestra curiosidad; subamos los desiguales y pulidos escalones ya gastados bajo el paso de las generaciones; empujemos la pesada puerta que gime al abrirse; penetremos en el largo corredor iluminado por indecisa claridad, y detengámonos en aquel aposento pobre, ordenado y silencioso en que respiran tres mujeres ó, mejor dicho, tres sombras. La mayor en edad, frisa ya en la tarde de la vida; le cubre la estrecha cabeza una papalina de tufos; tiene pocas, pero profundas arrugas, en la frente, surcada por azules venas y en las apergaminadas mejillas. Raras veces labra el tiempo un rostro humano con cincel más incisivo. Al traves de los vidrios de sus anteojos de carey, brilla una doble lámpara de fulgor intermitente, pero intenso; la nariz aguileña, se le ha adelgazado prodigiosamente; su boca cerrada herméticamente, mantiene inmóvil la barba angulosa que remata aquel rostro de piedra. Sobre el cuerpo, rígido como un esqueleto, le caen los dobleces de una pesada saya de paño; la gorguera bien almidonada, sugeta los pliegues regulares de un chal negro raído; un gran delantal de tela de algodón azul cuyos cordones blancos se cruzan en la cintura, le desciende hasta las rodillas, y, bajo la orla estrecha del vestido, se ve la punta de un zueco que, apoyándose en el pedal de una rueca de ébano con adornos de marfil, imprime á la rueda un movimiento vivo y regular.

La segunda sombra es una mujer de edad indecisa: así puede tener sesenta como cuarenta años. Este sér pálido, púdico, indefinido, de cabellos, ojos, mejillas y vestidos descoloridos; este sér apagado, oscuro é incoloro no es más que un reflejo cuyo pensamiento sigue con exactitud paciente y matemática las mallas del tegido que ocupa sus dedos. Limita su horizonte el trabajo en que ejercita su habilidad manual y nada ve más allá.

La tercera sombra, hubiera sido puesta por el suave Fra Angélico, en el fondo de esos grupos de ángeles que tanto admiran en la capilla de San Lorenzo, en Roma: es jóven y de una belleza regular, delicada y celeste, pero tan grave, tan modesta que, al parecer, no se da cuenta de ello. En su frente blanca y pura, se trasparentan inmaculados pensamientos; su mirada inocente no penetra los objetos, apenas se detiene en la superficie; sus rosados labios se adhieren, sin contraerse, pero de una manera decidora. Indudablemente en ese cuerpo frágil, de acompasados movimientos, en ese vaso diáfano, casi inmaterial, se alberga una alma enérgica. Su tocado es de época anterior á la suya y de una sencillez que no excluye en absoluto la gracia, aunque sí la coquetería. Estas tres mujeres, que muy bien representan las tres estaciones de la vida, el invierno, el otoño y el estío, han subido apaciblemente las gradas del tiempo con la misma sencillez de vestidos y costumbres, variada tan sólo por el sello de la época en que la moda podía ejercer cierta influencia sobre cada una de ellas.

Continuará.

CHARADA 1ª

A DON SIMON.

Tendrás, querido Sordo,—Por cierto, en la *primera*,—Si quieres, un pronombre,—Si quieres, una yerba.—*Primera* con *segunda*—Hay un refrán que asienta—Que nunca ha de tocarse—Si es grave la materia.—Una rotunda nota—Te doy en la *tercera*—Que á la *primera* unida—Y en buena paz con ella,—Holgaras que tu novia—Por dicha te trajera.—Porque te digo ¡oh Sordo!—Que es la más rica prenda—Con que se atraen maridos—Las niñas casaderas.—Y bien, amigo, ¿el todo?—¿El todo?—Si—Pues ¡ea!—Sin él, y tú lo sabes,—El órgano no suena,—Ni el clave donde estudian—Elvira, Rosa y Petra,—Por más que las enseñen,—Y digan lo que quieran,—Llamózas y Azpurúa,—Suárez, Serrano etcétera.

VON-BARDINO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES I. Caracas, Lunes 1° de Enero de 1883. NUM. 2

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor F. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

ADVERTENCIA.

Habíamos retardado hasta el presente la salida del periódico, porque esperábamos recibir oportunamente la fantasía del señor Azpurúa, anunciada en el número prospecto, y que junto con otras piezas mandamos á litografiar á Europa. Pero demorando todavía la venida de dichas piezas, hemos resuelto regularizar la publicación con el año que entra y ofrecer en cambio á nuestros suscritores un escogido *Tuino*, compuesto expresamente para la LIRA VENEZOLANA, por dos de sus principales colaboradores.

En atención á las razones expuestas, esperamos se nos dispense esta involuntaria falta, y que la música que hoy ofrecemos á nuestros suscritores sea de su completo agrado.

Damos el presente número con dobles dimensiones á las ordinarias como un obsequio de *Año Nuevo* á los bondadosos favorecedores de esta revista.

SANTA CECILIA.

Día de gala y regocijo fué para el mundo artístico la celebración del 22 de noviembre próximo pasado, dedicada á SANTA CECILIA, la ilustre patrona de la MÚSICA, y cuyo nombre ostentan con orgullo varias Academias y Sociedades filarmónicas. Desde tiempos remotos existe el culto de la excelsa virgen como diosa tutelar de los músicos; y la tradición refiere que un ángel fué atraído á la tierra por el prestigio de su canto. Rafael y Rubens la representan dotada de celestial belleza; en medio de su arrobamiento parece escuchar voces venidas de lo alto, mientras ella acompaña con el arpa ó el órgano sus alabanzas al Señor.

Bien merecía la música tan sagrado y augusto patrocinio. El arte sublime por excelencia, cuyo lenguaje, esencialmente inmaterial, no se dirige sino á las facultades ideales del alma; el arte que magnifica como ningún otro las escenas imponentes de la religión; ese arte que redime por medio de la belleza, no podía existir sino bajo la advocación de Santa Cecilia, la gloriosa gen del cristianismo que vivió con el pensamiento fijo en el cielo y murió santificada por el amor y el martirio.

De ahí que todas las artes le rindan los tributos de su veneración: la poesía ha cantado en lira de oro su hermosa apoteósis; los pintores la trasladan al lienzo con los tintes más aéreos; y los músicos invocan la sagrada musa para divinizar en inmortales himnos la poética leyenda de su vida.

Antigua es la celebración de Santa Cecilia como patrona de la música; y varias corporaciones se establecieron con tal objeto. En 1502 existió en Lovaina una "Sociedad Musical" cuyos estatutos se sometieron al Gobierno para su sanción. Los fundadores deseaban poner la nueva asociación bajo el patrocinio del Santo Job; pero aquel de-

cidió que se pusiera bajo los auspicios de Santa Cecilia.

En 1571 se fundó otra asociación con igual propósito en Evreux, de Normandía, llamada "Le Puy de la Musique." El día de la Santa se cantaba una misa solemne con vísperas y antífona; después otra de Requiem á la memoria de los fundadores muertos; luégo había un gran banquete y se adjudicaban premios á las mejores obras de estilo religioso compuestas para aquel acto. Los músicos más conocidos concurrían al certamen: entre los laureados se encuentra el célebre Orlando de Lasso.

Un siglo después, en 1683, se estableció en Inglaterra la "Sociedad Musical" que tuvo una larga serie de solemnidades anuales en honor de Santa Cecilia. Su práctica era asistir á un servicio divino, ordinariamente en la iglesia de San Bride, con sermón, y formada la orquesta de extraordinario número de voces é instrumentos. Después se dirigían los socios á otro punto donde se daba lectura á una oda alusiva á dicha festividad. Fué para estos concursos que escribió el célebre poeta inglés Dryden, "El Festin de Alejandro," que segun Walter Scott, citado por Lamartine, es la mejor oda que se haya cantado en lenguaje humano desde Píndaro y Horacio. Pope escribió otra oda para el certamen de 1708 que ha alcanzado también inmensa celebridad.

Todas las demás naciones han seguido el ejemplo de Inglaterra, de manera que el nombre de Santa Cecilia es festejado con pompa por todos los amantes del arte.

GRATITUD.

Las muestras de marcada deferencia con que la mayor parte de nuestros colegas, tanto de la capital como de los Estados, han honrado la aparición de la Lira Venezolana, obligan de tal manera nuestra gratitud, que juzgamos de imprescindible deber darles público testimonio de ella. Complácenos tan noble comportamiento que estrecha, desde ahora, nuestras relaciones con nexos de verdadera fraternidad.

Empero, incurriríamos en una falta de consecuencia, si no mencionáramos con especialidad á La Opinión Nacional, el decano ilustrado de la prensa venezolana, cuyo caballeroso é infatigable Director ha tenido siempre una palabra de aliento, un estímulo bondadoso para nuestras pobres producciones.

Igual proceder debemos también al culto Diario de Avisos, que tiene á la cabeza de su inteligente redacción, al donoso *Don Simón*, uno de los poetas más celebrados del parnaso venezolano.

Reciban, pues, y ellos especialmente, el tributo de nuestro agradecimiento.

GOTTSCHALK.

En otra parte principiamos á publicar la vida anecdótica de este inmortal artista, cuyas originales producciones son hoy la delicia del mundo musical. Conocer los detalles íntimos de aquella noble existencia, consagrada al servicio del arte y de toda idea elevada y humanitaria, es de suma importancia para el estudio de sus obras, porque casi todas han sido originadas por algun hecho trascendental en la carrera del gran pianista.

Gottschalk es un héroe del arte: su genio, siempre ávido de emociones sublimes, corre en pos de lo desconocido y se desenvuelve en medio de aventuras extrañas, dignas de figurar en la leyenda.

Pronto publicaremos un interesante poemita que sobre el episodio de *Muerta!!* prepara un distinguido colaborador de esta revista.

RUMORES DE LA QUINCENA.

Tenemos que registrar entre los rumores de la última quincena, la celebración del compleaños de nuestro apreciado amigo E. Heny, ajente en esta ciudad de varias casas respetables de Hamburgo y Nueva York.

La fiesta aludida ha revestido tal carácter de espontaneidad, que ella ha demostrado de un modo elocuente la estima y simpatías de que goza, por su proceder digno y trato caballeroso, aquel estimable extranjero.

Multitud de amigos y relacionados acudieron por la noche á felicitarlo; y en medio de la animación más jovial y expansiva trascurrieron velozmente las horas.

En el salón de pianos, varios de nuestros artistas arrancaban espléndidas armonías á los afamados instrumentos de Steinway y Rachals, cuando la banda marcial, con su hábil director á la cabeza, nos sorprendió con una magnífica serenata. Enardecidos los ánimos, se pronunciaron entusiastas brindis por la dicha del amigo y la prosperidad de su casa mercantil.

A las altas horas de la noche se disolvió aquella numerosa reunión, no sin llevar cada uno de los concurrentes recuerdos gratísimos, por las atenciones que les dispensó el simpático Heny.

⁂

El dia 8 del mes último volvió á cantarse la misa solemne compuesta por el inspirado compositor Federico S. Villena, con motivo de la fiesta anual que celebra la Sociedad de la Inmaculada Concepción.

Realzada la ejecución de dicha misa con el concurso inteligente de las señoritas Teresa y Trinidad Travieso y de los señores Pablo y José A. de Tovar, que cantaron las partes principales, tuvimos oportunidad de apreciar el mérito artístico de esta notable producción, la cual revela en el señor Villena aptitudes no comunes para el género religioso y extensos conocimientos en el estudio de la ciencia musical.

Bien quisiéramos particularizar algunas de las partes de la misa que nos han parecido tratadas con bastante propiedad; pero semejante propósito no se armoniza con los reducidos límites de esta reseña, y lo cumpliremos gustosos tan luego como volvamos á oir la referida obra.

En el ofertorio se cantó el *Ave María* del propio señor Villena, que tiene pasajes muy inspirados, dejando oir en ella sus melodiosas voces las señoritas Isabel Martínez y Concepcion Herrera y el señor Tovar.

Felicitamos á nuestro amigo y colaborador señor Villena, por esta nueva producción de su ingenio artístico.

⁂

La *Sociedad Filarmónica* ha fijado los miércoles para la audición de obras musicales. Con tal objeto concurren al salón de sus sesiones la mayor parte de sus miembros, y pasan agradablemente la noche en medio de los placeres de la música y de los no ménos gratos de la sociabilidad.

Estos centros de cultas recreaciones, necesarios en todo país adelantado, merecen decidida proteccion y estímulo, porque ellos distraen la atención de la juventud hacia un objeto noble y provechoso, y más aquí donde la vida social es de ordinario escasa y monótona.

Actualmente cuenta la Sociedad con un lucido núcleo de jovenes artistas y aficionados y personas caracterizadas, tanto venezolanas como extranjeras, de manera que se encuentra ya en capacidad de dar cumplimiento á su magnífico programa.

En el próximo número daremos á conocer el personal de la direccion artística y administrativa y los fines primordiales de su institución.

⁂

Ha llegado á nuestras manos *La Entrega Literaria*, órgano de la inteligente y estudiosa juventud, la cual ofrenda sus labores literarias en beneficio del *Asilo de Huérfanos* que dirige en esta ciudad el distinguido filántropo Dr. Acevedo.

Como se ve, la idea no puede ser mas noble y humanitaria, y digna, por consiguiente, de fervoroso aplauso.

La Entrega Literaria está nutrida de selectas composiciones en prosa y en verso; nos congratulamos por ello con su ilustrada redaccion.

⁂

El gremio de Impresores, instalado recientemente en esta ciudad y que preside el señor Carlos G. Palacios, se ha servido favorecernos con su circular de Noviembre último en que nos incluye sus estatutos.

Debe contar desde luégo tan útil institución, con nuestro humilde contingente como modestos obreros de la prensa nacional.

⁂

Al almacén de música del señor Juan C. Cedillo ha llegado últimamente un espléndido y variado surtido de piezas para piano, canto y diversos instrumentos, óperas completas; y entre las primeras, las solicitadas obras póstumas de Gottschalk, las de Ritter, Mattei etc. y las romanzas y

TRAIT-D'-UNION.

Vuela, en torno, enamorado
De la flor, el pajarillo,
Y al posar sobre su cáliz
Bebe el húmedo rocío,
La adormece con las alas
Y la arrulla con el pico.
Así yo, por tí, me exhalo,
Flor de ajeno paraíso,
Y en el cáliz de tu boca,
Apagar mi sed ansío,
Cuando amor prende su lumbre,
Cuando vierte su almo brillo
En el alba de tus ojos
Y en la noche de los míos.
Mas, ¡feliz el inocente
Regalado pajarillo!
¡Infeliz de mí que nunca
Mi anhelar veré cumplido!
Que entre el cáliz de tus labios
Y mi amante desvarío,
El deber pone un escudo
Y abre la suerte un abismo.
Mas se juntan nuestras almas,
A despecho del destino,
En el rayo de un lucero
Y en el ala de un suspiro

Caracas—1882.

FELIPE TEJERA.

REVISTA EUROPEA.

Ha tocado su turno al apóstol de la música del porvenir con el estreno del *Parsifal*, verificado en el teatro de Bayreuth á fines de Julio.

Ricardo Wagner, á quien es preciso reconocer como un hombre extraordinario, que reune á lo grandioso de la concepción una voluntad enérgica y poderosa, excita en la actualidad la atención del mundo musical.

Sin ser partidarios de sus teorías, ni tampoco sus detractores sistemáticos, creemos que descartando la extravagancia y exageración de algunas de ellas, acaso representen un progreso en la estructura del poema lírico, si se aplican en su sentido racional y lógico. Empero, la obra de Wagner es vasta y requiere por lo tanto un estudio detenido y concienzudo, incompatible con los estrechos límites de esta revista, puesto que su reforma arranca desde el arreglo del libreto y revoluciona, por completo, los principios fundamentales de la estética y filosofía del arte.

La realización de las teorías del llamado apóstol del porvenir, no cabia en el escenario del teatro moderno. Su espíritu de innovación ha llegado hasta idear uno, fundado en las condiciones de la escena griega, donde el espectador, exento de todo objeto frívolo ó motivo de distracción, se sintiese atraído poderosamente hacia el espectáculo y concentrase en él su atención.

De ahí la construcción del teatro de Bayreuth, situado en una colina poco distante de esta ciudad, cuyo estreno se llevó á cabo el año de 1876 con la famosa trilogía *El Anillo de los Nibelungos*, que fué una verdadera solemnidad musical, y á la cual asistieron más de veinte soberanos y periodistas de todas las naciones.

La escenografía de Wagner raya en lo ideal y maravilloso, debido á que el asunto de sus poemas pertenece al mito legendario de la Alemania y en razón de que uno de los

ha granjeado partidarios numerosos y decididos que saben devolver ofensa por ofensa. Este es regularmente el proceso de los grandes hombres.

Ahora, con motivo del estreno del *Parsifal*, han acudido á Bayreuth de todas las naciones del mundo los sectarios de la nueva escuela, como si se tratara de alguna peregrinación á los lugares santos.

Después del tercer acto, Wagner fué aclamado y dió las gracias en un expresivo discurso. Terminada la representación, el telégrafo no cesó de funcionar comunicando las nuevas del suceso.

Todavía no es posible prejuzgar la sanción que dé el porvenir á las teorías del maestro; lo que sí se puede asegurar es que ellas ganan terreno y ejercen no poca influencia aún en los compositores más refractarios á sus principios. Pero caso de que el *porvenir*, tan invocado por Wagner, las conceptúe falsas y retrógradas, quedará como ejemplo único en la historia del arte la concepción de tan peregrina y gigantesca empresa.

—El congreso musical de Zurich. — Esta ciudad acaba de ser teatro de una gran solemnidad artística. La Sociedad general alemana de profesores músicos, que desde su fundacion, en 1859, viene dedicándose á ejecutar las obras inéditas ó poco conocidas de compositores nuevos, ha obtenido toda clase de triunfos; y desde dicho año á 1881 la sociedad se ha reunido diez y ocho veces en diferentes ciudades de Alemania.

Si se reflexiona que los más distinguidos artistas alemanes debian asistir á esta solemnidad, y que los compositores mismos estaban encargados de dirigir sus obras con exquisito cuidado, se comprenderá toda la responsabilidad de los iniciadores del Congreso de 1882.

La recompensa de tantos esfuerzos ha sido un éxito completo; éxito material ante todo, pues un público numeroso no ha cesado de seguir con avidez las repeticiones y los conciertos; éxito artístico principalmente, puesto que cada compositor ú oyente aplaudía á competencia la interpretación infatigable de tantas obras de mérito.

El oratorio de Santa Isabel de Liszt fué la parte más importante de estos conciertos.

El Congreso ha terminado sus sesiones después de un banquete, al que asistieron todas las celebridades musicales del mundo, el cual presidió el insigne Liszt.

—El festival de los cantores alemanes. — Hamburgo se ha ornado con sus mejores atavíos, para recibir á la multitud de sociedades corales que de todos los puntos de la Alemania y del Austria, han venido para tomar parte en la gran fiesta de la canción alemana; fiesta que, pues está de moda la frase, podría denominarse congreso de cantores, y que guarda mucha semejanza con las de tiradores y sociedades gimnásticas.

Es la tercera del propio género que se ha verificado en Alemania; y nada menos que 8.466 cantantes, pertenecientes á 750 asociaciones distintas y 49 uniones han respondido al llamamiento del comité.

El gobierno hamburgués dirigió una circular á todos los vecinos invitándoles á dar hospitalidad á los filarmónicos huéspedes.

De todas las manifestaciones patrióticas de Alemania, la más típica es la canción. El alemán no sabe cantar si no canta la guerra ó la patria. Las canciones de amor, las humorísticas, les son perfectamente secundarias.

Por donde quiera menudeaban los versos y las inscripciones: la palabra *Will-kommen* (bienvenidos) campeaba en todas partes, pero en especial sobre las puertas de cafés y cervecerías. Lo que durante aquellos días se ha consumido de cerveza y vino en Hamburgo es incalculable.

Una sola casa, la de Erlanger (de Baviera), ha despachado un tren con 27 wagones cargados de cerveza; y nada decimos de las demás fábricas.

El pabellón destinado para los conciertos, podía contener con desahogo cerca de 12.000 personas.

El primer día destinóse á la recepción oficial y alojamiento de los cantores. Por la tarde del segundo se verificó el primer concierto.

En medio de un religioso silencio, el director Bernuth elevó la batuta, y aquel ejercito de cantantes entonó el himno de Beethoven "Los cielos celebran el honor del Eterno," cuyo efecto admirable no se puede describir.

Siguió á este himno un discurso de un Senador hamburgués, saludando á los cantores alemanes en nombre de la ciudad. Después se ejecutaron el "Canto de guerra" de Lachner, el "Canto pastoril" de Conrado Kreutzer, "Adonde quisiera yo estar" de Zöllner, que se llevó la palma de la función, y otras piezas más.

Después de la procesión triunfal de las sociedades corales por las calles de Hamburgo, se verificó el segundo concierto, el cual no produjo el efecto del primero, á causa del cansancio que se notaba en los cantores.

Lo más notable, en tales fiestas alemanas, es el orden que en ellas reina, sin que la excesiva acumulación de gentes se señale por el menor enojoso incidente.

Por largo tiempo durará en el ánimo de los hamburgueses el recuerdo de esta solemnidad, y en el de los cantores alemanes el recuerdo de la hospitalaria y fraternal acogida que se les dispensó.

—Nuevos conservatorios.

El Príncipe de Gales ha convocado una reunión pública en el palacio San Jámes de Londres, con el fin de solicitar recursos para la fundación de un instituto nacional—*El Colegio Real de Música*. Acompañaban á S. A. R., el duque de Edimburgo, el de Albany, el Arzobispo de Canterbury, el Lord Mayor de Londres, el Cardenal Wanning y todas las personas influyentes del reino: asistieron también gran número de artistas y aficionados.

El Príncipe de Gales pronunció un extenso discurso en que explicaba los móviles de aquella convocatoria; y habló acerca de la importancia del estudio de la música y de la necesidad de crear un instituto sobre bases sólidas para dar estabilidad y desenvolvimiento al arte nacional. Continuó el orador con un minicioso relato de las ventajas obtenidas por los establecimientos de enseñanza musical en todos los países del mundo, señaladamente en Francia, Italia y Alemania; y dió término á su discurso presentando el plan administrativo del Instituto.

Discurrieron con elocuencia, en apoyo de las ideas del Príncipe, el duque de Edimburgo, Mr. Gladstone, el conde Rosebery y otros personajes; y quedó solemnemente aprobada la fundación del Colejio Real de Música, para lo cual se promoverían reuniones en todo el reino, á fin de que individual y colectivamente contribuyeran todos al buen éxito de la empresa.

Los fondos reunidos han llegado en pocos dias á cantidades fabulosas; y se ha ofrecido al gran violinista Joachim la dirección del Instituto.

—M. Cárlos Rudy, director de la Asociación Internacional de Profesores, ha abierto en París una *Escuela Internacional de música*, sita en el mismo edificio de la Asociación, 7, calle Real.

Patrocinan este gran Instituto los nombres ilustres de Thomas, Gounod, Massenet, Saint-Saëns, Massé, Reyer y demás celebridades europeas y americanas, lo cual habla muy alto en favor de su crédito é importancia.

La organización especial de esta Escuela ofrece grandes ventajas á los extranjeros que, no pudiendo ser admitidos en el Conservatorio Nacional, deséen obtener una educación musical completa ó perfeccionar los conocimientos adquiridos.

Los cursos son numerosos, pues comprenden todos los ramos del arte.

EL ARTE MUSICAL.

Arte santo y poderoso,
tu grandeza al mundo llena;
alto y soberbio en la escena
y al pié del altar glorioso.

Cantas allí la pasión
dando enseñanza y ejemplo;
aquí, columna del templo,
sustentas la religión.

El amor, la desventura,
la sublime gloria humana;
la fé potente cristiana
que nuevos mundos augura;

El dolor ...estatua fría
que en el corazón reposa;
la ventura misteriosa,
la negra melancolía,

Todo á tu aliento sonoro
toma forma y resplandece;
todo se agiganta y crece
si reclama su tesoro.

Fuerte ayer; alto, potente,
te vió la historia del mundo;
alto, sublime y profundo
te vé también el presente.

David, Moisés, Isaías,
espíritus colosales,
en tus ritmos inmortales
grabaron sus profecías.

La altiva Salém inquieta
te oyó con profundo espanto;
tú diste notas de llanto
á los salmos del profeta.

Sublimaste la canción
que la tribu á Dios alzaba,
cuando la mar se tornaba
sepulcro de Faraón;

Y al pueblo que en honda lid
fué del ayer vida y luz,
tú le hiciste ver la cruz
en el arpa de David.

Grecia te elevó con brío,
y Roma te alzó en victoria;
por un laurel de tu gloria
dió Nerón su poderío;

Y en las arcadas gigantes,
y en los tálamos de oro,
y en los cantos sin decoro
de Tirsos y de Bacantes,

Tu cetro grabó la ley
y alzó tu poder asiento;
y te adornó el sentimiento
con su corona de rey.

....

La religión de Judéa
habló contigo á las gentes;
tus acentos elocuentes,
fueron buril de la idea;

La parábola divina;
los consejos celestiales;
las máximas inmortales
del Mártir de Palestina;

El versículo cristiano
que al mundo pagano doma,
resonando al pié de Roma
sin temor á Diocleciano;

El martirio... la ancha arena
que en su sangre se empapaba;
la fé santa que brotaba
deprimiendo su cadena,

Todo en tí creció con brío
como en su propio elemento;
la música de tu acento,
dió á los hechos poderío.

....

Hoy, agitando señor
por los mundos tu estandarte,
en cien columnas del arte
te levantas vencedor.

Aquí Beethóven consuela;
allí da Hardid su armonía;
léjos... el *Ave María*
cantan Gounod y Stradela.

Allá Mozárt portentoso
del arte cristiano ejemplo,
no da á las naves del templo
con su grandeza reposo.

Cimarosa, Mercadante,
Paesiello, Gluck, Palestrina,
Haydn, columna divina
del clasicismo brillante;

Donizetti, flor velada
que la pena descolora;
Bellini, cándida aurora
de una vida enamorada;

Meyerbéer que al meditar
aterra con su sentir;
Offenbách que hace reir
y Thálberg, que hace pensar.

Todos tu grandeza abonan
y entre sus brazos te llevan;
todos al crecer te elevan,
y al espirar te coronan.

....

¿Mas por qué humillarse en pos
de tu grandeza que asombra,
si tú eres sólo una sombra
del arte santo de Dios?

¿Por qué ante la escena impía
ese entusiasmo profundo
cuando es un caótico el mundo,
la creación armonía...?

¿Por qué del genio altanero
nos ha de alumbrar el nombre,
si á Dios lo comprende el hombre,
como al artista primero...?

Artista... sí; de sus huellas
brota el genio peregrino;
su pentágrama divino
tiene por notas... estrellas.

Fuente de todos los dones,
genio del genio fecundo,
ve nacer de cada mundo
millares de inspiraciones.

Él, á Thálberg el cantor
del más hondo sentimiento,
presta en los giros del viento
cadencias para el dolor;

Él, agitando en los mares
la dulce brisa amorosa,
dá á Bellini y Cimarosa
la noción de sus cantares;

Alzando el nublado fiero
sobre el mar ronco de ira,
al gran Meyerbéer inspira
su noble canto severo;

Y firmando su canción
con un signo de su nombre,
hace del alma del hombre
lira de la creación...

Por eso al Artista Santo
mi pobre plectro se inclina;
¡fuente del genio divina,
su nombre bendigo y canto:

Pues siempre es noble, que en pos
del entusiasmo ferviente,
el hombre que el arte siente
salude en el arte á Dios!

B. Lopez García.

Los tufos de la papalina de la señorita Coleta oscilaron á compás como anunciando cierta agitación en la solterona.

—Hervé se fastidia en Quimperlé, María Luisa, murmuró y siguió hilando.

La sombra María Luisa dirigió al través de la ventana ó más bien, hácia el arco ruinoso y florido que se proyectaba en el cielo, una mirada de vago terror.

—Fastidiarse en Quimperlé! Cabía eso en lo posible? Habría llevado su energía hasta formular su pensamiento; pero un gesto de la señorita Coleta, cerró de súbito sus pálidos labios, que se entreabrían lentamente.

—Ana, dijo la decana de las sombras, mira si Hervé está en su estudio, y pídele su nota sobre el cuaderno amarillo que trata del retracto.

La sombra Ana se levantó, y al punto, desplegó un cuerpo naturalmente flexible, rígido por voluntad y por hábito, un junco, pero junco de acero, y arreglando metódicamente en la silla colocada frente á ella sus útiles de costurera, avanzó con paso ligero y furtivo, paso de sombra, hacia la puerta que se abrió ante ella y se cerró después sin ruido.

II

NOTARIO.

Deslizóse la joven por el corredor, abrió una pesada puerta llena de cerrojos y entrándose por un patio que servía de vestíbulo al jardín tras el cual susurraba el Isole, se dirigió á abrir otra puerta más pequeña en el macizo muro de la torrecilla; subió luégo una estrecha escalera y pasó á una sala grande y sombría. Dos ventanas desiguales, con vidrios antiguos, daban luz dudosa al aposento, cuyas colgaduras de abigarrados colores servían de fondo á estantes llenos de libros viejos y amarillentos papeles, que tienen por nombre técnico, expedientes y minutas; carteles impresos de varios colores cubrían otra parte del muro, menospreciando toda armonía de redacción y de matices; tres almanaques ennegrecidos por el humo, oscilaban tristemente entre las ventanas, y un ancho escritorio se hundía entre las losas desiguales del pavimento.

Apoyado en este escritorio un campesino anciano, de largos cabellos, se contraía á una cuenta laboriosa en unión de dos mujeres jóvenes. Contábase y recontábase con afán el dinero que el labriego sacaba con esfuerzo de su hondo bolsillo ó tomaba del pañuelo de una de aquellas. ¡Con cuánto pesar amontonaba el anciano una moneda sobre otra y hacía girar entre sus rugosos dedos los billetes ántes de entregarlos! Esta operación lenta y dolorosa era más que suficiente para probar la paciencia del notario; pero éste, reclinado en su sillón, parecía estudiar cada aspecto ad del tirante que soportaba el techo, sin prestar atención alguna á aquello.

Natural podía ser la indiferencia á los suspiros del labriego que se desprende del dinero penosamente acumulado; pero no complacerse en ver brillar las pilas de oro ni en ver flotar los mágicos billetes, no es por cierto propio del notario verdadero. ¿Quién es, pues, ese hombre de treinta años cuya mirada se fija en la vieja y tosca plancha que blanqueada con cal, ni siquiera habla del pasado?

Brilla en su rostro la inteligencia y su aspecto revela profundos pensamientos. Los negros cabellos, cubren las anchas sienes al parecer dilatadas por la creación é intensidad de la idea que también se manifiesta en su nariz fina y firme, en su boca delicadamente esculpida, en la sedosa barba que sombrea sus facciones respetando la armonía y pureza de las líneas; sobre todo, hay una fragua de pensamientos en la penetrante mirada que en este momento parece ejercer su poder en la insensible viga.

No hay que engañarse: la plancha de cobre fijada en la puerta, la biblioteca de expedientes y minutas, la variedad de carteles, el escritorio, los almanaques, la cuenta del labriego, dicen á porfía que Hervé Darganec es notario; pero es indudable que su noble apostura, su perfil aguileño y labios desdeñosos, su penetrante mirada, le alejan mucho del tipo de la especie.

—Ve U. señor Hervé, dijo el labriego, rascándose la cabeza y volteando el saco de tela que contenía el dinero; no me queda una blanca.

Hervé, distraído de su contemplación, se incorporó, contó rápidamente el dinero con la vista, púsolo en una gaveta, y, sin pronunciar palabra, despidió á los campesinos con una sonrisa que daba á su enérgica fisonomía cierto raro atractivo, llevando su condescendencia hasta responder con un signo de cabeza á las fórmulas de cortesanía que le prodigaban sus clientes al marcharse.

Acercóse entonces Ana, y posando en la frente del notario su blanca y fina mano que semejaba una venda de marfil, díjole:

—Pareces cansado, Hervé.

—No puedo ya más. Qué fría está tu mano!

Hizo un brusco movimiento como para sacudir la manecita que ceñía sus sienes; levantóse, y con la cabeza baja empezó á pasearse del escritorio á la biblioteca de expedientes y de ésta á aquel.

La mirada de Ana le seguía como luminoso rayo, como cadena magnética de efluvios de exquisita ternura que perseguían al jóven hasta el fondo del sombrío aposento.

—La tía Coleta me envía á tí, Hervé, dijo Ana interrumpiendo el silencio.

—Ah! qué quiere?

—Saber si has preparado la nota relativa al retracto.

Con gesto de impaciencia levantó Hervé los brazos.

—Cielos! dijo, me va á embrutecer con su retracto. ¿No sabe la desgraciada que esa es cuestión del otro mundo, cuestión ante-diluviana? Nadie en Francia, sino la tía Coleta, pensaría en revivir tal fantasma. Te aseguro, Ana, que ya esto es monomanía.

—Tal vez; á su edad se vive mucho del pasado....

—Sin duda; mas ¿por qué empeñarse en sepultar á otros bajo el polvo de ese pasado?

A estas palabras, la hermosa mirada de Ana se fijó en él con asombro.

—Siempre admirada, Ana? repuso Hervé mordiéndose el labio; ¿con que no me comprenderás nunca?

—En este particular, nunca Hervé. Si no puedo refrescar las ideas de la tía Coleta, tampoco puedo olvidar su abnegación.

—¿Quién la olvida? dijo Hervé con vivacidad; y añadió sonriendo:

—Créeme que seré el primero en elevar á tradición de familia la historia del paragua rojo y del coturno célebre.

Todo Quimperlé sabía que la señorita Coleta había usado durante treinta años el mismo paragua y el mismo par de botines. Este rasgo de atroz economía era una anécdota local muy socorrida.

—Cuántos sacrificios, en verdad, en los pormenores íntimos de su vida! dijo Ana sentándose junto al escritorio.

—Su vida, repitió Hervé con voz profunda, ha sido humilde, fuerte, altiva, heroica; yo respeto cada uno de sus cabellos blancos; pero nunca le agradeceré que me haya hecho notario.

Esta frase dura y pesada, cayó como una bala de plomo de sus altivos labios.

—La tía Coleta ha visto tanto papel sellado, dijo Ana; ha visto tantos expedientes para reconstruir nuestra escasa fortuna, que se ha apasionado naturalmente por ese oficio ejercido ameaudo en nuestra familia.

—No! interrumpió Hervé. En esa larga lista genealógica que la tía arrolla y desarrolla en su memoria como el hilo en su uso de encina, veo hidalgos, labradores, cuando más tres notarios, y esto en las épocas de transición.

—¿Pero no distamos en una de estas, Hervé?

—Por la voluntad de nuestra tía. Si ella lo hubiera querido, habría yo podido seguir mis inclinaciones y ceñir la espada que se ve en el escudo de los viejos Darganec. ¿No se opuso á que yo sentase plaza? Fija estaba la idea en su duro cerebro bretón, y de fastidio en fastidio he llegado á este supremo fastidio: ser notario!

—Me parece, Hervé, dijo Ana con fina ironía, que exageras tu simpatía hácia los negocios; yo no la creía tan profunda.

Anécdotas de la vida de Gottschalk

POR

LUIS R. FORS.

EXTASIS.

En 1855, estando Luis Moreau Gottschalk en Nueva Orleans, su patria, verificó una ascensión en globo, de cuyo hecho dió cuenta á un amigo de la Isla de Cuba, y con tal motivo le escribió estas líneas:

"Ultimamente he hecho una excursión aereostática y he experimentado lo que ninguna pluma podría describir; lo que ninguna imaginación podría concebir. Me he sentido dominado por una exaltación tal, cuando á 3.500 piés he visto desarrollarse, por decirlo así, el universo debajo de mi barquilla, cuando he podido abarcar la tierra y toda la bóveda celeste de una sola ojeada, cuando en fin, el océano, el golfo, apartaban los límites de mi horizonte, me he sentido presa de una exaltación tal, que llegué á temer un instante el extravío de mi razón. No tuve el sentimiento del peligro sino en tanto que algun lazo me sujetaba á esta tierra; pero apénas fueron cortados los últimos cables, cuando me he visto surcar francamente los espacios, me parecía utilizarme; yo no era sino la quinta esencia de mí mismo.

"Más, noto que he sido bastante estúpido para tratar de darle una pequeñísima idea de mi viaje; es la fábula del cuervo que quería arrebatar un cordero. Elévese U. en globo, y entónces comprenderá mi entusiasmo. Yo pienso volver á subir, pero esta vez llevaré conmigo un pequeño *harmonium* portátil y me entregaré á alguna improvisación en las regiones etéreas."

Así aconteció.

Gottschalk volvió más tarde á elevarse en globo, en compañía de Godard, el intrépido areonauta. Esta vez llevó su pequeño *harmonium* y se entregó á los impulsos de su inspiración. El fruto de este viaje fué su preciosa composición publicada con el título de *Extasis.*

En 1868 me explicaba una vez, en una excursión que hicimos á Chascomús, en los alrededores de Buenos Aires, las impresiones que recibió en la navecilla del areostático y que dieron origen á la obra citada.

En un principio, me decía, parece que una mano agita la barquilla por el fondo; nótase una suave sacudida y, casi en seguida, quédase aquella en la más completa inmovilidad. Acaece entonces un fenómeno de ilusión óptica sorprendente y que desconcierta las cabezas más bien organizadas. La tierra que ántes tocaba el fondo de la barquilla, va descendiendo como si huyera de nosotros y parécenos mantenernos en la más absoluta inmovilidad. Al mismo tiempo, los objetos que velamos como mas lejanos en todos nuestros alrededores, van acercándose, ensanchando el círculo del horizonte sensible; y detrás de ellos van descubriéndose incesantemente otros nuevos como si fuesen surgiendo del vacío, formando encantados horizontes nuevos, que van sucediéndose unos á otros.

Más tarde, en las varias excursiones que he realizado en globo en París y Londres, he visto exactamente confirmadas estas impresiones que había oído de boca de Gottschalk.

Refiriéndose luégo al origen de su *Extasis*, agregó á su relato estas palabras:

—Cuando ya la tierra ha ido retirándose lejos, muy lejos, á unas profundidades asombrosas y después que los horizontes se han ido sucediendo, siempre nuevos, siempre sorprendente, entonces notose que la cabeza pierde su densidad, dirlase que se volatiliza, los oídos perciben ruidos y vibraciones leves y delicadas que jamás habíamos oído, y los ojos aguzan su poder perceptor hasta el punto de ver las ondulaciones de los rayos luminosos, los órganos respiratorios absorben el oxígeno en más cantidad y con menor trabajo; todo se hace más sútil, más tenue y vaporoso, y hasta el alma parece ponerse en contacto con un mundo espiritual que revolotea en torno del aeronauta. En tal situación, fijé mi vista en la atmósfera nacarada que me rodeaba; parecíame que los cambiantes de luz se iban tejiendo en espirales tornasoladas, en cuyas curvas se dibujaban y evaporaban, con la rapidez del pensamiento, visiones celestiales con rostros de paz y sonrisas de hadas. Mis manos, sin ser movidas por mi voluntad, cayeron sobre el marfil del *harmonium*, y á mis oídos llegó un eco que parecía venir de regiones de nubes, apoderándose de mis sentidos con tan poderosa influencia, que acabaron por adormecerme y hacerme perder la conciencia de mi situación y del lugar en que me hallaba.

Largo rato sonaron en mi interior los ecos de la melodía que antes me fascinara, hasta que una violenta sacudida me hizo volver á la realidad de la vida. Abrí los ojos, vi que la tierra había vuelto á subir hasta mis piés, y pronto, rápido como el pensamiento, salté de la barquilla, volé desalentado á mi casa con el *harmonium* debajo del brazo, y al llegar á mi aposento, estampé en el papel aquel arrullo que me deleitó en las regiones del águila.

Aquel escrito de Gottschalk fué su preciosa composición que denominó *Extasis.*

Rasgos Anecdóticos.

Napoleón III era poco afecto á la música, pero gustaba de las tertulias artísticas, siempre que Auber las amenizaba con sus chispeantes ocurrencias. Cierto día fué invitado Liszt á una reunión de confianza en las Tullerías, y la emperatriz le exigió que tocase una de sus obras predilectas,—la marcha fúnebre de Chopin. El gran *virtuoso* se sentó al piano y ejecutó con sentimiento poético tan profundo y una expresión dolorosa tan verdadera y penetrante, que hizo derramar lágrimas al auditorio. Eugenia, que acababa de perder á su hermana, la Duquesa de Alba, se sintió vivamente conmovida y dió las gracias á Liszt con la mayor efusión. El emperador quiso también demostrar sus simpatías al artista, y encargó al Ministro de Bellas Artes le confiriera el grado superior de la Legión de Honor, distinción sólo concedida á personajes de mérito eminente.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

(Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

La más venerable de estas sombras, quitándose los anteojos de carey, y fijando en la bella sombra que tenía delante una mirada sin calor, ni brillo, ni movimiento, pero dotada de un extraordinario poder de reflexión:

—Ana, dijo, con esa voz baja sin inflexiones, peculiar á la gente de vida solitaria y de costumbres austeras, ¿te ha hablado Hervé del artículo sobre el retracto?

Los azules ojos de la interrogada se fijaron en su interlocutora con el flúido magnético y el brillo de la juventud, y, con voz baja y lenta pero argentina, respondió:

—Nada me ha dicho, tía Coleta.

La venerable sombra enjugó con el delantal el vidrio de sus anteojos, púsolos otra vez en su nariz aguileña, llevó sus descarnados dedos al cáñamo flotante de su rueca, y apoyó el pié en el pedal, diciendo:

—Hervé no será nunca notario, lo que se llama un notario.

—Es que jamás le ha gustado su profesión, mi tía, repuso Ana.

La señorita Coleta desplegó los labios por segundo vez, y en voz baja pero vibrante, articuló estas palabras:

—A todos debe serle grato su deber.

—Sí, sí, balbuceó la sombra incolora, moviendo dos veces la cabeza; pero Hervé es jóven, Hervé es muy joven, Hervé es........

Detúvose tranquilamente en esta palabra, no sabiendo ya lo que Hervé era; pero con la convicción de haberle excusado en cierto modo.

—Me gustan los negocios, dijo Hervé, irguiendo su cabeza de águila; me gustan los centros de negocios que ejercitan poderosas facultades y absorben actividades devorantes; pero esa letanía de asuntos necios que constituyen el trabajo del notario en Quimperlé, esa sucesión de formalidades insípidas, ese fastidioso dédalo de procedimientos miserables, no merecen el nombre de negocios. Además, el notariado puede ser una profesión de inteligentes y llena de recursos para un hombre; pero en Quimperlé no es mas que una canongía, una rutina, un cretinismo.

—Pobre Quimperlé! dijo Aná; cuánto te pesa.

—Sí. Pasar la mitad del día bajo esta viga estúpida, delante de expedientes viejos; ir de la calle del Castillo al Bourg-Neuf y de éste á aquella, me parece intolerable.... abrumador.... Cierto, Ana, añadió cruzando los brazos y mirándola de hito en hito hay tiempo para todo, hay razón para todo. Esta vida de molusco no me conviene ya; estoy harto de ella.

—Lo comprendo, dijo Ana suspirando; he visto germinar el fastidio en tu alma, he visto que mil proyectos se disputan tu espíritu. Todos los dias acecho la expresión de tu rostro, temerosa de advertir lo que presiento.

Continuará.

CHARADA 2ª

—

En *primera* con *segunda*—Voz anticuada hallarás, —Que pertenece a una industria— De mucha necesidad; — Pero que nunca en Caracas — Se ha podido aclimatar.—En *tercera*, *cuarta* y *quinta*, — Que son tres sílabas más,—Si le quitas el acento—Con que la escribe Salvá, — Con asombro ó sin asombro,—Diminutivo tendrás — De aquel animal que Darwin — Por padre nos quiso dar.—Mas si el acento no quitas—Y lo dejas como está, —Un nombre propio te endilgo—Que no quisieras llevar—Porque ¡vamos! es un nombre—Que sólo se puede dar—Al pobre que en la mollera—No tenga un grano de sal. — En la *quinta* y la *tercera* — Ves un adverbio modal,—Y te diré que en *el todo*—Nada hay de particular,—Y puede serlo cualquiera,—Se entiende si no hablo mal,—Que muestre afición al arte—De Lamas y de Mozart.

VON-BARDINO.

Solucion de la charada 1ª — TECLADO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

The Singer Manufacturing Co.

NEW-YORK.

Esta fábrica, la mas grande en su género que exista en el mundo, construye su acreditada Máquina de Coser con nuevos accesorios y nuevo pedal, el cual no se gasta con el uso.

Funciona sin ruido y con tanta suavidad, que las personas débiles y de edad avanzada pueden manejarla sin hacer ningun esfuerzo.

LA VENTA DE

538.000 máquinas en un sólo año prueba el inmenso crédito de que goza en el mundo la casa de Singer.

Cada máquina legítima de Singer lleva la marca de fábrica en el brazo y en el estante, y además el nombre *The Singer Manufacturing Co.—New-York.*

Los únicos pianos de la fábrica de

STEINWAY

en New-York, tanto verticales como de cola, los cuales han alcanzado los más altos premios en las últimas Exposiciones, de manera que se consideran como los mejores del mundo, por su acabada construcción, sonoridad exquisita y nuevo mecanismo de pedales, se hallan de venta en Carácas; lo mismo que los muy solicitados y excelentes de

BACHALS.

AGENTE UNICO EN CARACAS DE DICHAS FABRICAS,

E. HENY.

Avenida Sur, número 59.---Entre Camejo y Santa Teresa.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MÚSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES II. Caracas, Lunes 15 de Enero de 1883. NUM. 3

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor H. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

Con sumo placer damos cabida en nuestras columnas editoriales á la hermosa disertación que ha escrito el celebrado escritor venezolano señor Marco A. Saluzzo, acerca de una de las *Melodías hebráicas* de Lord Byron.

Forma parte, el referido artículo, de la traducción que de dichas poesías ha hecho el señor Saluzzo, las cuales ha enriquecido con una serie de comentarios en que su galana pluma discurre con luminoso criterio en el ameno campo de la estética.

Agradecémos al amigo la distinción que nos ha dispensado, permitiendo su publicación en las columnas de esta revista.

SOMBRIA ESTA MI ALMA.

MELODÍA HEBRÁICA.

(Traducción de la versión francesa de Benjamin Laroche.)

I

Sombría está mi alma.... Date prisa á tañer el arpa, cuyos acordes puedo oír aún; y que, obedeciendo á tus graciosos dedos, sus conmovedoras armonías vengan á acariciar mis oidos. Si queda en lo íntimo de mi corazón una esperanza querida, despertará al encanto de la armonía: si mis ojos guardan una lágrima, correrá y dejará de abrasarse mi frente.

II

Mas, oye: sea melancólica y grave tu armonía: no expresen placer tus primeros sonidos.—Óyelo trovador:—debo llorar, ó mi corazón, henchido de tristeza, se quebrantará; porque he sido alimentado con dolores, y tiempo ha que sufro en el silencio y en el insomnio.

He aquí la hora solemne de mi pesar: estallará, de seguro, mi corazón, si no cede al encanto de la armonía.

EXPOSICION.

La música es verdaderamente el ARTE DIVINO.

Ella tiene lamentos para todos los dolores: cántigas para todas las alegrías: notas sublimes para verter los profundos secretos del alma, las íntimas emociones que la palabra no puede expresar.

Ella arrulla á la infancia en su cuna: aplaca en el sepulcro los irritados manes de los muertos: enardece en el combate á los guerreros: lleva al alma de la mujer querida la palabra sublime del amor; y exalta el nombre de Dios más allá de los astros, con acentos apacibles como la esperanza, ó pavorosos como el pecado: con acentos que suben al empíreo limpios de todo ruido terrenal.

La poesía, que es la suprema emoción del alma expresada en frases numerosas ó rítmicas, nació al amparo de los divinos acordes para realzar sus conceptos; y los antiguos, en las alegóricas pero filosóficas ficciones de sus mitos, hicieron de la música el alma de la civilización y la fuente sagrada del entusiasmo. Anfión preside con su lira la fundación de Tebas: Orfeo acalla con su canto los terribles tormentos del infierno: las Horas danzan al rítmico compás de las esferas. La naturaleza toda es un himno, desde el astro apartado que gira en los es-

pacios de lo infinito, hasta la onda marina que muere en las menudas arenas de la playa.

¿Y habrá, acaso, dolor que no ceda al celestial lenitivo de la armonía?

Los hebreos, como los griegos, asociaban la música á todas las escenas de la vida, á todas las situaciones del alma. Su *cinnor* resuena pulsado por la mano de los reyes, de los caudillos, de las sibilas, ora gimiendo en los desastres, ora celebrando las victorias, ó ya augurando las catástrofes; y más de una vez los acordes del divino instrumento pusieron calma en corazones ateridos por el infortunio, ó arrebatados por la ira, ó poseídos de la desesperación.

Implórase en esta *melodía* el auxilio del ARTE DIVINO, como la última esperanza de un alma sumida en el dolor, como el refrigerio de una frente abrasada por la fiebre del hastío.

Arte profundo á la par que conocimiento íntimo del corazón humano manifiesta el poeta, cuando requiere al ministro de la armonía que sus cantos sean graves y melancólicos y que los preludios de su arpa no expresen placer. Tal es la gradación del sentimiento.

¿Quién puede admirar lo bastante aquel corazón henchido de tristeza y aquella alma alimentada de dolores, que sufren por largos días en el silencio y en el insomnio? Y luégo, ¡cómo se abisma el ánimo ante la alternativa de vida ó de muerte fiada al poder misterioso de la armonía!

He ahí los arcanos con que el genio exorna sus producciones, como matiza la luz crepuscular de la tarde los horizontes del cielo para realzar su inmensidad.

MARCO ANTONIO SALUZZO.

RUMORES DE LA QUINCENA.

La aparición de un nuevo año envuelve siempre promesas favorables y halagadoras esperanzas que sonríen aún á los ánimos más prevenidos y escépticos.

Olvidar los sinsabores del año que pasó y dirigir una salutación cariñosa á la aurora del que entra, como présaga de mejores días, es práctica constante del hombre en su anhelo infinito de descubrir horizontes más dilatados y risueños en cada nueva evolución del tiempo.

Aunque lo porvenir sea insondable, la humanidad se complace en interrogarlo y en forjarse quiméricas ilusiones tras las cuales corre desalada.

Bajo tales impresiones ha saludado la gentil Carácas la aurora de 83; y ha visto hundirse, sin incidentes notables, el ocaso del 82.

***

Las Pascuas no han tenido en esta vez la alegre fisonomía de otras épocas; pero si no ha habido mayor animación en los espíritus, en cambio ha reinado sin rival en la naturaleza que nos ha ofrecido días primaverales hermosísimos.

Nunca el azul del cielo más puro y trasparente; ni las mañanas más agradables y serenas; ni el sol más hermoso y radiante infundiendo vida y alborozo en la creación entera.

La estación de Pascuas ha sido fiesta de gala para la naturaleza.

***

Los amantes de Talía se encuentran de plácemes con la temporada de Zarzuela inaugurada recientemente en el Teatro Caracas.

Pocas veces nos ha visitado un elenco tan numeroso y provisto de tan buenos elementos como la actual Compañía que dirigen los señores Curriols y Quesada, de manera que veremos representadas las obras modernas de mayor importancia con que cuenta el repertorio de la Zarzuela, llevada á grande altura en estos últimos tiempos por Fernandez Caballero, Chapí y otros aplaudidos compositores españoles.

Sin ser este el espectáculo de nuestra predilección, convenimos en que es un género sumamente agradable y divertido, lleno de lances ingeniosos, y cuya música halaga y conmueve por el sabor local que la distingue.

Los que se ven atacados con frecuencia por la murria y el mal humor, no tienen sino ir al teatro para que cambien de manera de ser y vean disipados en un momento todos sus disgustos y contrariedades.

Inútil nos parece entrar en análisis especiales acerca de las obras presentadas, pues la prensa diaria se ha ocupado suficientemente en ellas, y el público ha formado en torno de la Compañía una atmósfera prestigiosa.

Más adelante escribiremos algo sobre las partes principales.

***

Decretada por el Gobierno nacional la solemne apoteósis del LIBERTADOR SIMÓN BOLIVAR al cumplirse el primer Centenario de su nacimiento, es deber de todos los gremios sociales contribuir con el óbolo de sus esfuerzos á la esplendidez de tan magno y grandioso propósito.

Acaso de las festividades verificadas en ambos hemisferios bajo el título de CENTENARIOS, con que el siglo actual ha querido perpetuar la gratitud de los pueblos hacia sus hombres ilustres, ninguna de tanta trascendencia como la que le corresponde celebrar á Venezuela, porque el nombre de BOLIVAR significa para todo hombre patriota la creación de las nacionalidades americanas y su advenimiento á la vida de los países libres y civilizados, y porque glorificar la memoria de BOLIVAR es glorificar las conquistas alcanzadas en el campo del progreso moderno.

El gremio musical está llamado, mejor que ningún otro, á tener en el *Centenario* una brillante representación, si sus miembros se unifican en un solo pensamiento, exentos de toda emulación que no sea la de contribuir al mejor éxito de la fiesta.

Ya en días pasados convocó el Ministro de Instrucción Pública, por disposición del Presidente de la República, á varios artistas, con el objeto de tratar acerca del programa musical del Centenario: y se nombró una comisión permanente para que activara los trabajos.

No creemos difícil organizar un *Festival*, solemnidad artística con que las naciones europeas reunen hoy todos sus elementos musicales y los exhiben bajo una forma inusitada y grandiosa.

Lanzamos la idea, por si se creyere digna de tomarla en cuenta.

***

Se halla entre nosotros el joven é inteligente pianista señor Julián C. Arteaga que ha venido de Nueva-York con el propósito de fijar su residencia en la capital.

Las recomendables aptitudes que posée el joven Arteaga para el divino arte y su fina educación le darán puesto distinguido entre los buenos profesores con que cuenta Caracas.

Le deseamos el mejor éxito en el ejercicio de su noble arte.

MISCELANEA.

—En el teatro de la Grande Opera de París se prepara el estreno de la última partitura del compositor francés Saint-Saëns titulada *Enrique VIII*, cuya primera representación se verificará en enero de este año.

El dibujante de los trajes, Lacoste, ha hecho expreso un viaje á Londres para adquirir modelos auténticos de aquella época en museos y colecciones; los telones y accesorios se ejecutarán con igual escrupulosidad.

También se estrenarán *Tabarin*, ópera en dos actos de Emilio Pessard, y *La Farandole*, baile de Dubois.

—Ricardo Wagner se ha creado una especie de renta vitalicia, mediante un contrato con la casa editorial *Schott* en Maguncia, por el cual cede el músico á dicha casa la propiedad de sus obras y los derechos de representación recibiendo en cambio la cantidad de 150.000 marcos anuales. Esta renta pasará á sus herederos que la conservarán durante 30 años.

—La Nillson, la inimitable cantante que ha recorrido en triunfo la Europa, quedó viuda no ha mucho: dicen los indiscretos que se prepara á reincidir. ¿Quién es el Fausto de la adorable Margarita? Se susurra que es un español, título de Castilla y escritor distinguido, lo mismo en la lengua de Cervantes que en la de Corneille.

—El maestro Wagner se ocupa sin descanso en la composición de su nueva ópera *Buda*, cuyo asunto se basa en las tradiciones religiosas de las Indias Orientales.

—Bajo el nombre de *Conciertos austriacos* se ha organizado recientemente una compañía artística que está recorriendo con inmenso éxito las principales capitales de Europa. Figuran en ella el gran violoncelista Popper, Sauret, el discípulo predilecto de Beriot, y el pianista Stanys que honra á su eminente maestro Rubinstein. Hay además un cuarteto de bellas artistas alumnas que contribuyen á dar gran interés y brillantez á estas fiestas musicales, que son la última novedad.

Actualmente han excitado los *Conciertos austriacos* gran entusiasmo en Portugal donde han alcanzado los mayores triunfos.

Sólo tres audiciones han reportado al empresario Ebo Amann la suma de 6.000 duros.

Los artistas mencionados fueron invitados á palacio y los reyes los colmaron de atenciones, preparandose un brillante concierto que se dió en la Corte. Así mismo han sido llamados á varias casas de la grandeza del reino lusitano.

Según informes, el violinista Sauret fué el que contrajo matrimonio con nuestra célebre compatriota Teresa Carreño.

—El aplaudido compositor M. Audrán, autor de *La Mascotte*, ópera tan celebrada en los teatros de ambos mundos, acaba de exhibir en los *Bufos-Parisienses* á *Guillette de Narbonne*, obra que, á pesar de sus buenas condiciones, no parece destinada al auge de la anterior.

—Bajo el título de *Las Madres Enemigas* se ha estrenado con brillante acogida en el teatro de *El Ambigú* un interesante drama escrito por el señor Cátulo Méndez.

El amor, eje principal de las producciones dramáticas, constituye en la obra del señor Méndez la esencia única del argumento. El amor conyugal, el amor adúltero, el amor filial, el amor materno y el más bello y santo de todos los amores, el amor á la patria, han sido tratados con sobra de talento é imaginación por el autor de *Las Madres Enemigas*.

—En Alemania se acaba de publicar una polka intitulada *Polka de los huevos*, que viene provista del siguiente prefacio: "Colóquese la polka en el atril del piano al mismo tiempo que se pongan los huevos en el agua hirviendo: tóquese luégo la polka, y cuando se llegue al último compás, servíos los huevos que estarán perfectamente cocidos y en estado de comerse."

He aquí la música aplicada al arte culinario.

—Giannini, el tenor que vino en la primera compañía contratada para el Teatro Guzmán Blanco, está cantando en Madrid, donde ha tenido un éxito mediano: Abruñedo se halla escriturado para Lyón (Francia).

—Digno de alabanza es el acuerdo de la Asamblea Legislativa de Cundinamarca (Estados Unidos de Colombia) que manda erigir un monumento al distinguido músico colombiano señor J. M. Ponce de León, que falleció en Bogotá. En este monumento se colocará el busto del compositor, y será adornada la base con los nombres de sus principales obras musicales, y la siguiente inscripción:

"*El pueblo de Cundinamarca al artista Ponce de León.— Ley 9ª de 1882.*"

Se ha destinado la suma de $ 2.000 para la ejecución de este acuerdo.

Anécdotas de la vida de Gottschalk

POR

LUIS R. FORS.

CANTO DE HUÉRFANOS.

Durante la permanencia de Gottschalk en Jamaica y en una de sus excursiones para ver y estudiar la ciudad de Kingston, penetró en una iglesia protestante, la cual se hallaba atestada de concurrentes oyendo la plática evangélica de un pastor metodista. Trataba el ministro de desarrollar algunos textos del Evangelio sobre la caridad, con objeto de mover á los fieles á la beneficencia, auxiliando las familias de unos infelices náufragos, perdidos en aquellos dias entre las borrascas del mar de las Antillas.

Apelaba el pastor a todos los recursos de su elocuencia para conmover al auditorio, inclinándole á que todos depositaran su óbolo, espléndido ó modesto, para aliviar la suerte de tantos desgraciados huérfanos.

Gottschalk oyó conmovido las palabras del ministro y le inspiraron el propósito de contribuir á la obra que aquel se proponia. Divisó en uno de los ángulos del templo un órgano, al cual se fué acercando con precaución y tratando de no ser visto, cual si tratara de cometer un delito.

Llegado al instrumento, levantó en silencio la tapa, sentóse delante de él, imprimió movimiento al fuelle, y dió principio á una melodía impregnada de sabor religioso y dolorido, como los quejidos de un moribundo. La suavidad de la composición era tal, que no impedía á los fieles oir la voz evangélica del pastor, pero poco á poco, éste, dominado por la influencia de la inspiración de Gottschalk, puso fin á sus palabras, fascinado, como todos los circunstantes, por las deliciosas armonías escapadas del órgano.

Nadie evitó el arrobamiento más completo ante el raudal melódico de una pieza sublime, en que parecian oirse las preces de centenares de ángeles, en un coro apasionado y dulce como el primer amor de una virgen.

Poco á poco, el tema fué perdiéndose en notas divinas, indescriptibles, que pusieron fin á aquella música improvisada y arrobadora. Entonces Gottschalk, cogiendo en la diestra el sombrero, depositó en él algunas monedas, recorrió todas los bancos del templo, recibiendo de todos los circunstantes sendos donativos; y, apenas llegado á la puerta, vació el sombrero en la falda de una anciana y desapareció.

La cosecha de monedas fué pingüe y al *virtuoso* le cupo la satisfacción de haberla producido con la extrañeza de su aparición y la inspiración de su genio.

A esa composición llamó Gottschalk *Canto de huérfanos*, pero no la escribió jamás, ni figura entre sus obras. Una de las veces que se la oí ejecutar en el seno de la confianza, en la habitación Nº II del *Hotel Americano* de Montevideo, me dijo solamente:

—Tengo gran predilección por esta pieza y pienso hacer de ella un gran canto elegíaco. Por ahora no está anotada sino en mi memoria, y solamente he escrito algunos compases del tema principal en una de las hojas del álbum de la señorita de Acevedo.

Es todo cuanto sé de esta composición, cuya belleza la hace una de las más inspiradas y dignas de la fama del gran pianista.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

—Partiré, dijo Hervé. Si no obtengo la mano de Franséza de Kérouarn, partiré.

—Explícate, dijo Ana palideciendo.

—Sabes que la esperanza de casarme con Franséza de Kérouarn es el verdadero móvil de mi paciencia. Cuando ha tres años estuve contigo en Krat-an-Abat mi plan estaba trazado é iba á quemar mis naves declarando á tía Coleta que deseaba poner en venta el estudio en que ella quiso atarme como con cadena de flores que, para mí, es de hierro y erizada de puntas. La vista de Franséza quebrantó mi resolución, desaproveché la oportunidad de vender, y soñando encontrar la dicha en Quimperlé, creí posible continuar viviendo aquí. Hoy quiero terminar esta existencia de alternativas. Franséza tiene una nube de primos que la pretenden. Casada ella Quimperlé me sería odioso; es preciso concluir. Tú eres la más abnegada de las hermanas; habla á tía Coleta, trata de inclinarla á hacer la petición y á mostrarse generosa en los términos del contrato. Necesito saber á qué atenerme.

—Y si te rechazan, Hervé?

—Dentro de ocho días se verá en los muros de Quimperlé y de las ciudades vecinas el anuncio de venta.

—Y á dónde irás?

—No sé. Muchas proposiciones tengo: Luis Baryot me las dirige de París, M. Drassart también. Iré y me aturdiré con el estrépito de los negocios. Pero ¿te encargas de obtener de tía Coleta que hable al viejo caballero? Desde mi infancia le oigo decir que somos de la mejor sangre; M. de Kérouarn dice á todos que no venderá nunca su hija al mejor postor; y yo creo.....que no desagrado á Franséza. Me parece, pues, llegado el caso de arriesgar la petición.

—Has resuelto bien lo que dices, Hervé?

—Perfectamente, Ana.

—Pues bien, repuso ella levantándose, hablaré hoy mismo de tus proyectos á mi tía. Si tu nota sobre el retracto estuviese concluida, tendríamos un buen medio de entrar ventajosamente en acción.

—Espera, dijo Hervé con vivacidad, dame algunos minutos; y, dirigiéndose al escritorio, tomó un folleto de amarillez inverosímil, lo recorrió rápidamente y escribió *calamo currente* tres páginas, que entregó á su hermana, diciéndole:—Franséza de Kérouarn, pero ella sola, entiéndelo, me haría hablar tal gerigonza toda mi vida.

Sonrióse Ana melancólicamente, y dirigiéndo á Hervé una mirada llena de infinita y delicada ternura salió del estudio.

III

BAJO EL EMPARRADO.

La señorita Coleta, encadenada á su rueca desde el alba, tenía no obstante su hora de recreo.

Terminada la comida que empezaba precisamente después del *Angelus*, se iba á pasear en el estrecho jardín limitado por el Isole. Como ya su vista había disminuido notablemente, y no distinguía bien las piedras de la orilla, y como el Isole tenía crecientes súbitas, su hermana ó su sobrina la acompañaban. Aquel día fué Ana quien se presentó á dirigir los pasos de la anciana, que con fisonomía menos rígida que de costumbre dijo desde luégo, á Ana el motivo de la satisfacción que revelaba su rostro.

—Ana, he leído, el trabajo de Hervé: es admirable! Qué cabeza y qué pluma tiene cuando quiere!

—Mucho celebro que esté U. satisfecha, tía, respondió Ana pensativa.

—Debo estarlo. Hervé, como todos los jóvenes, se ocupa más en los asuntos de ahora que en los de antes; y no obstante ha tratado esa cuestión tan complicada y difícil de mano maestra.

—El agua! el agua! mi tía, dijo Ana, asiendo el chal de la señorita Coleta que descuidada había ya movido el pié.

—Una creciente hoy? preguntó ésta; de qué proviene?

El río era para la señorita Coleta una especie de barómetro cuyas notaciones le gustaba analizar.

Siguió su paseo investigando el motivo de aquella creciente súbita ¿Acaso habían abierto las compuertas del gran molino, ó se había desbordado el estanque de Roz Guewn, ó era la lluvia de la noche anterior?

Acabó preguntando á Ana si había llovido mucho aquella noche.

—Mucho, respondió ésta; he dormido poco después de media noche; ha llovido hasta el amanecer.

—Ana, es la lluvia.

—Debe ser la lluvia, mi tía.

—Lueve más ahora que antes; no sé si me engaño, pero me parece que las estaciones mismas participan del desorden general.

Esta frase anunciaba claramente á Ana que su venerable tía iba á lanzarse en el campo infinito de sus comparaciones, entre el presente y el pasado, y se apresuró á restablecer la conversación en el terreno que le importaba, diciendo:

—Mucho se alegrará Hervé de saber que U. ha aprobado su trabajo.

—Lo apruebo, ciertamente lo apruebo: el estilo de Hervé es nuevo, no es el estilo antiguo; pero considera bien la cuestión, la esclarece, la simplifica.

Detúvose la señorita, cruzó los brazos y moviendo enérgicamente la cabeza:

—Si Hervé quisiera, tendría el genio de los negocios, pronunció.

—Lo querrá, mi tía, un día ú otro lo querrá.

La señorita Coleta siguió su marcha, diciendo:

—No, su espíritu está en otra parte; él es distraído, indolente, aficionado á la caza y al paseo; no, no responde á mis esperanzas. Y sin embargo, tiene aptitudes.

—Tía, ¿no ha pensado U. nunca que habría un medio de fijarle para siempre entre nosotros?

—Paréceme que he empleado todos los medios de interesarle en los negocios, y no habla de ellos sino con cierto desdén, propio del siglo.

—Hay uno en que U. quizá no ha pensado, mi tía.

—Cuál?

Al hacer la señorita Coleta esta pregunta con voz breve, se encontraba á la orilla del Isole bajo los arcos de un antiguo emparrado que daba sombra á esa parte del jardín.

Dos grandes piedras, toscamente labradas, formaban allí dos bancos que podían llamarse seculares.

—Si quiere U. sentarse mi tía, dijo Ana, voy á confiar á U. este secreto.

La señorita se dirigió al banco de la derecha y se sentó; y Ana junto á ella, con dulce y persuasiva voz, le dijo:

Continuará.

CHARADA 3ª

Aunque otro nombre le dés—Hermosa Irene, de fijo—Que tienes *primera y cuarta*—Pues yo también te la he visto.—Mas, fué porque no pusiste—*Cuarta y prima* ¡Idolo mio!—Y te dejaste mirar—La.. (¡válgame Dios, qué digo!),—Cuando me diste una tarde,—Por cierto de mucho frío, —*Tercera y cuarta*, cambiando—Como tu pluma lo hizo,—La *c* por *s* que fué—Apenas un errorcillo—Y mucho más si se cuenta—Que allí tu labio divino—Como una flor que se abre—Y exhala olor exquisito,—Me dió la *tercera*. Y vamos,—Que aquello fué de lo lindo!—De entonces acá, qué diablo!—En todas se ve lo mismo—Te trocaste en una-Qué!—*Cuarta y segunda*. Bonito—Era yo para ese tiempo—Y á tu cambio repentino—Me troqué en *segunda y cuarta*—Que es lo peor que se ha visto.—Tu recuerdo desde entonces—Lo llevo al alma cocido—Como el *todo*, á quien por eso—Doy género femenino.

VON-BARDINO.

Solucion de la charada 2ª—FILARMONICO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA
REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES II. Caracas, Jueves 1° de Febrero de 1883. NUM. 4

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

BELLINI.

I

Catania, cuna del inmortal Bellini, ha querido honrar la memoria de su ilustre hijo erigiéndole un monumento, esculpido en precioso marmol de Carrara, que representa la MELODÍA bajo la forma de una mujer de extrema belleza y perfectamente idealizada, cuya frente ciñe hermosa corona sobre la cual están grabadas en oro las siete notas de la escala musical.

En efecto: ¿no era Bellini la personificación más bella, más pura, más etérea de ese canto interior que se levanta en el fondo de las almas sensibles, como una revelación de sus íntimas aspiraciones, de sus ensueños inefables y de sus esperanzas infinitas? ¿Quién dió á conocer mejor la nostalgia del genio, que, enviado de los cielos y peregrino en la tierra, recorre el mundo con una lira en la mano y le muestra los tesoros de melancolía é idealismo que encierra cada uno de los sonidos del pentágrama?

Bellini, sólo Bellini. Por eso el escultor encargado de interpretar el deseo de los catanienses, trazó la MELODÍA con la mano derecha apoyada sobre el corazón; y, detrás del sarcófago, el alma del autor de *Norma* rasgando los lazos terrenales y dirigiéndose hacia las regiones celestes, de donde salen tres ángeles que la reciben como hermana de vuelta al hogar nativo tras largo y penoso destierrro.

No puede ser más feliz la alegoría del cantor siciliano, debida al escultor Massara, porque sus creaciones fluían directamente del corazón; y quien sentía y expresaba con tanta idealidad los sentimientos humanos, no era sino un verdadero proscrito, hablando lengua desconocida para la generalidad de los hombres, incapaces, en su impotencia moral, de levantarse al nivel de los seres superiores.

Cuando el genio de Bellini arrojó sus primeros destellos, concurrieron diversas circunstancias á favorecerle, pues el pueblo creía oír en los acentos quejumbrosos de su música, la voz enternecedora de la patria aherrojada. Gemía entonces la Italia bajo el yugo de la tiranía extranjera, repartidos sus estados en manos de ambiciosos dominadores. La tierra del mar y de la luz, donde todo embelesa y canta, naturaleza riente destinada por Dios á ser el templo de la poesía y del arte, parecía envuelta en manto de fúnebre tristeza. Por boca de sus vates y trovadores no se escapaban sino ayes, y las creaciones de sus artistas se traducían en imágenes caldeadas con el sello del sufrimiento. ¡Triste y conmovedor espectáculo! Y es que el hombre no puede ser indiferente á la suerte de su patria: si es próspera y dichosa entona cánticos de alabanza, y si es desgraciada y mártir llora junto con ella los rigores del hado adverso.

Tal era la situación de Italia cuando apareció el joven compositor. Al contemplar aquel porte lleno de distinción y elegancia; aquella rubia cabellera, graciosamente ondeada; aquellos ojos azules, dulces y penetrantes á la vez; y aquella vaguedad melancólica que hermoseaba su semblante,

todos creían ver en él la musa pálida y doliente que suspiraba por el retorno de la perdida libertad. También el amor grabó en su rostro surco de lágrimas. Apasionado de una distinguida dama napolitana y tiernamente correspondido por ella, no pudo realizar aquel ensueño dorado de su primer amor, á causa de la repulsa encontrada en los padres de la joven, que lo consideraban un maestro *sin posición*, cuando se hallaba precisamente en vísperas de conquistar la celebridad y de ascender triunfante al trono esplendoroso de la fama.

Como se vé, las amarguras iban clavando su espina enherbolada en el corazón del artista, para luégo trasformarse al calor del genio en perlas musicales de inmensa valía. Músico elegíaco, Bellini imprime á sus obras la tristeza dulce y poética de Rafael y el Petrarca, y, semejante á ellos, crea en su arte los éxtasis del amor y de la melancolía aun con formas más puras é ideales, puesto que su lenguaje, eminentemente inmaterial, supera en medios de expresión á la palabra, el buril y los colores.

S. N. Llamózas.

PIENSA EN NOSOTROS.

—

Para el álbum de la señorita
MARÍA DE MONTEMAYOR.

—

Cuando en la noche plácida y serena,
Su luz envíe la doliente luna,
Y de ilusiones tu existencia llena,
Veas correr las horas una á una;

—

Cuando la tenue brisa de los mares,
Refresque tu mejilla candorosa,
Que nunca marchitaron los pesares
Y luce pura cual naciente rosa;

—

Cuando al són de la música divina
Tu pensamiento se alce hasta los cielos,
Y brilles como estrella vespertina
Envuelta en nubes de flotantes velos;

—

Cuando todo te halague y te sonría,
Y la dicha te brinde sus favores,
Teniendo para tí, bella María,
Placer el mundo, el corazón amores:

—

Entonces piensa, niña, en los ausentes,
Conserva su recuerdo en tu memoria;
Y la virtud, en dones esplendentes,
Lauros te ciña de perenne gloria.

Domingo Santos Ramos.

Caracas.—1880.

RUMORES DE LA QUINCENA.

—

Hoy repartimos á los suscritores de la Lira Venezolana el magnífico capricho *La Tempestad* del señor Azpurúa, que ofrecimos desde el primer número.

Dado el mérito de esta original composición y lo elegante de la edición litográfica, le harán, dentro de poco, una de las piezas favoritas de nuestros salones.

***

La novedad teatral de la quincena han sido los beneficios de la aplaudida tiple Josefa Plá y del apreciable señor Jiménez, ambos favorecidos con numerosa concurrencia.

Objeto de simpáticas demostraciones ha sido la señora Plá la noche de su funcion de gala, pues si como artista tiene sobrados méritos para que se le aplauda y admire, como mujer seduce por su porte gentil y gracia verdaderamente andaluza. Su voz, aunque escasa de volúmen, es de simpático timbre y sabe manejarla con arte; descuella en el género cómico por la mímica y el dominio de la escena; de modo que siempre que desempeñe el papel de dama joven, hay que esperar un éxito completo.

Desde el principio de la temporada ella ha cautivado la atención del público y se ha hecho aplaudir con entusiasmo.

El señor Jiménez es también un actor distinguido, que está siempre en carácter, y muy conocedor de los efectos escénicos.

Reciban, ambos, nuestras cordiales congratulaciones.

***

La próxima llegada del Príncipe Henrique de Prusia, que viaja actualmente por nuestros mares, ha despertado gran animación en los círculos sociales, de manera que es el tema constante de las testulias.

No pocas cabezas femeniles andan exaltadas y, cierto, que no será malo un bocadillo de Príncipe. Por otra parte, si es verdad, como decía Bolívar á San Martín, que en América no había con qué darle un almuerzo á un Príncipe; también es positivo que el Príncipe que se arriesgue á visitarnos, puede venir á punto de perderse traspasado por los punzadores dardos que le disparen dos grandes pupilas negras, que son, sin disputa alguna, más seductoras, dulces y embriagadoras que los mejores vinos y golosinas de un almuerzo. Dígalo si no, entre muchos otros, este desventurado cronista que á pesar de sus quevedos y con no ser Príncipe, ni tener siquiera, como es notorio, probabilidades de serlo, á esta fecha se encuentra que es una lástima: todo por haber recibido aquí, en el corazón, el enherbolado flechazo de unos ojos caraqueños que estoy por decir que harían pecar al mismo Padre Santo. Y eso que ¡vamos! no es por alabarme; pero la verdad es que no soy ya muy de provecho. Con que buena se la mando al Príncipe viajero.

Si, como á mí, le miran
Hasta llegarle al alma,
Algunos de esos ojos
Que cuando miran matan:
Contra estos enemigos
Es cosa averiguada,
Que irremisiblemente
Se pierde la batalla;
Y es visto que con ellos
Según se vé en Caracas,
Hasta el fusil de aguja
No sirve para nada.

***

El Concejo Municipal ha dictado un acuerdo en que concede las siguientes ventajas para las compañías que hayan de funcionar en el Teatro Guzmán Blanco.

El alquiler del edificio gratis.

La iluminación por cuenta del Municipio.

El pasaje de ida y de regreso de las partes principales también á cargo de las Rentas.

Se han fijado la temporadas líricas desde el 24 de diciembre hasta fines de marzo, excepto la de este año que con motivo del Centenario corre desde el 1º de julio.

REVISTA EUROPEA.

Insertamos á continuación los rasgos biográficos de las dos principales figuras de los *Conciertos austriacos*, los señores *Popper* y *Sauret*, muy aplaudidos últimamente en la Corte de España donde los condecoró el Rey Alfonso con la orden de Cárlos III.

***

David Popper, de quien puede decirse que es hoy el primer violoncellista de Europa, es hijo de un banquero austriaco. Desde los primeros años manifestó su vocación, y sin obstáculos por parte de su familia, pudo consagrarse al divino arte. Nació en Praga en 1849, estudió con Gobermann el violoncello, aprendió ademas composición y á los veintidos años, habiendo vacado la plaza de violoncellista en la orquesta de la Corte de Viena, se presentó al concurso que se abrió para llenarla. Aquel certamen fué muy notorio. Acudieron 144 aspirantes de todos los países, y entre ellos muchos notabilísimos. El triunfo fué de Popper. Desde entonces empezó su fama de *virtuose* que completó después con la de compositor. El Emperador de Austria le comisionó para que formulase un proyecto encaminado á introducir en los Conservatorios austriacos, las reformas necesarias para colocarlos al nivel de los mejores de Europa, y tan bien desempeñó este encargo, que sus indicaciones fueron aceptadas y planteadas, siendo además nombrado director de todas las clases de violoncello del Imperio.

Ha recorrido las principales capitales de Europa, obteniendo en todas señalados triunfos. Sostiene á su costa seis alumnos de las clases de violoncello en los Conservatorios austriacos, y estas seis plazas, permanentes, han producido ya muchos artistas de mérito, y son al mismo tiempo una muestra de los generosos sentimientos del eminente músico.

***

Emilio Sauret, el violinista, émulo de Joachim, Monasterio y Sarasate nació en 1852 en Dum le Roy, departamento del Cher (Francia), á los once años fué á Paris y estudió en el Conservatorio música y violín. Beriot le escogió como discípulo al ver su talento é inspiración. No quiso enseñar á ningún otro para tener un discípulo que le hiciera honor. Nadie como Sauret interpreta la música de su maestro. Fué á América, entusiasmó en Nueva York, y recorrió en triunfo 44 ciudades de los Estados Unidos, volvió á Europa y asociado á Rubinstein estuvo en Leipzig, Viena, Praga, Hamburgo, Wiesbaden, Dresde. Llegó su fama á Inglaterra y aceptó proposiciones; veinte noches seguidas se hizo oir en Sant James Hall, y tanto gustó, que ofreció ir todos los años á dar conciertos, lo que ha hecho, y á los que jura no faltar.

Hauslich, el primer crítico musical de Alemania, ha dicho, en la *New Freie Presse de Vien*, de Emilio Sauret, que no conoce dificultades. En octavas, en terceras ó en acordes siempre la misma nitidez. Después de Paganini, añade, no he oido tocar á nadie como á Sauret.

En *La Signale*, de Leipzig, escribió el Dr Bernsdorf: "Es difícil á un artista francés presentarse en Alemania, primero, por las rivalidades de los pueblos, y después, por el conocimiento que tienen los alemanes de la buena música."

Pero Sauret, á pesar de ser francés se ha hecho aplaudir con entusiasmo. Puede correr el mundo: en todas partes será una notabilidad.

Anécdotas de la vida de Gottschalk

POR

LUIS R. FORS.

FANTOME DE BONHEUR.

Durante una de las permanencias de Gottschalk en la Habana, tenía la costumbre de visitar todas las noches una familia de la más distinguida sociedad cubana.

Acompañábale cuotidianamente su amigo Espadero, que como el célebre pianista, iba á aquella tertulia por exigencias del corazón.

Ambos amigos tenían su respectiva *novia* en aquella casa.

Una noche acaeció la rareza de que fueran á pié á su diaria visita, y en su trayecto remontaron la calle del Obispo hasta la manzana de casas entre las calles de Aguacate y Villegas. Existía entonces en ella y casi enfrente de la casa que actualmente ocupaba la sucursal de los señores Edelmann, un almacen de pianos y música de la propiedad del señor Cosculluela, amigo de Gottschalk, desde la anterior excursión de éste á Puerto Príncipe.

Al ver el señor Cosculluela á los dos amigos, asomóse á la barandilla de hierro de una de las puertas y los invitó á que entraran. Negáronse aquellos con el pretexto de ser tarde, pero en realidad porque hallaban mayor atractivo al lado de sus *novias* que en la conversación del vendedor de música. Insistió éste, negáronse de nuevo aquellos, y tras las frases de costumbre en semejantes casos, rogó Cosculluela á Gottschalk que le dedicara, aunque sólo fueran cuatro minutos, para que le diera su opinión acerca de un magnífico piano de *Erard*, recién llegado de Europa.

Accedió el artista de mala gana, entró en el almacén seguido de Espadero y, con el sombrero puesto, levantó la tapa del piano, sentóse en la banqueta y comenzó á pulsar el teclado con abandono, con verdadera elegancia y sin esos estrepitosos *tours de force* con que es costumbre probar los instrumentos, por los pianistas vulgares.

Concretóse á modular cuidadosamente melodías de una delicadeza exquisita, que tenían embebidos al lado del *virtuoso* á Cosculluela y á Espadero. En tal tarea, sintió que un *sol sostenido* (sobre la quinta línea de la llave de *sol*) no respondía á la dulzura de su pulsación. Era que por un defecto de fábrica, se trababa el escape de la nota y fué repitiéndola sin interrupción, para ver de suavizarla.

Entonces, de aquel accidente tan común y tan vulgar, originóse un fenómeno verdaderamente estético.

Mientras la diestra de Gottschalk se ocupaba en golpear el *sol* refractario, la izquierda no cesó en la modulación de armonías y poco á poco aquellas modulaciones fueron tomando un carácter tan superior, un gusto tan refinado y se fueron enlazando tan dulce y patéticamente con la repetida pulsación del *sol sostenido*, que los presentes acabaron por entusiasmarse y alentar al *virtuoso* para que no interrumpiera aquel momento de extraña inspiración.

Espadero olvidó entonces el deseo de ver aquella noche á su adorado tormento, y se consagró exclusivamente á alentar á su amigo para que diera desarrollo completo á aquella obra de feliz casualidad.

Extrañábase Gottschalk del efecto que causaba su repentización, y al oir las frases y exclamaciones de sus dos oyentes, siguió vagando por los campos siempre lozanos de su genio, y en un cuarto de hora fijó y dió forma á aquel delicado capricho musical, excepto el final del mismo.

Dejaron los dos amigos el almacén de la calle del Obispo, y ya no se ocupó Espadero sino en estimular al *virtuoso* para que escribiera la última parte de aquella composición.

Dos días después, Gottschalk, sin pronunciar una palabra, tiró misteriosamente de la levita á Espadero, llevándolo al lado del piano. Una vez allí, sentóse él y empezó á tocar de un modo indescriptible la composición inspirada en el almacén de Cosculluela; pero cuando terminó la parte conocida de Espadero, continuó el *virtuoso* la obra en un epílogo tan lleno de sentimiento y poesía, tan sublimemente grato al oído, que el entusiasmo del pianista cubano no reconoció límites y, ébrio de satisfacción, aplaudió la obra y quiso que se bautizara, para darla cuanto antes al público, que la saborearía con verdadero aplauso.

Gottschalk la señaló con el nombre de *Fantasma de felicidad*, porque al concebirla en el almacén de Cosculluela, sus manos pulsaban maquinalmente el piano de *Erard*, mientras su imaginación se forjaba castillos en el aire, pensando en la dicha de gozar una existencia amante y tranquila al lado de la joven que entonces era objeto de sus pensamientos.

Fué, pues, bautizada la composición con el nombre de *Fantôme de bonheur*, y por iniciativa de Espadero, la dedicó su autor al célebre discípulo de Chopín, Julio Fontana, al cual más tarde, dedicó también su capricho *Gitanilla*.

CARLOTA.

Para la "Guirnalda fúnebre" de la malograda señorita

CARLOTA CASPERS.

—Dime, angelical criatura, ¿hacia dónde diriges tus pasos? ¿Qué buscas en este mundo de míseras pasiones, de amarguras sin cuento y horribles desencantos? Apenas en la edad del candor y de las puras alegrías, todo te complace y halaga; la inocencia vela á tus ojos las amargas realidades de la vida, porque vives en amoroso regazo, arrullada de tiernas caricias; pero tu alma, que se refleja en tu rostro, se encuentra huérfana en medio de tanta miseria y desolación. Dime, pues, angelical criatura, ¿hacia dónde te diriges?

—Voi caminando sin saber á donde, impulsada por un ideal sublime, desconocido; llevo por guía el santo cariño de mis padres, que siempre me servirá de talismán y escudo.

—Mira que esa senda florida que huellan tus plantas, oculta espinas y abismos tenebrosos; el ideal que tú persigues no está en la tierra; tu patria es.....el cielo, dijo la visión señalando la azulada bóveda. Allá tendrán galardón tus virtudes: verás en todo su esplendor la Belleza que amas; y en el coro del Todopoderoso serás uno de sus ángeles predilectos. A su lado intercederás por los seres que te son queridos.

Ella sonrió melancólicamente, como seducida por estas conmovedoras palabras, y dejó correr por sus mejillas una lágrima.

—Y la ausencia de los míos y el dolor inmenso que les produzca mi separación, ¿cómo he de compensarlo? Siento, no obstante, que mi patria no es esta....

—Sígueme, que el Señor tiene bálsamos para los mayores pesares; y allá....allá velarás por la dicha de los tuyos.

Dijo; y asiéndola de la mano, ella se dejó conducir y, vistieron de súbito sus formas terrenales las vestiduras del ángel, cruzando, con estela luminosa, los espacios del infinito.

Caracas, Octubre 15 de 1882.

S. N. LL.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.

Continuación.

—Si Hervé fuera casado, viviría gustoso en Quimperlé, y se aficionaría á los negocios.

—Un hombre no debe pensar en casarse antes de haberse asegurado con su trabajo los medios de hacer hervir la olla; respondió con sequedad la señorita Coleta: que trabaje primero y que se case después. Con el buen estudio que he puesto en sus manos, Hervé podía haberse hecho independiente; no lo ha querido.

—Porque no tenía ningún proyecto fijo, mi tía, porque no tenía ningún sentimiento particular que le inclinase al matrimonio; hoy es otra cosa.

—Ah! ha elegido ya?

—Sí mi tía.

—No sé si U. aprobará la elección; á mí me parece muy imprudente.

—Una alianza es siempre cosa grave, dijo la señorita Coleta, que parecía impresionada; ¿en quién ha pensado Hervé?

—En Franzésa de Kérouarn.

La señorita Coleta se estremeció como si hubiera recibido una descarga eléctrica, pero readquiriendo su habitual rigidez:

—La heredera de Koat-an-Abat? dijo mirando hacia la bóveda del emparrado.

Y después de una pausa,—¿el caballero de Kérouarn ha tenido muchos hijos, creo? preguntó bruscamente la señorita Coleta.

—Tres, y no le queda mas que Franzésa.

—Qué fortuna le atribuyen?

—Doce ó quince mil libras de renta.

Sucedió una nueva pausa.

—Sí, repuso luégo la señorita Coleta; esos Kérouarn tienen las más hermosas propiedades de Quimperlé. ¿A quién se parece la heredera?

—Creo que á su padre.

—María Luisa me lo ha dicho, me ha dicho á menudo que esta Kérouarn le recordaba á su abuela que era de mi tiempo. Este sería un bello enlace.

—Pero imposible, no lo crée U., mi tía?

La señorita Coleta irguió con vivacidad la cabeza diciendo:

—No me gustan los matrimonios desiguales, y si los antiguos Darganec no hubieran valido en su tiempo tanto como los Kérouarn, yo no tomaría cartas en el asunto.

—Además, tiene Hervé tan buenas prendas, observó Ana.

—Ciertamente. ¿La heredera simpatiza con él?

—A esta pregunta tan extraña en los áridos labios de la anciana, respondió sonriendo Ana:

—Creo poder asegurar que él no le desagrada.

—Es muy importante convencernos de esto antes de proseguir, observó la anciana señorita.

—Mi tía, yo le aseguro á U. que por lo que respecta á simpatía, todo está á pedir de boca, y si U. tiene la bondad de abrir generosamente su bolsillo, no sabemos lo que puede suceder.

—Por un partido de este género, yo podría prescindir de mi prudencia habitual, murmuró la señorita Coleta. En verdad sería preciso que Hervé alhajase su casa con cierto lujo, si pretendiese casarse con la heredera de Kérouarn. Yo haré lo que sea conveniente. Hervé me volverá á hablar de esto.

—Hervé está muy impaciente de dirigir la petición oficial, mi tía.

—Tan pronto?

—Sí, mi tía, estas cosas se tratan con mucha rapidez ahora.

—Ya lo estoy viendo; pero lo repito, el matrimonio no es una frusleria, y tengo otras razones para reflexionar con madurez. Si yo voy á pedir al caballero de Kérouarn la mano de su hija, debo llevar en la punta de los dedos todas las razones que puedan interesar en nuestro favor. En cuanto á fortuna, tengo una bonita cifra que enunciarle, y, supuesto que ha habido en el siglo pasado un proyecto de alianza entre un Kérouarn y una Darganec, era porque se equivalían, socialmente hablando. Hallaré las pruebas de este hecho en nuestros archivos. Yo bien sé que somos conocidos, sobre todo, por los viejos de Quimperlé, pero estos van desapareciendo, y en el mundo todo se olvida.

—Qué contenta estoy de anunciar á Hervé que U. ha acogido favorablemente su súplica, dijo Ana.

—No la rechazo, pero meditaré, respondió la señorita Coleta con cierta tibieza. Debo reflexionar algunos días por dignidad personal. Deseo ciertamente la felicidad de Hervé; pero no debo adelantar nada que no sea seguro, prometer nada que no pueda cumplir.

Con estas palabras la señorita Coleta se levantó y se dirigió pensativa, por la calle sombreada de sauces, á su casa.

Continuará.

CHARADA 4ª

Te doy en la *primera*—Muy clara nota,—Y es la *segunda*, niña,—Te canto otra.—*Tercera* luégo,—*Es*, como tú lo sabes,—Tiempo de verbo.—Y ahora, morenita,—Tan resalada,—Quieres saber el todo—De mi charada—Pues, bien: te digo—Que el todo lo quisiera—Bailar contigo.

VON-BARDINO.

Solución de la charada 3ª—PARÁSITA.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES III. Caracas, Jueves 15 de Febrero de 1883. NUM. 5

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Hery.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

BELLINI.

II

Después de algunos ensayos más ó menos felices, vino *El Pirata* á fijar definitivamente la reputación artística de Bellini. Las fuertes situaciones que presenta la vida turbulenta de Gualterio, y los embates de su desgraciado amor, ofrecen ocasión al maestro de verter el caudal abundoso de sus melodías sobre los armoniosos versos del libreto. De esta data parte la serie no interrumpida de sus triunfos y las ovaciones entusiastas que lo acogen por doquiera; se disputan los teatros la representación de sus obras, y el pueblo lo aclama en medio de trasportes frenéticos, porque encarna su espíritu y le sirve de intérprete inspirado. Ungido de la gloria, ciñe entonces la espléndida diadema que muestra los nombres de *Norma, La Extranjera, Sonámbula, Los Puritanos* y otras obras agasajadas y queridas del público durante medio siglo, firmes todavía en el solio de su popularidad y desafiando orgullosas las extravagancias del gusto y de la moda.

Naturaleza pródiga en afectos, Bellini acude al foco de la literatura romántica á encender allí el estro de sus poemas, aunque no siempre concuerdan los arranques vigorosos y patéticos contrastes de aquella borrascosa escuela con la índole apacible de su genio, más que águila caudal, cisne de nevadas plumas cantando sus amores al poético resplandor de la reina de la noche. Contribuyó á la interesante labor de sus poemas el célebre Romani, poeta lírico, delicado y fecundo, habilísimo como libretista y versificador, y sin rival entonces en Italia. Ligado al artista por nexos de cariñosa intimidad, uno y otro trabajaban con ardor y discutían el arreglo de ciertas escenas, hasta llegar á la completa identificación del asunto, de manera que se fundieran, en molde único, la inspiración del poeta y la del músico.

De tan afortunada unión resultaron la mayor parte de los libretos confiados á Bellini, excepto el de *Los Puritanos*, arreglado por el conde Pépoli, á causa de un rompimiento con su antiguo colaborador. Conocidas las líneas principales del gran artista, facilmente se comprenderá cuánto esfuerzo le costara amoldarse á los horrores del romanticismo reinante en que la fe es holocausto, el amor delirio, los celos venganza y odio; acostumbrado á hallar su verdadero medio en las expansiones naturales nacidas á impulsos de esa tristeza ingénita que mora oculta entre los pliegues del alma, y que si se encumbra al apogeo de la expresión dramática, apenas toca los lindes de la tragedia. De ahí que las situaciones culminantes de *Romeo* y *Julieta*, *El Pirata, Zaira* y *Beatrice di Tenda* no alcancen el esplendor musical que ellas demandan, aunque son admirables en cuanto á la inspiración melódica y el tono elegíaco del cuadro.

Indudablemente que *Norma* y *Los Puritanos* representan un progreso positivo

en la manera del compositor: ideas más amplias y desarrolladas, declamación sostenida y enérgica, mayor novedad en las piezas de conjunto, instrumentación mejor cuidada; empero, el carácter vigoroso de los protagonistas aparece debilmente trazado; plomizas nubes, precursoras de tempestad, van amontonándose, mas no surge de su seno la chispa eléctrica que alumbra las escena con centellantes claridades.

Y era que Bellini tenía la conciencia de sus fuerzas y sabía hasta que punto le era dado extenderlas. Al rededor suyo pululaba la pléyade de compositores afiliados á la escuela rossiniana, cuando las formas de aquel estilo tocaban ya á su decadencia; y comprendió que una manera simple, ingenua y expresiva constituiría su verdadera originalidad. Con ese convencimiento se retiró á los parajes solitarios para contemplar las escenas de la tarde que en los climas meridionales son maravillas de encanto y poesía; oyó atentamente las canciones de los aldeanos, atraído por el ritmo melancólico de sus cadencias; dejó que su espíritu vagase libremente en una atmósfera inundada de luz y armonías, y que, vivificado al contacto de tantas magnificencias, lanzase luégo sus misteriosas irradiaciones sobre el hermoso firmamento del arte.

S. N. Llamózas.

CANCION DEL PRISIONERO.

Estaba triste la tarde,
Como mi alma triste estaba;
Y en tí sólo yo pensaba
Con infinito placer.

Al cielo volví los ojos,
Y entre nube esplendorosa,
Te divisé más hermosa
Que nunca, noble mujer.

Entonces tomé la lira,
La lira de mis amores;
Y olvidando mis dolores,
Entoné dulce canción.

Que al no recordar del mundo
La crueldsima injusticia,
Sentí inefable delicia,
En medio de mi prisión.

Nada son penas amargas,
Para el alma que delira,
Para el seno que suspira
Por la Patria y por su Edén....

Que venga el Hado inhumano,
Que venga, le desafío,
A arrancar del pecho mío,
De tu amor el caro bien....

Luégo llegaba la noche,
Y mi alma alegre estaba;
Que al través, ai! te miraba,
De mi lóbrega prisión.

Pues tras el dolor profundo,
Del cautiverio maldito,
Contemplo á Dios, infinito,
Y te adoro con pasión.

Domingo Santos Ramos.

RUMORES DE LA QUINCENA.

La Compañía de Zarzuela ha recogido en la quincena trascurrida buena cosecha de aplausos y bolívares; y tenemos por ello que felicitarla.

En los dias de Carnaval exhibió á *Jugar con Fuego* y *La Catalina* con el aparato escénico que reclaman ambas zarzuelas, alcanzando brillante resultado y un lleno completo en todas las localidades.

Comprendemos la inmensa boga de que disfrutan las referidas obras, pues si ambos libretos despiertan el interés por sus excelentes situaciones dramáticas y cómicas, la música se encarece por la belleza y frescura de sus motivos. No están escritas simplemente para distraer el humor de los espectadores ridiculizando algun tipo determinado, como sucede de ordinario, sino que sus lances ofrecen enseñanza y distracción culta.

Repetida la *Catalina* el sábado último á beneficio del reputado maestro y director de orquesta D. Antonio del Valle, su representación fué en esta vez más acertada, pues la anterior adolecía de cierta deficiencia.

El público acudió, como siempre, á aplaudir una de sus piezas favoritas, y aprovechó esta oportunidad para significar su deferencia al señor del Valle, quien ha dado en el curso de la temporada nuestras de su habilidad y competencia para el desempeño de su difícil cargo.

Le damos la enhorabuena.

***

El gran baile que en obsequio del Príncipe Henrique de Prusia dió la colonia alemana en los salones del "Club Unión," ha revestido el carácter de una espléndida fiesta social.

Sin entrar en pormenores, que para ello necesitaríamos de mayor espacio, mui bien pueden formarse una idea nuestros lectores de lo que fué aquel magnífico sarao, evocando en su imaginación alguna de esas mansiones encantadas, embellecidas con las ricas flores de los jardines tropicales, que servían de precioso marco á esas otras flores animadas, gala y orgullo de nuestra sociedad, que allí concurrieron para formar el cuadro más hermoso y seductor que haya soñado el alma bajo el influjo de sus mágicas impresiones. Figuraos un enjambre de doradas mariposas ó las estrellas que rutilan en el manto de los cielos en una noche radiante y serena, y tendreis una idea aproximada del aspecto que ofrecian las beldades caraqueñas, risueñas y festivas, y cuya proverbial gentileza, realzada por la elegancia de sus trajes, lucía aun más tentadora en medio de los caprichosos movimientos del voluptuoso vals.

Si á esto agregamos los encantos de una música selecta, lo esmerado y espléndido de la cena, la exquisita cortesanía de los directores de la fiesta, convendreis con nosotros en que el baile del Príncipe Henrique ha dejado recuerdos imborrables en el ánimo de los que tuvieron la fortuna de asistir á él.

No debemos silenciar un incidente notable ocurrido en dicha fiesta. El señor Cárlos A. Serrano, pianista y profesor distinguido, presentó al Príncipe una hermosa marcha titulada *La Corona de Laurel* en homenaje de alta consideración al regio huésped, el cual recibió con muestras de complacencia aquel delicado obsequio. Kx.

citado á ejecutarla, el señor Serrano hizo resonar sus solemnes armonías en un magnífico *Steinway*, y se le prodigaron al terminar repetidos aplausos.

Sabemos que Su Alteza exigió á Serrano instrumentara dicha marcha para hacerla tocar por la banda marcial de la corbeta *Olga*.

∴

Desde el lunes han principiado á celebrarse en la Iglesia de Santa Teresa los actos religiosos de la cuaresma.

Solemne estuvo la ceremonia. Una orquesta escogida ejecutó el Miserere á cuatro voces del malogrado compositor José Angel Montero; obra en que abundan buenos efectos instrumentales y arranques melódicos de profunda ternura, cual conviene á la interpretación de los divinos salmos.

A intervalos se dejaron oir algunos solos y duos cantados por las señoritas Clara Rosa Rivero y Trinidad Sosa, cuyas voces son hoi el encanto de nuestros salones, así como resuenan dulces y conmovedoras en las bóvedas del templo, llevando al trono del Señor el acento de las místicas plegarias.

Ocupó la cátedra sagrada el Pro. Dr. Daniel Vizcaya, edificando, con su palabra ilustrada y elocuente, el ánimo de los fieles.

∴

La Opinión Nacional ha acogido con su benevolencia característica la idea de que se organice un *Festival* para el Centenario de Bolivar; é inserta en sus columnas editoriales nuevas consideraciones sobre la materia.

Constante, el Decano, en su propósito de darle calor á todo pensamiento útil y progresista, no ha vacilado en enviarnos su palabra de aliento, que sabemos estimar en lo que vale.

∴

Están llamando la atención del público, las pinturas y ornamentación de la gran cúpula de la Iglesia de Santa Teresa, que se inauguraron solemnemente el penúltimo sábado.

Representan estas interesantes pinturas los Profetas, los Apóstoles y los Evangelistas, con exornaciones alegóricas del Antiguo y Nuevo Testamento; obra, casi en su totalidad, de jóvenes artistas venezolanos, hermosas esperanzas del porvenir, y que por su amor á lo bello y consagración al estudio, merecen el elogio fervoroso de los que desean el progreso de las artes patrias.

No podemos menos que aplaudir esa loable tendencia á convertir nuestros templos en monumentos del arte cristiano, aunque por la escasez de elementos propios no nos sea dable aspirar á ver en ellos los frescos inmortales de un Miguel Angel; pero así y todo, se advierte un síntoma de adelanto y buen gusto en el embellecimiento artístico de nuestros modernos edificios.

Felicitamos al Pro. Dr. Daniel Vizcaya, venerable Cura de la parroquia de Santa Teresa, el cual ha costeado de su peculio la terminación de algunas de dichas obras; rasgo éste de noble desprendimiento que tanto le recomienda y enaltece.

∴

Nuestro amigo el señor Cárlos A. Serrano, profesor de piano muy conocido y estimado en esta sociedad, nos participa que ha entrado de nuevo en el ejercicio de su profesión por haber cesado los motivos que lo determinaran á ausentarse de Caracas.

Los numerosos relacionados del señor Serrano recibirán con agrado esta noticia que les brinda la oportunidad de aprovechar sus reconocidas aptitudes en el ramo de la enseñanza musical.

Recibe órdenes de las personas que lo soliciten en los establecimientos de los señores Heny y Cedillo.

MISCELANEA.

—*M. Alfonso Duvernoy*, autor de la aplaudida partitura *La Tempestad*, acaba de estrenar en el *Chateau-d'Eau*, con lisonjero éxito, una sinfonía lírica titulada *Sardanápalo*, cuyo argumento ha sido tomado de la obra de Lord Byron. Todos los números han merecido aplausos.

—Segun el *Times* los salones musicales de New-York han producido últimamente las siguientes cifras:

Por haber cantado la Patti en la Academia de Música fragmentos de *La Traviata*, la entrada ha sido de 10.500 dollars: un concierto de la Nilsson en la sala Kinway, ha producido 6.623 dollars; dos mil personas no han podido conseguir billetes: los trece conciertos que ha dado dicha cantante desde su llegada, le reportan la suma de 58.736: la actriz *mistress* Langtry ha embolsado, en treinta representaciones 61,803 dollars.

Lindo negocio!

—El Ministro de Bellas Artes en Francia ha acordado una subvencion de 10.000 francos á los conciertos Lamoureux, para estimular las audiciones de música clásica.

Esta medida ha sido mui elogiada por la prensa francesa.

—El célebre músico M. de Flotow, autor de *Marta* y de *La Sombra*, ha cegado repentinamente en su residencia de Darmstad.

M. de Flotow cuenta en la actualidad 65 años.

—Point-á Pitre, perteneciente á una de las vecinas Antillas, ha visto desaparecer su teatro devorado por las llamas.

El incendio de 1874, que redujo á cenizas las tres cuartas partes de la ciudad, habia respetado este hermoso edificio, cuya destruccion se calcula en una pérdida de más de tres millones.

—Strauss ha terminado una nueva ópera cómica que titula *Una noche en Venecia*. Aún no se sabe el teatro en que se ha de estrenar.

Se dice también que el padre de este compositor, siguiendo el ejemplo de Rossini, habia legado 500.000 francos con el objeto de fundar un asilo para los músicos ancianos.

—En Viena se han vendido, en el corto término de cuatro meses, 180.000 ejemplares de la reducción para piano de la marcha de la opereta de *Suppé,-Boccaccio*. La boga que en la capital austriaca ha alcanzado el referido trozo es increible.

—En un periódico de Londres se lée que Miss Clara Gambetta, sobrina del célebre político *francés*, ha resuelto abrazar la carrera musical y *debutar* precisamente en el *Oxford Musical Hall*.

—Una maravilla del arte dramático ha aparecido nuevamente en la escena. *Gemma Cunniberti*, perteneciente á la Compañía del mismo nombre: es un genio de once años, un esfuerzo de la naturaleza, un asombro.

Nació la *signorina* Gemma en Turín el 2 de febrero de 1872. Es una criatura angelical, rubia, de ojos azules encantadores, que expresa los afectos más tiernos y los dolores más agudos con un decir y una naturalidad inimitables.

Gemma Cunniberti está en escena como están las niñas en su casa; jugando cuando el cielo les sonríe; llorando cuando sufren; sintiendo cuando descubren algún dolor en los ojos de su madre. Conoce los efectos y recursos escénicos como las mejores actrices y el corazón como una mujer de treinta años. Su modestia indica lo fáciles que le son los triunfos del teatro y lo acostumbrada que está á ellos.

En la Gemma Cunniberti pueden aprender muchas actrices de tamaño natural.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

IV

EN LO MÁS PROFUNDO DE LO PASADO.

No es domingo, y sin embargo la rueda del torno de marfil no se mueve, y la señorita Coleta está delante de sus arcas con sus descarnadas manos cruzadas sobre un abrigo de raso negro; una ancha cinta adorna su papalina de tufos; el coturno de sus piés desaparece á medias en una especie de zueco articulado, cuyo nombre mismo se ha perdido; un gigantesco paraguas de seda roja, con franjas naranjadas y curva empuñadura, cuelga enganchado al respaldo de su silla.

De súbito aparece la señorita María Luisa. Su tocado tiene veinte años menos que el de su hermana; es un tocado muy vulgar de dama de provincia, y en una gran ciudad se la tomaría como doncella de la señorita Coleta que no carece de cierta distinción en su porte, realzado por la papalina, la vistosa cinta, los anteojos de carey y el coturno. La señorita María Luisa lleva un manojo de llaves de varios pesos y tamaños, y, á una señal de su hermana, abre los dos vastos armarios de encina que cubren las paredes del aposento. Dejáronse ver entonces en uno, líos de lienzo medio amarillentos que trascendían á alhucema, tesoro de la familia de donde habían salido muchos sudarios; en el otro, rimeros de ropa de extremada blancura que aún exhalaban penetrante aroma de aliagas, tegida por la señorita Coleta.

Abiertos los estantes, la señorita Coleta se levantó, y dirigiéndose al primero de ellos, tomó de una de sus gavetas un registro de pergamino en cuyo dorso brillaba la palabra: *rentas*; abriólo, y empezó á hacer una especie de cómputo. Era evidente que comparaba las cifras del registro con las que estaban escritas en tiras angostas de pergamino flotantes de distancia en distancia, entre las pilas de lienzo. La palabra docena se agitaba en sus labios, y fué la última que pronunció, indicando á la señorita María Luisa que le pusiese un asiento, precisamente entre ambos armarios, y allí sentóse sin dejar el registro, diciendo:

—¿No es de 8.700 francos y 40 céntimos el precio que se nos ha ofrecido por Koznach?

—Sí, Coleta.

—¿Y no es de 942 francos el que ofrecen por nuestra granja de Milin-Huel?

—Sí, Coleta.

—¿Y no es 77 francos y 42 céntimos el recargo del impuesto de puertas y ventanas?

—Sí, Coleta.

—Está bien, repuso ésta; no quiero engañar á nadie.

Y apoyando su rígido cuerpo en el respaldo de la silla, recorrió lentamente con su mirada opaca los líos amarillentos y los blancos líos, y luégo se puso á recorrer el registro hoja por hoja, y su mirada atónica iba adquiriendo un brillo singular. ¿Por ventura se está apoderando la avaricia de esa alma pronta ya á emanciparse de esta vida? ¿Acaso el fuego de la codicia se está encendiendo bajo esos párpados marchitos sobre los cuales parece ya flotar la sombra del dedo helado de la muerte? No, oh! no: una ojeada á las lontananzas de la vida de la humilde solterona nos convencerá de ello.

Sesenta y dos años habían discurrido desde la muerte del padre de la señorita Coleta, hombre éste amable, ligero, presuntuoso é incapaz, que legaba á su hija una corta hacienda acribillada de deudas y dos hermanitos. La joven no había recibido más que una educacion incompleta; todo trabajo remunerador y honroso le estaba vedado, é imaginó refugiarse en una economía sórdida, implacable. Vendió la parte lujosa de sus alhajas, fué á alojarse con los dos niños á un cuarto viejo que dependía de las dos casas hipotecadas cuya propiedad era sola ilusoria, y alquiló lo demás. Su vida llegó á ser problemática para Quimperlé; jamás salía y á nadie veía. Aun el domingo quedaba invisible; llevaba á los niños á la misa de la aurora y para el paseo de la tarde los confiaba á una vecina. Sólo una vez en el año, el domingo de pascuas, asistía á la misa mayor, y entonces ostentaba aquellas dos prendas célebres de su tocado, el paraguas de seda roja con franjas naranjadas y el calzado de coturno. A los veinte años de aquella vida misteriosa y sórdida, la señorita Coleta rescató la casa paterna y estableció en ella á su hermano que acababa de comprar un estudio de notario y á quien ella deseaba casar. En estos veinte años había solventado todas las deudas que gravaban su escaso patrimonio. Pasaron algunos años. Murmurábase que la señorita María Luisa pensaba en casarse, y que la señorita Coleta consentía en salir por fin de su soledad salvaje. Había dado algunas órdenes á los mercaderes de Quimperlé y abría negociaciones para tomar una sirvienta, cuando una desgracia doble hirió á la nueva familia, y vino á cambiar el aspecto de las cosas. La mujer de Hervé Darganec murió del cólera, y Hervé mismo pereció víctima de un accidente de caza. Dejaba dos hijos sin fortuna y negocios ya embrollados.

La señorita Coleta que no había puesto más que un pié en el mundo, lo retiró desde luégo, y se contrajo valientemente á la nueva tarea. Volvió á poner en la puerta de su casa el cartel que decía: *Se alquila*. Desembrolló los negocios, vendió el estudio, pagó las deudas, y poniendo en su delantal de algodón azul á los dos huérfanos, se retiró con su hermana María Luisa á aquel cuarto viejo, y se volvió á hundir hasta el cuello en su vida laboriosa y oscura. Diez y ocho años más tarde surgió de nuevo para mostrar al mundo quimperlés la bella flor abierta en las orillas del Isole y para comprar el estudio al bello Hervé á quien había hecho dar una educación sencilla pero fuerte. En estos diez y ocho años de reclusión había hecho maravillas de economía; había construido un modesto patrimonio á los niños, sobriamente alimentados, sencillamente vestidos, humilde pero sólidamente educados.

A menudo, ay! los padres prodigan á sus hijos fruslerías que enervan; les acostumbran á comodidades que gozan inconcientemente, á delicadezas en el vestido y el alimento, á hábitos absolutamente superfluos, para decirles en la edad en que las necesidades verdaderas y las ambiciones imperiosas se despiertan: "salid del paso como podais; cambiad de hábitos; yo no tengo fortuna que daros!" Con lo que se extiende sobre esa juventud, ávida de bienestar, un velo impalpable de tristeza y privaciones; los ímpetus generosos se enervan, los horizontes se oscurecen, muchos de esos desgraciados jóvenes se desalientan, muchos se rebelan, y muchos perecen antes que adoptar la vida real, toda de trabajo y sacrificios que se les presenta de repente. En nuestros días, sobre todo, hay muy pocos padres que siguiendo el heroico sistema de la señorita Coleta, impongan resueltamente freno á su sensualidad, á su amor propio, á su egoísmo, á ese yo ávido y devorante que quiere participar de todo, pero no vencerse; hay pocos que se sienten con sus hijos en torno á una mesa frugal; pocos que cierren invariablemente su puerta al placer, al vaivén, al amor propio, á la ociosidad; pocos que laboren, siembren, rieguen y escarden, para decir luégo á los jóvenes con radiosa sonrisa: "Venid á cosechar."

Continuará.

CHARADA 5ª

Sin *segunda*, *tercia* y *cuarta*—He comenzado á escribir,—Sin tener *prima* y *segunda*—Ni *segunda* y *tercia* .... y—No estando tan *tercia* y *cuarta*—Como lo está mi país—Y como suena mi *todo*—Que no te quiero decir.

VON-BARDINO.

Solucion de la charada 4ª— REDOVA.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES III. Caracas, Jueves 1º de Marzo de 1883. NUM. 6

REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

UNA IDEA IMPORTANTE.

Retiramos nuestro artículo editorial por dar cabida preferente á la interesante carta con que se ha servido favorecernos el señor general Ramón de la Plaza.

Entraña dicho escrito una idea de la mayor trascendencia para el progreso del arte musical en Venezuela; idea que viene apoderándose de todos los espíritus, porque representa una necesidad imperiosa en el proceso de la civilizacion pátria.

Ya en días pasados leímos en *El Posta del Comercio* de Maracaibo algunas consideraciones oportunas referentes al mismo objeto, y concebidas en los términos siguientes:

"¿Por qué no ha de tener Venezuela un Conservatorio de música?

"Nuestra hermana Colombia fundó el suyo aún no hace un año, y ya en el mes de Diciembre, próximo pasado, pudo apreciar todo el rápido incremento que en tan corto tiempo ha alcanzado su Conservatorio, exhibido en un brillante concierto donde se lucieron en extremo los alumnos, llegando hasta ejecutar, con maestría y limpieza, difíciles cuartetos de violoncellos, individuos que pocos meses antes no conocían una nota musical.

"Venezuela con tanto genio para la música, ¿por qué no ha de tener un Conservatorio?

"Viene ya el día de la apoteósis del Libertador, ¿cuál más propio para fundarlo en obsequio al Padre de la Patria?"

Pensábamos contraernos á la materia, y no nos dispensamos de este deber, cuando el ilustrado dictamen del señor Plaza viene á derramar luz en el asunto, discurriendo con notable lucidez acerca de la fundación de una *Academia Venezolana* que sirva de centro á la enseñanza del divino arte.

Lean con detenimiento los lectores de esta revista la importante carta del diserto escritor Plaza, al cual agradecemos los benévolos conceptos con que nos distingue.

Caracas, Marzo 1º de 1883.

Señor Salvador N. Llamozas.

Muy estimado amigo:

Importante y útil por todo extremo juzgo la empresa que U. ha puesto por obra con la publicación de la LIRA VENEZOLANA, periódico encaminado, con acierto de sobra, á estimular el gusto y acrecer el amor por el arte de la música, que á todas luces, y de un modo lamentable, va entre nosotros tristemente decayendo.

Ningún empeño tan acertado, ninguna labor tan eficaz para sustentar en el campo de acción más noble del espíritu humano, las preciosas conquistas, el benéfico influjo que en todos los tiempos y en todos los pueblos, alcanzó siempre el encanto, la magia de esos sonidos que llaman música.

Sí: la música por excelencia es el arte que da vida á esa facultad del sentimiento que diviniza al hombre ennobleciendo sus más elevados instintos. Su lenguaje, esencialmente espiritual, responde á todas las necesidades del espíritu, á todos los sentimientos que conmueven el alma, para tornar serenas y tranquilas esas agitaciones íntimas del corazón, y realizar esas aspiraciones anhelantes, que en el dominio de lo desconocido, de lo infinito, encuentran en un solo eco la vibración que lleva al hombre envuelto en sus dolores y miserias á los pies de la Divinidad.

La música, sin embargo, como arte del sentimiento, no ha de limitarse exclusivamente á las necesidades del ser espiritual; algo de mayor trascendencia opera su influjo en la moral de los pueblos. El sonido rítmicamente emitido produce sensaciones agradables hasta en los brutos irracionales; en el hombre mayormente suavizan los arranques del carácter, dulcifican sus instintos y se imponen las inclinaciones delicadas sobre las comunes y vulgares

No habrán olvidado nuestros lectores que esta célebre partitura, descubierta por una casualidad, fué estrenada el año pasado en Roma con inmenso éxito, y está en la actualidad causando furor en los principales teatros del mundo, como digna hermana de *Lucía, Lucrecia* y *Favorita.*

El único ejemplar que existe en Caracas ha llegado felizmente á nuestras manos; de manera que es una verdadera novedad la que hoy ofrecemos á los amantes del *bel canto.* — Esperamos nos lo agradezcan.

CANCION.

(Traducción libre de Víctor Hugo.)

Ven, cuando duermo, al lado de mi lecho,
Como á Petrarca Laura aparecía;
Y si tu aliento llega hasta mi pecho,
De súbito mi boca
Amor entreabrirá.

Si en mi frente, que turba y estremece,
Delirio cruel del hombre en su agonía,
Tu mirada la calma restablece,
De súbito el delirio
En tí se irradiará.

Luégo en mis labios, que el amor inflama,
Destello de la luz que Dios envía,
Imprime un beso de celeste llama,
Y súbito mi espíritu
Al cielo volará.

Domingo Santos Ramos.

Caracas.—1876.

RUMORES DE LA QUINCENA.

Nos ha visitado El Deber diario de carácter general redactado por los ilustrados periodistas doctores Laureano Villanueva y José Manuel Montenegro.

Saludamos cordialmente al nuevo adalid del pensamiento, y retribuimos gustosos el canje.

⁂

El cable nos ha trasmitido una noticia en extremo dolorosa para el mundo artístico: la muerte de *Ricardo Wagner.*

Conocida es de todos la gran personalidad del apóstol del porvenir, que absorbía en la actualidad la atención de sus contemporáneos.

Al recibir nuestros periódicos del exterior trasmitiremos los detalles de este inesperado acontecimiento.

⁂

Está firmada la contrata para la temporada lírica del Centenario, y en la cual figuran como empresarios los señores Pedro Toledo Bermúdez y Fernando Michelena.

La intervención de este último, joven tenor de brillantes dotes y exhibido en Italia bajo favorables auspicios, es una garantía de acierto para la formación de un elenco que satisfaga las exigencias del diletantismo caraqueño.

⁂

Motivos de salud nos han privado de asistir á las últimas representaciones de la Compañía de Zarzuela que, según informes, han contribuido á consolidar el crédito de la empresa.

El beneficio de Bachiller ha sido una fiesta muy animada y jovial, en que abundaron las demostraciones de cariño hácia el actor predilecto del público caraqueño, que durante el curso de la temporada lo ha cautivado con su inimitable gracejo. Fué una entusiasta ovación.

Se preparan algunas obras de espectáculo, nuevas en nuestro teatro, y de las cuales daremos cuenta oportuna.

⁂

—Caballero, ¿qué tal estuvo el baile de antier noche?

—Ah! soberbio, espléndido; todos los corredores estaban empetatados; y hasta el patio tenía un coleto.

—Una coleta, querrá U. decir?

—Sí; lo mismo da.

⁂

El arte lírico está de duelo: el insigne tenor *Tamberlick* acaba de morir en Cádiz, ya avanzado en años, pero siempre consagrado al teatro, donde recogió como cantante triunfos envidiables y merecidos.

Rabaudi, el famoso autor de la *Stella Confidente*, tan conocida de los *dilettanti*, ha muerto también en Italia.

⁂

EN UNA VENTANA.

Ayer le dijiste á Pablo
El *sí* con boca de miel;
Cuando se lo diste á él
Bien puedes dárselo al diablo.

⁂

He aquí como refiere Carlos Darcours en *El Fígaro*, el origen de la Sociedad de autores, compositores y editores de música, tan próspera y tan fecunda en brillantes resultados, como modelo que es de lo que deben ser sociedades de esta clase.

"Hace treinta ó cuarenta años, un autor de romanzas ó canciones llevaba su obra á casa del editor, y si le gustaba se publicaba y se vendía al público; aquí paz y después gloria. Un día monsieur Bourget entró en un café cantante donde se aplaudían sus obras, y se sentó al lado de una mesa. Aproximóse el camarero y le preguntó lo que quería tomar.

—Nada, le contestó; sólo deseo oír como interpretan mis canciones.

—No puede ser, objetó el mozo; hay que consumir algo.

—La paciencia es la que me vais á consumir.

Al ruido del altercado acudió el dueño del café.

—Caballero, le dijo Bourget, soy el autor de la canción que están cantando en este momento y creo tener derecho á oirla sin gasto alguno.

—No puede ser, señor mío; nadie puede permanecer aquí sin tomar algo.

—Pues bien, que me sirvan un vaso de agua y un azucarillo. Pero desde este momento prohibo absolutamente que se canten mis obras aquí.

El cafetero no hizo caso de la prohibición, pero citado ante las tribunales fué condenado á pagar daños y perjuicios.

Por consecuencia á los debates á que dió lugar el juicio, se reunieron los autores y echaron las bases de una asociación, cuyo origen puede titularse: *Por un vaso de agua*, asociación que hoy distribuye por derechos de autor, más de un millón de francos."

No habrán olvidado nuestros lectores que esta célebre partitura, descubierta por una casualidad, fué estrenada el año pasado en Roma con inmenso éxito, y está en la actualidad causando furor en los principales teatros del mundo, como digna hermana de *Lucía, Lucrecia* y *Favorita.*

El único ejemplar que existe en Caracas ha llegado felizmente á nuestras manos; de manera que es una verdadera novedad la que hoy ofrecemos á los amantes del *bel canto.* — Esperamos nos lo agradezcan.

CANCION.

(Traducción libre de Víctor Hugo)

Ven, cuando duermo, al lado de mi lecho,
Como á Petrarca Laura aparecía;
Y si tu aliento llega hasta mi pecho,
De súbito mi boca
Amor entreabrirá.

Si en mi frente, que turba y estremece,
Delirio cruel del hombre en su agonía,
Tu mirada la calma restablece,
De súbito el delirio
En tí se irradiará.

Luégo en mis labios, que el amor inflama,
Destello de la luz que Dios envía,
Imprime un beso de celeste llama,
Y súbito mi espíritu
Al cielo volará.

Domingo Santos Ramos.

Caracas.—1876.

RUMORES DE LA QUINCENA.

Nos ha visitado El Deber diario de carácter general redactado por los ilustrados periodistas doctores Laureano Villanueva y José Manuel Montenegro.

Saludamos cordialmente al nuevo adalid del pensamiento, y retribuimos gustosos el canje.

⁂

El cable nos ha trasmitido una noticia en extremo dolorosa para el mundo artístico: la muerte de *Ricardo Wagner.*

Conocida es de todos la gran personalidad del apóstol del porvenir, que absorbía en la actualidad la atención de sus contemporáneos.

Al recibir nuestros periódicos del exterior trasmitiremos los detalles de este inesperado acontecimiento.

⁂

Está firmada la contrata para la temporada lírica del Centenario, y en la cual figuran como empresarios los señores Pedro Toledo Bermúdez y Fernando Michelena.

La intervención de este último, joven tenor de brillantes dotes y exhibido en Italia bajo favorables auspicios, es una garantía de acierto para la formación de un elenco que satisfaga las exigencias del diletantismo caraqueño.

⁂

Motivos de salud nos han privado de asistir á las últimas representaciones de la Compañía de Zarzuela que, según informes, han contribuido á consolidar el crédito de la empresa.

El beneficio de Bachiller ha sido una fiesta muy animada y jovial, en que abundaron las demostraciones de cariño hácia el actor predilecto del público caraqueño, que durante el curso de la temporada lo ha cautivado con su inimitable gracejo. Fué una entusiasta ovación.

Se preparan algunas obras de espectáculo, nuevas en nuestro teatro, y de las cuales daremos cuenta oportuna.

⁂

—Caballero, ¿qué tal estuvo el baile de antier noche?

—Ah! soberbio, espléndido; todos los corredores estaban empetatados; y hasta el patio tenía un coleto.

—Una coleta, querrá U. decir?

—Sí; lo mismo da.

⁂

El arte lírico está de duelo: el insigne tenor *Tamberlick* acaba de morir en Cádiz, ya avanzado en años, pero siempre consagrado al teatro, donde recogió como cantante triunfos envidiables y merecidos.

Rabaudi, el famoso autor de la *Stella Confidente,* tan conocida de los *dilettanti,* ha muerto también en Italia.

⁂

EN UNA VENTANA.

Ayer le dijiste á Pablo
El *sí* con boca de miel;
Cuando se lo diste á él
Bien puedes dárselo al diablo.

⁂

He aquí como refiere Carlos Darcours en *El Fígaro,* el origen de la Sociedad de autores, compositores y editores de música, tan próspera y tan fecunda en brillantes resultados, como modelo que es de lo que deben ser sociedades de esta clase.

"Hace treinta ó cuarenta años, un autor de romanzas ó canciones llevaba su obra á casa del editor, y si le gustaba se publicaba y se vendía al público; aquí paz y después gloria. Un día monsieur Bourget entró en un café cantante donde se aplaudían sus obras, y se sentó al lado de una mesa. Aproximóse el camarero y le preguntó lo que quería tomar.

—Nada, le contestó; sólo deseo oír como interpretan mis canciones.

—No puede ser, objetó el mozo; hay que consumir algo.

—La paciencia es la que me vais á consumir.

Al ruido del altercado acudió el dueño del café.

—Caballero, le dijo Bourget, soy el autor de la canción que están cantando en este momento y creo tener derecho á oirla sin gasto alguno.

—No puede ser, señor mío; nadie puede permanecer aquí sin tomar algo.

—Pues bien, que me sirvan un vaso de agua y un azucarillo. Pero desde este momento prohibo absolutamente que se canten mis obras aquí.

El cafetero no hizo caso de la prohibición, pero citado ante las tribunales fué condenado á pagar daños y perjuicios.

Por consecuencia á los debates á que dió lugar el juicio, se reunieron los autores y echaron las bases de una asociación, cuyo origen puede titularse: *Por un vaso de agua,* asociación que hoy distribuye por derechos de autor, más de un millón de francos."

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

—

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

—

Continuación.

La señorita Coleta en las dos faces importantes de su vida había tenido que escoger entre el sacrificio presente y el goce futuro y había silenciosamente adoptado el sacrificio. Mas he aquí que sonaba la hora de la cosecha. Delante de las riquezas conservadas ó creadas por ella sonreía involuntariamente. En aquel pequeño registro recorría su larga vida, año por año; paso á paso veía crecer sus pequeñas economías; en los tramos de los grandes armarios contemplaba, no ya sólo el producto de sus ahorros, sino el trabajo de sus manos, y esta parte de su fortuna mueble le parecía más preciosa.

Cerca de una hora duró esta agradable meditación; y volviéndose luégo á su hermana, preguntó la señorita Coleta:

—¿ Estás pronta, María Luisa?

—Pronta estoy, Coleta, respondió aquella, cuya mirada incolora se paseaba de uno en otro estante.

La señorita Coleta se levantó, cerró los dos grandes armarios y, tomando el paraguas rojo, salió seguida de la la señorita María Luisa, que mantenía siempre una respetuosa distancia entre ella y su hermana mayor. Como la señorita Coleta no salía mas que el domingo para ir á la misa de ocho á la iglesia de Santa Cruz, su presencia en la calle fué un acontecimiento; afluía la gente á las puertas y ventanas para saludarla y verla marchar con paso regular, firme y ligero apoyada en su rojo paraguas y con el registro verde bajo el brazo.

Las dos venerables personas atravesaron la hermosa plaza de tilos embellecida por antiguos restos de la abadía de Santa Cruz, y entraron en una calle de árboles magníficos que formaba como un arco triunfal en esta parte de la ciudad. La señorita Coleta se detuvo un instante, y apoyándose en el paraguas:

—¡ Cuántos cambios, María Luisa! dijo. ¡ Cómo se ha ensanchado y embellecido la ciudad por este lado! ¡Cómo han crecido estos árboles que yo he visto plantar!

Y designaba, con su descarnada mano, los soberbios álamos que orillaban el Laita. La señorita Coleta limitaba sus paseos al barrio de Gorreker y apenas se aventuraba fuera de ellos cada diez años; y así se extasiaba ahora delante de una casa nueva, de una fachada restaurada, de una muestra recién pintada, de un árbol crecido, y parecíale que Quimperlé se ensanchaba locamente, se trasformaba de modo singular, y seguía muy de cerca, hasta dar vértigos, al progreso moderno.

—Dios mío! qué veo? dijo; como que reconstruyen la capilla del Retiro.

Delante de ella y detrás de espesos setos de ojaranzos, dependientes de los jardines del convento del Retiro, se levantaban con efecto, nuevos muros con elegantes ventanas ojivales.

La señorita Coleta suspiró y dijo, prosiguiendo su marcha.

—No me agrada este furor de reconstrucciones.

Todo el mundo tiene los defectos de sus cualidades, y acaso tenía razón Hervé en acusar á su venerable tía de asirse demasiado á lo pasado. No había que equivocarse: la señorita Coleta tenía afición á lo añejo.

Continuó en silencio, y tornó á detenerse en la bifurcación del camino al pié de un sendero montuoso que se alejaba del Laita y que ella se disponía á subir.

—Otra novedad! dijo, señalando con dedo vengador una bonita casa blanca que se veía en un otero inmediato. Y otra! añadió, volviendo el dedo á la izquierda. Pero señor! cómo se fabrica en Quimperlé?

—Y más lejos, observó la señorita María Luisa, que miraba vagamente el horizonte, hay también una.

—Y aquella gran bóveda, qué es, María Luisa?

—Es el viaducto del ferrocarril, Coleta.

—Ah! es verdad, el ferrocarril llega á Quimperlé Cómo cambia todo!

La señorita Coleta girando el paraguas hácia un grupo de cabañas, prosiguió:

—Había allí, en otro tiempo, un fondista, cuyo hijo era albeitar y herraba el caballo de mi padre. Vive aún, María Luisa?

—Ha muerto hace diez años, Coleta.

—Entonces murió joven, no podía contar más de setenta y cuatro años. Como que fijan carteles en el distrito, María Luisa? Léeme aquel anuncio; no traigo los anteojos y mi vista comienza á decaer.

Acercóse la señorita María Luisa el punto designado, en que se veía un gran cartel blanco y leyó:

"1870

"Imperio Francés

"Napoleón III, por la gracia de Dios y la voluntad nacional, Emperador de los franceses.

"El domingo 8 de mayo será convocado el pueblo en comicios para aceptar ó rechazar el plebiscito......"

—Basta! dijo la señorita Coleta agitando su paraguas; no comprendo nada de esta política. Conque no hay ya revoluciones en Francia: Antaño oía de vez en cuando hablar de revolución; muchos años hace que nada se dice de ella; pero ya llegará, porque hay cosas que á despecho de todo no cambian nunca: los principios.

Pronunciada esta palabra, con voz clara y precisa comenzó la solterona á subir la cuesta apoyada en su pesado paraguas. Vencida esta dificultad, llegaron las dos hermanas á una hermosa calle plantada de cerezos en flor.

—En mi tiempo había nogales en esta calle, dijo la señorita Coleta, dirigiendo á la florecida bóveda su viejo rostro sobre el cual cayó inmediatamente un velo de blancos y lijeros pétalos; como árboles nuevos estos cerezos florecen muy bien.

Detuviéronse aquí las reflexiones de la solterona. Y habiendo exclamado la señorita María Luisa: "Coleta, aquí viene alguien," ésta sacudió de su papalina los pétalos que la cubrían, estrechó el registro verde bajo el brazo, é irguiéndose, se adelantó.

A su encuentro parecía salir una joven que atravesaba con lijero paso las anchas fajas de sombra y luz, cuya radiante cabeza llevaba, junto con auréola de juventud y de belleza, una guirnalda caprichosamente tejida con flores de cerezo.

—¿ Quién es esta persona, María Luisa? preguntó la señorita Coleta.

—Es ella, Coleta: Franzésa de Kérouarn.

Es con efecto la joven heredera de Koat-an-Abat quien se os presenta, lector amigo. Su belleza es más bien de conjunto que de pormenores, pero es una belleza muy real. En esta joven se condensan las fuerzas, los esplendores, las armonías, el fulgurante brillo de la juventud. Mirad lucir, bajo sedosa franja negra, aquellos ojos azules de expresión tierna y maliciosa; ved cómo adorna su blanca frente rubia y abundante cabellera, y cómo se entreabre graciosamente su boca seductora si sonríe, y tan expresiva en el reposo; notad la gracia y nobleza de sus traeres y actitudes, y no extrañareis oír hablar de la perla de Koat-an-Abat en todo el país que riegan juntos el Isole y el Ellé.

Continuará.

CHARADA 6ª

Estando junto á la *cuarta*—Vi á *prima, segunda y tercia*,—Con *segunda y cuarta* haciendo—Más gentil su cabellera.—Confieso que al ver su ... ¡ vaya!—Quedé como un *prima y tercia*—Pues cual *prima* brillaría—Si á la *segunda* una letra—Pudiese quitarle ahora—Para juntársele á aquella.—Mas por *prima, tercia y cuarta*—A ser así me tuviera—Y el *segunda y cuarta* al punto—Si le pidiese me diera;—Mas como ya no es posible—Que yo venturoso sea,—Por donde vino se fué—La *prima, segunda y tercia*,—Y yo quedé cual el *todo*,—Y, si Dios no lo remedia,—Como en el pícaro mundo—Me quedaré hasta que muera.

VON-BARDINO.

—

Solución de la charada 5ª—CONTRABAJO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA
REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES IV. Caracas, Jueves 15 de Marzo de 1883. NUM. 7

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

BELLINI.

III

Por eso *La Sonámbula* será sin disputa su obra maestra, porque sus páginas, escritas á la sombra de las florestas, conservan la frescura y serenidad de los días primaverales, por lo cual reflejan mejor que ninguna otra de sus producciones el temperamento real del maestro. Al contrario de las leyendas románticas, sembradas de extraordinarios episodios, aquí se refiere el sencillo relato de unos castos amores, nacidos á la dulce contemplación de la naturaleza: la calumnia se interpone entre ellos, envidiosa de tanta felicidad: y al cabo se resuelve aquella pasajera bruma, no en deshecha borrasca, sino en lluvia de lágrimas, que deja lucir en toda su brillantez el astro de la inocencia y del amor. Es un drama íntimo, á cuyo desenlace se llega sin la menor violencia.

Para la composición de esta obra, Bellini se retiró á la aldea de Moltrasio, situada en la orilla izquierda del lago Como. Impresionado con la pintoresca amenidad del sitio, gustábale pasear, ya entrada la noche, á bordo de las lanchas, oyendo con deleite las canciones que al compás de los remos entonaban los nocturnos trovadores. Tal género de vida, exento de agitaciones y lleno, por otra parte, de poéticos encantos, contribuye al colorido local de la música de *Sonámbula*, y á la espontaneidad melódica de sus suaves cantinelas, de sus coloquios adorables, de sus sentidas querellas semejantes á las del aura vespertina cuando riza la superficie del lago.

Aquí, como en las demás obras de Bellini, han recaído censuras acerca de su modo de preparar y acometer las situaciones culminantes del drama lírico, que carecen en sus óperas de aquella grandeza é importancia de que son susceptibles los diversos elementos que concurren á formarlas, y de los cuales tanto partido han sacado los compositores modernos. Por una parte, la pobreza instrumental que amengua los efectos poderosos de la orquesta; y por otra, la débil contextura de los conjuntos, desprovistos de ciertos procedimientos artísticos que elevan y magnifican la expresión musical, son vacíos de que en general adolecen las óperas del maestro, exceptuando á *Norma* y *Los Puritanos*, mejor trabajadas bajo este respecto. Pero debemos recordar lo expuesto más arriba: que Bellini conocía el alcance de sus facultades y hasta donde le era dado extenderlas: sabía muy bien que enfrentarse con Rossini, Donizetti, Mercadante, sus émulos contemporáneos, que le superaban en estro dramático y saber musical, era emprender lucha aventurada, cuyo resultado podía serle desventajoso y comprometer un tanto el crédito de su inmensa reputación.

Debido á tales circunstancias el maestro siciliano no torció jamás el rumbo natural de su genio, y dejó que éste campease libremente en dominios que le eran familiares, sin arriesgarlo á invadir otros géneros, extraños á su vocación artística, aunque sí cuidaba de ampliar y engrandecer el estilo. Otra era su misión, y trató de llenarla cumplidamente. A él debemos ese pedazo de cielo, donde resplandece la imagen vaporosa de *La Melodía*, de cuyos labios brotan, como mariposas de oro, *La Casta diva*, *Meco tu vieni*, *ó misera*, *Come per me sereno*, *Perchè non posso odiarti*, *Mira oh! Norma*, *Qui la voce*, mostrando cuanto encierra la música de puro é inefable, de seductor y bello.

Si las óperas de Bellini no aparecen engalanados con el rico colorido de los timbres, ni las ingeniosas onomatopeyas del ritmo, ni el vigor de las progresiones armónicas, ni la variedad de episodios en el discurso musical, contienen, no obstante, piezas concertantes de altísimo mérito como el final de *Sonámbula-D' un pensieri*, el de *Norma*, el trío de *Zaira*, el quinteto de *Beatrice di Tenda*, el cuarteto de *Los Puritanos*, alardes magníficos de inspiración musical, en que se vé el poderío del genio supliendo con su divina intuición lo que no es dado realizar al talento madurado por el estudio y en posesión de todas las reglas del arte.

Hay también una página que merece cita especial, por la maestría con que está empleada la *reminiscencia*, tan vulgarizada ya, pero de efecto seguro cuando se emplea con discernimiento y tacto, pues tiende nada menos que á producir la unidad dramática del poema lírico. Aludimos á la escena final de *Sonámbula*. Amina, acometida

de un acceso de sonambulismo, camina por los precipicios delirando con su amado Elvino, quien, dando crédito á odiosa calumnia, la juzga perjura. Desolada busca en sus dedos el anillo nupcial que él le ha regalado, y no encuentra sino aquel ramo de violetas, testigo de sus eternos juramentos, y ahora amargo cáliz que recoge compasivo el raudal de sus lágrimas. Tal es la escena. La música empieza con un recitativo profundamente dramático, cortado por fragmentos de piezas anteriores, que surgen á manera de evocaciones misteriosas en la mente de Amina: cesa un tanto la exaltación de ésta, y luégo entona el cantábile—*Ah! non credea mirarti*, joya de exquisita sensibilidad y de frases tan inacabables, que al terminar la última nota parece que todavía palpitara el aire agitado por celestiales vibraciones.

—

Réstanos hablar de las celebridades que dieron vida á las obras de Bellini, creando sus pricipales personajes y comunicándoles el prestigio de su fama. Si algún arte necesita de intérpretes hábiles para hacer valer sus producciones, es la música, porque nada importan las excelencias de una composición, si el artista encargado de interpretarla descuida la expresión y los vívidos esmaltes de que se halla salpicada. ¡Cuántas veces una frase encierra pedazos del alma ó un rasgo excelso y sublime, pareciendo insípida é incolora á causa del modo insuficiente de decirla! Un trozo célebre en boca de adocenado artista, valdría tanto como oir á Liszt tocando en un piano detestable; el primero tornaría mediocre aquella feliz inspiración, y el segundo estrellaría su habilidad ante la deficiencia mecánica del instrumento. En estos casos el mérito de la ejecución va casi paralelo al de la obra ejecutada; pues el intérprete es como el buzo que saca á la luz la perla, que sin él, permanecería escondida en el seno de los mares.

He aquí otra circunstancia más en pró de la fama y popularidad de Bellini. Cuando abordó la escena, brillaban en ella la flor de los cantantes italianos, depositarios de las bellas tradiciones del arte lírico creado por los célebres sopranistas del siglo XVIII. Rubini, apellidado *rey de los tenores*, se adaptaba admirablemente á la música del maestro y fanatizaba al público en *El Pirata*; la *Meric-Lalande*, la incomparable *Pasta*, y las dos *Grisi* tallaron en moldes acabados las heroínas de sus tragedias; y Lablache, Tamburini, Doncelli, Inchindi y otros abonaban con sus admirables voces la perfección del cuadro. A esta lucida pléyade de artistas, sucedió otra no menos célebre, en que sobresalían la Malibrán, la Frezzolini, Crescentini, Mario, Ronconi, digna continuadora de tan brillantes triunfos.

Bellini murió joven, frisando en los 34 años; edad funesta para los que como él, poseen ricos tesoros de sensibilidad, y al llegar á la plenitud de su desarrollo, caen ahogados por la exuberancia de su propia savia. Si hubiera vivido más, el mundo musical contaría con obras mejor sazonadas, fruto de la experiencia y del estudio; pero su repertorio, aunque corto, basta para inmortalizarlo y para que su nombre figure en la constelación del arte, como su estrella más hermosa, y en el concierto de los genios, como el cisne de *La Melodía*.

S. N. Llamozas

EL CRISTO.

Sangre manando de la cruel herida
Que la maldad del hombre le infirió,
Marchando va la víctima escogida,
A la triste montaña de Sión.

Muchedumbre insensata le persigue,
Y le insulta, y le azota con furor:
Él la senda de duelo humilde sigue,
Derramando palabras de perdón.

Ve con ojos de plácida dulzura,
Al hermano y la madre de su amor;
Y del cális inmenso de amargura
Hace brotar el alma redención.

¿Quién, ese hombre tranquilo y bondadoso?
¿Quién, el débil que al fuerte da pavor?
¿Quién torna al desvalido, poderoso?....
Ese, humanos, no es otro sino Dios!

Domingo Santos Ramos.

Marzo.—1883.

TEATRO.

La Compañía de Zarzuela nos dió el martes su función de despedida.

La temporada no ha podido ser más brillante, pues si el público la ha sostenido con decisión, la compañía se ha esmerado también en corresponder á sus halagos. Nuevas y excelentes obras se han puesto en escena; algunas del repertorio francés, arregladas á la escena española, y otras de los reputados maestros Marqués, Chapí y Fernández Caballero.

La zarzuela de sensación ha sido *El Anillo de Hierro*, que ha producido pingües ganancias á la empresa. Tres representaciones lleva ya, y el público ansía porque vuelva á repetirse; tal ha sido el éxito alcanzado.

No hay duda de que esta obra reune condiciones para interesar y conmover un auditorio entendido; empero, se han suscitado juicios diversos respecto á su originalidad como producción literaria y artística, aunque todos aplauden con calor sus bellísimos versos, esmaltados de imágenes brillantes y pensamientos filosóficos, y hacen repetir algunos números de la música, en lo general, dramática y conmovedora. Sentimos á la verdad no contribuir con nuestra humilde opinión al esclarecimiento de esta interesante materia, aunque nos prometemos hacerlo en lo adelante.

La Marsellesa ha sido recibida con frialdad. Debemos atribuir este fracaso á la insuficiencia de la ejecución, sobre todo en la parte lírica, pues la música está tratada con recomendable propiedad.

Terminada la actual temporada, desea el público que se organice nuevamente la empresa y reanude sus tareas después de la Semana Mayor, en que volverán las familias á frecuentar el espectáculo que tan agradables momentos les ha proporcionado. Son también nuestros deseos.

EL MISERERE DE ALLEGRI.

Antes de referir la anécdota de esta célebre producción del arte sagrado, vamos á copiar el admirable párrafo, debido á la maravillosa pluma de Emilio Castelar, en que se describe aquel imponente acto en la Capilla Sixtina,—Hélo aquí:

"Pero hay una ceremonia y un momento sublime: el miserere en San Pedro. La música es de una inspiración inagotable, de un efecto sorprendente. Roma vió en el siglo XVI que el protestantismo la aventajaba en música, cuando tanto aventajaba ella al protestantismo en pintura, en escultura y arquitectura. Naturalmente, buscó un músico para contrastar esta inferioridad, y le encontró sublime, encontró á Palestrina, ese Miguel Angel del arte lírico. El Papa prohibió que su Miserere (*) fuera copiado, para que sólo resonase en la iglesia, cuyas bóvedas gigantes se hallan completamente en armonía con las sublimes notas. Un día escuchaba fuera de sí el Miserere un niño sublime. Este niño, que debía ser el Rafael de la música, lo aprendió de memoria y lo divulgó por el mundo. Llamábase el niño Mozart. El genio germánico vino, como siempre, á robar sus secretos al genio latino en la guerra eterna de ambas razas. No hay pluma capaz de describir la solemnidad del Miserere. La noche avanza. La Basílica está á oscuras, sus altares desnudos. Por las ventanas de las bóvedas, que frisan con el cielo, penetra la incierta y pálida luz del crepúsculo, como si viniese á aumentar las sombras. La última vela del tenebrario se ha ocultado tras del altar. Os creeríais dentro de un túmulo inmenso, á través de cuyas tablas entrara el resplandor lejano de lámparas funerarias. La música del Miserere no tiene instrumentación. Es un coro sublime combinado de una manera admirable. Ya se oye como el rumor lejano de una tempestad ó como la vibración del viento sobre las ruinas y en los cipreses de las tumbas; ya como un lamento que se levantara del fondo de la tierra ó como un plañido que enviaran los ángeles del cielo, todo envuelto en sollozos, en una lluvia de lágrimas. Como las estatuas de blanco mármol son de tal manera gigantescas y brillan tanto que las primeras sombras no pueden completamente ocultarlas, parecen evocaciones de otras edades que, al levantarse de su sepulcro y desceñirse su negro sudario, entonan ese cántico de dolor y de horrible desesperación. La Basílica toda se conmueve, vibra cual si los acentos de terror salieran de cada una de sus piedras. Esta lamentación larga, sublime; esta ola de hiel evaporada en los giros del aire, os hiere profundamente el corazón, porque en su tristeza infinita es la voz de Roma quejándose á los cielos desde su lecho de cenizas como si bajo sus cilicios se retorciera agonizante. Llorar así, lamentarse como los antiguos profetas bajo los sauces del Eufrates ó sobre las piedras esparcidas del templo; llorar en cadencias sublimes, conviene á una ciudad como ésta, cuyo eterno dolor no ha ofendido todavía su eterna hermosura."

El Miserere está escrito para dos coros, uno de cuatro voces y otro de cinco; y á pesar de su estructura sencilla, su efecto no es por eso menos grandioso, gracias al acento de tristeza profunda que en él domina, á la excelente ordenación de las voces, y á la perfecta concordancia del texto con la expresión musical.

La Corte Romana tenía en tal estima esta famosa obra, que prohibió, bajo penas severas, se sacase ninguna copia. Empero, la obra maestra de Allegri debía originar un incidente diplomático entre la corte de Alemania y la Santa Silla.

El Emperador Leopoldo I había exigido al Papa por medio de su Embajador en Roma una copia del *Miserere*, y ésta le fué acordada. Pero para completar el obsequio, se necesitaba que junto con la partitura se enviasen los cantores de la Sixtina que lo interpretaban á maravilla. No se había pensado en eso, de modo que produjo en Viena efecto mediano. El Emperador se creyó engañado y elevó sus quejas al Papa, quien hizo reconvenir á su maestro de Capilla, autor de la supuesta mistificación. Fácil fué demostrar su inocencia y probar que el mérito de la ejecución, consistía en la manera tradicional de cantarse en Roma, lo cual aumentaba el efecto de la obra y no era trasmisible por la simple escritura musical.

(*) Castelar alude equivocadamente á Palestrina, cuando el autor del *Miserere* es Allegri.—N. E.

REVISTA EUROPEA.

He aquí como se expresa la *Ilustración Artística* respecto al eminente pianista *Francis Planté*, que acaba de efectuar una brillante recorrida por las principales ciudades de España.

"¡Francis Planté! De nadie se habla tanto en Barcelona como de este famoso pianista. Camino de Madrid, en estos momentos, tengo por seguro que allá como aquí ha de ser objeto de admiración unánime. Planté ha inaugurado una excursión por España, muy rápida desgraciadamente, pues los grandes artistas que siembran asombro para recoger triunfos, dejan al marcharse un vacío en el alma.

"Planté no es un mero intérprete de Schubert, de Mendelssohn, de Chopin, de Beethoven, sino un verdadero creador: es el poeta del piano. Este difícil instrumento pulsado por sus nerviosas manos, arroja sonidos nunca soñados: desaparece la percusión para hacer plaza al canto. El efecto es maravilloso. Imposible imaginar tamaño prodigio. Las notas tersas, puras, melifluas, brotan á borbotones, sin atropellarse, se enlazan y se cruzan, crecen vigorosas hasta el estruendo, semejante al terrible fragor de la tormenta, y decrecen hasta producir un suave murmullo, parecido al eco de una lejana melodía.

"Las manos de Planté no conocen dificultades materiales; su espíritu no concibe sino la belleza depurada, la quinta esencia del primor y la delicadeza. En sus raptos de entusiasmo, cuando martillea las teclas con potente mano, conmueve y arrebata; cuando las acaricia blandamente, cautiva y embelesa. ¡Temperamento singular el de este artista, que tiene el vigor de un gigante y la dulzura de una virgen! El triunfo que ha alcanzado en Barcelona no tiene precedentes. Es quizás el único artista que no ha sido discutido, ni por los oyentes más meticulosos y avaros del entusiasmo. De buenas á primeras supo avasallar al público, fundirlo en un sólo cuerpo y animarlo de un sólo sentimiento,—la admiración."

—Rubinstein.—El 30 de Noviembre último se celebró el aniversario del natalicio de este célebre artista en San Petersburgo, donde cuenta por admiradores á todos sus compatriotas.

La *crema* de la sociedad rusa asistió en masa al concierto que se celebró en su propia casa.

Para explicar la gran boga de que goza Rubinstein en su país natal, se necesita recordar, aunque muy ligeramente, los servicios prestados al progreso musical de su patria.

Como *virtuoso* se sabe que no tiene rival entre sus contemporáneos; su sólo nombre atrae las multitudes, y ejerce sobre ellas, cuando se sienta al piano, el prestigio de la elocuencia tribunicia.

Como compositor abarca todos los géneros, y sobresale por su incontestable originalidad.

Respecto á su patria, la Rusia le debe todo en materia de música.

Antes de la fundación del Conservatorio, que es obra suya, el arte era el monopolio de algunos privilegiados.

Por un esfuerzo de su indomable voluntad, Rubinstein cambió todo eso. ¡Cuánta abnegación le ha costado la reforma musical en su país!

En 1862 fundó el Conservatorio de San Petersburgo con el concurso de otros célebres artistas. Durante el tiempo que fué director de la Academia, Rubinstein fué el alma y motor de la enseñanza. Él presidía las clases de orquesta, dando al mismo tiempo lecciones de piano y de instrumentación, y comunicándoles á todos, alumnos y comprofesores, el fuego de su entusiasmo. De ahí su inmensa popularidad.

De los primeros premios de este magnífico plantel han salido varios artistas de nota, entre ellos, la afamada pianista *Annette Essipoff*.

Tal es la obra del artista.

Como hombre, su trato es encantador, su bondad extraordinaria, sus sentimientos caritativos, y la expresión que se desprende de todo su ser, es la de la fuerza mezclada con una rara energía.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

—

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

—

Continuación.

Un *relámpago* de asombro *brilló* en los ojos de Franzésa cuando se fijaron en la señorita Coleta.

—Con que sois vos, señorita? exclamó adelantándose rápidamente algunos pasos, y saludando con respeto y gracia; es un milagro veros en Koat-an-Abat!

—Un milagro de este tiempo, señorita!, respondió la solterona, devolviendo el saludo; tiempo hubo en que yo venia casi todos los dias: cuando vivia nuestra abuela que murió bien joven. No creo que tuviese más de setenta y dos años!

—Setenta y *tres*, señorita.

—Sí, un año más; sabeis que no tengo la memoria tan fresca como ahora veinte años. Está vuestro padre en casa?

—Sí, señorita.

—Quisiera hablarle, dijo la señorita Coleta, llevando maquinalmente la mano al registro.

Voy á haceros llevar á su presencia, respondió Franzésa.

Y llamando á un criado que pasaba:

—Casa de papá, dijo, designando á las dos señoras.

Y añadió sonriendo:

—Esperamos á toda la familia, y voy á su encuentro hasta el estremo de la calle. Mis viejos cerezos son tan hermosos cuando florecen! Mis recuerdos á mi querida Ana á quien amo mucho no obstante sus gustos de ermitaño.

Y saludando respetuosamente desapareció bajo los cerezos, viejos para la joven de veinte años, nuevos para la anciana de ochenta.

Las dos ancianas prosiguieron guiadas por el criado y entraron á un patio, en cuyo fondo se levantaba la vieja mansión solariega de Koat-an-Abat.

V

UNA PREOCUPACIÓN.

La señorita Coleta subió lentamente la escalinata de piedra, é indicando á su hermana que se detuviese en un vasto comedor amueblado con aquel lujo antiguo que hoy se llamaría sencillez, entró solemnemente con su registro verde bajo el brazo á un gabinete, donde produjo ni más ni menos que el efecto de una aparición.

La señorita Coleta! exclamó una voz vibrante y sonora, es esto posible?

Un hombre como de sesenta años, cubierto con un gorro azul galoneado de oro, se levantó detrás de un ancho escritorio que estaba en medio del aposento, y descubriendo sus cabellos grises, se adelantó á saludar á la señorita que se dirigía á él á paso de sombra.

—Con que sois vos? dijo aquel inclinándose cortesmente; no me engañan mis ojos?

—Sí, soy yo, señor caballero, replicó la señorita, aceptando el sillón que se le ofrecía; vengo á pediros la honra de una conferencia.

—Cómo así, señorita? estoy á vuestras órdenes Sólo siento que os hayais molestado en venir hasta aquí. Una palabra vuestra me hubiera bastado para ir á veros.

—Imposible, señor caballero; ese hubiera sido tergiversar los papeles en el asunto de que voy á hablaros; yo debia venir á Koat-an-Abat, y he venido; no es la primera vez que aquí me encuentro. Nuestros abuelos se estimaban y amaban, señor caballero.

—Mucho, según he oido decir, señorita; espero que sucederá siempre lo mismo entre sus descendientes.

Inclinóse la tía de Hervé, é irguiéndose con una vivacidad extraña á sus hábitos:

—Depende de vos que ese deseo se realice, señor, dijo solemnemente la solterona. Y desde luégo dígnese U. pasar la vista por este registro.

Y lo presentó al caballero, que abriéndolo se puso á recorrerlo.

—Qué es esto, señorita Coleta? dijo. Cómo que es un cuadro de vuestra fortuna?

—Precisamente, señor caballero; fojead, fojead, os lo ruego.

—Pardiez! esto es soberbio, y cómo sube: 1813. 1822, 1830, 1847!....Cada año tiene su balance; el nombre de las propiedades, su contenido, el arrendamiento, todo está aquí. Teneis un excelente tenedor de libros, señorita.

La señorita Coleta llevó la mano á su pecho con gesto significativo.

—Pues bien, os felicito, y hareis muy bien en llevar vos misma todo el tiempo posible vuestras cuentas, dijo M. de Kérouarn. Qué es esto? añadió cada vez mas jovial....Docena....docena cucharas de plata. ..Perdón! pero me parece que soy indiscreto, y que esta parte del registro me concierne aún menos que la otra.

—Dignaos leerlo, examinarlo todo, señor caballero, dijo con gravedad la señorita Coleta; todo os concierne.

Sonrióse el antiguo marino; mas no queriendo desairar á su venerable amiga, accedió á su extremada demanda, y recorrió las columnas del registro con la misma seriedad que en otro tiempo usaba para estudiar papeles de mar.

—Está eso claro, señor caballero? preguntó la señorita Coleta cuando aquel volvió la última página.

—Muy claro, señorita Coleta, y me dejais maravillado de veras. Porque, en fin, todo Quimperlé sabe que á la muerte de vuestro padre no teniais una pulgada de tierra que no estuviese hipotecada, y aquí veo que poseéis una sólida fortuna territorial. Para esto os habeis hecho la muerta, señorita Coleta.

—Todo para los muchachos, señor caballero. Tengo dos herederos, Hervé y Ana, ó mejor dicho, no tengo más que á uno, Hervé.

—Y qué haceis con la bella Ana, señorita? Supongo que no pensais enclaustrarla?

—Ana tiene poca afición al matrimonio, ama mucho á su hermano, y se quedaría soltera sólo para que él pudiera contraer un bello enlace.

—Tales actos de abnegación son ya desusados, señorita Coleta; pero vosotras mantendreis las tradiciones sanas.

La señorita Coleta se inclinó, y tosiendo para aclarar la voz, repuso:

—Así pues, Hervé puede ser considerado como nuestro único heredero, y vengo á solicitar para él, señor caballero, el honor de vuestra alianza.

El caballero se estremeció de asombro, y miró con fijeza á la señorita Coleta, cuyo semblante de momia adquirió una expresión solemne.

—Sé, continuó majestuosamente la solterona, que á la señorita de Kérouarn se le ofrecen todos los dias partidos más brillantes, sé que en Quimperlé mismo puede casarse más ventajosamente; pero mi sobrino me ha dicho que se trataba de su felicidad, y he venido. Si la fortuna de Hervé es modesta, se aumentará con el trabajo y....

Continuará.

CHARADA 7ª

—

El que hace *prima y dos*—Con razón exclamar puede también—Que *tres dos* nunca tiene ¡vive Dios!—La ue teniendo así no vale un *tres*—Oh! tú dulce *una y tres* (si por figura—Una letra te quito en la estructura)—Ruégale siempre á Dios—Que no tengas la tuya *tres y dos*:—El que hace *prima y dos*, de cierto modo,—Nunca puede llegar á ser el *todo*.

VON-BARDINO.

—

Solución de la charada 6ª—SOLITARIO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES IV. Caracas, Domingo 1 de Abril de 1883. NUM. 8

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

LAS PRIMAVERAS.

MELODÍA DE WEBER.

I

Lucen los últimos albores de la tarde, y la naturaleza toda se prepara á una transformación sublime. Sobre las empinadas cumbres de las montañas se levantan como gigantes nubes que oscurecen el firmamento; por la pendiente de las colinas descienden tranquilos los rebaños diseminados aquí y allá, y agrúpanse luégo en el redil; en la soledad de los bosques huyen silenciosas las fieras á sus guaridas; las aves despidiéndose con trinos quejumbrosos cruzan el espacio y alcanzan solícitas sus nidos; el labrador fatigado descansa en su choza miserable, y comparte con sus hijos el sustento benéfico del trabajo; corre el aire tibio y embalsamado de las flores; al ruido sucede el silencio, al movimiento la quietud y el reposo. Suena la campana de las oraciones, y la brillante armonía desaparece velada por las sombras de la noche.... todo es recogimiento: es la hora de la meditación.

En el fondo del valle, iluminado por los primeros rayos de la luna, está la cabaña del molinero; y su hija, la bella Margarita, reclinada sobre la muelle alfombra del césped que tapiza los jardines, fija la mirada en la inmensidad del firmamento, y su alma se extasía en la contemplación del grandioso espectáculo.

No á mucha distancia y por en medio del follaje, blanquea una figura que á pasos lentos penetra en el cercado, se dirige á Margarita y la dice tiernamente:

—Margarita, no extrañes que sin tu saberlo, me haya aventurado á penetrar en este jardín y seguir tus pasos en hora inusitada. Dos días hacen que los trabajos del molino no dan treguas, sino para pensar en tí. He querido aprovechar las últimas horas que he de permanecer en tu casa para venir á darte mi último adiós....

—¿Cómo, interrumpió Margarita, piensas en abandonarme?

—Me arrancan de tu lado, pero en mi corazón, le dijo tristemente Alfredo, vivirás eternamente.

—En tu corazón, mentira, añadió Margarita, nunca lo tuviste para mí cuando burlas despiadadamente todas nuestras promesas, y me abandonas para ir donde otra á mentirle también el amor que me juraste.

—No seas cruel Margarita, la interrumpió Alfredo.—Oyeme, y después comprenderás con la inmensidad de mi infortunio, toda la injusticia de tus quejas. Ayer, cuando ocupado en el trabajo, en presencia de tu padre hube de perder en el agua del molino una porción de millo, pues sólo en tí pensaba, le oí quejarse amargamente de mi descuido, y dió orden á los aldeanos para que asistiesen próximamente á las fiestas que han de celebrarse con motivo de tus esponsales. El rico minero, nuestro vecino, será tu esposo; y yo, triste y desvalido, tengo que huir vergonzosamente de estos lugares, abandonar el más caro de mis afectos, y morir lejos de tí, solo con el recuerdo santo de un amor cuya felicidad no pude alcanzar, porque me faltó el oro para merecerla.

—Alfredo, Alfredo, exclama Margarita, agitada por un movimiento convulsivo.—No des cabida en tu pensamiento á esas suposiciones siniestras que me hieren, que me destrozan el alma.—Un padre amante no puede sacrificar tranquilamente su hija uniéndola á un extraño á quien no ama. No; mi amor es todo para tí, y nadie puede sino Dios disponer de nuestra felicidad. Tú eres mío; sin tí mi existencia sería insoportable, sería un martirio prolongado que me causaría la muerte. No me abandones. Oye........

Un ruido cercano interrumpe á Margarita: se abre la puerta de la cabaña, y Alfredo huye apresuradamente por entre los matorrales.

Los preparativos del viaje estaban hechos para aquella noche.

Alfredo parte y no vuelve á ver á Margarita.

R. DE LA P.

RUMORES DE LA QUINCENA.

Hoy ofrecemos á los favorecedores de la LIRA VENEZOLANA una fantasía brillante, constante de 13 páginas, sobre los temas más celebrados de *Ruy Blas*.

Esta pieza, elegantemente litografiada, corresponde á la cuarta mensualidad del periódico.

***

En noches pasadas fuimos invitados por un amigo con el objeto de oir al inteligente pianista Julio C. Arteaga, recién llegado á Caracas, y de cuyas aptitudes en el arte no podíamos juzgar sino por informes de personas autorizadas.

Agradables en extremo fueron las horas trascurridas. Al sentarse al piano el joven Arteaga y pulsar con brillantez y maestría el difícil instrumento, conocimos que teníamos delante un pianista de buena escuela, nutrido de estudios serios y destinado á recoger hermosos lauros en el ejercicio de su noble profesión. Ejecutó algunas piezas de Herz y Liszt y otras composiciones características, sembradas de dificultades de mecanismo y de interpretación, imposibles de vencer á los que no hayan adquirido, como el señor Arteaga, una ejecución segura y correcta, por lo cual unimos gustosos nuestros aplausos á los del distinguido concurso que complacido le oía.

El señor Arteaga ha estudiado en Nueva York bajo la dirección de excelentes profesores, y se ha exhibido con éxito en varios conciertos. Domiciliado entre nosotros y consagrado á la enseñanza de la música, no dudamos que la sociedad caraqueña sabrá apreciar debidamente sus servicios profesionales.

***

Con suma complacencia correspondemos á la excitación que nos ha dirigido la Sociedad "Amigos del Saber," para que contribuyamos á la formación de su biblioteca con una colección de nuestro periódico.

Esta lucida Sociedad está presidida por el inteligente y aprovechado alumno de la Universidad, señor Br. Dionisio Centeno Grau.

***

No es cierto que haya muerto el famoso tenor Tamberlik, como lo anunciaron algunos periódicos europeos, pues él mismo se ha encargado de desmentir la noticia. Vive en Cádiz, y á pesar de sus sesenta, continúa conquistando aplausos en la escena.

***

El inolvidable *Don Simón* nos excita en sus amenas *Cartas guaireñas*, á que demos nuestra opinión acerca de los pianos de *Steinway* que han llegado últimamente casa de Heny.

Pues, ¿cuál ha de ser, querido colega?

Ya antes hemos dicho que los *Steinway* son los pianos mas acabados que se fabrican hoy en el mundo, y cuya exquisita sonoridad, hace del árido teclado un instrumento esencialmente cantante.

Pero antes que nuestra opinión, está la del público conocedor que unánimemente ha dictado ya su fallo inapelable. Todos los pianos que de dicha fábrica ha importado Heny los ha vendido sin dilación alguna; y de los vendidos ahora, no queda sino un vertical, pues hasta el de cola ha sido comprado inmediatamente.

Ya ves que esta es la mejor prueba de la excelencia de la fábrica *Steinway*; y que los amantes de Gottschalk y Thalberg estamos por aquí de plácemes.

***

Bueno es que sepan nuestros lectores que el *Almacén de Música* del señor Cedillo acaba de recibir un magnífico surtido de piezas para toda clase de instrumentos, fantasías de piano, romanzas de canto, y partituras completas, entre ellas la célebre del *Duque de Alba* que se ha agotado en seguidas.

Del repertorio de Gottschalk ha venido una nueva obra: las *Variaciones brillantes* sobre el *Himno Portugués*.

El que desée alguna novedad musical, ocurra casa de Cedillo.

A NUESTROS AGENTES

Les suplicamos se sirvan rendirnos sus respectivas cuentas, pues la empresa necesita de los fondos recaudados.

REVISTA EUROPEA.

Dos muertos ilustres.

RICARDO WAGNER, el gran reformador del drama lírico, ha muerto en Venecia el 13 de febrero último, á causa de una enfermedad del corazón. Habitaba el eminente músico uno de los más hermosos palacios del Gran Canal, y pensaba pasar allí el invierno en unión de su familia, cuando le ha sorprendido inopinadamente la muerte.

Sus restos mortales se trasladaron á *Bayreuth*, donde fueron inhumados con gran pompa. Ya recordarán nuestros lectores, que en esta villa se construyó el teatro para la representación de su famosa *Tetralogía*, gracias á la munificencia del rey *Luis de Baviera*, su protector y amigo íntimo.

Los servicios funerales principiaron desde la estación del ferrocarril, y mientras colocaban el féretro sobre una plataforma, tocaron la marcha de *Siegfried*.

Her Munker pronunció un discurso en que aludió á los servicios prestados por el maestro á *Bayreuth*, y colocó sobre la urna una corona presentada por la ciudad.

Her Feustel habló en nombre de las sociedades y diputaciones extranjeras dedicadas á WAGNER. Después de esto emprendió la marcha la procesión, en medio de los dobles de todas las campanas de la población. El coche fúnebre iba arrastrado por cuatro caballos enjaezados de luto, y lo precedían dos carruajes con flores. Marchaban detras los miembros del clero, un representante del rey, numerosas diputaciones, infinidad de artistas y oficiales militares y civiles y una muchedumbre inmensa.

Al llegar á la quinta de *Wahnfried*, fué sacado del coche el ataud, y accediéndose á los deseos de la viuda lo depositaron en la tumba con sólo una bendición religiosa.

WAGNER nació en Leipsick en 1813; de modo que ha muerto á los setenta años de edad. Escaso el espacio de que disponemos para narrar las peripecias de su agitada vida, nos contentaremos, por hoy, con reproducir el discreto juicio que acerca de su labor artístico ha escrito un distinguido crítico español.

"Negar que WAGNER ha sido un hombre de inmenso talento, un genio á quien sus mismas teorías, ó tal vez su orgullo, han extraviado; de profundo saber, de indomable fuerza de voluntad y un gran artista en toda la extensión de la palabra, sería soberana injusticia; considerarle como el apóstol de una nueva era, como el astro á cuya aparición palidecen todos los demás, y como un reformador que ha elevado el divino arte de la Música á su apogeo, sería locura insigne. La revolución de WAGNER, cuya influencia se hace sentir, sobre todo, en las obras escritas de pocos años á esta parte en el mundo musical, ha sido un progreso en cuanto ha retrotraido el drama lírico al concepto originario de Gluck, y en cuanto á despojado á la música de teatro del convencional corte de las piezas, de las rutinarias fórmulas y de los ya vetustos ornamentos, que hicieron las delicias de una generación que ya pasó, inculcando en los compositores el verdadero sentimiento dramático, que ya antes del reformador de que vamos hablando, tuvieron á maravilla otros genios de mucha más valía que él; ha sido un mal, en cuanto, aferrado á sus más extremadas doctrinas, ha lanzado el arte en un camino de nebulosidades y vaguedades, llenando sus óperas de eternos recitados, de trozos de música de desmesuradas dimensiones, ligados entre sí, como asienta un crítico respetable, por un hilo melódico imposible de cojer."

FEDERICO DE FLOTOW, el inspirado autor de *Marta* y *Stradella*, ha muerto también el 25 del pasado Enero en Wiesbaden.

He aquí lo que extractamos de la *América Musical* respecto á este aplaudido compositor.

"*Frederick Von Flotow* nació en Abril de 1812, y su cuna se meció bajo la egida del escudo de hidalguía

que ostentaba su padre, conocido aristócrata del archiducado de *Meckenburg*. Forjábase este buen señor la ilusión de que su hijo seguiría la carrera diplomática á que des de muy niño había tratado de inclinarlo, pero no pasaron muchos años sin que la viera desvanecida, porque Frederick, que desde su más tierna infancia había demostrado gran talento para la música, se entregó á ella en cuerpo y alma tan luégo se le presentó la ocasión de hacerlo.

"La primera obra que dió al público fué *Stradella*, en 1837, en el *Palais Royal*; pero hasta dos años después no consiguió un verdadero éxito con *Le Naufrage de la Méduse* que se dió 57 noches seguidas en 12 meses, y cimentó su reputación artística. Después dió á luz varias otras óperas; pero la que valió á su autor ovaciones y popularidad sin cuento, fué *Martha*, estrenada en Viena el 25 de Noviembre de 1847.

"El barón *de Flotow* fué siete años intendente del teatro de la corte de Schwerin. Cuando renunció este empleo volvió á París; pero más tarde se estableció en las inmediaciones de Viena en donde terminó sus días. Su música es ligera, atractiva y melódica, y sus ritmos alegres y bien acentuados están perfectamente desarrollados en sus piezas concertantes, que atesoran además una orquestación armónica y picante. Sin embargo de estas cualidades, sus modulaciones adolecen á veces de debilidad, sus temas degeneran en aires puramente de baile, ó demasiado propensos al sentimentalismo, que por más popular que sea en nuestros días, no deja de ser defectuoso.

"*Flotow* era no obstante un músico excelente, y el mundo artístico guarda hoy duelo en memoria suya y rinde justo tributo á su talento universalmente reconocido."

Anécdotas de la vida de Gottschalk

POR

LUIS R. FORS.

CARMEN.

Gottschalk tenía una imperfección en el dedo del corazón de la mano derecha. Hablando de ella en un momento de confianza, recordando aventuras de celos y venganzas, díjome cierta noche, mostrándome á la vez el dedo imperfecto:

—Ves? esta irregularidad me libró en tu tierra de una puñalada.

Excusado es decir que pedí al *virtuoso* los detalles de la aventura. Me la dijo, y yo, según la recuerdo, la trasladó al lector.

En Noviembre de 1851 hacía en Madrid un frío inusitado, y todas las noches tenía Gottschalk la costumbre, al salir del teatro, de ir al café *Suizo* á confortar su estómago con un ponche caliente.

Un día, al querer penetrar en el café, se interpuso entre la puerta y él una madrileña con más gracia en el cuerpo y en la cara, de la que era menester para que el pianista olvidase su ponche y se encandilara con las chispas que saltaban de las pupilas de aquellos ojos desconocidos.

Acercóse Gottschalk á la joven, y siguiéndola hasta lo más alto de la calle de Hortaleza, la vió penetrar en uno de esos cafetines, que después de media noche, rebosan en la corte de España con todos aquellos y aquellas que pueden dar razón de cuantos actos se han verificado durante el día en contravención de los bandos de buen gobierno y de los artículos del Código Penal.

Siguió el pianista tras de la desconocida por entre el laberinto de mesas del café, y viendo que se encaramaba á una tarima en que había otras dos muchachas, un pianista y un piano, instalóse en una mesa junto al tablado. El café estaba atestado de gente de *rompe y rasga*, y áun cuando la entrada de Gottschalk causó cierta impresión de sorpresa, pronto desapareció ésta viéndole departir íntimamente con los individuos reunidos en la mesa á que fué á sentarse.

La intimidad no fué difícil de entablar. El artista inició su conversación pidiéndoles permiso para convidarles á apurar media docena de botellas de Jerez de la *mismísima tierra de María Santísima*.

Es inútil referir aquí la intimidad que enlazó *incontinenti* al *señorito* con los manolos del barrio del Hospicio.

La joven á quien Gottschalk había seguido era una *cantaora* de las más afamadas y *retegrasiosas* de aquella sociedad, la cual había visto con gusto que el señorito la seguía, y lo había tenido doble al contemplar que contemporizaba con la *gente del bronce* que en el local había. Llamábase Carmen, y pronto la concurrencia empezó á pedir que cantara unas seguidillas. Púsose la *cantaora* de pié y empezó, acompañada en el piano, á echar por su boquita de rosas toda la *gracia de Dios*, convertida en los más picarescos cantares del pueblo español.

Gottschalk aprovechó la explosión de aplausos para alargar á la *cantaora*, por su propia mano una copa de vino, que más parecía un brillante topacio, que zumo de las viñas de Jerez. Aceptó Carmen la oferta con el obligado, *apresiando, prenda!* y ya quedó entablada la correspondencia entre la manola y el artista. Cantaron otras mujeres de menos *garbo*, y Gottschalk como para echar el resto de la amistad y alianza con los *caballeros* del café, se levantó y ofrecióles hacerle oir la jota, el jaleo y las malagueñas más *salerosas* que habían oído en la vida, después de lo cual tomó asiento ante el piano, entre un *¡Olé!* general, lanzado por docenas de manolos y manolas de todos colores y categorías.

Lo que entónces fué el piano en mano de Gottschalk puede imaginarlo el lector sin necesidad de que la pluma lo describa. Los aires españoles más populares fueron poblando los ámbitos del cafetín, entre el entusiasmo y las palmadas y las exclamaciones de los concurrentes. Si algo faltaba á Carmen para acabar de inclinar la balanza de su simpatía á favor del artista, su habilidad y brillantez en el piano sobraron para ello. Sobraron hasta el punto, de que al llegar la madrugada salieron del café, dándose familiarmente el brazo y arrullándose cual tórtolos el *virtuoso* y la *manola*.

Desde aquella noche, el pianista y Cármen siguieron arrullándose sin interrupción. La *cantaora* no pudo pronunciar jamás el apellido del artista, y le llamaba familiarmente *su Inglis*.

Una noche, al despedirse, le dijo por toda prevención estas palabras:

Inglis mío; *dica* bien siempre á tu *vera*, porque un *gachó* más *desaborío* que un vierne de cuaresma se ha *metío* en la *chola endiñarte* la *coba* más *endina* que puedes *chanelar*. (*)

Varias veces recibió Gottschalk este singular aviso sin hacerle caso, pero vista la insistencia, pidió á Cármen que le explicara el motivo. Entónces la manola le dijo que cuando se conocieron, hacía tiempo que la pretendía un estudiante muy grandote y antipático, el cual le advirtió que si no le hacía caso, se vengaría de sus desdenes en la persona del pianista.

Pocos días después de esta explicación, Gottschalk dió uno de sus magníficos conciertos después del cual, entre la turba de los admiradores que fueron á felicitarle, recibió un fuerte apretón de manos, tan brutal, que le hizo lanzar una exclamación de dolor, sin que por el momento tuviese más consecuencias.

Momentos después el dolor fué haciéndose insufrible; el *virtuoso* pasó una noche entre los dolores más violentos, y por la mañana, al llamar un médico, examinada la mano y oído el suceso de la noche anterior, declaró que al recibir el apretón del desconocido, éste había fracturado las tres falanges del dedo diestro, del corazón, del artista. Gottschalk recordó inmediatamente la amenaza hecha por el estudiante á la *cantaora*, tratóse de averiguar la verdad del caso, y Carmen corroboró las sospechas del *virtuoso*, porque declaró que en la misma noche del concierto el desairado estudiante fué al café á ver la manola y la dijo que había cumplido su promesa de vengarse del músico.

Al cabo de un mes se le declaró una *ankylosis* que pudo fácilmente inutilizarle la mano, á no haber sido por la Infanta Doña Josefa quien, dolida de tamaña desgracia, hizo llamar á los más célebres cirujanos. Uno de ellos operó al interesante enfermo con tal habilidad, que pudo al cabo de ocho meses volver al teclado.

(*) Inglés mío: observa bien siempre á tu alrededor, porque un hombre más soso que un viernes de cuaresma se ha metido en la cabeza jugarte la broma más mala que puedas pensar.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

—No estaría el obstáculo en la fortuna, señorita, interrumpió el caballero, poniéndose á pasear lentamente el gabinete.

—Estaría en el nacimiento? repuso la señorita Coleta, cuyos arrugados pómulos encendió un poco el orgullo, tan arraigado en la naturaleza humana.

Recogióse algunos instantes, y continuó con voz baja, pero firme:

—Nuestra familia ha decaído sin duda, señor caballero; pero si es preciso atravesar generaciones de burgueses, campesinos é hidalgüelos para llegar á los verdaderos Darganec; ello no prueba más que una cosa, me parece, y es: su antigüedad.

—Los Darganec, antigua raza, en efecto, mui antigua, dijo no sin cierta turbación el buen caballero, desconcertado por el audaz argumento de la solterona. Os confieso francamente que no me gusta ver decaer á las familias; pero en fin, ya se sabe que en Bretaña no son raras las malas cabezas. He oido siempre hablar con respeto de vuestra familia; nos conocemos muy de atrás, bastaría que Hervé hiciese valer cualquier día sus derechos para recobrar su puesto entre nosotros.

Y notando cierto movimiento en el semblante de la señorita Coleta, se apresuró a añadir:

—Supongo que me entendeis, señorita. No es que Hervè no se haya hecho ya estimar de todo el mundo, ni que valga menos que cualquiera otro; es un muchacho bueno y leal á quien amo de todo corazón, mas, perdonadme esta franqueza de viejo marino, nunca será mi yerno. Este, debo decíroslo, está ya casi elegido. Tengo once sobrinos, todos más ó menos enamorados de Franzésa, y he pescado en el montón. En todo caso no me hubiera gustado nunca un yerno notario. Mas, ¿por qué se os antojó hacer á Hervé notario, señorita?

—Ha habido muchos en nuestra familia, señor caballero; es un oficio mui lucrativo el de notario.

—Tal vez, y no digo que no haya hombres distinguidos en el notariado; pero creo que se multiplican los hombres de negocios, y me son muy antipáticos. Todos esos corredores de dinero se habitúan á regatear, altercar y engañar con mengua de la lealtad de nuestra antigua raza. Y luégo esos jóvenes llevan una vida afeminada, y envueltos en algodón se hacen grandes conservadores de sus personas. A pesar de estos hábitos enervantes y de la tonta educación actual, se forman todavía algunos hombres en la marina y el ejército; pero lo civil desconsuela. No hablo de Hervé, que es todavía bretón de piés á cabeza, pero en fin, es notario, y os lo repito, me causan horror los hombres de negocios, ya sean de París ó de provincia. De París nos enviaron el año pasado toda una colonia. Con frecuencia veo á esos hombres maduros unos, jóvenes y elegantes ótros, y no sé si deba reir ó reventar viendo su cinismo, sus caras de papel mascado, sus abiertos cuellos, sus parasoles, sus conversaciones vulgares. Ya entre nosotros no hay principios; y por más que haya, todo lo que no se apoye en estos, estará siempre mal asentado y no atraerá nunca á los hombres serios. Por supuesto que en mi tiempo no faltaban calaveras, incorregibles, ni aún nulidades; pero quedaba un fondo de fé, de honor, de probidad, de respeto en que el ancla mordía siempre. Como que es en el Evangelio donde se habla de sepulcros blanqueados; los hombres de este tiempo no son otra cosa, y aún en el ejército se han hecho muelles y tan versátiles en sus opiniones é ideas que marean.

—Por lo mismo, me satisface ver que Hervé conserva fielmente nuestras antiguas ideas, señor caballero, observó muy oportunamente la señorita Coleta.

—Hum! señorita, está usted bien segura de que las conserve en todo? Se dice que él tiene cierto flaco por las nuevas ideas, y que figura entre nuestros quimperleses más avanzados. Es el único defecto que le conozco.

—Creo que se engaña, señor, dijo la señorita Coleta con dignidad; Hervé tiene las opiniones de su familia, y si las que se le atribuyen han influido en vuestra negativa yo podría probaros que......

—No os tomeis tal trabajo, señorita. La verdadera razón es, como he dicho, que Franzésa se casará con uno de sus primos. Pensad que tiene once y todos pretendientes!

Una risa sonora concluyó esta frase, y la señorita Coleta juzgando cumplido su encargo, se levantó diciendo:

—Nos está formalmente prohibida toda esperanza, señor caballero?

Tomó éste la mano de la señorita y estrechándola respetuosamente:

—Mucho me cuesta decíroslo, respondió; mas, á la honra de vuestra demanda, debo la honra de una respuesta categórica. No tengo más que una hija, nunca me separaré de ella y quiero por yerno á un hombre de mis gustos y opiniones, cuya vida se amolde á todo lo que me interese, que tenga en fin, sangre militar en las venas. Sabeis que cuando nosotros los bretones tenemos una idea alojada aquí (é indicaba con el dedo su ancha y cuadrada frente), es asunto concluido.

La señorita Coleta se inclinó y tomando el paraguas, puso el registro verde bajo el brazo, y salió precedida por el señor de Kérouarn. En el comedor se le incorporó la señorita María Luisa, que pasaba por la techumbre su mirada incolora, y ambas sombras dejaron á Koat-an-Abat. El caballero las acompañó hasta el extremo de la alameda de cerezos, conversando de un asunto local muy interesante: la feria de los pájaros. Esta fiesta pintoresca de Quimperlé debía realizarse el lunes siguiente en el bosque de Karn-Hoet cuyos árboles se proyectaban en el horizonte.

Al pié del último cerezo, el señor de Kérouarn saludo nuevamente, y las dos hermanas comenzaron á bajar despacio la escarpada vereda. Al llegar á la vuelta se movió algo tras el hojoso tronco de un álamo corpulento, y un perro saltó al camino seguido de un hombre en traje de cazador.

Era Hervé, cada vez menos notario, con montera de pieles que descubría los vigorosos contornos de su frente, el fusil á la espalda, las polainas de cuero que oprimían sus piernas flexibles y ágiles, y con aquel aire resuelto, altivo, audaz, que disimulaba en su estudio y se hacía notar más fuera de él. Detúvose, y con voz baja, conmovida, casi trémula, dijo:

—Sí ó nó, mi tía?

—Nó, Hervé, respondió la señorita.

Hervé se estremeció con violencia.

—Irrevocablemente no? repuso con voz ahogada.

La señorita Coleta inclinó su venerable cabeza.

Hervé palideció.

—Nos acompañas, Hervé? preguntó la señorita.

—No puedo. Hacedme el favor de decir á Ana que volveré tarde esta noche; tengo que hacer en Sothéa. Gracias, mi tía y buena noche.

Permaneció el joven diez minutos inmóvil á la vera del camino, con la cabeza inclinada y la frente en las manos; luégo, irguiéndose de repente, dejó oir un segundo silbido.

El perro, que había seguido á las señoras, acudió dando saltos.

—Ven Leoncito, murmuró Hervé acariciando la sedosa cabeza del animal; vamos á los surcos de Lothéa, por última vez; y volviendo la espalda á Quimperlé, se alejó por la vía que parece seguir las caprichosas ondulaciones del Laita.

Continuará.

CHARADA 8ª

Prima y *segunda* nace—Junto á *tercera*—Y el *todo* es pronto alivio—Contra las penas;—El *todo*, niña—Que tan sólo contigo—Me placería.

VON-BARDINO.

Solución de la charada 7ª—CANTARO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES V. Caracas, Domingo 15 de Abril de 1883. NUM. 9

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

LAS PRIMAVERAS.

MELODÍA DE WEBER.

II

Contra el espíritu clásico de la Alemania, y en medio de esa falange revolucionaria de los Tick, los Schlegel, los Azuin, aparece Weber apoyado por la doble inspiración del escritor y del músico como el más poderoso iniciador de la escuela romántica. Genio creador por excelencia, descubre en las combinaciones armónicas, en la melodía impregnada de esa melancolía mística que eleva el sentimiento, en el ritmo extraño y arrebatador que inspiran las pasiones fuertes, todos los secretos de sus tendencias.

Es en medio de las florestas que Weber evoca con sus armonías la naturaleza: descubre el mundo de los espíritus cuyos ruidos turban el silencio de los bosques; las montañas tiemblan al rugir de las fieras, y en el fondo de las llanuras solitarias son los elementos los que responden al eco de la trompa campestre. Weber es el poeta fantástico de la naturaleza, que busca, como Schubert, sus impresiones en el campo, donde hace con frecuencia sus escursiones.

Cierto día á tiempo que regresaba el maestro á su pobre habitación en Dresde, cargado de primaveras, flores de su predilección con que adornaba con frecuencia las ventanas de su estancia, una niña infantil y graciosa le aguardaba, trayéndole un magnífico ramillete de sus bellísimas favoritas. Era ésta la hija de un molinero que el maestro había conocido en sus paseos por los alegres campos que rodean la ciudad, y que acostumbraba todos los años, en la época de la primavera, traerle aquel presente que tanto sabía apreciar el artista.

—Niña angelical, la dijo Weber, tu lindo ramillete merece una buena recompensa.

—No, le contestó tímidamente, tocadme más bien algo.

Weber se sienta al piano, y con una sonrisa inefable goza del efecto que su melodía produce en aquella criatura que no respira y está como en suspenso.... Corren los años y la niña infantil se torna bella y esbelta para la edad nubil; pero cuánta es la sorpresa del maestro el día en que se le aparece triste y melancólica y al presentarle el ramillete de costumbre le dice anegada en llanto:

—Adiós, el año próximo no volveré: mañana quedarán arreglados mis esponsales, y más luégo me casarán.

—Pero, cómo, ¿estás triste por eso? la dice Weber sonriéndose; las niñas no lloran sobre las galas de su himeneo.

—Ah! es que no me casan con mi amigo, sino con un extraño.

Luégo renovando con más fuerza su llanto y estrechando sus manos con la expresión de un profundo dolor, le dice: el que yo amo ha partido. ¿Podré nunca ser feliz?....

III

En el próximo año, á tiempo que florecían las primaveras, un anciano vestido de luto y triste se dirigía por una de las más estrechas calles de Dresde, á la casa de Weber. Penetra en la humilde habitación, y con sonrisa melancólica le presenta un ramillete de primaveras.

Os traigo el último recuerdo de mi hija, le dice el anciano, exhalando un profundo suspiro. Ayer hemos enterrado á nuestra Margarita: su corazón lo destrozó el amor, y ha muerto como una flor marchita por el hielo....

—Ah! nunca hubiéramos consentido en la separación de Alfredo de nuestra casa, si ella nos hubiera declarado todo lo que por él sentía; pero este infeliz, no bien hubo sabido el compromiso que guardábamos para ella con el rico minero, nuestro vecino, cuando se dió priesa á abandonar la casa.

Desde entonces, continuó el anciano, el dolor ha acompañado siempre nuestra morada: Margarita empezó á enflaquecerse y á consumirse, y comprendimos por esto todo el martirio que le causaba la ausencia de su amante.

—A pesar de sus penas y sufrimientos secretos, continuó el anciano, se manifestó siempre buena y fiel con su amante, pero nunca pronunció su nombre; y sólo en sus últimos momentos nos confesó la causa de su prematura muerte. En su libro de oraciones hemos encontrado esta página escrita, tomadla como un recuerdo de mi pobre hija que tanto os estimaba.

Luégo el desgraciado y arrepentido padre con la voz ahogada en llanto le dice:

—Adiós! no olvideis á Margarita.

Solo el maestro luégo en su habitación, desenvuelve la hoja, y apénas puede darla lectura, así están de borrados los caracteres por las lágrimas. Margarita había escrito unos versos muy sentidos donde se lamentaba amargamente de la pérdida de su amante, exigiéndole en las estrofas finales, volviese á su choza y le acompañase á la última morada.

Inspirado Weber por esas quejas conmovedoras, se sienta al piano, deja correr sus dedos sobre el teclado, y compone esa melodía interesante que, con el nombre de *Primaveras*, expresa toda la ternura y sentimiento que respiran los versos de la infortunada Margarita.

Ella había engalanado con sus flores, cuando viva, la habitación del artista; cuando muerta, él coloca sobre su tumba sus inmortales primaveras, que lucen esplendentes al lado de esas bellísimas flores de Freyschut, Euryanthe y Oberón que á su vez forman la corona perfumada que ciñe las sienes del eminente compositor.

R. DE LA P.

A ISABEL.

Yo busco al mirarte la faz candorosa
El numen que inspire mi canto, Isabel,
Cual busca entre flores la abeja afanosa
La esencia que preste dulzura á su miel.

Mas no al ensalzarte requiero la lira
Que pulsa en las sombra falaz trovador,
Ni anhelo ofrendarte la endecha en que espira,
Oculto en las hojas, gentil ruiseñor.

Hoy quiero ser ave que encienda sus plumas
Al rayo inextinto del sol tropical,
Y rasgue del éter las pálidas brumas
Y beba á raudales la luz celestial.

Mas ah! vanamente mi espíritu exalto
Y audaz ambiciono loar tu virtud,
Que al logro me niegan de empeño tan alto
Colores el iris y ritmo el laud.

Si Zeuxis y Apeles en rica pintura
Pudieron de Elena la gloria animar
Y darnos de Venus la regia hermosura
Envuelta en las blancas espumas del mar;

Si Tasso y Petrarca, con estro divino,
Cantando bellezas de Laura y Leonor,
Al mundo ofrecieron el noble destino
Que tiene en las almas la luz del amor;

Ninguno sabría, ni en mágica nota,
Ni al toque inspirado de egregio pincel,
Mostraros la grata dulzura que brota
Tu sér, que es trasunto del cielo, Isabel.

Por ello el acento mi labio rehusa,
Y al ver de tus ojos la llama vivaz,
Su canto suspende mi férvida musa
Y pliega sus alas mi espíritu audaz.

Mas ya que mis fuerzas se abaten, y pierdo
Tan bella esperanza, tan rica ilusión,
No borres del alma mi humilde recuerdo
Y entonces cumplida veré mi ambición.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

Marzo de 1883.

RUMORES DE LA QUINCENA.

Sigue la Compañía de Zarzuela atrayendo la atención de los amantes del teatro. Organizada la nueva empresa bajo la inteligente dirección del apreciable joven Ramón B. Documet, la temporada actual promete ser tan animada como la anterior, siempre que se tenga el acierto de elegir obras que sean del agrado de nuestro público.

Las últimas representaciones de *El Anillo de Hierro* han confirmado su éxito primitivo; y es una prueba evidente de la influencia tan marcada que ejercen las producciones de mérito, cuando llevan el sello del talento y del buen gusto.

Una nueva zarzuela se estrenó en noches pasadas titulada *El Sacristán de San Lorenzo*, la cual ha tenido un suceso desgraciado. Estriba el argumento de dicha pieza en la parodia de la ópera *Lucia*; pero como no asistimos á esa función, no sabemos todavía bajo qué pretexto ha podido ridiculizarse la joya inmortal de Donizetti.

No poca parte del público lamenta que entre las obras repetidas no se haya incluido á *Jugar con Fuego*, que es por su belleza y originalidad de lo mejor que existe en el género lírico español. Consignamos este deseo, por si la empresa quiere satisfacerlo en su debida oportunidad.

Anoche se exhibió una zarzuela de espectáculo, nueva entre nosotros: *Robinson*. Hablaremos de ella en el próximo número.

***

Ha aparecido en el estadio de la prensa *El Anunciador*, diario dirigido por los señores T. Silva Miranda y Ramón E. Albarracín y cuyo lema es servir á los intereses generales del país. Celebramos la aparición del nuevo colega y correspondemos con gusto su visita, toda vez que viene á aumentar la falange de los heraldos de la idea y á contribuir con su óbolo á la importante labor del progreso patrio.

Entre los artículos que nutren sus columnas hemos leído con el mayor placer una especie de fantasía bajo el título de *La Tempestad*, inspirada en el capricho musical de Azpurúa, que con el mismo mote publicó la LIRA VENEZOLANA.

Su autor, el señor Silva Miranda, interpreta felizmente el pensamiento del artista, y describe con galanura y elevación de estilo la escena de la tempestad, siguiendo paso á paso el desarrollo de la música.

⁂

Ya se nota alguna animación en nuestros círculos artísticos con motivo de las próximas fiestas del *Centenario*.

Se ha constituido una junta de personas respetables con el objeto de organizar conciertos en que han de lucir sus habilidades en el divino arte las espirituales caraqueñas y todos los profesores y aficionados de la capital. Componen aquella los señores Santiago Sosa, Pedro Vegas, Celedonio Rodríguez, Manuel D. Rivero, José Herrera y Pablo V. de Tovar.

El sábado tuvo lugar una convocatoria general para proceder cuanto antes á la organización de los programas y acordar las medidas conducentes al mejor resultado de estos gallardos torneos del arte.

Esperamos que idea tan feliz é importante no encuentre obstáculos en su realización, y que todos presten el concurso de sus esfuerzos en homenaje á la gloria del Padre de la Patria.

No ha mucho celebró el Brasil el Centenario del Marqués de Pombal; y lo más granado de la sociedad del Río asistió á los conciertos públicos que con tal motivo se efectuaron. Imitemos nosotros tan loable ejemplo, para dejar bien puesto el nombre de la cultura venezolana.

Sabemos que Villena y Azpurúa preparan composiciones de gran extensión y efecto que se han de estrenar en la solemne apoteosis.

⁂

Avisamos á los aficionados que casa de Cedillo acaban de llegar partituras de *El Duque de Alba*, que se habían agotado, en ediciones de lujo, propias para regalos.

Ha recibido también una magnífica obra titulada *Historia de la Música española* en cuatro tomos y con excelentes grabados, escrita por un distinguido crítico español. Queden en cuenta los amantes de la literatura musical.

⁂

La banda marcial nos obsequió en la retreta del jueves con la bellísima polka *Tu cumpleaños*, compuesta por nuestro distinguido colega Azpurúa y dedicada al caballeroso agente de los pianos *Steinway y Rachals* señor E. Heny.

Publicada dicha polka en el album musical de este periódico, su éxito en los salones ha sido muy general, de manera que los concurrentes á la Plaza Bolívar experimentaron una grata sorpresa oyendo resonar sus alegres acordes bajo la hábil dirección de Sucre.

Nuestras felicitaciones á este amigo por el interés que despliega en aumentar con piezas escogidas el repertorio de la banda.

REVISTA EUROPEA.

RECEPCION ACADÉMICA.

Ha ingresado en la *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, como individuo de número, D. Ildefonso Jimeno de Lerma, distinguido músico español; y ha ocupado el sillón que por fallecimiento del ilustre maestro D. Hilarión Eslava quedaba vacante en dicha Academia.

El señor Jimeno de Lerma es hijo del afamado compositor y organista del mismo apellido; desde temprana edad reveló sus felices disposiciones por el grandioso instrumento, al cual ha consagrado los mejores años de su vida. Ganó por oposición en Santiago de Cuba el magisterio de capilla de la Iglesia metropolitana; y ha prestado, tanto allí como en la Península, importantes servicios al arte, ora como organista, ora en el profesorado. Los conocimientos que posée los ha demostrado en diversas composiciones religiosas y artículos críticos y biográficos que han visto la luz pública.

En su recepción académica leyó un notable discurso acerca de la importancia del órgano; y le contestó el distinguido académico D. Antonio Arnao, en otro discurso erudito, galano y correcto.

El señor Jimeno de Lerma, por la solidez de su instrucción y el eclecticismo de sus ideales artísticos, está llamado á prestar grandes servicios al divino arte en la docta corporación que le ha admitido en su seno por unanimidad de sufragios.

MAKART.

El laureado autor de *La entrada de Carlos V en Amberes y Diana cazadora*, el ilustre pintor austriaco *Hans Makart*, ha concluido recientemente cuatro bellísimos cuadros para el *plafond* de un suntuoso edificio; cuatro composiciones alegóricas, que representan las cuatro partes del día, si así puede decirse: la Mañana, el Mediodía, la Tarde y la Noche.

Los críticos vieneses consideran estas nuevas producciones como las mejores de Makart, por su brillantez, su fineza de color y su delicada ejecución.

Y á propósito de este insigne pintor dice la *Ilustración Artística*:

"Pasaron aquellos tiempos en que Bartolomé Esteban Murillo pintaba su famoso San Antonio por un mezquino puñado de plata, que hoy se paga por una acuarela de principiante. Lo que ha sido posteridad para Rafael, Velazquez, Vinci y el Ticiano, es hoy dorado presente de los afortunados príncipes del arte. A una exageración ha sucedido otra, y sin que nosotros queramos poner taza á las obras del genio, creemos que es de sorprender, por ejemplo, que ni Cavour, ni Thiers ni Bismark, ni Beust, ni los grandes hombres de Estado á quienes se debe una nacionalidad próspera, hayan recibido por recompensa de sus trabajos, el dinero que han costado últimamente media docena de cuadros de Fortuny.

"Prueba de ello el taller que posée en Viena el insigne pintor Makart, con cuyos efectos pudiera decorarse el palacio de un soberano. Esto después de todo, dice algo á favor de nuestro tiempo; pero es de temer que, á puro decir mucho, diga demasiado."

GUSTAVO DORÉ.

Gustavo Doré, el gran dibujante francés, "el Víctor Hugo del lápiz," según lo llamaban hasta sus mismos émulos, sucumbió en París el 23 de Enero último, á la edad de 51 años.

Había nacido Gustavo Doré en Strasburgo en Enero de 1832. Se exhibió primero en varios dibujos á la pluma y algunos paisajes de mérito; pero su celebridad data de las hermosas ilustraciones de las obras de *Rabelais*. Después ilustró sucesivamente las ediciones monumentales de *Balzac*, *Montaigne*, *Sue*, *Dante* y muchos otros escritores.

Pintor de talento y aventajado en la escultura, dejó varios cuadros notables y presentó en la Exposición de 1878 un jarrón gigantesco, magníficamente esculpido y decorado que aún hoy se ve en el Palacio de la Industria.

Ultimamente se había consagrado á labrar el monumento de *Alejandro Dumas*, padre, con el entusiasmo, la generosidad que constituían el fondo de su naturaleza, y como testimonio de su admiración por el autor de *Los tres Mosqueteros*.

"El lápiz de Gustavo Doré, ha dicho Dumas, hijo, ha creado un mundo de dioses, de hadas, de santos, de mártires y de apóstoles, de héroes, de vírgenes, de gigantes, de espectros, de arcángeles, de tipos monstruosos ó celestes, malvados ó divinos, que tomaron forma, color, movimiento y vida en el poderoso genio del gran artista."

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación

VI

LA FERIA DE LOS PÁJAROS.

Quimperlé está de fiesta. En la parte del bosque de Karn-Höet, llamada Toulfoen, se celebra la feria de los pájaros que tanto alegra á los habitantes del risueño país. Los caminos que rematan en el centro del bosque, están llenos de animación y ruido; la ciudad y el campo se han dado allí cita, y hermanadas, levantan su tienda en la verdura. En este nuevo terreno hay separación, mas no antagonismo; cada grupo tiene sus placeres, sus esparcimientos, sus costumbres, sin ocuparse del vecino. Aquí, la música militar de Lorient toca polkas y mazurkas, cuyos alegres ritmos el eco repite; allá la flauta y el oboe cantan melancólicas querellas ó los guerreros himnos nacionales.

Picoteras verdaderas, con pretenciosos tocados, ofrecen confituras y jarabes á los delicados habitantes de las ciudades; bajo un viejo castaño taberneros rústicos hacen brotar de un tonel la cidra espumosa, y distribuyen pan y galletas á los robustos campesinos. Bajo aquesta alameda coquetean encintadas mujeres, con mas ó menos afeites, pero igualmente presumidas; se mueven hombres estragados con uniformes dorados, y necios palurdos; junto aquel grupo de árboles, bonitas campesinas y alegres mancebos, dibujan sus graves paspieses ó se arrastran complacidos en agradable ronda. La gente más distinguida de la reunión campestre da muy luégo la preferencia á este último grupo. Las danzas, tocados y pantomimas del otro disuenan con el cuadro natural y espléndido que le sirve de fondo.

La gaya verdura de los árboles, los brillantes rayos de la luz, la alfombra de aterciopelado musgo no convienen á los colores pálidos, ni al cabello postizo, ni á los trajes de cola, ni á desmayados tolantes; ni al andar soberbio, ni á galanterías insulsas; esto es feo, chillón, absurdo, falso. Pero aquellos mancebos, de esbelto cuerpo y rostro varonil, amante, honrado; aquellas jóvenes que tan bien caben en su corpiño de terciopelo, tan ágiles con su falda corta, tan rientes, sencillas y castas bajo la graciosa toca de muselina, mezclándose en una cadencia llena de armonía al movimiento majestuoso de un baile de carácter, forman un cuadro que complace la vista.

Las diferentes sociedades estaban distribuidas en grupos, y entre estos se distinguía de tal modo uno del aspecto general de la asamblea, que había atraído la atención de muchos curiosos, ocupados en considerar las diversas individualidades que lo componían. Esas individualidades eran por cierto, dignas de estudio, y parecía muy natural que los indígenas viesen con extrañeza esa bandada de parisienses que caía de repente en los bosques de Karn-Höet. En todos tiempos los extranjeros, atraidos por la belleza y frescura de la comarca, habían tenido el buen gusto de visitarla, familiarizando al pueblo con lo que se llama el mundo moderno; pero la familia Drassart por su lujo, sus hábitos, sus libertades, sus rarezas, se hacía muy notable y presentaba á la curiosidad pública tipos nuevos y curiosos. Era una novedad encontrar allí reunida aquella colonia que no frecuentaba la Iglesia, ni los puntos ordinarios de tertulia, que probablemente desdeñaba. Percibíase á veces en las *tranquilas ondas* del Laït, un elegante yacht lleno de apuestos pasajeros; veíanse pasar rápidos como el relámpago brillantes carruajes á menudo guiados por gentiles damas; una nube de servidores con librea, iban de Quimperlé á la quinta de Kerlouis, siempre agitada por bulliciosa vida, y de aquella á Quimperlé; más, ni propietario ni invitado dejaban acercar el vulgo, por lo que éste se resarcía ahora, agolpándose audazmente ante el grupo de extranjeros formado por media docena de mujeres, reclinadas en sillas, y media docena de hombres que fumaban de pié en semi-círculo detras de ellas. Todas las damas llevaban tocados que podian calificarse de extravagantes, resaltando entre todos los de la señora Drassart y su hija Noemí.

La cabeza de la señora Drassart estaba recargada de moños y bucles postizos, y los afeites de su rostro no disimulaban su aspereza insolente y desdeñosa. Ciertamente las naturalezas frías, egoístas y vanidosas, florecen en la provincia como en París; pero se puede afirmar que en la capital adquieren un desarrollo insensato debido á la libertad absoluta, y sobre todo á la indiferencia religiosa. Es indudable, y la observación imparcial nos lo enseña, que la fe deposita en las naturalezas más orgullosas un germen de humildad, en las más disimuladas un germen de verdad, en las más apasionadas un germen de justicia, en las mas egoístas un germen de caridad. La mujer imperfecta, pero devota, tiene remordimientos, fases de virtud, arranques de abnegación; la mujer imperfecta, que no tiene fé, ni siente afición á lo divino, se concentra en sí mismo, ostenta su necedad, su pasión, su personalidad, y se muestra esclava de sus más vulgares intereses, de sus más miserables caprichos.

Junto á la señora Drassart estaba sentada su hija Noemí. De cuerpo endeble, de rostro ya marchito, era un dechado de esas mujeres de mundo que, por su porte, su fisonomía y su tocado, parecen agradarse, exponiéndose á las más afrentosas suposiciones.

Y no obstante, el pintado rostro de Noemí revelaba una dosis de inteligencia muy superior á la de su madre. Había en ella cierta mezcla singular de delicadeza y vigor, de vulgaridad y nobleza, de voluntad é indolencia. Sus cabellos negros y abundantes daban un aspecto raro á su fisonomía; eran sus ojos bien rasgados y negros, pero de mirada dura, fría y audaz; sus labios gruesos y rojos, se contraían con violencia, y la sonrisa, esa gracia suprema del semblante, parecía estarle vedada; su risa era desapacible, estridente, y cuando no reía, mantenía desdeñosamente cerrada su expresiva boca. Su tocado, como su fisonomía, desafiaba toda descripción; aquel rico mantón de abigarradas telas, de joyas extrañas, aquel laberinto de cintas, alamares, penachos y oropeles, no podía comprenderse sino como un reto al buen gusto.

Los dos hombres con quienes hablaba en aquel momento eran indudablemente deudos suyos; sus rasgos fisonómicos, idénticos á los del más anciano, tenían no sé qué reflejo del semblante del más joven. El uno era su padre, el otro su tío.

El primero, M. Eugenio Drassart, era hombre de aspecto enfermizo cuya edad disfrazaba cierto alarde de elegancia. Su rostro era de aquellos que revelan el hombre-tipo del día, el epicúreo amable y astuto, el hombre-brújula, cuya voluntad está invariablemente dirigida al polo *yó*; el hombre-veleta que gira al viento de sus intereses materiales, sin vacilación, sin lucha, sin razonamiento, sin escrúpulo.

En el rostro de su hermano M. Marcelino Drassart se acentuaba y enriquecía con nuevos matices aquella expresión general; la indiferencia degeneraba en dureza, la ironía en sarcasmo, la astucia en maquiavelismo; en la mirada vacilante de este presumido había abismos insondables de egoísmo, de disimulación, de civismo culto.

Su sobrina Noemí y sus demas íntimos le llamaban Mefistófeles; y realmente cuando dejaba brillar el relámpago oculto en el fondo de su verde pupila, cuando aguzaba la extraña sonrisa de sus labios, cuando fruncía las cejas acariciando su leonada barba, representaba á maravilla el personaje diabólico cuyo nombre aceptaba con gusto.

Continuará.

CHARADA 9ª

Ai! de que me vale—Pajarillo di—Que en *prima* y *tercera*—Te quejes así—Si la que yo adoro—Dada que la vi—*Tercera* me dice—*Tercera* ¡infelis!—Si prima y segunda—Cual te digo aquí—Nunca mi adorada—Será para mí—Oh queda cual mi todo—Pajarillo, sí.

VON-BARDINO.

Solución de la charada 8ª—ROSARIO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA.

EDITOR: Salvador N. LLAMOZAS.

AÑO I. MES V. Caracas, Martes 1 de Mayo de 1883. NUM. 10

REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida Sur, número 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cabillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

Mientras se organizan las agencias de los Estados, pueden ocurrir á las casas indicadas ó á la Administración de la LIRA VENEZOLANA, las personas que de aquellos puntos quieran suscribirse.

Se les promete el envío oportuno y seguro del periódico, siempre que paguen por trimestres anticipados.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

BEETHOVEN

Y SU

"SINFONIA HEROICA."

I

Recorría Haydn el período más fecundo de su carrera artística y Mozart fatigaba la fama con sus triunfos, cuando apareció Beethoven, cuyo genio profundo, creador y fantástico debía iluminar con esplendentes claridades el dilatado firmamento del arte. Esta insigne trinidad, que sirve de soberbio pedestal á la música moderna, impone al mundo el glorioso reinado de la escuela alemana. Haydn crea la Sinfonía, y fija en las *Siete Palabras* y el *Stabat Mater*, lo que pudiera llamarse estilo gótico del arte, por la pompa severa y elevación de sus acordes; Mozart asombra con su maravillosa precocidad, á la vez que modela á *Don Juan* como el tipo acabado del drama lírico; y Beethoven, filósofo absorto en la contemplación de la naturaleza, proyecta sobre el ritmo musical sus variadas y pintorescas escenas, y opone á los encantos y regocijos campestres el furor de los elementos desencadenados en tremenda borrasca.

Regazo cariñoso, manantial de inefables consolaciones debía ser para Beethoven el hermoso espectáculo de la tierra, embellecida con sus galas naturales, y el dosel de los cielos, centellante de luz y de colores, toda vez que su espíritu, audaz y poderoso como el águila, no gustaba señorear sino vastos horizontes, alturas inaccesibles ó ignotas profundidades. En el seno de las capitales, se sentía como oprimido, pareciéndole su habitación estrecha cárcel; y por eso corría presuroso hacia el campo, donde, ensimismado con la admiración de tantas maravillas, se juzgaba rei de la inmensidad, y ya trepaba montañas elevadas, ó distraía su vista ante la azul techumbre, ó reposaba tranquilo á la sombra de algún árbol. ¡Cuántas veces paseando por los alrededores de Viena lo sorprendía la noche internado en el bosque, errando aquí y allá sin acertar con el camino, lo cual dió lugar más de una vez á curiosas anécdotas!

Influía también en aquel voluntario retiro, aparte el carácter singular del artista, enamorado de su libertad y reñido con las exigencias de la vida ordinaria, la pérdida del oído, que lo condenaba á enojoso aislamiento. La soledad, tierna compañera de los que sufren y propicia á las altas lucubraciones del espíritu, lo resarcía de sinsabores y contrariedades brindándole en su seno cariñoso asilo. Allí, en comunicación con Dios, se sentía embargado por la idea de lo desconocido; profundas reflexiones asaltaban su mente; sus pensamientos, gigantescos como las montañas que tenía á la vista, encontraban objetos dignos de su contemplación; y acaso de ese dulce desvarío, de ese perpetuo coloquio con la naturaleza, surgiera la idea de levantarle un monumento á fuer de hijo agradecido. Soberano del arte, tributó regio homenaje á la madre benigna que tantos consuelos le proporcionara, concertando por medio de la armonía, la melodía y el ritmo, magistralmente combinados, aquella inimitable *Pastoral*, especie de panorama sinfónico que representa, primero, la naturaleza ataviada como una novia, radiante de vida y alegría é incitando á disfrutar de sus delicias; después, combatida por furiosa tempestad, que turba la campestre fiesta; y luégo que, recobrada la calma, luce en su frente el iris de bonanza, á los aldeanos que entonan un himno de gracias al cielo por la reaparición del buen tiempo. ¡Feliz y admirable consorcio que muestra la armonía existente entre el hombre y la creación, y sus relaciones con el Dispensador de tales maravillas!

Pero si en la *Sinfonía Pastoral*, Beethoven ha legado al arte el poema descriptivo más acabado que se conoce, en la *Sinfonía* en *do menor* ha estampado con mayor fuerza el sello pujante de su genio, porque, como dice Berlioz, emana directa y exclusivamente de él; y "es su pensamiento íntimo el que se desenvuelve en ella: sus dolores secretos; su concentrada cólera; sus ensueños impregnados de un melancólico abatimiento; sus nocturnas visiones; sus arrebatos de entusiasmo los que han dado forma al asunto."

Concretémonos *ahora á otro* poema musical, no menos sublime, cuya grandeza épica es una mezcla de lo heroico y lo patético, pues conmemora la apoteosis de un guerrero ilustre, en el zenit y ocaso de su gloria. Tal es *La Sinfonía Heroica*; obra compuesta bajo circunstancias especiales, dignas de fijar en ellas la atención del lector.

S. N. LLAMOZAS.

EL ULTIMO PENSAMIENTO DE WEBER.

¡Vírgenes, escuchad! Aquel que era
orgullo de la patria de Beethoven,
canta, cual cisne por la vez postrera,
inspirado, infeliz, artista y joven.

Su fin presiente, y trémula su mano
como las rosas que deshoja el viento,
esparce melancólica en el piano
el último divino pensamiento.

—"Cuán triste es ver pasar nuestra existencia,
como el aroma de la flor querida;
en un rayo de luz volar la esencia,
y en un golpe de tos volar la vida!

¿Y por qué ha de durar sólo una hora
la inspiración que en mi cerebro arde,
nacida con los rayos de la aurora
y muerta con los rayos de la tarde?

¡Adiós, mujeres, flores y sonrisas:
adiós, sonido, músicas suaves,
ecos que se adormecen con las brisas,
voces que se despiertan con las aves!

Cíñeme ¡oh muerte! ya tu mustia palma:
nacer para morir fué mi delito;
y ya siento en los poros de mi alma
ese frío sutil del infinito!"

Dice, y á Dios su espíritu ha entregado;
y, como vaga en el altar perdido
el incienso fugaz, sobre el teclado
queda vagando el huérfano sonido....

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

RUMORES DE LA QUINCENA.

La pieza musical con que hoy obsequiamos á nuestros suscritores, es producción del aventajado profesor y excelente amigo nuestro Jesús M. Suárez.

La merecida reputación de que goza Suárez en su calidad de maestro, reputación que abona suficientemente el lucido número de discípulas que ha formado; las delicadas muestras de su numen artístico como *Las horas tristes*, *Ausencia*, *La melancolía*, y otras composiciones que han obtenido general aceptación y causan el deleite de las almas sensibles; las bellas prendas que lo adornan, son títulos sobrados para que su nueva producción *Un sueño*, sea recibida con placer por los que se dedican al estudio del piano.

Como la mayor parte de las obras de Suárez, lleva el sello elegíaco de su estilo, aunque exornada por la brillantez del mecanismo.

***

Ha quedado desierto el *Teatro Caracas* con la partida de la Compañía de Zarzuela para Valencia.

Su función de despedida ha sido *Robinson*, que ha dejado recuerdos muy agradables entre los amantes de las formas plásticas, pero poco satisfactorios para los que prefieren ante todo el buen desempeño literario y artístico. La trama del argumento nos parece absurda; y en cuanto á la música, fuera de que es escasa de inspiración, cansa por su monotonía en el segundo acto, pues es demasiado *caribe* para oídos civilizados.

Por lo demás, la Compañía lleva tras sí las simpatías del público caraqueño, demostradas con elocuencia por su asistencia constante al espectáculo.

No terminaremos estas líneas sin dedicarle un recuerdo honroso por el testimonio de filantropía y fraternidad artística que dió al apreciable y distinguido actor señor Gerardo López del Castillo, consagrándole una función de gracia. El señor Castillo, que cuenta en el seno de esta sociedad con sinceros apreciadores, tuvo la complacencia de ver esa noche el teatro sumamente concurrido. Nos alegramos y lo felicitamos por ello.

***

Tenemos que registrar la aparición de otro semanario titulado *La Verdad*, del cual sólo hemos recibido el primer número. Lo redacta el señor doctor Teodardo González; y según su prospecto, se propone abogar por todo lo que tienda al progreso del país, llevando por norte la verdad.

Apludimos los propósitos del nuevo colega y le remitimos con gusto nuestro canje

***

En otra sección publicamos una hermosa poesía del célebre vate cumanés *Miguel Sánchez Pesquera*, gala hoy de la literatura hispano-americana.

La tomamos de la interesante revista española *Notas musicales y literarias* que se ha servido favorecernos con su canje.

***

Hemos recibido de Maracaibo la *Revista médico-quirúrgica*, órgano del gremio médico del Zulia. Componen la junta redactora los doctores Gregorio F. Méndez, M. Dagnino, y R. López Baralt, nombres que por su ilustración y antecedentes abonan el mérito de tan importante publicación. Retribuimos su saludo con toda cordialidad.

***

En la bella poesía del joven Fombona Palacio titulada *A Isabel*, que dimos á la estampa en nuestro número anterior, se deslizaron dos erratas que deseamos dejar subsanadas.

Donde dice:

Que pulsa en las sombra falaz trovador,

verso que corresponde á la segunda estrofa, léase:

Que pulsa en las sombras falaz trovador.

En la séptima estrofa, dice;

Mostraros la grata dulzura que brcta

léase

Mostrarnos la grata dulzura que brota

***

Ya se tienen noticias de la Compañía lírica que han ido á contratar á Italia para las próximas fiestas del Centenario los señores Fernando Michelena y P. Toledo Bermúdez; noticias que nos suministra nuestro ilustrado colega *La Opinión Nacional*.

La Compañía vendrá, según todas las probabilidades, el 6 del próximo Junio.

Traerá diez mujeres y seis ó más hombres, entre ellos cuatro tenores. Uno de éstos será el tenor Baragly, maestro de Michelena, el cual tendrá á su cargo la dirección de los espectáculos.

Nada más por ahora.

REVISTA EUROPEA.

SAINT-SAENS.—HENRIQUE VIII.—SU ESTRENO.

Con ansia se esperaba en los círculos artísticos europeos el estreno de la última ópera del eminente compositor francés *M. Camilo Saint-Saens*, para cuya ejecucion se hacían grandes preparativos.

Antes de ocuparnos de la obra en cuestión, digamos algo de la filiación artística del maestro. Saint-Saëns, nació en Paris en Marzo de 1835, y pertenece á la moderna escuela francesa, que busca con preferencia sus efectos en los cuadros descriptivos, con tendencias que pueden calificarse de wagneristas.

De ahí que el carácter peculiar de la música de Saint-Saëns sea *el color*. Se distingue mucho en las descripciones poéticas y en la imitación de los ruidos de la naturaleza. Su estilo es brillante, sus ideas están bien desarrolladas, y sus efectos de instrumentación tienen tanta potencia como variedad. El género que cultiva, puede definirse así: "La traducción de las impresiones experimentadas por el alma humana en presencia de un gran espectáculo real ó ficticio."

Aunque impulsado por su temperamento hacia la música dramática, Saint-Saëns ha escrito muy poco para la escena; su campo de accion ha sido la sinfonía.

A continuación insertamos lo que dice una revista parisiense respecto á su ópera *Henrique VIII*, exhibida en Marzo último.

"*Saint Saëns* es el poeta más músico y el músico más poeta de nuestra Escuela Nacional: apasionado por Gounod, su maestro, enamorado de Wagner, su precursor, su jefe, es el Boito francés. De su lira salen notas con cadencias germánicas; pero puestas las unas con las otras, reunidas en la escala armónica, forman un conjunto sinfónico, más que italiano, generalmente *gaulois*.

"Musicalmente considerada la partición de su ópera *Henrique VIII*, que acaba de estrenarse en París, es admirable; la trama dramática ha sido superiormente, más que interpretada y sentida, puesta de relieve por una instrumentación maravillosamente sonora; los detalles más nimios son tratados por Saint-Saens como verdadero *maestro*, y sin embargo, el conjunto dramático no ha satisfecho completamente á nadie. El compositor, obedeciendo á su temperamento musical, se ha mantenido entre la convención de la ópera antigua y la concepción moderna del drama lírico; no ha querido seguir la senda de Gounod; no se ha atrevido á imitar del todo á Wagner, y no ha llegado ni aun á la altura que ha alcanzado Boito en su *Mefistófeles*. Si hay en la ópera de que me ocupo cualidades escénicas de primer orden, falta en ella totalmente la unidad de impresión.

"El defecto capital de la partitura consiste en el poema. M. Saint-Saens, discreto músico, no hubiera debido aceptar la fábula artificial de los señores Silvestre y Detroyat, porque la música sólo puede interpretar situaciones francas, sencillas, vigorosas, esencialmente humanas, y el fondo del argumento de *Heurrique VIII* es la política acondicionada en pro del sensualismo, y no hay melodía posible que traduzca en cantos las reticencias de tal orden intelectual. Si Saint-Saens hubiese dispuesto de un drama más homogéneo, es indudable que hubiera creado un *chef d' œuvre*, lejos, muy lejos de la tradición."

RASGOS ANECDOTICOS.

Traducimos de la obra titulada *Life of Gottschalk* por *Octavia Hensel*, lo siguiente:

"Durante la visita de Gottschalk por la capital de España tuvo lugar un incidente, que ilustró extraordinariamente su vida romántica, por el sentimiento generoso que le dió origen.

"Sus conciertos habían producido una sensación indecible, de manera que pronto se convirtió en ídolo del pueblo. Fué tan general el éxito, que su nombre llegó á oídos de una dama española, muy entusiasta por la música, pero á quien obligaba una grave enfermedad á guardar cama. Fascinada por la fama del gran artista, concibió los deseos más vehementes de oirlo. Vana esperanza! Su familia se hallaba en triste situación, y no podía recompensar debidamente al pianista por un servicio tan especial como el de ejecutar un concierto en su exclusivo beneficio. Empero, ella no admitía excusas y quería oír aquel hombre antes de morir. "Sintiérase una sola vez arrebatada por su deliciosa y soñadora música, decía, y exclamaría sonriendo—Bien venida sea la muerte!"

"Gottschalk tuvo conocimiento de los deseos de su incógnita admiradora. Con gran sorpresa de todos mandó que su piano fuese trasladado á la habitación de la enferma, donde se presentó en seguida. Entonces, junto á la cama de aquella mujer moribunda, empezó á discurrir una música como él solo podía hacerlo, conmovido de tan extrañas impresiones. Estaba en su elemento, y no es necesario decir que su bella oyente se encontraba también en el suyo: ella se sentía demasiado feliz. Bajo el peso de tantas emociones, producidas por la noble y desinteresada acción del hermoso extranjero, el frágil vaso que contenía aquella apasionada y joven naturaleza fué sacudido por una conmoción violenta, y libre el espíritu voló antes de que hubiera sonado la nota final."

MISCELANEA.

—El nuevo tenor *Bötel*, á quien Pollini descubrió conduciendo un burro por las calles de Hamburgo, ha causado una gran sensación en su estreno.

—El célebre violinista *Augusto Wilhelmj*, ha recibido del gran Duque de Baden la Gran Cruz de la orden de *Zähringer Lión*.

—Ha sido tal el éxito del pianista italiano *Beniamino Cesi*, en Roma, que la reina lo mandó invitar á la Corte, para conocerlo personalmente.

—El rey de Bavaria ha visitado la tumba de Wagner, solo y á media noche, permaneciendo allí un cuarto de hora.

—El Municipio de Venecia ha mandado poner una lápida conmemorativa en el palacio *Vendramin*, donde ha muerto el célebre Wagner.

—La prensa de Madrid se ha ocupado con encomio del concertista *Capitán Voyer*, que ha cambiado los laureles de Marte por los aplausos del artista.

Es inútil decir que pertenece al Estado Mayor de los artistas europeos.

—Varias personas pudientes de España han pensionado al niño *Luis González*, hijo de un humilde tocador de bandurria, para que estudie el piano en el Conservatorio de Bruselas, pues ha manifestado disposiciones sobresalientes para dicho instrumento. ¡Bien hayan los que saben emplear tan útilmente una parte de su fortuna!

—Se ha constituido un comité con el objeto de recaudar la suma necesaria para erigir un panteón dedicado á la memoria del general Robaudi, célebre autor de la famosa composición denominada *Stella Confidente*.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT.

Novela traducida para la LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

No todos los curiosos que consideraban aquel grupo analizaban tan minuciosamente sus principales tipos, y muchos honraban con su atención á dos nuevos grupos que por diferentes lados se dirigían al centro general de reunión. El primero llegaba por la derecha y se componía sólo de cuatro personas que por diversos títulos se señalaban.

Hervé Darganec, con traje un poco descuidado y revelando la indomable expresión de su fisonomía de águila, marchaba lentamente llevando de brazo á la señorita María Luisa, cuyo rostro incoloro había adquirido cierto reflejo de animación y de vida. Ninguna fiesta había para la señorita Coleta, pero existía una para la señorita María Luisa: la feria de los pájaros. Forzoso le era asistir todos los años á esa fiesta, con la cual soñaba seis meses antes para hablar de ella seis meses después. Durante aquellas horas, las modas extravagantes del año desfilaban ante sus incoloros ojos; y bajo los árboles que fueron testigos de su primera contradanza, veía reunirse las nuevas generaciones de Quimperlé; esto bastaba á su interés, á su curiosidad, á su dicha.

A su lado marchaba la hermosa Ana con vestido de primavera, antiguo, pero bien conservado, disimulando la turbación que le hacían probar las miradas extrañas que la seguían, no todas respetuosas como las que solían dirigir sus paisanos á la esquiva quimperlesa. A dos pasos de Ana, se deslizaba María, su sirvienta, rubia muchacha que llevaba con gracia nativa el pintoresco traje de Pont-Avén: corpiño de paño azul trenzado con cinta amarilla, adornado con cadena de estrellas bordadas del mismo color. cuello y puños de muselina blanca, tocado aéreo, corazón y cruz de plata suspendido al cuello por una cinta angosta de terciopelo negro.

El grupo que llegaba al centro por el pequeño sendero de la izquierda. era más numeroso y brillante. Algunas mujeres, entre las cuales sobresalía la radiante cabeza de Franséza de Kérouarn, y algunos hombres de edad madura, formaban el nucleo, y al rededor marchaban en escuadrón, luciendo uniformes variados, los once primos de Franséza, los once pretendientes.

La llegada de esta elegante cohorte produjo cierto efecto, y sirvió de enlace á dos grupos considerables de sociedades diferentes que deseaban confundirse sin decidirse á ello.

Bien pronto se mezcló un nuevo torbellino á la danza general, cautivando largo tiempo la simpática atención de los espectadores de toda edad y clase. Nadie bailaba como Franséza de Kerouarn, y nada hacía valer como la danza el garbo de su persona, la gracia de sus movimientos y la nobleza de su actitud. Y á ella le gustaba bailar; gustábale deslizarse, riente y lijera, entre los árboles del bosque, y ninguno de los obstáculos que hacían vacilar á las otras parejas detenía sus leves piés. Cambiaba á menudo de caballero, pero no de primo; y todos aquellos jóvenes, graves unos, otros alegres, se dejaban arrastrar por su alegría franca y un poco infantil. Había momentos de tregua en las festivas espansiones de Franséza. En medio mismo de su corte, aparecía de vez en cuando pensativa: su mirada brillante vagaba en torno de ella y luégo se fijaba en las profundidades del bosque. Más de una vez le había preguntado cortesmente uno de los once: "á quién buscais?" A éste había dicho: "á nadie." A otro había respondido con una sonrisa; y al último curioso, que quiso insistir, le contestó: "Extraño no ver aquí á una de mis amigas, Ana Darganec."

Nadie tan amable como un primo pretendiente, á quien su parentesco da el derecho de ostentar su galantería; habiéndose divulgado el rumor de que Franséza echaba de menos á una de sus amigas, los once primos corrieron en socilitud de ésta, bien que la mayor parte de ellos no hubiesen nunca visto á Ana Darganec.

—Franséza, creo haber hallado la consabida perla, vino á decirle un joven alférez de navío que hacía brillar con ostentación sus galones de oro entre los once: acabo de descubrir detrás del tronco de un árbol una interesante persona de blanca tez, rasgos correctos, bella y grave como una madona; está sentada junto á una señora más bien que vieja envejecida; un joven de aspecto byroniano está apoyado en el respaldo de su silla, y una especie de pastora, como estas que veo al rededor, le habla al oído.

—Esa es Ana y su compañera, primo, dijo Franséza sonriendo. Hacia qué lado está?

—Allí, dijo el alférez, indicándo la derecha; vuestra ideal amiga mira alternativamente correr las nubes en el cielo y bailar á los campesinos en el bosque.

—Razón tiene, dijo Franséza, pensativa; esas polkas y valses en la hierba son absurdos y harán desdeñar á nuestros campesinos sus antiguas y deliciosas danzas.

En este momento pasaban algunos ciudadanos febricitantes arrastrando á sus parejas, no menos enloquecidas que ellos; Noemí Drassart no había temido mezclarse en aquel torbellino, que ciertos campesinos seguían con mirada de desprecio. Una rápida expresión de disgusto pasó por el bello rostro de Fransésa; levantóse, y tomando el brazo de su padre:

—Querido padre, vamos á ver bailar el *jabadao* para reposarnos, dijo con vivacidad.

—Vamos! respondieron varias voces. Estamos ya hartos de estos danzantes de barrio.

El grupo abandonó la parte del bosque en que resonaban los vibrantes acordes de la música marcial y llegó, haciendo muchos rodeos y altos forzados, á la parte en que las rondas aldeanas describían sus caprichosas figuras.

El alférez de los galones no había dejado á Franséza; y viendo un grupito que resaltaba entre la turba abigarrada y moviente como un bello cuadro característico, se lo hizo observar inmediatamente. La incolora señorita María Luisa, la hermosa Ana y el sombrío Hervé, formaban en aquel lugar una especie de contraste con la fiesta, á la cual permanecían absolutamente extraños; y podía uno preguntarse qué hacían allí la petrificada señorita María Luisa con su áspecto de sombra, el ángel de Fra Angélico que se extasiaba contemplando el cielo azul con ternísima expresión de desterrado y el triste y altivo Hervé, cuya fulgurante mirada parecía apagarse de fastidio.

—Aquella es vuestra amiga, no es verdad? preguntó el alférez.

—Ellos son, respondió Franséza, casi maquinalmente.

—Pasamos, prima? preguntó uno de los once.

—Eso sería contra el reglamento, dijo el viejo caballero. Señoras, os molestaría esperar?

—Nó, nó, respondieron en coro las mujeres.

—Podemos bordear, dijo el alférez con la intención evidente de agradar á Franséza, que no apartaba su vista del grupo lejano.

—Para qué? dijo una de las señoras presentes, desde aquí seguimos perfectamente la danza, y la ronda toca á su fin.

Continuará.

CHARADA 10ª

Dime ¿por qué, como *segunda y prima*,—Te hallo siempre, oh ingrata, para mí?—¡Cuando lo más *prima* y *segunda* un día—De mi sensible corazón te dí!—Por tu esquivez una *primera y cuarta*,—Corona del pesar mi frente ornó,—Tú siempre estás *prima, segunda y cuarta*,—Ya doble *cuarta* necesito yo—Oye mi triple *tercia* y no tirana—Contestes doble *prima*; dime, *dos*—Si no, por el paquete, á *prima* y *tercia*—Ay! sin el *todo* que eres tú, me voy.

VON-BARDINO.

Solucion de la charada 9ª—PIANO.

CARACAS.—IMPRENTA SANZ.

LA LIRA VENEZOLANA
REVISTA QUINCENAL DE
MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES VI. Caracas: 15 de Mayo de 1883 NUM. 11.

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR. NUMERO 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

LA LIRA VENEZOLANA

Ha llegado la oportunidad de que presentemos á los numerosos y constantes suscritores de esta revista la expresión de nuestro agradecimiento, por la decisión y expontaneidad con que han contribuido al sostenimiento de LA LIRA VENEZOLANA.

Cuando acometimos esta publicación, desconfiábamos de su éxito inmediato, no sólo por la insuficiencia de nuestras fuerzas para mantenerla con brillo, sino porque, dada la índole de su programa, abrigábamos el temor de que no despertara un interés palpitante, en razón de la poca cultura artística que existe entre nosotros, necesaria á la debida apreciación de este género de empresas. Empero, si es verdad que no estamos todavía preparados para las lides del arte, tampoco debe prescindirse de luchar, cuando se enarbola la bandera de una causa noble; y si es incierta la probabilidad del triunfo, se lleva al menos la garantía de no sufrir una derrota desdorosa.

Por fortuna, podemos lisonjearnos de haber obtenido un resultado ventajoso, debido acaso á habernos presentado en la arena con el valioso concurso de aplaudidos artistas y eminentes plumas venezolanas; circunstancia ésta que nos ha favorecido en extremo. Así, ostenta nuestro *Album musical* preciadas joyas debidas al ingenio artístico de *Azpurúa, Villena, Suárez,* que tienen ya conquistada en los anales del arte patrio una brillante reputación; y en la colaboración literaria han figurado hasta ahora los nombres afamados de *Tejera, Saluzzo, Ramos, Plaza, Fombona Palacio,* á quienes no sabemos como agradecer su fina complacencia.

Fué uno de nuestros principales propósitos al fundar este periódico, formar un repertorio escogido de música de salón, para piano y canto, sin arredrarnos las dificultades materiales con que habíamos de tropezar; pues, fuera de la localidad, eran desconocidas las mejores obras de los compositores venezolanos, y sólo las piezas de baile, por lo general desprovistas de mérito y originalidad, hacían el gasto de las publicaciones periódicas. Por lo que respecta á esta parte esencial de nuestro programa, creemos cumplirla con creces.

Hoy nos cabe la satisfacción de anunciar que desde este número principiamos la publicación de la HISTORIA DE LA MUSICA, ofrecida en el prospecto, y para lo cual daremos doble el segundo número del mes. Confiada la traducción de esta magnífica obra al Dr. Cristóbal L. Mendoza, honra del foro venezolano y escritor de vasta ilustración, elevadas ideas y recto criterio, dicho se está que nuestros lectores saborearán al par del interés histórico y de la crítica filosófica del arte, una dicción esmerada y correcta. Acompañaremos también las planchas litográficas que ilustran el texto, recibidas expresamente de los Estados Unidos.

Ya se ve, pues, que sin vanidosos alardes ni pomposas ofertas, vamos cumpliendo los compromisos contraidos, prometiéndonos además, introducir otras mejoras que pongan esta revista á la altura de las de su género. Ampliaremos también la *Revista europea* con noticias de carácter general, tocante á las bellas artes, pues ya recibimos importantes canjes extranjeros y de ellos extractaremos lo más notable que registren sus columnas.

Algo llevamos ganado en la labor emprendida. Proclamado el culto y la gloria del arte, el público se ha ido penetrando de la trascendencia de tan noble propaganda y ha visto que el mundo civilizado otorga al Arte el primer puesto entre las concepciones que más enaltecen el espíritu humano, y que representa, por el grado de perfección que ha alcanzado en sus diversas faces, el esplendor del siglo XIX. En la misma literatura se siente el benéfico influjo de su poder, pues las Bellas Artes han inspirado esas brillantes lucubraciones artístico-literarias, que constituyen un ramo importante de las letras contemporáneas, y al cual deben hermosas páginas Castelar, Castro y Serrano, Teófilo Gauthier, Saint-Victor, Arnao y otras celebridades europeas.

Hemos abogado por la creación de una Academia nacional, que sirva de centro á la enseñanza del divino arte, y nos proponemos consagrar á tan importante idea toda la atención que merece. Tenemos fé en su realización, porque ella significa el punto de partida del progreso musical en Ve-

nezuela, y lo reclama imperiosamente la civilización patria.

Antes de concluir debemos tributar un testimonio de gratitud á la prensa nacional, y en especial á la de Caracas, por la manera tan galante como generosa con que nos ha estimulado en el curso de nuestras tareas. Hasta ahora no hemos hallado sino benevolencia suma por parte de nuestros colegas; y de ahí que no encontremos la manera de corresponder á su noble comportamiento. Sólo el corazón puede apreciarlo en su verdadero valor. Aludimos á *La Opinion Nacional*, el decano benemérito de la prensa, *El Diario de Avisos*, *La Entrega Literaria*, *El Deber*, *El Anunciador*, *La Verdad*, *El Zancudo*, á cada uno de los cuales somos deudores de inestimables muestras de aprecio.

De la prensa de los Estados nos han honrado siempre con sus benévolas apreciaciones *La Industria* de Coro, *El Posta del Comercio* y *El Mentor* de Maracaibo, y por eso nos complacemos también en saludarlos cordialmente, protestándoles nuestra consideración y estima.

Los dos libros

EN UN ALBUM

I

En el inmenso libro
Del cielo hay una página,
Por el reverso negra,
Por el anverso blanca,
Donde, cuando sonríe
La luz de la mañana,
Escribe el sol su eterno
Poema sin palabras.
Si la volveis, la noche
Lo cubre con sus alas,
Y es cada estrella un verso
Que entre las sombras canta.
Mas si volante niebla
Por los espacios vaga,
La zafirina lumbre
De su cristal se empaña.

II

No así el eterno libro
Donde el poeta estampa
La idea que las cuerdas
Hace vibrar del arpa:
Que ni la noche enturbia,
Ni la tormenta amaga:
Siempre en su fondo luce
La claridad del alba.
Lo dicta el sentimiento,
El corazón lo guarda,
Lo lleva la memoria
Y el porvenir lo acata.
Nadie sus hojas vuelve,
Ni lo deslustra nada;
Porque el poeta escribe
En el libro del alma.

Caracas, 1881.

FELIPE TEJERA.

RUMORES DE LA QUINCENA

Escasa, muy escasa está la crónica caraqueña de rumores.

La vida social se encuentra como atacada de parálisis, enfermedad, por cierto, muy en boga; el teatro, cerrado; los clubs, desiertos.

Uf! qué calor! es la frase de moda, porque, en fin, de algo se ha de hablar.

Pero como el hombre debe vivir halagado por alguna ilusión, hé aquí que tenemos en prospecto el Centenario, y todo se guarda para ese fecha clásica.

Si bailes, para el Centenario; si conciertos, para el Centenario; si compañías, para el Centenario. ¡Bendito sea el Centenario que tantas sorpresas nos prepara!

Entre tanto, tengamos un poco de paciencia, y vamos á otra cosa.

***

Miéntras las distracciones escasean, los periódicos abundan, y esto dice algo en favor del adelanto intelectual de Venezuela. Cuando no hay nada útil en que emplear el tiempo, bueno es aprovecharlo en beneficio del entendimiento.

Pasemos revistas á los colegas que nuevamente nos han visitado.

El *Boletín de la Sociedad Farmacéutica*, de que es fundador el señor Vicente Marcano, y dirigido por varios farmacéuticos de la capital;

La Alborada, periódico que saldrá dos veces por mes, y lo redactan algunos jóvenes amantes de las letras;

El Institutor, de Cumaná, gallardo paladin de la Instrucción, escrito por el inteligente Br. José Valentin Bruzual; y

El Centinela Liberal de Puerto Cabello, que tiene por Editor responsable al señor Lope F. Bello, amigo del cual conservamos los más gratos recuerdos.

A todos estos colegas correspondemos su saludo y les deseamos prosperidad.

***

El DIARIO DE AVISOS, ilustrado cofrade de esta capital, ha entrado en el duodécimo año de su existencia.

Cuando un periódico alcanza entre nosotros vida normal y estable, deben concurrir en su favor títulos muy meritorios; y sea dicho en honor de la verdad, el estimado colega puede ostentarlos con orgullo.

Fundado por el fecundo escritor y aplaudido poeta Manuel M. Fernández, ha servido al país con inteligencia y desinterés; y sus columnas han estado abiertas para toda discusión ilustrada.

Nos complacemos en felicitar á nuestro querido amigo *Don Simón* y á su estimable co-redactor señor Monasterio Velásquez.

***

Hemos tenido el gusto de recibir la circular de la *Comisión* encargada por la Junta del Centenario *para coleccionar las obras y publicaciones venezolanas*.

Componen dicha Comisión los señores Vicente Coronado, Celestino Martinez, Diego Jugo Ramírez, A. Ernst, J. M. Manrique y Celedonio Rodríguez.

Consideramos de la mayor importancia la realización de esta idea; y nos proponemos, en la parte que nos concierne, contribuir á ella con nuestro humilde óbolo.

***

En otra sección insertamos una linda poesía de nuestro distinguido colaborador Dr. Domingo Santos Ramos, que figura en la Biblioteca de escritores venezolanos, editada por Rójas Hermanos en 1875.

Aunque conocida, creemos que será leida con agrado.

***

Se nos ha enviado el prospecto de la interesante obra que piensa publicar el reputado escritor y periodista Dr. Laureano Villanueva, y que con el título de *Ensayo Histórico* se contraerá á la vida de Vargas, la gran lumbrera

científica de Venezuela, apreciándola bajo sus diversas é importantes faces.

Según hemos oído hablar á personas autorizadas, será el trabajo más completo que se haya publicado sobre el *Dr. Vargas*, por lo cual es un deber de patriotismo ayudar al Dr. Villanueva para que lleve á cima su empresa.

***

Trasladamos á los poetas aficionados al *Tú y yo* los siguientes versos que tomamos de un periódico de la Habana.

"Limpio arroyuelo, fértil pradera,
Blanca paloma, del alba luz,
Fresca mañana de primavera,
Flor de naranjo, linda palmera:
Eso eres tú.

Campo en invierno, mar agitado,
Pájaro errante, negro turbión,
Noche sin luna, día nublado,
Hurta marchita, árbol tronchado:
Eso soy yo."

"Por lo visto el poeta y su Dulcinea son una porción de cosas.

"También pudo haber dicho ese vate:

Plátano dulce, piña sabrosa,
Tierna gallina, de aceite luz,
Fresco sorbete de cualquier cosa,
Flor de borrajas, morcilla hermosa:
Eso eres tú.

Calcetín roto, chaleco usado,
Rudo sereno, gran chaparrón,
Bolsa vacía, ex-empleado,
Pan de tres días, vate atrasado:
Eso soy yo!"

***

Nos ha favorecido con su importante canje el periódico oficial de Colombia titulado *Anales de la Instrucción pública*. Es un folleto nutrido con selectos trabajos de índole diversa é inapreciable para los que se dedican á estudios serios.

Correspondemos á su obsequio, enviándole una colección de nuestra revista.

***

La Verdad.—¿ Por qué nos sigue visitando con tanta irregularidad este estimable colega ?

Aún no hemos recibido el 4 ° número.

***

Se encuentran frente á frente las dos fábricas de pianos de más nombre en los Estados Unidos: *Steinway* y *Chikering*. Heny ha querido reunirlos en su salón artístico para que el público decida acerca de su mérito.

Hasta ahora la batalla vá en favor de *Steinway*, pues resulta de la comparación que éste vence en dulzura y belleza de timbre á todos los pianos del mundo. La manera de cantar dicho instrumento es una verdadera especialidad.

Vayan los *dilettanti* á dar su voto en el particular.

***

La creación del *Teatro Nacional* puede reputarse como un hecho, según el decreto del Gobierno, fecha 5 de los corrientes, en que autoriza la compra de un edificio conveniente que reuna las condiciones necesarias para el objeto. Se ha elegido con tal fin el *Teatro Caracas*, al cual se le hará una reforma completa.

Bien por nuestros autores y actores dramáticos.

***

Desde hoy saldrá La Lira Venezolana en el taller tipográfico montado recientemente por los estimables señores Mendez y Comp. por hallarse recargada de trabajos urgentes la *Imprenta Sanz*, donde se editaba.

Como podrá verse por la presente muestra, este establecimiento se recomienda por la nitidez y esmero de su impresión, y se encuentra en capacidad de desempeñar toda clase de obras, garantizando su exactitud y equidad.

Se edita también en el propio establecimiento La Entrega Literaria, pues lo regentan dos de sus talentosos redactores.

La Entrega Literaria y La Lira Venezolana, ligadas por nexos de verdadera fraternidad, siguen pues, estrechándose más y más, y probando, como decía Zorilla,

Que bien cobijarse vemos
A un árbol dos ruiseñores.

LA HOJA

—DE ARNAULT—

TRADUCCION LIBRE

A mis hermanos, con motivo de la muerte de nuestra madre

De tu ramo separada,
Débil hoja marchitada,
—¿ Dónde vas ?—Lo ignoro yo:
La encina que me servía
De único sostén y guía,
La tempestad abatió;
Y con aliento inconstante,
Ya céfiro, ya aquilón,
Me elevan en un instante,
Del valle al monte gigante,
Desde la tierra hasta Dios:
Voy donde me lleva el viento,
En su rando movimiento,
Sin quejarme ni temer;
Donde van todas las cosas,
Dó van las hojas de rosas,
Y las hojas de laurel.

Domingo Santos Ramos.

Caracas:—1878.

MISCELANEA.

—El joven pianista D' Albert, que sólo cuenta diez y siete primaveras, promete ser el sucesor de las celebridades Listz y Rubinstein.

—El infatigable maestro Suppé, celebrado autor de *Poeta y Aldeano* y *Boccacio*, ha escrito una nueva ópera titulada *Un viaje á Africa*.

—El famoso tenor Masini, ha sido agraciado por el Rey de España con una sortija en la cual está engarzada una perla negra rodeada de brillantes.

—La muerte de Wagner en nada hará cambiar las disposiciones que se habían tomado para las representaciones del *Parsifal* en el teatro de Bayreuth. Estas tendrán efecto como Wagner había determinado del 8 al 30 de Julio, en número de 12.

—Un teatro de Londres ha excluido de su personal á los hombres. Los músicos y los actores son mujeres y la directora una señorita, Miss Lila Cary.

—Un riquísimo *mauleur* austriaco ha hecho un testamento, legando á la célebre violinista Teresina Tua, una maravillosa colección de instrumentos, compuesta de dos Stradivarius, tres Joseppe Guarnerius, un cuarteto completo de Amati, un Jacob Stainer, dos Guadagnino, y algunas preciosas mandolinas y violas de gamba.

—Un sólo concierto de Madame Nilsson, el mes pasado, produjo 4.500 pesos.

—Los periódicos mejores de Alemania se vistieron de luto en memoria de Wagner, y los teatros principales se proponen dar representaciones para erigirle una estatua.

HISTORIA DE LA MUSICA

EN FORMA DE LECTURAS

POR

FEDERICO LUIS RITTER

TRADUCIDA DEL INGLES PARA "LA LIRA VENEZOLANA"

POR

Cristóbal L. Mendoza

INTRODUCCION

A los jóvenes artistas de América en quienes se vincula el porvenir del arte musical en su país, dedico estas páginas. En una nueva faz de su existencia van entrando ya nuestros artistas. No es ahora la noble profesión como tan largo tiempo ha sido, á una vez refugio, plataforma de exhibición y bolsa de aficionados ambiciosos, artistas semi-educados, especuladores sin principios y críticos no adoctrinados. Tal estado de cosas y tal generación están de paso: la exageración y la mentira han perdido la mitad de su poder; aquella excusable debilidad que antes amparaba á los aficionados incipientes so color de noviciado vá haciéndose ineficaz, añeja; y el público empieza á tener opinión propia. Tiempo es de que la aurora de una escuela americana del arte surja en el horizonte. ¿Y á quién hemos de acudir para acelerar y avivar esa aurora si no es á nuestros nacientes artistas?

***

Es preciso, empero, armarse de valor y fortaleza y sobre todo socorrerse de los buenos principios. Pues si nuestros artistas no se penetran de la nobleza de su encargo, de la santidad de su profesión y de los grandes deberes que ella impone, ¿con qué esperanza reclamarán del público justicia y reconocimiento para el gremio? Y dado que alguno tras árduo empeño obtuviese por acaso la recompensa, más que improbidad sería de su parte el no advertir á sus jóvenes colegas las pruebas á que forzosamente han de verse expuestos antes de alcanzar la meta. No aludo aquí á las influencias tan á menudo injustas del favor público, á la lisonja de los nexos de familia, ni al desvanecimiento que produce la contínua alabanza, enervadoras influencias que han malogrado algunos talentos nativos, olvidados precisamente á la hora en que el entendimiento hubiera alcanzado su manifestación más armoniosa y rica; sino á las dificultades que abruman la carrera pública del artista verdaderamente fervoroso en América. No es ahora ocasión de extenderme: más adelante trataré ámpliamente de ello. Pero sí es absolutamente necesario que aluda por lo menos al talón de Aquiles de nuestra presente situación artística, especialmente desde cierto punto de vista social.

***

Aunque el estado de cultura musical ofrece hoy muchos elementos que justifican las esperanzas de los amantes del arte, aunque por todas partes advertimos grande actividad, unida en muchos casos á prometedores talentos, con todo, hay muchas personas inteligentes que apenas consideran la música como arte. Individuos hay de tendencias liberales que aún la estiman como prenda accesoria, y la suprimirían de buena gana si la moda insustancial de saber tocar ó cantar un *poquito* no fuese demasiado fuerte para resistirla. Otros muchos tienen la música como labor inadecuada para la actividad varonil.

No hay arte alguno con embarazos tales como tiene la música.

Si bien, accesible, á todo ser humano, su posición en el rango de las artes es desapreciada amenudo; su importancia filosófica y estética, desdeñada ó no bien comprendida. De ningún otro arte se han escrito tantos absurdos: una persona capaz apenas de distinguir un tono de otro, uno de otro aire, no vacilará para juzgar y condenar magistralmente hermosas obras de música; más aún, he visto críticas y bosquejos de asuntos musicales escritos por personas incapaces de cantar ó tocar el más sencillo tono, y para quienes la teoría era *terra incógnita*.

En nuestros días como antes, vemos que la humanidad hace de la música vehículo de lo bueno y de lo malo. Ya se la prescribe para fines médicos, ó como medio de educar nuestra intemperante juventud: ora va á inspirar al soldado tímido patriótico ardor, ó es invocada como entretenimiento por los frívolos, etc. etc. Pero no falta algún estimado autor que nada de eso ve en la música y declara que ella nada dice; no es más que una combinación de sonidos que halagan el oído y lisonjean más ó menos el sistema nervioso. "No civiliza," dice, "no eleva; no fortalece. Deja intacta la índole. No tiene influencia moral, ni siquiera intelectual."

Cuando poseemos muchas obras técnicas y estéticas de arquitectura, escultura, pintura y poesía al alcance del público, la música tiene aún que luchar para encontrar su debido y verdadero puesto. Lo que en gran manera contribuye á tal estado de cosas es la defectuosa educación de nuestros artistas mismos, en general. Toda su atención se dirige en muchos casos á la faz técnica del arte musical. Su concepto sobre la historia y la filosofía del arte es oscuro y confuso; y muchas de las falsas teorías relativas á la música, débense en gran parte á la carencia de facultades lógicas y conocimientos más generales. Así, la estética de la música está á cargo de filósofos y autores especulativos, que desgraciadamente no tienen la educación técnica necesaria, y cuyas teorías por lo mismo están construídas sobre arena; ó en manos de autores aficionados que escriben del arte como les dicta la fantasía. Naturalmente, hay en todas partes honrosas excepciones.

***

No es un arte aislado la música, es un eslabón necesarísimo en la gran familia de las artes. Su origen debe referirse á la misma fuente que el de las demás: sus funciones ideales son idénticas.

Arte en general es aquel medio mágico con que la

humana mente revela á los sentidos el gran misterio de *lo bello*. El ojo lo ve; lo percibe el oído; el entendimiento lo concibe; todo nuestro sér siente el aliento de Dios; mas, penetrar en toda su significación ese misterio, ese encanto que lo bello ejerce en nosotros, es como alcanzar las inconcebibles vías de Dios. El sentimiento de lo bello es aquella chispa semejante á Dios que el Creador ha puesto en el fondo del alma, y la necesidad de satisfacerlo es el poder irresistible que al hombre hace artista.

Ni es con una sola manifestación artística que se nos revela la idea de lo bello, sino como la creación toda bajo muchos aspectos. Aunque diferente en sus formas, que son necesariamente dictadas por la sustancia que cada linaje de arte emplea en su expresión, con todo, la idea simple de lo bello se contiene en todas las artes.

Decir que se requiere más ingenio para crear obras maestras de tal ó cual arte es un aserto erróneo. Shakespeare, Beethoven, Miguel Angel, Fidias—¿quién puede probar cuál de estos ingenios fué más peregrino?

En las artes plásticas la idea de lo bello se expresa con formas exteriores. El ojo es para la mente intérprete del ideal cuyo modelo dá al artista la naturaleza que le rodea.

En la música, el mundo con sus emociones y sentimientos se concentra en el corazón. El ideal del artista vive en su propia alma. La idea de lo bello se expresa con tonos que el oído revela á la mente. Así, aunque profundamente sentida por todos, se comprende menos la verdadera índole de la música que la de las artes plásticas, de suyo más reales: de aquí el dualismo á que me he referido.

Aduna la poesía en sentido ideal la naturaleza objetiva de las artes plásticas con la subjetividad de la música. Leyendo la descripción de un palacio, de una hermosa figura, de un paisaje, el espíritu ve en realidad tales objetos, á tiempo que el estado particular á que nos traen aquellas pinturas, cuando están asociadas con ciertas situaciones líricas y trágicas, estremece nuestra alma con emociones y sentimientos, muy semejantes á los que despierta la música.

Una misma es pues la mira de todas las artes, si bien cada cual llega á su fin por vías diferentes y posee, más ó menos, cualidades morales y civilizadoras, pudiendo también servir á fines de desmoralización ó frívolos propósitos. Es deber del verdadero artista mantener casto y puro el ideal de lo bello en todas sus manifestaciones. No es descendiendo al nivel de las trivialidades diarias como podrá cumplir su noble labor, sino subiendo el esfuerzo hasta la pura atmósfera del ideal divino. El arte es un maravilloso espejo de la vida intelectual y sensitiva del hombre elevada hasta las regiones de *lo bello*. Su influencia dignifica, fortalece y eleva el espíritu humano. La música es parte no pequeña de la familia de las artes.

En estas lecturas he procurado llevar luz á los primeros períodos del arte musical apenas conocidos por los aficionados, y acaso no exagero si digo, por la gran mayoría de los músicos. Y con todo, cuán importante es para la inteligencia de nuestra moderna cultura artística—si se trata de obtener un juicio sano y certero—el poseer un conocimiento serio del desarrollo y crecimiento de las formas musicales. Además de la instrucción que da este estudio, ¡qué fuente de goces intelectuales y artísticos no ofrece! Al mismo tiempo seguimos y observamos los cambios de forma que la mente crea para expresar los sentimientos y emociones, influída por los pensamientos socorridos en épocas dadas. La música es una grande, y en muchos respectos, segura guía para el estudio del progreso y desenvolvimiento humano. Ningún arte tiene tan estrecha conexión con la vida íntima del hombre como la música, cuyo mágico poder empieza precisamente cuando falta la expresión positiva del lenguaje. Verdadera esencia de la vida del hombre, ella participa de sus luchas, triunfos y reveses, y reproduce necesariamente en sus formas y expresiones aquellas diferentes faces.

Todo el que esté versado en la historia de la música notará que el plan y ejecución de esta obra es original. Paréceme que de esta manera los grados distintos de desenvolvimiento de las grandes épocas y formas del arte han de ser más fácilmente entendidos. Ni me he fundado sólo en especulaciones metafísicas: he procurado la eficacia de la experiencia práctica. Determiné los contornos de esta forma al proyectar y preparar, con Madame Raymond-Ritter las "Narraciones Históricas" publicadas por ella y otros artistas como ilustración estética de las diferentes escuelas y períodos notables del arte musical. Parte no pequeña de la satisfacción que puedan mis lectores derivar de esta obra, débese á mi querida esposa y hermana en el arte, cuyo genuino entusiasmo, estímulo, gusto y eficaz auxilio me han valido mucho para realizar mi plan, tanto más difícil cuanto que lo emprendí en esta para mí extranjera lengua.

***

Al hablar de los diferentes maestros no me he dejado preocupar ni influir por la nacionalidad ni la escuela de ellos. Me he esforzado cuanto me ha sido posible en deducir de las obras que he tenido á mi alcance la importancia individual de sus autores como obreros del progreso del arte. No he aceptado juicio ni concepto alguno de cualquier hecho histórico importante, ó estimación estética de obras notables que hayan marcado época en el arte, sin prolijo examen, detenida comparación y cuidadoso estudio de las mejores fuentes que á la mano he tenido, muchas de las cuales son de mi propiedad. (Esto apenas necesito decirlo, porque la absoluta carencia de librerías musicales y colecciones privadas en este continente, es un hecho bien conocido que ha motivado observaciones y quejas frecuentes de los aficionados.) Aunque conforme á mi plan, yo estaba en cierta manera limitado de tiempo y espacio, he procurado presentar una pintura completa y comprensiva de cada época notable del arte; ya que no me proponía entretener simplemente al lector con la enumeración de nombres y fechas, sino ponerle en contacto intelectual y animado con los medios y sendas, todavía por mucha parte misteriosos, que el arte emplea para alcanzar sus propios fines y cumplir su misión.

No por ello pretendo que mi libro haya agotado la historia de la música, sino que es una guía amistosa y certera para dirigir á los aficionados que tengan la necesidad y el deseo de una información más general y profunda que la ordinaria, sobre el progreso del arte; para estimular el esfuerzo y avigorar el ingenio en sus arduas labores y luchas; para señalar á los tímidos é indecisos los imperiosos deberes del verdadero artista; para mostrar un fiel espejo de la vida artística al que, inexperto é impaciente, aspira ya á la fama.

***

Pero ¡ay! ¡cuántos se detienen en la senda que guía al templo del arte, para pensar en los grandes ingenios que aparejaron la vía, y que á menudo, entre grandes pruebas y padecimientos, llenaron

para nosotros aquella copa de delicias que los hombres apuran de vez en cuando con cándida é ingrata ignorancia ! ¿ cuántos que deberían ver algo más allá de los reducidos límites de su propio sér desean conocer el desarrollo histórico de su arte ? Y no obstante, sin tal conocimiento ¿ cómo adquirir una instrucción musical seria ? ¿ cómo asegurar las bases del progreso futuro ?

En el discurso de esta obra tendré á menudo ocasión de notar la suma diligencia, perseverancia incontrastable y profundo anhelo de nuestros maestros, no sólo al crear, una tras otra, obras originales, sino también al estudiar con extremado esmero y acabamiento las obras de sus predecesores. Supieron ellos respetar los méritos de los que vivieron y trabajaron antes, tanto como los de sus coetáneos ; y no teniendo como nosotros la ventaja de poderse procurar con poco dinero los modelos que necesita el estudiante, viéronse obligados á copiar las buenas composiciones que el acaso les deparaba, con lo que ganaban aquella maestría en la ejecución técnica de los diferentes ramos del contrapunto que les habilitó para escribir tantas obras perfectas. No fué sólo el ingenio quien hizo grandes á los maestros, como creen muchos, sino que también deben su altura, por no pequeña parte, al continuo y bien dirigido tezón, y á un estudio profundo de las reglas y principios cardinales del arte. ¿ No ha dicho uno de los poetas mejor dotados—Goethe—que "el genio no es más que otra palabra para la industria ?" Sólo después de obtener una segura base con tal industria, empezaron á mejorar las antiguas formas, y se hicieron aptos para crear otras. No se erigieron críticos mientras fueron escolares, ni pretendieron ser innovadores antes de conocer el alfabeto de su arte.

Leed las biografías de los compositores eminentes ; estudiad en sus propias expresiones sobre el arte cómo se aferraban á los buenos principios. Antes de ceder á alicientes pecuniarios satisfacían sus convicciones de artistas. ¿ Qué sucede á este respecto entre nuestros estudiantes ? Apenas hábiles para escribir una sucesión de compases con corrección gramatical, hostigan al editor. No tienen tiempo ni constancia para hacer los estudios preliminares indispensables ; como que son todos genios, y los genios (¡oh prodigado título!) no necesitan estudiar. Crean y dictan sus propias leyes, aunque generalmente despiertan muy tarde de su ilusorio sueño.

Pocos años ha acercóseme un joven de esta ciudad á pedirme consejo en su propósito de hacerse compositor. Tenía consigo algunos manuscritos de imperfectas producciones en las cuales advertí algún talento, y complacido le propuse un plan de estudio basado en nuestras ideas de Europa sobre las dotes que ha de tener el compositor. Admirado el joven de la dilación y severidad del estudio, me replicó :—" ¿ No cree U. que trabajando con esfuerzo dos años podré componer una ópera como "Trovatore" ó un Requiem como el de Mozart, obteniendo con ello considerable lucro ?"

Desde entonces he procurado tener noticias del nuevo "Trovatore" y el Requiem, pero hasta ahora sin éxito ; y es éste uno de los muchos ejemplos que podría presentar. Los verdaderos maestros se complacen en sus obras, y esperan pacientemente el galardón : nuestros jóvenes aspirantes, quisieran obtener desde luégo la recompensa y excusar el trabajo.

***

Esta serie de lecturas abraza las siguientes épocas :

PRIMERA

El Canto Gregoriano, el canto popular, los trovadores y la invención de la armonía ; desde la era cristiana hasta fines del siglo catorce.

SEGUNDA

Las antiguas escuelas flamenca, alemana, inglesa, italiana y española (grande época de la música católica y el madrigal;) desde fines del siglo catorce hasta la muerte de Palestrina.

TERCERA

El Oratorio, incluyendo la ejecución de la Pasión, Misterios y Milagros, y la música protestante ; desde el siglo doce hasta la muerte de Schumann.

CUARTA

La Opera, desde su invención en Italia hasta la muerte de Gluck.

QUINTA

El desarrollo de la música instrumental desde el siglo diez y seis hasta Haydn.

Espero poder ofrecer en el decurso de la estación próxima, la segunda y última serie de lecturas que contendrá la música católica y protestante, desde la muerte de Palestrina hasta nosotros ; la ópera moderna desde Gluck ; la música instrumental desde Ph. E. Bach y Haydn hasta nuestros días, y también un bosquejo histórico de la música en América ; y una historia sucinta de la literatura del arte musical. Esto completará su historia cuanto es posible en la forma y límites que me he demarcado. Añadiré también á la segunda serie un índice alfabético de los principales asuntos de que trata la obra.

FEDERICO LUIS RITTER.

Nueva York, Setiembre 2 de 1870.

DOS PERLAS.

Una gota de rocío
Dijo á una gota de llanto :
¿ Qué vale tu dulce encanto
Comparado con el mío ?

Yo desciendo en los vapores
Celestes del firmamento ;
Yo presto vida y aliento
A las purísimas flores.

Y con sarcasmo profundo,
La triste lágrima dijo :
Yo, con la esperanza, rijo
Las santas leyes del mundo.

Tú, reclinada en el velo
Que la blanca nube encierra,
Vienes del cielo á la tierra ;
¡ Yo voy de la tierra al cielo !

R. F. EIZAGUIRRE.

BEETHOVEN

Y SU

"Sinfonía Heroica"

II

Corría el año de 1804 ; época de efervescencia revolucionaria, de convulsiones y cambiamentos políticos.

La Europa veía al fin surgir, después de tantos desastres y horrores, la estrella esplendorosa de un genio que no muy tarde ceñiría la imperial diadema y pasearía sus águilas triunfantes por el ámbito del Viejo Mundo.

Tal era Napoleón, á quien la victoria sonreía en Italia, y lo escolta luégo al Egipto, desde donde regresa á Francia cargado de marciales trofeos, é impone la paz á los aliados, se hace elegir Cónsul vitalicio y dicta leyes como un reformador.

Beethoven, que gustaba, como todos los entes superiores, de remontarse á las altas cumbres de la filosofía y de la historia, se había nutrido con la lectura de Plutarco, Platón y Homero, y acariciaba en su mente soñadora atrevidas reformas. En moral profesaba máximas severas; en religión, una especie de deísmo filosófico; y en política, se inclinaba al sistema republicano.

Las acciones célebres narradas por Plutarco en sus famosos paralelos, las bellas utopías del filósofo griego y el heroísmo divinizado por el cantor de Chío, encendieron de tal modo su imaginación, que rayaba en fanatismo su admiración por los héroes romanos, y llegó á colocar el busto de Bruto delante de su escritorio. Lo afirmaba en sus opiniones políticas el reciente ejemplo de Washington, que cual otro Cincinato dejaba el mando para empuñar de nuevo el arado. En medio de esta noble exaltación, se figuraba á Bonaparte como el genio victorioso de las conquistas modernas, reuniendo al poder de la fuerza la virtud de la abnegación, nada menos que predestinado á hacer triunfar en el mundo la enseña redentora de la república.

Su entusiasmo fué tomando creces, hasta el punto de pensar en la composición de una *Sinfonía* que fuera digno tributo al hombre extraordinario á quien la dedicaba, sin retraerlo de semejante intento ni su condición de súbdito alemán, ni la estrecha amistad y generosa protección que merecía á la nobleza de Viena, en cuyo seno el recuerdo de Napoleón debía necesariamente herir la fibra del orgullo patrio. Nuestro músico no se detenía en consideraciones, deslumbrado, como estaba, con la talla del coloso, y creyendo llenar un deber de conciencia republicana, al propio tiempo que estimulado por Bernardotte, á la sazón Embajador de Francia cerca de la corte vienesa.

La obra se titulaba BONAPARTE, con una dedicatoria dirigida al Primer Cónsul. Ya había terminado el primer tiempo, y se ocupaba en componer el segundo, que era la apoteosis triunfal del héroe, cuando se presentan inopinadamente en su cuarto el príncipe Linowski y Ferdinand Ries con un periódico en la mano, que participaba la nueva de que Napoleón se había proclamado Emperador. Ante semejante noticia Beethoven quedó estupefacto; relámpagos de ira cruzaron por sus ojos, á lo cual sucedió profundo abatimiento.

Su inmediato impulso fué arrancar indignado la primera página, romperla y arrojarla por el suelo. "Vaya," exclamó, "éste es un ambicioso como todos los demás." Después cambió el título, así: "*Sinfonía Heroica para festejar el recuerdo de un grande hombre;*" y sustituyó al himno triunfal del segundo tiempo la marcha fúnebre, pues su ídolo había muerto desde el momento que trocaba el cetro de la libertad por la espada opresora del tirano.

III

La *Sinfonía Heroica* presenta, pues, dos faces igualmente gloriosas: la inspiración, ostentándose magestuosa y sombría, y la grandeza moral presidiendo á su misterioso desenvolvimiento.

En dicha obra el autor sacude la influencia de Mozart y dibuja los perfiles más salientes de su estilo: al oír aquellos magestuosos períodos del primer tiempo, parece que resonara la voz grandilocuente del gran Bossuet cuando conmemora las hazañas del vencedor en Rokroy.

La marcha fúnebre es una verdadera epopeya; pero el final, sobre todo, conmueve profundamente. "Reaparece el tema de la marcha, por fragmentos interrumpidos por silencios, y sin otro acompañamiento que tres golpes *pizzicatti* de contrabajo; y cuando estos girones de la lúgubre melodía, solos, desnudos, rotos, borrados, han caído uno á uno hasta llegar á la tónica, los instrumentos de viento exhalan un grito, *último y tierno adiós* á su compañero de armas, y toda la orquesta se extingue en un calderón *pianísimo*." *

El *scherzo* viene á distraer el ánimo de las fuertes impresiones del cuadro anterior, aunque sombreado su ritmo chispeante con lijeros matices de tristeza, semejante á los juegos festivos que los romanos mezclaban en los honores póstumos consagrados á la memoria de sus emperadores.

El tiempo final es una interesante disertación, un alarde de ciencia musical, basado en la expresión cardinal del asunto. Pero Beethoven recuerda de repente que los héroes no mueren; y por eso corona su grandioso poema con el himno de triunfo reservado á los hijos predilectos de la fama.

S. N. LLAMOZAS.

ANECDOTAS
DE LA VIDA DE GOTTSCHALK
POR
LUIS R. FORS.

RECUERDOS DE ANDALUCÍA.

Los que han visto la edición hecha en París del capricho para concierto que Gottschalk publicó con el título que encabeza estas líneas, habrán leído, tal vez sin fijarse en ello, una nota puesta por el editor en la portada, y que traducida á la letra, dice lo siguiente: "El cuadro de esta pieza fué improvisado en el concierto que dió el autor en el Teatro del Circo de Madrid el 16 de Diciembre de 1851 y después fué ejecutado, tal como existe, en la velada de gala que dió S. A. R. el Duque de Montpensier en su Palacio de San Telmo, en Sevilla, el 25 de Agosto de 1852."

Esta nota confirma mis datos acerca del origen de esta composición, una de las de más éxito entre todas las del gran pianista. Este origen, por más que sea sencillo, no deja de ser interesante, y tal como lo conozco lo incluyo en estas páginas.

Gottschalk, en su estancia en Sevilla, había visitado la familia de un cónsul extranjero establecido en aquella capital. Hacíase música en casa del cónsul algunos días de la semana, y de vez en cuando realizaba la familia algunas excursiones campestres con los amigos de mayor confianza. Mientras el *virtuoso* permaneció en las márgenes del Guadalquivir, no dejó de formar parte ni de las deliciosas veladas del cónsul, ni de sus pintorescas giras de campo.

Frecuentaba la casa una sevillana de quien Gottschalk no tardó en enamorarse, y que sin negarse á sus pretensiones, jamás contestó afirmativamente á ellas. Tenía por costumbre, cuando el pianista la asediaba con sus protestas amorosas y cuando ya se veía estrechada hasta el último extremo, en que debía desengañar ó alentar al

* Berlioz.

virtuoso, tararear entre dientes un canto que era siempre invariablemente el mismo, y alejarse del lado de Gottschalk, lanzándole una seductora mirada de aliento. El pianista no comprendió tal conducta, ni podía darse razón de ella.

Un día fué invitado por el cónsul á una de las excursiones habituales á los alrededores de Sevilla, y tuvo el placer de encontrarse en ella con su bella incomprensible.

Siguió, como es natural, sitiando de amor á la sevillana, pero sin adelantar por entonces más que las otras veces. Pasó la expedición las pintorescas casas de Santiponce, y llegada á las imponentes ruinas de Itálica, desparramáronse los expedicionarios por aquellos campos sembrados de preciosos mosáicos y enormes mesas de arcos y columnas, y por aquel mutilado Circo minado por sombrías é intrincadas galerías. Excusado es decir que el pianista no dedicó las horas de la gira sino á asediar á su amada, para que acogiera sus pretensiones. Sentados ambos en una de las hendidas gradas del monumento romano, creíase Gottschalk próximo al colmo de sus deseos, cuando la sevillana empezó á tararear por lo bajo las notas que eran la desesperación de Gottschalk. Disponíase la joven á separarse de su lado, cuando aquel, sujetándola por las ropas, la dijo en la mayor agitación:

—No: hoy no me dejará U. como siempre. Hoy no estamos delante de ojos importunos, gozamos la libertad del campo, y antes de que me abandone U. de la manera extraña de siempre, exijo, siquiera en obsequio á la pasión que me inspira, que me diga el significado de esa tenaz cantinela con que pone U. término á todas mis conversaciones.

Sonrióse melancólicamente la joven, lanzó al *virtuoso* una penetrante mirada, como para infundirle confianza en el porvenir, y por toda explicación de lo que le que pedía, entonó con voz vibrante y conmovida este cantar.

Corazón que sufre y calla
no se encuentra donde quiera ;
no hay corazón como el mío,
que sufra y calle las penas.

Apenas acabada la copla, con las mismas notas que Gottschalk había oído tararear tantas veces, levantóse con rapidez, y dirigiéndose donde estaba el resto de la comitiva, dejó solo á Gottschalk, entregado á sus meditaciones.

Quedó éste pensativo, tratando de hallar en las palabras de la copla alguna frase de esperanza ó que explicara la conducta incomprensible de su amada. Perdido en conjeturas, incorporóse á sus demás compañeros de gira y regresó a Sevilla, sin que en los días siguientes pudiera avanzar un paso más en sus pretensiones amorosas.

Más tarde llegó á Madrid, y durante su permanencia en la Córte, no dejaba de vez en cuando de entritecerse con la memoria de su inolvidable andaluza.

Llegó la noche del 16 de Diciembre del año 1851, en que Gottschalk dió uno de sus espléndidos conciertos en el escenario del Teatro de la Plaza del Rey. Hallábase el *virtuoso* ejecutando las composiciones del programa, cuando de pronto, en uno de los palcos más inmediatos, vió aparecer á la hermosa sevillana, que sobre las ruinas de la patria de Trajano le cantó *que no había corazón como el suyo.*

Gottschalk fué en aquel momento víctima de una de las más fuertes emociones de su vida. Todo su sér parecía conmoverse y vacilar ; sus dedos paralizáronse un instante sobre el piano, balbucearon como perdidos algunos acordes atrevidos, y de pronto, rompiendo el ritmo de la pieza que ejecutaba, hizo oir un brillante tema en que dominaba, escondido entre mil arabescos, aquella cantinela que le había desesperado tantas veces en Sevilla, salida de los labios de su misteriosa andaluza.

La composición fué directa al alma de aquella, que la recibió sonriéndose y expresando con las miradas cuánto agradecía á Gottschalk el recuerdo de los días en que se hallaban juntos á orillas del Guadalquivir.

Aquella composición improvisada, fué más tarde objeto de una forma más completa y severa, recibiendo el título de *Recuerdos de Andalucía.*

En los días siguientes al concierto, el pianista volvió á ver y hablar á la bella sevillana, la cual, según afirmaciones del propio artista, jamás correspondió á sus pretensiones, porque su corazón era presa de las penas causadas por otro amor secreto y que por causas insuperables no podía satisfacer sus aspiraciones. Por esto la andaluza, constante en su cariño y fuerte en los dolores del alma, se contentaba con tararear á su amigo el cantar popular sevillano :

Corazón que sufre y calla
no se encuentra donde quiera ;
no hay corazón como el mío,
que sufra y calle las penas.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT

(Novela traducida para LA LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

Los once miraron á Franséza que era su estrella polar, y Franséza respondió sonreída : " para qué ? "

Entonces los once se ingeniaron para procurar sillas á las damas, y lo consiguieron ; pero Franséza rehusó categóricamente sentarse, bajo el pretexto de que le gustaba seguir las evoluciones del baile. La verdad es que su interés seguía concentrado en el grupito que los danzantes le velaban y descubrían alternativamente.

Vió á Hervé salir subitamente de su letargo y dirigirse á los Drassart que pasaban : vió á Ana rodeada por algunas personas, y obligada á prodigarse en la conversación, porque la señorita María Luisa nunca salía de su mutismo ni de su inmovilidad. Después no vió más nada, por haberse interpuesto de nuevo la multitud entre ella y los que le interesaban.

La ronda, cuyo fin se esperaba, recibía tales impulsos que readquiría á cada instante vida nueva.

—Me parece, dijo de repente Franséza, que estamos en la situación del campesino que, para atravesar á pié enjuto el lecho de un río, espera que acabe de correr.

—Echémonos á nado ! exclamó el más joven de los once, que llevaba el uniforme de cuello azul de Saint-Cyr.

—La ola lo arrastraría, joven, dijo una dama prudente. Si mi sobrina se interesa en pasar, lo mejor sería bordear, como decía Edmundo.

Y designaba al joven alferez con el extremo de su sombrilla.

—Mi tía de Kerbar tiene razón ; bordeémos, dijo Franséza.

—Vamos, mamá ! dijo el joven, correspondiendo al deseo de Franséza.

Partieron y bordearon largo tiempo. Una vez cayeron en medio de un círculo de toneles de cidra ; luégo se extraviaron en la misma feria de los pájaros, entre las innumerables jaulitas de mimbres, donde revoloteaban aprisionados y febriles los lindos pájaros del país ; otra vez, debido á una interrupción parcial de la ronda, se encontraron presos entre los anillos de la viviente cadena. Superábanse alegremente todos estos obstáculos que los jóvenes guías parecían complacerse en buscar. Cuando llegaron al bosquecillo en que se había estacionado la familia Darganec, no había ya nadie. Franséza imprimió á su rubia cabeza un gracioso movimiento que traducía con elocuencia la contrariedad que experimentaba.

Continuará.

CHARADA 11

Si pones *prima y tercia*
Cabe la *cuarta*,
Procura que en *segunda*
Tome yo carta,
Pues de ese modo
Sospecho que te casas
Antes del *todo*.

VOX-BARDINO.

Solución de la charada 10—CAROLINA

IMPRENTA EDITORIAL DE MENDEZ Y C.ª
Este 6.—N.º 24

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES VI. | Caracas: 1 de Junio de 1883 | NUM. 12.

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR, NUMERO 107.

CONDICIONES.

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan G. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

EL ARTE VENEZOLANO

Con el título de—*Pobre padre!*—hemos recibido de Madrid un bello romance para canto y piano compuesto por nuestro amigo el *Dr. Eduardo Calcaño*, quien desempeña cerca del gobierno español un puesto diplomático de elevada importancia.

Sirve de texto al referido romance, la siguiente poesía del malogrado vate cubano *Juan Clemente Zenea*, y que, por lo tierna y conmovedora, no podemos prescindir de insertar aquí.

Salió el padre muy temprano
A buscar pan á sus hijos,
Y vuelve al morir el día
Muriendo de angustia y frío.
—¡Dános pan! tenemos hambre!
Claman al verlo los niños,
Dános pan, que ya es de noche!
Dános el pan que has traído!

Inclina el padre la frente
Y se sienta pensativo,
Y en torno suyo se agrupan
Sus tiernos y hermosos hijos.
—Dadme el arpa, dice entonces;
Y traen el arpa los niños....
Y él arranca de sus cuerdas
Maravillosos sonidos.

Y no se acuerdan del hambre,
Y bailan los pobrecitos,
Y del baile fatigados
Se quedan todos dormidos.

—Dios mio! murmura el padre:
Ved mis hijos! ved mis hijos!—
Y no abrieron más los ojos
Aquellos hermosos niños.

Ya se comprenderá cuánto relieve no tendrá semejante cuadro en la música de Eduardo Calcaño, cuyo múltiple talento, si brilla en la tribuna con rasgos de peregrina elocuencia, conmueve y cautiva cuando se produce en el hermoso campo del arte.

La música está tratada de mano maestra; aquella escena de tortura y desolación que desgarra el alma hasta lo más íntimo, encuentra en la interpretación musical los acentos apropiados que traduzcan en su verdadera intensidad la desesperación de un padre que ve morir de hambre á sus hijos. La melodía vocal, ora en los recitados, ora en los motivos, es siempre inspirada y abunda en arranques de *sentimiento*; y el piano, de ordinario acompañante, secunda admirablemente el canto en la gradación dramática de la escena, é imita con feliz oportunidad los preludios del arpa.

Felicitamos al Dr. Calcaño por este nuevo lauro que ciñe á su corona de artista; y esperamos favorezca con alguna de sus producciones á *La Lira Venezolana*, que lo cuenta en el número de sus colaboradores.

***

Si la composición anterior pinta la situación de un padre que recurre al poder del arpa para aliviar la suerte de sus hijos, la de que vamos á ocuparnos describe la desolación de una huérfana que lanza ayes desgarradores por la pérdida del sér que era *numen y amparo de su existencia*:—la madre!

¿Qué asunto más patético que ese para ser cantado por la divina musa, puesto que ella tiene el privilegio de traducir como ningún otro lenguaje las angustias *supremas* del alma? Bien ha dicho Lamartine: "la música empieza donde el discurso acaba;" lo que al ritmo poético no le es dado expresar con *todo* el poder de sus *atributos*, *lo* expresan los sonidos en su sublime vaguedad, porque ellos llevan en sí la esencia misma del alma; y de ahí que el músico sea el gran poeta lírico del *sentimiento*.

La Huérfana: tal es la sentida melodía del reputado profesor *Leopoldo Sucre*, que damos á nuestros suscritores en el *Album de las señoritas*; *Sucre*, el pianista de los *tours de forces*, de la ejecución sorprendente, cuyas manos hacen brotar por segundos, con precisión admirable, diluvio de notas y acordes. Pero hé aquí que el artista se siente *herido en su fibra más sensible*, la muerte le arrebata á su querida madre; y entonces aquellos dedos que se dejaban arrastrar como por un vértigo de entusiasmo, arrancan al instrumento tristísima que-

rella, ofrenda de lágrimas que el amor filial deposita sobre una tumba veneranda.

Esta romanza ha sido cantada por artistas de nota en diversos conciertos, obteniendo siempre merecido éxito. No dudamos por eso que alcance el mismo favor entre los aficionados al *bel canto*.

Acompañamos también á esta romanza una *americana* y un *valse* de *Azpurúa*. La primera pertenece á una linda colección de piezas originales que bajo ese título ha compuesto, calcadas en los ritmos de las danzas criollas, pero dándole al cuadro mayor amplitud y variedad.

El valse—*La llovíznita*, muy á propósito para los que rinden culto á la *poesía del movimiento*, es una verdadera llovizna de ritmos traviesos, que pondrán en apuros á más de un hábil ejecutante.

Es, pues, un ramillete musical el que ofrece La Lira Venezolana á sus favorecedores.

A UNA ARTISTA VENEZOLANA.

Cuando escucho tus mágicos cantares
Vuelven de nuevo á la existencia mía
Las dulces ilusiones que otro tiempo,
Cuando niño y ageno de pesares,
Se forjaba mi ardiente fantasía.

He creído en mis sueños de poeta
Escuchar en la noche solitaria,
Entre las ondas y el rumor del viento,
Un melodioso y acordado acento,
Cual eco de dulcísima plegaria ;

He escuchado los cantos divinales
Con que saludan al naciente día
Las aves de los bosques tropicales,
Cuando entre nubes de amaranto y grana
Asoma en el oriente la mañana ;

Pero nada á tu acento comparable,
Porque tiene tu voz algo del cielo
Que dulcifica la aflicción mundana ;
Algo que habla de Dios, algo inefable
Que no alcanza á expresar la voz humana.

Francisco Pimentel hijo.

RUMORES DE LA QUINCENA

Las Trinas han venido á sacudir el letargo en que yacía la sociedad caraqueña.

La fibra espiritual de ésta parecía enervada; y se hablaba de bailes como de fenómenos extraordinarios.

¿ Cuándo habrá una reunionsita ? preguntaban algunos entusiastas.—¿ Quién piensa en eso ? decían los indiferentes. Hay mucha pobreza, mucho luto ; probablemente no nos divertiremos sino en el Centenario.—El Centenario ! uf ! qué esperanza !

Tales eran los diálogos de las tertulias, cuando aparece en el almanaque, como nuncio de júbilo, la celebración de la *Trinidad*, y todas las que llevan tan dulce nombre se proponen probar que no necesitamos de Centenario para pagar tributo á Terpsícore.

A las Trinas debe la juventud los ratos de placer de que ha disfrutado últimamente; y ojalá despierten ellas la emulación, para que los demás santos que están ya en prospecto no pasen sin los honores de ordenanza.

Que sigan los galantes torneos de la sociabilidad, que al cronista le toca proclamar los primeros premios y las menciones honoríficas.

***

De las reuniones ocurridas durante la última quincena, ha dejado una grata resonancia la que tuvo efecto en la morada del apreciable caballero señor *Evaristo Fombona* con motivo de la celebración del santo de su distinguida hija Trinidad.

La fiesta fué verdaderamente espléndida bajo todos conceptos ; y todavía se hacen agradables reminiscencias en nuestros círculos sociales de las delicias disfrutadas en aquella noche inolvidable.

Todo había sido dispuesto con esquisita previsión; de manera que la escogida y culta sociedad que allí se hallaba congregada, salió altamente complacida de las delicadas atenciones y proverbial gentileza de los dueños de la casa.

***

En una tertulia de amigos, dedicada á los inefables goces de la música, hubo un intervalo de cordial expansión en que se pronunciaron entusiastas improvisaciones, conmovidos los espíritus por las inimitables melodías de *Semíramis, Lucía, Trovador, Rigoletto;* y excitado á hablar nuestro amigo y colaborador *Domingo S. Ramos*, lo hizo de un modo tan feliz, que le exigimos trasladara al papel aquellos pensamientos.—Hélos aquí :

"Vosotros los que lleváis el corazon lacerado por el sufrimiento, y para quienes la vida tiene soledades espantosas : vosotros, cuya alma vaga sobre ondas de amargura en el mar tristísimo de la duda ; vosotros, los que buscais consuelos para vuestros infortunios, aliento para vuestra fé quebrantada, venid á oir esas melodías que Donizzetti sorprendió al cielo ; esas notas que Rossini tomó de la naturaleza ; esos gemidos que Verdi encontró en las tempestades. Venid á oir, y entonces no dudareis ; porque la duda es la impiedad, y la creencia en lo infinito es la religión del espíritu inmortal : venid á oir, y entonces creereis en todo lo noble, en todo lo grande, en todo lo bello : en la altivez de la dignidad humana, en la hidalguía del sentimiento, en las fruiciones íntimas del corazón, en las altas concepciones de la inteligencia, en las maravillas de la creación, y en el Supremo artífice de todo esto : Dios.

***

Están de enhorabuena los amantes de la Opera con la venida de la *Compañía lírica* contratada por los señores Michelena y Toledo Bermúdez.

Pero los que están realmente de plácemes son los constantes admiradores de las *divas*, que ya se les hace la boca agua con sólo conocer los retratos. Qué formas ! qué talle ! qué fisonomía tan seductora ! son sus frecuentes esclamaciones.

La temporada promete ser animada, á juzgar por estos indicios ; pues habrá partidos, batallas reñidas, y su correspondiente serie de ovaciones.

Está probado que los empresarios conocen su negocio, porque entre nosotros el arte entra primero por los sentidos que por la inteligencia. Aunque la *prima-donna* gorjée como una calandria, si la naturalsza le ha negado la gracias físicas, la oiremos con frialdad y sin causarnos el debido efecto. Y en caso contrario, cuántas locuras no cometeríamos por significarle nuestra admiración !

En fin, somos de raza meridional, más apegados al culto de la exterioridad, que á las cualidades intrínsecas.

Mas no vayan á creer UU. que las *donnas* sean solamente guapas muchachas, que son también cantantes de mérito, comprobado por el éxito obtenido en diversos teatros de Europa y América. Lo cierto del caso es que los señores empresarios son hombres que lo entienden, y han tratado de conciliar todas las exigencias, saliendo airosos en su propósito.

La Compañía trae un personal numeroso, lo más completo á que podemos aspirar. Cuenta con artistas de reputación ; pero no avancemos informes y esperemos.

No nos ha sorprendido esto. Confiada la organización

del elenco á Michelena, artista de corazón, el resultado ha sido el que debia esperarse de un joven de sus condiciones.

***

Se encuentra entre nosotros el siempre querido *Don Simón*, tan festivo y espiritual como de costumbre, siendo objeto de delicadas manifestaciones por parte de sus amigos.

Que no se aleje tan pronto el estimado colega y prolongue su permanencia en la gentil sultana del Avila, donde goza de tantas simpatías.

***

Nos es mui grato dar cabida en las columnas de esta revista, á la bella producción poética del señor Francisco Pimentel, hijo, uno de los ilustrados redactores de *La Entrega Literaria*, y que en prenda de sincera fraternidad se ha servido facilitárnos. Le agradecemos como es debido esta muestra de deferencia.

***

Queda establecida la comunicación telefónica entre *La Entrega Literaria* y *La Lira Venezolana*.

Don Simón, que se encontraba en nuestra oficina en el momento de contestar las preguntas de aquella, se ha encargado, por exitación nuestra, de darles solución, como hombre práctico en materia de faldas.

Veremos si el colega difiere ó está de acuerdo con él.

REVISTA EUROPEA.

EL IV CENTENARIO DE RAFAEL.

La ciudad de Urbino, patria del inmortal autor de *La Transfiguración*, *El Pasmo de Sicilia*, *El Triunfo de Galatea* y otras obras maestras, ha conmemorado espléndidamente el cuarto centenario de su predilecto hijo el 28 de Marzo último. Aquella ciudad que, según la frase del entusiasta Platero, "aparece construida tan cerca de las nubes, para que el divino pintor pudiese llegar mas pronto al cielo," es también cuna de otro artista eminente, Bramante, y de varones esclarecidos en los anales de las letras y las artes. De ahí que los Italianos digan de ella con justificado orgullo: *Citta d' Italia umile in tanta gloria.*

Roma fué la primera en asociarse á la apoteosis del insigne artista. *Rafael* alcanza la plenitud natural de su genio y realiza la serie imperecedera de sus obras durante su estancia en la ciudad de los pontífices. Allí conoció á la Fornarina, que fué la musa inagotable de sus inspiraciones.

Consecuente con tales tradiciones, el pueblo romano se dirige á las diez de la mañana, del *Capitolio* al panteón *Agripa*, conduciendo en procesión solemne el busto de *Rafael*, y deposita sobre su tumba profusión de coronas. Todas las *Academias*, el *Senado* y la *Cámara* se hallaban representados en aquel imponente cortejo.

A las dos de la tarde se verificó, en la *Sala de los Horacios* del Capitolio, la grandiosa apoteosis, en presencia de los Reyes y de lo mas distinguido de Roma; y se dejaron oir en honor del gran artista memorias, cantatas y hermosas poesías.

Durante el curso del dia tuvieron lugar lucidísimos festejos. El palacio de la *Fornerina*, que posée algunos lienzos de Rafael, como la puerta á él inmediata de *Septimio Severo* y la casa de la *Fornarina*, se hallaban lujosamente exornados y fueron visitados por multitud de romanos y extranjeros. Por la noche presentaban aquellos edificios un golpe de vista mágico iluminados con la luz eléctrica.

La ciudad de Urbino ha abierto un concurso para erigirle á Rafael un monumento digno de su memoria.

Como final vamos á reproducir un admirable párrafo del artículo que, acerca del *Centenario de Rafale*, acaba de publicar el insigne *Castelar*, cuya pluma está siempre presta á glorificar las grandes eminencias del arte.

"Rafael es un arte y una religión; su vida, breve como la vida de Cristo, deja en la historia y en la conciencia, tomadas bajo su aspecto estético, las luminosas estelas, sólo comparables á las nebulosas del cielo, que se llaman revelaciones, por aparecer como una condensación tan grandiosa del espíritu humano y de sus benditos ideales, que á lo divino puede compararse, y por una increible aproximación á Dios y á su virtud creadora, comprenderse desde nuestra miseria y poquedad. En los dias de su existencia terrestre recorrió todo el zodíaco de la humana inteligencia, y se paró en todos sus signos, despidiendo aquella grande alma, de sus resplandores, con la luz etérea el calor vívido, en tales términos, que. desceñido de su vestidura terrestre, de su organismo, de su existencia circunstancial, vive allá, bajo las bóvedas de los templos y sobre las aras de los altares, convertido en verdadero y purísimo ideal. La hermosura fué su casta musa. la esposa eterna de su alma, la visión beatífica de sus éxtasis, la divinidad de sus oraciones, el principio y el fin de su existencia; y al tratar de realizarla en todas las obras de su pincel, como la viera en todos los instantes de su vida y la idolatrára en todos los latidos de su corazón, ha dado forma y sér á una categoría del entendimiento humano, al par que nos ha traído al mísero alcance de nuestra vista intelectual uno de los más esenciales y más propios atributos de Dios."

COMUNICACION TELEFONICA

Entre La Lira Venezolana y La Entrega Literaria

Querido Salvador:

¿Con qué he de ser yo quien conteste las telefónicas preguntas, que en su número del sábado último te dirije *La Entrega Literaria*?

Vaya, hombre! Durillo es el aprieto en que me pones, apurado el trance; pero ¿qué hacer? No puedo decir no á una exijencia tuya. y allá vá eso, aunque las hijas de Eva, al leer mis respuestas. me pongan fuera de ley.

En tus manos encomiendo mi alma, Salvador amigo!

A la primera contesto, y Dios me vea con ojos de piedad:

—El hombre que se cuida mucho del vestido, de los afeites y de las modas; que lleva las uñas largas y largos los puños de la camisa; que acompaña valses al piano, baila muy tieso, se dá mucha importancia, habla de todo, sin saber de nada, censura á troche y moche, está en todas partes y lugares, la echa de descreído, critica cuanto lee, á pesar de no saber leer, y enamora á todo verbo de falda, el *espectaculoso*, en fin, es el tipo que más atracción ejerce en la mujer.

Y vaya en verso para que veas que es verdad:

En este siglo achacoso,
Según mi leal entender,
Es el *espectaculoso*
Quien cautiva á la mujer.

A la segunda pregunta respondo, y Dios me valga:

—Siempre y á todas horas flores, versos, músicas, cintas, joyas, paseos, bailes, teatros; es decir, regalos y obsequios, hé ahí el mejor procedimiento para cautivar á las mujeres, pues de antaño es sabido que quien da obliga, y dádivas quebrantan peñas.

Esto no lo digo en verso por que pueden creer entonces que no es verdad.

La última pregunta, se contestará, cuando Domingo Ramón Hernández nos obsequie con su traducción de *La Hoja* de Arnault.

Mientras tanto, aguzaré el ingenio y pondré piés en pared para dar una respuesta que sea de todos los gustos y concilie todos los intereses.

Don Simón.

P. D.—Ahora allá van estas tres preguntas, para que *La Entrega Literaria* se sirva contestarlas.

¿Cuándo es que dá el sí la mujer?

¿Habrá alguna soltera que no quiera casarse?

¿Qué opinan ustedes sobre los lectores *á la gorra* de La Entrega y La Lira?

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT

(Novela traducida para LA LIRA VENEZOLANA por C. C.)

Continuación.

—Vamos á buscarle ? preguntó el alferez.
—En esa turba ? dijo Franséza : oh ! nó !
—Si bailáramos ? dijeron muchas voces.
—Vamos ! contestó Franséza.
Y recapacitando, agregó :
—Vamos á mezclarnos otra vez en esas vulgares polkas ; mejor es permanecer aquí.
—Bailemos, pues, aquí, repuso el entusiasta alferez.
—A quién oir ? exclamó una joven riendo : valse ó paspié ?
—Ambas cosas, respondió el oficial. Franséza, me habéis prometido un valse.
—Cuando lo baile, dijo ella ; pero ya no me gusta el valse.
Y añadió :
—Una danza del país me agradaría ; pero ninguno de vosotros la sabe. Quién podria ser mi pareja ?
—Yó ! pronunció una voz vibrante.
Y Hervé Darganec, abriéndose paso entre los once, ofreció la mano á Franséza.
—El byroniano ! murmuró mohino el alferez.
—Vamos, muchachos, bailádnos bien esa antigua danza ! exclamó el anciano caballero, que recordando apenas la visita de la señorita Coleta, no habia dicho una sola palabra á su hija, como que la cosa no le convenía ; no se sabe ya danzar y se han olvidado las renombradas danzas de otro tiempo.

Formóse círculo en torno á los dos jóvenes de quienes se habían separado respetuosamente los demás danzantes, y en los cuales se fijaron todas las miradas. La heredera de Koat-an-Abat iba á dirigir el pas-pié : tal fué la noticia que corrió entre los grupos. Las parejas se precipitaban, y se aplicaba una justicia sumaria en las filas compactas de los danzantes ; las muchachas cuya reputación no era inmaculada, se alejaron expontaneamente, y los guapos mancebos despidieron á puñetazos á los que habían abusado de los refrescos. Toda la juventud, honrada y amable del país, se escalonó detrás de Hervé y Franséza, que no se ruborizaba de ser el punto de mira de la atención general y que esperaba radiosa que la cadena se formase.

Cuando la larga fila de los danzantes se extendió hasta perderse de vista bajo los árboles, Franséza agitó la ancha cinta azul de su cintura y la música rompió el aire famoso del pas-pié. Forasteros é indígenas acudieron de todos los puntos del bosque. La brisa que acariciaba las trémulas hojas había divulgado la nueva de que la danza aldeana era guiada por la bella Franséza, y todos querían asistir á este espectáculo de un nuevo género. Franséza bailaba sin preocuparse por la atención de que era objeto y describia con gravedad, frente á Hervé, aquellos pasos lentos y graciosos que han reemplazado tan desgraciadamente los brincos actuales ; pasaba ella candorosa y sonriente ante los batallones extranjeros, que retrocedían con instintivo respeto delante de la que apellidaban los románticos la ninfa de los cabellos de oro. Bajo aquellas mil miradas, toda conversación era imposible entre Franséza y su pareja, y la jóven se limitaba á hacerle observar sonriendo las faltas coreográficas que á cada paso cometía.

Cuando, para responder á estas observaciones, la mirada taciturna de Hervé se fijaba en aquella, veía un rostro risueño, ingénuo, dichoso, cuya expresión crispaba dolorosamente la fisonomía del joven. Con que el viejo caballero había reservado el motivo de la visita de la señorita Coleta ?

Los once, rodeando al señor de Kérouarn y á la señora de Kerbar, seguían á los danzantes, y pronto se vió al alferez colocarse entre ellos con una bonita aldeana quimperlesa.

—Edmundo, qué significa esta fuga ? fué á preguntarle su madre.
—Significa que me tiene nervioso el ver á mi prima con ese señor de aspecto fúnebre que á veces la mira de un modo muy desagradable. Cuando yo haya aprendido el paso de esta danza le reemplazaré.
Con efecto, habiéndose interrumpido la danza un cuarto de hora después, el brillante alferez apareció de repente al lado de Franséza.
—Prima, dijo, acabo de aprender más ó menos bien nuestra danza favorita ; pero dignaos dictarme leyes que ignoro. Me es permitido en este momento separaros del señor ?
Y saludó ligeramente á Hervé.
—Es permitido, señor Hervé ? preguntó Franséza.
—Es permitido, señorita, respondió Hervé inclinándose.
—Os veremos esta tarde en Koat-an-Abat ? añadió Franséza.
—No, señorita.
Con esta respuesta breve, Hervé saludó profundamente y se perdió en la multitud. Anduvo algún tiempo al acaso y luégo marchó hacia el punto á que se dirigían los danzantes. Oculto tras el tronco de una encina que una tupida yedra envolvía, los miraba llegar. La nube que la respuesta singular de Hervé había condensado en el gracioso rostro de Franséza, estaba disipada ; ella bailaba alegremente con el alferez, cuyos galones de oro, deslumbraban. Hervé tenia apoyado el brazo sobre el verde tronco y la frente en el brazo. Todo el dolor, la amargura y la cólera que una esperanza engañada puede imprimir en un rostro varonil, se reflejaba en el suyo. Y Franséza danzaba, y su traje de gaza rozaba las ramas flotantes de la yedra que le ocultaba la vista del observador, cuya sombra apenas se dibujaba informe sobre el césped.
Pero de repente, al ligero ruido de la gasa, se mezcló otro que la hizo extremecer.
—No habéis oido, Edmundo ? preguntó al alferez.
—Qué, Franseza ?
—Algo parecido á un suspiro, á un sollozo.
—Exhalado tal vez por alguna hamadriada inconsolable, respondió festivamente Edmundo á Franséza, quien, sin interrumpir el baile, se volvía hacia el árbol de verdoso tronco.
Ella le vió elevarse á manera de un gran mástil encima de los frágiles arbustos y ninguna otra sombra que la suya se dibujaba sobre el césped.

Pensamientos

El paso de Wagner por el mundo musical, es como el de los grandes vapores cuando navegan por un tranquilo río. Aun después de mucho tiempo se vé por la agitación de las aguas que ha pasado *Leviathan*.

—La introducción de la obertura de *Tannhauser* comprende casi toda la belleza armónica, viril y magestuosa del tono de *mi mayor*, sirviendo de estructura á la más profunda y noble de las melodías. Después de oir esos treinta compases, es preciso que sea divina la música para que no parezca terrenal y ligera.

NICOLAS DÍAZ DE BENJUMEA.

CHARADA 12.

Mira, *prima y cuarta* mía,
Aunque vestido me veas
De *tercia y segunda* ahora,
Por ello dolor no tengas,
Que si bailamos el *todo*
Olvidaremos las penas.

San-Sofón

Solución de la charada undécima :—Centenario.

IMPRENTA EDITORIAL DE MENDEZ Y C.ª
2½—Este 6.—Esquina de Camejo.—2½

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MÚSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES VII | Caracas: 15 de Junio de 1883 | NUM. 13

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR, NUMERO 107.

CONDICIONES

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza do,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de esta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor R. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

A PROPÓSITO DE MÚSICA CLÁSICA

En medio de la indiferencia con que se acoge entre nosotros las cuestiones trascendentales del arte y la literatura, como que estas deidades del ingenio carecen aquí del prestigio necesario para ejercer su legítima influencia, vemos complacidos que no faltan corazones bien inspirados que profesan con ardor la religión de lo bello y desearían para ella altares y culto.

Tal fruición experimentamos cuando llega á nuestros oídos el aplauso de personas como el señor general *Ramón de la Plaza*, á quien da autoridad en estas materias su extensa erudición en las bellas artes, cuyos secretos ha profundizado, y sus frecuentes viajes por las capitales europeas, que le han permitido contemplar y estudiar de cerca el prodigioso desenvolvimiento del Arte, acaudalando así el tesoro de sus conocimientos.

Por esta razón damos cabida preferente á la importante carta con que aquel nos ha favorecido, y que esperamos será leída con agrado é interés por nuestros favorecedores.

Señor Salvador N. Llamozas.

Muy estimado amigo.

Veo con suma complacencia que U. en su importante periódico *La Lira Venezolana*, en el noble propósito de vulgarizar el arte de la Música, con acertada mira, va instruyendo sus lectores con el examen y estudio de las obras clásicas de aquellos ilustres compositores que han fundado en el canto y la instrumentación la base constitutiva del arte lírico moderno.

Si la estética es la ciencia de lo bello, el estudio es el sentimiento de lo verdadero; así, para comprender las obras del arte musical de los siglos diez y siete y diez y ocho, fuerza ha sido el familiarizarse con las formas propias de los clásicos compositores, y someter al estudio la teoría y significación de los signos y ornamentos que les eran peculiares.

Mui al comienzo del siglo diez y nueve, habíase depurado el arte musical de las varias transformaciones que sufrió á partir del siglo once, establecidas ya las formas verdaderamente bellas de Haydn, Mozart y Beethoven, mal comprendidas luégo por los unos y desconocidas por los otros. Necesario fué que Couperin, Rameau, Bach, entre otros vulgarizadores de la ciencia, viniesen en auxilio de la interpretación de esa música, cuya fraseología es aún un misterio para una parte no escasa de nuestros músicos.

Y sin embargo, es en la escuela de los grandes maestros alemanes, Haydn, Mozart y Beethoven, de donde el arte deriva los elementos constitutivos de la ciencia y el sentimiento, fijando en el análisis de los estilos la síntesis de todas las escuelas. Si la escuela italiana, como dijo Rousseau, lleva en su canto una melodía al oído y una idea al pensamiento, de igual modo la escuela alemana se impone mayormente por la expresión de los sentimientos interpretados en un diálogo de sonidos y acordes alternados, con sus ornamentos suntuosos, sus cadencias rotas, sus reposos súbitos, sus ruidos misteriosos, sus efectos de modulación y de ritmo, de consonancias y disonancias, su conjunto armónico de todas las degradaciones cromáticas: elementos singulares éstos que dan vida á esa música impregnada de ingenuidad, de pureza y de elegante expresión.

¿Quién no ha asistido en Paris, á los conciertos de Pasdeloup, hábil popularizador de la música clásica, y oído interpretar magistralmente las obras de los grandes maestros, que no haya caido en el éxtasis de las más gratas emociones?

Recuerdo las obras de Beethoven de que usted se ha ocupado recientemente en su periódico. La sinfonía *Heróica*, la sinfonía *Pastoral*, ese poema descriptivo, como usted bien dice, que nos absorbe y nos trasporta henchidos de admiración. Su es-

tilo más generalmente vigoroso que suave, se muestra tierno y expresivo en el aire de Prometeo, que establece un diálogo encantador entre el violoncelo, la flauta y el clarinete, y hermana habilmente el diseño melódico con el colorido instrumental, de manera á producir un conjunto de efecto poderoso.

¿Y la sinfonía *cantante* de Mendelssohn donde despliega todos los recursos de su genio fantástico, y la obertura de *Athalie*, en cuyos efectos misteriosos se percibe la lucha entre los cobres de Baal y las harpas de Jerusalem, no son por ventura bellezas de un orden verdaderamente ideal?

Cómo deleitan el ánimo las inmortales sinfonías de Haydn, en donde reina la simplicidad natural, la gracia ingenua, la pasión tranquila, la noble altivez y la cristiana grandeza. Y el sublime Mozart, que á los tesoros pródigos de la ciencia, se hermanan el genio dramático, el amor, la delicadeza, la ternura, la melancolía profunda. Y Beethoven, el genio de la inspiración que arrastra, con sus arranques sublimes, su fuerza épica y varonil, su pasión violenta, su ánimo sombrío.

Ardua tarea sería para mi poner por obra el análisis de estas creaciones inmortales, cuando me falta la ciencia positiva y los estudios que tal empresa requiere. Tócale á usted realizarla, ya que para ello tiene buen arsenal para darla término, en provecho de la labor que se ha impuesto, muy meritoria por cierto, de hacer amar el arte de la música entre sus compatriotas.

Siempre su afectísimo amigo.

RAMÓN DE LA PLAZA.

UNA NOTA TRISTE.

EL CANARIO.

" Al prado en que naciste
" Tiende, pobre avecilla, el ala de oro:
" Comprendo que estés triste;
" La dulce Libertad de cuanto existe
" Es el mayor tesoro!"

Y al ver que en vario giro y raudo vuelo
Feliz, alegre el ave se alejaba,
El compasivo esclavo en hondo duelo
En su patria pensando suspiraba.

HERACLIO MARTIN DE LA GUARDIA.

RUMORES DE LA QUINCENA

Felicitamos muy cordialmente á nuestro querido amigo *E. Heny*, por la honra que acaba discernirle el Gobierno de Venezuela confiriéndole la Orden del *Busto del Libertador*.

Si alguna vez se ha acordado con justicia semejante distinción, ha sido en ésta, porque el señor Heny es de los extranjeros que tienen contraidos mayores merecimientos al aprecio de la sociedad venezolana, así por las exquisitas prendas de su carácter, como por el noble comportamiento que ha observado en su calidad de miembro importante del comercio de la República.

Hace años que *Heny* desempeña entre nosotros la agencia de la fábrica de *Máquinas de coser de Singer*, la mejor en su clase que existe en el mundo, y cuyos productos ha dado á conocer en toda la República; y hoy ha fundado la casa de pianos más respetable de Caracas, como agente único que es de las afamadas fábricas de *Steinway, Rachals* y otras no menos recomendables.

En el poco tiempo que lleva de establecido en este ramo, ha popularizado los mejores instrumentos que se conocen, y el número de los que ha introducido alcanza á una cifra considerable.

Esto prueba la honradez de sus procederes y el esmero que toma en complacer al público, al cual proporciona por otra parte toda clase de facilidades para la adquisición de sus famosos pianos y máquinas.

El señor *Heny* honra, pues, al gremio estranjero de Venezuela y puede llevar con títulos sobrados la honorífica orden del *Libertador*.

*

Ya que hablamos de Heny, bueno es que sepan nuestros lectores que en su establecimiento se dan cita los artistas de Caracas, tercian de vez en cuando literatos de nota, discurre *Don Simón* con su inagotable vena, y á todas horas resuenan sus magníficos instrumentos pulsados por manos maestras.

En uno de esos ratos tuvimos el placer de oir al hábil violinista mejicano *Ramon G. Osorio*, el cual nos deleitó por algunos momentos con las difíciles creaciones de *Beriot* y *Alard*. Arco vigoroso, sonido lleno y puro, dulzura y sentimiento, desplegó en la ejecución de aquellas fantasías, cuyas dificultades dominó con brillantez y seguridad, arrancando por ello merecidos aplausos.

Satisfechos de tanta habilidad, estrechamos su mano con efusión y le presentamos nuestros plácemes.

*

Tenemos que agradecer al ilustrado colega maracaibero *El Posta del Comercio* los benévolos juicios con que á menudo nos favorece. Se conoce que su redactor, el señor *José M. Rivas*, es un periodista de vuelo, en que se hermanan al par de relevantes dotes literarias conocimientos artísticos no comunes, y gusto delicado para fallar con acierto en ambas materias.

Ultimamente se ha ocupado en la fantasia de Suarez titulada *Un Sueño*, y cuyas apreciaciones, por considerarlas de justicia, insertamos en seguidas para satisfacción de aquel estimable colaborador.

"Hemos recibido una nueva obra musical, obsequio de *La Lira Venezolana* á sus favorecedores. Es una fantasía intitulada *Un Sueño*, op. 12, del acreditado maestro Jesús M. Suárez. Esta es una producción ternísima, melancólica, particularmente elegiaca, y sobre todo delicada y artística en la verdadera significación de esta palabra. Este sueño sólo será apreciado por las almas sensibles más dispuestas al llanto que á la risa, por los corazones tiernos y apasionados, por cuantos han amado y sufrido, por cuantos han recorrido, suspirando tristemente, el campo de las desolaciones, de los sinsabores y desencantos de la vida. Es un sueño de poeta; mejor diremos de artista que verdaderamente ama y siente, y llora los abandonos tal vez de alguna ingratitud ó un desengaño. En vano trata de arrancarse de aquel doloroso sueño (con un *allegro brillante*); el dolor le persigue siempre, y cuando quiere sonreir, acaso por burlarse de aquella tormentosa pesadilla, su sonrisa es también melancólica, hiriente, mortificante. El tono, esto es, el carácter de la composición, es triste y conmovedor y predispone al llanto, especialmente en el *do menor* de su *lamentabile*...... Agradecemos el obsequio y damos un apretón de manos al señor Suárez."

*

Hoy engalana las columnas de *La Lira Venezolana* el insigne y laureado poeta *Heraclio M. de la Guardia*. La composición que publicamos es un nuevo destello de su fecundo estro poético.

Esperamos que siga honrándonos con su interesante colaboración el inspirado cantor de *La Primavera* y *La Ascensión al Naiguatá*.

*

Sabemos por el *Diario de Avisos* que el señor Juan J. Breca piensa dar á la estampa la colección de sus poesías.

Los que han gozado con los dulces acordes de su lira, desean realice cuanto antes su propósito, que será motivo de aplauso para los amantes de las musas patrias.

*

Siempre hemos remitido nuestra hoja con entera puntualidad á *El Posta del Comercio*, *El Mentor* y *El Derecho* de Maracaibo, periódicos que desde un principio nos honraron con su canje y nos visitan con mucha regularidad.

Hacemos constar esto, por algunos reclamos que vemos en nuestro ilustrado colega *El Posta del Comercio* y que en parte atañen á *La Lira Venezolana*, cuando hasta ahora hemos procurado ser exactos con aquellos importantes órganos de la prensa maracaibera.

La misma extrañeza nos causan ciertas indirectas del apreciable cofrade *La Actualidad*, de Cumaná; pues, ¿cómo se comprende que no fuéramos cumplidos con un paisano y amigo?

*

Por primera vez llega á nuestra mesa de redacción una colección de la interesante revista literaria que con el título de *El Cocuyo* redacta en Maracaibo el señor J. A. Parra Ch. Apenas nos ha sido posible hojear las páginas de dicha publicación; pero á juzgar por lo poco que de ella hemos leído, comprendemos que está servida por plumas jovenes é inteligentes,

Correspondemos con gusto su visita.

*

Participamos á nuestros lectores que muy pronto se publicará la *tercera edición* de la importante obra LA FE CRISTIANA, escrita por el señor Dr. Amenodoro Urdaneta, Caballero de la orden de Pio IX.

Contendrá dicha obra una protesta de 80.000 católicos al Padre Santo; y hablando de este pensamiento, dice el señor Dr. Urdaneta en el prospecto que nos ha enviado:

"Según cartas de los Ilustrísimos Prelados y de los Agentes nombrados por ellos, tomarán parte en ese bello concurso de pueblos católicos, los de Colombia, Ecuador, Chile, Santo Domingo, República Argentina, Méjico, Puerto Rico y otros que desean aprovechar esta oportunidad de confesar la Fe y presentar y defender las nobles ejecutorias de su Religión y de su raza.

"Ya principio á recibir numerosas listas; y hasta Noviembre continua la inscripción; pues motivos poderosos han impedido cerrarla antes.

"La suscripción es de 4 reales adelantados.—Dirigirse á los Prelados ó á los Párrocos."

REVISTA EUROPEA

LA SUSTITUCION DE FLOTOW.

La *Academia de Bellas Artes* de Francia se halla perpleja. Trátase nada menos que de nombrar un socio corresponsal en sustitución de *Flotow*. *Limander*, *Benoit y Boito* son los candidatos. La opinión de los críticos parisienses se ha declarado, por el pronto, en contra del último, á causa de no ser francés su estilo. El parisién es más artífice que artista; le gusta más la perfección del detalle, el acabado, las medias tintas, los tonos dulces y suaves, que la energía, el vigor de la ejecución y lo genialmente sentido. Si *Fortuny* y otros tantos genios han florecido allí, es porque han sido delicados y finos; sino, tal vez hubieran fracasado. Entre la miniatura y el boceto, el parisién prefiere siempre la miniatura. Es verdad que el genio se impone en la gran metrópoli, aunque sea bruscamente profundo, pero le cuesta mucho y le abren paso sólo cuando con su valer se impone. Así es que *Boito* les parece á algunos críticos franceses, demasiado coherente, demasiado tupido; la pasta de la música del maestro italiano, no la encuentran digerible; la serie de efectos cambiantes y logicamente enlazados, siempre nuevos, siempre llenos de carácter, les espeluzna; hanla comparado á un laberinto inextricable (¡¡). "Hace hablar á los instrumentos, dicen, pero no sabe hacer cantar á los hombres." Le reconocen este defecto (si lo es) como hijo de la escuela nueva, del wagnerismo, es verdad, pero llegan á ponerlo debajo de *Benoit* en la categoría del mérito.

Este, que es el candidato indicado para el cargo, lo ha sido más que por su reputación, por su extravagante originalidad. *Lleva melenas y no habla mucho.* Dos rarezas que han llamado la atención, sin mirar que lo primero es anticuado y sucio, y lo segundo mui cómodo para no comprometerse. Pero viste el uniforme de artista, y esto ha hecho que se fijara en él algún crítico superficial con pretensiones de profundo.

ZOLA.

Este ya célebre escritor acaba de sufrir una decepción. Mientras publicó novelas de un realismo brutal y sucio, *L' Assommoir*, *Nana* y *Pot-bouille*, tuvo lectores y éxito; hoy ha querido publicar una obra realista, pero de un realismo más distinguido, y ésta no ha tenido éxito alguno. *Au bonheur des dames*, que así se llama su última novela, apenas se vende. ¡Será que en *Zola* se admiraba, no la observación realista, sino el escándalo!

UNA ESTRELLA.

Acaba de hacer su estreno en el *Teatro Real* de Madrid, una nueva cantante española, la señorita Doña FAUSTA COMPAGNI, primer premio de Canto de la *Escuela Nacional de Música*. A juzgar por el éxito felicísimo que ha tenido en su primera aparición, la novel artista promete dias de esplendor á la escena lírica, y nuevo realce á las glorias de su patria, que cuenta con celebridades de la talla de *Gayarre*, la *Patti* y *Sarasate*.

La obra de estreno fué la *Lucia* de Donizetti; ópera de prueba aun para artistas consumados, por el cúmulo de exigencias que requiere, así en la parte vocal como en el juego escénico. Su representación fué una ovación continua, un completo triunfo para la referida señorita.

La *Compagni* nació en la hermosa *Sevilla*, ese verjel de eternas flores, que es reflejo del Paraiso y manantial inagotable de inspiración para artistas y poetas. Está dotada de preciosa voz de *soprano d' agilitá*, de la más perfecta afinación y de timbre mui agradable; y unidas estas cualidades á una presencia simpática y á la distinción y modestia de sus actitudes escénicas, no podia menos de predisponer favorablemente á su auditorio, por severo que éste fuera. No son sin embargo sus dotes naturales las que hablan á su favor, pues posee además, todas las buenas cualidades que dan el estudio y la perseverancia, y una voz flexible adiestrada en todo género de dificultades.

Si su fé y entusiasmo no decaen, llegará un dia en que la señorita *Compagni* pueda brillar como estrella de primera magnitud en el cielo del arte, para honra de sus maestros y de su patria.

HONORES A ZORRILLA.

Copiamos de *La Ilustración*:

"La prensa granadina quiere rendir al trovador del siglo un tributo de respeto y admiración. Se trata de coronar á *D. José Zorrilla*, al autor del poema *Granada*, en la misma ciudad que le inspiró sus cánticos más bellos. La empresa es noble y justa, y honra á sus iniciadores. Los que sentimos la primera idea de la belleza poética leyendo los versos de *Zorrilla*; los que le debemos tantos momentos de entusiasmo y de placer, ¿no hemos de ver con júbilo, coronada de laurel por todo un pueblo aquella frente soñadora y venerable?"

"Un aplauso á la prensa y á los literatos granadinos."

HISTORIA DE LA MUSICA

EN FORMA DE LECTURAS

POR

FEDERICO LUIS RITTER

TRADUCIDA DEL INGLES PARA "LA LIRA VENEZOLANA"

POR

Cristóbal L. Mendoza

(Continuación)

PRIMERA LECTURA.

El canto Gregoriano.—El canto popular.—La invención de la armonía, y los Trovadores.—Desde la Era cristiana hasta la última parte del siglo catorce.

La cuna de la música como arte, en el sentido que hoy tiene, debe referirse á la del Cristianismo. El antiguo mundo cumplió sus destinos, oyóse en Palestina la buena nueva del Evangelio, y surgió en los corazones la esperanza de la vida futura.

Con el Cristianismo una nueva civilización sucedió gradualmente á la de Roma: la corrupción interna del Imperio apresuró su caída y minó todo aquello que aun las contínuas invasiones de los bárbaros habían perdonado. Con la nueva religión los pensamientos subieron á más nobles y elevadas aspiraciones: la idea de un Dios de amor y de perdón las inspiró.

La música, profunda expresión de las emociones y alegrías del hombre, tuvo entonces más fecundo campo para arraigar; y con el crecimiento del Cristianismo, ella, que es un arte esencialmente cristiano, comenzó á florecer, y como servidor fiel asistió á los altares del Nuevo Evangelio.

No tenemos conocimiento exacto del carácter de la música que en su devoción cultivaron las primeras congregaciones religiosas. No obstante, sabemos que era puramente vocal, habiéndose excluido desde luego la música instrumental del servicio de la Iglesia. Se la desdeñaba porque fué usada en los depravados festivales de Roma; y nada que recordase el culto gentílico toleraban los nuevos religionistas. Allá por el siglo cuarto dice San Gerónimo hablando de la degradación de los espectáculos romanos: "una muchacha cristiana no debe saber lo que es una lira ni una flauta; ni cual es su uso." Esta limitación á la música puramente vocal, fué no obstante mas estrecha en la Iglesia de Occidente; pues en Oriente, con la multiplicidad de las congregaciones cristianas, se generalizó la costumbre de introducir la música instrumental en el servicio de la Iglesia, á la manera de los gentiles.

Es de creerse que algunos de los himnos y salmos de los primeros cristianos fueron tomados del templo hebreo y otros de fuente griega. La peculiar versificación de los salmos dió origen á la *antífona* ó *canto alternado* que entonaban los sacerdotes y el pueblo. Usada esta forma en el servicio de los templos griegos, fué sin duda imitada por los cristianos de Oriente, y de ellos pasó á la Iglesia de Occidente. Cuánto amaron sus himnos los cristianos, resueltos á no abandonarlos ni aun en las mayores persecuciones á que estuvieron expuestos, lo prueba un pasaje de Plinio de principios del siglo segundo. El dice: "En ciertos días acostumbraban á juntarse antes de nacer el sol y cantar alternadamente (antífona) preces á su Dios." Y otro escritor, hablando de la secta de los Therapeutistas, dice: "Después de la cena comenzaban sus cantos sagrados. Cuando estaban todos en pié escogían dos coros, uno de hombres, otro de mujeres, con el fin de celebrar alguna fiesta; y de tales coros designábase alguno de magestuosa forma y hábil en música para guiar la banda. Entonaban luégo himnos en honor de Dios, compuestos con medidas y modulaciones diferentes, ya cantando juntos ó respondiendo cada cual en turno."

Que las personas de todo sexo y edades participaban en el canto de himnos y salmos, lo prueba un pasaje de San Eusebio, que hablando de la consagración de las nuevas iglesias, dice: "era general el deseo de cantar las alabanzas de Dios: el cumplimiento del servicio era exacto; los ritos decentes y magestuosos, y tenían puesto designado los que cantaban salmos,-*mancebos* y *vírgenes*, *ancianos* y *jóvenes*."

A medida que crecía el número de los discípulos de la nueva religión, íbase sintiendo la conveniencia de dar unidad al servicio eclesiástico; y como el canto de himnos y salmos era parte muy principal de aquel, San Ambrosio, Obispo de Milán, de 374 á 397, estimuló la composición de himnos y aun coleccionó muchos de los que estaban ya en boga; y la historia le atribuyó la fijación de cuatro escalas diatónicas como fundamento para la música de himnos. Dícese que eran éstas:

(Ejemplo 1°.) (*)

las cuales se llamaron después *llaves eclesiásticas ambrosianas*. San Ambrosio fué ferviente admirador de la música y se dice que escribió la letra de muchos himnos. El célebre Te Deum Laudamus se le atribuye, no obstante sin razón: es de fuente oriental y probablemente derivado de la Iglesia Griega. San Agustín, hermano de San Ambrosio, habla de la fruición que experimentó oyendo cantar los salmos en la iglesia de Milán, en estos términos: "Las voces fluían en mis oídos, la verdad penetraba en mi alma y la piedad rebosaba deshecha en lágrimas de dulce alegría!"

Pero en aquellos tiempos, aunque nuevas iglesias cristianas surgían por todas partes en medio de las persecuciones, no era posible mantener uniforme el estilo de la música, que tan importante era en el servicio. Las melodías y cantos de San Ambrosio cambiaron, perdiendo mucho de su prístina pureza.

A San Gregorio el Grande que rigió la Iglesia de 591 á 604 cupo la reforma y regeneración de la parte musical del servicio eclesiástico.

No sólo tenía San Gregorio religioso entusiasmo sino que entendía de música y la cultivaba con pasión. Compiló los mejores himnos, y dícese que compuso muchos, que arregló la liturgia del servicio cristiano, y lo escribió todo en un libro que llamó Antifonal y depositó en el altar de San Pedro, atado con una cadena para que sirviese de funda-

(*) Los ejemplos irán al fin de cada lectura.

mento é invariable dirección en lo porvenir. Este canto Gregoriano es también llamado *cantus firmus, ó cantus planus*. San Gregorio añadió á las cuatro escalas de San Ambrosio, otras cuatro, llamando á la primera, *auténtica*, y á las demas *plagales*. Hé aquí las cuatro escalas plagales:

(Ejemplo 2°.)

Estas llaves ó escalas eclesiásticas establecidas ó aceptadas por San Gregorio, se distinguieron así:

Primer tono D. Dorio.
Segundo tono A. Eolio.
Tercer tono E. Frigio.
Cuarto tono B. Hipofrigio.
Quinto tono F. Lidio.
Sexto tono C. Jonio.
Sétimo tono G. Mixolidiano.
Octavo tono D. Dorio.

No fué sino hacia el siglo diez y seis cuando se fijaron nombres griegos á estas llaves, mediante las enseñanzas de Glareanus.

Suponen y aun admiten algunos escritores que las escalas establecidas por San Ambrosio y San Gregorio como base para las melodías y cantos de sus himnos y salmos, fueron tomados del sistema musical de los Griegos.

San Gregorio, cuya influencia fué tan beneficiosa para el adelanto de la verdadera música religiosa, trabajó sin cesar en pró de su introducción y estudio. Erigió escuelas de cantó en Roma que él mismo visitaba, invigilando la instrucción. Los caracteres que San Gregorio usó para anotar los cantos del Antifonal fueron las *neumas*,—pequeños signos de posiciones y formas variadas, puestos sobre las palabras para marcar la altura y duración del sonido. Cuando tales signos eran usados sin líneas, muy inseguros guías debían ser; y dice un antigno autor: "Estos signos irregulares han debido producir más errores que ciencia, como que á menudo se ponían tan confusa y descuidadamente, que mientras alguno cantaba un semitono ó una cuarta, otro entonaba una tercera ó una quinta." En el decurso del siguiente siglo se usó primero una línea; luégo se dibujaron dos, y los lugares de las *neumas*, quedaron así fijados con mayor precisión. El canto Gregoriano llegó á otros países, donde la religión cristiana había sustituido al culto gentílico: en 604 y 606 aparecieron cantores romanos en Galia y Bretaña; y en este último país floreció especialmente la música vocal. En 752, el papa Esteban II envió doce cantores á Pepino de Francia; y en Germania, donde se adelantaba vigorosamente la conversión de los gentiles, el apóstol San Bonifacio fundó algunas escuelas de canto en las sedes de obispos y en los conventos. Pero, con frecuencia, estas escuelas sólo duraban mientras las regían apóstoles entusiastas: á la muerte de estos solía recaer el pueblo en su primitivo estado de barbarie. Juan Diaconus, biógrafo de San Gregorio, dice que entre todas las naciones europeas los Galos y Alemanes fueron los menos aptos para entender y ejecutar en toda su fuerza el canto Gregoriano, porque siempre querían mezclarlo con algo de lo suyo. "Sus ásperas voces que rugen como el trueno, son incapaces de modulaciones suaves, pues sus gargantas curtidas por el licor no pueden ejecutar con flexibilidad lo que requiere una tierna melodía. En verdad sus voces dan tonos semejantes al estruendo del carruaje que se precipitase de una altura; y en vez de conmover los corazones de los oyentes los llenan de aversión."

Bajo el reinado de Carlomagno, de 768 á 814, la música religiosa adelantó grandemente en los diversos países de su vasto imperio. Carlomagno, que fué tan poderoso valedor de la religión cristiana, se apasionaba por la música; y en sus escuelas, amenudo invigiladas por él, se enseñaba con celo el canto de himnos y salmos. A fin de mantener la pureza del estilo gregoriano y la unidad en el servicio de las iglesias de su imperio, tuvo maestros que de Roma llevaba, y exigió escuelas de canto en Metz y Soissons. Visitó Carlomagno varias veces al papa, y surgieron desavenencias entre los cantores francos y romanos movidas por el derecho de cantar en el servicio del emperador, durante su estancia en Roma.

"Pretendían los franceses cantar mejor y más agradablemente que los italianos; y éstos teniéndose por más doctos en la música eclesiástica, habían aprendido de San Gregorio (ó mejor, según la tradición verdadera, de las enseñanzas de San Gregorio), y acusaban á sus competidores de viciar y desfigurar el canto genuino. Referida al emperador la controversia, los franceses, creyéndose seguros de de su amparo, insultaron á los cantores romanos, quienes fiados en la superioridad de sus propios conocimientos, y comparando las aptitudes musicales del gran maestro con la ignorancia y bruteza de sus rivales, los apellidaron bárbaros. Como no se le viese á la porfía término breve, el piadoso Carlos preguntó á sus cantores cual tenían por agua más pura—¿la que se tomaba de la fuente-madre ó la que á gran distancia de ésta se hallaba mezclada ya con turbios riachuelos? A una todos exclamaron que el agua había de ser más pura en la fuente, á lo que replicó el emperador: "Subid entonces al limpio manantial de San Gregorio que manifiestamente habéis viciado."

Lo que sabemos del estado de la música hasta el siglo nono, nos induce á creer que los himno y salmos eran cantados á una sola voz, esto es, al unísono; aunque monges diligentes é instruidos se esforzaron á veces para descubrir ó introducir la armonía que es el canto simultáneo de varias partes.

Continuará.

ECLIPSE.

I

¡Es la misma! ¿La ves?… . La hermosa estrella
Que alumbró nuestro amor. Ves? ¡ es la misma!
Hoy, como entonces, en lo azul brillando,
Su blanca luz envía.

II

Mas la estrella del alma, la esperanza
Que por tu amor iluminó mi pecho;
Ai! de mi vida en la enlutada noche
Nunca á brillar ha vuelto!

FELIPE TEJERA.

RASGOS ANECDÓTICOS.

EL CARNAVAL DE VENECIA.

Hallábase Paganini en Venecia en un caluroso día de verano, y fatigado después de haber compuesto mucho, se recostó en el lecho, donde comenzaba á dormirse, cuando por la ventana de su cuarto, que daba al mar, oyó los acentos de una jóven que disputaba con su amante que era un gondolero. El contraste que hacía la fresca voz de *soprano* de la jóven, con el *bajo gruñón* del gondolero, hirió de tal manera al artista, que sacando inmediatamen-

te su violin, y tomando por tema la cancionsita napolitana *Cara mama mia* compuso el famoso CARNAVAL DE VENECIA, que aunque sólo es un ingenioso juego de voces, ha contribuido sin embargo á la reputación del autor más que ninguna otra de sus maravillosas composiciones.

Programa del Carnaval.—Introducción con una cadencia.—Tema: Primera variación.—La góndola meciéndose sobre las olas del Adriático: el gondolero está profundamente dormido.

Segunda: Su amada se le acerca en puntillas y golpéa algunas veces la góndola para despertarle.

Tercera: La joven, con su dulce voz de soprano, suplica al gondolero se levante para conversar con ella, y éste con la suya de bajo, le responde que prefiere dormir.

Cuarta: Ella, encolerizada, insiste, pero su amante, que ya está enteramente despierto, se encapricha en no querer levantarse.

Quinta: Viendo la muchacha que nada consigue con la violencia, recurre nuevamente á las súplicas, de la manera más cariñosa.

Sexta: Siendo tan inútiles las súplicas como la violencia, se pone á llorar y á reconvenirle.

Séptima: El gondolero pierde la paciencia y la reprende ásperamente, afeando su conducta; pero ella lo echa entonces á la chanza y se mofa de él remedándole.

Octava: Temerosa después de que su amante se disguste formalmente, suspende las burlas y lo acaricia de nuevo; más él á su vez hace befa de ella, aunque bien puede conocerse por la inflexión de su voz, que tendría mucho gusto en hacer las paces.

Novena: La caprichosa niña comprende que su amante está á punto de ceder, y se finje la desdeñosa, dándose por ofendida. El gondolero la riñe; ella le responde de la misma manera, siguiéndose de esto una fuerte y verdadera querella, expresada por las notas de tiple y bajo entremezcladas de *pizzicate*.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT

(Novela traducida para LA LIRA VENEZOLANA por C. C.)

(*Continuación*)

VII

EN EL LAZO

Habíase alejado rápidamente Hervé y ganado el paraje del bosque adonde estaban los extranjeros. Pronto su vista de águila distinguió, entre aquellos grupos numerosos, al grupo parisiense, y detrás de él, aunque apartado, otro compuesto de tres personas que recorrían el paseo tardamente, los cuales eran el señor Eugenio Drassart y dos hombres de unos sesenta años y de aspecto singularmente respetable.

Estos dos ancianos, que iban á los lados del agiotista parisiense, componían en cierto modo un tipo único: las mismas facciones, la misma fisonomía, el mismo tamaño, voz, marcha y actitudes, los mismos cabellos plateados, el mismo paletó largo y alisado en las espaldillas, é igual corbata negra y floja; era aquello, en fin, como la semejanza, sorprendente por su cabal exactitud, que se halla en dos seres gemelos. Los señores Bihannic eran en efecto gemelos, no consistiendo tan sólo en lo físico su parecimiento, sino también en lo moral. Poseían la misma elevación y pureza de alma, igual poder de inteligencia y delicadeza de corazón, igual pasión por la ciencia, aunque existiese en esto último una leve diferencia, porque M. Cárlos había estudiado medicina y M. Felipe se había consagrado exclusivamente á las ciencias naturales.

Esta divergencia de aptitudes, que no había hecho sino estrechar más los inmediatos lazos que les unían, establecía entre ellos una ligera desemejanza. M. Felipe caminaba con la vista baja y el aspecto concentrado del sabio que reflexiona: M. Cárlos paseaba á su alrededor la mirada investigadora del sabio que compara: M. Felipe revolvía siempre entre sus dedos una hoja ó un tallo cualquiera: M. Cárlos un pequeño estuche lleno de instrumentos delicados de cirugía. Por lo demás nunca se había visto salir de un manantial dos corrientes, para confundir tan acabadamente sus aguas, ni seguir tan fieles un mismo camino dos seres en el viaje accidentado de la vida. Y este viaje que habían comenzado estrechamente abrazados, esperaban terminarlo así. De índole y temperamento sanos, desprendidos de los apasionados intereses de la vida, envejecían de acompañados: en sus arrugados semblantes había encanecido por igual la barba, y sólo un ojo penetrante echaba de ver que los cabellos que caían apacibles sobre las sienes del hermano Felipe eran de un matiz más argentado que los del hermano Carlos; y como cada uno se servía, con tierna sencillez, del dulce nombre de hermano, se les había bautizado así, y los niños mismos, apercibiéndoles, decían: Es *mano* Carlos, ó bien: Buenos días, *mano* Felipe!

Cuando Hervé abordó de pronto los tres paseantes, le dirigieron éstos una mirada á las claras interrogadora.

—Mi querido Drassart, dijo el joven con una voz metálica, bien reflexionado, acepto.

Una sonrisa equívoca se deslizó entre los labios del señor Drassart.

—Bien reflexionado, Hervé, observóle con viveza uno de los ancianos; y cuando has tenido tiempo de reflexionar?

—No ha sido hoy, tío, replicó friamente Hervé; pero sí tomo hoy de un modo irrevocable mi resolución.

El señor Drassart dirigió á sus compañeros una mirada discretamente burlona, y tomando el brazo de Hervé, dijo:

—Entonces yo os llevo á Kerlouis: mi faetón está enganchado, tenemos que arreglar muchas cosas y esas damas tienen bastante con esta estúpida pastoral. Venís?

Hervé se inclinó en señal de asentimiento y saludando distraidamente á los dos ancianos, se alejó con el señor Drassart. Los hermanos le siguieron largo tiempo con la vista, cubriendo su venerable faz un velo de tristeza.

—Otra víctima, Felipe, murmuró el más encorvado de los hermanos; ese pobre Hervé se deja cojer en el lazo.

—No obstante, yo habría jurado que resistía á la tentación, hermano Carlos, replicó Felipe. Hemos debido tratar de estorbarle esa resolución violenta y sensible hasta nomás.

—Para qué? Lo mejor era callarnos. La vida íntima de Hervé no me es conocida lo suficiente para adivinar lo que pasa en él; mas, algún motivo imperioso dicta su actual resolución. Su pasión—y no sé cual—está sobreexcitada: obrará á ciegas como cualquier sér enérgico entregado á sus ímpetus. Dios mío! Dios mío! en perversísimas manos cae!

—Sí; pero Hervé es un hombre, hermano Carlos, un hombre inteligente y pundonoroso. No se dejará arrastrar mucho por esa corriente, aún consintiendo en arrojarse á ella.

—Ojalá, Felipe! Desgraciadamente sabemos cuántas de nuestras mejores relaciones se han dejado arrastrar. La inteligencia, el honor y el carácter son poderosos diques; pero, ay! el poder de ciertas corrientes los destruye como á murallas de arcilla. La sola experiencia enseña eso.

—Pero conserva la fé! Ese es el dique supremo.

M. Carlos levantó al cielo sus ojos pensativos, y moviendo la cabeza, dijo:

—No ha experimentado su fé la prueba del fuego, y todo la tentará en el nuevo mundo en que se arroja. Antes de seis meses empezará á vacilar, y honor, conciencia y carácter vacilarán también: será un asunto de tiempo y de circunstancias. Hermano Felipe, ese hombre que cree correr detrás de la fortuna, corre con certeza detrás de su perdición.

—Estamos, pues, impotentes para conjurarla? replicó vivamente M. Felipe; si no hemos podido conseguir que Hervé se asociase á las combinaciones políticas y financieras del señor Drassart, nos será fácil velar sobre él en Paris.

—En Paris nos hará Hervé dos visitas, y después no pensará ya que existen, en la calle de Cuvier, dos viejos

parientes que se interesan por él. Para los que se dan á la vida social del momento, somos de otro mundo, Felipe. Haremos lo que podamos, pero se nos escapará. No habría otra salvaguardia para Hervé que la compañía de su hermana. Quizá Ana consentiría en ir á París para servirle de ángel de la guarda.

—Pobre paloma! dijo M. Felipe, París la asustará.

—Sí; pero no la vencerá. Si viese yo esa paloma al lado de Hervé, estaría menos inquieto. Hay en esa rapaza tesoros de inteligencia y de energía, porque, en definitiva, *Dios vive en ella.*

—Hermano Carlos, jamás se le ha ocurrido á Ana el seguir á Hervé hasta París.

—*Conviene sugerírselo. Por qué no* ponerle dique á la tentación? El espíritu malo ha aconsejado al hermano de seguir al señor Drassart; y el espíritu bueno puede aconsejar á Ana *de seguir á Hervé. Después de* Dios no tiene Ana otro amor que Hervé.

—Y bien, hermano Felipe, ved como se os encarga del papel de espíritu bueno, dijo M. Cárlos *sonriendo:* las mismas María Luisa y Ana vienen precisamente hacia nosotros.

—Son ellas, Carlos. Ocupaos de nuestra buena prima, y eso me permitirá deslizar en el oido de Ana el consejillo en cuestión.

Hecho este convenio, marcharon poco á poco los dos ancianos al encuentro de María Luisa y de Ana, oblicuando un tanto á la derecha. Como dos sombras erraban éstas bajo los árboles. Cambiáronse saludos llenos de cordialidad.

—No estáis fatigada, prima mia? preguntó D. Felipe á la señorita María Luisa.

—Un poco, Felipe, respondió ésta pasando su pañuelo sobre su rostro pálido; Ana y yo buscamos nuestro camino y el baile nos cierra el paso por donde quiera.

—Permitidnos conduciros hasta el lindero del bosque, *respondió el obsequioso anciano;* dando esa vuelta, evitaremos la multitud.

Y ofreció su brazo á la señorita María Luisa, que apoyó en él *tímidamente la punta de sus dedos recubiertos* de filadiz negro. D. Carlos había tomado paternalmente el de Ana, y la había dicho en voz baja:

—Tengo que hablaros de Hervé. *Andemos poco á poco,* si gustáis.

Y Ana se apresuró á moderar su ligero paso, y su hermoso semblante, alterado súbitamente, se *volvió hacia* su venerable caballero.

—No ha mucho que hemos llegado al Pouldu, repuso el anciano, é ignorábamos que el señor Drassart hubiese comprado una posesión en Quimperlé; también ignorábamos que conociese á Hervé.

A Hervé le gustan la caza y la pesca, tio; y aquel señor, que vino á visitar su casa veraniega en los primeros días de la primavera, le colmó de invitaciones. Se han tratado con frecuencia y aún yo he pagado por fuerza algunas visitas á esas señoras. No hay inconveniente ninguno en ellos

—No sería en efecto mayor cosa el inconveniente, del señor Drassart no hubiese tenido el malhadado pensamiento de envolver á Hervé en el torbellino de negocios en donde él se halla.

—Pero el señor Drassart no es hombre de negocios; ocupa tan sólo un lugar elevado en no sé cuál administración.

—Lo sé: lleva un título, interviene en el presupuesto; mas consagra su inteligencia y su tiempo á mil embrollos de su propia cuenta. *No se trata de él; se trata* de Hervé, á quien ha determinado á separarse de Quimperlé y que va á ser el socio de su hermano.

Ana palideció.

—Cuándo y cómo, dijo, ha podido determinarse á ello?

—Cuándo? hoy mismo. Cómo? Desplegándole el cuadro de negocios de su hermano, y asomando á sus ojos no sé qué horizonte mágico en el cual se ha seducido Hervé.

—Y mi hermano ha prometido algo? preguntó Ana ensayando vanamente de disimular su turbación.

—Ha dicho en toda forma que aceptaba las proposiciones que habían debido hacérsele anteriormente.

Un profundo suspiro salió del corazón de Ana, é inclinó por un movimiento maquinal la cabeza para ocultar á los ojos del anciano las lágrimas que se reunían bajo sus párpados.

—No puedo explicaros hasta qué punto me ha sorprendido la súbita resolución de Hervé, prosiguió M. Carlos. Hubiera querido arrojar mi opinión en la balanza de sus decisiones. Hervé lo ha aceptado todo sin discusión, ni vacilación, ni combate.

—Sufría, murmuró Ana.

—Es lo que he creido, replicó el anciano, bajando la voz discretamente. Mas sea como quiera, hélo ahí lanzado. No lloréis, Ana: los *jovenes de nuestro tiempo* gustan de ese misterio que rodea las rápidas fortunas, y á cierto tiempo ejecutan muchos esas fugas alarmantes para *nuestra experiencia. Pero esos no tienen* el carácter, el talento y la edad de Hervé. Hervé puede lograr su objeto. De buena gana pronosticaría que lo logrará, si lo supusiera vigilado por un ojo perspicaz y sujetado por una mano segura y tierna. Va á encontrarse rodeado de camaleones, de charlatanes y sofistas: va á vivir en un medio vacilante, turbulento, vertiginoso; pero es fuerte, y sé que no habría menester más que una cuerda para atravesar con pié firme los abiertos precipicios del mundo parisiense. Con todo, ha menester de ella.

—Querido tío, hablad claramente, os lo suplico, dijo Ana con angustia.

—Hija mia, solo en París Hervé, obrando sin rumbo alguno, sin consejos, me parece expuesto á mil peligros. Teniendo á su lado un ángel de la guarda, teniendo á su hermana, luchará con energía y dejará moderar sus resoluciones.

—Oh Dios mío! yo en Paris! exclamó Ana dirigiendo á su alrededor su vista extraviada: más de una vez se me ha ocurrido tal pensamiento, pero lo he rechazado con espanto.

—No ignoro que el sacrificio es inmenso. Qué queréis, hija mía? Buscando el medio de salvar á Hervé, no hemos *encontrado sino ese. He tenido que decíroslo; sin* embargo, no querría ejercer la menor presión sobre vuestra voluntad, porque al fin puede que vuestro sacrificio mismo sea *infructuoso. Quién puede* responder del hombre que á los treinta años abraza una vida nueva? Nadie. Crueldad es quizás aconsejaros ese cambio de existencia: mas con seros posible, habréis hecho á vuestro hermano el más señalado de los servicios.

—Basta eso, tio, respondió Ana con dulzura; mi deber, mi único deber en este mundo es hacer de madre al lado de Hervé hasta su matrimonio: cumpliré mi deber, si Dios lo quiere, en todo lugar y circunstancia. Le seguiré á París, si me lo permite mi tía Coleta, y si consiente el mismo Hervé.

—Muy bien, Ana, dijo con sencillez el buen anciano. Bendiga Dios vuestra valerosa resolución. Nos será grato pensar que la paloma no abandona al águila.

—*Abandonarla! Nunca, jamás, respondió Ana pensativa;* las águilas vuelan alto, pero ay! de ellas si se dejan cegar por la luz! En el arranque tomado por Hervé no dejará *de sobrepasar sus fuerzas, confiando* demasiado en sí mismo. Conviene que esté yo cerca de él.

Cuando Ana pronunciaba las últimas palabras, la señorita María Luisa y M. Felipe llegaban al lindero del bosque. Los dos respetables hermanos se despidieron, y subieron á un modesto cabriolé, que rodó hacia los arenales del Pouldú, mientras que ambas damas tomaban el camino que lleva á Quimperlé.

Llena estaba la ruta de gente que, por estas ó aquellas razones, se retiraba antes de tiempo de la diversión; y la señorita María Luisa se hallaba en apuros para responder á todos los saludos *que le dirijían los transeuntes.* Sonreíales Ana de un modo maquinal y á menudo se apartaba con el objeto de escudriñar el camino. A poco de haber *pasado á Koatan-Abat, el ruido producido* por los guijarros del camino, le advirtieron de unos pasos que le eran conocidos, y volviéndose reparó en Hervé que llegaba precipitadamente. Tomó el joven en silencio el brazo de su hermana y afectó concentrar su atención en los pálidos discursos que la señorita María Luisa entabló, acerca del creciente brillo de la Feria de los pájaros. Aun no había dirijido Hervé la palabra á Ana, ni Ana mirado á Hervé, cuando llegaban las tres personas á la gastada gradería de

la calle del Castillo; y no obstante, por el aspecto de ellas, cuidadoso y turbado, se hubiera creído que estaban dominados de idéntica tristeza.

—Entras? le preguntó Ana, abriendo la vieja puerta, adornada con un postigo.

—Sí, dijo Hervé, tengo que hablar á tía Coleta y á ti también. No has pagado á las Drassart su última visita, ellas que te las han adelantado; eso es muy poca cortesía. Quieres venir conmigo mañana á Kerlouis?

Ana hizo una señal de asentimiento, y Hervé hubo de penetrar en el oscuro corredor, y de éste en el salón amueblado, sencillo y silencioso, donde hacía sesenta años giraba el torno la señorita Coleta.

—Vuelves ya de Foulfouen, Hervé? le preguntó ella; no has bailado, pues?

—No, mi tía; me han ocupado asuntos más graves, y aun se me esperaba esta tarde en Kerlouis; pero tenía que hablaros, y pensándolo bien, he diferido mi visita á los señores Drassart.

—Drassart? repitió la señorita Coleta; no es nombre del país; tal vez se trata de los extranjeros que han comprado el castillo de Kerlouis?

—Sí, mi tía.

—Te han encargado ellos de sus asuntos, Hervé?

—Más que eso: me proponen que tome participación.

—Hervé, un buen notario se ocupa exclusivamente en los asuntos de su estudio, sin entrar en los de los demás.

—Tía, los asuntos en que se ocupan esos señores no tienen que ver con la notaría.

—Luego no te convienen.

—No, mientras sea notario; pero estoy resuelto, mi tía: no quiero ser ya notario.

Un ligero estremecimiento corrió por la faz impasible de la señorita Coleta; pero guardó silencio y la rueca de ébano con incrustaciones de marfil siguió girando. Hervé, en cuyo semblante se había retratado esa expresión indomable, particular á ciertos tipos bretones, repuso:

—Tía, á los catorce años quise entrar en un establecimiento del cual se pasa á Saint-Cyr, y os opusísteis: á los diez y ocho, quise sentar plaza, y me rehusásteis vuestro consentimiento, mandándome á cursar derecho en Rennes: obedecí; á los veinticinco quise colocar mi fortuna en los armamentos de San Maló, y os opusísteis á ello, declarándome que había de comprar estudio de notario: os he obedecido.

—Y te has arrepentido de ello, Hervé? preguntó de pronto la señortia Coleta, clavando en el joven su mirada fría y brillante como la chispa que brota del acero.

—Qué llamáis arrepentirse, tía?

—Están en mal estado tus asuntos? Has perdido la consideración de todos? Te inquieta acaso el porvenir? Temes la ruina, el deshonor, la miseria?

—No á fé.

—Y entonces, de qué te quejas?

—De ser notario en Quimperlé. Os lo he dicho siempre: trato de obedeceros, pero de mala gana. El papel sellado no es mi negocio, ni mis facultades se ejercitan con estos campesinos taimados y mañeros, con esta sociedad vetusta: no tengo pasión por el billar, ni por los naipes, ni por el cancán; no tengo sino una: Franséza de Kérouarn. Si se me rehusa á Franséza de Kérouarn, no tengo para qué vivir en Quimperlé.

—Hay buenas cosas en Quimperlé, Hervé.

Hervé se enderezó.

—Sí, dijo: y un día ú otro vendré quizás á morir en él dichoso; pero vivir me es imposible. Estos hábitos tiránicos, estas cotidianas fruslerías, estas rivalidades insulsas, me molestan.

Alzó sus poderosos hombros, y añadió:

—Estoy harto de eso.

—Cuáles son tus proyectos? preguntó la señorita Coleta, que no hilaba.

—Poner en venta mi estudio, y aceptar el puesto que los señores Drassart me ofrecen.

—Conoces esa gente?

—Son de las de mejor posición en Paris.

—Qué edad tienes, Hervé?

—Treintidos años tendré pronto, tía.

Continuará.

CHARADA 13ª

De *prima* y *tercia* á los ecos
Halló un rey *segunda* y *prima*,
Que una *tercia* y *prima* hermosa
Dejó á su paso perdida.
Origen de excelso timbre
El hecho aquel, hoy inspira
Al que esto *segunda* y *tercia*
Haciendo un *todo* que crispa,
Para fastidio de *cuarta*
Y diversión de las niñas.

Sax-Sofón.

Solución de la charada 12ª—CHILINDRINA

PIANOS

Han llegado en los últimos vapores del Norte los muy acreditados pianos de

Steinway y Chickering

los cuales están á la vanguardia de los mejores del mundo, comprobado con los primeros premios que han obtenido en las últimas Exposiciones y por los certificados de eminentes profesores;

También se encuentran existencias de los conocidos pianos de la fábrica de

M. F. Rachals, DE HAMBURGO,

que ofrecemos á nuestros relacionados y al público.

E. HENY.

Sucursal de la fábrica de máquinas de coser de Singer.

Avenida Sur, núm. 59.—Entre Santa Teresa y Camejo.

IMPRENTA EDITORIAL DE MENDEZ Y C.ª
2½—Este 6.—Esquina de Camejo.—2½

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES VII | Caracas: 1 de Julio de 1883 | NUM. 14

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR, NUMERO 107.

CONDICIONES

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

EL VALSE VENEZOLANO

Entre las producciones características de la música criolla merece contarse en primer término el *valse venezolano*.

Como la *danza cubana* y el *merengue portoriqueño*, participa el valse venezolano del carácter de la música indígena y del de los aires españoles, que importaron á estas comarcas, junto con los tesoros de la civilización, los altivos conquistadores de Castilla. De la misma manera que la mezcla de una y otra raza produjera cierto sello de originalidad en el tipo nacional, así la asimilación de sus elementos musicales debía reflejar la espiritualidad de las diversiones americanas, tan cordiales y expansivas, como hijas de una civilización que cifra su orgullo en el candor y llaneza de sus costumbres.

Oíd el valse venezolano, y vendrán á vuestra mente los recuerdos de las noches tropicales, con sus espléndidas y hermosas lunas, la serenidad de su cielo azul y límpido, el romanticismo de las serenatas indianas, y todos los mil encantos que ejercen el amor y la poesía velados por las sombras del misterio. Al momento recordaréis los regocijos inocentes del patrio hogar, en que no hay sino efusión de afectos, cordialidad ingenua y puras alegrías; y si consideráis aquella música bajo su faz seductora y riente, encontraréis también perfectamente caracterizada la gracia nativa de la gentil venezolana, reina, por la distinción y la hermosura, en los cultos torneos de la sociabilidad.

Algo que es producto único de nuestro temperamento y de nuestro clima, palpita en esos aires tiernos y cadenciosos, en esas frases que se desenvuelven dulces y fluidas en medio de sencillas modulaciones, y que acaso han brotado espontáneas de algún sentimiento íntimo para conmover el alma con sus originales insistencias. Hasta en la manera de bailar dichos aires se observa un no sé qué de encantador, que difiere en mucho del movimiento galopante de los valses extranjeros; y al són de ellos es que despliega la dama venezolana su garbo inimitable, reflejo de la gracia andaluza, que tanto seduce y cautiva, como las embriagadoras esencias de la flora americana.

Respecto á la estructura de nuestro valse es la misma que la del valse europeo; pero cuánta diferencia en los ritmos y movimientos! qué originalidad en los cortes y cadencias! qué acompañamientos tan ingeniosos y chispeantes! La primera parte, escrita ordinariamente en el modo menor, es melancólica y pausada; la melodía ondula suavemente, llena de voluptuoso abandono, como se mece la palmera de los campos al impulso de vespertina brisa. Mas, al comenzar la segunda, el ritmo se aviva y enardece, y hace su estallido el entusiasmo, y centellean los rasgados ojos de la morena que mueve su airoso talle en vertiginosos giros y luce sus gallardos movimientos al compás de aquella música ardorosa y apasionada. Ondean entonces las flotantes gasas, palpitan de placer los corazones, aletea el travieso Cupido en torno á la dichosa pareja, y todo parece agitado por una conmoción eléctrica. Viene después la tercera parte á atemperar tales trasportes de alegría, á establecer una especie de diálogo, festivo y galante; aunque de ordinario consta nuestro valse popular de sólo dos partes.

Empero, lo que constituye la fisonomía del valse venezolano no es únicamente el carácter melódico de sus aires, sino la variedad de acompañamientos en que abunda, los cuales causan la desesperación de profesores extranjeros que han vivido largo tiempo entre nosotros. Cuando oyen esos ritmos á contratiempo de los bajos, sus nervios se excitan por la extrañeza de las combinaciones y se declaran impotentes para tocarlos con el requerido movimiento. El efecto de ellas es sobre todo admirable en las orquestas de baile, debido al rasgueo de los *discantes* y al toque de las *bandolas*, instrumentos favoritos de nuestra música popular. Por eso su enseñanza constituye una verdadera especialidad y de ahí que contemos con pianistas acompañantes de señalado mérito.

Entre los compositores que más popularidad han alcanzado en el valse venezolano, revistiéndolo de cierta importancia artística, recordamos á la ligera los nombres de *Isaza*, los *Monteros*, *Meserón* y

Aranda, *Plaza*, *Caraballo*, los *Fernández*, *Suárez*, *Saumell*, *Hernández*, *Pompa*, *Vollmer*, *Azpurúa*, *Villena*, los cuales han dejado en él rasgos de inspiración y sentimiento, y lo han elevado á la categoría de las mejores piezas de salón. *Villena*, que es uno de nuestros músicos más fecundos y sobresalientes, ha enriquecido el valse venezolano con armonizaciones originales y ha llevado la ingeniosidad de los acompañamientos á un grado superior de inventiva.

En manos de los compositores referidos, nuestro valse aparece acicalado con los procedimientos del arte y forma época en los anales de la música americana.

S. N. Llamozas.

REMEMBRANZA

Dos años van á hacer que rindió la jornada de la vida el eminente escritor y publicista *Dr. Cecilio Acosta*, por cuya pérdida vistieron luto las letras americanas y españolas, como que era una de sus preciadas y fulgentes joyas. Fresco se conserva su recuerdo en el ánimo de sus amigos y admiradores; y como homenaje tributado á la memoria de aquel eximio literato, ha escrito uno de nuestros más esclarecidos ingenios, el señor *Felipe Tejera*, el brillante soneto que va en seguida y cuya lectura recomendamos á nuestros lectores.

CECILIO ACOSTA

No fué su brillo devorante llama,
Ni su rico laurel marcial trofeo;
Ni de su nombre, por el fausto arreo,
La voz del justo contra el cielo clama:

La eterna en flores, apolínea rama,
Vierte en sus sienes resplandor febeo,
Y alzarle al coro del Olimpo veo
Con prez la historia, con blasón la fama.

Ya descendió de la empinada cima
Adonde osó beber la etérea lumbre
Que ilumina los cielos de la gloria;

Mas su pluma fulgente le sublima
Como un ala de luz, y á la alta cumbre
De los siglos dilata su memoria.

Felipe Tejera.

Caracas: 1883.

RUMORES DE LA QUINCENA

Damos hoy en el *Album* musical una variada colección de piezas nacionales.

Figura allí un gran valse de Villena titulado *El ramillete*, que comprobará lo escrito anteriormente acerca de la manera que le es característica en esta clase de composiciones, y en el cual pueden estudiarse las formas genuinas de nuestros acompañamientos.

Hoy que el valse venezolano ha degenerado en triviales combinaciones rítmicas que nada dicen á la inteligencia ni al sentimiento, conviene que los aficionados se inspiren en los buenos modelos del género para que vuelva á recobrar su primitiva boga el renombrado baile nacional.

Otra de las piezas que incluimos es una *Americana* del talentoso Azpurúa, ya que tan halagadora acogida ha tenido la publicada en el número anterior. Por la muestra podrán deducir nuestros pianistas cuán interesante será esta magnífica serie, donde Azpurúa ha derramado toda la chispa y galanura que encierra su inspirado numen.

Estudien las obras referidas los que gustan de saborear concepciones originales, y encontrarán á cada paso bellezas de primer orden.

*

Entramos en el mes memorable que registra una fecha inmortal para el patriotismo americano: el nacimiento del *Libertador* Simón Bolívar.

Dentro de pocas semanas solemnizará Caracas el primer *Centenario* de su ilustre hijo, y habrá satisfecho en parte la deuda inmensa que para con él tienen contraida tanto ella como las demas naciones que libertó con el poder de su genio creador.

Será la apoteosis del amor, de la gratitud, de la gloria nacional, la más espontánea y enaltecedora por el noble sentimiento que la dicta, la más grande y excelsa por la talla del héroe á quien va dedicada.

Entre las ofrendas con que los gremios se disponen á festejar esta grandiosa fiesta, la del Gremio Artístico será una de las más lucidas, pues todos nuestros compositores é instrumentistas se aprestan á contribuir con el concurso de sus talentos al mayor brillo de los actos que han de verificarse.

La musa de la armonía, engalanada con arreos triunfales, traducirá en levantados cánticos el himno de reconocimiento con que el pueblo venezolano saludará la aurora del fausto 24 de julio.

Villena ensaya con actividad su composición épica para gran orquesta y voces, y que se ejecutará en el *Teatro Guzmán Blanco* y la *Plaza Bolívar*; *Azpurúa*, su hermosa marcha para banda, seguida de un canto patriótico que cantarán aventajadas señoritas en los Conciertos del Centenario; y *Suárez*, su entusiasta himno marcial, también destinado para la serie de dichos conciertos que tendrán efecto en uno de los salones de la Universidad.

Nuestras inteligentes damas lucirán así mismo las peregrinas dotes de su ingenio en estos gallardos torneos del arte.

Sabemos que se han presentado á la *Junta Directiva* varias ofrendas artísticas, de las cuales no tenemos aún informes exactos.

Y La Lira Venezolana se prepara por su parte á presentar su ofrenda, aunque modesta, por lo cual difiere su salida hasta el 24; y así lo participa á sus bondadosos suscritores.

*

Tenemos noticias de que el hábil afinador y compositor de pianos señor *Lorenzo Rodríguez Colina*, está construyendo uno con materiales del país, que remitirá al *Palacio de la Exposición*.

Hemos oido hacer elogios de este esmerado trabajo del señor Rodríguez, cuyo éxito no vacilamos en garantizar, dadas sus reconocidas aptitudes en el ramo.

Muy meritorios y dignos de aplauso son estos esfuerzos del ingenio venezolano, que sin estímulos de ninguna especie y careciendo de toda clase de elementos, pugna por abrirse paso al través de los mayores obstáculos.

Ya tendremos ocasión de ocuparnos con más detenimiento en la obra de nuestro amigo Rodríguez.

*

Entre los exámenes verificados en los últimos dias del pasado mes, han llamado la atención del público los del *Instituto Santa Ana* que regenta con tanto acierto y esmero la estimable señora Carolina Conde de Ponce.

Extenso es el cuadro de las materias que se enseñan en dicho plantel, y en todas mostraron bastante aprovechamiento las niñas educandas.

Los exámenes de canto y piano quedaron á satisfacción del escogido concurso que los presenció, siendo objeto de cumplidos parabienes por tan halagüeño resultado la señora Directora del Instituto y sus asiduos catedráticos.

*

Se encuentra entre nosotros la deseada *Compañía lírica* del Centenario, y hará su estreno esta noche con la ópera *Hernani* del maestro Verdi.

Los informes que avanzamos anteriormente respecto al mérito del elenco, siguen confirmándose; y ojalá que el éxito de esta noche corresponda en todo á las esperanzas.

concebidas, para honra y provecho de los empresarios y satisfacción del público.

Ya daremos nuestro juicio respecto á la excelencia de los artistas, no haciendo uso de la hipérbole, sino de una crítica séria y comedida, como conviene al carácter de esta publicación, que sirve de órgano al gremio artístico.

No faltará sin embargo una nube de críticos que, semejante á la langosta, invadirá las columnas de los periódicos con juicios inconscientes, y querrá imponer su desautorizada crítica. La nuestra se inspirará siempre en los dictados de la razón y de la justicia.

Felicitamos entre tanto á nuestro amigo el señor *Michelena*, á quien deseamos todo género de satisfacciones en su estreno, que, según informes, tendrá lugar el memorable 24 de Julio con la ópera *Fausto*.

No tardaremos en ver realizados nuestros augurios respecto á los brillantes triunfos que esperan á Michelena en la carrera artística, teniendo en cuenta sus sobresalientes aptitudes y los buenos estudios que ha hecho, durante dos años, en Milán, bajo la entendida dirección del reputado tenor Baragli.

Caracas, que le ha agasajado en sus salones, lo aplaudirá ahora con entusiasmo en el palco escénico, como una hermosa esperanza del arte patrio.

EL CUERPO Y EL ALMA

(DE VÍCTOR HUGO—IMITACIÓN)

Así como los lagos que oculta la montaña,
Hay séres que revelan dos cosas á la vez:
El cielo cuando tiñe las ondas argentadas,
Y en ellas se reflejan colores, luz y mies:
La tierra erial y triste, con sombras vagarosas,
Cubierta de miserias y sierpes venenosas.

DOMINGO SANTOS RAMOS.

Caracas: 1876.

REVISTA EUROPEA

ESTRENO

Los periódicos franceses registran como un acontecimiento musical el estreno de la última obra del reputado compositor *Leo Delibes* titulada *Lakmé*, en el teatro de la *Opera cómica*.

El poema es sencillísimo y su acción pasa en la India inglesa. La protagonista *Lakmé* es una sacerdotisa de Durga, diosa compañera de Siva, á quien un amor desgraciado induce al suicidio, comiéndose una hoja de *datura*.

La música es inspirada y de mucho carácter. No se podía esperar menos del autor de *Jean de Nivelle*. Sobresale más en lo dulce que en lo terrible, y tiene sobre todo mucho color local. Ha obtenido un éxito completo, éxito que aseguran los críticos ha de ser duradero.

La señorita *Van Zand* ha interpretado el papel de *Lakmé* de un modo admirable.

SARAH BERNHARDT

Esta insigne artista no es sólo la primera estrella del teatro dramático francés, sino una intelectualidad poderosa que abarca todos los ramos de las bellas artes.

He aquí lo que dice un corresponsal acerca de una visita que hizo á la *Sarah* en su lujosa morada.

"Estaba en su taller, que es hoi un verdadero palacio del arte. Tapices de Flandes; sillones de cuero de Córdoba y de Venecia; cobres repujados; mayólicas hispano-moriscas; porcelanas italianas: filigranas árabes; espadas, dagas, arcabuces, pedreñales, trípodes y verjas de hierro forjado, maravillas del arte de Toledo y de Ripoll; brocateles, alfombras del Turquestan y de Persia; relieves en madera, prodigios de tallistas flamencos y alemanes; cuadros de todas las escuelas, estatuas, bronces, jarrones; caballetes con bocetos, etc, etc; todo esto en artístico desorden, y en la testera del taller una colosal chimenea, estilo del Renacimiento, con dos cariátides á lo Miguel Angel, y para colocar la leña unos morrillos de hierro forjado formando caprichosos follajes. Encima de la chimenea está el célebre retrato de la Sarah pintado por *Clairin*. Un detalle curioso: el pupitre en que escribe la Sarah es un mueble japonés pequeñito, de contornos retorcidos. A uno de sus adornos está sujeta una larguísima pluma de avestruz, con la cual escribe la eminente artista.

"París, aunque grande, tiene también su maledicencia que se ceba en las notabilidades; de la Sarah se ha dicho que no era ella la que hacía las esculturas, y como París irradia en el resto de la Europa, no ha faltado quien repita esta versión como por boca de ganso. Nada más falso. La Sarah aboceta admirablente; luégo añade al boceto los detalles necesarios con una seguridad y un ajuste que muchos escultores le envidiarian, y lo que es más, modela y acaba con una suavidad y una delicadeza extremas. Cuando da por terminado un trabajo, resulta natural y sencillo, lo que consigue con esa facilidad difícil que en el arte sólo alcanzan las naturalezas privilegiadas."

ZORRILLA

Cunde en la prensa española la idea iniciada por los periódicos de Granada de tributar honores á este eminente poeta. He aquí lo que dice *La Ilustracion* á este respecto:

"No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague" dice el refrán; y en efecto, nótase una reacción notable, en compensación del injusto abandono que sufría, en honor del gran poeta *Zorrilla*. Granada quiere coronarle en el palacio que fué de Carlos V. Valladolid, su patria, y Burgos le obsequian y festejan. Diputados de todas las fracciones presentan una proposición de ley en el Congreso, pidiendo que se le conceda, sin descuento, una pensión equivalente á la cesantía de un ministro.

"*Fernanflor* había reclamado en su magnífico artículo *Zorrilla*, de la colección de *Autores dramáticos contemporáneos*, una demostración nacional para el poeta; Don Luis Vidart había iniciado una suscrición como recompensa y gratitud por sus trabajos. La semilla, que parecía llevada por el viento, ha germinado en otras formas, y todo hace esperar que el dia lejano en que sucumba, cargado de años y laureles, España no tendrá el remordimiento de haber tardado en demasía á manifestarle personal y palpablemente su cariño."

UNA ARTISTA PORTUGUESA.

La reciente visita de los Reyes de Portugal á la capital de España, ha sido también motivo de celebración para los artistas del reino lusitano, cuyas glorias se han recordado con orgullo. Es de este lugar consignar la gran pasión que tiene á las letras y á la música el soberano de Portugal D. Luis I.

Debido á la expresada circunstancia, los periódicos de la corte han publicado el retrato de la distinguida pianista MARIA DO CEO con sus apuntes biográficos, los cuales nos complacemos en reproducir.

María de Ceo nació en la capital de la Beira, siendo sus padres D. Juan da Silva Méndes, varón respetabilísimo, que ha dejado en su país memoria imperecedera por su firmeza de carácter, su ilustración y su bondad; y Dª Eugenia Cándida da Silva Méndes, madre ejemplar, señora muy inteligente y de trato agradabilísimo y sencillo, y hoy compañera inseparable de su hija, á cuya educación musical ha estado consagrada con el mayor esmero, con sublime abnegación maternal, desde que se reveló claramente el inmenso talento de la que es hoy la primera pianista de Portugal.

El estudio, bien dirigido por ilustrados y discretos profesores, y la constante práctica de ejercicios musicales dificilísimos, hicieron llegar á *María do Ceo*, en pocos años, al puesto eminente que sólo alcanzan los privilegiados; muchos ilustres maestros europeos que han visitado á Portugal en los años últimos, declaran imparcialmente que la joven pianista es un prodigio de ejecución, de agilidad, de fuerza, y lo que es mejor, de sentimiento bien comprendido

y mejor expresado; en conciertos públicos de beneficencia, así como en las numerosas reuniones particulares en que ha tenido parte, *María do Ceo* conquistó siempre el aplauso, la admiración y aun el entusiasmo de sus oyentes, y se debe sentir que su nombre esclarecido apenas haya traspasado la frontera portuguesa, y llegado á los grandes centros artísticos del mundo culto.

A la par que por su talento, *María do Ceo* descuella por sus virtudes y su acendrado amor filial: desde el prematuro fallecimiento de su buen padre y de su hermana la señora Vizcondesa de Louriera, está dedicada casi en absoluto á cumplir la simpática misión que se ha impuesto, hija amorosa y dignísima, al lado de la noble señora á quién debe el sér, Dª Eugenia Cándida de Méndes.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT

(Novela traducida para La Lira Venezolana por C. C.)

(*Continuación*)

—Trentiun años, once meses, diez y siete dias, repuso despacio la señorita Coleta; eres ampliamente mayor de edad. Si no lo fueses, te rehusaría en todo mi consentimiento; pero lo eres y te dejo en libertad para que obres á tu gusto.

—Gracias, tia, dijo Hervé,

Y salió. La señorita Coleta se inclinó, cojió un pequeño zueco, y dió, volviéndose, tres golpes en el tabique. Dada esta señal, se puso su zueco y cruzando las manos por las rodillas, permaneció inmóvil, dando su cara hacia la ventana todavía iluminada por los últimos resplandores del día.

Al cabo de cinco minutos poco más ó menos se presentó Ana.

—Me habéis llamado, tía Coleta, dijo.

—Sí.

La señorita Coleta miró con fijeza á Ana, y dijo:

—Sabes, Ana, que parte.

Ana inclinó la cabeza con dolor.

—Parte, añadió la señorita Coleta con estridente voz: nos abandona, abandona su país, la tierra que guarda los huesos de sus padres; es una locura, y he tenido que permitírselo.

—No os habéis resistido más que eso, mi tía, dijo la desolada Ana.

—Nó. Cuando un Dargance pinta en su semblante la expresión que ahora poco he visto en el semblante de Hervé, es inútil toda resistencia. Hé aquí porque he querido decirte: no le detengas.

—Veo que detenerle es imposible, murmuró Ana; pero se me han dicho tan espantables cosas acerca de los peligros de Paris, que haria de buena gana la locura de.... de .... de....

—De....? repitió la señorita Coleta.

—De seguirle hasta allí.

La señorita Coleta extendió su mano de momia con imperioso gesto.

—Ni aun oírtelo decir quiero.

Ana se sentó en frente de ella.

—Tía, añadió valerosamente, conocéis poco el mundo de ahora, que es peor que el de vuestro tiempo.

—Dicen eso, Ana; pero sin duda es más ó menos lo mismo.

—Se adelanta más, tía, se adelanta más. Si Hervé vive solo en París, le estafarán su dinero y le dilapidarán su fortuna.

Una dolorosa crispatura recorrió las facciones de la señorita Coleta; pero con voz seca respondió.

—El lo habrá querido.

—Le conducirán al olvido de su patria, de su familia.

—El lo habrá querido.

—Se reirán de su lealtad y su honradez: llegarán hasta hacerle comerciar con su honor.

Las huesosas sienes de la señorita Coleta se encendieron rápida pero fugazmente; y repitió con su áspera voz:

—El lo habrá querido.

—Os lo suplico, tía, dejad que le siga, dijo Ana con suplicante voz.

—Te prohibo insistir más en este asunto.

—Decidme al menos, tía, que reflexionaréis en mi exigencia; os pido, os ruego, que reflexionéis en ello.

—El jardinero debe haber concluido la escardadura de las zanahorias, dijo la señorita Coleta, mirando á Ana con frialdad; es tiempo de darle nuevas órdenes.

Viéndose Ana despedida, se levantó y salió.

COMUNICACION TELEFONICA

ENTRE

LA ENTREGA LITERARIA

Y

LA LIRA VENEZOLANA

Colega:

La pregunta que U. nos ha hecho en su número 4 nos hemos visto apuradillos para contestarla; mas, aficionados como somos al espiritismo, la hemos endilgado á una de esas mesas más que parlantes parlanchinas, la cual tiene tanta chispa como cualquiera de esas chicas que tan amarteladas se muestran de los *peligrosos*, y que con graciosa coquetería y una *sans façon* propia de exhibirse á la luz eléctrica del *Centenario*, nos contesta, por medio de su patita sin coturno, y después de los consabidos puntos y comas, lo que va en seguidas:

Que del extranjero vienen
Dirigidos hacia acá,
Los canjes para *La Entrega*
Y *La Lira*, eso es verdad.
Pero ¿por qué muchos de ellos
No se reciben jamás,
Ni en *La Entrega Literaria*
Ni en *La Lira* nacional?
Aquí responde un espíritu,
Que es un *medium* muy formal:
"Porque en ciertas oficinas
Que no quisiera nombrar,
Hay *lectores á la gorra*
Que no los dejan pasar,
Y que tienen en su abono
Más causas que el no pagar."

Cumplida nuestra obligación, conteste U. ahora las que vamos á enderezarle.

¿Por qué la gentil *Petrona*
Más fuerte que el agua ras,
(No aquella que *Núñez Cáceres*
Cantó con estro inmortal):
Por qué la gentil *Petrona*,
Les vengo aquí á preguntar,
Estudia tanto *La Huérfana*,
Tanto maltrata á *Ruy Blas*,
Y hace aún más tempestuosa
La popular *Tempestad*?
¿Será por qué es suscritora
De *La Lira*? No es verdad.
Entonces, mi buen colega,
Responda: ¿por qué será?

Ahora vaya esta en prosa. ¿Por qué se ponen á conversar ciertas damas y caballeros cuando se tocan en un salón piezas que no son de *guachafita*?

IMPRENTA EDITORIAL DE MENDEZ Y C.ª
2½—Este 6.—Esquina de Camejo.—2½

OFRENDA

EN EL

PRIMER CENTENARIO

DEL

LIBERTADOR

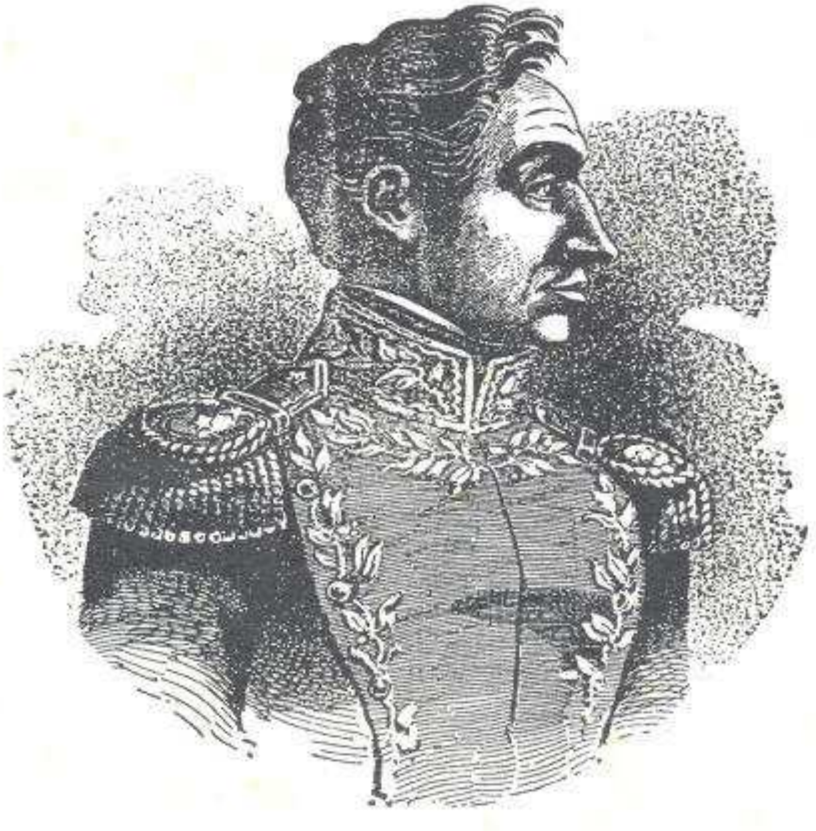
24 DE JULIO DE 1883

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES VIII | Caracas: 24 de Julio de 1883 | NUM. 15

DIRECTOR:—SALVADOR N. LLAMOZAS



SIMON BOLIVAR

NUESTRA OFRENDA

Pobre sería la que depositáramos hoy en el tabernáculo levantado por la gratitud nacional en honor del *Libertador* Simón Bolívar, si no fuera el valioso concurso de los escritores que han venido honrando las columnas de La Lira Venezolana, y que vienen de nuevo á obligarnos con su benevolencia.

Sin embargo, pequeña ha de parecer siempre nuestra ofrenda, si se considera la magnitud del beneficio que debemos al varón excelso que con su Genio redimió la América é inscribió su nombre en el catálogo de las naciones libres, ella, que permanecía estacionaria en el movimiento general del mundo sin darse cuenta de su propia existencia.

Grande es, pues, el triunfo de la liberdad porque él encarna la adquisición de las demás conquistas con que se ufana la civilización moderna; pues al amparo de su sombra es que se ilustra el entendimiento, se fortifican los caracteres y cobra vuelo la prosperidad nacional.

Por eso se regocijan las artes patrias en presencia de la glorificación del Hombre Egregio al cual deben su florecimiento. Sabido es que la ilustración era nula en América, y sobre todo en Venezuela, la menos favorecida por el gobierno español; que el cultivo de las artes liberales era visto como ocupación degradante, y así respecto de las otras profesiones científicas é industriales que constituyen el adelanto y poderío de las naciones; y que sólo la carrera eclesiástica y la del foro se consideraban como honoríficas.

Con el triunfo de la Independencia las artes levantan su radiosa frente y difunden luz de gloria en los horizontes de la Patria; y aunque nuestros gobiernos no han mostrado empeño en fomentarlas, bastaba para su rápido incremento el simple contacto con las naciones europeas y la libre introducción de libros y periódicos, que han dado ocasión al talento nativo para que se manifieste y señale de una manera notable en tan importante ramo.

Hé aquí las razones que nos asisten para celebrar alborozados el Centenario del Libertador, y descubrirnos respetuosos ante la excelsa majestad de su gloria.

OBSEQUIO

Debemos al activo é inteligente señor Jesús M. Herrera Irigoyen, director de la simpática empresa *El Cojo*, el obsequio de un ejemplar, lujosamente impreso, del luminoso trabajo literario titulado *A Bolívar*, escrito por el Licenciado Cristóbal L. Mendoza.

Damos doble valor á este presente, por ser el señor Mendoza uno de los asíduos colaboradores de esta revista; y en muestra de la deferencia que nos inspiran su talento é ilustración, insertamos en otro lugar una parte de aquel, sintiendo que la falta de espacio nos impida publicarlo íntegro.

El caballeroso señor Herrera se ha servido también obsequiarnos con el *cliché* que trae dicho folleto, y el cual exorna la portada de nuestro periódico.

HIMNO

PARA SER CANTADO EN EL CENTENARIO DEL LIBERTADOR

Música de la célebre artista venezolana TERESA CARREÑO

CORO

Pueblo heroico, la frente levanta,
Rompe altivo tu marcha triunfal,
Y á los mundos atónitos canta
De Bolívar la gloria inmortal.

I

Cruzó con alas de águila
Del Guaire al Tequendama;
La trompa de la Fama
Su nombre fatigó:
Y fué su inmenso espíritu,
Que va en el cielo mora,
El astro de la aurora
Que á un mundo iluminó.
¿ Quién es el sin segundo ?
¿ Quién es el semidiós .... !

CORO

Pueblo heroico, la frente levanta,
Rompe altivo tu marcha triunfal,
Y á los mundos atónitos canta
De Bolívar la gloria inmortal.

II

¡ Bolívar ! claman fúlgidas
Las cumbres de los Andes,
Y al grande entre los grandes
Humillan su altivez:
Miradle sobre el túmulo
Alzarse refulgente:
El cielo está en su frente,
El mundo está á sus piés.
¿ Quién es de tanta gloria
Eterno orgullo y prez ?

CORO

Pueblo heroico, la frente levanta,
Rompe altivo tu marcha triunfal,
Y á los mundos atónitos canta
De Bolívar la gloria inmortal.

III

¡ Bolívar ! dice el Avila ;
¡ Bolívar ! el Sorata :
Su nombre suena el Plata,
Su nombre grita el mar :
Y ya en la trompa bélica,
Ya en cánticos rotundos,
¡ Bolívar ! ambos mundos
Repiten á la par.
El es, el sin ejemplo !
El es, el inmortal !

—

CORO

Pueblo heroico, la frente levanta,
Rompe altivo tu marcha triunfal,
Y á los mundos atónitos canta
De Bolívar la gloria inmortal.

IV

Oid ! Su nombre olímpico
Resuena por el globo,
Lo dice en Carabobo
Triunfante su clarín ;
Y con marcial estrépito
También su nombre escucho,
Glorioso en Ayacucho,
Magnífico en Junín.
Los cánticos de gloria
Para él *no tienen* fin.

—

CORO FINAL.

Patria heroica, la frente levanta,
Rompe altiva tu marcha triunfal ;
Que ya el mundo, en unísono, canta
De Bolívar la Gloria inmortal !

FELIPE TEJERA.

Caracas : 1883.

¡ GLORIA AL BRAVO PUEBLO !

HIMNO NACIONAL DE VENEZUELA

—

Los himnos nacionales han brotado siempre al calor de las tempestades revolucionarias, como la encarnación viviente del sentimiento popular. Apenas habrá un país que no tenga su canto marcial, compuesto en momentos de efervescencia patriótica, y que resuma en cortos períodos el anhelo supremo de un pueblo que lucha denodado por conquistar su libertad.

Así nació *La Marsellesa*, en medio de las convulsiones políticas de la Francia en aquella tremenda época del 93 iluminada por destellos de gloria y y siniestros resplandores ; así el *Himno de Riego* que traduce la aspiración de España á la vida de la libertad republicana ; y de la misma manera los demás cantos patrióticos, que despiertan con sus acentos recuerdos memorables y hacen vibrar de entusiasmo los corazones patriotas.

No son dichos himnos el producto del arte, ni pueden tampoco elaborarse en el seno de los certámenes académicos ; sino que surgen expontáneos en los trances solemnes de la vida pública y los improvisa cualquier aficionado, poseído del amor á su patria, recibiendo el bautismo de la sanción popular, porque interpretan con fidelidad el ardimiento guerrero de las masas. De ahí que sirvan en todas ocasiones de talismán en el peligro, de celebración en el triunfo, de solemnidad en los festejos y de reacción moral en los períodos de decadencia. Lamartine habla con entusiasmo de la música militar, como estímulo capaz de las mayores heroicidades ; y agrega : "El tambor mismo, lejos de ser para mí una caja vacía, es una urna llena de entusiasmo. Como esos niños que lo siguen por las calles cuando precede nuestros batallones marcando el paso guerrero, lo seguiría yo también hasta llegar á las puntas de las bayonetas, ó á las igníferas fauces del cañón sin reparar en la muerte ó sin sentirla."

Tales apreciaciones nos sugiere el *Gloria al bravo pueblo*, adoptado por el Gobierno de Venezuela como Himno Nacional.

Cuando despuntaba en el horizonte, después de una noche de tres siglos, la aurora esplendorosa de la *Independencia Americana*, era necesario saludar con trasportes de júbilo aquella hermosa mensajera que venía á anunciar al Nuevo Mundo la hora suspirada de su emancipación.

El *Gloria al bravo pueblo* fué compuesto allá por el año de 1811 en una de las célebres sesiones de la *Junta Patriótica*, creada en Caracas con el objeto de activar el movimiento revolucionario en pro de la Independencia de Venezuela.

Ya el 19 de Abril del año anterior, Caracas había asumido su soberanía, aprovechándose del desgobierno que reinaba en la Península con motivo de la invasión napoleónica.

La idea de la Independencia germinaba en todos los ánimos, y no cabía en la mente de los prohombres de la época, que Venezuela se limitara á desconocer simplemente la autoridad del Capitán general Emparan, quedando siempre bajo la tutela del gobierno español. Indispensable era que, hallándose reunido el primer Congreso nacional, proclamáramos á la faz del mundo la justicia de nuestros derechos, para erigirnos en nación libre, soberana é independiente.

Tal fué la obra de la *Junta Patriótica*, obra que vió coronada el famoso 5 DE JULIO del propio año.

En una de sus acaloradas sesiones fué improvisado el que es hoy nuestro *Himno Nacional*. *Miranda* preside con su figura imponente y severa; *Bolívar*, en toda la exhuberancia de la juventud, exalta los ánimos con rasgos de vigorosa elocuencia; *Coto Paúl*, hace resonar el recinto de la asamblea con arengas incendiarias; y por donde quiera estalla tempestad de aplausos, gritos y esclamaciones.

El bello sexo, que es numen tutelar del heroismo y custodio sagrado del honor, asiste también á esos tumultuosos debates en que se libra la suerte de la patria. Ya la elocuencia había agotado sus arranques, y se experimentaba la necesidad de algo que tradujera mejor la excitación de los espíritus y fundiera en un solo acorde las vibraciones de tantos pechos entusiastas. Faltaba un Himno!

A aquel reclamo imperioso del momento contesta el poeta *D. Vicente Salias*, que se hallaba presente, prestándose á escribir incontinenti la letra.

Improvisada ésta, se requería la música. ¿Faltaría acaso en aquella numerosa reunión quien interpretara la inspiración del poeta? No; que el fuego de la libertad abrasaba los corazones y todos querían contribuir de alguna manera al prestigio y popularidad de la noble causa. *Juan Landaeta*, (*) compositor de boga en aquellos tiempos, improvisa á su turno la música: *Gloria al bravo pueblo* entonan de pié todos los circunstantes con solemne recogimiento, y luégo recorren las calles en animada procesión al compás de sus patrióticas estrofas.

La Revolución había encontrado su canto, precursor de las victorias de *Carabobo* y *Ayacucho*; y sus ecos repercutieron de un extremo al otro del continente como nuncio de redención y de gloria. Sus autores, debían pagar mas tarde con la vida, el crimen de haber ofrendado á la causa de la libertad el tributo de su entusiasmo, muriendo el primero fusilado en Cartagena, y el segundo asesinado por órden de Boves en Cumaná; pero la posteridad justiciera ha recogido sus nombres para consagrarlos al respeto de las generaciones.

Bautizado con el humo de cien combates, compañero de los triunfos y reveses de la Patria, el Himno *Gloria al bravo pueblo* aparece hoy exornando las producciones de nuestros compositores, escritas en honor del Padre de la Patria, cuyo primer Centenario celebramos.

[*] Atribuyen algunos la paternidad del *Gloria al bravo pueblo* á *Lino Gallardo*, contemporáneo de *Landaeta*; pero existen más fundamentos para creer que fuera de este.

El, que saludó la alborada de nuestra Independencia, magnifica hoy con sus acentos la apoteosis del Genio portentoso que llevó á cima aquella gigantesca é inmortal empresa.

Caracas, 24 de Julio de 1883.

S. N. Llamozas.

Himno á Vargas

Música de Salvador N. Llamozas

Compuesto para ser cantado el 29 de este mes en la inauguración de la estatua de Vargas

CORO.

A la ciencia y virtud prez y gloria!
A la Patria y sus timbres amor!!
Es de Vargas el nombre en la historia
Luz radiante de eterno fulgor!!

I

Por él, la ansiada aurora
Al ver lucir apenas,
Ya rotas las cadenas
De larga esclavitud,
La ciencia, el arte surgen
Con culto, altar y templo!
De Vargas toma ejemplo
La ardiente juventud!!

CORO

II

Por él gloriosa, altiva
Con nuevas, ricas galas,
Tendió las raudas alas
La Musa del saber!
Y el noble patrio genio
Venciendo selvas, montes,
En vastos horizontes
Ciñó triunfal laurel!

CORO

III

Miradle!.... vá entre aplausos!
Desciende al Capitolio,
Y brilla el alto solio
Con gloria sin rival!!
Allí la Ley su cetro!
Diadema la Justicia!
Allí deidad propicia
La augusta Libertad!!

CORO

IV

La fuerza lucha opresa!....
Venganza ruge en ira!....
A él la Patria inspira
Y honor, deber cumplió.
Y gloria fué del justo
La gloria que ama el fuerte:
Sereno vió la muerte:
Las leyes amparó!

CORO

V

Ceñid laurel y flores
Del sabio á la memoria!
Jamás tan pura gloria!
Jamás virtud mayor!!
Su nombre así fulgura
En pos la clara estela
Del sol de Venezuela,
Del gran Libertador!!

CORO

A la ciencia y virtud prez y gloria!
A la Patria y sus timbres amor!!
Es de Vargas el nombre en la historia
Luz radiante de eterno fulgor!!

HERACLIO MARTÍN DE LA GUARDIA.

UN EPISODIO DE NUESTRA HISTORIA

I

Cuando recorremos, atónitos, las brillantes páginas de nuestra gloriosa historia, que dicen á las presentes generaciones, y dirán á las futuras, las hazañas portentosas de aquella pléyade de héroes, de sabios, de escritores, de oradores, de poetas, que ostentaron valor sublime y virtudes excelsas, y resplandecieron con todos los tonos de la luz inmortal, de la inteligencia preclara, de la abnegación insólita; cuando vemos, en medio de ellos, surgir aquel ente superior que se llamó Simón Bolívar, con humana figura y con genio creador y divino; cuando le vemos cruzar todos los cielos de la inmortalidad y de la gloria, todas las cumbres de la terrenal grandeza, todos los horizontes de los infinitos espacios del espíritu; saborear todos los desencantos que dan de sí las cosas de este mundo; sufrir todos los dolores; apurar todas las amarguras; subir á todos los calvarios, y compadecer todas las flaquezas con que pagan los hombres al soplo divino de Dios, que se llama Genio; cuando le contemplamos, guerrero sin rival en Boyacá, Carabobo, Junín; Libertador en Guayana; Legislador en todas partes; Creador en el Perú; Víctima en Bogotá; Mártir y Profeta en Santa Marta; Desterrado del suelo de su amor y de su nacimiento, por la ingratitud, en Venezuela, entonces ¡ah! entonces, decimos: nada, nada ha faltado á tu gloria ¡oh! Libertador de un mundo: eres semejante á Dios, porque creaste la Libertad: mejor que todos los guerreros, porque tu espada fué redentora y no opresora: mártir sublime, porque tu cruz la elevaron los ingratos: Profeta, á manera de los bíblicos, porque tus profecías, ¡oh dolor! van cumpliéndose, día por día, con una exactitud desgarradora.

Bien mereces la apoteósis ¡oh! tú, Bolívar, en el día de tu primer centenario; y la mereces cual ningún sér humano, porque eres único en la historia de los pueblos conocidos hasta hoy.

Llegó el día supremo de la justicia histórica. Hoy reapareces en presencia de estas nuevas generaciones, rodeado de resplandores eternos; inmortal en medio de tu pueblo amado; por todos aclamado y bendecido. Bien lo mereces tú, Bolívar, que elevaste la dignidad humana á solio esplendoroso; que luchaste para vencer tiranos, redimir esclavos y establecer el imperio de la Libertad sobre las ruinas de la tiranía, en las tierras de la zona prodigiosa, del sol espléndido y de la pródiga naturaleza.

Permite ¡oh! Bolívar, que el hijo de uno de tus amigos y compañeros, te salude en el día de tu sublime apoteosis.

II

Eran los tiempos de la magna lucha de la epopeya colombiana, y corría el año de 1819.

Bolívar, con sus dignos é ilustres compañeros, acababa de decretar, en Guayana, la Gran República de Colombia, y de someter á tan alta Asamblea su proyecto de *Areópago de la virtud*: aquello como Legislador: esto como Administrador y Filósofo.

Para una y otra cosa tenía razón, á fé: Colombia era la unidad de una idea: el Areópago de la virtud, la moral de esa idea.

Los tiempos, los sucesos y los hombres lo han comprobado hasta la evidencia.

Ni en lo uno, ni en lo otro, había utopia, sino que resplandecía con todo su brillo la presciencia de un Genio superior.

Sin unidad no hay Patria: sin moral no hay nada: Bolívar lo sabía, y nosotros lo hemos aprendido en cambio de crueles enseñanzas.

III

Para Febrero del citado año de 1819, libre ya Bolívar de los graves cuidados de Guayana, emprendió su marcha de Angostura hacia Apure, con el objeto de reunirse á Páez; y luégo de haber dispuesto: que "Urdaneta pasase á Margarita, reuniese el cuerpo expedicionario inglés al mando de English y Uzlar, á otro de naturales, y, auxiliado por la escuadra de Brion, desembarcase en las costas de Caracas, ocúpase la capital, y extendiese sus operaciones hasta ponerse en contacto con el ejército de Apure, que él mismo, el Libertador, iba á mandar en persona; en tanto que Mariño y Bermúdez tomaran el mando de la división de Oriente, para hacer, por aquel rumbo, poderosa diversión al enemigo, y que Manuel Manrique, tomando el mando de las tropas de Elsom y otras recientemente organizadas en Angostura, emprendiese marcha, en dirección de Apure, para reunirse á Páez."

El 17 de Marzo llegó Bolívar á la provincia de Apure, por la Urbana, Araguaquen y Cunaviche.

Allí púsose á la voz con Páez; y allí concertaron el plan de la nueva campaña de los llanos, y la manera de destruir el poderoso ejército de aguerridas tropas, que, en persona, y con tenientes tan valerosos y experimentados como Latorre y Pereira, mandaba el Pacificador Pablo Morillo.

En esto llegó el día 2 de Abril de 1819, cuyo sol debía alumbrar uno de los episodios más brillantes

de nuestra lucha de Independencia; uno de esos hechos de armas, que más parecen fantasías de la leyenda que verdades históricas; uno de esos combates homéricos en que el valor del indómito llanero, sobrepujó, en mucho, todo aquello que la imaginación puede soñar en los momentos de mayor exaltación y en los ardores del más ardiente entusiasmo.

IV

Tenía Morillo, en este trance, obra de 2.000 ó más hombres de ejército, mitad peones, mitad ginetes: aquellos, vencedores en Bailén: estos, acuchilladores de la caballería del bravo Murat.

Ocupaba la infantería española el bosque que forman los grandes árboles que bordan la ribera del río, desde el caño de los "Quereberes," hasta el punto llamado de "Las Mangas Marrereñas;" y la caballería, acampada por escuadrones, desde este último punto hasta la boca del caño del "Garzero."

Por manera que Morillo tenía su campamento cubierto, de un lado por el caudaloso río *Arauca*, invadeable en toda su extensión, y del otro de la llanura, por fuertes destacamentos de caballería, situados en "Merecure" "Palmaritos," "Mata de los Indios," "Médano del Destierro" y "Boca Grande."

El Libertador, con su Estado Mayor, y el General Páez, con el suyo, acampaban en el paso mismo de "Las Mangas Marrereñas," bajo un grupo de hermosos "*Masaguaros*" (Mangles), de bellas flores y aroma embriagador.

Tal era la respectiva situacion de entrambos enemigos para la noche del 1° de Abril.

V

En esta noche, los Edecanes del General Páez cruzaban, de instante en instante, el extenso campamento en todas direcciones, distribuyendo á los diferentes cuerpos de su pequeño ejército la palabra de campaña; organizando rondas, patrullas, avanzadas, espionaje, escuchas; en suma, preparando el campo, cual lo requiere la víspera de una batalla, y el solemne cuidado del experto Jefe que precave toda sorpresa para su ejército.

Luego el Libertador y el General Páez, en persona, salieron á recorrer el Ejército todo.

Allí, á la luz del vivac, sentados sobre la dura tierra, ó al acecho, comiendo su escasa ración de carne asada "á la llanera," estaban los hijos de la victoria; los desnudos soldados de la Gran República de Colombia; los luchadores de la libertad de un mundo, quienes, al ver á Bolívar, que era su ídolo, y á Páez, que era su Jefe, se ponían de pié, los saludaban respetuosos, y dejaban ver en sus tostados rostros y en sus ojos brilladores, la ansiedad por combatir y vencer, y el entusiasmo por la Patria.

VI

De regreso de su nocturna excursión, encontraron Bolívar y Páez una cena frugal, que les habían mandado preparar sus Edecanes y compañeros de armas; cena compuesta de carne de ternera, asada á usanza de la comarca, de casabe y de café llevado por el Libertador desde Guayana.

Hé allí la cena de los hombres que llevaban en sus mentes la redención de un Hemisferio; que combatían el poder de una de las más guerreras naciones, y no temían comparecer á ninguna hora ante el tribunal de la opinión universal, á dar cuenta de tamaña empresa.

Era el banquete que la Gloria daba á sus hijos predilectos, y que presidía el Genio afortunado de los combates y de la Gran Colombia.

VII

Platicaron todos aquellos héroes, como era natural, durante su fraternal cena, servida en torno de una vieja y ancha *Ceiba*, sobre muchos y diversos temas.

Bolívar, con su palabra arrebatadora, ardiente, sublime, cautivaba, en narraciones dignas de la epopeya, al atento auditorio, en tanto que Páez y los demás le interrogaban á menudo sobre los destinos de la común Patria.

Giró así la conversación, hasta que Páez preguntó á Bolívar, su juicio sobre varios de los jefes que llevaban en alto la gloriosa enseña de la Independencia.

Al punto Bolívar, con la suma elocuencia que le distinguía, elogió, en frases breves, el indómito valor de Bermúdez, la asombrosa actividad de Urdaneta, el carácter inquebrantable de Arismendi, la elevada inteligencia de Soublette, la modestia de Zaraza, la bravura irresistible de Cedeño, la movilidad asombrosa de José Tadeo Monagas, la generosidad espléndida de Mariño: en suma, no olvidóen su pasmosa memoria, ni dejó de analizar con penetrante mirada, á ninguno de los gloriosos paladines de la Gran República.

Rivas le pareció más grande que Diómedes: Ricaurte más valeroso que Ayax: de Páez dijo, que era el Aquiles de las llanuras occidentales: de José Gregorio Monagas, que era el Hercúles de las del Oriente; y profetizó que, la entonces naciente gloria de Sucre, excedería, en mucho, á la de Ulises, "por su sabiduría en el Consejo y por su valor en los combates."

Y así podía juzgar el que no es Alejandro, Aníbal, César, Pompeyo, Carlos V, Felipe II, Napoleón I, porque Bolívar es Bolívar: va á decir, el redentor de la mayor parte del suelo que descubrió Colón; y porque aquellos fueron los esclavizadores ú opresores de pueblos libres, y éste el Libertador de pueblos esclavos.

El conquistador no es más que soldado: el Libertador es héroe. De este número son Guillermo Tell—Wáshington—Bolívar.

Conquista y Libertad, no se avienen. Toda conquista es absorción. Todo hecho es la negación de todo derecho, hasta del natural. Nadie tiene derecho á entrar en la ajena casa por la fuerza y sin el consentimiento del dueño. La propiedad del yó, de la familia, del hogar, del suelo donde nacemos, de la Patria, no puede ser arrebatada por el hecho, menos por la fuerza.

Ni la civilización, ni la religión autorizan la conquista por la fuerza: se civiliza educando, no destruyendo: se conquistan discípulos de una religión, predicando el amor entre los hombres, la Caridad, el respeto por las eternas leyes de Dios, que no mandan que una Nación haga de otra ú otras sus tributarias y siervas, porque es más fuerte, porque sabe más, ó porque tiene más riquezas.

En todo caso, que Buda someta á la fuerza al Occidente, ó que Cristo someta por la espada al Oriente.

VIII

Así iba aquella dulce plática, calentada al hogar del vivac y al fuego del entusiasmo patriótico, cuando, de improviso, interrumpiendo Páez á Bolívar, le pregunta: ¿ Cuál es, según la opinión de V. E., la primera lanza de Venezuela? Sin titubear, y al punto, respondióle Bolívar—José Gregorio Monagas.—Guardó silencio el intrépido llanero—Con él los demás, y, á luego, el Libertador, el Aquiles, y todos aquellos héroes, arma al hombro, ó espada en mano, se dieron al reposo de que habían menester para la batalla del siguiente día.

Era, como dijimos, el 2 de Abril de 1819, y la hora meridiana.

Bolívar, á exigencia de Páez, se había situado en una pequeña altura, desde donde dominaba los dos campos: el enemigo y el amigo.

Púsose Morillo, según dice la historia, casi al frente de Bolívar. Con esto, el indómito llanero, Páez el invicto, pasa el río con solo 150 ginetes y con el objeto de atraer á Morillo, quien, al punto, mueve todas sus fuerzas de infantería, artillería y caballería contra aquella escasa hueste. Páez finje retirarse, dejando tras sí el paso del río—Morillo le hace entonces perseguir por sus 1.000 ginetes. El Jefe apureño al ver que estos se han apartado lo bastante del grueso del ejército español, vuelve cara entonces; y en una sola, terrible, decisiva, épica acometida, deshace, destroza, hiere, mata, no ya sólo á la caballería, sino á la infantería, artillería: á todo el ejército contrario.

Tanta heroicidad de jefes, oficiales, clases y soldados, quedó premiada al siguiente día por Bolívar, con la *Cruz de Libertadores*, el mayor honor á que entonces pudiera aspirar un colombiano.

IX

Páez hizo aquel día prodigios de valor, que bien pueden eclipsar á todas las ficciones de la leyenda; empero no olvidaba su conversación de la noche del 1° de Abril, con el Libertador; por manera que, apenas vuelto de la ruda campaña, empolvado y cubierto con la sangre del contrario, tornó á preguntar de nuevo al Libertador. ¿ Cuál, según la opinión de V. E., es la primera lanza de Venezuela? Al punto, y de nuevo, respondióle aquel: José Gregorio Monagas; y no sólo de Venezuela, sino de la América.... Iba otra vez, silencioso, á retirarse el indómito llanero, cuando, deteniéndole Bolívar, continuó; *porque vos, General Páez, sois la primera lanza del mundo.*

¡ Poder y sublimidad del Genio, todo lo comprende, todo lo abarca, todo lo prevé !

Necesitaba Bolívar enardecer, si cabía, más y más, el inquebrantable valor del Hércules de la pampa oriental, que ya en 1814, la víspera de la primera batalla de Carabobo, había, como los antiguos luchadores del campo romano, y en unión de Francisco Carvajal, de Genaro Vásquez, de Francisco Sotillo y de otros, combatido, cuerpo á cuerpo, con los más esforzados capitanes españoles, vencídolos en singular contienda y más tarde hecho probar al mismo Morillo la fuerza de su lanza.

Y necesitaba mantener viva la llama que ardía en el pecho de Páez el día de la batalla de las "Queseras del Medio," porque preveía ya el segundo Carabobo, que iba á decidir, por fin, de la suerte de Colombia; y allí habían, una vez más, de hacer probar al altivo español, el Aquiles de Occidente y el Hércules de Oriente, que, no en vano, el Sublime Genio de Bolívar les había discernido aquel título.

X

Y andando los tiempos, á uno y otro de aquellos dos héroes de nuestra Independencia, les reservaba el destino una mayor gloria que esa de la lanza, de la espada y de la guerra.

Cúpole al uno la suerte de ser el sustentador del poder Civil en Venezuela: al otro la de ser el que rompiera para siempre los grillos de los esclavos, el que estirpara de raíz ese cáncer de la Colonia, que aún sobrevivía en tiempo de la República.

El Aquiles y el Hércules de la guerra de nuestra Independencia fueron el Aquiles y el Hércules de la dignidad humana y del amor cristiano.

Esa es también la obra de Bolívar—Formó héroes para la Gloria y héroes para la Libertad; y les enseñó, que la ley es superior a todo; que el guerrero no es el Magistrado; que la tiranía no es gobierno, y que en una República ni puede ni debe haber esclavos.

Caracas: Julio de 1883.

DOMINGO SANTOS RAMOS.

ENSAYOS SOBRE EL ARTE EN VENEZUELA

POR

Ramón de la Plaza

—

Se halla en prensa esta interesante obra, la primera en su género que ve la luz pública en Venezuela. Presentada á la *Junta directiva del Centenario* como la ofrenda que dedica su autor á la memoria de *Bolívar*, ha sido acordada su inmediata publicación, y dentro de poco la saboreará el público, y podremos nosotros estudiarla con la atención que ella reclama.

Dada la amistad con que nos distingue el señor *Plaza*, se ha servido obsequiarnos con el fragmento que consagra á Cumaná, la tierra querida en que nacimos, y que tan lucidas páginas cuenta, así en los anales del heroísmo, como en el progreso de las le-

tras, las ciencias y las artes. Agradecemos como se debe este delicado obsequio, tanto más oportuno cuanto que él nos permite dedicar un recuerdo en este día á aquella benemérita ciudad, la primera en derramar su sangre por la santa causa de la Independencia.

[FRAGMENTO]

Al suave arrullo del caudaloso Manzanares, levántase la ciudad de Cumaná, enaltecida por el valor legendario de sus hijos, por el renombre de sus proezas, por la luz y la altivez decorosa de sus ingenios, por la grandeza del sufrimiento en la inmensidad de su infortunio.

Centro de la civilización oriental antes del funesto terremoto de 1853, la ciudad de Cumaná brilló esplendorosa en medio de una población floreciente, engalanada con los arreos de una sociedad cuya cultura sustentaron con esmero así las ciencias como las letras y las artes. Si en el desarrollo intelectual de los pueblos cuéntase por mucho la robustez y energía de las fuerzas productoras de los individuos, ningún otro con mejores pruebas que el cumanés ha manifestado la excelencia de esas dotes naturales que le han valido puesto muy honroso entre los más esclarecidos del suelo patrio.

Así por ello el del Manzanares dió hijos ilustres al campamento, al foro, á la tribuna sagrada, al Parnaso, al arte y á todos los ramos en que se agita la actividad intelectual. Foco de luz espontánea, plácida expande sus claridades, señaladamente sobre el genio melódico, cuya obra crece y se desenvuelve al impulso de la propia inspiración.

Entre los primeros que con sus esfuerzos contribuyeron eficazmente á la propagación del arte musical en Cumaná, debemos recordar á José María Gómez Cardiel, nacido hacia el comienzo del siglo en esta ciudad, y dado muy de joven al estudio del arte, en cuyo conocimiento alcanzó gran saber, y notable maestría en el manejo de muchos instrumentos. Obrero fervoroso de la enseñanza, dió fundamento á esa pléyade de artistas que fué el encanto y la delicia del país nativo, y más luégo, propagadora en suelo extraño del divino arte.

Como artista y como hombre de generosos sentimientos, la memoria de Gómez es venerada en todo el Oriente. Ejerció el profesorado en Margarita, Barcelona y Trinidad, en cuya Isla recibió hospitalaria acogida. Visitó también á Caracas, donde trabó amistad con personas de valer, y estuvo en contacto con los profesores de más nota de aquellos tiempos.

Gómez Cardiel, como compositor, se inspiraba en la escuela clásica y seguía la manera de Haydn, Mozart y Beethoven. En el género religioso dejó escritas varias obras de mérito; entre otras, una misa solemne, otra fúnebre, y un miserere á cuatro voces, las cuales se cantan aún en todas las iglesias de Oriente. *Las Trenodias*, compuestas para los funerales mazónicos de la logia *Perfecta Armonía*, dan testimonio sobrado de la elevada inspiración y del profundo sentimiento religioso del artista. Los Himnos y Canciones populares, cuya letra corresponde al fecundo escritor José Silverio González, y en que reza el recuerdo de sucesos notables, son como el precioso romancero de Cumaná. Escritos bajo la impresión inmediata de los acontecimientos, se levantan al calor de la inspiración popular, y en ellos palpita la memoria de las épocas.

Recordamos por el momento el *Himno á los milicianos* en su coro entusiasta

¡Armas y pólvora,
Guerra á los Césares!
¡Señor de América
Tan sólo Dios!

El *Himno á Bolívar*, asociado siempre á la celebración de las fiestas nacionales: el canto á Páez, el héroe de las Queseras, y la sentida plegaria:

Dulce patria, tu frente levanta,
Esa frente gloriosa, inmortal,
Que Dios mismo mirándote heroica
Por tu vida y honor volverá.

Todos esos cantares despiertan viva la emoción de los cumaneses, como que sus estrofas embeben el anhelo ferviente de todo corazón amante y patriota; y cuando en las noches de luna, tibias las auras besan las linfas del Manzanares, la nueva Venecia despierta al són de esas serenatas, cuyos cantos perpetúan las gloriosas tradiciones de la que fué en un tiempo reina y señora del Oriente.

Cargado de años y merecimientos murió Gómez Cardiel en el año de 1872, dejando hijos que heredaron todos, del venerable maestro, el talento y pasión por el arte, y que á su vez continuaron la labor emprendida por su progenitor.

Distinguióse José Antonio como pianista de mucha habilidad, maestro excelente y compositor delicado. Pedro, aunque dedicado á la ciencia médica, alcanzó tal grado de superioridad en el conocimiento del violín, que muy raros entre los artistas del país han podido igualarlo. José María, instrumentista del mismo modo, las obras de su composición revelan gusto esquisito; y en materia de enseñanza, obtuvo muy favorables resultados en Barcelona, donde organizó una banda marcial.

*

Tocaba en frenesí el gusto y entusiasmo de los cumaneses por la música, antes de la catástrofe de 1853. Sin academias y escasos de profesores entendidos, así y todo, era de especial predilección el estudio de la música por parte de la juventud de ambos sexos, tanto en las primeras esferas sociales, como en las más modestas, poniendo en toda ocasión su contingente en las festividades públicas, religiosas ó profanas. A cuánto llegó el adelanto de esos esfuerzos, dará la medida el Teatro de Santa Inés donde se dieron representaciones líricas con aficionados distinguidos, entre los cuales figuraban los Ro-

as, los Ramírez, los Plaz, los Martínez, los Rubios. Entre otras, dióse en aquella ocasión el Barbero de Sevilla, de Rossini, y Romeo y Julieta, de Bellini, causando justo elogio y admiración la propiedad relativa de la interpretación.

Ya para el año de 1853, año de eterno duelo para los cumaneses, se cantaron las *Siete Palabras* de Haydn con toda la pompa y magestad requeridas, ocupando la cátedra sagrada, para la explicación del sublime canto, el presbítero Valentín de San Juan, cura por entonces de la parroquia de Santa Inés. Aquella grandiosa solemnidad fué como el último canto del cisne, el adiós de una gloriosa despedida.

Reducida luégo á escombros la perla del Oriente, la música que la había acompañado en sus días de triunfo, debía consolarla también en sus horas de duelo. A manera de Anfión, que construía las ciudades con los sonidos de la lira, así erguirían de nuevo sus cúpulas los derruídos edificios al grato concierto de las sociedades filarmónicas.

Restablecida la calma, desde luego pensóse en reconstruir las obras de mayor necesidad; y con tal propósito, creáronse las *Sociedades Benéficas de Santa Inés y Altagracia*, que bajo la dirección de ciudadanos patriotas, cooperaron con laudable eficacia á la reedificación de los templos, organizando conciertos, funciones dramáticas y líricas, en que tomaron parte damas y caballeros de lo más granado de la sociedad cumanesa; era una especie de renacimiento de la antigua Cumaná, digna por cierto de mejores destinos. Grato recuerdo merece la conducta del muy benemérito patriota Doctor Andrés E. Meaño, Presidente de la *Sociedad Benéfica de Santa Inés*, cuyo empeño por el progreso de su país tanto lo enaltece; mayormente, cuando sólo en su labor mediaba el desinterés y el desprendimiento.

CANTO PATRIOTICO

MUSICA DE MANUEL F. AZPURUA

Para ser cantado en los conciertos del Centenario, precedido de una marcha triunfal del mismo autor, titulada: Las cinco Repúblicas.

Coro

Viva, viva el que de gloria
Llena el Mundo de Colón,
Viva el Genio cuyo nombre
Glorifica la nación.

I

Bolívar! tu alta gloria,
Del Orinoco al plata
Resuena, y se dilata
Del Ande en la extensión.

Del Avila, triunfante,
Corriendo al Chimborazo,
Tendió tu heroico brazo
Del libre el pabellón.

Coro

II

El sol que suelo hispano
Vió siempre en su carrera,
Lucir miró en la esfera
Radiante claridad.
El Astro de la Iberia
Al encontrar su ocaso,
Cedió en Colombia el paso
Al sol de libertad.

Coro

Viva, viva el que de gloria
Llena el Mundo de Colón,
Viva el genio cuyo nombre
Glorifica la nación.

EUGENIO MENDEZ Y MENDOZA.

A CUMANA

MESENIANA

Dedicada á mis distinguidos amigos los señores Felipe Tejera y Salvador N. Llamozas, en testimonio de aplauso á LA GLORIA DE SUCRE, *oda heroica escrita por el primero y premiada en el certamen literario que promovió el gobierno de Cumaná en 1879, y á la "Marcha triunfal," del segundo, titulada* LA PRIMOGÉNITA DEL CONTINENTE.

Sólo nos quedan amarguras
y las lágrimas que sobre éstas
derramamos.
(EURIPIDES).
(Trad. franc. cit. por Chateaubriand).

I

¡Qué ciudad es esa que se alza sobre ingrata llanura, á manera de oasis, y en cuya apacible perspectiva apaciéntase la mirada del viajero con deleitosa calma?

El mar, postrado á sus piés como rendido amante, alza rumores tan extraños y dulces, que, oídos en la apacible calma de la noche, á la luz de la luna y de los astros, imitan la lejana armonía de cantos de sirenas: engalanan su frente gallardas palmeras, cuyos flotantes abanicos reflejan los rayos del astro-rey como el bruñido escudo del guerrero; y sírvenla de marco, con caprichosa majestad, empinados ramales de la andina cordillera, á modo de altos y desiguales escabeles dispuestos para el paso de un ejército de gigantes.

Si la contempláis en la hora de la mañana bajo el abigarrado dosel de su cielo, donde se mezclan, como en la paleta del pintor, los más puros y extraños colores, recostada en las floridas márgenes de su nítido río, á la sombra de sus flexibles sauces, os parecerá la bayadera poseída del éxtasis divino que exalta la fragancia del loto sagrado; si la miráis envuelta en el impalpable manto del crepúsculo vespertino, bañada por la luz remisa de las estrellas, recordaréis á la pudorosa desposada que aguarda al esposo entre el temor y la esperanza; y si la veis fatigada y jadeante, bajo la lumbre ardiente de los rayos del mediodía, la compararéis á la leona que aspira el ignífero viento de los trópicos, rendida de cansancio sobre las abrasadas arenas del desierto.

¿Qué ciudad es esa que se alza sobre ingrata llanura, á manera de oasis, y en cuya apacible perspectiva apaciéntase la mirada del viajero con deleitosa calma?

II

Es Cumaná: la ciudad fuerte, la ciudad heroica, la ciudad mártir: la que se levantó un día hasta las alturas olímpicas de la gloria divina en medio de un concierto de alabanzas, para caer luégo, con horrísono estruendo, en la más profunda sima de la desgracia humana; y que hoy, semejante al famoso guerrero que salvó la ciudad eterna debelando á los bárbaros, pide lágrimas para sus tremendas catástrofes y flores del canto para cubrir sus ruinas.

III

¡Flores del canto para cubrir sus ruinas! Y ¿qué estrofa, por alada que sea, tendrá más poesía que los anales de la ciudad famosa cuyo eléctrico nombre ha resonado envuelto en las marciales aclamaciones de la victoria, desde las regiones que fecunda el majestuoso Orinoco hasta las inmortales llanuras de Ayacucho?

Su historia es un poema heroico, cuyo último canto, consagrado al dolor, prevalece sobre los que celebran la victoria y el triunfo, y que podría simbolizarse colocando en sus sienes una corona de laureles entremezclados de punzantes espinas.

Durante largos años el heroísmo germina sordamente en su seno, fecundado por los hijos de la valiente España; y cuando Caracas, la hija primogénita de la libertad sud-americana, alza el pendón de la justicia y del derecho, la reina de nuestros mares orientales apercíbese á la lucha y á la victoria.

¡Oh días de heroísmo! ¡Oh gloriosos recuerdos.... !

¿Quién es aquel mancebo, gallardo como una estatua griega, que, rodeado de escaso número de compañeros, y desde un peñón árido que circunda la mar, lánzase á desafiar el rábido león de las Españas cuyas garras aprisionan un hemisferio? Es Mariño, el decano de nuestros libertadores, héroe en el combate, caballero galante en el estrado, en todas partes apuesto gentil-hombre.

¿Y aquel que en frágil barco se anega en las marinas ondas teñidas con su sangre, y muere y se hunde victoreando á la libertad y á la República, y poniendo miedo en la victoria de sus propios vencedores? Es Gutiérrez el plebeyo Gutiérrez, que escaló de un salto el solio de la gloria.

¿Y aquel que á la cabeza de indómitos dragones, siembra, con ser noble, la semilla de la democracia en la cuna misma de la altiva nobleza? Es Armario, que cruza cual espléndido meteoro silencioso los cielos de la patria.

¿Y aquel hombre extraordinario, implacable, en cuya alma luchan la venganza y la gloria, y que combate atormentado por un espectro inulto que cabalga en la grupa de su corcel guerrero? Es el sombrío Bermúdez, cuyo valor sólo puede alcanzar la poderosa imaginación del poeta en un arranque de inspiración suprema.

¿Y aquel otro que de combate en combate, de victoria en victoria, de triunfo en triunfo, arroja al mar los restos de la dominación extranjera, después de haber vengado á los hijos del sol, y arrebata á España trofeos inmortales que eternizaban la memoria de insólitas proezas? Es Sucre:.... su nombre es alabanza.

IV

También tu nombre suena espontáneamente en mi canto, ¡oh ínclito y virtuoso Ramón Pérez! tú, que cierras la genealogía de los héroes libertadores de mi nativo suelo, como el último hijo de la gloria. Caíste envuelto en la catástrofe que trocó en escombros la soberbia ciudad del Manzanares; y moriste por ella y con ella, y fueron tu sepulcro sus ruinas.

¡Oh recuerdo de horror! ¡Oh día de duelo! ¡Oh nefanda jornada del destino! Las sombras fatídicas de noche tempestuosa y las siniestras claridades de colosal incendio, podrán sólo pintar en todo su horror aquella hora pavorosa en que pasaste, ¡oh Cumaná! de la vida á la muerte, cual me figuro se apagará la luz de los cielos en las sombras del caos, el último día del Universo.

V

¿Y qué misteriosa fatalidad se complace en anonadar todo lo bello, todo lo grande, todo lo generoso, todo lo santo; y, por qué subsisten lo deforme, lo pequeño, lo miserable, lo malo, bien así como brotan y se dan en las ruinas de espléndidos palacios flores sin lucimiento y sin fragancia? ¿Será acaso el mundo y cuanto lo compone, desde la piedra al astro, desde la oruga al hombre, el vil juguete de una burlona providencia que permite el bien por cortos intervalos, y sustenta y mantiene el imperio del mal? ¿Por qué es la mentira más poderosa que la verdad, y el crimen lo es más que la virtud, y la ruín envidia que la sublime abnegación? ¿Por qué triunfan Filipo de Demóstenes y Nerón de Británico? ¿Por qué es arrebatada á deshora Hipatia del trono de la belleza y de la gloria?

¿Y por qué caíste tú, ¡oh Cumaná! cuando alcanzabas tanta altura de grandeza y reunías en tu regazo maternal á todos tus hijos, que se ufanaban con tu gloria? Diríase que presintieras tu caí-

da, y que, como la hija de Jephté, quisiste despedirte de la existencia adornada de todas tus preseas y cortejada de todas tus gracias. Porque nada faltó á la solemnidad de tu sacrificio, excepto el aplauso de los cielos, que, movidos acaso á compasión, velaron su faz con espantosas nubes para no presenciar tu agonía.

Lo que siguió á aquel día lo dicen tus templos aterrados, tus jardines marchitos, tus hogares sin lumbre; la flor de tus hijos dispersos, ¡ay! como aquellos infortunados mesenios, que no vivían sino para llorar en tierra extraña las inmerecidas desgracias de su patria.

VI

Más de una vez, ¡oh ciudad querida! he vagado por tu solar en la hora en que luchan en el cielo las últimas sombras de la noche y los primeros albores de la mañana; y, á la luz indecisa del crepúsculo, parecíame asistir á tu misteriosa palingenesia, y llegué en mi éxtasis á contemplarte tal como te vieron mis ojos en tus días florecientes. Lucía tu golfo poblado de bajeles, cuyas velas, henchidas por blandas brisas, imitaban el seno voluptuoso de mujeres fantásticas: tu fortaleza súbitamente restaurada por una mano mágica engalanaba sus muros con la histórica bandera de Pizarro, que sirvió de trofeo al vencedor en Ayacucho: por las verdes márgenes de tu río discurrían vírgenes cantoras de mirada más apacible que la luz de la estrella de la mañana, de cuello más cándido que las espumas que crían las olas marinas en las menudas arenas de tus playas, de talle más esbelto que los cocoteros que bordan tus quintas: oía cantos melancólicos que trasportaban mi alma bajo los verdes emparrados de Málaga ó á las montañas aragonesas; y me entusiasmaba viendo de nuevo en tus plazas el pueblo libre é inteligente que ha dado ofrenda de sangre para el triunfo de toda noble idea, y tributo de lágrimas á todas las desgracias.

Pero ¡ay! que aquella fantástica visión era sólo la creación aérea de mi imaginación enamorada; y á medida que el sol iluminaba los espacios del cielo, reaparecías ante mis ojos tal como te nos dejó la desgracia....

¡Reina destronada por el destino, que sueñas por la noche con tu pasado poderío y despiertas en la mañana cubierta de harapos y aprisionada entre tumbas....!

VII

Y qué! ¿no volverán aquellos días en que lidiando en las cívicas lides alcanzabas el triunfo incruento de la idea y merecías el renombre de la Atenas moderna? ¿No volverán aquellos días en que cubrías con el escudo de la virtud y del valor de tus hijos la trágica desgracia de Páez, y arrebatabas de su frente la corona de espinas del mártir para engalanarla de nuevo con la corona de laureles del héroe?

¿No tornará á oírse bajo tu puro cielo la poderosa voz de Rendón, que hizo de tu pueblo el primero de los pueblos libres?

¿Dónde está Gómez, el sacerdote del arte divino, que expresaba en notas, fugitivas como las quejas del crepúsculo, ó terribles como la voz del trueno, ó flébiles como el murmurio de tu río, ó eolias como el susurro de tus palmeras, todas las armonías de tu espléndida naturaleza!

¡Tierra infeliz cuanto heroica! ¿vivirás siempre cubierta de ruinas y cercada de tumbas, que, contrastando tu grandeza pasada con tu presente desgracia, griten á las gentes que vengan á prosternarse ante la majestad de tu dolor?

¡Jamás, tierra querida! Como duerme la ninfa en su capullo, para volar luégo convertida en gentil mariposa, hacia las regiones de la luz celestial, tú has de surgir de tus gloriosas ruinas transformada y radiante. Tus hijos no han degenerado de tus ilustres progenitores, y te levantarán de nuevo á la altura de tu pasada grandeza, para que vuelvas á empuñar el áureo cetro que hizo pedazos en tus manos un destino iracundo.

El cielo pone á prueba la virtud, pero no la abate para siempre: por eso tiene la historia cánticos y palmas para los vencidos de Queronéa, y se oyen siniestras y misteriosas maldiciones sobre la tumba del parricida romano; y por eso el nombre de Hipatia, resuena entre aplausos, como la última estrofa de la divina lira griega.

El cielo pone á prueba la virtud, pero no la abate para siempre: y si á las veces permite que caiga, como el Cristo, en el sepulcro, es para que se levante, radiosa de vida inmortal, y se eternice en sublime apoteosis.

Tal será tu destino.

Yo no veré acaso el día de tu gloria; pero si oyes entonces un murmurio extraño que sale de tu río, ó que el aura, al agitar tus palmeras, imita desusados sonidos; si percibes notas aéreas de incógnita armonía, será la voz de mi alma que mezcle su canto ál himno universal de tu apoteosis.

Marco Antonio Saluzzo.

El Epitafio de Bolívar

Trazad sobre su losa el Nuevo Mundo.
La Historia encima, por el medio abierta:
Teñid de negro una mitad del libro,
De blanco puro la mitad que queda.
Bolívar escribid en estas hojas;
Y en grandes caracteres sobre aquellas,
Siete signos que digan: Tiranía.
Y, acaso juntos por la vez primera,
Pintad los dos eternos contendores,
La espada acá, trozando una cadena,
La pluma enfrente y escribiendo Patria.
Poned después en la imperial cabeza
Del altivo Aconcagua, luz de gloria,
Que de cinco naciones el emblema
Alumbre, y á la par la Tiranía
Presente sepultada entre pavesas.

F. C. Vetancourt Vigas.

1882.

A BOLÍVAR

EN EL PRIMER CENTENARIO

DE SU NATALICIO

Si Aquiles es héroe, la gloria es del vate....
Tu genio es la gloria! tu vida un poema,
Y el vate que entone tan épico tema
Si gloria alcanzare, por ti la alcanzó.

(*Cristóbal Mendoza.* *)

* * *

Rumor de gloria parece traer la onda que baña de azul y plata el pié del Ande altivo.... Diríase que en la floresta americana susurran prodigiosas armonías, que las gentiles palmeras de la zona que "el sol enamorado circunscribe" se mecen agitadas por victoriosas notas....¿Qué ritmos canta el eco del Guaire al Chimborazo?.... Es el himno de alabanza que resuena y se dilata por toda la amplitud del continente para conmemorar la obra de Bolívar; voz unísona y patriótica que parte del cabañal humilde y el alcázar, de la ciudad y el campo, de la escuela y el taller.

* * *

Grandioso drama aquel de que fué protagonista Bolívar, y sin par la grandeza del héroe. No es que el patriotismo me turbe, ni las íntimas tradiciones de familia, que en la niñez oía recontar por labios queridos, cuyo verbo ferviente tuve siempre por oráculo de sentimiento y de verdad; no es que la gratitud proporcione al beneficio recibido la estatura del héroe. "Si Aquiles es héroe, la gloria es del vate." ¿Será que el clarín de Olmedo enalteció con sus épicas notas al egregio adalid, y dió subidos tonos á su figura el manto de Iris que la envuelve....?

No: la grandeza de Bolívar no es galana ficción de la leyenda, ni encarecimiento de la imaginación poética y encendida de los trópicos; es evidente, y á la crítica imparcial y desprevenida se ofrece como argumento decidor é irrecusable la obra de su genio, luz de su mente, tan sólo excedido por el sacrificio, luz de su alma. "Si monumentum quœris circumadspice" se lee en la piedra funeral de un célebre arquitecto sepultado en el mismo templo que á su ingenio se debe. La vista no puede medir el monumento que erigió Bolívar á su propia grandeza. En vano es que lo busquéis en obras del arte: en ninguna cabe. Buscadlo en la memoria agradecida de cinco naciones á quienes dió carta de manumisión para que fuesen en pos de sus destinos. Si la marcha ha sido trabajosa y lenta, no es suya la culpa...

No es ilusión del patriotismo, ni exageración del afecto agradecido, ni valimiento de la musa americana. Regístrense los anales de la humanidad exagerando las proezas de sus grandes caudillos; nótense sus virtudes cívicas y guerreras enalteciéndolas cuanto se quiera. Allí está Washington, que liberta un pueblo, y Bonaparte, que conquista muchos, y la constancia española que barre primero de su suelo las agarenas huestes y abate luégo la soberbia del dominador de Europa. Pero—¿en dónde hay otro Libertador y Creador de naciones, tan superior á todas las adversidades que las desdeñe como ligeros tropiezos en la magna obra que concibió su mente poderosa, para que le diese acabamiento su voluntad incontrastable? ¿Dónde está otro guerrero como él, legislador y filósofo, que no disipado aún el humo de las cruentas batallas, instale congresos, para que la espada sepa que si ella conquista la libertad, menester es que la toga la afiance con la ley, que si ella destruye las resistencias, sólo la Filosofía, que informa el Derecho, puede fundar naciones libres y dignas?

* * *

Dos fuerzas contrapuestas rigen la vida política de los pueblos: la tendencia absorbente de los poderes, que se resuelve en opresión, y el esfuerzo de los oprimidos, que aspiran á ganar libertades. Larga noche de servidumbre durmió América desde que el altivo Español sancionó con su ardimiento la ley de su dominio, y al sonido del caracol indígena, sustituyó el concierto de sus bandas marciales. No fué empero noche de sujeción oprobiosa que envileciese los caracteres, deprimiendo la dignidad nativa de la gente americana; que así no habrían surgido Bolívar, Yánez, Ribas, Sanz, Mariño, Zea, Páez, Soublette, Sucre y cien héroes y cien togados más que ilustran los patrios anales: no se convierte de repente una turba envilecida de esclavos en hueste aguerrida ni en congreso de ciudadanos dignos, que proclama la independencia en nombre de Dios y del Derecho.

Fué el predominio de una raza fuerte y generosa, que daba cuanto tenía á condición de ser obedecida, y llena de patriótico orgullo no quería ver ponerse el sol en tierras de Castilla, ni flamear pendones en Levante ó en Ocaso, que no amparase el león de España: fué el Señorío de una progenie altiva, que incendiaba sus naves antes de penetrar en temerosas soledades, pobladas de enemigos valientes, y así desafiaba el esfuerzo de los hombres como las asperezas y rigores de la zona tropical; fué el ascendiente de la estirpe del Cid sobre el linaje valeroso, pero humilde y nesciente de Guaicaipuro y Huáscar. Cruzáronse empero las razas: al patriotismo y valentía de la tribu americana se juntó la nobleza de los hijos de Pelayo; y sonando la hora en el reloj de la historia, apareció el caudillo, que dotado con el denuedo de la raza indígena y la arrogancia de su española prosapia, iba á rescatar la presa de tres siglos. Con extremado arrojo ganó el conquistador palmo á palmo el inmenso territorio: justo fué que usufructuara la heredad conquistada; pero también que el usufructo fuera limitado en el tiempo. ¿Para qué trasmitió con su sangre el aliento nativo, si no quería que el pupilo, advertido de su destino lo ganase con el esfuerzo heredado?

* Tío del que escribe.

***

Con el deseo de emancipación palpitaba no obstante el sentimiento de las obligaciones que á la madre patria se debían. A los agravios de gobernadores injustos, contraponían nuestros pueblos los beneficios recibidos: con la memoria del encomendero cruel, se guardaba el recuerdo del bondadoso misionero; y si medidas arbitrarias turbaban los ánimos, se apacentaba luégo la Mente en leyes benéficas y reales cédulas protectoras de los débiles, que á menudo dictaban los monarcas de Castilla para aliviar la suerte de sus provincias de Ultramar. Cuando se hablaba de las trabas que supeditaban el comercio, de los impedimentos que en la educación y la prensa coartaban el vuelo de las inteligencias, se contestaba que España daba lo que tenía y había dado bastante: la luz del Evangelio, la música de su lengua, el tesoro de su cultura. La balanza en el concepto público, estaba, pues, en su fiel, y aun la inclinaba la afición de muchos hacia la madre patria.

Con todo, era forzozo separar á América de España; porque las naciones tienen que andar su camino para contribuír al movimiento progresivo de la humanidad hacia su mejoramiento. La adhesión que procede de la sangre y de la gratitud, si ata á los hombres en el seno de la familia, no encadena á las naciones. Si el hijo ha de tolerar sumiso los agravios del padre, la colonia no podía someterse indefinidamente á la metrópoli, ni resignarse al atraso intelectual y político que se le imponía, por más que aquella adoleciese de los mismos defectos.

Bolívar hubo, pues, de comenzar por crear la debida aspiración á la vida independiente, contrastando preocupaciones arraigadas, socorridas tradiciones y sentimientos que avaloraban la gratitud y el respeto. A dicha que el Caudillo no fuese sólo para crear ejércitos, fijar la hora y medir el lugar de las batallas, afianzando la victoria con su intrepidez y previsión; era asímismo tribuno capaz de mover los ánimos, encendiendo el fervor en los unos y moderando las vehemencias de los otros. En tertulias y plazas su palabra ardiente ganaba prosélitos, desvaneciendo errores, estimulando caracteres apocados, y acreditando la patriótica empresa que desde la adolescencia concibió y juró acabar, en la sagrada colina de la ciudad histórica.

***

"Le he bautizado," dijo el sacerdote Don Juan Félix de Arestigueta, presentando á la madre el tierno infante, "y le he puesto por nombre *Simón*. Me habían dicho que le impusiera el de Pedro José; mas no he querido, porque ESTE NIÑO HA DE SER EL SIMÓN MACABEO DE LA AMÉRICA."

Expresión profética, que iba á ser pronto realizada. "Los reyes fueron maltratados en aquellos días," dice la Escritura; y en estos lo fueron por el nuevo Simón "Profeta de la Libertad, que puso espanto en los enemigos de su pueblo." "Este vió los hechos que había ejecutado para ensalzar la gloria de su nación, y le eligió Caudillo." Mas no era tan sólo el caso de guiar á Israel, pueblo de tradiciones libres y guerreras, que por religión, libertad y patria iba á luchar contra huestes extranjeras é impías, que profanaban el templo y saqueaban el tesoro sagrado: inmune era aquí el santuario; ni era el enemigo odioso extranjero, sino hermano, querido á fuer de tal, aunque injusto. Más que la fuerza de éste ataban á la joven América mil lazos de afecto, que no era fácil soltar.

A la magnitud de la empresa correspondía, no obstante la altura del hombre que empezó por solicitar un Jefe de madurez y nombradía, que pudiese granjear los elementos requeridos, obedeciendo desde luego sus órdenes como auxiliar desinteresado y resuelto. Fué Miranda aquel Jefe ilustre, cuyo aciago destino tuvo que deplorar en breve la naciente República; como que todo lo venía disponiendo la Providencia para que Bolívar ocupase el puesto que sólo él podía llenar. La catástrofe que en la alborada de la patria redujo á escombros sus florecientes villas, puso en los corazones aquel asombro natural de que se aprovechó el fanatismo para apartar á la gente sencilla de todo conato de emancipación, atribuyendo á intento expreso de la Divinidad el temeroso cataclismo.

¡Cuántas alteraciones iba á probar la suerte de la patria americana! ¡Cuántas acerbidades y crueles sacrificios, bastantes á quebrantar la fé de cien caudillos que tuviesen aquel esfuerzo raro y aquel dón singular de entereza que magnificaba á nuestro Libertador en las adversidades!

Aciago discurrió el año de 1812 para la desventurada Venezuela que la infausta capitulación de Miranda entregó maniatada al pérfido rencor de Monteverde. Menester era que hubiese persecuciones, que la fé jurada se violase, que el martirio purificase el sentimiento patriótico y se abonase con sangre el surco ya labrado, para que la simiente germinase y diese á la postre sazonado fruto. Noche de honda tristeza fué aquella para los cuitados hogares: escenas lúgubres difundían el pavor en la sociedad consternada: el hijo era arrancado del seno de la madre que con el último grito de dolor exhalaba el aliento postrimero: el esposo arrebatado á la cara consorte, cuyas lágrimas secaba el espanto; el vagido de la niñez no movía la compasión. Nada enfriaba la pasión inhumana. No se comprendía el dolor del anciano, ni la plegaria de amor, ni la voz de la inocencia. ¡Desventurada condición humana, que se abate desde la alteza del sér racional hasta más abajo del bruto, que sólo por instinto persigue, y con la hartura se aplaca!

***

Surgió luégo otro sol, y apareció en las cumbres de Occidente un grupo de héroes "para embajadores muchos, para guerreros pocos." Estaba allí Girardot, el bizarro granadino de Bárbula, Ribas, nacido para los grandes peligros, Ricaurte, que va á sacrificarse en breve plazo, escribiendo su nombre con rasgos de fuego en el campo inmortal de San Mateo, el valeroso Urdaneta, y otros brillantes oficiales, decididos á propiciar sus vidas por la Patria.

Sobre todos descuella Bolívar, cuyas preeminencias le valieron la altísima honra de acaudillar tan bizarra legión, que en brevísimos días recorrerá los campos de Venezuela, deteniéndose sólo á combatir y vencer en "Niquitao," "Los Horcones," "San Carlos" y otros sitios de gloria, hasta llegar triunfante á la acuitada Caracas, que con lágrimas de júbilo aclama á Bolívar "Libertador y Padre de la Patria."

Cortos fueron los días de exultación patriótica. El enemigo sorprendido mas no desalentado va á concentrar sus fuerzas: la extendida llanura brota de su abrasado seno hordas de pamperos salvajes que empuja el nuevo Atila para hacer charca sangrienta de nuestros feraces prados, y hollar con sus bridones el santuario que ampara á la gente pacífica. Días aciagos, cuando al bote de las lanzas llaneras caían los bisoños ginetes de la República como la espiga llena al corte de la acerada hoz; cuando no ya la juventud de Caracas que toda se había inmolado, sino la niñez de las escuelas, era pasada al filo de la espada realista. ¿Qué pluma podrá trazar las temerosas jornadas de "La Puerta," campo de muerte y desolación, tres veces infausto para la joven República, donde el viajero se detiene aún espantado? ¿Quién puede narrar fácilmente las defensas de La Victoria y Valencia, que ilustrarán perpetuamente los nombres de Ribas y Urdaneta? ¿Cómo decir la tremenda catástrofe, en que cada sol veía su lumbre oscurecida por el humo de las batallas, como para que no dejase ver el sangriento escenario? La venganza y la cólera presidían los consejos; al estertor del moribundo y al sollozo de la orfandad respondía ebrio de frenesí el *Væ victis* del despiadado vencedor!

***

Ya es libre Colombia. Boyacá, Carabobo y Pichincha son como la trípode de la nueva Sibila que proclama su emancipación, no con verbo misterioso y equívoco, sino con voz de triunfo clara y resonante, que pasa los mares y anuncia á los reyes el cumplimiento de la ley que á los pueblos como á los hombres hace iguales.

Es libre Colombia; Bolívar el héroe! ¿Descansará de la fatiga de tanta gloria? No lo creáis. Aún hay campos en la tierra del sol donde la libertad pide batallas que afianzen su culto; hay todavía hueste guerrera que mantiene alto el pendón de Castilla en la ciudad sagrada de los Incas. Allí está el nervio de España, el último atrincheramiento de su fuerza; y allá dirige Bolívar los batallones de Colombia, que marchan en pos de su bandera como Israel tras la columna de fuego que guía su éxodo. Allá va la enseña libertadora á enfrentarse con los temibles tercios castellanos, tropa brillante y engreída con sus propias hazañas y con la tradición no interrumpida de sus glorias nacionales. Allá va el Iris de Colombia, que tremola la diestra invicta de Bolívar. ¿Qué escolta ampara la enseña redentora? Sucre, Lamar, Silva, Lara, Córdoba, &; astros que brillarían solos si estuviesen más lejos del Caudillo!

JUNIN!.... AYACUCHO!.... No seré yo quien con estilo desabrido ó hinchado me atreva á deslustrar las insignes proezas que hasta los términos de la más remota posteridad dilató Olmedo encendiendo perpetuamente el patriotismo de los hijos de América: á tanto no ha de osar mi tosca pluma. Obligado por lo valioso del don, absorto por la entidad del asunto, suspenso por el heroico esfuerzo, que á no ser de ayer se diría fingimiento de nuestra vanidad, admiro y callo.

***

Ciérnese el condor con soberano vuelo en el espacio, y si por ventura quebranta el huracán sus fuertes alas, asienta la poderosa zarpa en las más empinadas cumbres de la sierra, como para no alejarse del sol, que calienta su vigor. Desde allí acecha con ojo penetrante la presa, que desapercibida pace en la llanura; y con la rapidez del viento cae, rompe, arrebata, y torna victorioso á la región de las tormentas. Tal se cierne el Caudillo en las alturas midiendo la escena con certera mirada para caer veloz y terrible sobre el enemigo y ascender luégo triunfante á cumbres encendidas por el sol de la gloria, que calentó su esfuerzo.

Así fué grande en los campos de la muerte donde su genio brillaba con iluminaciones repentinas en los supremos instantes que deciden la victoria, como en el augusto seno del parlamento, donde mostró que con el espíritu de fortaleza había traído al mundo don de sabiduría y de consejo, para afianzar la libertad con la ley; porque, fuerte entre los fuertes, supo siempre que no es estable la obra de la conquista, si no la vale contra la anarquía la egida de la justicia.

***

Como estruendo de muchedumbres conmovidas, como concierto de naciones congregadas que aplauden, como lamentación de reyes oigo resonar confusamente en el misterioso ruido de los bosques, en el rumor perpetuo de las aguas, en la voz numerosa de los vientos....... Es el eco de Boyacá, Carabobo y Ayacucho, que en el primer centenario del nacimiento de Bolívar proclama la grandeza del Héroe!

Incapaz para decir los episodios del glorioso argumento, dejo la torpe pluma, que movida del sentimiento quiso poner una hoja en la corona que hoy tejen agradecidas las naciones al insigne guerrero que se gastó lidiando por la Libertad y el Derecho, para probar como único premio á su eminente sacrificio las amarguras de la ingratitud que aquilata los favores.

Su nombre vivirá no obstante entre los pósteros, mientras los océanos quebranten sus furores al pié de nuestros Andes y el sol caliente nuestra zona. Después.... cuando la tierra fría y pálida se duerma, apagados sus volcanes, secos sus mares, mudo

el rayo en las alturas, seguirá viviendo su nombre en las regiones donde mora eternamente la Virtud!

CRISTOBAL L. MENDOZA

LEYENDA ORIENTAL

Era una tarde del año de 1797. Un joven, de gallarda apostura y de mirar arrogante, salía de la antigua ciudad de San Felipe de Austria con dirección al campo, á cuyas faenas estaba consagrado. Corrían entonces días luctuosos para la Patria, y la Libertad, encadenada por la ibérica tiranía, lanzaba dolorosos suspiros que ya principiaban á encontrar eco simpático en más de un corazón republicano. En la altiva frente del apuesto mancebo brillaba algo semejante á la chispa del genio, y cualquiera que le hubiese sorprendido en aquellas horas silenciosas y vístole atravesar las intrincadas veredas que conducían á su rústica cabaña, se habría admirado de encontrar, bajo la faz de un niño y la apariencia de un sencillo campesino, el continente de un héroe y la reconcentración de un filósofo de la naturaleza.

Al mesurado andar de su cabalgadura dirigía el imberbe ginete la vista á uno y otro lado del camino, y como si hablase tristemente con los árboles de aquellas vírgenes campiñas, dejaba escapar del pecho hondos suspiros que, trasponiendo las colinas circunvecinas, iban á perderse en las sinuosidades del valle.

Abstraído completamente en sus pensamientos, no apuraba el joven el paso de la bestia que le conducía; y hé aquí que la noche le sorprende en la mitad de su camino, y es entonces que se apercibe de la soledad en que se encuentra.

Puntos negros se divisaban en el espacio: en las lontananzas del horizonte una faja oscura ceñía la atmósfera; y sin estrellas el firmamento, parecía una bóveda sombría á la que comunicaba mayor espanto el murmurio agreste de la naturaleza. De vez en cuando rápidas claridades iluminaban las etereas regiones, y la voz fragorosa del trueno, retumbando por las desiertas serranías, anunciaba la tempestad próxima á desencadenarse con furor.

En efecto: gruesas gotas de agua principiaron á caer: la noche se hizo en extremo oscura, y el huracán, derribando los árboles y penetrando por las grietas de las rocas, hacía crugir el bosque entero. Entonces el joven, temeroso de continuar su ruta, internóse en la espesura como buscando abrigo en la maleza. Apenas se había puesto á cubierto de la lluvia, formándose una techumbre con las ramas desprendidas de los arbustos, y atado su caballo á un tronco de robusta ceiba, cuando la tempestad llegó á su colmo, y cual si se hubiesen roto las cataratas del cielo, los relámpagos se cruzaron, brilló candente el rayo, sopló furioso el viento y la naturaleza toda apareció como encendida en aquellas inmensas soledades.

En medio de escena tan lúgubre como imponente, una voz terrible como la tempestad y como ella aterradora, llegó á los oídos del joven que, reclinado sobre un lecho de hojas, esperaba anhelante el término de tan siniestro huracán. Incorpórase al oír aquel extraño acento, y con el pecho palpitante dirige en torno suyo los ojos extraviados. De repente aparece ante él, envuelta en viva claridad, una figura hermosa, en cuya frente irradiaban los colores del Iris, y cuyas manos empuñaban, la una, la flamígera espada de Temis, y la otra, el gran libro de los destinos de la humanidad. *Yo soy*, exclama, *la diosa de la Libertad, y te he escogido como uno de mis hijos predilectos: la América te aclamará su bienhechor; y el héroe de los héroes te deberá su salvación. Vé, anima, comunica tu valor á las gentes, reune las falanges libertadoras y conquista la independencia de la Patria.* Dijo y desapareció la visión, cesando al mismo instante la tempestad.

Poseído de un extraño enagenamiento desata el joven su caballo, y echando con bizarría la pierna sobre el arzón, dirígese precipitadamente hacia su cabaña que, poco distante y situada en una pequeña eminencia, se divisaba ya á los reflejos de la luna que principiaba á asomar su disco por entre las argentadas aguas del Golfo, y que venía, como bondadosa precursora, á anunciar la quietud de la naturaleza.

Pasaron algunos años: el joven se hizo hombre, y la Patria afligida lloraba aún entre cadenas sus infortunios. Luce por fin la primera alborada de la Revolución Independiente, y vuela á la pelea el antiguo labrador convertido en intrépido adalid: su espada vencedora en mil combates infunde el pánico y la admiración en las huestes españolas, y su genio y su heroísmo le proclaman el *Bravo de los bravos*...

Veinte años después de lo que acabamos de referir, en la plaza de Barcelona estrechaba BOLÍVAR entre sus brazos á aquel Valiente Capitán, y le llamaba agradecido *el libertador del Libertador!*....

....

....

Cumplióse el vaticinio de la diosa: el joven cumanés había llenado su misión contribuyendo poderosamente á la independencia de su patria, y salvando al Caudillo de la libertad de Sud-América. Su nombre pertenece á la Historia, sus hechos á la Fama, su recuerdo á la Gloria. Llamábase JOSÉ FRANCISCO BERMÚDEZ.

JUAN MANUEL GONZALEZ VARELA.

LA GLORIA DE SUCRE

ODA

Premiada en el Certamen del 5 de Julio en Cumaná

¿ Y sólo de la historia
Su nombre nos dirá numen severo.... ?
Para cantar la gloria
De Sucre ¡ oh Musa ! quiero
La voz del Pindo y el clarín de Homero.

Del blando Manzanares
Meció su cuna la gentil ribera ;
De allí, por tierra y mares,
Combate, vence, impera,
Y al viento da la tricolor bandera.

Metéoro de guerra,
Vibrando luz de libertad divina,
Salva la ignota sierra :
El campo vé, fulmina,
Los cetros rompe y su poder calcina.

Ni nublo pasajero
El disco de oro de su honor empaña ;
Blande fulmíneo acero,
Y con invicta hazaña,
Rinde á sus plantas el blasón de España.

Y ¿ quién más rica lumbre
Vertió de gloria y de valor fecundo ?
Del genio en la alma cumbre
Brilló, sólo segundo,
A tí Bolívar, redentor de un mundo.

Nunca mejor corona
Ciñó las sienes de varón preclaro ;
Por una y otra zona
Halló en su escudo claro,
La fama timbres y Colombia amparo.

Su genio como el rayo
En relámpago súbito trasciende
Del Guaire al Pilcomayo :
Si el rojo cráter prende,
Truena el Pichincha y con su gloria esplende.

Paréceme que escucho
Resonando en el Ande giganteo
Los ¡ vivas ! de Ayacucho ;
Y al gran Bolívar veo
Dejar la espada para ser Tirteo.

Al són de los clarines
Su perínclito nombre se dilata
Del orbe á los confines ;
Del Avila al Sorata,
Del Hudson claro al argentino Plata.

A los que del Tolima
Trepan las canas crenchas de granito ;
A la pujante Lima,
Que ya responde al grito
Que dió Caracas ; y á la excelsa Quito ;

Los que el tremante cono
Ven hervir del flamígero Aconcagua,
O ya el sentido tono
Oyen, que roza el agua,
Del indio errante en la fugaz piragua :

A cuantos con sus olas
El mar circunda, y á romper despierta
Las huestes españolas,
El atalaya alerta,
Su genio escuda y su pendón liberta.

Ya en el vistoso carro,
Y al hueco timbre de marcial trompeta,
La enseña de Pizarro
Conquista el noble atleta,
Y al soberbio León allí sujeta.

En vano con rugido
La tierra en torno resoplando atruena :
En vano, el cuello uncido,
Sacude la cadena,
Y encrespa airado la imperial melena.

¿ Cuándo mayor presea
Ganó la Grecia ó codició el Romano ?
De esclavo, señorea
Ya libre, y es hermano
Del Viejo Mundo el continente Indiano.

Y ¿ qué ! también le hieres
Sanguinaria Ambición, porque te humilla ?
¡ Así, gran Sucre, mueres !
¿ De quién tanta mancilla ?
¡ Ay ! de Colombia fué, no de Castilla.... !

Enlútese ya el Ande,
Cubre, patria, de horror tus santas lizas !
Como á Escipión el grande,
Si á Sucre divinizas,
¿ Dónde su emblema está, dó sus cenizas ?

Mas ah ! ¿ qué á ti loores,
Cuando América viste ardiente malla,
Y entre hórridos fulgores,
Y con tumulto estalla
Y fratricida pompa la batalla ?

Desde el empíreo trono
A trocar en amor tu voz descienda
El enemigo encono :
Tu espíritu se encienda
Cual iris santo en la feral contienda.

Así la tierra aclama
Sucre divino, tu inmortal memoria :
Tu oráculo es la fama,
Tu panteón la historia,
Tu insignia el bien, tu pedestal la gloria.

FELIPE TEJERA.

IMPRENTA EDITORIAL DE MENDEZ Y C.ª
2½—Este 6.—Esquina de Camejo.—2½

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE

MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES IX | Caracas: 15 de Agosto de 1883 | NUM. 17

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR, NUMERO 107.

CONDICIONES

Este periódico saldrá cada quince dias; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

A continuación publicamos la revista del Concierto de aficionados, escrita por uno de nuestros apreciados colaboradores, á quien confiamos este encargo.

En vista del brillante resultado que ha alcanzado esta hermosa fiesta del arte, tócanos felicitar muy sinceramente á la *Junta Directiva* compuesta de los señores Santiago Sosa, Pedro Vegas, Pablo V. de Tovar, Doctor Celedonio Rodriguez, José Herrera, M. F. Azpurúa, F. S. Villena y Doctor Pedro Ramos, cuyos esfuerzos merecen el más cumplido elogio.

No podemos menos que dedicar un recuerdo triste al malogrado amigo, señor Manuel D. Rivero, uno de los principales iniciadores de los conciertos y amante entusiasta de la música, y quien debía sucumbir precisamente en vísperas de realizarse la obra á que tan esforzadamente contribuyera. En la copa de las satisfacciones, justo es derramar una lágrima por quien supo merecerla.

Léase la referida revista:

CONCIERTO DE AFICIONADOS

En este suelo, por así decirlo, predilecto del Creador, la riqueza, la pompa y la belleza, no están únicamente en la naturaleza física, sino que existen en igual grado en la naturaleza moral, por manera que si en las revoluciones del planeta este ofrece siempre al sol el amoroso cinto de los trópicos, en las revoluciones del espíritu el sol del pensamiento no llega á trasponer los trópicos del alma.

En otra ocasión hemos dicho que el arte es aquí, como en Italia, atmósfera, y no de otro modo se explica cómo, sin escuela y por el solo esfuerzo del talento, se llega á alcanzar esa perfección que nos asombra. Así, hemos visto una notable manifestación de lo que dejamos dicho, en el concierto de aficionados al arte musical organizado por la Junta directiva que para ello nombró la de las festividades del Centenario.

Efectuóse aquél en la noche del 12 de este mes en el bello y espacioso *Teatro Guzmán Blanco*, que lucía engalanado no con inanimadas flores de corta existencia, sino con el inapreciable ramillete de nuestras más gentiles damas.

A la hora fijada en el programa, la banda militar situada al frente del mencionado edificio, anunció la llegada del Presidente de la República tocando el himno nacional, que fué repetido en el interior por la orquesta, á la entrada de aquél al palco presidencial con su respetable familia. En breve descorrióse el telón de boca, dejando ver en el escenario el busto del Libertador, artísticamente decorado con flores y las banderas de las cinco repúblicas que emancipó con el poder de su genio y la fuerza de su brazo. De uno y otro lado del alegórico monumento y formando semicírculo, veíanse agraciadas señoritas y cultos caballeros, y detrás, terminando el conjunto, la banda militar que ejecutó la grandiosa marcha de Azpurúa, "Las Repúblicas Americanos," justa y calurosamente aplaudida por el público. Cantóse en seguida el "Canto patriótico" del mismo compositor, obra á nuestro juicio de primer orden, así por sus brillantes efectos, como por el carácter vigoroso y el aire verdaderamente marcial que la distinguen. El entusiasmo del público desbordándose en aplausos, interrumpió repetidas veces la ejecución de la pieza que terminó entre ruidosas aclamaciones. Sentimos que nuestra carencia de conocimientos en el arte nos impida formular un juicio técnico de estas dos nuevas obras de nuestro aplaudido Azpurúa, bien que ellas no lo han menester de nuestra parte, cuando tan espléndidas muestras de aprobación han dado tanto los inteligentes en la materia como el público todo. Así la marcha como el canto debieran repetirse, para que se conociesen más, ya que tanto han agradado.

Tomaron parte en la ejecución del "Canto patriótico" la señora de las Casas, las señoritas Trinidad Sosa, Trinidad Vegas, Concepción Micolao, María Rodríguez, las señoritas Gathmann, Trujillo, y los señores Dragone, Tovar, Escobar, Lalonbie y Bustamante.

En seguida un aplauso saludó la presencia en el proscenio de las señoritas Trinidad Sosa y Trinidad

Vegas, quienes sorprendieron al auditorio con el duetto de Norma, cantado con maestría, por lo que fueron llamadas á la escena con calurosas demostraciones de admiración.

El flautista señor Arenas ejecutó una difícil pieza, en que probó su extraordinaria habilidad y la dulzura con que emite el sonido en el árido instrumento, valiéndole significativas muestras de aprecio por parte del auditorio.

La señora María de las Casas, acompañada por los señores Azpurúa y Ramos en el piano y el violín respectivamente, cantó la celebrada serenata de Braga, con tal delicadeza y arte que fué llamada con insistencia á la escena.

Las tres señoritas Delgado, dos de ellas niñas de trece á quince años, acompañadas por el profesor Villena, tocaron en el piano con limpieza y gusto la obertura de Zampa, que fué aprobada con nutridos aplausos por parte del público.

Por último la señorita Concepción Micolao, tan conocida de nuestros lectores por el renombre que ha alcanzado en los salones, obtuvo un ruidoso triunfo con el aria *¡Oh mio Fernando!* de *Favorita*. Su voz resonó firme, apasionada y vibrante en el espacioso coliseo, cuya concurrencia prorrumpió en frenéticos aplausos y hurras de entusiasmo. Fué en esta oportunidad que el galante empresario de la ópera, señor Toledo Bermúdez, presentó á la expresada señorita un hermoso ramillete, acto este que mereció los plácemes del concurso.

Aquí terminó la primera parte del concierto. La segunda comenzó con el aria de *I due Foscari*, cantada por la señorita Trinidad Sosa; la seguridad, la extensión y bello timbre de la voz, y la facilidad y pureza en la vocalización, son las cualidades principales que distinguen á la simpática señorita Sosa, la cual fué aplaudida después de cada parte de la pieza y muy especialmente al terminar, habiendo sido llamada á la escena para recibir una salva de aplausos y de bravos. La señorita Sosa canta, no como una aficionada, sino como una artista de escuela, y encerrada siempre en su modestia encantadora.

La señorita Limonta, pianista, tocó con limpieza y ejecución una fantasía que le valió demostraciones de aprobación por parte del auditorio; y el señor Ovalles, violinista, ejecutó con sorprendente habilidad la celebrada pieza *El pájaro en el árbol*. También fué calurosamente aplaudido y llamado á la escena.

El señor José Antonio Tovar, dejó oír luego su hermosa voz de barítono con el aria *Eri tu* del *Baile de Máscaras*. Este joven gana cada día más en el cultivo del arte, para el cual tiene indisputables dotes y una voz de poco comunes cualidades.

Merece especial mención la orquesta, compuesta en su mayor parte de jóvenes aficionados que cultivan con notable aprovechamiento el arte divino de Beethoven.

Así terminó la agradabilísima velada en que se disputaron la palma la belleza, la modestia y el talento, y con que quedaron demostradas una vez más las no comunes dotes artísticas de los hijos de Venezuela.

E. M. y M.

JOYA DEL PARNASO

Los Redactores de La Entrega Literaria se han servido obsequiarnos con el siguiente soneto, producción inédita del eminente poeta Manuel del Palacio, y que ha sido enviado para su publicación en las columnas de aquel interesante semanario por el señor Carlos B. Figueredo.

No tenemos frases con que agradecer la honra que se nos dispensa.

LA FUENTE

Secas las fauces y la planta herida,
Del sol de Julio al resplandor ardiente,
Llegué á la oculta y apacible fuente
Donde alguno escribió:—"bebe y olvida."

—Yo te bendigo, manantial de vida!
Dije inclinando el cuerpo á la corriente;
Pero á través del agua trasparente
Viendo tu sombra me alejé en seguida.

Si beber y olvidar era preciso,
Entre morir de sed ó de quebranto
Elegir lo más dulce el alma quiso;

Pues antes que el recuerdo de tu encanto
Diera yo la porción de paraíso
Ganada con mi afán y con mi llanto.

Manuel del Palacio.

Madrid: 1883.

TEMPORADA LIRICA

Después del fracaso del *Barbero*, la representación de *Ruy Blas* ha levantado el crédito de la actual empresa. A desacierto de la dirección debe achacarse aquella función malhadada, y no á insuficiencia de la Compañía para sostenerse á la altura de sus compromisos, como quieren algunos insinuarlo, pues ya ella ha demostrado que posee elementos sobrados para salir airosa de su empeño. Desde el momento que la empresa no procure mantener cierto equilibrio en la exhibición de las partes, de manera que la debilidad de alguna quede atenuada con el relieve de las otras, se expondrá á tropiezos como el que ahora lamentamos. Tino en la elección de las obras, y el éxito de la temporada será cada vez mayor.

Operas como las de *Ruy Blas* requieren artistas dotados de excelente órgano y hábiles en el arte de la declamación y el recitado. No hay en ella esos cantos largos, bordados de arabescos, propios de la escuela de Rossini y Donizetti; mas la pasión se manifiesta enérgica, expresiva, en melodías cortas, pero conceptuosas, que encierran todo el sentimiento que el autor ha querido expresar. *Marchetti* obedece sin duda á las tendencias de la nueva escuela, pues confía á la orquesta la pintura de ciertas escenas, y reduce á veces el canto á una especie de diálogo con los instrumentos, y estereotipa el carácter de los personajes con marcados rasgos, de manera que la música se encarga de anunciarlos. También trata de caracterizar la idea primordial del argumento, eje de la acción dramática, por medio de una frase delicadísima que sintetiza la pasión oculta de Ruy Blas hacia la Reina, frase que se anuncia en el preludio del primer acto por intervalos cromáticos, y la cual repite y parafrasea según la oportunidad, hasta desarrollarla luego en toda su amplitud cuando llega á su punto culminante el desenvolvimiento de la acción. A nuestro humilde parecer, el autor ha debido asomar la mencionada frase cuando entra *Ruy Blas* en escena y se fija con éxtasis en el retrato de la reina, que así quedaría más determinada su significación y mejor relacionada con las otras escenas.

Ya hemos apuntado anteriormente que la Compa-

ñía ha segado un triunfo de buenos quilates en esta ópera, y nos afirmamos en ello. Los artistas se esmeraron en su desempeño, trabajaron con ahinco por alcanzar la aprobación del público, y se vieron pródigamente recompensados en su noble propósito. Las piezas principales de la partitura fueron aplaudidas con entusiasmo y más de una vez hubo que alzar el telón á instancia de los concurrentes.

Exceptuando uno que otro defecto, que desaparecía en la brillantez del conjunto, la representación podría calificarse de inmejorable.

RUMORES DE LA QUINCENA

En la *Apoteosis de Bolívar* que tuvo lugar en el "Teatro Guzmán Blanco" el 24 de Julio, fecha del Centenario, se ejecutó un *Conjunto característico* para coros, orquesta, banda marcial y banda seca, compuesto por el señor Federico S. Villena, titulado *El Centenario del Libertador*.

Aunque no concurrimos á dicho acto, por haber carecido de invitación, podemos dar nuestro humilde juicio acerca del mérito de esta gran composición, pues la oímos perfectamente ensayada en el Teatro Caracas.

El plan de la obra es vasto, su concepción original, y el desempeño artístico bastante acertado. El autor ha puesto en juego los complicados elementos de la orquesta, combinándolos con maestría, hasta alcanzar efectos extraños y grandiosos, necesarios en un asunto que persigue los rumbos de la epopeya. Para juzgar, pues, una obra semejante, hay que estudiarla primero é identificarse con la idea del compositor, y analizarla después en sus detalles.

La pieza principia con un redoble de tambores, al que sigue la diana victoriosa que resonó en los campamentos de Boyacá y Ayacucho, ejecutada por las cornetas, alternando la banda militar con toques marciales de acentuado ritmo y valiente entonación, como de efectos armónicos adecuados, y entre aquellos una especie de paráfrasis de la diana anterior que termina en frases suspensivas rematadas por la banda seca. Este pasaje, que está perfectamente desarrollado, es la aclamación unánime de un pueblo que conduce en triunfo á su Libertador al templo de la gloria. Luégo que el Héroe penetra en el santuario, donde ha de ser coronado por la Fama, las cornetas tocan atención y se oyen después los majestuosos acordes del *Himno Nacional* que saludan su entrada. Terminado el *Gloria al bravo pueblo*, prorrumpe la orquesta en una *marcha triunfal*, que es el panegírico de las glorias del Héroe y la evocación de sus grandes proezas. El ritmo es primero, imponente y hermoso, para convertirse más luégo en animado y brillante, hasta llegar al estrépito marcial que producen la incorporación de las dos bandas, ejecutando sólo la seca los aires de la *marcha regular* y la de *Carabobo*, en combinación con los temas de la otra banda y de la orquesta. La trabazón armónica del conjunto, así como los detalles de instrumentación, están tratados aquí con sobra de acierto, y todo contribuye á aumentar la gradación del interés musical.

Viene á coronar la obra, ó mejor dicho, la solemne *Apoteosis*, un *Himno patriótico*, que no carece de cortes originales y de frases levantadas, y cuya estrofa, por el aire de solemnidad que reviste, parece que decayera en el tono general de la composición, aunque sólo nos referimos al carácter, no teniendo que observarle respecto á lo demás. Merece señalarse el final del coro, donde hay un buen efecto de las cuatro agrupaciones reunidas.

Por este ligero examen se verá que el señor Villena ha probado ensayar sus fuerzas en una obra de mayores alcances, y creemos que lo ha realizado con éxito feliz. Desearíamos que tan hermosa composición vuelva á ejecutarse en los próximos conciertos, para que el público pueda apreciarla debidamente, pues hemos oído quejas respecto á su interpretación en el *Teatro Guzmán Blanco*.

*

Los dos grandes saraos dados en esta última quincena por el Presidente de la República y su señora esposa, en la Casa Amarilla, y por el Presidente del Consejo federal y de los Ministros de Estado, en el Palacio de Gobierno, han sido los temas favoritos de nuestros círculos sociales por la esplendidez con que se han verificado.

Ya la prensa diaria se ha encargado de reseñarlos con sus poéticos colores, por cuya razón sería pálida nuestra revista junto á las animadas descripciones que de ellos se han publicado.

El "Club Unión" obsequió también á sus numerosas relaciones con un magnífico concierto que remató en baile, y todos los convidados se retiraron en extremo complacidos de esta suntuosa fiesta.

*

Nuestro querido colaborador Cristóbal L. Mendoza ha segado un nuevo lauro en su carrera de escritor. Aludimos á los Certámenes promovidos por la Universidad de Caracas, con el objeto de solemnizar el Centenario, siendo premiado en uno de los temas propuestos el Licenciado Mendoza, que presentó un selecto trabajo sobre *La Gloria de Isabel la Católica*.

Por tercera vez alcanza el triunfo en gallarda palestra el erudito escritor, que tanto honra á su patria con el brillo de su pluma, como la enaltece con las prendas de su carácter.

*

El Teatro Caracas ha abierto sus puertas para exhibir á la señorita *Emilia Benic*, cantante sueca, residente en Bogotá, que ha venido á presenciar las fiestas del Centenario.

El concierto con que nos ha obsequiado esta hermosa cantatriz, dejó sumamente satisfecho al escogido concurso que lo presenció, pues hubo prodigalidad de aplausos y celebraciones, prueba evidente de un éxito favorable. La voz de esta dama descuella por su agilidad, y aborda con aplomo los pasajes más difíciles de vocalización, siendo en este medio que cautiva y sorprende la admiración del público.

Los demás artistas que la acompañaron, contribuyeron al éxito de la velada, distinguiéndose el hábil profesor Serrano y su precoz discípulo Delgado, el aplaudido violinista Osorio, y el señor Reyes y Armas que ejecutó con propiedad una fantasía de clarinete.

*

Nos ha obsequiado el inteligente profesor Ignacio Bustamante con una linda romanza de canto, titulada *Canzonetta*, que hemos examinado con el mayor gusto.

Es una tierna producción que exhala en sus frases la dulce melancolía de Schubert, el Bellini de la música germánica, y que deja al terminarse cierta impresión de indefinible encanto. Eso nos ha producido la composición del joven Bustamante, á quien felicitamos por esta delicada muestra de su numen musical.

*

Nos ha visitado el primer número de *El Ensayo Médico*, periódico quincenal redactado por los señores Doroteo de Armas, P. Monroy González y David Lobo.

Deseamos el mayor acierto en sus tareas al ilustrado colega, y le retribuimos gustosos el canje.

*

Con suma complacencia nos hemos impuesto de que el señor Oroncio Valderrama, Redactor de *La Industria* de Coro, ha trabajado con incansable perseverancia por fundar en esta ciudad una Biblioteca pública, cuyo plantel ha inaugurado recientemente, mereciendo por ello los parabienes de toda la sociedad coriana.

Sentimos que asuntos urgentes nos hayan impedido registrar tan importante hecho, que tanto honra á su autor como redunda en provecho de aquella localidad.

Remitimos con destino á la Biblioteca los números de nuestra revista que nos pide el estimable y competente Redactor de *La Industria*.

HISTORIA DE LA MUSICA

EN FORMA DE LECTURAS

POR

FEDERICO LUIS RITTER

TRADUCIDA DEL INGLES PARA "LA LIRA VENEZOLANA"

POR

Cristóbal L. Mendoza

(Continuación)

Muy lejos iría si tratara de enarrar todas las especulaciones históricas de tal ó cual sabio sobre si fué la raza céltica ó la germana quien primero usó de la armonía. La hipótesis de que fuera invención céltica descansa en este hecho: poseían los celtas entre otros instrumentos una especie de violín, primitivo y tosco, que llamaban Rotta. Grwth, Crota, etc., el cual tenía varias cuerdas de sonidos diferentes y se tocaba con arco. Esto lleva *naturalmente* á suponer que podía producir combinaciones armónicas. Con la escasa luz histórica y científica que tiene este punto, difícil es deducir del uso del Grwth la introducción gradual de la armonía como forma que marca la esencial diferencia *entre* el *arte* antiguo y el moderno. Parece no obstante que con la emigración de la tribus del Norte á las provincias meridionales de Europa y su establecimiento allí, la armonía se conoció y se practicó poco á poco.

El documento histórico más antiguo de que tenemos noticia sobre armonía, en la moderna acepción del término, es de Isidoro, Arzobispo de Sevilla, contemporáneo de San Gregorio (de 570 á 636), de quien fué amigo. Dice Isidoro en sus "Sentencias sobre la música:" "música armónica es una modulación de la voz; es también la unión de sonidos simultáneos." Habla así mismo de dos géneros de armonía. *Sinfonía* y *Diafonía*. Con el primer término probablemente significa una combinación de intervalos ó acordes consonantes y de intervalos disonantes con el último. Aunque poseemos ya reglas explícitas para el uso de la armonía, muchos siglos de labor discurrieron para que fuese el hombre capaz de crear obras en que aun de la manera sencilla se hermanasen agradablemente la melodía y la armonía. El estado de la sociedad y las continuas y devastadoras invasiones de los bárbaros en el imperio romano, embarazaron la cultura de las artes y ciencias, quedando la vida intelectual, por decirlo así, en suspenso; y tan dificultosas eran á la sazón las comunicaciones, que aun los adelantamientos hechos por algunos monjes apenas traspasaban los muros de sus monasterios. No era pues propicio el tiempo para el cultivo del arte, aunque la liturgia musical estuviese enriquecida por muchos nuevos cantos. Sin la gradual perfección y uso de la armonía, el arte musical hubiera permanecido estacionario en mi concepto, participando de la suerte de la música griega y menos rica que ella en ritmo. La música griega, á lo que entiendo, seguía estrictamente el ritmo de su armoniosa lengua: "Siendo especialmente vocal, regíala siempre la peculiaridad de las sílabas, y estaba reducida por tanto, á límites fijos, lo que nos lleva á creer que había grande armonía entre la composición poética y la musical de los griegos; de manera que nunca unían á la letra una música que siendo acaso hermosa, torcía y violentaba la letra haciéndola oscura y produciendo un mero juego de sonidos." * En el canto Gregoriano, notas de igual valor acompañaban las diferentes sílabas, mas no puede decirse que carecía de todo ritmo, supuesto que en la ejecución se consideraba siempre el acento de las palabras. Sin duda escogió San Gregorio esta manera de canto por más solemne y majestuosa y más propia para el culto de la extensa congregación cristiana. Aunque al parecer monótono, el canto Gregoriano llevaba en sí el gérmen de un vuelo mas melódico que la tan alabada música griega, como que no se adhería tan servilmente á las sílabas; pues se ven grupos de notas cantadas como adornos sobre ciertas vocales, principalmente al fin de las sentencias en las misas, himnos y salmos. Nunca se estimará demasiado la grande influencia y valor que tiene en la música el canto Gregoriano, considerado como el arte moderno y cristiano. Un estro musical más libre empezó á revelarse en el arte del canto, con San Gregorio: de la vida del sentimiento enriquecida por la inspiradora influencia del cristianismo, surgió más desembarazado el discurso musical, lenguaje de armonía en que la *fé* y el *sentimiento* se expresaban de tal modo, que en tiempo de San Gregorio se decía que el santo hombre había recibido de un mundo espiritual superior la facultad de crear tales cánticos. El canto Gregoriano es el punto central de que se derivan y en que descansan todas las antiguas composiciones hechas para la Iglesia. Las formas clásicas de las viejas misas, motetes é himnos, incluyendo las obras de Palestina y su escuela, surgieron del canto Gregoriano, que de hecho, continuará siendo el fundamento de la genuina música eclesiástica.

Tan solo un paso faltaba para dejar establecida la fundación del arte hermoso que descansa en la peregrina gloria de aquel canto; y era tal paso la invención de la armonía y su uso general en la práctica de la música coral.

El primer autor conocido, por haber dejado un tratado de armonía en que están las reglas ilustradas con ejemplos, es un monje flamenco, *Huchaldo* de San Armando en Flandes, que vivió á últimos del nono y á principios del décimo siglo. En su tiempo la música generalmente llamada hoy "polifónica," no era aún conocida con el nombre de "música armónica" ó "armonía," sino con el de "organum" ó "diafonía." Llamábanse "sinfonías" los intervalos que componían estas partes. Las muestras que el ilustrado monje nos da de la armonía ú organum que se usaba en su tiempo, son imperfectos, y el sonido no es muy grato á nuestro oído; como que empleaba y autorizaba solamente, conforme al antiguo sistema griego, una sucesión de consonantes perfectos, que son la *cuarta*, la *quinta* y la *octava*. No daría uno crédito al oído al percibir el organum de Hucbaldo, antes bien juzgaría imposible que tal cosa se hubiera practicado; mas parece que no cabe duda en ello. El buen monje mismo, al dar las reglas necesarias para usar las *sinfonías* ó intervalos en la composición del

* Dr. John Schmidt. Die antike compositions lehre.

organum, los recomienda como dulces y agradables al oído. Hé aquí uno de sus ejemplos: *

(Ejemplo 3°)

En el oscurantismo de la Edad Media, los monjes, que eran los únicos cultivadores de la escasa ciencia y literatura que á la sazón privaba, y que seguían servilmente en cuanto se los permitía su instrucción las obras de los autores griegos y romanos, trataron de deducir de estas mismas fuentes las reglas del arte musical; pero el autor reputado durante largo tiempo como oráculo por los escritores de música, fué *Boethius* (de 476 á 525). Hubo, no obstante lucha obstinada y larga entre la teoría y la práctica musical. Los cantores cristianos, guiados por el empirismo, admitieron é introdujeron formas en sus cantos, que no se compadecían con las reglas de los autores griegos y Boethius; de aquí la confusión y complicaciones que entorpecieron el progreso del arte. Siendo tan numerosas las reglas y tan difíciles de aprenderse, no es extraño que un hombre empleara para hacerse maestro de los rudimentos de la música la mitad de su vida. Juzgábase entonces que nadie podía ser buen maestro de filosofía ó teología, siendo imperito en el arte musical. En circunstancias tales era bien que apareciese un hombre, dotado de un gran sentido práctico, que removiendo en parte estos obstáculos, crease un método nuevo y más sencillo de enseñanza y adelantase la notación musical á mayor perfección. Fué este *Guido de Arezzo*, que vivió en principios del siglo once, y fué monje del monasterio Benedictino de Pomposa en Italia. Guido como San Gregorio y Hucbaldo, usó probablemente las letras A. B. C. D. E. F. G. para designar las notas de la escala y las neumas como caracteres musicales. Fué realmente gran mérito suyo el de agregar otras dos líneas á las que ya existían, dando así á las *neumas* colocación más fija. Dos de las cuatro líneas eran negras: de las otras dos, la segunda de las cuatro líneas era roja, la cuarta amarilla y á veces verde. La roja fijaba el tono F, el tono C la amarilla. De estos datos se deriva el uso de nuestra F, ó llave baja y de la llave C.

Guido fué un buen maestro práctico, y acostumbraba á explicar de palabra muchas de las dificultades que surgían en el ejercicio de la música. Prueba de ello es que, en un tiempo relativamente escaso, adiestró á sus discípulos para leer de primera vista cualquier canto, lo que no pudieron hacer en toda su vida otros cantores. Fué asimismo inventor del solfeo por medio de las sílabas *ut, re, mi, fa, sol, la*. Para enseñar el canto de primera vista á sus discípulos, usaba Guido un aire tan peculiarmente construído, que toda línea ó verso empezaba en tono un grado más alto que la anterior: en C comenzaba la primera, en D la siguiente, la tercera en E, la cuarta en F, en G la quinta, la sexta en A. La escritura de la estrofa Sáfica atribuyese á Pablo Diaconus, contemporáneo de Carlomagno (730—800). Hé aquí el himno:

(Ejemplo 4°)

En aquellos días, toda arte tuvo su patrono, y reputado San Juan como el de los cantores, cantábase este himno en honra suya y como remedio de la ronquera. La llamada *mano Guidoniana*, por medio de la cual se enseñaba el solfeo y las claves eclesiásticas, llamando Gama (G) el extremo del pulgar y aplicando los nombres de las otras notas á las articulaciones de cada dedo, también se le atribuye, aunque acaso sin razón, como que más probablemente debe su origen y desarrollo á algunos de sus discípulos. Este invento se generalizó en todos los países de Europa, y mucho contribuyó al estudio de la teoría musical. Como armonista, Guido no superó mucho á Hucbaldo; empero, ningún maestro ó autor de música alcanzó reputación tan popular como Guido después de su muerte: cuanto se enseñaba, adelantaba ó inventaba en el arte musical, por los siglos XI, XII, XIII y XIV, fuéle atribuído. "Guido," dice Burney, "es uno de aquellos nombres favorecidos á quienes la munificencia de la posteridad no pone límites. Ha sido largo tiempo considerado en el imperio de la música como *Señor feudal*, á quien corresponde todo lo perdido —no á la verdad como á las cosas á que tiene derecho fundado en legítimo título, sino como las que el acaso ha puesto en manos de sus benefactores; y una vez que el género humano ha contraído el hábito de la generosidad, no reducida por la envidia ó las rivalidades, no espera que se le presente el cepillo de la caridad, sino que da amplia y expontáneamente, cuanto encuentra, sin privación ni esfuerzo."

* Aunque esta forma del organum de Hucbaldo ha sido admitida por los mas fidedignos historiadores, el Dr. O. Paúl sostiene que el organum es una manera de contrapunto en que una voz imita á la otra en la octava, la quinta y la cuarta. Si se admitiese esta explicación del organum, grande injusticia se habría hecho á nuestro venerable autor. El asunto no obstante no ha sido aún esclarecido.

DITIRAMBO

À UNA NIÑA

I

Niña inocente
Cuyos albores
Bañan el cielo en nítido arrebol;
Tú, que en la frente
Tempranas flores
Luces con gracia é infantil candor.

Dóite una historia
Que oí de niño
En el tierno regazo maternal;
Y tú, en memoria
De mi cariño,
Guárdala, como aviso paternal.

II

Sobre las flores de la pradera
Que ufana ostenta la primavera,
Cual rico manto vario en color,
En luz bañada de ópalo y rosa,
La flor aérea, la mariposa,
Vuela, alardeando casto primor.

¡ Cuánto la admiran
Las gayas flores!
A su paso los céfiros suspiran,
El sol se mira ufano en sus colores;
Y en castos embelesos
Apasionados besos
Le ofrenda la amorosa aura gentil.
El ruiseñor al ver tan rico encanto
Lo proclama en su canto
Flor de las flores
Y espejo de los vívidos colores,
Gala de Abril.

La mariposa ufana
Volaba de la rosa más galana
Al nardo y al clavel:
Sólo una flor discreta,
La tímida violeta,
La faz velada en cándido rocío,
Guardábase del loco desvarío
Al pundonor y á la inocencia fiel.

III

Huyó de la mañana
La alegre luz temprana,
Y el sol por los espacios se elevó:
Y el ánimo, entre angustias,
Miró las flores mustias
Que en la mañana alegre contempló.

¿ Qué fué de la gloriosa
Aérea mariposa
Que ensalzó el ruiseñor en su cantar?
¡ Ay! también cual las flores,
Marchitos sus colores
En el cárdeno polvo vino á dar.

IV

" Flores del valle, aura amorosa,
Vísteis acaso por el pensil,
" La flor aérea, la mariposa,
" La enamorada gala de Abril?
" Decidme en dónde
" Su galanura, su primor esconde
" El sueño de mi amor.
" Yo soy, vistosas flores,
El cantor de los cándidos amores....
" Yo soy el ruiseñor."

V

Así cantaba el ruiseñor, y en tanto,
Las peregrinas notas de su canto
Se pierden por doquier,
Errantes por el céfiro ligero,
Como del arpa el eco postrimero,
Cual dejo amargo de fugaz placer.

VI

Oyeme, niña: —la voladora
Flor irizada, gala de Abril,
Es cual la vida, que en sí atesora
Timbres de juventud, edad gentil.

Como las flores de la pradera,
Miras el mundo bajo tus piés;
Pero cual pasa la primavera
Pasa del mundo la ilusión que ves.

A quien te halaga no des oído,
Que, como el canto del ruiseñor,
Son á la postre ecos perdidos
Las lisonjas del mundo halagador.

Vive inocente, siempre sujeta
Al fiel reclamo del sacro bien,
Sé pudorosa cual la violeta
Y la virtud adornará tu sien.

Ama, ante todo, al Dios clemente
Que flores siembra bajo tu pié,
Y por adorno puso en tu frente
Corona de ilusión, de amor, de fé.

Jamás te acosen hados adversos,
Ni el dardo sientas de cruel dolor;
Y siempre leas divinos versos
Bajo la sombra del paterno amor,

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

1875.

ANECDOTAS
DE LA VIDA DE GOTTSCHALK

Cedamos la palabra al gran artista para que él mismo nos refiera con galano estilo ese extraño paréntesis de su brillante odisea; cuando obedeciendo á los impulsos de su naturaleza poética busca en la soledad descanso á sus peregrinaciones. Tomamos este pasaje de su *Diario de memorias*; y ha sido traducido del inglés por una inteligente señorita.

" Enero de 1862.—Otra vez en Nueva York después de una ausencia de seis años,—seis años locamente disipados, lanzados al viento como si la vida fuera infinita y la juventud eterna; seis años durante los cuales he vagado á mi antojo bajo el cielo azul de los trópicos, entregándome indolente al capricho de la fortuna, dando un concierto donde encontraba un piano y durmiendo donde me sorprendía la noche—sobre la verde yerba de la sabana ó bajo el pajizo techo de un *vaquero*, que compartía conmigo su arepa, café y plátanos, y se creía muy bien remunerado cuando con el alba me despedía diciéndole "Dios se lo pague á usted;" á lo que él respondía "Vaya usted con Dios." Estas dos fórmulas, constituyen en esos sencillos países, la operación tan ingeniosamente perfeccionada por las naciones civilizadas y generalmente conocida con el nombre de "pagar la cuenta." Cansado de un mismo horizonte, atravesaba un brazo de mar y desembarcaba en alguna isla vecina ó en tierra firme. Así he visitado sucesivamente las Antillas españolas, francesas, inglesas, holandesas, suecas y danesas, las Guayanas y la costa de Para. A veces convertido en ídolo de algún oscuro pueblo, cuyos incultos oídos cautivaba con sus mismas sencillas baladas; fijaba allí mi tienda por cinco, seis, ocho meses, difiriendo de día en día la partida, hasta que al fin empezaba acariciar sériamente la idea de quedarme para siempre. Abandonándome á tales influencias, vivía sin cuidados, como cantan los pájaros, como se abren las flores, como corre el arroyo; olvidado del pasado, indiferente al porvenir, gastando mi corazón y mi bolsa con el ardor del campesino que espera cosechar cien espigas por cada grano que á la tierra confía. Pero ay! el campo donde se coseche mies de doblones gastados y donde el amor primaveral ya marchito reverdezca, no se ha descubierto todavía; y la consecuencia de mi prodigalidad fué, que el día menos pensado encontré mi corazón en quiebra y la bolsa vacía. Repentinamente disgustado del mundo y de mi mismo, cansado, desalentado y desconfiando de los hombres (ay! y también de las mujeres), huí á un desierto en el apagado volcán de M— * donde por algunos meses viví la vida del cenobita, sin más compañero que un pobre lunático que había encontrado en una islita y que se me había aficionado. Me seguía á todas partes y me quería con esa absurda y conmovedora constancia de que solo los perros y los locos son capaces. Mi amigo, cuya locura era de índole inofensiva, se figuraba ser el genio más grande del mundo. Estaba además bajo la impresión de que sus sufrimientos provenían de un gigantesco y monstruoso diente. De estas dos idiosincracias, sólo la última daba á conocer su locura; pues habiendo muchos individuos afectados de aquel primer síntoma, no podemos suponer que él sea una situación anómala del humano espíritu. Mi amigo aseguraba que aquel enorme diente crecía periódicamente y amenazaba extenderse por toda la quijada. Atormentado al mismo tiempo del deseo de regenerar la humanidad, dividía sus ocios entre la profesión de dentista, á la que se aplicaba para impedir los progresos del supuesto tirano, y una voluminosa correspondencia que mantenía con el Papa, su hermano, y el Emperador de los franceses, su primo. En la última ocupación defendía los intereses de la humanidad, llamándose "el príncipe del pensamiento," y me exaltaba á la dignidad de ilustre amigo y bienhechor *suyo*. En el trastorno de su inteligencia algo había sobrevivido—su amor á la música. Tocaba violín; y por extraño que parezca, aunque insano no podía comprender la llamada *música del porvenir*.

Mi cabaña, situada en el borde del cráter, en la misma cumbre de la montaña, tenía vista sobre todos los campos que la rodeaban. La roca que le servía de asiento estaba encima de un precipicio, cuyos abismos cubrían enredaderas, cactus y bambúes; y esta meseta había sido cercada con una reja y trasformada en terrado al nivel del dormitorio, por mi predecesor en la ermita. Su último deseo había sido el de ser enterrado allí; y desde mi cama podía ver, á algunos pasos de mi ventana, la blanca piedra de su tumba brillando á la luz de la luna. Todas las tardes rodaba mi piano al terrado, y contemplando aquel bellísimo é incomparable paisaje bañado en la suave y límpia

atmósfera de los trópicos, sacaba del instrumento para mí sólo los pensamientos que me inspiraba la escena. Y qué escena! Figuraos un gigantesco anfiteatro cortado en las montañas por un ejército de titanes; á derecha é izquierda inmensas selvas vírgenes, llenas de aquellas suaves y lejanas armonías que son como las voces del silencio; ante mi vista una perspectiva de veinte leguas maravillosamente embellecidas por la extremada trasparencia del aire; arriba el azul del firmamento; abajo las grietas de la montaña que llegan hasta la llanura; en lontananza las ondulantes sabanas; mas allá una mancha parduzca (la remota ciudad); y abarcando el conjunto, la inmensidad del océano que cierra el horizonte con su línea azul oscuro. Detrás de mí había una roca sobre la cual arrojaba su blanca espuma un torrente de nieve derretida, que desviándose allí de su carrera y dando un loco salto, se precipitaba en el abismo que se abría bajo mi ventana.

Entre tales escenas compuse el *Dí que sí, Marcha de los Gíbaros, Polonia, Columbia, Pastora y Caballero, Juventud* y otras muchas obras que no se han publicado. Dejaba á mis dedos correr sobre las teclas, ensimismado en la contemplación de esas maravillas; mientras mi pobre amigo, de quien poco me cuidaba, me decía con infantil locuacidad el elevado destino que reservaba á la humanidad. ¿Concebís el contraste producido por aquella inteligencia trastornada, expresando á su antojo locos pensamientos, como da un reloj descompuesto las horas por casualidad, con la majestuosa serenidad del espectáculo que me rodeaba? Yo lo percibía instintivamente. Mi misantropía empezaba á ceder. Me hacía indulgente conmigo mismo y con el mundo, y las heridas de mi corazón se cicatrizaban de nuevo. Mi desesperación se mitigaba y pronto el sol de los trópicos, que todo lo matiza de oro—así los sueños como las frutas—me daba nueva confianza y vigor en mis peregrinaciones.

Entreguéme á las costumbres y vida de estos países primitivos, que si no estrictamente virtuosas, tienen al menos los más terribles atractivos. La existencia en un desierto tropical, en medio de una raza semi-civilizada y voluptuosa, en nada se parece á la de un lechuguino de Londres, un holgazan parisiense ni un cuácaro americano. Tiempos hubo á la verdad en que sentía una voz interior que me hablaba de aspiraciones más nobles; que me recordaba lo que había sido antes y lo que aún podía ser; y me ordenaba imperiosamente que volviera á una vida más sana y activa. Pero yo me había dejado enervar por un funesto desmayo é insidioso *far niente;* y mi sopor moral era tal, que la sola idea de aparecer de nuevo ante un auditorio civilizado me chocaba come superlativamente absurda. "¿Con qué objeto"? me preguntaba. Además, era demasiado tarde, y seguía soñando con los ojos abiertos, corriendo á caballo por las sabanas, oyendo al despuntar el día la charla de los loros en los guayabos, en la noche el chirrido de los grillos en los cañaverales, ó fumando mi tabaco, tomando el café, meciéndome en una hamaca,—en suma, gozando de todas las delicias que constituyen la felicidad del guagiro, fuera de cuya órbita, no ve sino la muerte, ó lo que es peor para él, la febril agitación de nuestra sociedad del Norte. Id á hablar de fondos públicos, de propiedades, de intereses, de la bolsa, á este sibarita, señor del desierto, que vive durante el año con suculentos plátanos y deliciosos cocos que no ha tenido ni el trabajo de sembrar; que fuma el mejor tabaco del mundo; que reemplaza hoy el caballo que tenía ayer con uno superior, escogido en la primera caballada que encuentra; que no necesita más abrigo para el frío que un par de pantalones de lienzo, en aquel clima privilegiado donde las estaciones se suceden en un verano perpetuo; y lo que es mejor que todo, que encuentra á la caída de la tarde bajo las susurrantes palmeras, melancólicas bellezas, ansiosas de recompensar con sus sonrisas al que murmura en sus oídos aquellas tres palabras, siempre nuevas, siempre bellas—"yo te quiero."

Los moralistas, lo sé, condenan esta vida de inacción y de meros placeres; y tienen razón. Pero la poesía se opone á menudo á los propósitos virtuosos; y ahora que estoy temblando bajo el helado viento y nublado cielo del Norte; que me veo en la necesidad de oír las discusiones sobre Erie, Prairie du Chien, Harlem y Cumberland; que leo en los periódicos la lista de los muertos y heridos, de las destrucciones é incendios, violencias y asesinatos que se consuman á mi alrededor, disculpo á los habitantes medio civilizados de la sabana, que prefieren su poético barbarismo á nuestro bárbaro progreso.

Devuelto repentinamente por un gran pesar á las serias realidades de la vida, deseaba destruir todo lazo que me atara á los seis años que había disipado. Fué en esta época que me escribió Strakosch ofreciéndome una contrata para un viaje de conciertos por los Estados Unidos. Vacilé un instante, y lancé una triste mirada hacia mis pasados días. Sentí un pesar profundo y suspiré. El sueño se había desvanecido; estaba salvado: ¿pero quién podía decir si en este rescate no habían perecido la juventud y la poesía? La poesía y la juventud tienen la índole voluble,—son mariposas. Encerradlas en una jaula, y harán pedazos contra los alambres sus delicadas alas. Tratad de dirigirlas cuando se elevan, y estorbareis su vuelo, privándolas de su audacia; cualidades que se encuentran frecuentemente en la inexperiencia, y cuya pérdida—¿hago mal en decirlo?—no compensa siempre la madurez del talento."

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT

(Novela traducida para LA LIRA VENEZOLANA por C. C.)

(*Continuación*)

VIII

LA FIBRA.

Extraños días fueron los que pasaron. Tan muda se había puesto la señorita Coletta como la señorita María Luisa, y Ana tanto como la señorita Coleta. Solamente se hablaba de los días que las señoras Drassart, que de buenas á primeras se habían prendado de Ana, iban á pasar algunos instantes al salón que colmaban de ruido. Mucho fatigaban las tales visitas á la señorita Coleta, y no obstante parecía que Ana las multiplicaba como por gusto, devolviéndola con una exactitud que no figuraba entre sus hábitos. No había renunciado ésta á su propósito de seguir á Hervé á París, y por la primera vez de su vida lo ponía todo en obra para ganarse á la señorita Coleta. Todas las noches, cuando había conducido á su venerable tía hasta la puerta de su cuarto, deslizaba siempre esta frase entre la puerta entrejunta:

—Tía, reflexionaréis en mi exigencia, nó?

Una tos seca había sido, durante quince días, la única respuesta obtenida de la señorita Coleta.

No dudando tampoco Hervé de las intenciones de Ana, dividía su tiempo entre Kerlouis, á donde la llevaba, y los preparativos de su partida. Raramente se presentaba á la señorita Coleta, que se ocupaba bastante en la venta del estudio. Hervé cooperaba enérgicamente en ello, y bien se echaba de ver que tenía prisa por acabar y salir de sus disgustos y aprehensiones, y de los disgustos y aprehensiones de Ana. Un día, al caer la tarde acudió a la señorita Coleta. Ana acababa de encender la velilla de sebo que alumbraba el gran salón silencioso.

—Tía, he por fin encontrado un comprador para mi estudio, dijo Hervé sin preámbulos, acercándose junto al entre colocado frente al torno de la señorita Coleta; la cual, hallando esta nueva interesante, detuvo á una su pié y su mano.

—Un comprador formal? preguntó.

—Formalísimo.

—Solvente?

—Solvente.

—Una persona respetable? Pues no hay para qué desacreditar un estudio que lleva nuestro nombre.

—Una persona muy apta. Comenzó por obtener un pequeño estudio de campo, en donde había entrado como pasante, é hizo en él negocios bastantes buenos para emprender la compra del mío á buen precio.

—Por cuánto, Hervé?
—Por cuarenta mil francos.
La señorita Coleta movió la cabeza con cierta satisfacción, y dijo:
—A la verdad no ha decaído él mucho en tus manos.
Levantó sus anteojos, miró fijamente á su sobrino, y añadió:
—Es una fortuna que abandonas al comenzar.
Hervé calló.
—Cuándo se firmará el contrato? repuso la señorita Coleta, á la cual veía en este silencio que eran inútiles todas sus observaciones.
—Al momento; no aguardo más que vuestro consentimiento para contratar.
—Te lo doy. Cuarenta mil francos, no es mal precio. Cuándo partes?
—Si lo permitís, tía, dentro de ocho días.
La señorita Coleta se volvió hacia Ana, que trabajaba en silencio en su lugar de costumbre, y le preguntó.
—Está aplanchada la ropa blanca de Hervé?
—Sí, tía.
La señorita Coleta echó sobre Hervé una mirada, y enderezando su rueca, agregó:
—Héte aquí libre!
Y se puso de nuevo á hilar.
Hervé salió del cuarto y aún no se había cerrado detrás de él la puerta, cuando Ana se hallaba de pié delante de la señorita Coleta en una actitud tal que llamó al instante la atención de la anciana, pues dejó caer la mano que torcía el hilo.
—Todavía? dijo con estridente voz.
—Sí, todavía, repuso Ana, con labios temblorosos; se trata del porvenir de Hervé, mi tía, y tal vez de su honor.
—Quince días hace que me repites eso, Ana: es una niñería. Un hombre ha de saber guardar uno y otro.
—Y si los pierde en ese fatal aislamiento que en París le aguarda?
—Te lo he dicho: lo habrá querido.
—Tía Coleta, esperaba haberos, si no convencido, por lo menos desconcertado, repuso Ana, cuyos ojos se llenaron de lágrimas; habéis visto de cerca las personas que lo arrastran á París y comprendéis los peligros que corre; el corazón me dice, por otra parte, que mi presencia será para él una salvaguardia.
La señorita Coleta fijó sus empañados ojos sobre la joven, leyéndose en ellos una como indecisión; y como para retener su voluntad, pronta á escaparse, golpeaba maquinalmente su frente con los desecados dedos. Ni se escaparon á la penetración de Ana tal gesto y tal mirada.
—Tía Coleta, cargáis con esta responsabilidad? prosiguió, juntando las manos. Ah! Pensad en ello! No se trata solamente de su fortuna, se trata quizá de su fé. Cuántos hombres van á vivir á París y se hacen renegados! Me asustan las personas que se apoderan de Hervé. Convencéos de ello: en ese centro perderá la fé.
Un rubor intenso coloreó las apergaminadas sienes de la señorita Coleta, y pasó, bajo su chal de merino negro, como un escalofrío. Habíasele tocado la fibra íntima.
—Hé aquí el peligro supremo para mí, añadió Ana, presumiendo que el golpe había dado de lleno en el corazón; hé aquí el peligro de ese París. No sé de qué medios se valen esas gentes, ni qué burlas ó mentiras sacan á cuento; pero apagan, al menos en cierta época, la fé de las almas, así en los ignorantes como en los sabios, en los cándidos como en los inteligentes. Ahora bien, yo sé que estando en París, llevando una vida de familia, una vida de oración, con Hervé, no se haría pronto infiel á Dios, ni traidor á la Iglesia.
Con esto se calló. La señorita Coleta no despegaba los labios.
—Mucho me costaría el separarme de vos, repuso Ana. Mi disgusto mayor sería abandonaros, tía.
Esta, con voz baja y tranquila respondió:
—No se trata de mí: jamás he pensado en mí.
—Permitidme, pues, imitaros, dijo Ana con viveza.
La señorita Coleta no respondió: permaneció inmóvil por diez minutos, con la cabeza inclinada sobre el pecho, y luégo, levantándola bruscamente dijo:
—Consiento en ello: desde que observé de cerca las personas que se lo llevan tengo una fiebre de pesar. Podría soportar tal vez que Hervé perdiese su fortuna, la consideración de que goza, su reputación, su honor; más no soportaría que perdiese la fé. Si nunca un Darganec ha sido cobarde, ni bribón, ni traidor, es porque nunca ha sido un Darganec infiel á Dios.
—Réstame obtener el consentimiento de Hervé, dijo Ana, levantándose con una dulce sonrisa en sus labios.

CANJES EXTRANJEROS

Hemos tenido el gusto de recibir la visita de algunas importantes revistas extranjeras, á las cuales enviamos nuestro canje, y les damos las gracias por la honra que nos dispensan. Respecto de otras que hasta la fecha no se han dignado visitarnos, les suspenderemos desde el fin del mes el envío de nuestra hoja.
Hé aquí los periódicos recibidos:
Notas literarias y musicales y *La Ilustración* de Barcelona—*Gazzetta Musicale di Milano* é *Il Trovatore*—*L'Art Musical* y *Le Menestrel* de París—*La América Musical* de Nueva York—*El Mundo Artístico* de Buenos Aires.

MISCELANEA

—El maestro *Ciro Pinsuti* ha sido nombrado comendador de la *Corona de Italia*.
—El célebre barítono *Antonio Cotogni*, ha obtenido la misma distinción.
—El maestro *Marchetti*, autor del *Ruy Blas*, está escribiendo una nueva ópera.
—El señor *Dr. D. José Caicedo Rojas* ha sido nombrado Director en propiedad de la *Academia Nacional de Música* de Colombia.
—En Rio Janeiro se ha fundado un club de señoras con el título de *Club Carlo Gomez*, nombre del célebre compositor brasilero, autor del *Guarany*.
—Se ha inaugurado en *Cassel* el monumento dedicado á la memoria de *Spohr*.
—Va á ser erigido en Viena otro imponente monumento en honor del gran *Mozart*.
—Ha causado fanatismo en *Milán* el eminente pianista *Planté*.
—El municipio de *París* ha acordado la suma de 300.000 francos para la construcción de un Teatro de *Opera popular*. Los precios de entrada y localidades serán baratísimos, siendo el objeto de este teatro difundir entre el pueblo la afición á la buena música.

CHARADA 14

Consta la palabra de tres sílabas, pero se entiende por partes.

Primera por su hermosura
Es fuerte *segunda* Zora,
La odalisca á quien adora
El *todo* con gran ternura.

Guarda! la *segunda*, Zora,
Del amor perderse puede
En el *todo*, que no cede
Cuando orgullo lo devora.

Orgullo.... pasión funesta
De efectos peores que el *todo*,
Al *todo*, por raro modo
Un hijo suyo le cuesta.

Si la *prima* de tu gloria
Como la *segunda* obrara,
Nunca, *todo*, desvirtuara
El *todo* de tu memoria.

Saz-Sofón.

Solución de la charada 13—GALIMATIAS

IMPRENTA EDITORIAL
Este 6, núm 2½] A CARGO DE JESUS M. ALAS [*Esq. de Camejo*

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE
MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES IX Caracas: 15 de Octubre de 1883 **NUM. 18**

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR, NUMERO 107.

CONDICIONES

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número del mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares. ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

FRANCISCO M. TEJERA

Hay ciertos seres que cumplen su destino en la vida sin hacer alarde de su mérito ni cuidarse de los halagos de la gloria mundana; seres privilegiados que sirven á la sociedad por satisfacción propia y le ofrendan el caudal de sus esfuerzos por contribuir á una idea noble y generosa. Ellos prefieren trabajar como obreros en la labor civilizadora, importándoles poco el galardón ó la prez del triunfo; y no por eso su contingente es menos valioso, aun cuando no sea apreciado en su justo valor por la generalidad del público.

Es verdad que para hacer carrera, necesita el hombre de rodearse de ciertas exterioridades y de recurrir al efecto teatral, apareciendo en el escenario del mundo alumbrado por la luz de las candilejas y cubierto con las galas del oropel; mientras que la virtud modesta y acrisolada desdeña esos vanos prestigios, y ejerce el bien por contentamiento íntimo y agena á todo móvil pueril ó interesado. Por esto, la memoria del hombre digno conserva siempre su exquisito perfume y es guardada con amor en el santuario de los recuerdos; al paso que el falso brillo se extingue en la noche del olvido sin dejar rastro de su existencia.

En el marco de estas consideraciones queremos proyectar la sombra querida de nuestro malogrado amigo FRANCISCO M. TEJERA, porque al par de hombre inteligente y útil, fué también en grado eximio modesto y virtuoso. Ha muerto para el mundo, pero vive palpitante en el corazón de sus sinceros apreciadores. Hoy surge su memoria á la grata evocación del afecto, por aparecer en las páginas de nuestro *Album* musical su romanza póstuma la *Yo Sola*, perla de exquisitos efluvios y de tierna sensibilidad.

Cultivó *Tejera* desde joven el estudio de la música, dedicándose luégo á la enseñanza del piano, no obstante de poseer una instrucción variada y sólida que lo ponía en capacidad de ejercitarse con provecho en otros ramos. Pero su alma había nacido para el culto de lo bello y para vivir en íntima confidencia con esos espíritus ideales que aletean en torno del artista en sus horas de meditación y recogimiento; y sólo contrariando sus naturales inclinaciones, ó por seguir la corriente de la rutina, lo habríamos visto vegetando detrás de un mostrador ó ganándose la vida con algún empleo

Leccionista modelo, *Tejera* desempeñó las faenas del profesorado con resultados ventajosos para el arte, pues debido á sus notables conocimientos y ejemplar contracción, formó un núcleo lucidísimo de alumnas, que son en la actualidad timbre de nuestra civilización artística. Ese progreso musical que ha sido más de una vez preciado ornamento en días de gala nacional y admiración de propios y extraños, se debe en no pequeña parte al ahinco de este reputado profesor; y nos es grato consignarlo así en honra á su memoria, porque fuimos testigos de sus afanes y loable interés.

Recordaremos siempre dos circunstancias en que palpamos el fervoroso entusiasmo de que era susceptible *Tejera* cuando se trataba de algún propósito útil y laudable. Nos referimos al CONCIERTO DE LA CARIDAD y al CONCIERTO SUÁREZ: el primero tenía por objeto auxiliar á las víctimas del terremoto de Cúcuta; y el segundo rendir un homenaje de compañerismo al malogrado profesor *Cesáreo Suárez*, cuya pérdida fué muy sentida por toda la ciudad de Caracas. Acordados los programas, *Tejera* desplegó, junto con los demás promotores de la idea, la mayor actividad en pró de su realización, y donde quiera que se reclamaba su concurso, allí se hacía sentir su acción pronta y eficaz.

El éxito de estas dos espléndidas fiestas constituye una página de oro en los anales de la cultura caraqueña. Allí se dieron cita cuanto de más sobresaliente y escogido encierra nuestra sociedad, dignamente representada en un lucido grupo de damas y caballeros, para presentar el armónico consorcio del genio con la belleza, ofrendando sus tributos en aras de sentimientos filantrópicos y generosos. Nunca ha ostentado el *Teatro Caracas* un golpe de vista más seductor, ni han resonado en su recinto armonías más puras y vibrantes,

que en esas noches de inefables recuerdos y conmovedoras impresiones.

Abandonando ahora el campo de las reminiscencencias, motivadas en este lugar para describir el perfil moral de *Tejera*, completemos estos ligeros rasgos con algunos detalles acerca de su modo de ser artístico. *Tejera*, como casi todos nuestros músicos, debía su educación á sí mismo, y apenas si tuvo un maestro para los primeros años de aprendizaje, instruyéndose después, por medio de la lectura privada, en los tratados de célebres preceptistas. Un estudio tan árduo, hecho bajo tales condiciones, tiene que ser defectuoso é insuficiente; y he aquí el único posible en Venezuela donde no existe todavía un Conservatorio, depositario de las tradiciones clásicas del arte, ni donde llegan los célebres instrumentistas europeos que puedan servirnos de modelo y enseñanza. Aquí todo es obra de una organización privilegiada que suple con su poder intuitivo la ciencia de los maestros y de los libros.

Tejera escogió el piano como el instrumento de su agrado: no sobresalía en él por la ejecución ni la habilidad del mecanismo, pero en cambio cuánta delicadeza en la pulsación, cómo exhalaban las teclas bajo la presión de sus dedos exquisitas emanaciones, hijas de sentimientos candorosos y tiernos. Idéntico carácter se advierte en sus composiciones: pinturas delicadas, cantos de tristeza elegíaca, como *Nunca despertará!* y la sentida romanza *Yo Sola* que ve la luz pública por vez primera en el presente número. Tiene inéditas algunas fantasías para piano y una excelente *Gramática musical*, adoptada como texto por el extinguido *Instituto de Bellas Artes*.

S. N. Llamozas.

JOYA DEL PARNASO

Vuelve á engalanarse La Lira Venezolana con otro soneto inédito del célebre vate D. Manuel del Palacio, una de las radiosas lumbreras del moderno parnaso español. Debemos este obsequio á nuestro apreciado colaborador y amigo Francisco Pimentel, hijo, á quien ha sido enviada tan valiosa joya.

EN EL LAGO DE THUN

RECUERDO DE VIAJE

Dos cielos á la vez. Uno en la altura
Que el Eiger y el Yungfrau visten de nieve;
Otro sobre el cristal que apenas mueve
La brisa que en los álamos murmura.

Del rocío torreón la mole oscura
Que de los siglos á triunfar se atreve.
Y el Alpo allí donde se forja aleve
La tempestad que asorda la llanura.

Más cerca dominando el valle ameno
Cerrado espacio en que el mortal reposa
De perfumes y luz y ambiente lleno......

Región no existe como tú dichosa:
Para soñar ¡qué lago tan sereno!
Para dormir ¡qué tumba tan hermosa!

Manuel del Palacio.

Interlaken—1879.

RUMORES DE LA QUINCENA

Con la terminación de la *Compañía lírica*, ha quedado desierta nuestra escena, sin espectáculos de ningún género donde dar esparcimiento al ánimo durante las horas de la noche.

Caracas, después de la animación y alegría con que ha festejado la época del *Centenario*, se despoja de sus vistosos arreos para entrar de nuevo en su calma habitual. Ya han cesado los rumores alegres, los preparativos de fiesta; y los huéspedes, que eran objeto de cultos obsequios en nuestros salones, se despiden también.

Lo único que nos quedaba era la *Compañía lírica;* y vencida su contrata, se extinguen con ella los últimos ecos de la animación caraqueña.

Sentimos que la interrupción de nuestra revista nos haya privado de seguir el curso de la temporada, lleno por cierto de peripecias y contratiempos; pero siendo esto asunto concluido y archivado, mejor es no meneallo.

La *Bianchi-Fiorio*, la *Malvezzi-Stella*, *Michelena*, *Antón* y *Danisi*, han partido á principios del mes para la Habana, donde han sido escriturados; y *Libia Drog*, la heroína de la temporada, lo mismo que *Serbolini*, han vuelto para Italia. Feliz viaje!

*

El Presidente de la República General Guzmán Blanco, ha agraciado á varias señoras, señoritas y caballeros que tomaron parte en los *Conciertos* del Centenario, con el Busto del Libertador, según la siguiente resolución que tomamos de la *Gaceta Oficial*, número 3.061.

"Estados Unidos de Venezuela.—Ministerio de Fomento.—Dirección de riqueza Territorial.—Caracas: Setiembre 21 de 1883.—Año 20° de la Ley y 25° de la Federación.

Resuelto:

"El Presidente de la República con el voto afirmativo de Consejo Federal, ha tenido á bien conferir la condecoración del Busto del *Libertador*, en la quinta clase de la Orden, con motivo de haber tomado parte en los conciertos que se efectuaron en el Teatro Guzmán Blanco en homenaje al Padre de la Patria en su primer centenario, á las señoras Carballo, Clara Pimentel de Paredes, María de Las Casas y señoritas Concepción Micolao, Trinidad Sosa, Trinidad Vegas, María Rodríguez, Sofía Delgado, Luisa Amelia Delgado, Dolores Delgado, Sofía Limonta, Mercedes Trujillo, Ana Gathman, Sofía Gáthman," y señores Santiago Sosa, Pedro Vegas, José Herrera I, Pablo Vte. Tovar, Dr. Celedonio Rodríguez, Federico S. Villena, Manuel F. Azpurúa, Dr. Pedro Ramos, José A. Tovar, Rogerio Caraballo, Francisco Dragone, Antonio Prampolini, Salvador N. Llamozas, Hugo Thriemer, Andres Las Casas, Alberto Lutowsky, José Reyes, M. Guadalajara, M. Hernández, General Cruz E. Cásares, Pedro E. Rosales, Antonio N. Martínez, Rafael Isturriaga, Carlos Escobar, Gustavo Laloubie, I. Bustamante, Anacleto Llamozas, Arturo Ibarra, Guillermo Mancebo, Liborio Lovera, José M. Padilla, Arístides Chirinos y Lucio González.

Comuníquese y publíquese,

Por el Ejecutivo Federal,

M. Carabaño".

*

El aventajado joven pianista Pedro Larrázabal, nos ha favorecido con un ejemplar de su bella fantasía para piano sobre temas de *El Anillo de Hierro*, la aplaudida zarzuela del maestro Marqués estrenada aquí con gran éxito en el Teatro Caracas.

Muy complacidos nos ha dejado el examen de esta brillante producción artística, tan bien tratada por lo que respecta al mecanismo del instrumento como en el desarrollo de los episodios que sirven de engarce á los temas originales. Oyendo las difíciles variaciones se adivina la predilección del autor por la escuela de Gotts-

chalk, ese titán del arte, tan mal comprendido por los que no conocen su obra inspirada y múltiple, y cuyo estilo mágico ejerce hoy poderosa influencia entre los pianistas americanos.

Al felicitar al joven Larrazabal como una esperanza del arte patrio, felicitamos igualmente á su respetable padre por la satisfacción que debe caberle en los triunfos de su inteligente hijo.

*

Como lo auguramos, el piano construido por el señor Lorenzo Rodríguez Colina, produjo gran éxito en la *Exposición nacional* y le valió numerosos parabienes de conocedores y aficionados que tuvieron ocasión de oir el magnífico instrumento.

Todos quedaron sorprendidos de ver que en el país pudiera llevarse á feliz cima una obra de esa naturaleza, que puede competir ventajosamente con los mejores productos de las fábricas europeas.

Pero la constancia y la inteligencia todo lo vencen; y Rodríguez alcanzó la palma del triunfo, debido á sus propios esfuerzos. El Jurado le ha acordado con justicia uno de los primeros premios.

*

Invitados por la Sociedad "Amigos del Saber" para la *Conferencia* que se verificó en el Teatro Caracas con motivo del nombramiento expedido por dicha corporación al señor doctor Modesto Omiste de Socio correspondiente, tuvimos el gusto de asistir á este acto, al cual concurrieron varias familias y gran número de personas.

El señor doctor Omiste leyó un extenso escrito sobre los *Antecedentes, episodios y estado actual de la guerra del Pacífico;* trabajo que ha reproducido nuestro ilustrado colega *La Opinion Nacional.*

El éxito favorable que ha tenido la primera Conferencia, debía alentar á la Sociedad "Amigos del Saber" en el propósito de aclimatar entre *nosotros* estas instructivas veladas, tan en boga hoy en los países civilizados, ya que cuenta en su seno con jóvenes de probado talento é ilustración que puedan desempeñarlas con lucimiento.

AL VIOLINISTA JUAN J. OVALLES

Cuando haces vibrar las cuerdas
Del instrumento sonoro,
Prestas al arte que adoro
Nueva gala y esplendor;
Que finges en los arpegios
De riquísimos cambiantes,
El brillo de los diamantes
Entre las llamas del sol.

Y ya reflejes tus duelos
En lúgubres melodías,
Ya en explosión de armonías
Dejes tu gozo entrever,
La gloria siempre á tu lado
Ufana y resplandeciente,
Engalanará tu frente
Con luminoso laurel.

DOMINGO RAMÓN HERNÁNDEZ.

Caracas: Setiembre 5 de 1883.

DUELO DEL ARTE

MANUEL G. TAVAREZ

La prensa artística ha lamentado la muerte de este distinguido pianista, cuyos rasgos biográficos insertamos en seguida, tomados de *La Ilustración Española y Americana.*

"El 1° de Julio próximo pasado ha sido día de luto para la ciudad de Ponce, en Puerto-Rico, á juzgar por las sentidas manifestaciones de pésame que leemos en los periódicos de aquella localidad: el apreciable artista D. Manuel Gregorio Tavarez, distinguido pianista y maestro compositor, á quien se llamaba generalmente el *Listz borinqueño,* honra y gloria de Puerto-Rico, dejó de existir antes de la una de la madrugada, víctima de rápida y cruel enfermedad que le había acometido el día 26 de Junio anterior, y contra la cual, desarrollada desde el primer instante con terrible carácter, la ciencia agotó en vano todos los recursos.

"¡Fatales coincidencias de la vida! Murió el Sr. Tavarez al cumplirse el primer aniversario de la Feria-Exposición de 1882, aquella gran solemnidad á la que contribuyó con su genio el malogrado artista, presentando su magnífica marcha *Redención,* escrita para dicho acto, que fué premiada por el Jurado con medalla de oro de primera clase y que le valió entusiastas ovaciones.....En el año anterior, las satisfacciones, la alegría, el triunfo; en el presente, lágrimas y duelo ante el yerto cadáver del artista, que deja en el mundo cuatro pequeños huérfanos, sin más amparo que el de la caridad cristiana.

"Don Manuel Gregorio Tavarez (cuyo retrato dámos en *la página 124*) nació en la capital de Puerto-Rico, el dia 28 de Noviembre de 1843, y fueron sus padres D. Manuel Alejandro Tavarez y D.ª Dominga Ropero, el primero de nacionalidad francesa, y la segunda hija de la ciudad de San Juan: desde niño manifestó las más vivas aficiones por el arte musical, é hizo sus primeros estudios en su ciudad natal, con notable aprovechamiento; la *Sociedad Económica de Amigos del País,* y algunos admiradores del joven, que á la sazon tenía catorce años, trataron de enviarlo al Conservatorio de *París,* á fin de que adquiriese los conocimientos del arte; ingresó, efectivamente, en aquel renombrado establecimiento, el día 16 de Diciembre de 1858, en clase de *alumno titular,* bajo la dirección del profesor Mr. Auber, y pocos meses después, víctima de la fatalidad que á veces persigue á los genios, una parálisis le impidió la continuación de sus estudios, precisamente cuando había de sacar los más preciosos frutos de la enseñanza del eminente autor de *La Mutta di Portici,* quien consignó en una certificación oficial que el joven Tavarez, obligado á abandonar el Conservatorio por causa de grave enfermedad, prometía, por sus felices disposiciones y su celo, llegar á ser un artista muy distinguido.

"Antes de regresar á Puerto-Rico, dió muestras de su privilegiado talento escribiendo una *Gran fantasía de concierto,* sobre motivos puerto-riqueños, que dedicó á la emperatriz Eugenia, y más tarde, sin permanecer ocioso en su país natal y dando vuelo á su númen verdaderamente poético, escribió su fantasía *Campeche,* que fué laureada; sus *Recuerdos de antaño,* que merecieron también un premio en certamen público; su gran marcha *Redención,* ya mencionada; su precioso wals *El 24 de Junio;* sus apasionadas danzas puerto-riqueñas, entre las cuales merece el primer lugar la nominada *Margarita,* poema de sentimiento y amor, traducción gráfica é ingenua de la voluptuosidad tropical, viva, fugaz y ardorosa.

"Tavarez era socio de mérito del *Casino de Ponce* y de la *Sociedad Económica de Amigos del País,* de Santo Domingo, y últimamente el *Orfeón Ponceño* le había nombrado su presidente honorario.

"El entierro del cadáver se efectuó con solemne pompa en la tarde del 3 de Julio, asistiendo al fúnebre acto numeroso y distinguido acompañamiento de todas las clases sociales, que rindieron público testimonio de *pésame* por el prematuro fallecimiento del malogrado artista borinqueño."

OFRENDAS LITERARIAS

(*Obras remitidas á la redacción de La Lira Venezolana*)

LA BOLIVIADA

Poema épico en doce cantos

POR

FELIPE TEJERA

Correspondiente extranjero de la Real Academia Española y socio de número de la Academia Venezolana.

He aquí la obra gigantesca de nuestra Independencia perpetuada en las inmortales páginas de la epopeya. Bolívar es el eje á cuyo alrededor gira esa falanje de héroes, asombro de las presentes y venideras generaciones; su figura tiene en el poema la talla de un semi-dios, y al fulgor de su espada victoriosa surge la hermosa libertad, deidad bienhechora de los pueblos, coronada de laureles y saludada por cánticos triunfales.

Tejera, que tiene ya cimentada con producciones de trascendencia una envidiable reputación literaria, acaba de ofrecernos en *La Boliviada* una muestra más de su vigoroso numen poético, tan sostenido y variado, que ora se complace en cuadros pintorescos ó en escenas tiernas y patéticas, como tiene la resonancia del bronce cuando canta inspirado las glorias de la patria.

Ojalá tuviéramos caudal de conocimientos para ocuparnos seriamente en el examen de este poema; pero queda reservada semejante tarea para plumas autorizadas en el difícil ramo de la crítica. Acaso un aristarco acucioso encuentre que corregir y censurar; mas, cualesquiera que sean sus cargos, aparecerán menguados ante la magnitud de la empresa acometida; y como ha dicho muy bien uno de nuestros más eruditos literatos, una obra de esta naturaleza no se critica señalándole defectos, sino haciendo otra mejor.

Sirvan estas líneas de cordial enhorabuena al eminente académico venzolano y amigo nuestro señor Felipe Tejera.

ENSAYO HISTÓRICO—BIOGRAFÍA DEL DOCTOR JOSÉ MARÍA VARGAS

POR

LAUREANO VILLANUEVA

Este nutrido volumen es el pedestal sobre que descansa la gloria inmarcesible de sabio médico é insigne repúblico venezolano. Aunque no nos corresponde apreciar el meritorio trabajo del doctor Villanueva, por pertenecer éste á los dominios de la historia y de la ciencia, sí debemos hacernos ecos de las alabanzas que hemos oido prodigarle, como que es una labor de suma importancia para los anales patrios é interesante por más de un concepto.

El prólogo que se ha repartido después, debido á la elocuente y castiza pluma del señor Licenciado Jesús M. Morales Marcano, es el testimonio más competente de las excelencias en que abunda el *Ensayo Histórico* de Vargas.

Se ha editado con todo esmero en la *Imprenta Editorial* que se halla hoy bajo la inteligente dirección del señor Jesús M. Alas.

ENSAYOS SOBRE EL ARTE EN VENEZUELA

POR

RAMÓN DE LA PLAZA

Obra única en su género en Venezuela, y que ha merecido del Jurado Académico ser agraciada con el Gran Premio de oro. Exornada con magníficas ilustraciones y el retrato del autor, reune este mérito más que la recomienda al aprecio de los amantes del arte.

La Lira Venezolana, que ha venido sustentando con ardor la noble causa de lo bello, se hace un deber dedicando al libro del señor Plaza atención preferente, para lo cual principiará á publicar desde el próximo número un estudio acerca de las diversas materias que contiene.

OFRENDA DEL ESTADO BERMÚDEZ EN EL PRIMER CENTENARIO DEL LIBERTADOR

Con dedicatoria autógrafa del Presidente de este Estado, General Pedro Vallenilla, hemos recibido el hermoso volumen con que los ingenios orientales han contribuido á la glorificación del Padre de la Patria.

Figuran allí algunas interesantes producciones de amigos y paisanos nuestros, hijos de la reina del Manzanares, donde la luz del genio no se extingue, apesar del tremendo anatema que pesa sobre ella.

Damos las gracias al General Vallenilla por su apreciable presente.

LA GLORIA DE ISABEL LA CATÓLICA Y DISCURSO PATRIÓTICO

POR

CRISTOBAL L. MENDOZA

Han circulado en folletos bellamente impresos estas dos piezas literarias, ambas de un mérito sobresaliente y merecedoras del aplauso con que han sido acogidas.

La primera obtuvo el premio en el Certamen propuesto por la Universidad y fué leída con general beneplácito del concurso que asistió á aquel acto literario; y la segunda afirma le reputación merecida de que goza su autor en el campo de la oratoria.

OFRENDAS MARACAIBERAS

Han llegado á nuestra mesa de redacción las *Conferencias* de la "Junta propagandista de la Historia patria", leídas por los señores doctor Gregorio F. Méndez, doctor M. Dagnino, doctor M. Montiel Pulgar, licenciado Alejandro Andrade, doctor Jesús M. Portillo y doctor Rafael López Baralt. Asombra la fecunda intelectualidad del pueblo maracaibero, que se ha exhibido en la celebración del *Centenario* con lujo de adelantos y hasta con rasgos de heroísmo, como el que llevó á cabo el intrépido marino Nicomedes Delgado, atravesando las ignotas soledades del océano en diminuta barquilla, producto de la industria naval maracaibera. Respecto de lo primero la *Exposición nacional* comprueba suficientemente nuestros asertos, y las ilustradas publicaciones que venimos registrando en las columnas de esta revista.

También se nos han enviado los *Rasgos biográficos de Hombres notables del Zulia*, ofrenda de la Botica Vargas; las *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero* por el señor José de la O Medrano y la *Oda* del señor Clodomiro Rodríguez.

Agradecemos sinceramente el recuerdo.

CHARADA 15.

A *prima*, *segunda* y *tercia*
Me obligó mi *prima* y *quinta*,
Y á tu *cuarta* y *quinta* estuve
Largo tiempo TODO, niña;
Mas, viendo que *quinta* y *tercia*
No te daban, Laura mía,
Fuí á apagar en la *segunda*
Del amor la *tercia* y *prima*.
A *prima*, *segunda* y *cuarta*
Doquiera, Dios, me impelías.
Y en pos de ella el pensamiento
Iba *prima*, *cuarta* y *quinta*
Por tí *cuarta* y *tercia* tanto
Mi corazón todavía,
Que pido á Dios *prima* y *tercia*
Nuestras almas en la vida.

Sax-Sofía.

Solución de la charada 14ª—SOLIMAN

Repartimos con el siguiente número la pieza musical correspondiente al mes 9.º que termina hoy

IMPRENTA EDITORIAL

Este 6, núm 24] A CARGO DE JESUS M. ALAS [*Esq. de Camejo*

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE

MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES X | Caracas: 1 de Noviembre de 1883 | NUM. 19

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR, NUMERO 167.

CONDICIONES

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número de mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolivares, ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan C. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolivares.

ENSAYOS SOBRE EL ARTE EN VENEZUELA

I

HACÍA tiempo que la bibliografía nacional venía reclamando un libro que reseñase á grandes pinceladas la historia, todavía incipiente, del Arte en Venezuela; pues bien merecían tenerse en cuenta las felices disposiciones en que abunda el ingenio nativo para la producción artística, manifestada de un modo notable en obras de inspiración expontánea, que, si no marcan un período de esplendor y adelanto en la vida intelectual de nuestra patria, débese únicamente al descuido con que aquí se han mirado esas sublimes creaciones que se llaman ARTES LIBERALES.

Pero la empresa de reunir en un volumen los datos concernientes al origen y desarrollo del Arte venezolano, sometiéndolos á la crítica entendida y filosófica, no era para ser desempeñada por muchos; que semejante tarea requiere conocimientos especiales, erudición histórica y un criterio fino y educado. Es verdad que se ha hecho de moda hablar acerca de la pintura, de la música, etc., sin estudios previos de estas materias, valiéndose de una fraseología ampulosa ó de apreciaciones vagas é inconducentes, que no prueban otra cosa sino la incompetencia de sus autores en asuntos tan arduos y delicados. Por cierto concurren las condiciones requeridas al logro de este objeto en el señor *Ramón de la Plaza*, á quien le ha cabido en suerte levantar un monumento á la gloria nacional con la publicación de la hermosa obra, cuyo título sirve de mote al presente artículo.

Plaza ha tenido por el arte una pasión intensa: ora lo estudia bajo las múltiples fases del colorido, ora contempla en la materia inerte, vivificada por el genio, el relieve de las formas; ora penetra en el palacio encantador de los sonidos, y, donde quiera, rinde homenaje de amor al ideal de la belleza suprema, como la aspiración más noble y encumbrada del alma humana. No se puede ser artista sin ver en el arte una especie de religión, que demanda fervoroso culto: ante la alteza de sus designios y la sublimidad de sus creaciones, hay que prosternarse y adorar en ellos la grandeza divina que se nos muestra bajo su faz más atractiva y hermosa, al par que nos hace convertir los ojos hacia el cielo, foco de la Belleza increada—DIOS.

Así comprende Plaza la trascendencia del arte, y por eso ha sido propagandista entusiasta de sus doctrinas, por medio de la prensa, y se le ha visto también al frente de un Instituto académico. Ahora ha querido prestar á su país un servicio inestimable con los *Ensayos sobre el arte en Venezuela*, donde narra los progresos alcanzados en tan vasto campo y cuyo trabajo servirá de poderoso estímulo á los que á su cultivo se dediquen.

La obra se divide en tres secciones, y trataremos de cada una de ellas por separado; y son, á saber: la introducción sobre *Las Bellas Artes*, los *Estudios Indígenas* y *El Arte en Venezuela*.

Considerando dicha introducción como un trabajo importante desde el punto de vista literario é histórico, en el cual se manifiestan las predilecciones artísticas del autor, merece que la miremos con alguna detención.

Vemos allí como nace el Arte, no fundado en la simple imitación, sino debido á una necesidad imperiosa de la naturaleza humana que tiende á expresar sus sentimientos y aspiraciones por medio de formas ideales y grandiosas; la poesía y la música nacen como hermanas gemelas á impulsos del deseo que experimenta la criatura de cantar sus alabanzas al Creador; y luégo se levanta la arquitectura determinando en sus monumentos el carácter de la civilización de los pueblos primitivos. Empuña después la Grecia el cetro, eclipsando á las demás naciones con el esplendor de su gloria, porque en ella florecen las Artes con nuevas fuerzas creadoras. El siglo de Pericles es una aurora de perpetua grandeza para la humanidad: sus poetas, sus artistas, sus oradores, sus filósofos, bastan por sí solos para hacer perdurable la memoria del pueblo helénico.

Pero el Arte, que es el espejo del ideal, necesita, para proseguir la labor de su perfeccionamiento, levantarse á sublimes alturas. Roma hereda las tradiciones griegas y es á su turno la señora del mundo; mas, su civilización decae degradada por brutales excesos. Surge entonces del seno del Cristianismo una estética nueva: la fe perdida se

reanima con la esperanza de mejores destinos, y al soplo de las ideas divinas, se derrumban los altares erigidos por el paganismo. A medida que la religión del Cristo se propaga, sus prosélitos edifican suntuosas basílicas y soberbias catedrales, fieles representaciones del culto evangélico; la música, merced á la invención de Guido d' Arezzo, sale de su estado embrionario é interpreta la epopeya sagrada; la pintura, enriquecida con la perspectiva, decora con espléndidos frescos las bóvedas del templo; y las artes todas, en asociación maravillosa, ofrecen al verdadero Dios el tributo de su misteriosa adoración. ¡Admirable prestigio el de la idea cristiana!

Al llegar aquí, fuerza es que hagamos alto sobre la *opinión* de Plaza respecto al estilo *gótico* de la Edad Media. Plaza pertenece á la escuela de los admiradores del arte clásico; y aunque no es punto controvertible que la Grecia alcanzó una gran superioridad en la *arquitectura* y la *escultura*, considerándose sus templos como modelos, y sobre todo el Parthenón, que está clasificado entre las maravillas del ingenio; no por eso deben reputarse las *obras* del estilo *gótico como* inferiores á aquellas, pues unas y otras tienen su razón de ser en las creencias de las épocas y responden á las exigencias del culto respectivo. El ideal del *arte griego* es un ideal plástico, basado en la perfección de las formas, al paso que el del arte cristiano es un ideal divino, basado en la aspiración á lo infinito: el uno se contenta con las proporciones ordinarias, el *orden* y la simetría para producir la elevación del conjunto; mientras que el otro, absorto en la idea de lo grandioso, necesita de espacio donde extenderse y llega hasta espiritualizar la materia, á fin de que se remonte en atrevidas espirales hacia el cielo: el primero obedece á la regularidad de sus tres órdenes y se muestra resplandeciente de luz en lo interior de sus naves; el segundo presenta una variedad prodigiosa en medio de la unidad de impresión, que es el sentimiento cristiano, y no deja entrar la claridad del día en el santuario sino velada, como invitando á la oración y al recogimiento. Si la arquitectura gótica ú ojival no ofreciera ese sello de originalidad y magnificencia que es la admiración de las generaciones, no serían reputadas como monumentos de primer orden las catedrales de *Colonia* y *Estraburgo*, las de *Burgos* y de *Toledo*, las de *Reims* y de *Milán* y tantas otras pertenecientes al mencionado estilo. Infecunda en idea habría sido la civilización cristiana si no hubiera creado una escuela típica en armonía con sus creencias y aspiraciones. Convengamos, pues, en que el arte gótico no es un *arte degenerado*, como lo asienta Plaza; y que, "si no iguala al estilo griego por la pureza de sus líneas y la hermosura de las formas, le aventaja por la vida que le anima, por el espíritu que le inspira y por los profundos pensamientos que expresa".

Hechas estas ligeras observaciones, sigamos al autor en su ojeada retrospectiva sobre el desenvolvimiento de las artes. La pintura y la escultura en manos de Miguel Angel, á la vez que los cuadros de Rafael y Murillo, lucen á manera de estrellas fulgurantes en el Renacimiento. Bramante suspende en los aires la cúpula de San Pedro: genios ilustres llevan las letras á su más alto grado de esplendor; y sólo la música está destinada á un progreso incesante, á una perfección infinita, pues no basta que Palestrina y Allegri la hayan inmortalizado en los cánticos sagrados, sino que debe más tarde trasladarse á la escena y campear allí como soberana, conducida por músicos de la talla de Leo, Paesiello y Cimarosa. En el siglo XVIII invade todos los géneros, y aparece en Alemania la escuela filosófica, en que predomina el elemento armónico, encabezada por los Bach y Haydn, y de que han sido dignos continuadores Mozart y Beethoven. A su vez la escuela italiana, sublime por el sentimiento melódico en que abunda, tiene á Rossini, Donizetti, Bellini, y luégo á Verdi, que llevan el drama lírico á su mayor apogeo. Hoy, ya en el ocaso del siglo XIX, cuando el arte de los sonidos ha producido tantas obras maestras y ha agotado todos los asuntos, parece que aun no ha dicho su última palabra.

Un reformador aparece en la arena: WAGNER. Resueltamente rompe con las tradiciones de escuela y trata de efectuar un cambio radical en la estética del arte. Ruda es la oposición que encuentra para plantear sus doctrinas; pero vienen en su ayuda fanáticos partidarios y protectores acaudalados, y BAYREUTH es el Sinaí del apóstol del porvenir.

Plaza refuta las teorías de Wagner por considerarlas hasta cierto punto absurdas. Querer destruir la expresión indeterminada de los sonidos, para reemplazarla con un diccionario de combinaciones sonoras, es atentar contra el verdadero espíritu de la música, cuyo principal encanto consiste en la vaguedad indefinible de su lenguaje. El arte musical, que es eminentemente subjetivo, viene á ser en manos de Wagner la representación plástica de situaciones complicadas y ficticias, en vez de circunscribirlo á su esfera natural de acción, que es la pintura de los sentimientos.

Sinembargo, algunas de las teorías del maestro del porvenir entrañan un adelanto para el arte. Descartémoslas de sus extravagancias y exageraciones, y se verá que ellas han influido poderosamente en el movimiento progresivo de la música moderna. La importancia concedida á la orquesta como instrumento cantante, enriqueciéndola con los inmensos recursos de la armonía, el ritmo y los timbres, y la supresión de ciertas fórmulas convencionales en la ópera, que entorpecían la genuina interpretación de la verdad dramática, son adquisiciones de que hasta el mismo Verdi se ha aprovechado en su *Aida*.

Tal es el prólogo de Plaza, el cual hemos reseñado en breve síntesis para tocar algunos puntos que juzgamos de capital importancia. Escrito en prosa galana y en estilo elegante, su lectura cautiva por el interés y la amenidad del asunto.

Examinado el vestíbulo, bien podemos ahora penetrar en el interior del edificio.

S. N. LLAMOZAS.

ADELFA

EN LA TUMBA DE MI HERMANO

FRANCISCO M. TEJERA.

I

Dejad ¡oh sauces fúnebres!
Dejad que el alma mía
Derrame aquí una lágrima
Y eleve una oración:

Dejadme! que en el féretro
También dejé yo un día,
Bajo esta misma lápida
Mi muerto corazón.

FELIPE TEJERA.

RASGOS ANECDÓTICOS

El célebre Federico de Prusia era un gran médico. Hé aquí un ejemplo de esta verdad:

Entre los pensionistas del Teatro Real prusiano, había en aquellos tiempos una célebre artista que cantaba como un ruiseñor, pero que, por lo común, estaba nerviosa ó constipada.

Una noche asistió el rey á la ópera, y apenas hubo tomado asiento salió el director al palco escénico y dijo:

—Señores, la dirección anuncia con pesar que la prima donna está muy constipada, y por lo tanto, no puede verificarse la función anunciada para hoy.

Al oír estas palabras, el rey llamó á uno de sus ayudantes, y le dió una orden en voz baja.

¿Qué iba á suceder? Pasó un cuarto de hora y el público estaba en una ansiedad cruel.

De pronto se alza el telón y aparece de nuevo el director.

—Señores, dijo, tengo la satifacción de anunciar al público que la prima donna se ha curado repentinamente de su constipado y va á tener la honra de cantar esta noche.

Y en efecto, la artista salió al escenario pálida como un cadáver, pero cantó mejor que nunca.

Hé aquí lo que había sucedido:

La artista, que no estaba enferma ni mucho menos, se encontraba en su elegante habitación tranquilamente recostada cerca del fuego de la chimenea, gozando con el chasco que había dado al empresario y al público, cuando la puerta se abrió con estrépito, y un oficial, seguido de ocho dragones de caballería se presentó á la artista.

—Señorita, le dijo, el rey mi señor me encarga venir á informarme de vuestra preciosa salud.

—Estoy muy constipada.

—S. M. lo sabe, y por lo mismo me ha comisionado para conduciros á la enfermería del hospital militar, donde en pocos días y sudando mucho, os quedaréis perfectamente.

A la artista no le quedó ni una sola gota de sangre en las venas.

—Eso es una broma, tartamudeó la joven.

—Un oficial del rey nunca se chancea, repuso el ayudante.

A una seña de éste, los ocho dragones se apoderaron de la artista y la condujeron á un coche que esperaba á la puerta.

—Al hospital, dijo el ayudante al cochero.

El carruaje emprendió la marcha.

—Esperad, dijo la cantatriz al cabo de pocos minutos, me parece que estoy un poquito mejor.

—El rey desea, señorita, le contestó el oficial, que os restablezcáis completamente para cantar vuestro papel esta noche.

—Haré una prueba, murmuró la prisionera.

—Al teatro, dijo el oficial al cochero.

La artista, luégo que llegaron, se vistió á toda prisa, y al dirigirse á la escena, dijo á su verdugo:

—Puesto que S. M. lo exige, voy á cantar, pero Dios sabe como saldrá mi voz.

—Cantaréis como una gran artista.

—Cantaré como una artista constipada.

—Imposible.

—¿Y por qué?

—Porque voy á colocar un dragón detrás de cada uno de los bastidores, y al primer *gallo* que salga de vuestra garganta se apoderan de voz y os llevan al hospital militar.

La prima donna canto aquella noche admirablemente, y nunca se vió acometida de catarros ni de cosas por el estilo

RUMORES

—El 3 del presente tendrá efecto el banquete que, en obsequio del Director de la Academia Nacional, y en honor de las letras y de las bellas artes venezolanas, dará el señor doctor Diógenes Arrieta, Secretario de la Legación colombiana.

—Hemos recibido el canje del *París-Charmant-artistique*, revista de modas y literatura: es una bella é interesante publicación.

—Nos ha visitado el *Liceo Cumanés*, órgano de la sociedad del mismo nombre, redactado por jóvenes que principian á trillar con ardor el espinoso sendero de las letras. Le enviamos nuestros plácemes, deseandole brillo y prosperidad en el estadio de la prensa.

—Agradecemos sinceramente á *El Posta del Comercio* y *La Industria*, sus benévolas apreciaciones respecto á la última fantasía que publicó *La Lira* titulada *Noches de Cumaná*. Crean ambos estimados colegas que les quedamos sumamente obligados por tan noble comportamiento.

—Se habla de la próxima venida de una *Compañía de Zarzuela* que traerán los ya conocidos actores Bachiller y Garrido para la estación de pascuas; y de otra empresa que con el mismo objeto se está organizando aquí, para lo cual irá un gerente á Puerto-Rico á contratar una Compañía que funciona actualmente en aquella localidad, y en que figuran artistas también conocidos de nuestro público. Ojalá resulten ciertos tales rumores.

—Ayer adjudicó el Jurado Académico el premio de cien libras ofrecido por el señor Fernando Bolívar á la mejor descripción que se hiciera de las fiestas del Centenario, y ha resultado favorecido el laureado poeta Heraclio M. de la Guardia que ha presentado un brillante poema. Se hacen grandes elogios de esta nueva elucubración del ingenio poético de nuestro colaborador y amigo Guardia.

—Hemos recibido el *Juicio crítico* de las poesías del doctor D. A. Arrieta, escrito por el señor Juan de Dios Uribe. Damos las gracias por el envío.

—Está en rifa el famoso piano de *Rodríguez*, galardonado con el *Gran Premio* en la Exposición Nacional. Suponemos que no tardará en llenarse el número de acciones, ya por ser obra del ingenio de un compatriota, como por la circunstancia de poderse adquirir un magnífico instrumento mediante una insignificante suma. Los que quieran suscribirse, pueden ocurrir casa del señor E. Heny, sucursal de las máquinas de coser de *Singer* y de los pianos *Steinway* y *Rachals*.

MELODIA

Cuando las luces del altar se apagan
Y en los labios espira la oración,
Quedan del alto templo entre las naves
El humo del incienso
Y el eco de la voz.

Bajo la sombra de ciprés oscuro
Duerme hace tiempo mi primer amor,
Mas guardan desvelados centinelas
Su imagen mi memoria,
Su fé mi corazón!!

M. del Palacio.

HISTORIA DE LA MUSICA

EN FORMA DE LECTURAS

POR

FEDERICO LUIS RITTER

TRADUCIDA DEL INGLES PARA "LA LIRA VENEZOLANA"

POR

Cristóbal L. Mendoza

Continuación

Con la experiencia y facilidad que alcanzaron los cantores de iglesia, no podía ya satisfacerlos el organum ó diafonía de Hucbaldo y Guido, y surgió una especie de armonía—al principio sólo en la práctica— que tuvo grande influencia en la música de sonidos simultáneos, y aun sobre el organum mismo. Tal fué el *discantus* ó *contrapunto* (como se llamó después), hacia fines del siglo once ó principios del siguiente. El *cantus firmus* ó *cantus planus* de San Gregorio con sus rudas armonizaciones en el organum constaba de igual valor. En la ejecución se cantaba al unísono, ó como en el organum, las partes se movían estrechamente unidas. Juzgábase que las *neumas*, caracteres musicales de la época, eran suficientes para determinar la altura de los tonos como que, á nuestro entender, no se observaba todavía ritmo ni medida. En el *discantus*, que constaba de dos ó más partes, una melodía dada, generalmente un canto gregoriano, era lo principal, y para servirle de acompañamiento se inventaron una, dos ó tres partes, probablemente improvisadas al principio. Las diferentes partes que componían el *discantus* no fueron siempre cantadas en tonos del mismo valor, como el organum. Descubrióse á poco que para mantener entre estas partes cierto género de armonía tolerable, se requería alguna inteligencia del valor de las diferentes notas que representaban los tonos y del tiempo en que debían ser cantadas, lo cual motivó el descubrimiento de la música medida, que entonces se llamó *música mensurable*. A favor de una práctica asídua, el oído de los cantores se fué haciendo más sensible al desagradable y bárbaro efecto de aquella continua sucesión de cuartas, quintas y octavas que encontramos en el organum. Habiendo sido excluidas del uso las terceras y sextas por el viejo sistema griego, excluyéronlas también los teóricos de esta época, serviles imitadores de aquel renombrado sistema. Pero estudiando cuidadosamente el progreso del arte musical en cuanto lo permiten los pocos documentos que de aquellos oscuros tiempos nos han quedado, debemos admitir que en la práctica los cantores se adelantaron mucho á los teóricos: habiendo tenido estos después que recordar y —tal es su mérito—reducir á sistema para el uso y desarrollo posterior, lo que otros conocían ya por tradición. Por manera que la significación real de las consonancias y disonancias y el uso más apropiado de ellas han debido ser conocidos mucho antes de que los escritores de música nos diesen cuenta de ello. *Franco de Colonia*, que vivió en principios del siglo trece, es considerado como el escritor más antiguo de música medida. En su obra "*Música et Ars Cantus Mensurabilis*", habla del diferente valor de las notas.

Primero hubo sólo dos, *longa y brevis:* después cuatro con las correspondientes pausas, *duplex longa, longa brevis* y *semi-brevis*.

[Ejemplo 5].

Menciona también dos géneros de tiempo, el *perfecto* y el *imperfecto*. Triple llama al tiempo perfecto (porque la trinidad es la sustancia de toda perfección), y común al imperfecto. Las líneas indicativas de la medida no se usaban todavía: representando una larga y una breve tres, y una larga dos, los cantores medían según el valor de estas notas. En las explicaciones que da de las consonancias y disonancias y en el uso de ellas, se acerca Franco ya á nuestras ideas, aunque todavía pone las sextas entre las disonancias. La descripción y reglas del discantus, que distribuye en tres, cuatro y cinco partes, revela un inmenso progreso respecto del viejo organum.

La música medida explicada y probablemente perfeccionada por Franco, fué gradualmente adoptada por los cantores de iglesia y los teóricos; y empezó ya á establecerse una distinción marcada entre la música medida y el *cantus planus* de San Gregorio. Abrióse aquella paso y fué cultivada con éxito en Inglaterra muy poco después de las enseñanzas de Franco. Comentadores de las obras de Franco, ó al menos teóricos que las tomaron como base, aunque no le aventajaron mucho, fueron *Walter Odington* de Evesham, bajo el reinado de Enrique III y *Gerónimo de Moravia* en 1260. De más trascendencia en el desenvolvimiento de la música medida y la armonía fueron *Marchetto di Padua* en fines del siglo doce y principios del trece, y *Juan de Muris* hacia 1330, Doctor de la Sorbona en París, célebre como filósofo, matemático y escritor de música. Muchas de las reglas que dió este para el uso de los intervalos consonantes y disonantes en la escritura polifónica valen aún.

Como habré de emplear á menudo las expresiones "consonancia" y "disonancia", daré aquí la explicación de estos términos. La diferencia entre dos sonidos musicales ó tonos, considerando su altura, se llama "intervalo". La naturaleza del sonido producido por dos ó más intervalos, cuando se cantan ó tocan juntos, es consonante ó disonante. Franco explicaba la consonancia y disonancia en los siguientes términos, y su explicación ha bastado á los teóricos hasta hoy: "Dos ó más voces ó partes armonizando, cuando se cantan juntas de una manera agradable al oído forman la consonancia. Hay disonancia, por el contrario, cuando dos partes están unidas de modo que produzcan un sonido ingrato". Así pues, consonante significa en general agradable, disonante, desagradable; pero como en sentido más particular, los elementos de que se forma nuestra armonía musical no pueden nunca ser desagradables sin dejar de ser música, debemos buscar una explicación más genérica de los intervalos consonantes y disonantes. Cada tono es el producto de cierto número de vibraciones obtenido con la voz humana ó con medios artificiales. Si al sonar simultáneamente dos tonos diferentes, el número de vibraciones del uno está en proporción simple con el número de vibraciones del otro, se per-

cibe el sonido de una manera no satisfactoria, y á tales intervalos llamamos "consonancias" (porque el oído, como el entendimiento, comprende más pronto lo que es de proporción simple): la octava es como 1 á 2; la quinta, como 2 : 3; la cuarta, 3 : 4; la tercera mayor, 4 : 5; la sexta mayor, 3 : 5; la tercera menor, 5 : 6; la sexta menor, 5 : 8. Estos intervalos son todos consonancias más ó menos perfectas. Si, de otra parte, el número de vibraciones de dos tonos diferentes es tan multiplicado que complique sus proporciones relativas, se percibirá el sonido de una manera no satisfactoria, y á los intervalos así producidos, llamamos "disonancia"; la segunda mayor, 8 : 9, y 9 : 10; la segunda menor, 15 : 16; la sétima mayor, 8 : 15; la sétima menor, 9 : 16 etc. Ahora bien, todos los diferentes intervalos que la práctica musical ha admitido, forman una cadena de sonidos más ó menos satisfactorios, desde la más apacible y perfecta consonancia hasta la más áspera y desapacible disonancia. Su diestro uso, basado en el genuino sentimiento musical y en el estudio de la naturaleza de los intervalos, tiene notable influencia en las producciones del compositor. "Las disonancias, dice ingeniosamente Printz en su Phrynis (1696,) son la sombra, las consonancias, la luz: ésta no sería tan agradable, si siempre fuese día ó nunca noche. Las disonancias son lo amargo, las consonancias lo dulce; y esto no sería tan agradable, si no hubiésemos también probado aquello".

Además del discantus había en la Edad Media otro género de contrapunto, ó música de diferentes partes, generalmente para tres voces, llamada *falso-bordone* ó *faux-bourdon*. Esta especie de armonía consistía en una sucesión de acordes de sexta sobre un canto gregoriano.

[Ejemplo 6].

El falso-bordone parece haber nacido en Francia, de donde fué llevado á la capilla del Papa. Merced á los nuevos descubrimientos y á las mayores facilidades adquiridas, aparecieron algunas extravagancias en la manera de cantar el *discantus*, con no poca desazón de muchos cristianos. Aficionábanse otros por la fuerza del hábito al viejo organum, condenando el nuevo discantus como una profanación del servicio divino; por lo que el Papa Juan XXII, en el año de 1322, decretó en Aviñón, recordando al clero la índole propia del canto eclesiástico; y hablando de los sectarios de la nueva escuela, dice: "que los que se dejaban cautivar por las *nuevas* notas y *nuevas* medidas preferían el halago de las semi-breves y mínimas y otras invenciones frívolas al antiguo canto eclesiástico". No obstante lo frívolo de la invención, el discantus y el falso-bordone se abrieron paso hasta la capilla pontificia, donde se cultivaron con gran éxito, como preliminares de las obras maestras de Josquín des Prés, Orlandus Lassus, Palestrina y muchos otros que después ilustraron á la Iglesia católica.

Hemos visto que discurrieron muchos siglos de labor, experimentos y aun contrariedades antes de que se estableciesen reglas fijas para el uso general de la armonía. Empero, estos afanes preliminares, largos y tediosos, fueron necesarios para que el hombre dotado por Dios con el ingenio, pudiese crear las gloriosas obras que nos deleitan con aquel sublime lenguaje en que se auna al melodioso encanto la más rica y exquisita armonía; lenguaje nunca soñado por aquellos monjes, fieles é infatigables guardadores de sus pobres elementos, á quienes maravillaban sin duda los bárbaros sonidos de su querido organum. Pero bendita sea la devoción é industria de estos monjes que en sus solitarias celdas salvaron los restos de la gran vida intelectual de Grecia y Roma de total destrucción, y con sus especulaciones y experimentos en ciencias y artes, aunque á menudo pedantescas y al parecer insignificantes, sembraron calladamente la simiente que hoy nos regala rica mies de sazonado y delicioso fruto.

La *canción popular* es una emanación natural y directa del canto lírico del pueblo, no informada á la verdad por el arte, pero ya producto de aquel instinto innato, que busca para los sentimientos que despiertan en el alma las mudanzas de la vida, una expresión más elevada que la del lenguaje diario. Los primitivos autores de este canto, con raras exepciones, son desconocidos: fueron hombres y mujeres del pueblo que, con desembarazo y sencillez, é ignorando las leyes del arte, describieron con originalidad expontánea lo que vivía y palpitaba en el alma del pueblo; ó ya eran artistas tan íntimamente conexionados con este en sentimientos y manera de expresión, que sus obras parecen emanadas de la misma fuente. Refléjanse fielmente en el canto popular, de una parte la ingenuidad del sentimiento humano, de la otra el carácter nacional; y tan ingenuamente manifiesta la índole de una nación que no sólo revela su origen, sino que también nos pone en capacidad de juzgar por sus rasgos distintivos del parentesco que existe entre las diversas razas de hombres. El ameno atractivo del canto popular consiste en la frescura, originalidad y franqueza con que expresa todos los movimientos naturales del alma. Ni es tan sólo su sincero realismo lo que en él nos seduce; pues revela presentimientos de un ideal noble y elevado, y tan exquisito sentido de la verdadera belleza poética, que asegura á los mejores de estos cantos una perdurable existencia.

Es indudable que las antiguas naciones—Hebreos, Griegos, Romanos, etc.,—tuvieron cantos populares; pero ninguno de ellos, que sepamos, ha llegado hasta nosotros, y aunque se presume que la Iglesia cristiana conoció algunos, no puede la historia dar una prueba de ello. Debido á la confusión causada en el estado político y social de las naciones europeas por la inmigración de las razas germánicas en los siglos quinto y sexto, y á la incertidumbre de los diferentes idiomas, todos mezclados entre sí, el cultivo de la poesía era imposible, y por consiguiente la música secular no tenía fundamento. No fué sino cuando la nueva civilización sucedió al desconcierto y la anarquía, que la poesía y el canto comenzaron á adornar los hogares.

En la historia del desarrollo de la música europea ú occidental—que en su formación obedeció á leyes muy diferentes de las que rigieron la música oriental—el canto popular es de mayor importancia. Este y el gregoriano son los dos factores que forman el cimiento sobre el cual descansan todas las formas de nuestro arte musical. Aunque cada uno de ellos siguió en el discurso del tiempo caminos del todo diferentes, no obstante ya veremos cómo á las veces se prestaron recíprocamente sus encantos. El canto gregoriano creando sus tonalidades propias y especiales—las llaves eclesiásticas—y enriquecido por la invención de la armonía, que dió á aquellas un colorido más solemne, característico y eclesiástico, es distinto de todo esfuerzo previo de la música de los templos; al menos en cuanto podemos juzgar por los recuerdos históricos que se nos han trasmitido en este respecto. El canto gregoriano se elevó así á las más alta forma del arte de cantar. El canto popular cifra todo su sentido en la expresión melódica, limitándose al estrecho círculo de los ingenuos sentimientos de la poesía, que le dan color; tra-

duce la realidad humana y la emoción. El canto gregoriano aspira á lo infinito. La tonalidad del canto popular, que por lo general descansa sobre la llave y la dominante, es más sencilla en su construcción formal que la del canto gregoriano.

Anuque las antiguas crónicas han conservado y trasmitidonos la letra de muchas canciones alemanas, italianas, francesas y españolas, populares en ciertas épocas de la Edad Media, las melodías respectivas no nos son, por desgracia, conocidas. Las que tenemos son en su mayor parte de fines del siglo catorce, cuando los compositores ó contrapuntistas, como se les llamaba, adoptaron por medio de sus misas y motetes algunas de las más populares melodías. Hablaré en mi segunda lectura de este género especial. Muchos de los cantos de las razas célticas, tales como Escoceses, Irlandeses y Cretones de Francia, son, sin duda alguna, de origen muy antiguo; y cierto número de ellos ha debido existir mucho antes de la introducción del Cristianismo. Al examinar estas originales melodías, tan llenas de poético encanto, no puede uno menos que maravillarse de que tales pueblos no subiesen á la alta cultura de la música, ni produjesen un compositor en cuyo genio hállase concretado el arte todo el carácter individual de la raza céltica.

REVISTA EUROPEA

Un prodigio del arte.

Teresina Tua acaba de cumplir quince años, pero su fama ya es europea, sobre todo desde su estreno en Berlín que se verificó el año pasado. En Francia se presentó ante el público cuando había recien salido de las manos de su maestro, celebrando triunfos; en España y en Italia su éxito iba aumentando y desde hace pocos meses la excepcional violinista es en Alemania el tema de todas las conversaciones. Con unanimidad, público y artistas, autoridades y críticos; aquellos llevados por el entusiasmo, y éstos, previo escrupuloso examen, la han reconocido la más completa maestría.

Solamente la energía natural del genio ha podido producir en tan temprana edad tan espléndidos frutos. Los padres de Teresina eran menesterosos. El padre, pobre violinista, le dió las primeras lecciones que pronto dejaron entrever el gran talento de la hijita.

Desde luego, el padre resolvió sacar provecho de la precocidad de la niña, haciendo con ella pequeños viajes artísticos en Saboya. En una de estas excursiones llegaron también á Niza, donde tuvieron la buena fortuna de conocer á una rusa muy rica, Mme. Rosén, que, encantada de la niña de ocho años, se hizo cargo de su educación y escribió al famoso profesor Massart, en Paris, el maestro de Wieniawsky y de Sarasate. Este admitió la pequeña italiana entre sus discípulos, y como allí todos reconocieron su natural disposición y se convencieron de su excesiva pobreza, fué levantada una suscrición que produjo algunos centenares de francos, destinados á facilitar sus estudios. Así Teresina pasó tres años recibiendo los consejos de Massart y trabajando con incansable empeño. En Paris encontró varios ricos protectores, y entre ellos, la reina Isabel de España, en cuya mesa se sentaba dos veces por semana; también se la vió con frecuencia al lado de la señora del Presidente Mac-Mahón, en conciertos ó en el palco de la Opera; en una palabra, Teresina era *l'enfant gaté* del Faubourg St. Germain. Naturalmente! tres veces ya la niña hobía obtenido un primer premio en el Conservrtorio y el mundo elegante se disputaba el honor de tenerla en sus salones.

Terminados los estudios, la artista, aconsejada por la reina Isabel, tomó el camino de Madrid, donde se presentó en la corte, y de allí se fué á su país natal donde encendió inmediatamente el entusiasmo de sus compatriotas. En el teatro Apolo, de Roma, el público en veinte conciertos la colmó de ovaciones y Verdi se interesó mucho por la hija espiritual del gran Paganini. En Génova, el empresario Alfred Fischhof tuvo ocasión de oirla en un concierto y le propuso inmediatamente un contrato de 15,000 francos mensuales para un viaje artístico de dos años en Europa y América.

Muy acertado había sido su juicio y, sobre todo, su resolución de dirigirse con la joven artista, desde Italia directamente á Berlin y de allí continuar presentándola al inteligente público alemán. El éxito en la Capital fué colosal; sus conciertos en el vasto teatro Kroll llenaron la sala de todo cuanto de distinguido cuenta la sociedad berlinense. Nunca sobraba una sola localidad y los jardineros se hallaban en apuros para suministrar todos los ramos y las coronas que durante un mes entero, todas las noches, se arrojaban á los piés de esta incomparable niña. El entusiasmo y el cariño con que la distinguió el gran Joachim no contribuyó poco á convencer la población de Berlín del real y extraordinario talento de la violinista, y los valiosos obsequios de la familia imperial demostraron que en las altísimas esferas la conmoción no ha sido menos sentida.

En Alemania, Teresina Tua dió hasta Junio, 117 conciertos que produjeron 310,000 francos.

Actualmente, está dando conciertos en el Nor-Oeste de Alemania de donde se dirigirá á San Petereburgo, y después visitará los Estados-Unidos.

Los últimos días de Wagner

Venecia era uno de los lugares predilectos del maestro y allí se dirigió este invierno para descansar de las fatigas que la inauguración de *Parsifal* le había ocasionado. Acompañóle su familia, extrañamente compuesta de su esposa (hija de Listz y de la condesa d' Agoutt), de los hijos de ésta en su primer matrimonio con Hans de Bullow y de los del segundo con Wagner, que todos á porfía parecían adorarlo y gloriarse en su fama, pues el eminente músico era un modelo de esposo y de padre. Pocos enlaces han resultado mejor congeniados que el de estos dos seres que se amaron y admiraron mútuamente, cual raras veces se ve, no obstante los adversos pronósticos que generalmente, y no sin fundamento quizá, se hicieron cuando se casaron, bajo auspicios tan poco favorables para ambos. Cesima, como casi siempre la llaman sus amigos, conserva aún restos de una gran belleza y es universalmente querida: sumamente inteligente y bien educada, amable y atractiva, une á tan bellas cualidades una gran habilidad en los negocios, por cuyo motivo aseguraba siempre su esposo, "que á no ser por ella jamás habría podido llevar á cabo sus planes".

Había alquilado el primer piso del palacio Vandramín, que en un tiempo perteneció á la duquesa de Berry y es uno de los más bellos y espléndidos edificios que embellecen el Gran Canal. Listz, que antes fué su protector y ahora le llamaba Maestro, habitó el entresuelo algunas semanas que fué á pasar cerca de él y de su hija y nietos, entre quienes gozaba mucho el buen anciano, no sólo por el afecto natural que les tenía sino porque aquel hogar era realmente venturoso.

Wagner recibía poco allí y llevaba una vida tranquila, rodeado siempre de su familia, como podía observarse todos los días cuando daba su paseo por la plaza de San Marcos, entre cuatro y cinco de la tarde. Este solaz que se permitía no le impedía trabajar, pues su activa imaginación no concebía la ociosidad: apenas concluía la obra de hoy emprendía la de mañana, y no podría haber existido sin ese constante ejercicio de sus facultades mentales.

Era alegre y complaciente por lo regular, pero una afección del corazón que padecía hacía años, solía producirle días de verdadero martirio. Entonces salían de su boca palabras, no inspiradas en verdad, de tolerancia ni de modestia, que *oficiosos amigos* estaban siempre listos para divulgar por todo el mundo y acarrear con ellas enemistades, rencillas y ridículo sobre el gran músico, que como era también crítico y á veces apasionado y mordaz, tenía enemigos que acechaban sus menores actos y expre-

siones para cebar en su personalidad las ofensas ó heridas que su entidad de artista y escritor pudiera haberles asestado, tal vez sin la mala pasión ó nimiedad que le suponían.

Su amiga y biógrafa, Madama Judith Gautier, que lo conocía á fondo, pues había vivido meses enteros bajo su techo, se expresa así queriendo dar un mentís á la severidad con que á menudo le oía juzgar: "Nervioso é impresionable en exceso, lleva los sentimientos que experimenta hasta el paroxismo: la pena más ligera se trasforma para él en desesperación y la incomodidad más insignificante en furor. Su maravillosa organización tiene vibraciones terribles y se pregunta uno cómo es que puede resistirlas: un día de pesar lo envejece diez años, pero una vez recobrada la alegría aparece al siguiente más joven que nunca. Gástase con una prodigilidad extraña é inusitada. Siempre sincero y exagerado en todo, sus opiniones y juicios á primera vista tan absolutos no son, sin embargo, irrevocables, y nadie mejor que él sabe reconocer un error, pero hay primero que dejar extinguirse el primer fuego".

"¡Ah! decía pocos días antes de espirar, me acusan de ser malo, de ser irascible y no consideran cuán agudos dolores me atormentan y cómo me sacan de mi estado normal"!

El día de su defunción había una atmósfera cargada, lo cual siempre le producía un efecto fatal; y hallándose indispuesto, vínole la idea de que un paseo en góndola le haría bien; bajo esta convicción, ordenó que le preparasen la suya. No tuvo, sin embargo, tiempo de entrar en ella, porque antes de salir de su alcoba, fué acometido de una fuerte sufocación que apenas le dió lugar á exclamar: "Me siento mal", y cayó desmayado en los brazos de su esposa.

Al acudir su médico el doctor Keppler, percibió aún algunos latidos en su corazón, pero tan débiles ya, que nada alcanzaron sus esfuerzos para llamarlo á la vida y dilatar al menos el desenlace final. La parálisis completó á precipitados pasos su obra destructora, sumergiendo á la viuda y á los hijos en la desolación más espantosa y conmovedora.

Es de creerse que Wagner tuviera serios presentimientos de su fin cercano, á juzgar por las frases que se le escaparon en Diciembre del año pasado, cuando el día de Navidad, para celebrar el natalicio de su esposa, dirigió en el Liceo de Venecia, Benedetto Marcello, una sinfonía que compuso á los 19 años y había tenido olvidada entre sus obras juveniles, más de 50. Soltando la batuta exclamó conmovido, en medio todavía de los estrepitosos aplausos de músicos y convidados: "Ya no dirigiré más: ya no escribiré más: *Parsifal* será mi última ópera"

"Por qué?" le preguntaron. "Porque siento que voy en breve tiempo á morir".

Como estudia Salvini sus papeles

Interpelado últimamente en Nueva York el gran trágico dió al respecto las siguientes explicaciones:

"Cuando me atrae una nueva pieza ó un carácter particular en una pieza, leo primero la obra cuidadosamente 20, 30, 50 veces si fuera necesario, hasta que mi mente quede embebida con el argumento. La gran cuestión es de coger el *motivo*, de comprender porque la pieza fué escrita, de penetrar las ideas mas íntimas del autor, de sentir con él, de estar en relación simpática con sus pensamientos.

Una vez obtenido este resultado, examino la parte histórica de la pieza. Pregunto ¿en qué época ha sido colocada la acción, en cuál nación, cuáles son sus usos y costumbres, cómo vestían, cuál era su temperamento?

Contestadas estas cuestiones, fijo mi atención en un asunto muy importante y que siempre me ha servido de un modo muy satisfactorio: me refiero al estudio minucioso de lo que tienen que hablar los personajes agrupados al rededor del que yo tengo que caracterizar. Eso me procura una inteligencia en mi propio papel, que no obtendría por medio del estudio exclusivo del mismo. Por el lenguaje de los demás, aprendo como ellos consideran el mío; pues de las virtudes, de los vicios, de las pasiones, de todas las buenas y malas cualidades del principal personaje de un drama, hablan generalmente todos los que lo rodean. Sigue después el estudio de los efectos, fijando mi atención en el popular y gradual aumento de los sentimientos dominantes en el drama, lo que me conduce á dar mayor relieve á las escenas culminantes.

Finalmente, me preocupo de los detalles, de la exactitud, de la inflexión de la voz, del gesto y de la acción, en fin, de todo lo que se comprende por el término de *mímica*, que es la última mano dada al trabajo.

Encuentro que existe una tendencia natural de repetir gestos y movimientos, tendencia que con el mayor cuidado trato de evitar. Es á veces sumamente difícil impedir que diferentes escenas en una misma pieza, tengan una semejanza demasiado notable á causa del modo como las ha tratado el autor.

Procuro guardarme contra estas repeticiones."

HONRA PARA VENEZUELA

Motivo de especial satisfacción ha sido para nosotros imponernos de la honorífica distinción que ha obtenido en el *Conservatorio de París* una joven compatriota, cuyo precoz talento musical se inicia bajo los más halagadores auspicios.

Aludimos á la señorita *María Teresa Villalobos*, hija de la poética ciudad del Tacarigua, que acaba de ser galardonada con una de las primeras medallas en la *Clase preparatoria* de piano. La expresada niña es discípula de Mme. Tarpet, y le tocó ejecutar como pieza de concurso el 4° *Concierto de Kalkbrenner*.

Leemos esta noticia en los periódicos de París que tenemos á la vista; y nos es grato dar de ella traslado á nuestros lectores, porque es bien sabido que semejante distinción no se acuerda en aquel areópago del arte sino al mérito sobresaliente, y esto, después de haber sostenido rudas pruebas y una fuerte competencia.

No dudamos que la señorita *Villalobos* llegará á alcanzar el mismo galardón en la clase superior de dicho instrumento, de manera que cuente Venezuela con una artista más que enaltezca su nombre en los países europeos.

PENSAMIENTO

No van la esplendidez ni la miseria
Del nacer al capricho encadenadas,
Se nace miserable en cuna de oro
Y opulento en la paja.

Por mucho que te encumbre la fortuna,
Por mucho que alce el pedestal la fama,
Sólo una elevación hay sin medida,
¡La elevación del alma!

M. DEL PALACIO.

AGUILA Y PALOMA

POR LA SEÑORITA

ZENAIDE FLEURIOT

(Novela traducida para LA LIRA VENEZOLANA por C. C.)

(Continuación)

—Vé á buscarle en seguida, hija mía, y acábese esto, dijo la señorita Coleta apoyando el pié sobre el pedal del torno.

A tientas atravesó Ana el corredor, y en llegando al patio cubierto de arena, levantó la cabeza. Brillaba una luz en la oscuridad que comenzaba á cubrir la casa vecina. La joven abrió la puerta de la torrecilla, subió la escalera de caracol, y penetró en el estudio. Hervé escribía sentado en su escritorio alumbrado simplemente por una vela de sebo. Al abrirse la puerta alzó la vista y miró á su hermana.

—Qué escribes? preguntó Ana.

Hervé vaciló.

—El poder que dejo, contestó en voz baja.

Ana se recostó sobre un montón de cuadernos apilados en una de las esquinas del escritorio, y dijo:

—Ahora sí eres feliz, Hervé!

Hervé la miró con fijeza.

—Soy horriblemente desgraciado, dijo con amargo acento; mas no lo seré en adelante en mi lugar, entre cuatro tilos, cuatro muros, ycuatro corrientes.

—Y abandonas sin pesar á Quimperlé?

—Sí; cuando haya gastado más tarde las fuerzas, actividad y ardores de mi vida, volveré probablemente á él, pues amo con pasión mi país.

—Pero te seduce la vida parisiense?

—Me llama. Llevo á ella mi libertad, mi independencia gustos absolutos, resoluciones invariables. Tú me conoces, Ana, y conoces también los aburrimientos secretos, las vivas heridas ocultas bajo tranquilas apariencias, mi mucho amor y mi poco de ambición. No me entrego sino á la ambición legítima de tener puesto en un mundoen que en las personas no se coman á semejanza de las damas en el tablero. En la resolución que ha decidido irrevocablemente mi cambio de vida, bien sé que se encuentran ciertas inferioridades sociales, pero nada me liga á ellas, nada. Esta vida de ensayos, de trabajos, de pruebas, de aislamiento, que sucede á mi vida tranquila, metódica, de familia, en donde tienes tu preferente sitio, me será como nunca amarga. A decir verdad, no podré jamás poner en la balanza de mi destino tu cariño delicado, constante, abnegado, las atenciones sin número con que me rodeas, las expansiones que de tal modo han unido nuestras almas; pero, te lo confieso, me desespero por abandonarlo todo y por irme á vivir á París como especie de paria.

El semblante de Ana se ponía dulcemente resplandeciente mientras hablaba Hervé.

—Puesto que me manifiestas tus pesares, Hervé, le dijo, déjame manifestarte los míos. Crées que me será soportable sin tí la vida en Quimperlé?

Hervé se estremeció, y dijo con embarazo:

—Una mujer tiene sus hábitos, sus relaciones, su vida íntima. Tan poco te cuidas tú de la vida exterior!

—Porque vivo mucho de la íntima; pero esto, qué es para mí? No es mi tía Coleta, que deja escapar tres palabras por día, ni mi tía María Luisa, que hablándome de cosas anteriores á mi nacimiento, me dice "No te acuerdas?"—Eres tu, Hervé, y nada más que tu.

—Y tus amigas?

—Franseza lleva una brillante vida, que nada tiene que ver con mis modestos hábitos: Luisa se irá el día menos pensado de Quimperlé: las demás, ni me conocen, ni me quieren, por no haberme acompañado en mi solitaria infancia.

—Tienes con todo á Dios. No ves que El llena tu vida interiormente?

—En París como en Quimperlé está Dios, Hervé.

—Qué me dices?

—Que no creo imposible seguir hasta París á mi querido paria, y organizar allí la vida íntima que en pequeño vivimos en Quimperlé, ni tampoco ser allí tú hermana y mujer de casa como en Quimperlé.

—Ve como me aturdes, le replicó Hervé con emoción; nunca me hubiera atrevido á figurarme tal.

—Debía ofrecértelo, Hervé.

—Mi tía Coleta no podrá consentir en semejante expatriación.

—Ha consentido.

—Imposible!

—Y aun de buen agrado.

—Volvamos la hoja, dijo Hervé. No obstante, añadió sonriendo, el horrible pensamiento de que me faltarán medias y cuellos blancos ha podido convencerla.

—En todo piensa un corazón abnegado.

—En todo, respondió Hervé enternecido, puesto que has pensado en seguirme. Mas, cómo aceptaré yo ese sacrificio? Devorante es la vida de negocios en París, y te hallarás sola en las tres cuartas partes del tiempo.

—Y qué me importa eso, si al concluir tus negocios, nos encontramos uno y otro.

—Bastante agradable me sería en efecto, el encontrarte, repitió Hervé pensativo; mas, cómo arreglar en París una morada con recursos relativamente modestos?

—Tu verás como seré para ti una economía.

—Me resisto á verte en una habitación solitaria con una de esas mujeres parisienses de las cuales no tienes idea, mi pobre Ana.

—Y por qué tener en nuestra casa una mujer de París, Hervé?

—Necesitaremos una criada.

—Pues bien, me llevaré á María.

Hervé sonrió.

—No querrá ella separarse de Quimperlé, dijo.

—Querrá lo que yo quiero: ella nos es fiel.

Hubo un momento de silencio.

—Reflexiónalo bien, hermana mía, dijo por último Hervé, y sígueme, si te lo dictan el valor y el corazón.

—Uno y otro han hablado con precisión, Hervé. Te seguiré. Buenas noches, hermano mío.

—Buenas noches, hermana; hasta mañana!

Alcanzó á Ana esta frase cuando cerraba la puerta. Abrióla de nuevo y dijo:

—Hasta cada rato.

(Continuará.)

IMPRENTA EDITORIAL

Este 6, núm 24] A CARGO DE JESUS M. ALAS [*Esq. de Camejo*

LA LIRA VENEZOLANA

REVISTA QUINCENAL DE MUSICA Y LITERATURA

AÑO I.—MES X | Caracas: 15 de Noviembre de 1883 | NUM. 20

Editor: Salvador N. Llamozas

REDACCION Y ADMINISTRACION

AVENIDA SUR. NUMERO 107.

CONDICIONES

Este periódico saldrá cada quince días; y en el segundo número de mes se repartirá á los suscritores una fantasía para piano ó una romanza de canto,—cuyo importe será el precio de la suscrición mensual.

El valor de ésta será de 4 bolívares. ANTICIPADO.

Al suscritor que dejare de pagar un mes se le suspenderá el envío del periódico.

Puntos de suscrición en esta ciudad:

Almacén de Música, del señor Juan G. Cedillo; y

Sucursal de pianos y máquinas de coser, del señor E. Heny.

No se venden números sueltos de la parte literaria; y la pieza musical, por separado, vale cinco bolívares.

ENSAYOS SOBRE EL ARTE EN VENEZUELA

II

Cuando merced á la divina presciencia del genio, Colón atravesó los mares en busca de otro continente, la admiración de los conquistadores se extremó no sólo por el magnífico espectáculo de regiones vastísimas, embellecidas con los ricos tesoros de la naturaleza tropical, sino por la diversidad de razas que poblaban gran parte de la tierra descubierta, algunas de las cuales constituían pueblos y naciones opulentas, con gobiernos, religión y costumbres peculiares, tal como sucedía en Méjico, Guatemala y el Perú, á excepción de las demás tribus que se hallaban en pleno estado de barbarie.

Bautizado el nuevo continente con el nombre de América y asegurado su descubrimiento en provecho de la noble y poderosa España, que patrocinara la empresa del inmortal genovés é implantara en este suelo las conquistas de la civilización cristiana, ha sido objeto de diligentes investigaciones por parte de historiadores y viajeros ilustres la procedencia de la raza americana, valiéndose para ello del estudio de las antigüedades indígenas ¿De qué tronco arrancaban tales generaciones que se regían más ó menos como sociedades constituidas?

Por las cualidades físicas, creencias, costumbres y ciertas fórmulas científicas, se asemejaban muchas de las poblaciones del nuevo mundo á las mongólicas del Asia; lo mismo que donde se manifestaba mayor grado de cultura y de superioridad intelectual, se traslucían las afinidades de la raza semítica, mayormente en los monumentos de los Aztecas y de los Incas que presentan rasgos característicos del arte egipcio. Por tales razones habrá que convenir en que desde siglos remotos hubo comunicación entre ambos hemisferios, á no ser que se considere á los americanos como de origen autóctono, lo cual se opondría á la tradición universal respecto á la unidad de la especie humana.

Plaza se propone comprobar en los *Estudios Indígenas*, las analogías arriba apuntadas por medio del estudio comparado del arte antiguo, creyendo éste el medio más seguro para llegar al conocimiento de la verdad, por ser el arte la expresión íntima de los sentimientos de un pueblo y donde encarnan con mayor fuerza sus creencias y costumbres. Pero la parte á que dedica Plaza más atención es al examen de los instrumentos musicales de los indígenas y al de los aires que les son peculiares, y he aquí donde resalta más el mérito y la originalidad de su trabajo, pues hasta el presente se ha visto con indiferencia esta faz interesante del asunto, la cual ha suministrado al autor abundante copia de curiosas observaciones.

Del cuadro que con mano maestra describe Plaza respecto al arte en el Egipto, la India y la China, para deducir luego las consecuencias de sus premisas, resaltan las conexiones que guardan entre sí aquellos pueblos con los habitantes de América, no sin tener en cuenta antes las modificaciones que según el influjo local sufren las costumbres al implantarse en suelo extraño. En los palacios y templos de Méjico, como en los castillos de los Incas, con excepción de algunas variantes que demuestran en estos últimos el espíritu belicoso de los hijos del Sol, se descubre la huella del arte egipcio basado en los atributos sobrenaturales de sus divinidades. El simbolismo predomina en las pinturas, bajo-relieves y geroglíficos que exhornan la arquitectura indígena, expresión común en las obras del Egipto; así como por la semejanza de ciertas formas y los materiales empleados en la construcción de otros edificios observa también el origen asiático.

Empero, donde más abundan las pruebas de tales afinidades es en el examen de la música indígena; terreno éste poco beneficiado por los historiadores, que acaso han creído de escasa utilidad para sus investigaciones arqueológicas tan importante estudio, sin considerar que los cantos populares constituyen como el album histórico de una nación y son en el trascurso de las edades testigos eficientes de sus épocas de esplendor o decadencia.

Los indios, á la manera de los asiáticos, asignaban á la música un origen divino, y ocupaba puesto de preferencia en sus solemnidades profanas y religiosas. A menos se tenia en aquellas gentes la ignorancia del divino arte.

Por los instrumentos musicales citados en la obra

de Plaza, se viene en conocimiento del uso diverso que desempeñaba la música en la vida indígena. Allí están perfectamente explicados su origen y estructura; y para mejor ilustración del texto, se acompañan los modelos y varias muestras de sus aires. Confirman estos ejemplos la opinión de otros escritores autorizados respecto á la asimilación del elemento semítico que se advierte en algunos cantos de los Aztecas, Quichuas y los Muiscas, según la formación de las escalas y el sistema tonal; y la del elemento mongólico por las melodías informes y la manera enarmónica en la combinación de los sonidos que manifiesta la música de los caribes y otras tribus salvajes.

Prolijo sería, dados los límites de este artículo, entrar en citas y apreciaciones especiales: nos contentaremos, por eso, con mencionar la *Quena* de los peruanos, especie de flauta á cuyos sones entonan los indios sus sentidos *yaravíes*. Según la tradición quichua, tuvo por origen "el dolor desesperado de un joven que, habiendo perdido á su amante, exhumó su cadáver, y cuando desecado, tomó el hueso que se denomina la tibia, é hizo de él la *Quena*".

Construida con una caña especial, producto único de ciertos bosques, marca un progreso en la música primitiva por la mejor ordenación de sus sonidos, lo cual revela entre los Quichuas una organización bien dotada, susceptible de alcanzar mayor cultura. Tanto las melodías que brotan del melancólico instrumento, como las estrofas con que las cantan, son de un efecto conmovedor y satisfacen el oído. Cuando resuenan á duo en medio del silencio de la noche, parecen la queja de un pueblo que se lamenta de su triste condición y lanza á los aires una amarga protesta. De ahí que el poeta *Velarde*, en su inspirado canto *A la Cordillera de los Andes*, exclame:

> La noche del olvido con su infinita pena
> Cual fúnebre sudario reposa sobre tí:
> Las sombras de cien siglos sollozan con la *quena*
> E inspiran á tus indios su eterno *yaraví*.

Réstanos ahora decir pocas palabras referentes á la música popular venezolana que se ha formado al contacto de la raza conquistadora. De los cantos primitivos apenas se conservan algunas muestras en las tribus salvajes que viven todavía refractarias á la vida civilizada. Al tomar arraigo en nuestro suelo la inmigración española y formar junto con los indígenas la numerosa familia americana, las costumbres locales recibieron el espíritu de los nuevos pobladores y la vida social surgió con sus encantos y regocijos. El carácter apasionado y festivo de los cantos vascos y andaluces engranó perfectamente con la poesía de la zona tropical, y de esta asimilación resultó tal originalidad en los ritmos y candencias que nuestros aires excitan vivivamente la atención del viajero. No comprendemos aquí cierta clase de música más distinguida, conocida con el nombre de *criolla*, como el *valse venezolano y las danzas cubanas* y *portorriqueñas*, sino el nutrido repertorio de bailes y cantares nacionales que revelan en sus cortes la estructura de las *malagueñas fandangos* y *zorzicos*, y que abundan mucho en la región oriental de Cumaná. Como los españoles, usa el hijo de los trópicos á guisa de guitarra la popular bandola; y en las diversiones llamadas *joropos* imitan con las *maracas* el empleo de las castañuelas.

Deben distinguirse en estos aires á los que son oriundos de los Llanos de Venezuela, pues difieren notablemente por su carácter y movimiento. Los *cantos llaneros* son de compás lento y de expresión lánguida y desgarradora y sus notas se pierden en las inmensas soledades que forman el horizonte de las pampas. Cuando el *llanero* conduce su ganado al traves de penosas marchas, modula lo que llama *el tono*; y á la influencia de este canto se torna dócil el indómito animal. De ingenio agudo, improvisa el llanero con la misma facilidad del gitano andaluz; y ya en las noches de luna, ó en los días festivos, se entrega á su distracción favorita, acompañándose con la guitarra aquellas sentidas trovas que infunden en el ánimo la impresión de las llanuras y la monotonía de su existencia, exenta de halagos y satisfacciones morales.

De todos estos aires ofrece Plaza una colección, no tan completa como sería de desearse, y en la cual puede verse la verdad de nuestros asertos.

S. N. Llamozas.

STELLA MATUTINA

(Á LA MEMORIA DE UN ÁNGEL)

SONETO

Con lento paso me acerqué á la puerta,
Oprimiendo mi frente enardecida;
Sobre su lecho cándido tendida,
La prenda de mi amor estaba muerta.

De cuatro cirios á la llama incierta
Aquel espectro vi, que era mi vida,
Aun cerca de la almohada hallé caída
La humilde rosa que le di entreabierta.

Me pareció que de sus negros ojos
Una celeste claridad brotaba,
Que otra vez, animados sus despojos,

Para decirme: "¡tuya!", me llamaba.
Besé sus labios...... se tornaron rojos,
......¡Era el beso primero que le daba!

Manuel del Palacio.

1853—1883.

NUESTRA MÚSICA

El *Capricho de Concierto* con que hoy obsequiamos á nuestros suscritores, es un nuevo destello de la galana musa del fecundo compositor venezolano *Manuel F. Azpurúa*. No queremos encarecer su mérito con elogios que pueden considerarse de ocasión; estúdienlo los aficionados al piano y digan ellos mismo si merece figurar con brillo en el repertorio de las piezas de salón.

A propósito de Azpurúa, vamos á extractar algunos párrafos de un esbozo que en otra oportunidad publicamos, concerniente á su vida artística.

"Hace tiempo que Azpurúa viene descollando como uno de nuestros más distinguidos pianistas. Su ejecución limpia, vigorosa y afiligranada, al par que la delicadeza y buen gusto con que expresa la idea musical, le han valido repetidos triunfos en conciertos y salones, que han ido granjeándole una reputación tan brillante como merecida. Amigo de los efectos originales, tiende siempre á envolver la frase melódica en una cascada de notas que semejan el sonido de las arpas eólicas, el susurro

lejano de la floresta.—Azpurúa no es solamente un ejecutante hábil, que interpreta con seguridad y maestría el selecto repertorio de la escuela moderna, sino un fácil improvisador que se entrega á los arranques de su imaginación, y crea sin mayor esfuerzo motivos y variaciones. En un círculo de confianza él forma las delicias de sus oyentes; y es allí donde puede apreciarse su fecunda inventiva.

"Azpurúa ha segado también lauros como compositor, acaso los más meritorios de su carrera artística. En los Certámenes Nacionales él ha luchado gallardamente, alcanzando por dos veces la palma del triunfo. Su *trio* premiado sobre aires populares, es una obra de aliento, digna de figurar al lado de las mejores producciones en su género. Los temas están hábilmente desarrollados, y guardan, en medio de la varedad de episodios, la unidad de carácter ten difícil en esta clase de composiciones. En sus caprichos de salón, Azpurúa no ha podido resistir á la mágica influencia del estilo de Gottschalk, cuyos procedimientos mecánicos ha sabido asimilarse sin incurrir en la imitación servil, antes por el contrario, conservando su propia originalidad. No es el primero que sigue la estela luminosa del gran artista americano.

"Entre las diversas composiciones que ha escrito, tiene algunas piezas de baile, muy características y expresivas, y que pueden considerarse como verdaderos dijes musicales. A pesar de su forma ligera, contienen muchas bellezas, y están salpicadas de adornos elegantes, llenos de gracia y espiritualidad.

"Dedicado á las faenas del profesorado, Azpurúa ha contribuido notablemente á los progresos del piano, inculcando á sus discípulos los buenos preceptos del arte en la ejecución de este difícil instrumento.

"Joven todavía, el porvenir le reserva nuevos laureles y más brillantes triunfos".

RUMORES DE LA QUINCENA

Continúa Caracas entregada á su habitual marasmo, sin teatro, bailes, ni otra clase de diversiones que constituyen la vida de las capitales.

Solamente los hermosos pasos de *El Puente de Hierro* y *El Calvario* han ofrecido todas estas noches, con motivo de la esplendidez de la luna, un aspecto animado y risueño, pues han estado muy concurridos por multitud de gentiles damas y apuestos mancebos.

Cuéntanse algunas travesuras de Cupido y preludios de conquista que se han hecho al resplandor de la casta diva, y que según diceres pueden concluir en los altares de himeneo. Que así sea!

Por ahora están en espectativa los amantes de la Zarzuela. Ya el representante de la empresa que aquí se ha formado; partió para Puerto-Rico y es de esperarse que sus gestiones tengan un éxito feliz.

*

Siempre hemos merecido á *La Industria* de Coro conceptos en extremo alentadores para nuestra empresa, y que por el deseo nobilísimo que los dicta agradecemos con toda sinceridad. Al registrar la llegada de los últimos números, se expresa en estos términos:

"No nos cansaremos de recomendar á nuestros suscritores la levantada publicación del señor Llamozas, y de sentirse es, que aun no se haya establecido una agencia en esta ciudad, en donde hay aficionados á la buena música y á la escogida literatura, que son los dos ramos principales que abarca *La Lira Venezolana*. Honran al país empresas del género de la que nos ocupamos, y todos los que aman el progreso intelectual de Venezuela, deben propender á la estab lidad de órgano tan simpático como *La Lira*."

*

Cumaná no desmiente los honrosos precedentes que le han señalado puesto distinguido en los anales de las letras patrias.

Ultimamente ha aparecido un nuevo órgano de publicidad bajo el simpático título de *La Unión Juvenil*. Lo redacta el aventajado joven Alejandro Villanueva, y abundan en sus columnas las bellas formas y la buena doctrina literaria.

Villanueva viene hace tiempo cultivando con felices aptitudes el campo de la amena literatura, y por las distintas poesías que de él hemos leído lo conceptuamos como una de las hermosas esperanzas del parnaso cumanés.

Que siga imperturbable en sus loables propósitos, para satisfacción propia y honra de su bien inspirado periódico.

*

El Ejecutivo Nacional ha pensionado á la señorita Concepción Micolao con la suma de 1.000 bolívares mensuales, para que se sostenga en Italia consagrada al estudio del canto; y al señor Cristóbal Rojas con 100 bolívares, para que cultive la pintura en el mismo punto.

Felicitamos á los agraciados por la protección munificente que les otorga el Gobierno de la República.

*

El Cojo Ilustrado nos ha favorecido con su visita. Ameno y festivo ostenta además en sus columnas figurines de moda y otras ilustraciones.

El Cojo no omite esfuerzos por agradar á su numerosa clientela: cada vez más aumenta el círculo de sus relacionados con sus galantes insinuaciones.

*

Hemos recibido un opúsculo titulado *La Obra de Colón y su influencia en los destinos del mundo*, del señor José Gil Fortoul, el cual fué premiado por la Ilustre Universidad en los certámenes que celebró con motivo del Centenario.

Damos las gracias al autor por su delicada atención.

Como este periódico va á entrar en una nueva organización, en la cual nos prometemos introducir mejoras que acrecienten el favor que le dispensa el público, suplicamos a nuestros suscritores que tienen suscriciones atrasadas se sirvan satisfacerlas por exijirlo así los gastos de la empresa.

La Administración.

HISTORIA DE LA MUSICA

EN FORMA DE LECTURAS

POR

FEDERICO LUIS RITTER

TRADUCIDA DEL INGLES PARA "LA LIRA VENEZOLANA"

POR

Cristóbal L. Mendoza

Fin de la primera lectura

Correspondientes á otro género de canto popular, pero rayanos ya del arte de cantar, son las canciones de los trovadores y menestrales. Parece que el amor á la poesía lírica combinada con el canto se manifestó primero entre los caballeros del Mediodía de Francia, especialmente entre los nobles de Provenza. Sentíase ya en el siglo doce la influencia de la poesía y el canto, como que más cultas maneras empezaban á moderar las bárbaras costumbres de los belicosos y desapacibles Barones. En tiempo de las Cruzadas, el orden de los trovadores y menestrales se aumentó considerablemente en toda la Europa.

"En Provenza, en las floridas riberas del Duranzo, en la tierra donde la cultura griega, llevada por los romanos, no había sido nunca del todo destruida; donde las artes de la paz habían florecido largo tiempo, y mucho más después de las migraciones de los pueblos y la emulación de los Arabes de España; bajo el brillante cielo de la Francia meridional, donde la naturaleza, la hermosura, el varonil ardimiento y los modales cortesanos, prestan sus más gratos encantos á la vida,—la lozana flor del canto lírico brotó entre los trovadores. Verdad es que la música y la poesía de estos era producto natural de una época de vida agitada:—de amor, deseos, odio, gozo y melancolía; pero todo fruto pide suelo apropiado, y en aquella sazón la poesía lírica sólo podía tenerlos en los más altos círculos. Aunque la profesión de cantor había sido considerada como honrosa desde el tiempo de los bardos galos, y aunque los juglares (conjuradores músicos y poéticos que viajaban de castillo en castillo para entretenimiento de bárbaros caudillos) habían precedido á los trovadores, fué sólo hacia fines del siglo once cuando llegó á considerarse como asunto de más entidad para un joven caballero el poder componer, cantar y tocar que el saber leer y escribir correctamente. Apellidábase *gai saber ó gaya ciencia* el arte del trovador, y en el término *gaya* se encerraba un significado noble. El verdadero caballero, decíase, no debe perder nunca el entusiasmo y la alegría: como sol interior debe ésta iluminar su vida y estimularle continuamente á nobles acciones y fortaleza en las pruebas, purificando su alma de la tristeza envidiosa y sombría, de la avaricia y toda otra torpeza. Considerábase la melancolía como sentimiento mórbido nacido del escepticismo y falta de energía para dar acabamiento á grandes hazañas y cumplida satisfacción á los deberes. La alegría, según los trovadores era un estado anémico, correspondiente á la gracia religiosa. Tendía su profesión al servicio de la religión, el honor y la mujer en acciones y cantares. Uno de sus lemas decía: "amor y religión protegen todas las virtudes" y otro "mi alma para Dios, para mi rey la vida, el corazón para mi dama, mi honor para mí mismo".

El trovador más estimado era aquel que podía inventar, componer y acompañar sus propios cantos; pero los que eran incapaces de manejar los instrumentos—arpa, laúd, viola o cítara (la antigua rota irlandesa), se acompañaban de un menestral asalariado, que en el mediodía se apellidaba juglar. Si no estaba el trovador dotado con hermosa voz empleaba un cantor que interpretase lo que él había podido crear mas no cantar.

"El mérito de los trovadores como obreros del progreso de la música consiste el haber emancipado la melodía de las ataduras del cálculo imprimiéndole el sello de la individualidad y llevándolas en alas la fantasía á los dominios del sentimiento. Tuvieron además el mérito de introducir nuevos y peculiares cambios rítmicos de tiempo, que en apariencia irregulares, eran realmente enérgicos, simétricos y originales. Es también muy probable que los trovadores adquiriesen del Oriente nuevas ideas, en lo tocante á la melodía; como que hallaron entre los árabes, no sólo un sistema diferente de tonos, sino muchos caprichosos ornamentos vocales, desconocidos á la sazón en Europa, los cuales introdujeron ellos en sus cantos al regresar de las Cruzadas. Mas como la armonía no se había aún desenvuelto por aquellos días, la flexible vid de la melodía no encontró fuerte sostén, y por ello aparece débil á menudo. Si bien las reglas de composición eran entonces muy complicadas y estaban mal clasificadas, fueron no obstante bien comprendidas por los trovadores mejor educados; y aunque sus primeros cantos eran duros, muy semejantes al canto gregoriano en forma y estilo, en algunos de los últimos hallamos graciosas melodías que dejan poco que desear y posean más variedad real é individualidad de carácter que la letra misma de ellos. Su encanto es para el artista inteligente, único, genuino, sano, vigoroso y dulce como los arpegios de un coro de pájaros en una mañana de primavera, que abrillanta el sol quebrando sus dardos de oro en el fresco rocío, al blando soplo de brisas amigas". [1]

Los más célebres trovadores fueron *Adam de la Hale, Gaucem Faidit, Thibaut* (Rey de Navarra), y el *Castellano de Coucy*, de quienes conocemos cierto número de cantos. He aquí dos de Adam de la Hale. El primero es un discantus ó contrapunto arreglado para tres voces. Aunque desmañado y rudo en la armonización, muestra no obstante un adelanto en este difícil arte. El sentido de letra es este: "Mientras yo viva te amaré y no faltaré nunca á mi palabra". El segundo: "Robin me ama, Robin ha pedido mi mano"; es un aire de la interesante piececita llamada "Robin y Marión". Esta pieza puede ser considerada como el primer precursor de la ópera. Apenas necesito decir que he añadido la armonización de esta delicada canción. Adam de la Hale vivió en la segunda mitad del siglo trece.

[Ejemplo 7].

Hemos visto ya que los cantos gregoriano y popular fueron las semillas que engendraron el arte musical. Con el adelante de la civilización el suelo fué preparándose poco á poco para recibir estas semillas. La Iglesia guardó y cultivó con solicitud su tierna planta—el canto gregoriano, que en el siguiente siglo brotó fuertes ramas capaces de producir maravillosos frutos en el siglo diez y seis. El canto popular, largo tiempo abandonado á sí mismo, trasplantado á diversos climas y á pueblos de distintas evoluciones sociales y religiosas, alcanzó á su compañero más favorecido, el canto gregoriano, hacia principios del siglo diez y siete, y como lo probaré en mis lecturas sobre el drama musical y la música instrumental, lo suplantó enteramente; pues con la perfección del drama musical y de la música instrumental, la tonalidad que regía el canto popular fué haciéndose gradualmente el eje sobre el cual habían de guiar en lo sucesivo todas las formas del arte musical.

(*Repartiremos por separado el cuadro de ejemplos correspondiente á esta lectura*).

[1] Fanny Raymond Ritter: Ensayo sobre los Trovadores, etc.

IMPRENTA EDITORIAL a cargo de Jesús M. Alas.—Sita en la esquina de Camejo, Este 6—Número 24

Albumes musicales

2ª edición.

LA TEMPESTAD

Capricho brillante

PARA PIANO

por

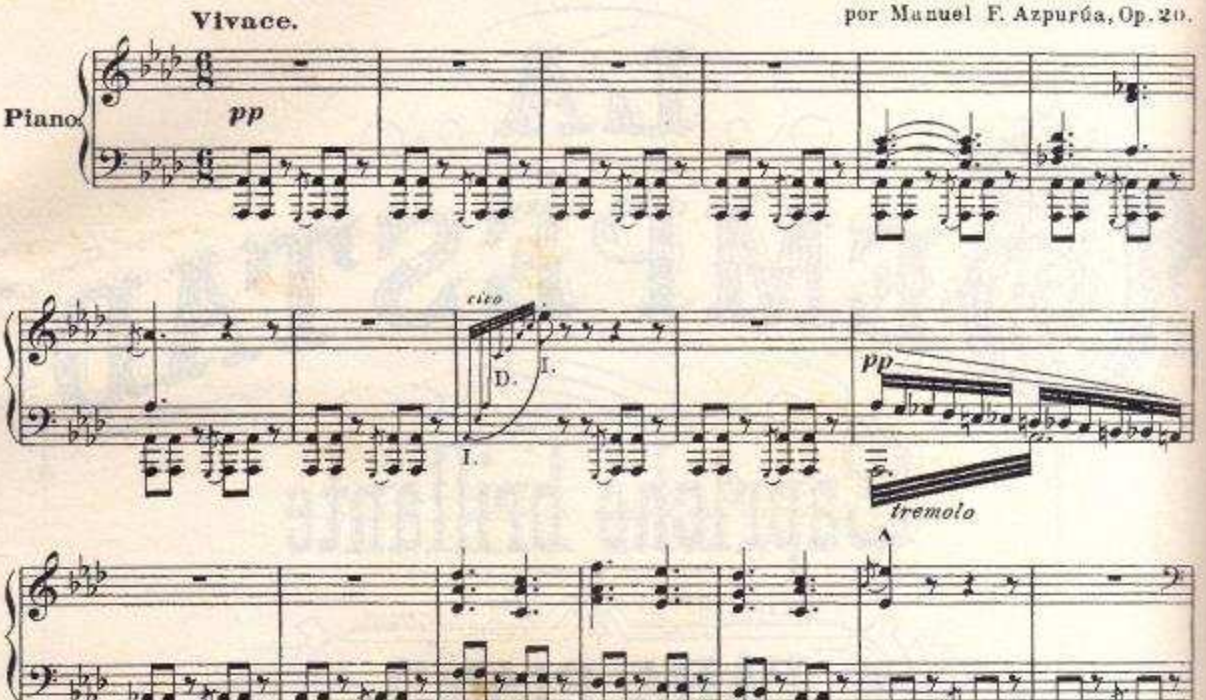
MANUEL F. AZPURÚA.

CARACAS (Venezuela)
S.N. LLAMOZAS & Cª - EDITORES
Almacén de Música é Instrumentos.

LA TEMPESTAD.

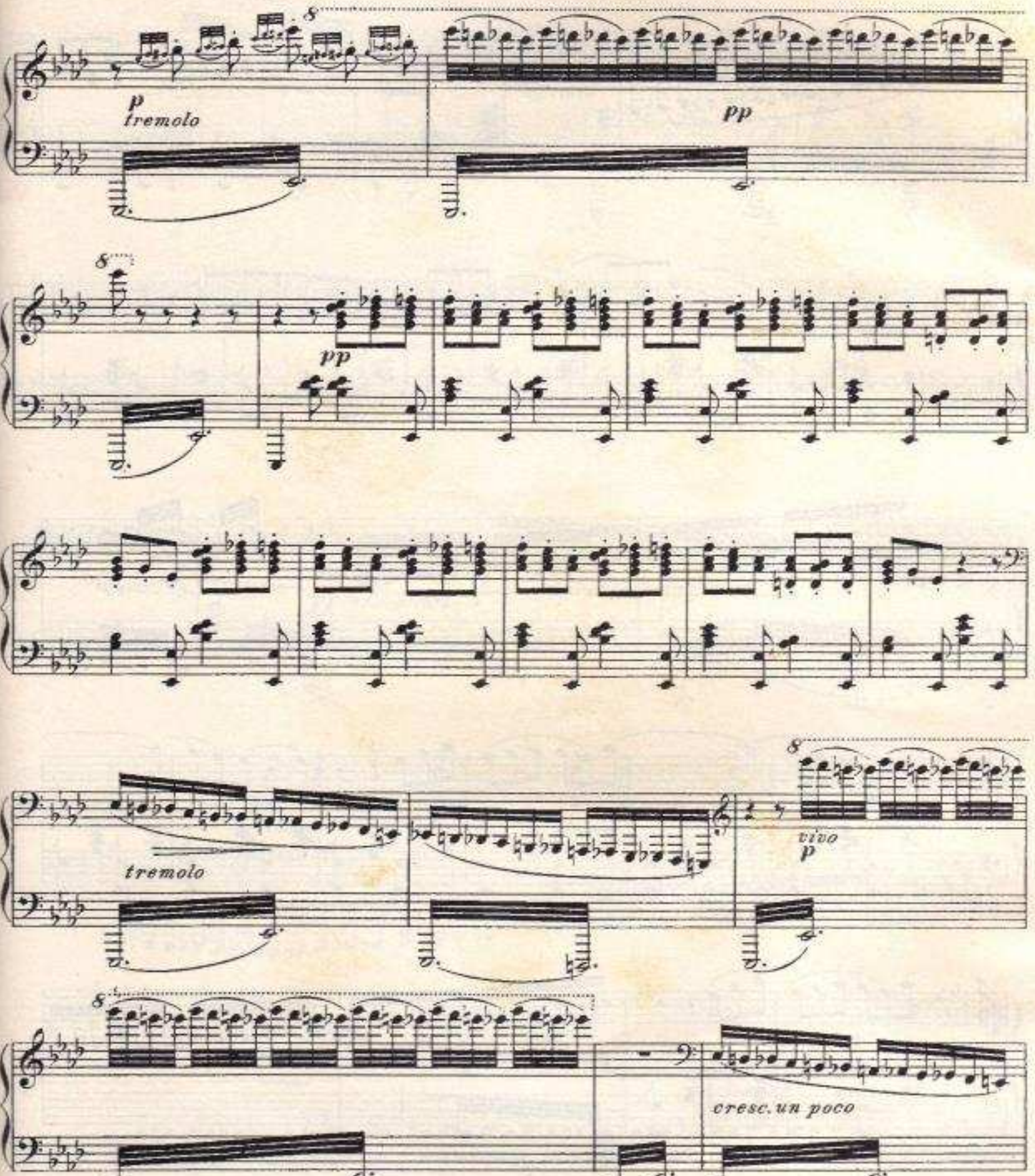
(Capricho)

por Manuel F. Azpurúa, Op. 20.

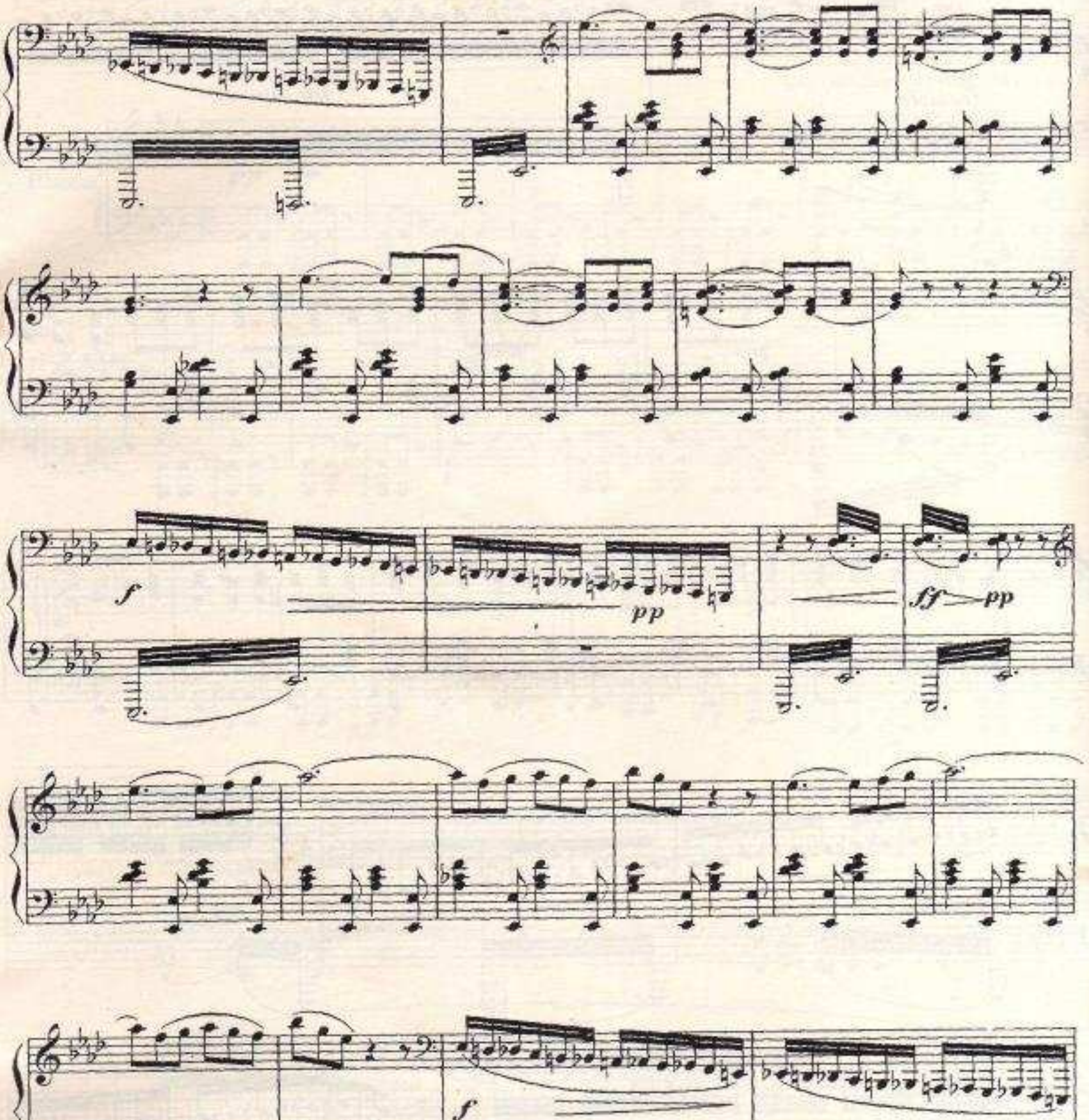


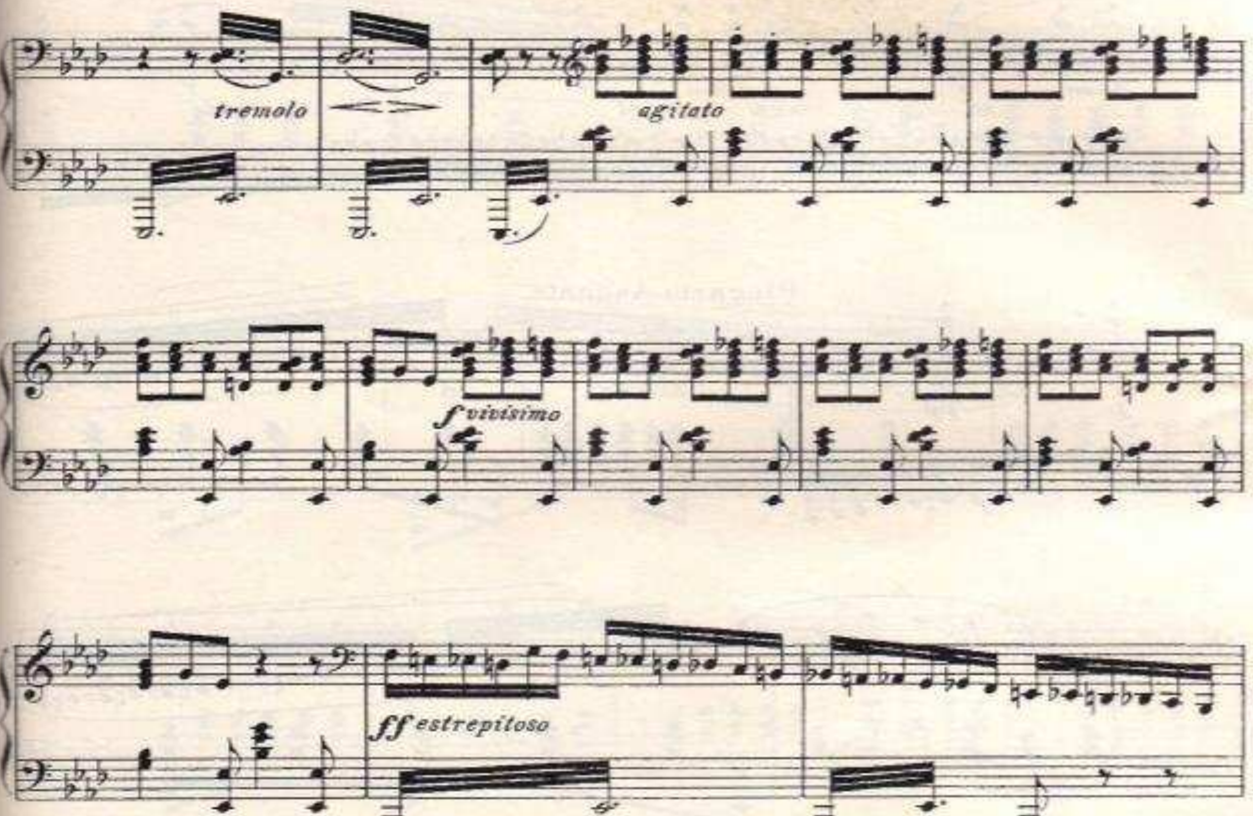
Stich und Druck der Röder'schen Officin in Leipzig.

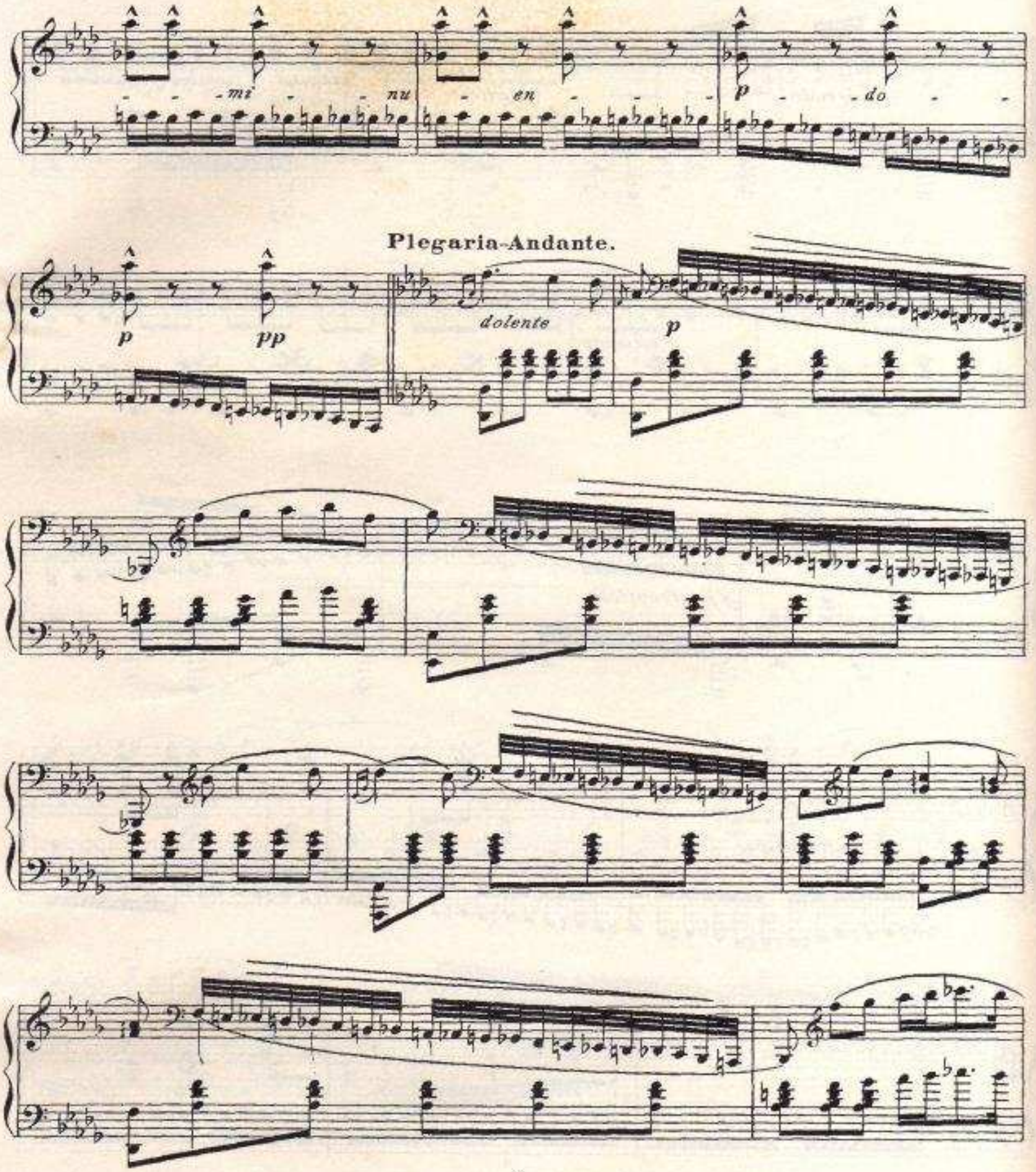
Carácas.

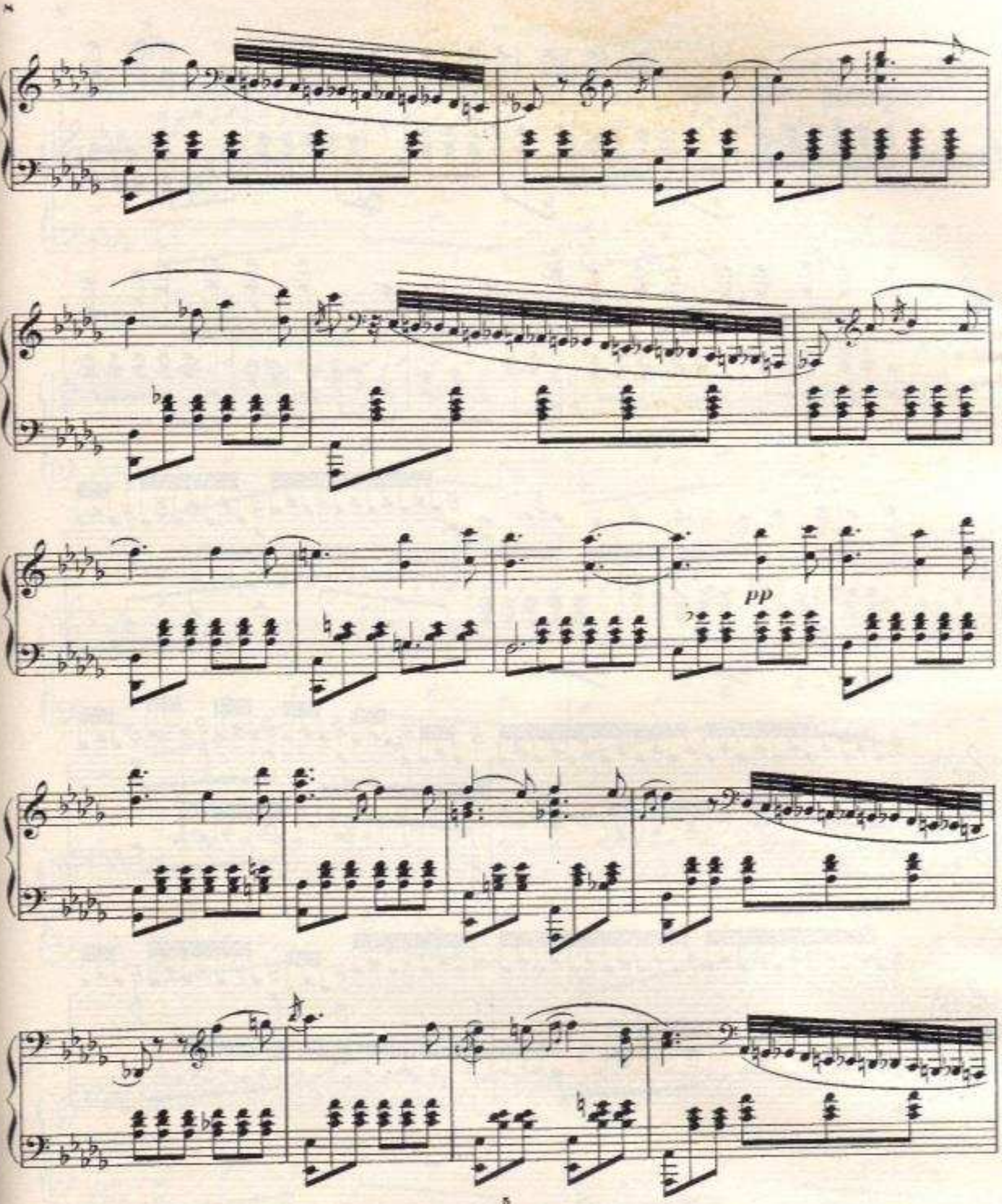


5

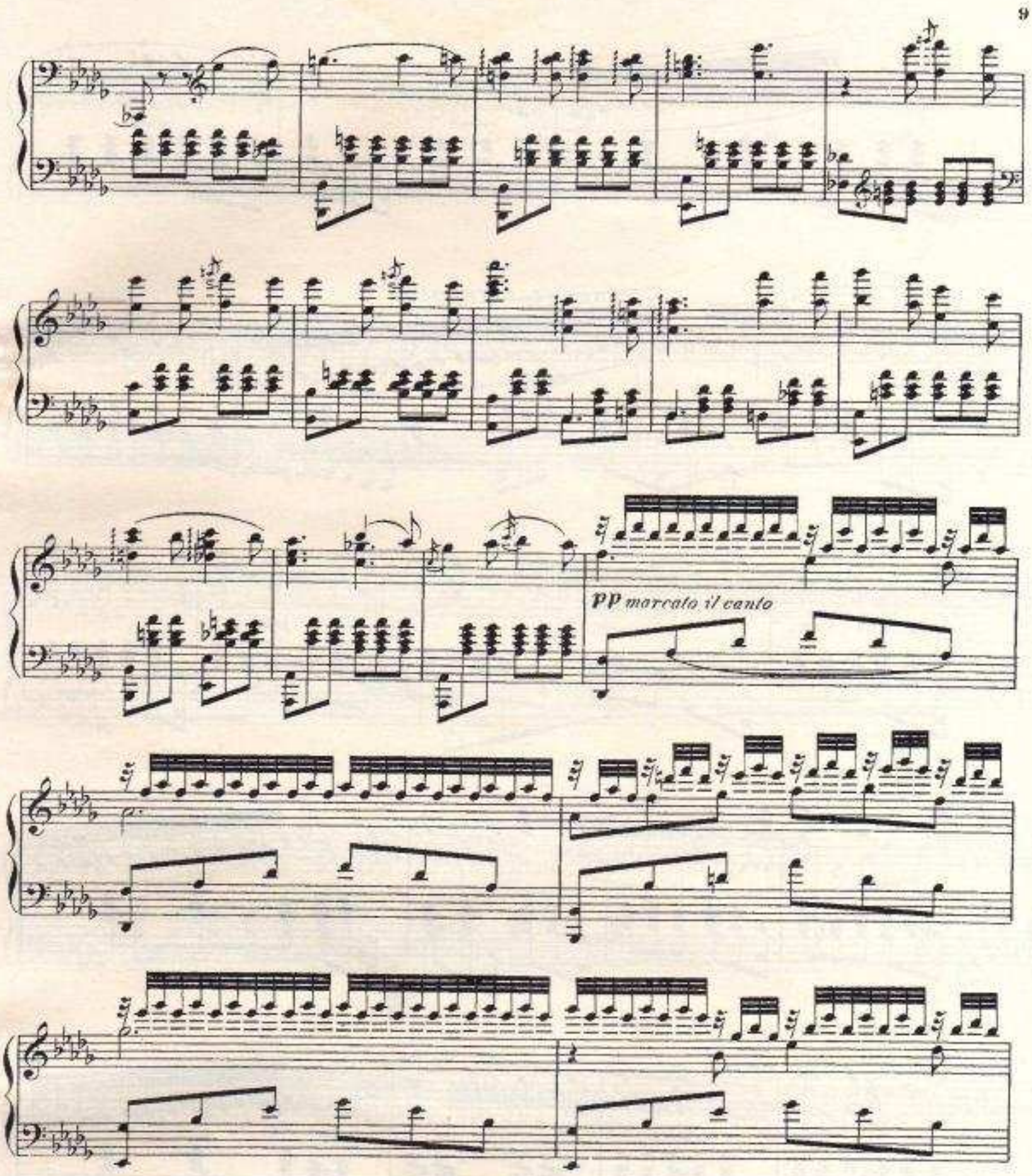

f
pp
ff
pp
f


tremolo
agitato
f vivisimo
ff estrepitoso
estrepitoso
di

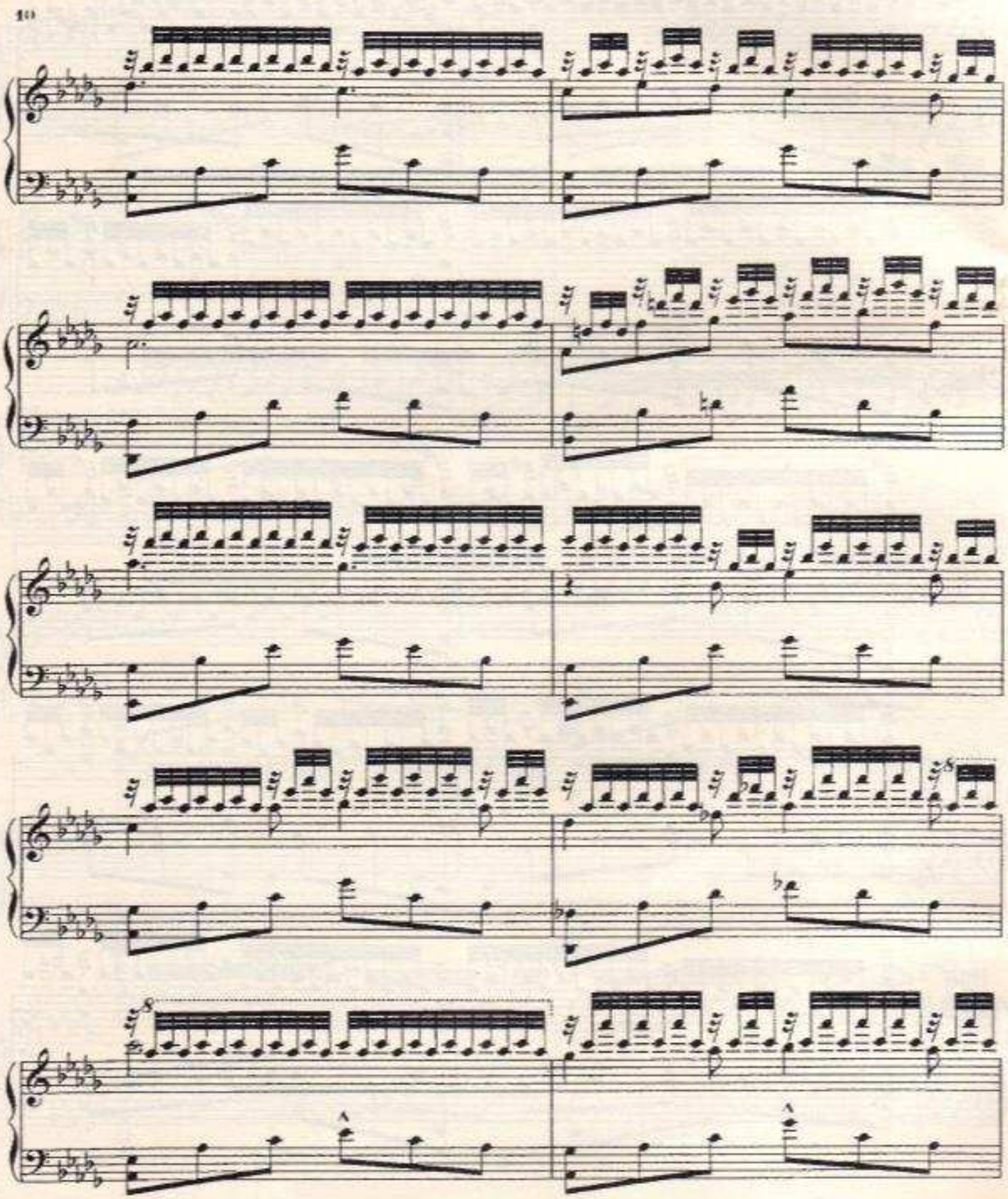

- - mi - - nu - en - - - p - - do - -
p
pp
Plegaria-Andante.
dolente
p

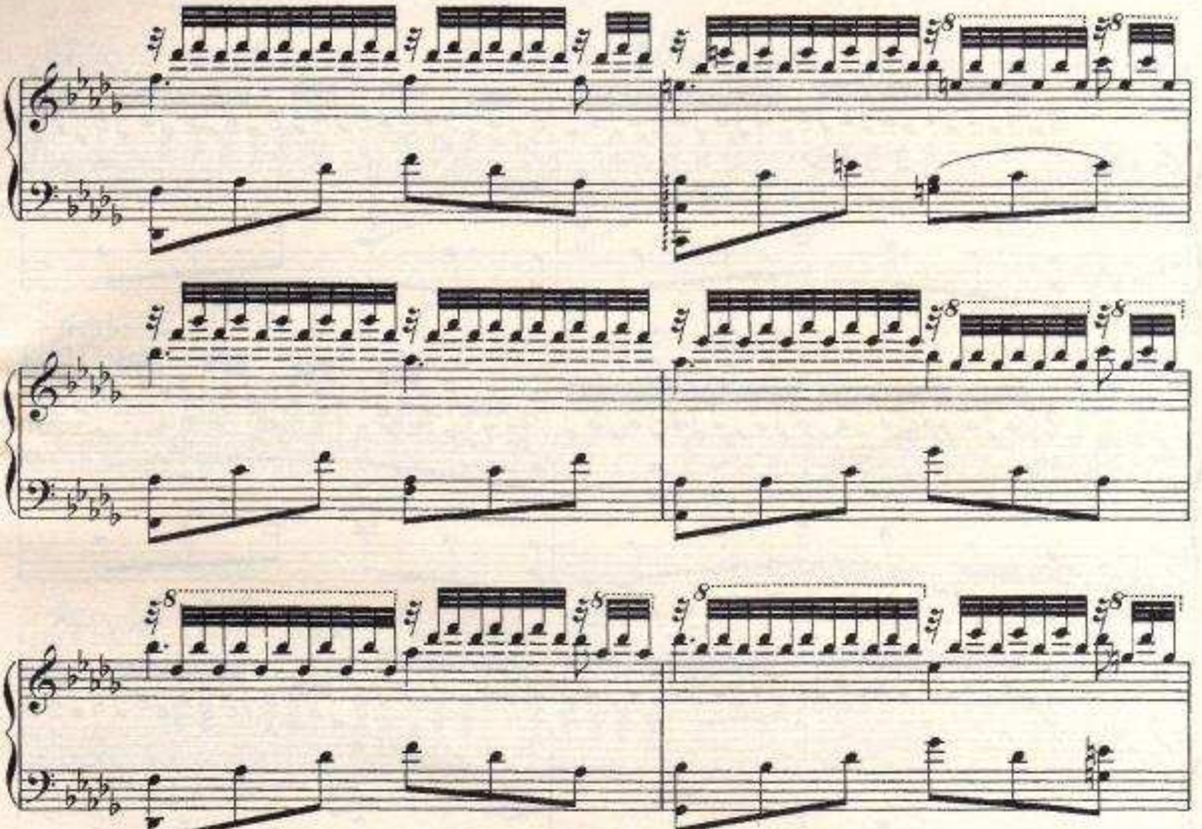


5

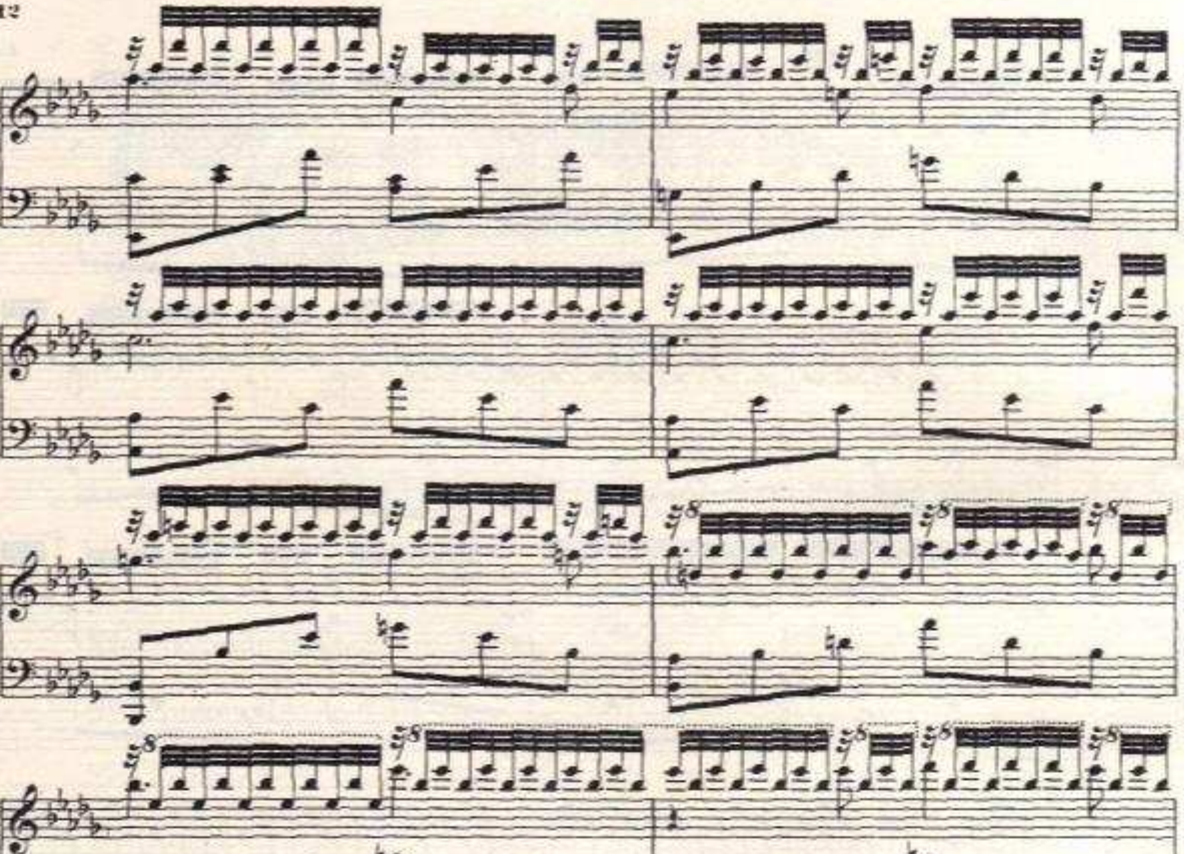


5

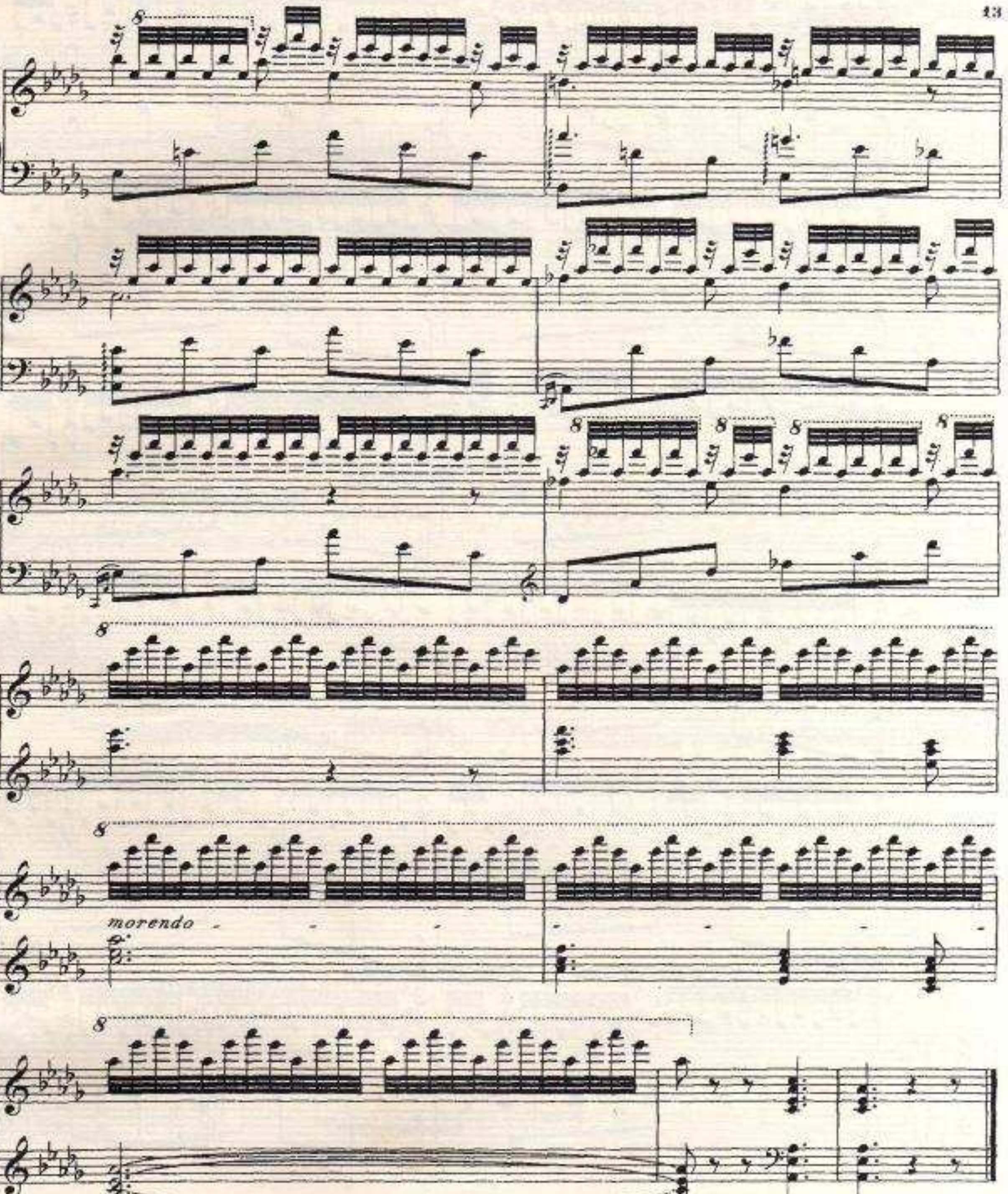

10
8
8



5



5


8
morendo

LIRA VENEZOLANA.

Album de las señoritas.

Composiciones para piano.

Nº 1. Azpurúa, Manuel F. Op. 20.
La tempestad. Capricho. Precio Bs 4._

Nº 3. Suárez, J. M. Op. 12. Un Sueño.
Fantasia. Precio Bs 4._

Nº 5. Fejera, Fr. M. Jo sola. Romanza
para Soprano o Tenor. Precio Bs 5._

Nº 2. Llamózas, S. N. Op. 5. Ruy-Blas.
Transcripcion de salon. Precio Bs 4._

Nº 4. Llamózas, S. N. Noches de Cumaná
Fantasia sobre aires populares. Precio Bs 5._

CARÁCAS

Agencias principales:

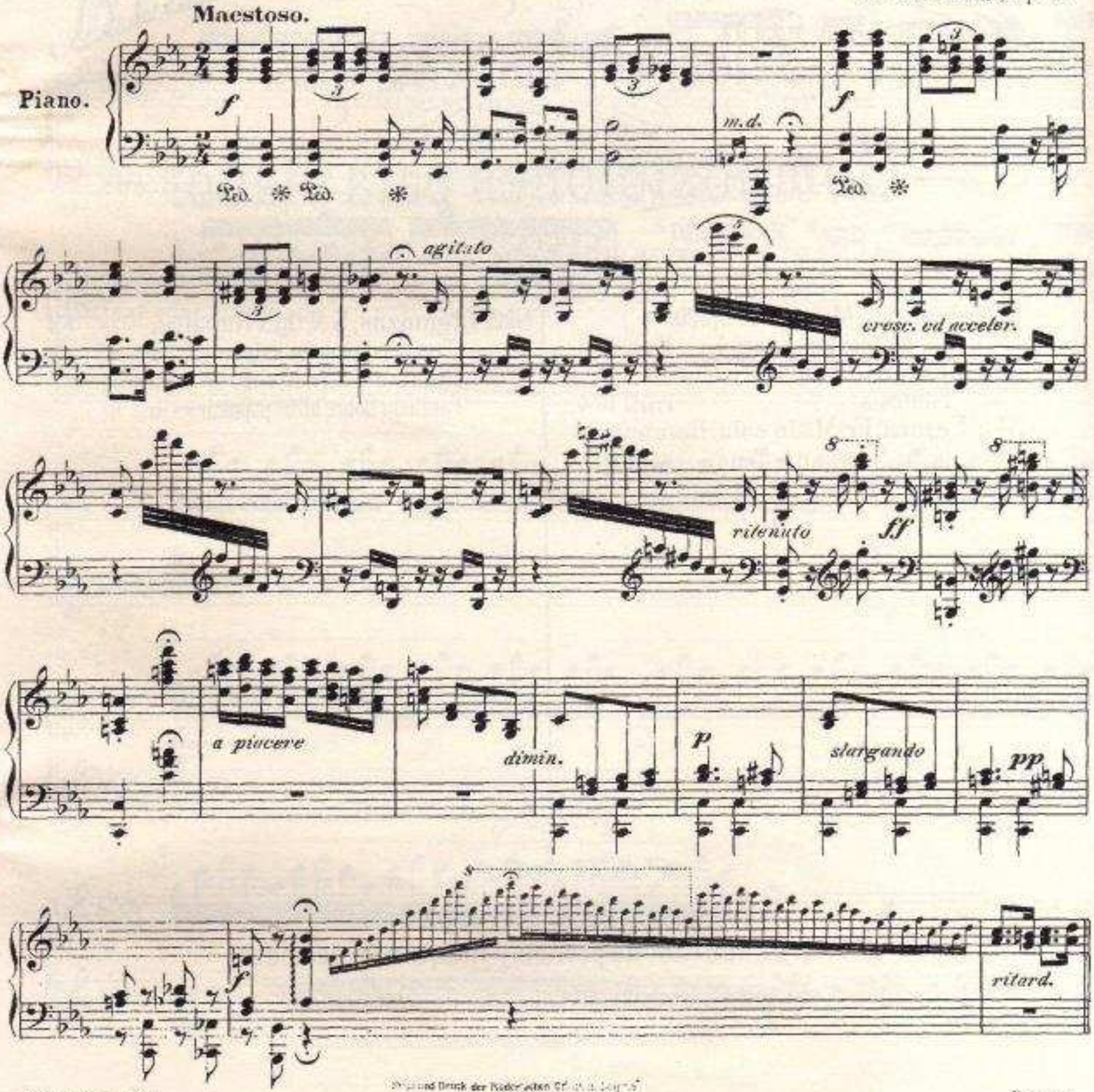
E. Heny, sucursal de pianos y máquinas de coser.

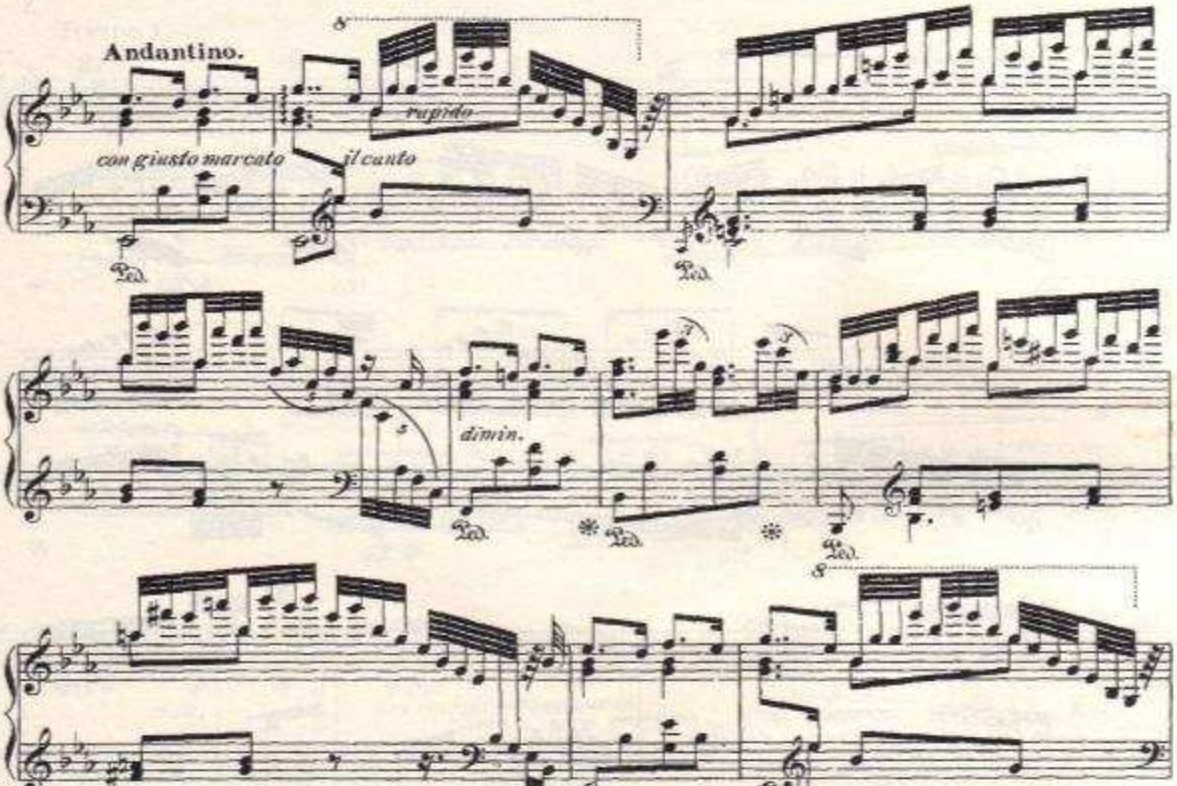
Juan C. Cedillo, Almacen de Música.

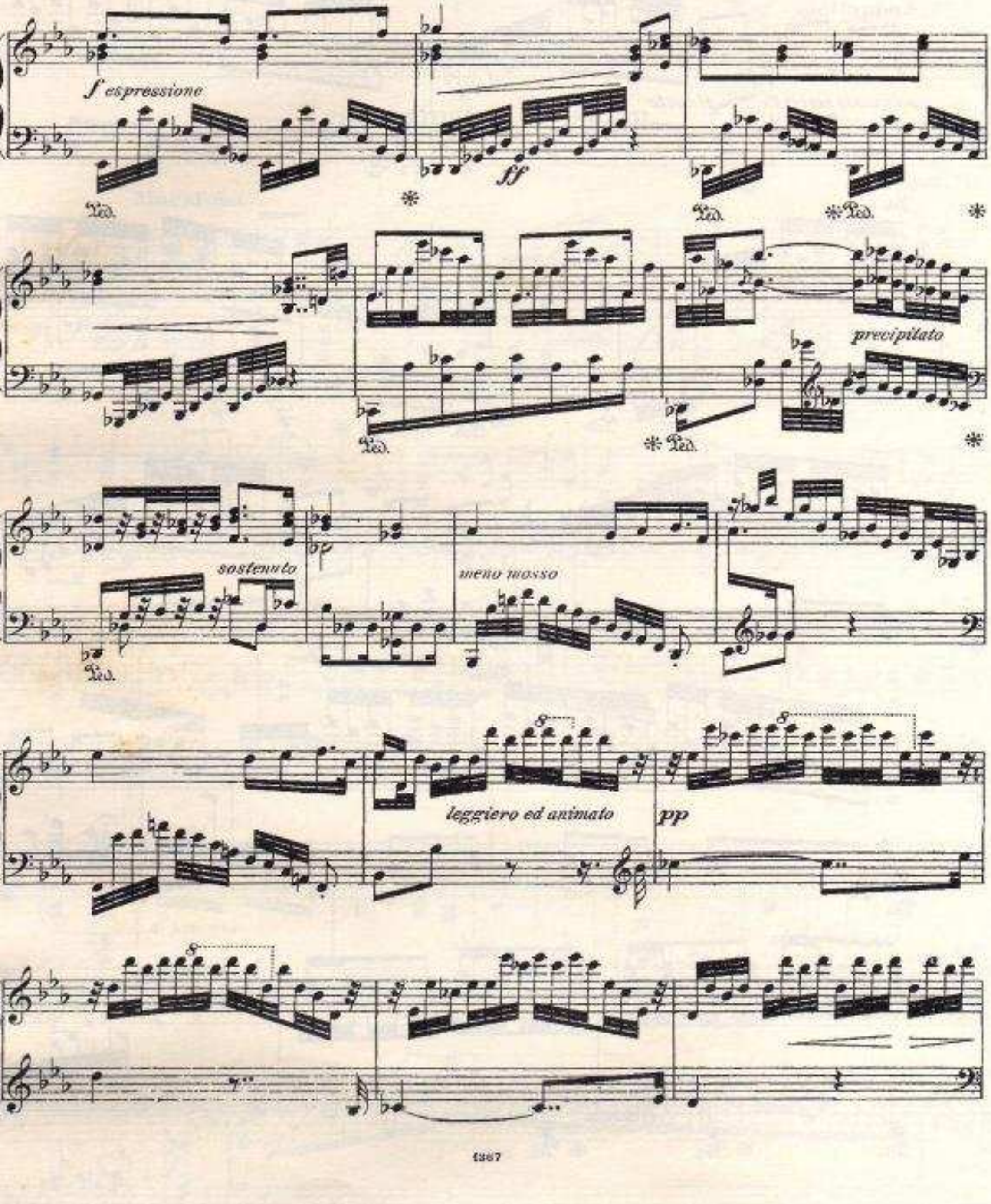
RUY BLAS.

Transcripcion de salon.

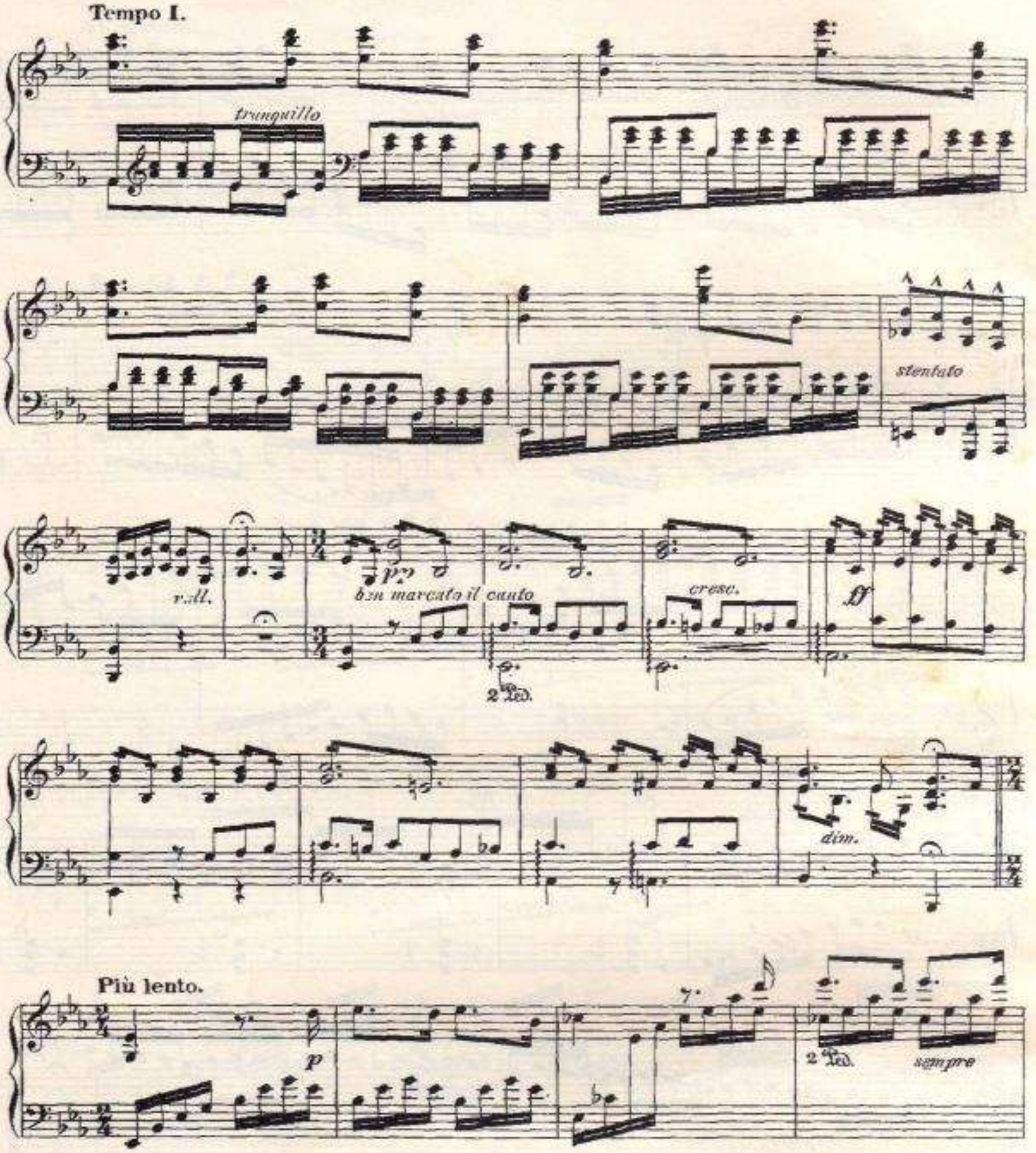
S. N. Llamózas, Op. 5.



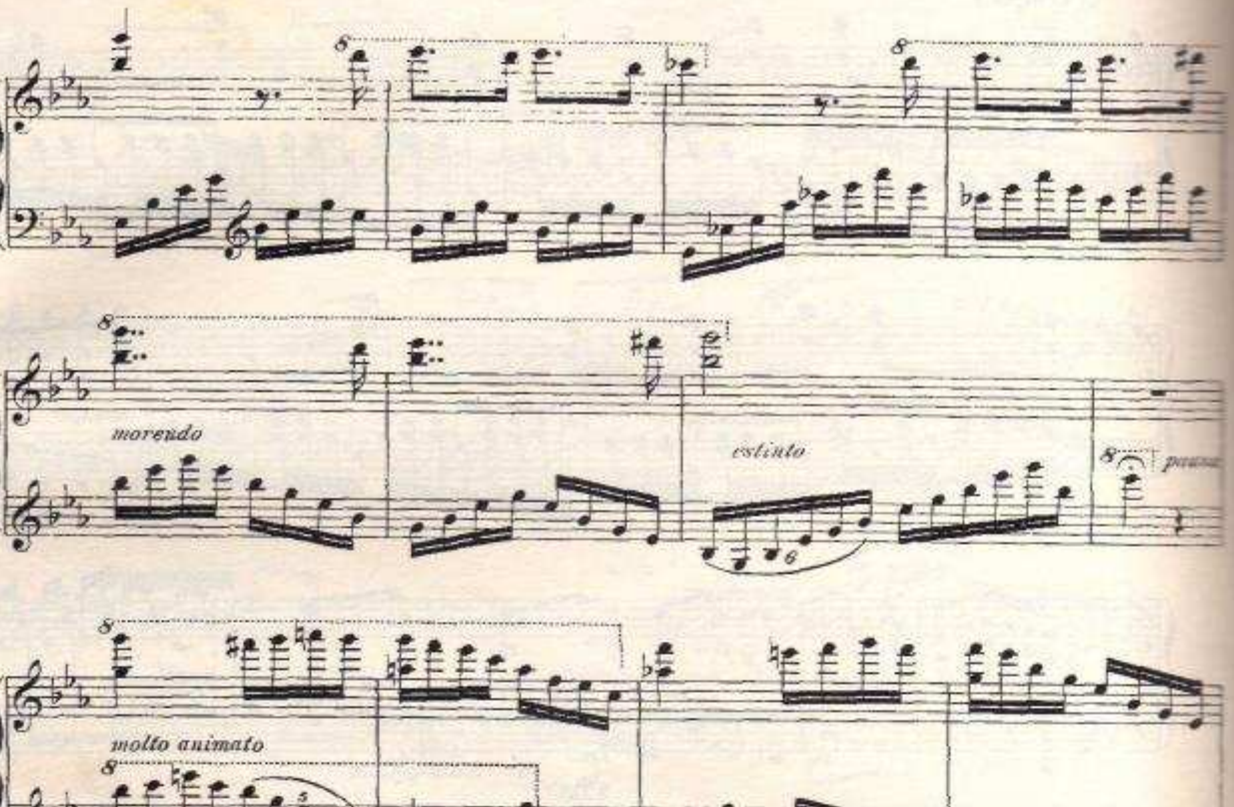

Andantino.
con giusto marcato
il canto
rapido
dimin.
veloce
1367

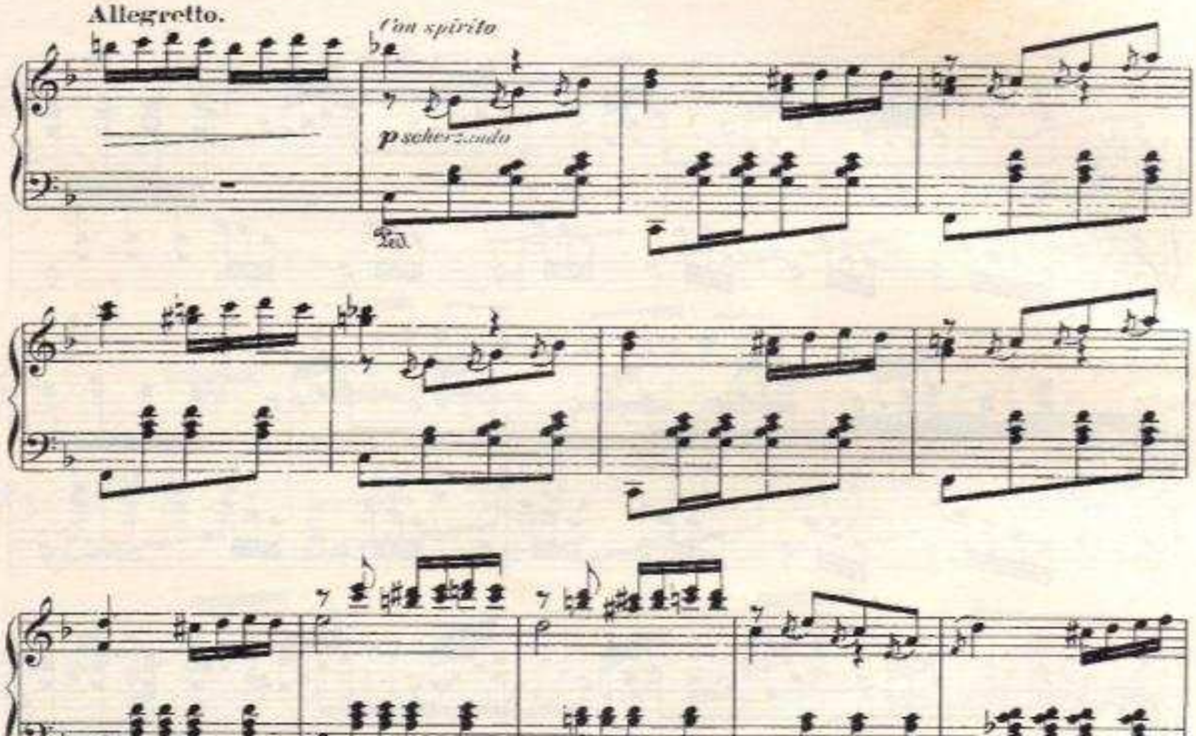

f espressione
Ped.
ff
Ped.
Ped.
Ped.
Ped.
precipitato
Ped.
sostenuto
meno mosso
leggiero ed animato
pp
8

1387

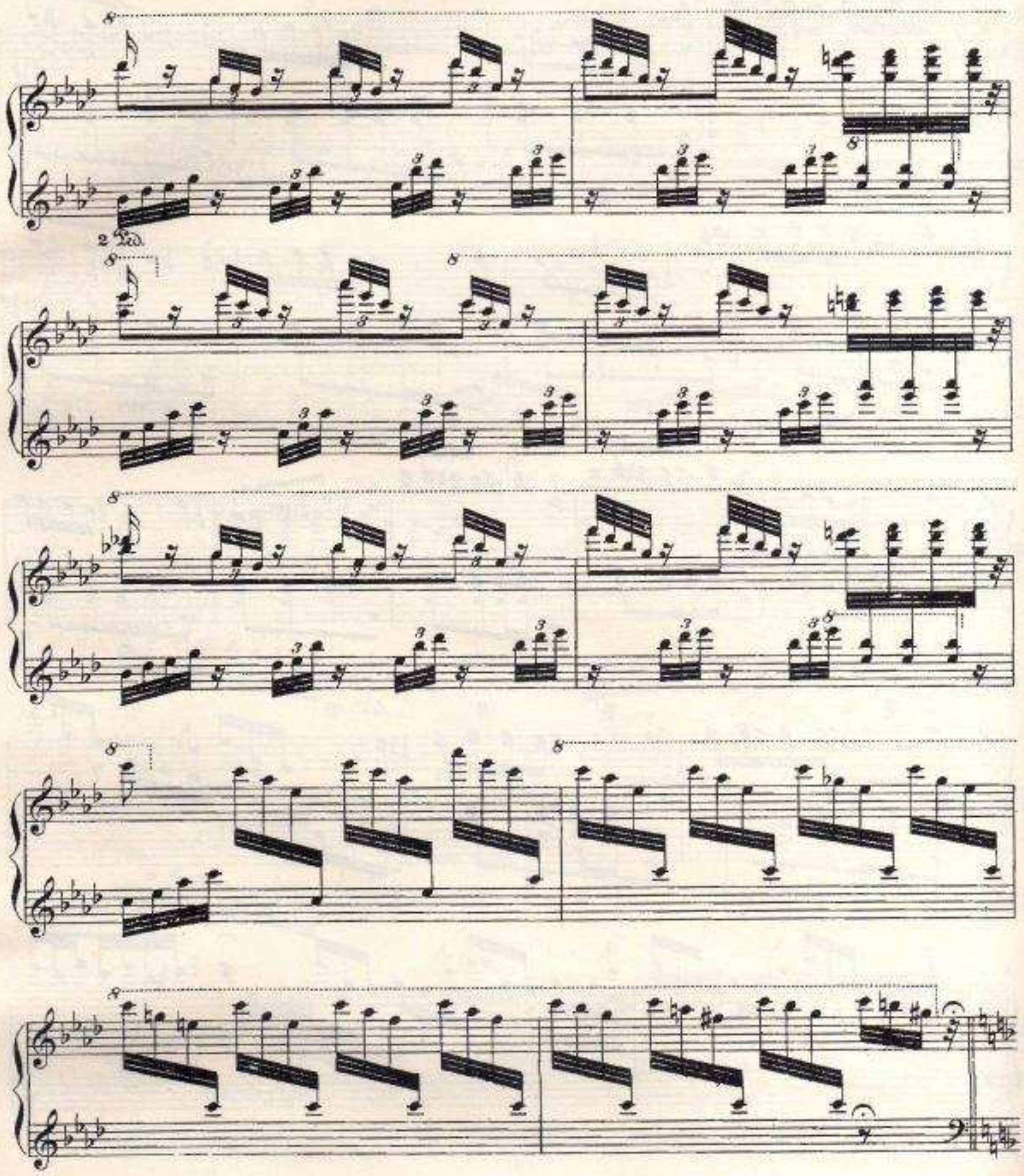

Tempo I.
tranquillo
stentato
rall.
pp
ben marcato il canto
2 Ped.
cresc.
ff
dim.
Più lento.
p
2 Ped.
sempre

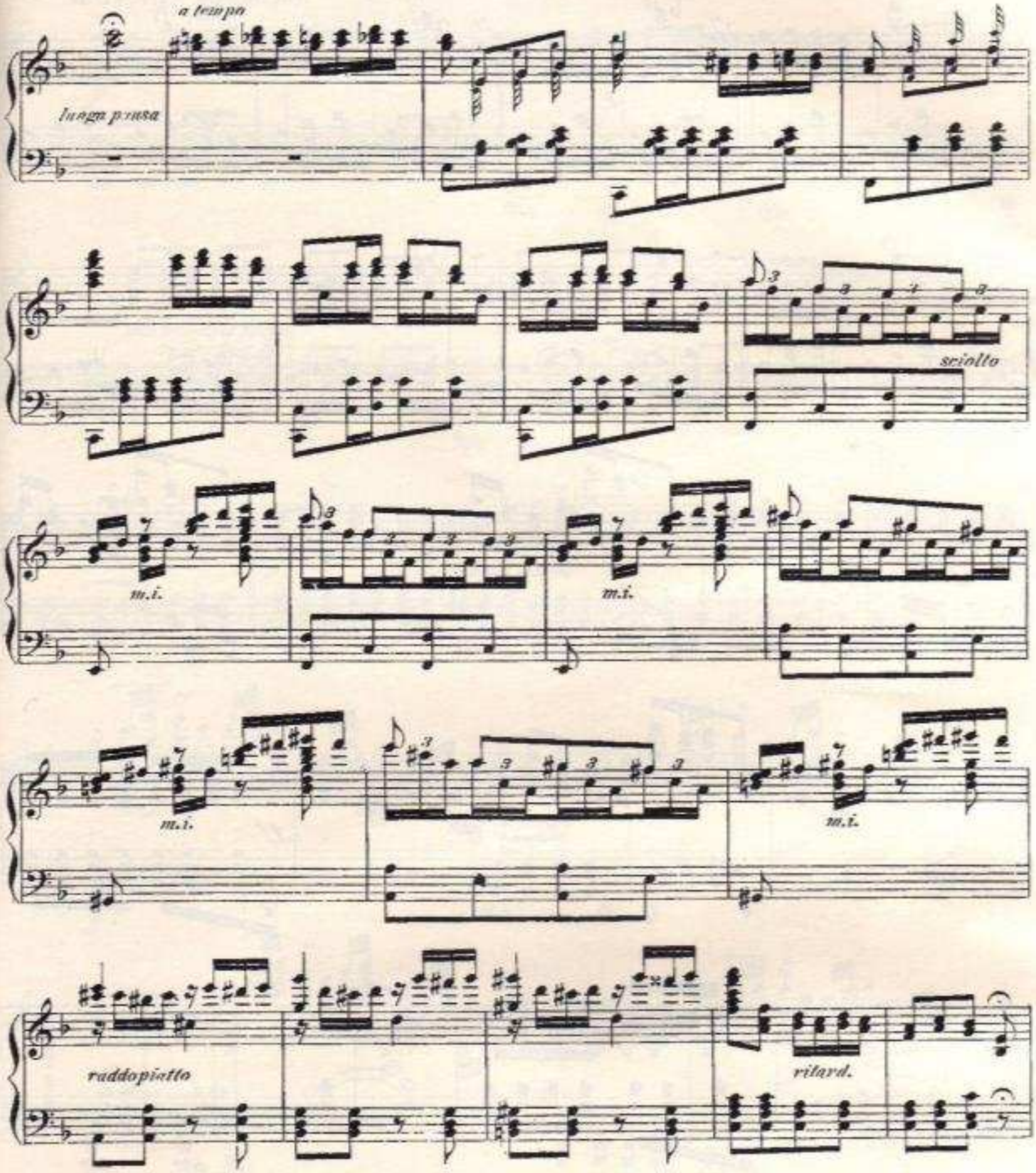
1367

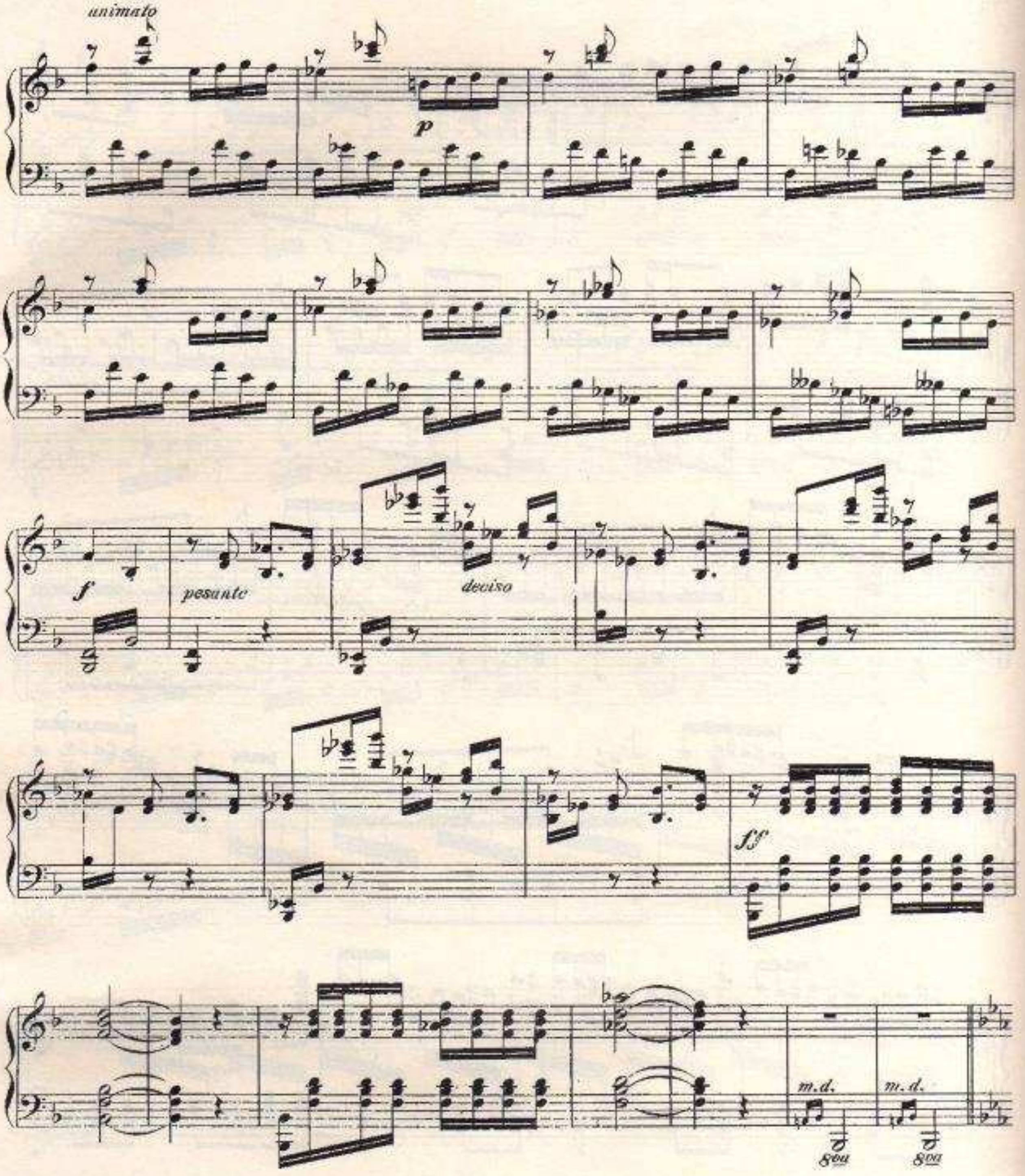

morendo
estinto
molto animato
meno mosso
rapido
rall.
PP



1367

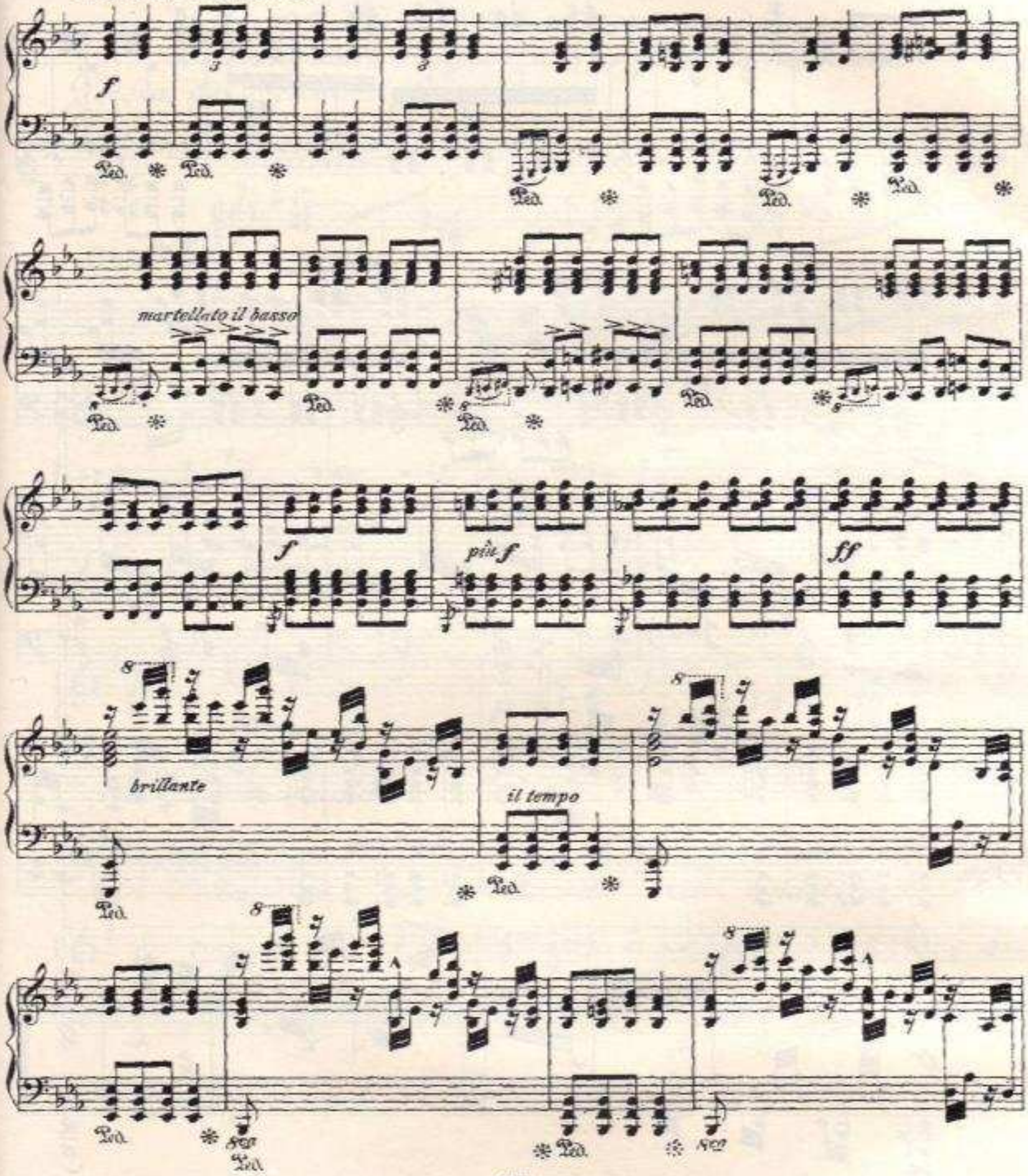



a tempo
lunga pausa
sciolto
m.i.
m.i.
m.i.
m.i.
raddopiatto
ritard.

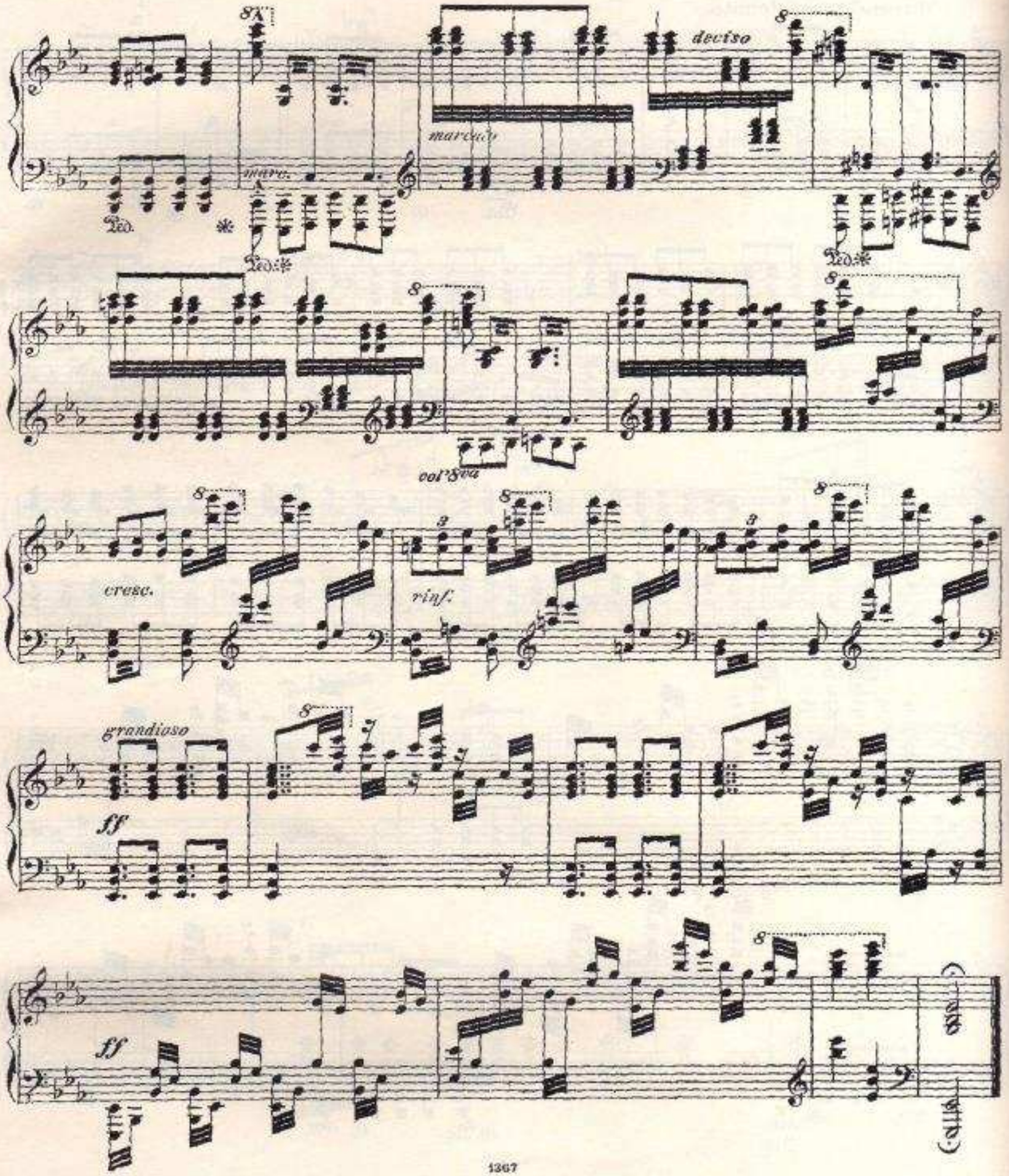


1997

Marziale e sostenuto.



1367



1367

LA HUÉRFANA

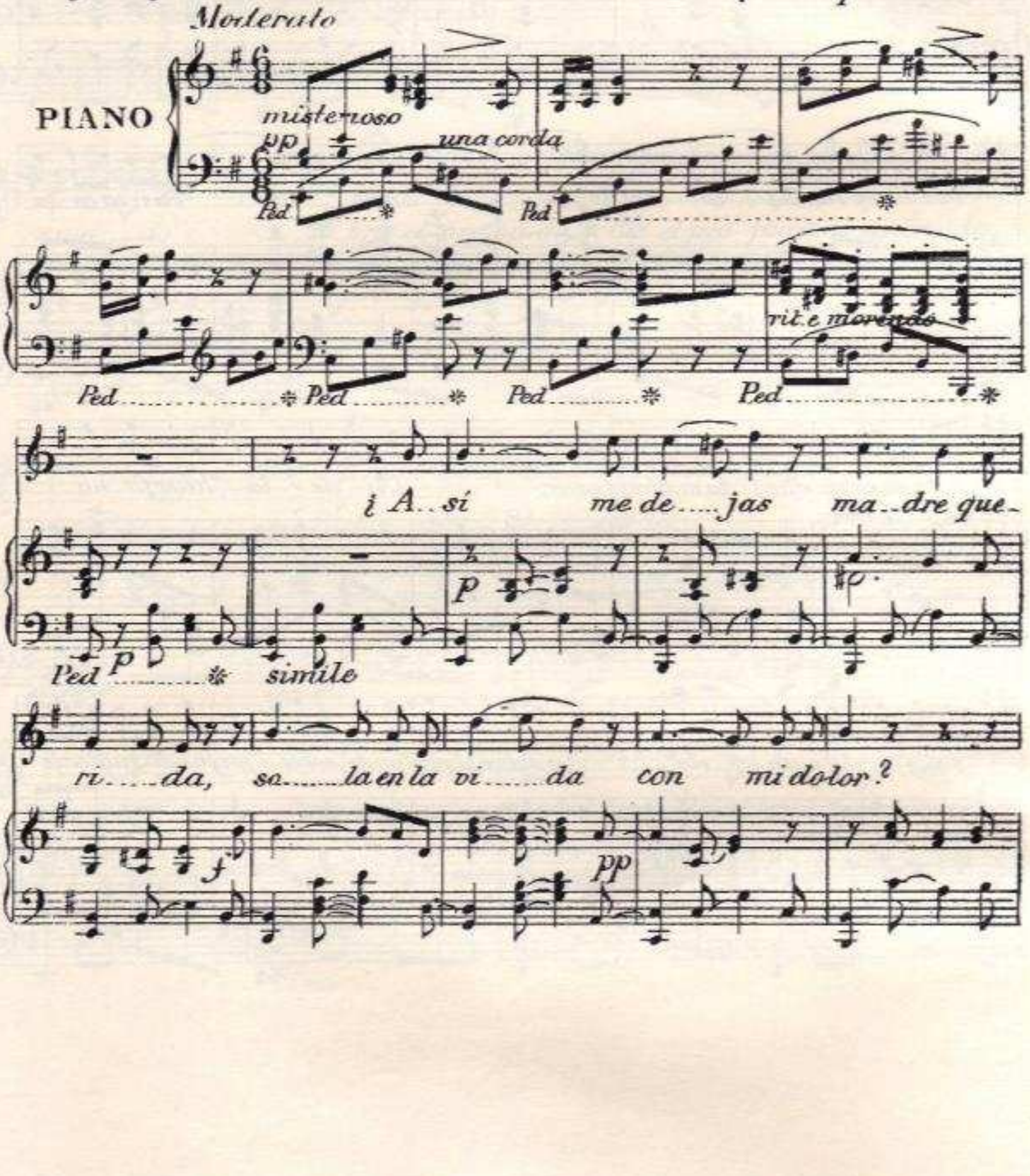
1.

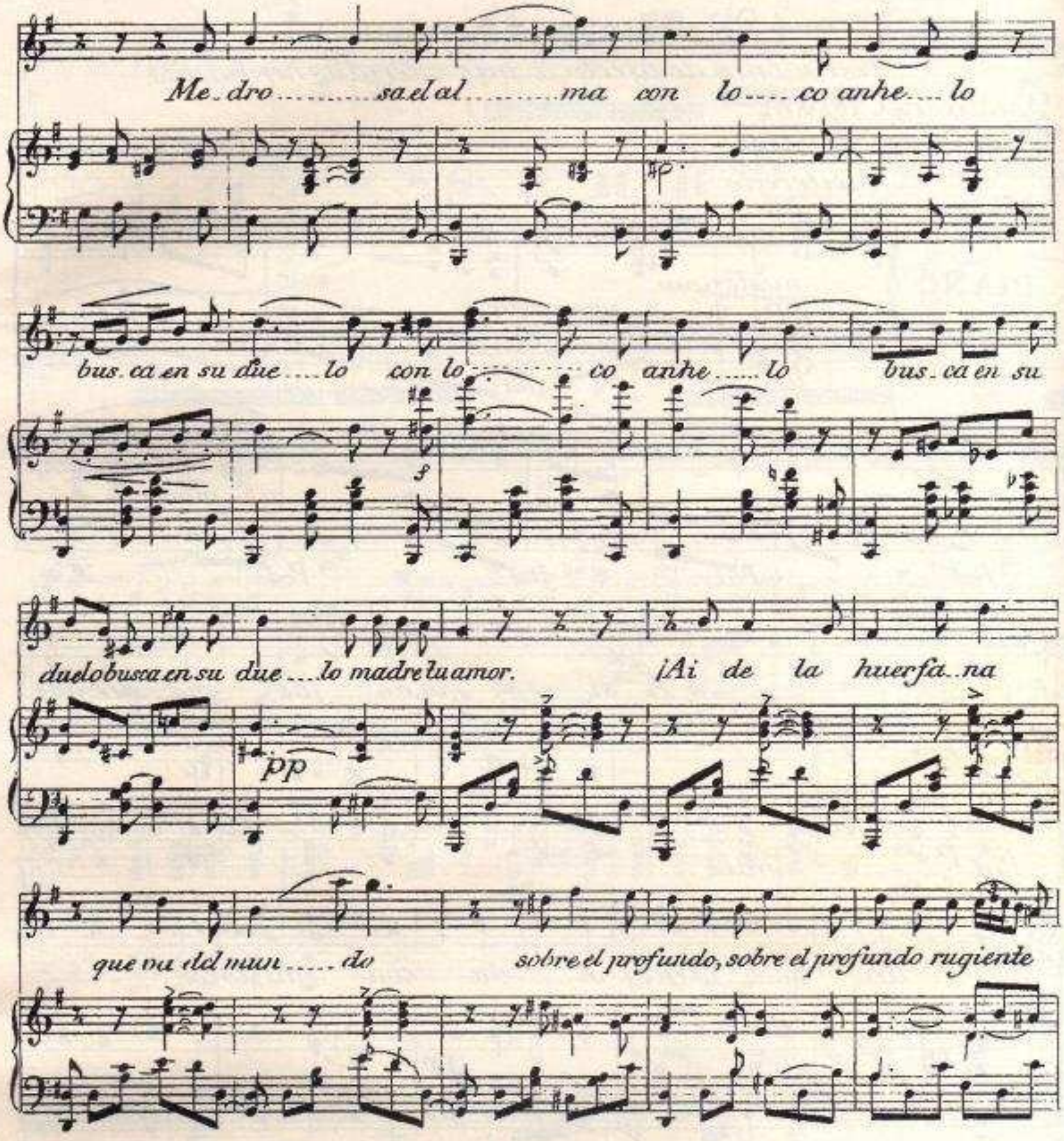
(Melodia para soprano)

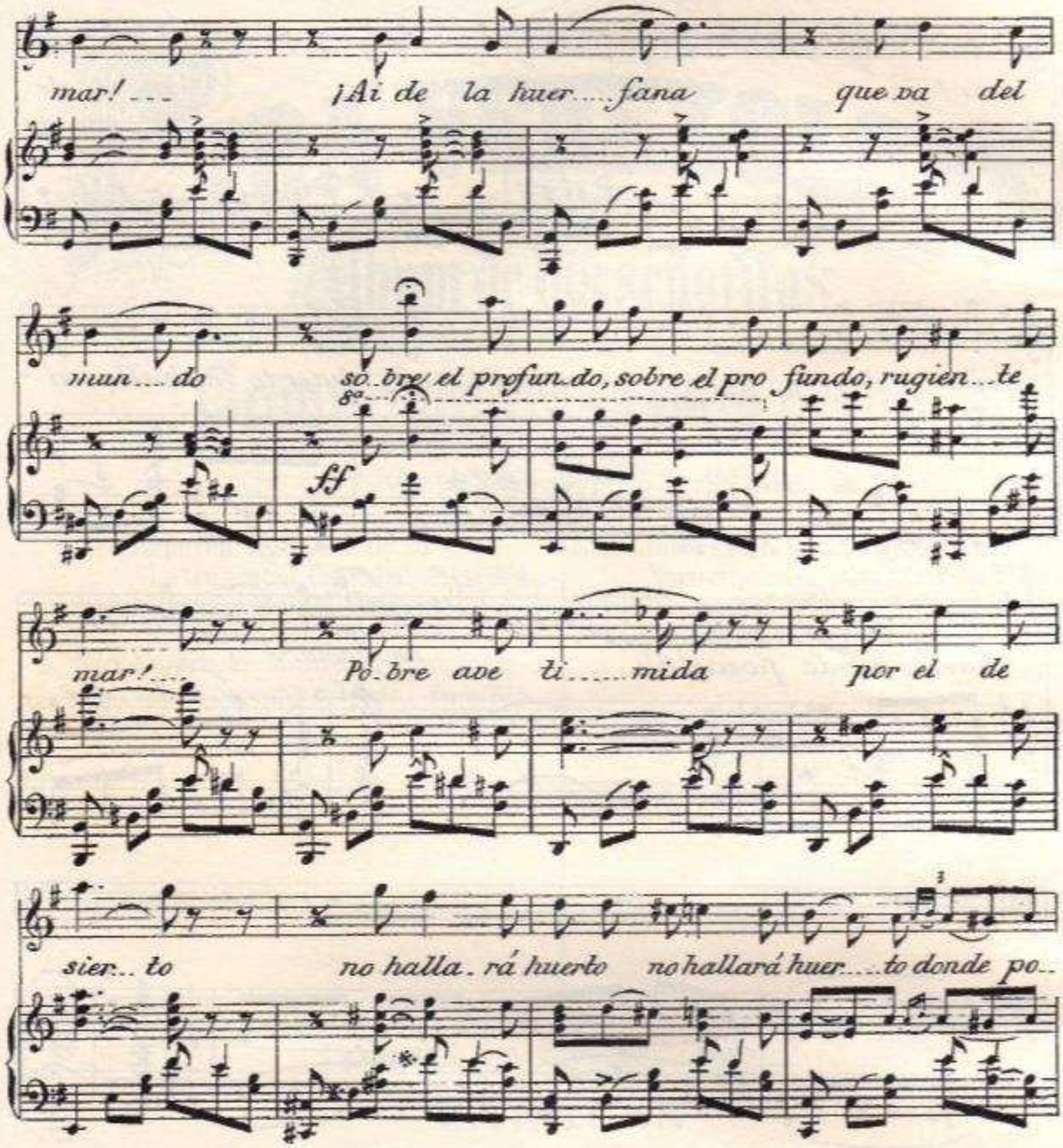
Testimonio de afecto á mis queridas hermanas

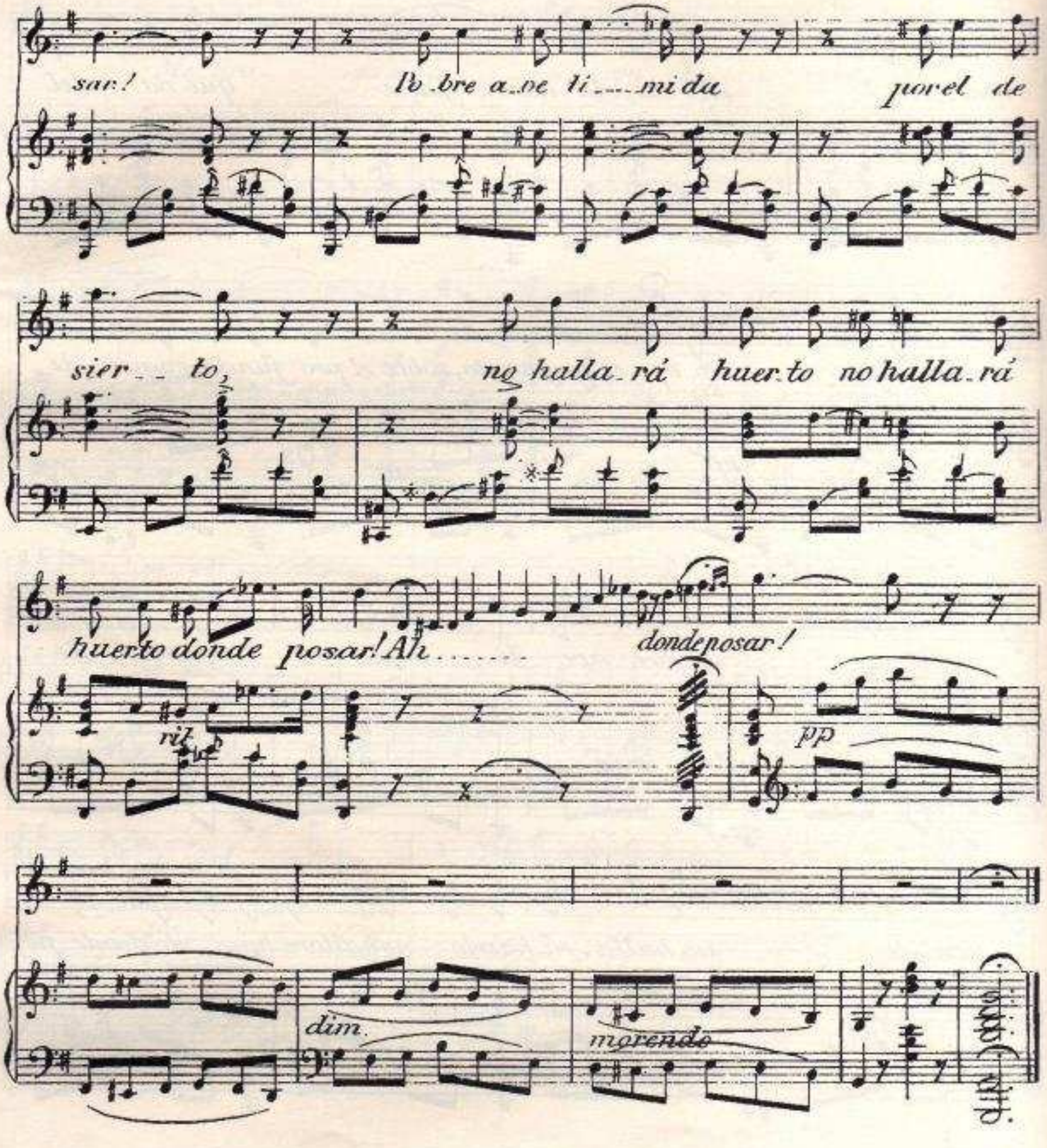
Poesia del Señor
Diego Jugo Ramirez

por Leopoldo Sucre.




Me_dro..........sa el al..........ma con lo.... co anhe.... lo
bus_ca en su due.... lo con lo.......... co anhe...... lo bus_ca en su
duelo busca en su due.... lo madre tu amor. ¡Ai de la huerfa_na
que va del mun..... do sobre el profundo, sobre el profundo rugiente
pp


mar! ... ¡Ai de la huer....tana que va del
mun....do so.bre el profun.do, sobre el pro fundo, rugien...te
8a
ff
mar!.... Po.bre ave ti......mida por el de
sier... to no halla.rá huerto no hallará huer.....to donde po..


sar! Po.bre a.ve tí.....mi.da por el de
sier.. to, no halla.rá huer.to no halla.rá
huerto donde posar! Ah....... donde posar!
rit.
pp
dim.
morendo

LIRA VENEZOLANA.

Album de las señoritas.

Composiciones para piano.

Nº 1. Azpurúa, Manuel F. Op. 20.
La tempestad. Capricho...... Precio Bs 4. –
Nº 3. Suárez, J. M. Op. 12. Un Sueño.
Fantasia...... Precio Bs 4. –
Nº 5. Fejera, Fr. M. Jo sola. Romanza
para Soprano o Tenor...... Precio Bs 5. –
Nº 2. Llamózas, S. N. Op. 5. Ruy-Blas.
Transcripcion de salon...... Precio Bs 4.
Nº 4. Llamózas, S. N. Noches de Cumaná.
Fantasia sobre aires populares. Precio Bs 5.

CARÁCAS
Agencias principales:
E. Heny, sucursal de pianos y máquinas de coser.
Juan C. Cedillo, Almacen de Música.

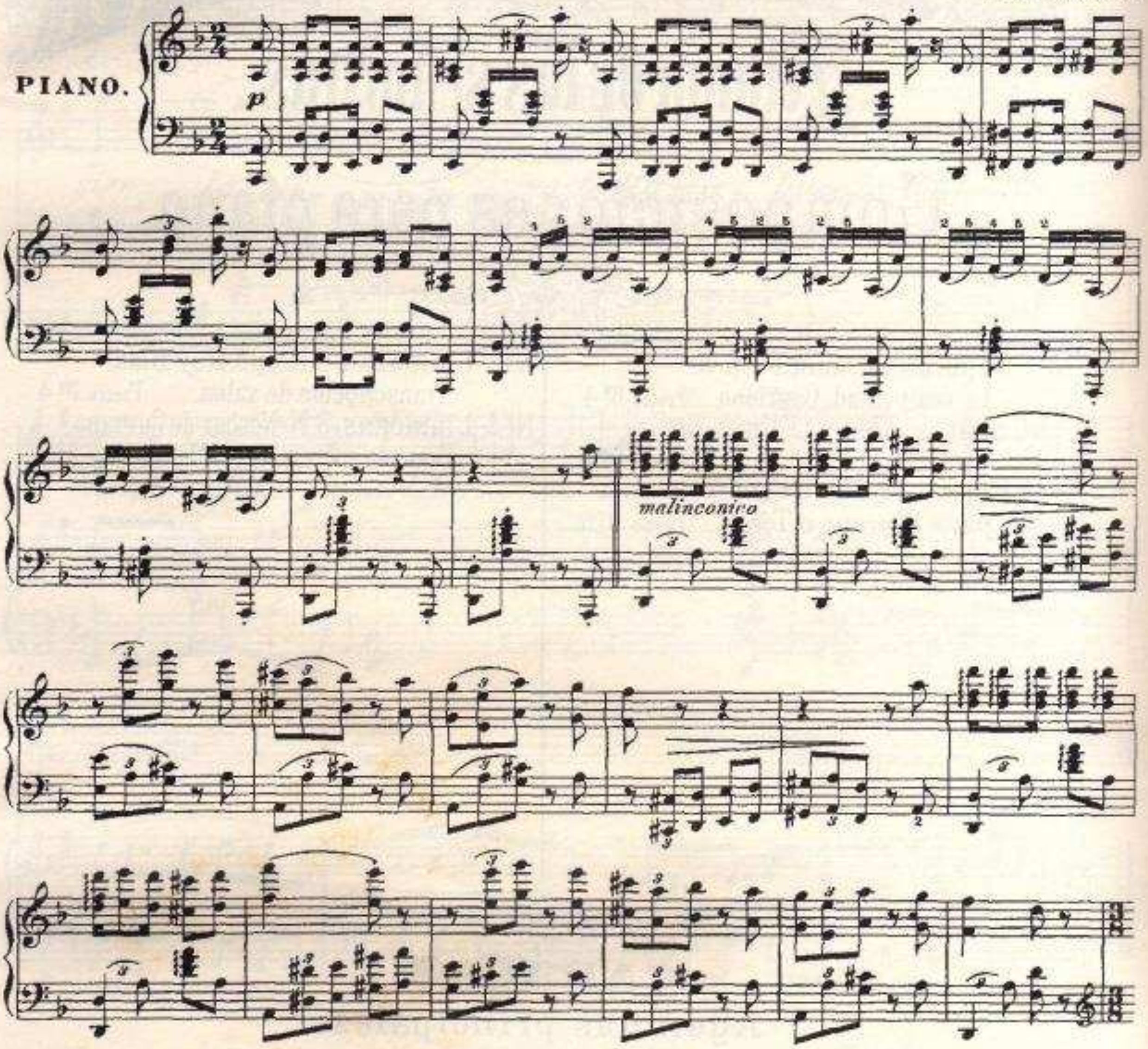
Lith. Anst. v. C. G. Röder, Leipzig.

à mi distinguido compatriota MARCO ANTONIO SALUZZO.

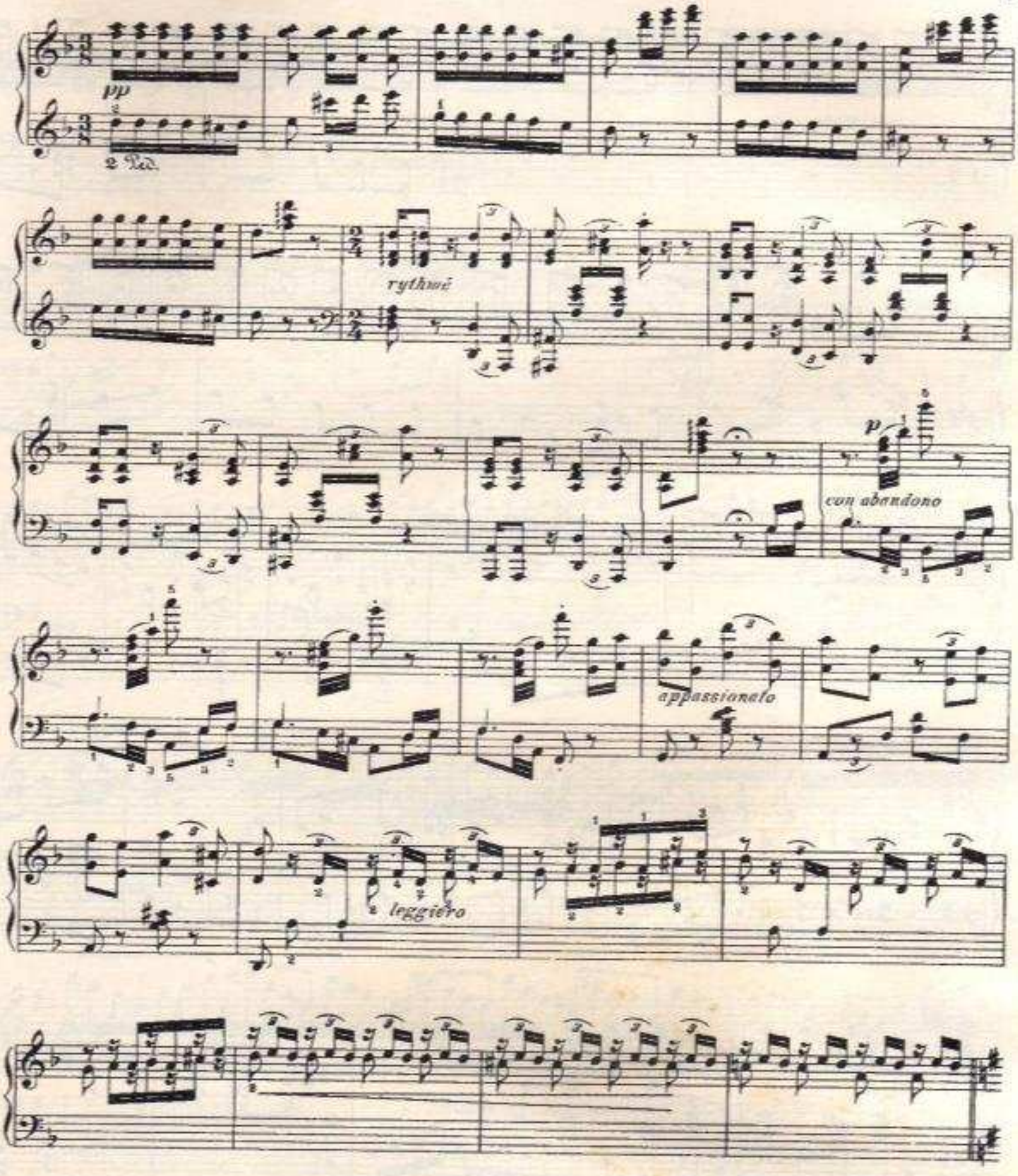
Noches de Cumaná.

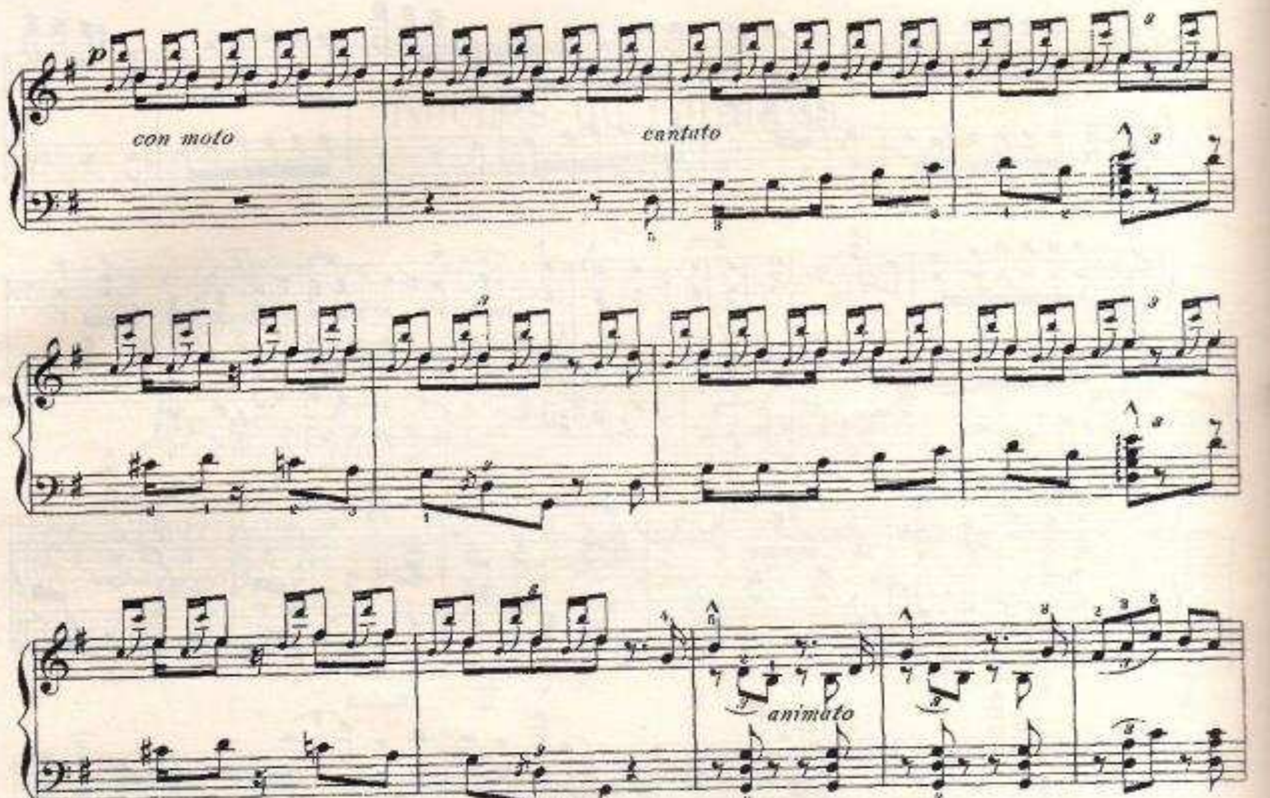
FANTASÍA I.

S. N. Llamózas.

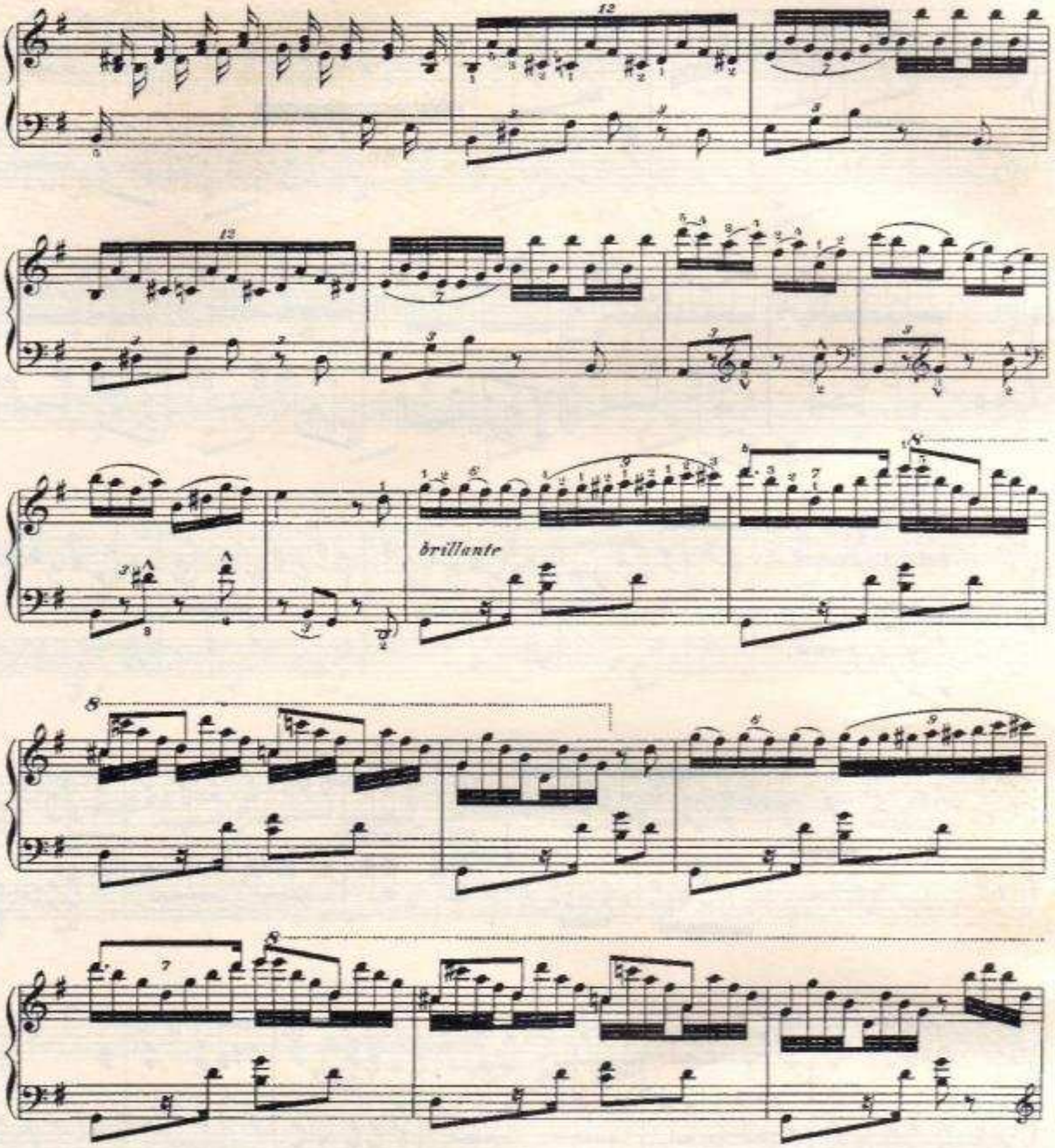


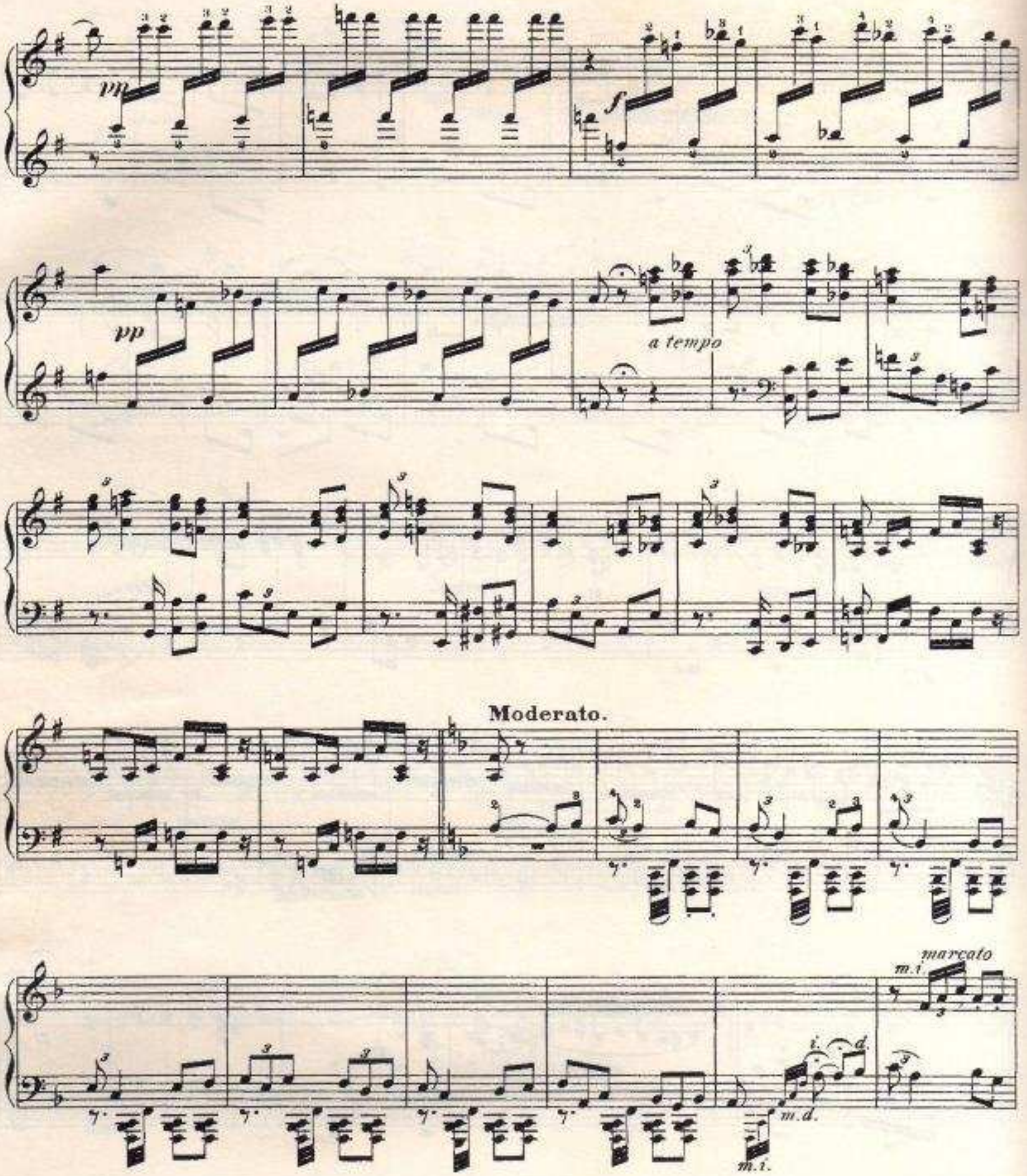
1378

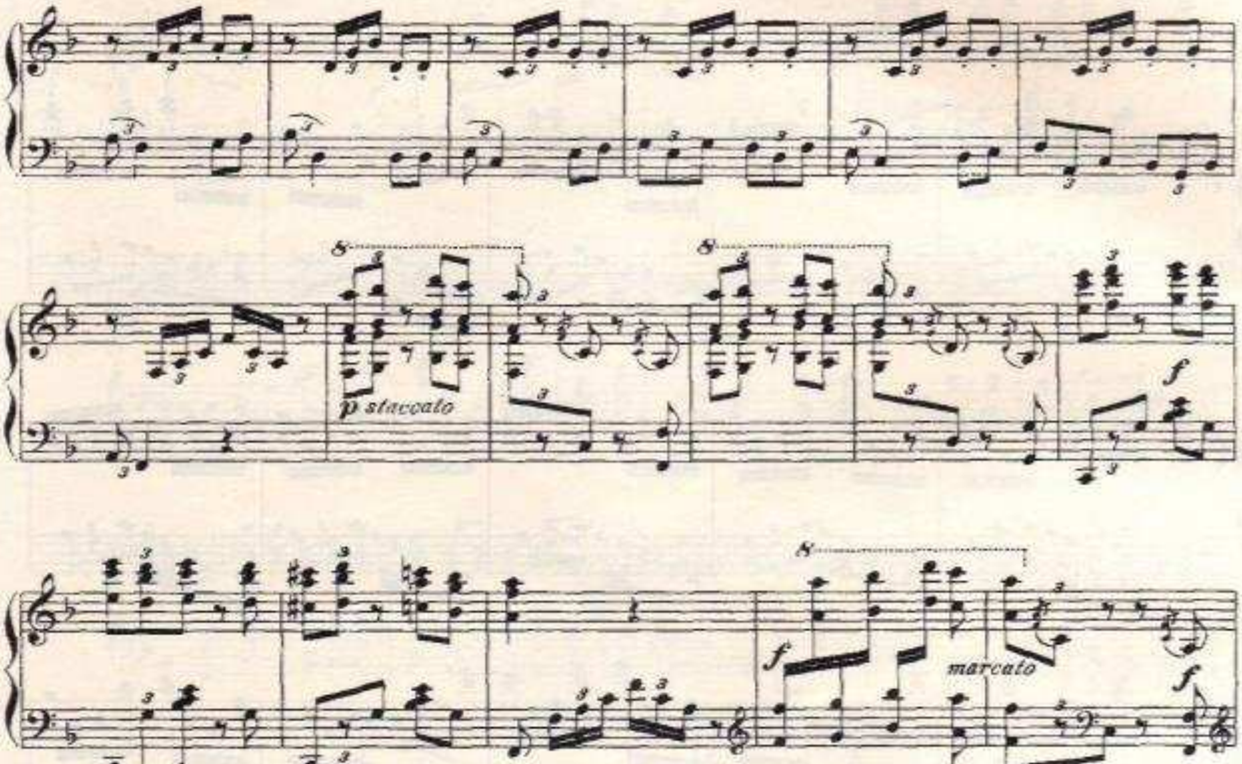

pp
2 Ped.
rythmé
con abandono
p
appassionato
leggiero

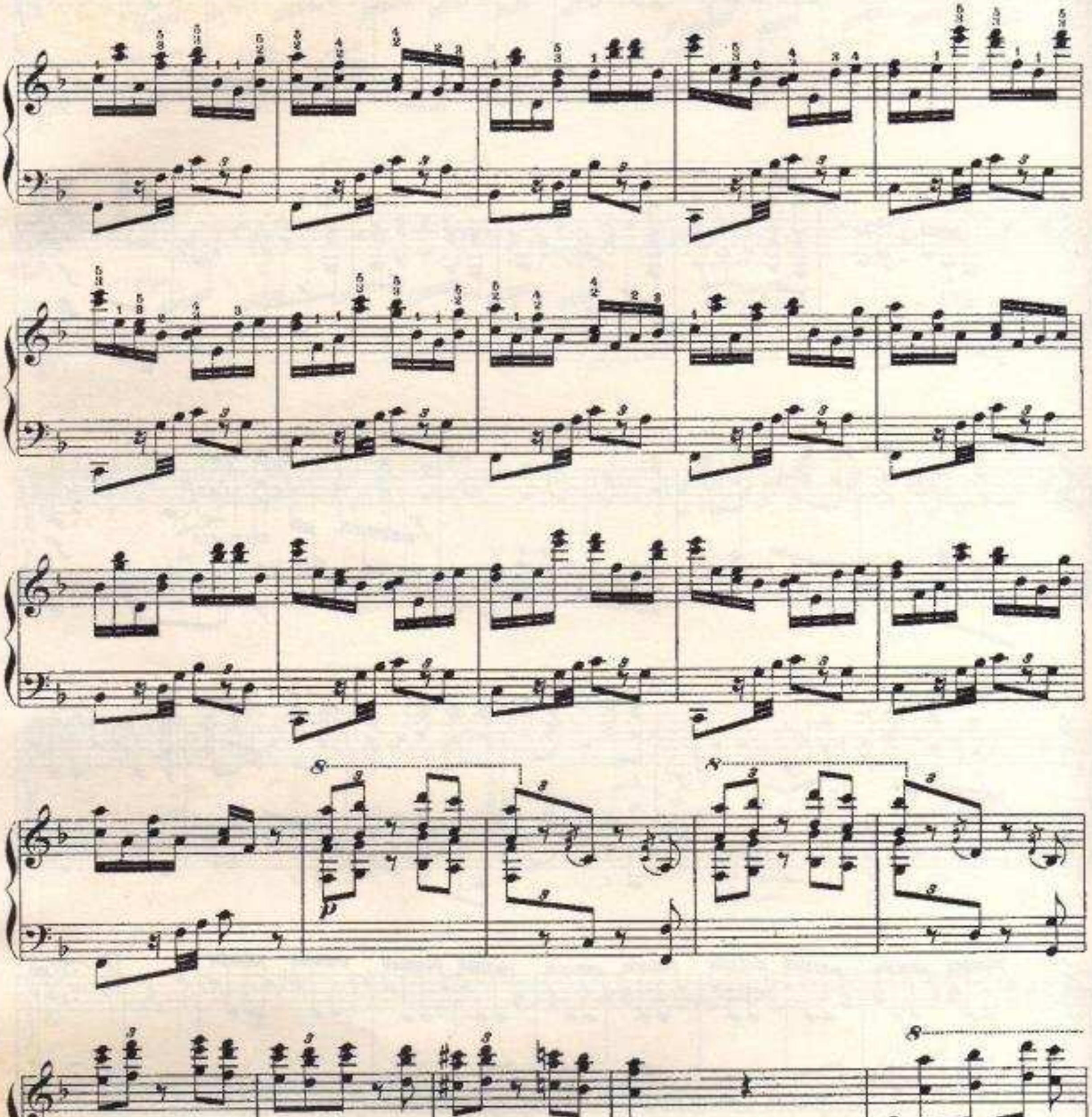


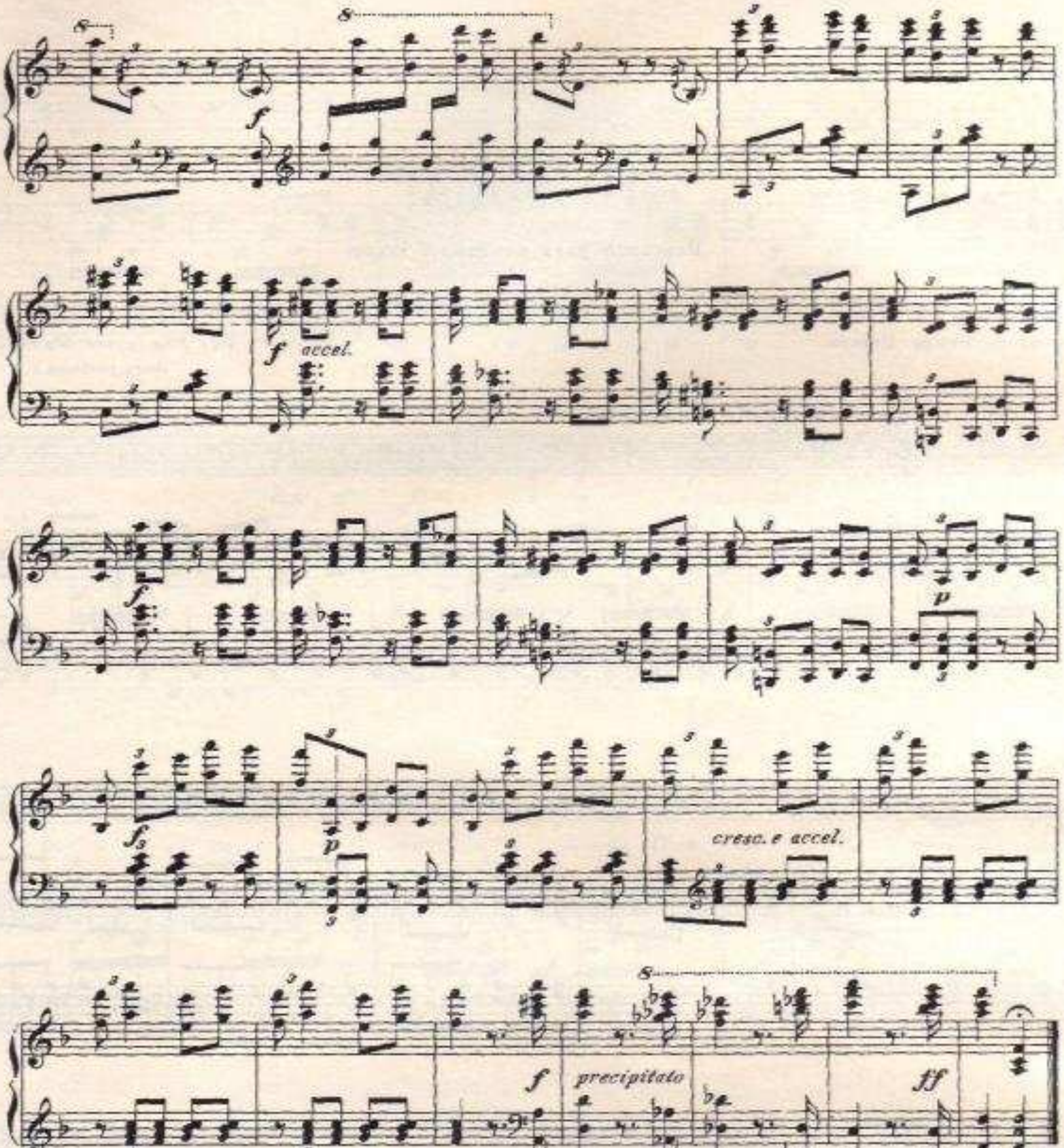
1378


brillante


pp
f
pp
a tempo
Moderato.
marcato
m.i.
m.d.
m.i.


p staccato
f
f
marcato
f





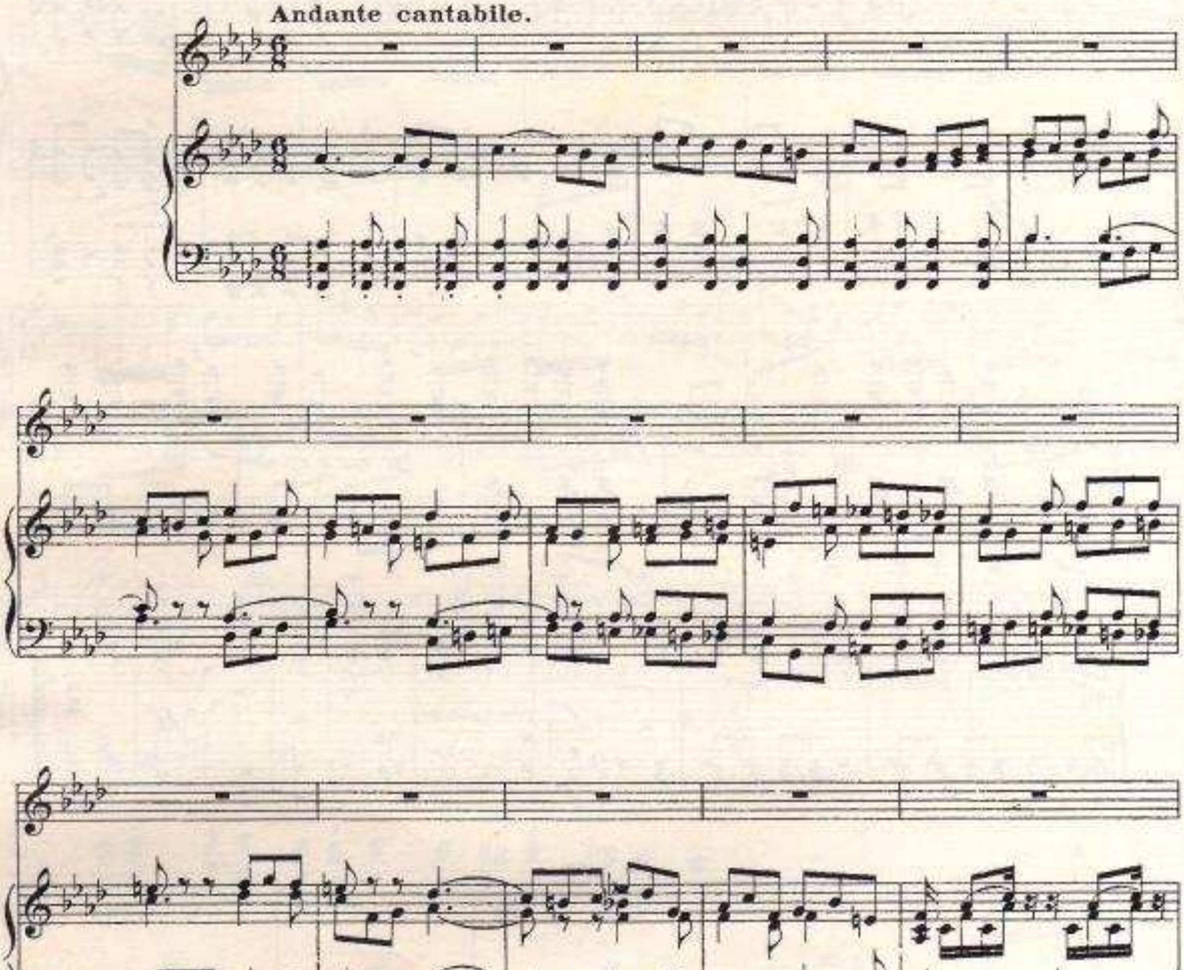
1278

„YO SOLA!“

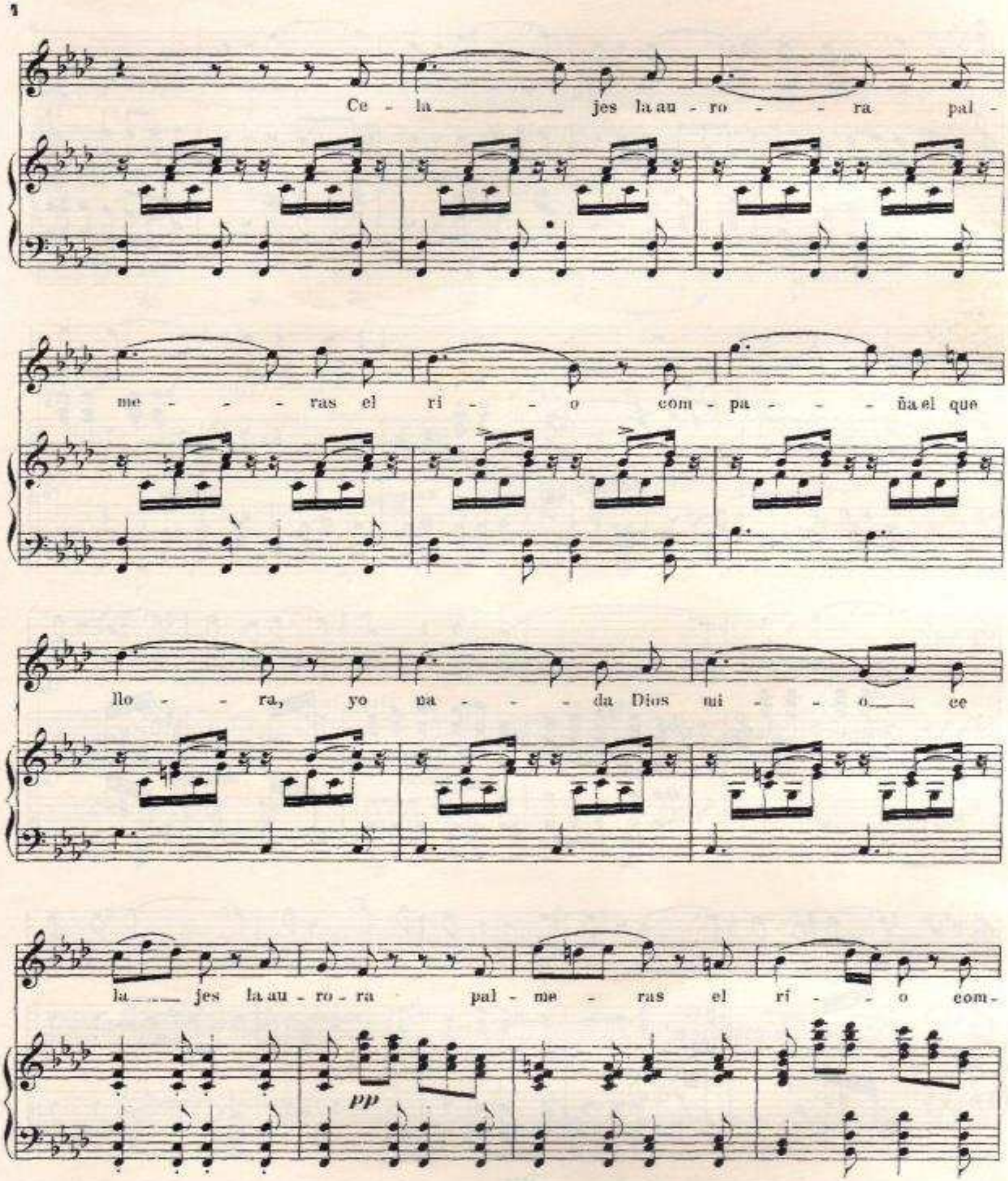
Romanza para soprano ó tenor.

Letra de Felipe Fejera.

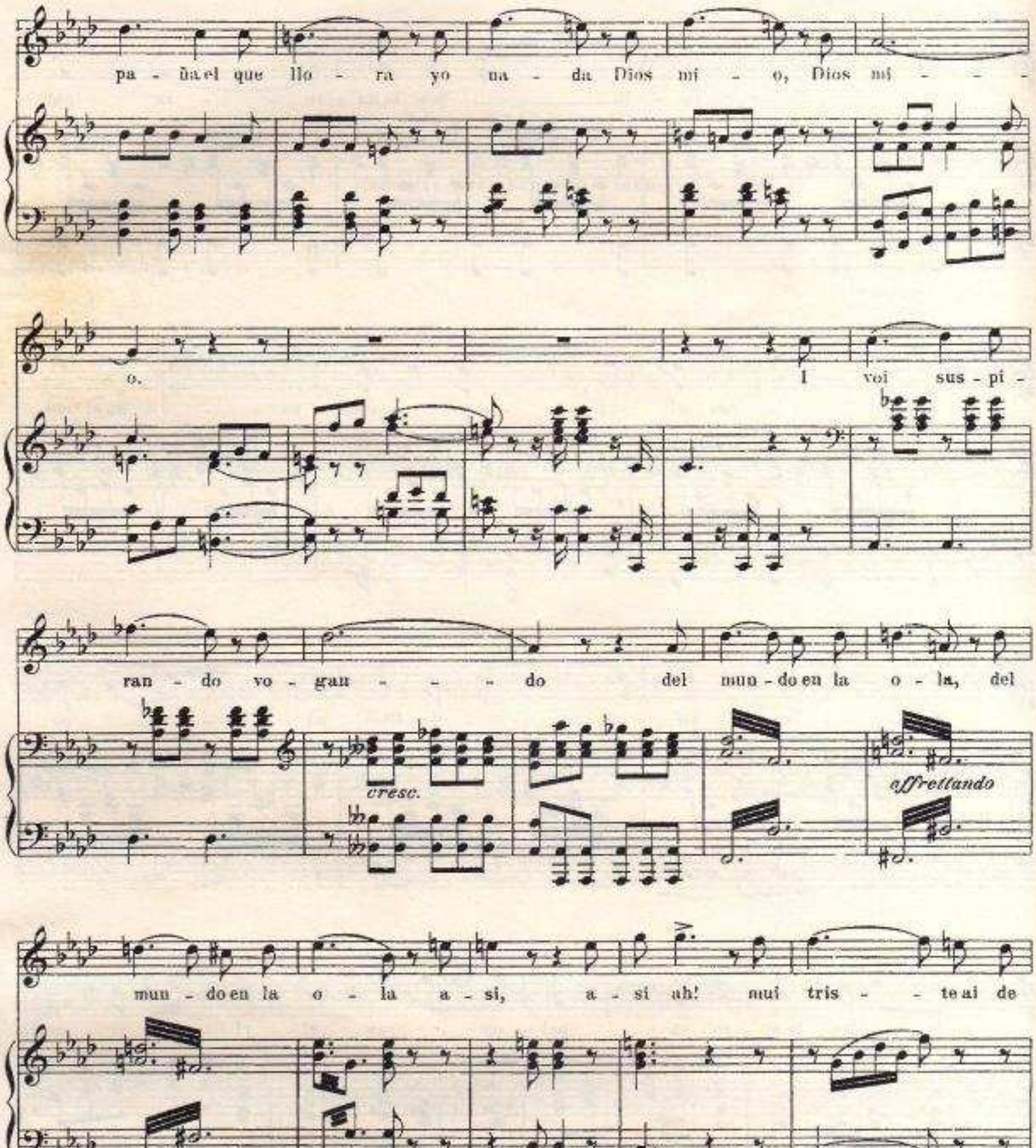
Por Francisco M. Fejera.
(obra postuma.)



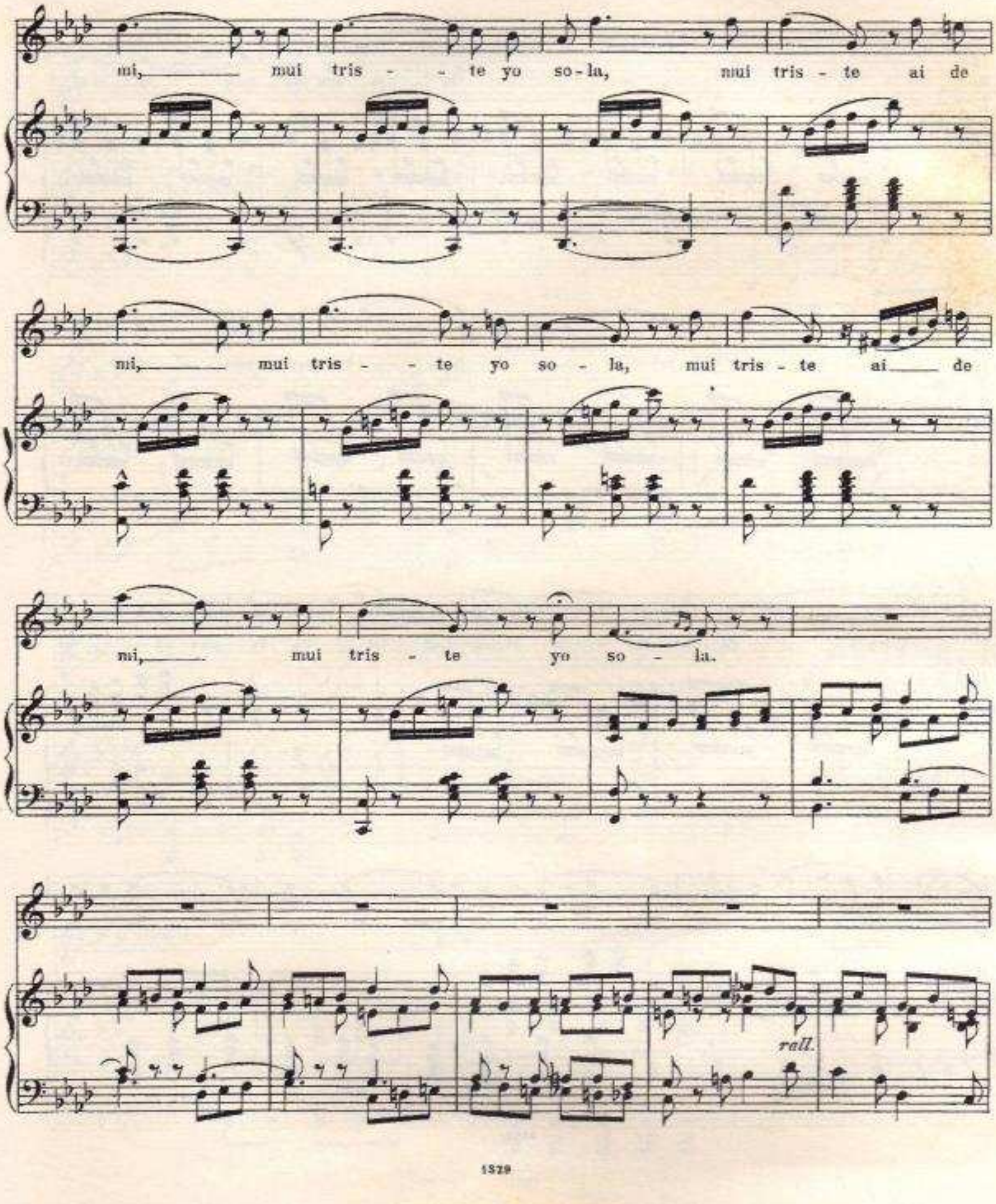
1379


Ce - la jes la au - ro - - ra pal -
me - - - ras el ri - - o com - pa - - - ña el que
llo - - ra, yo pa - - - da Dios mi - - o ce
la jes la au - ro - ra pal - me - ras el ri - - o com -
pp

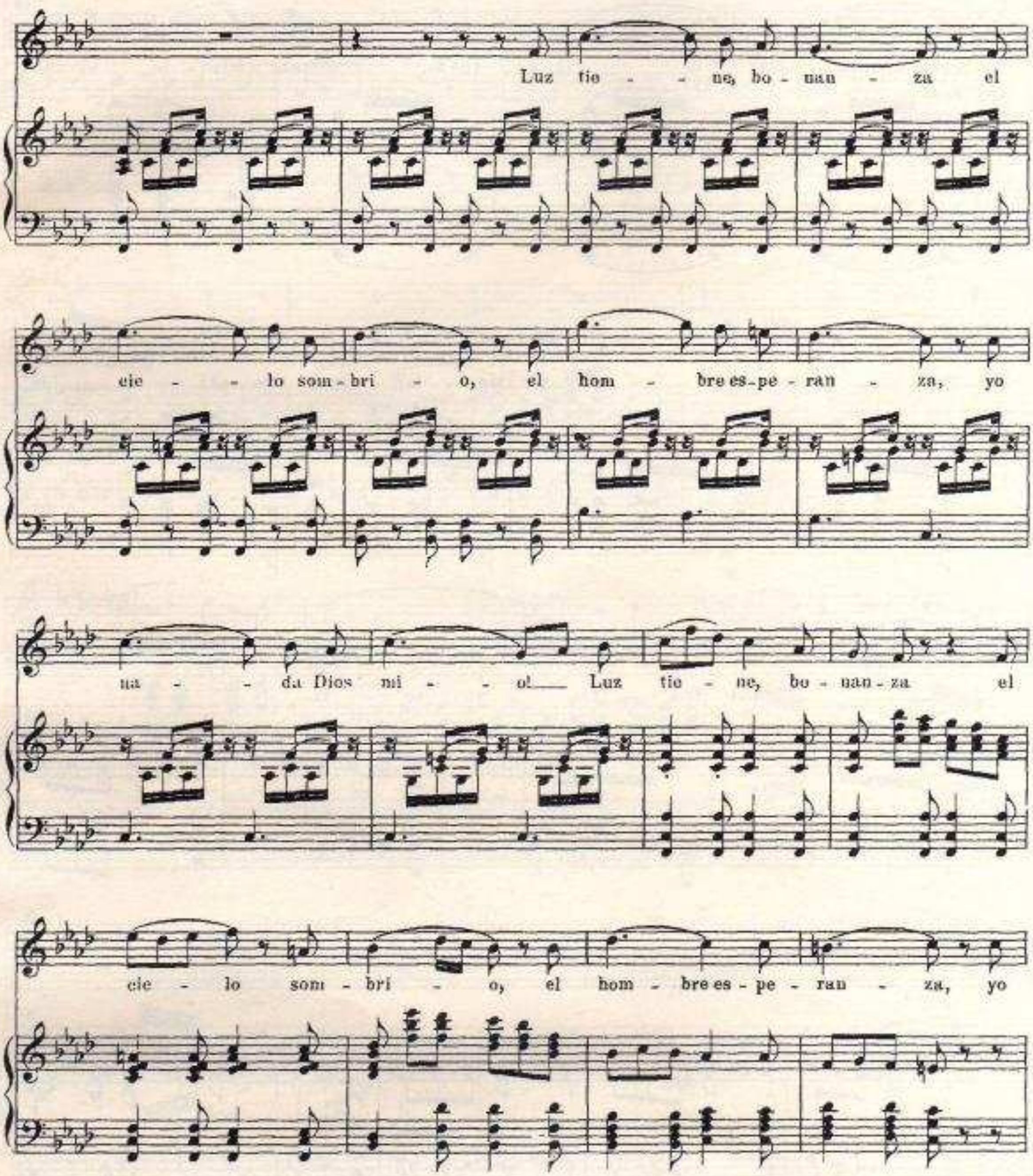
1379


pa - ña el que llo - ra yo na - da Dios mi - o, Dios mi - - -
o. I voi sus - pi -
ran - do vo - gan - - - - do del mun - do en la o - la, del
cresc.
affrettando
mun - do en la o - la a - si, a - si ah! mui tris - - te ai de

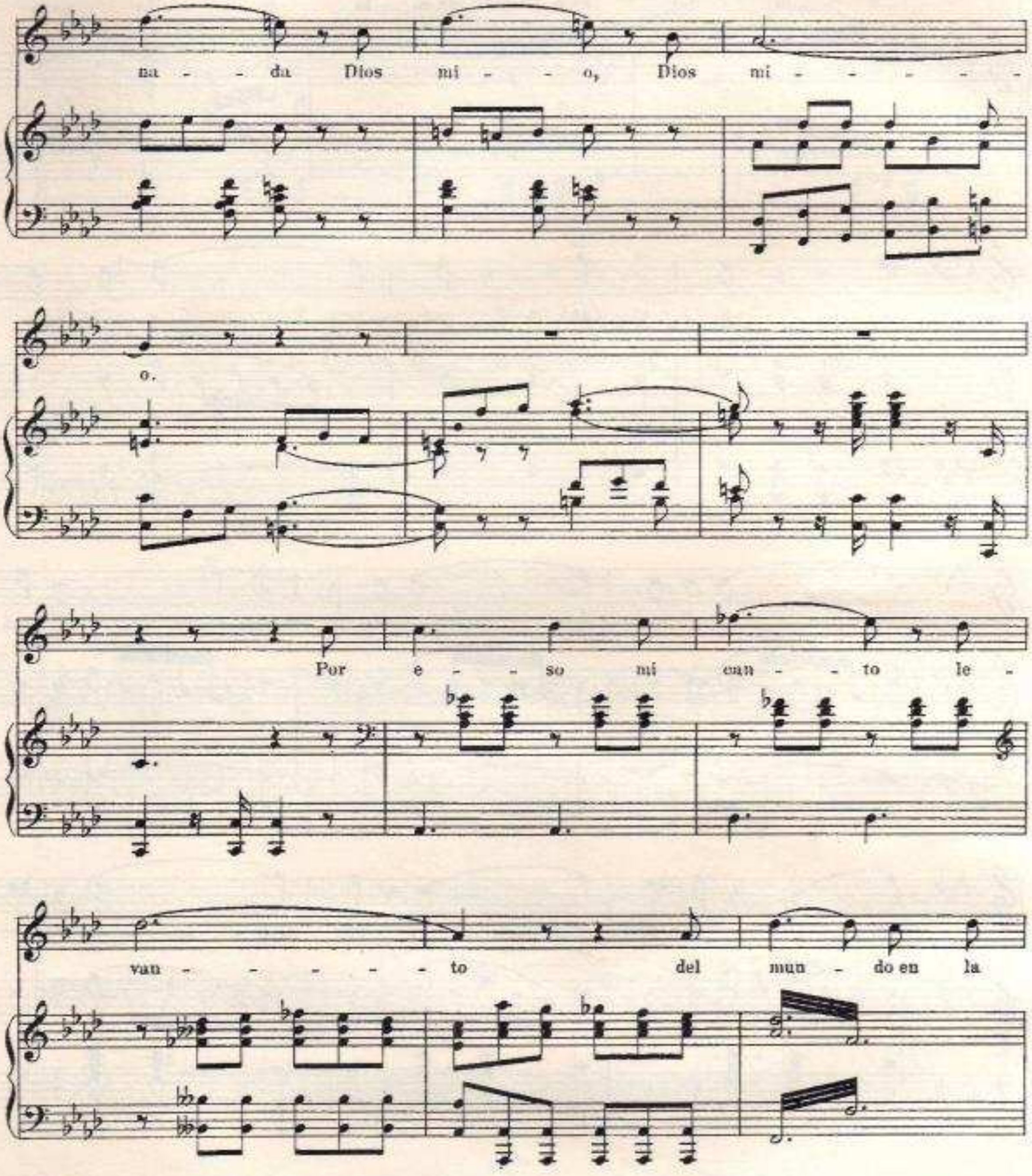
1379

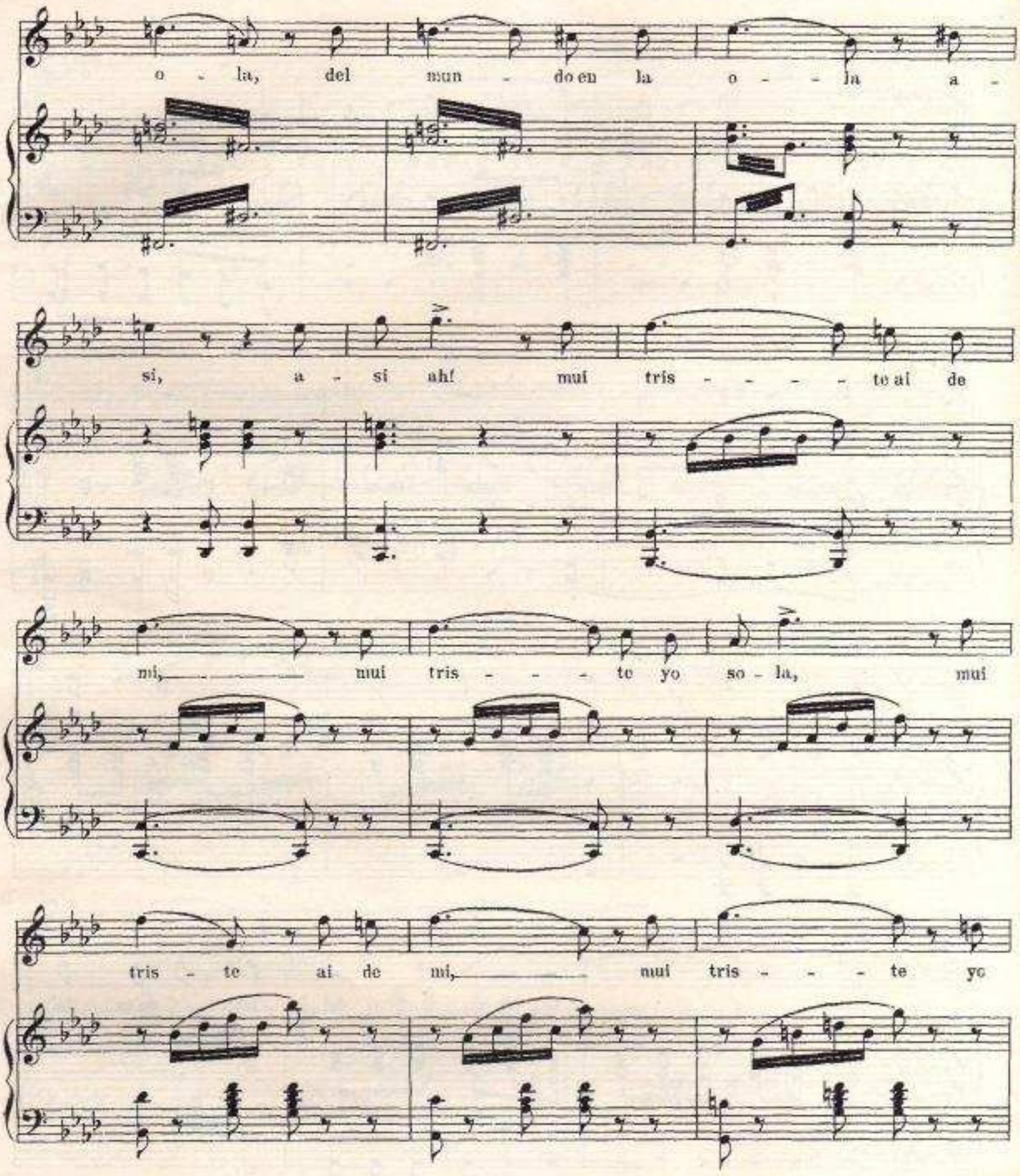

mi, mui tris - te yo so-la, mui tris - te ai de
mi, mui tris - te yo so - la, mui tris - te ai de
mi, mui tris - te yo so - la.
rall.

1329

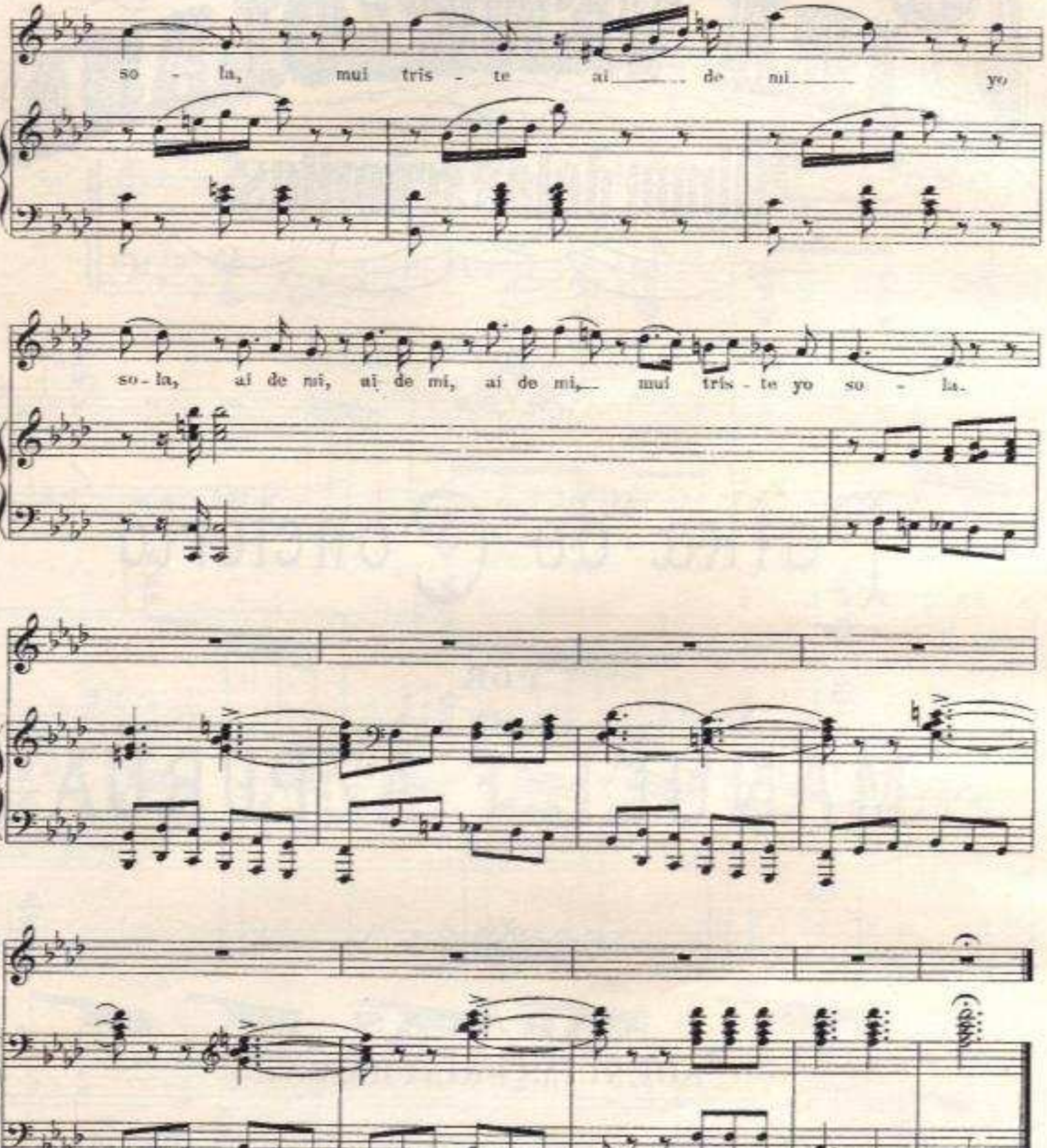

Luz tie - - ne, bo - nan - za el
cie - - lo som - bri - o, el hom - bre es - pe - ran - za, yo
na - - da Dios mi - - o! Luz tie - ne, bo - nan - za el
cie - lo som - bri - o, el hom - bre es - pe - ran - za, yo

1379


na - - da Dios mi - - - o, Dios mi - - - - - -
o.
Por e - - so mi can - - to le -
van - - - - - - to del mun - do en la


o - la, del mun - do en la o - - la a -
si, a - si ah! mui tris - - - - - te ai de
mi, mui tris - - - te yo so - la, mui
tris - te ai de mi, mui tris - - - te yo

1379


so - la, mui tris - te ai de mi yo
so-la, ai de mi, ai de mi, ai de mi, mui tris-te yo so - la.

1379

LIRA VENEZOLANA

Album de las señoritas

Polka de Concierto

POR

MANUEL F. AZPURÚA

CARÁCAS

AGENCIAS PRINCIPALES:

E. Heny, Agente de los pianos "Steinway" y "Rachals"

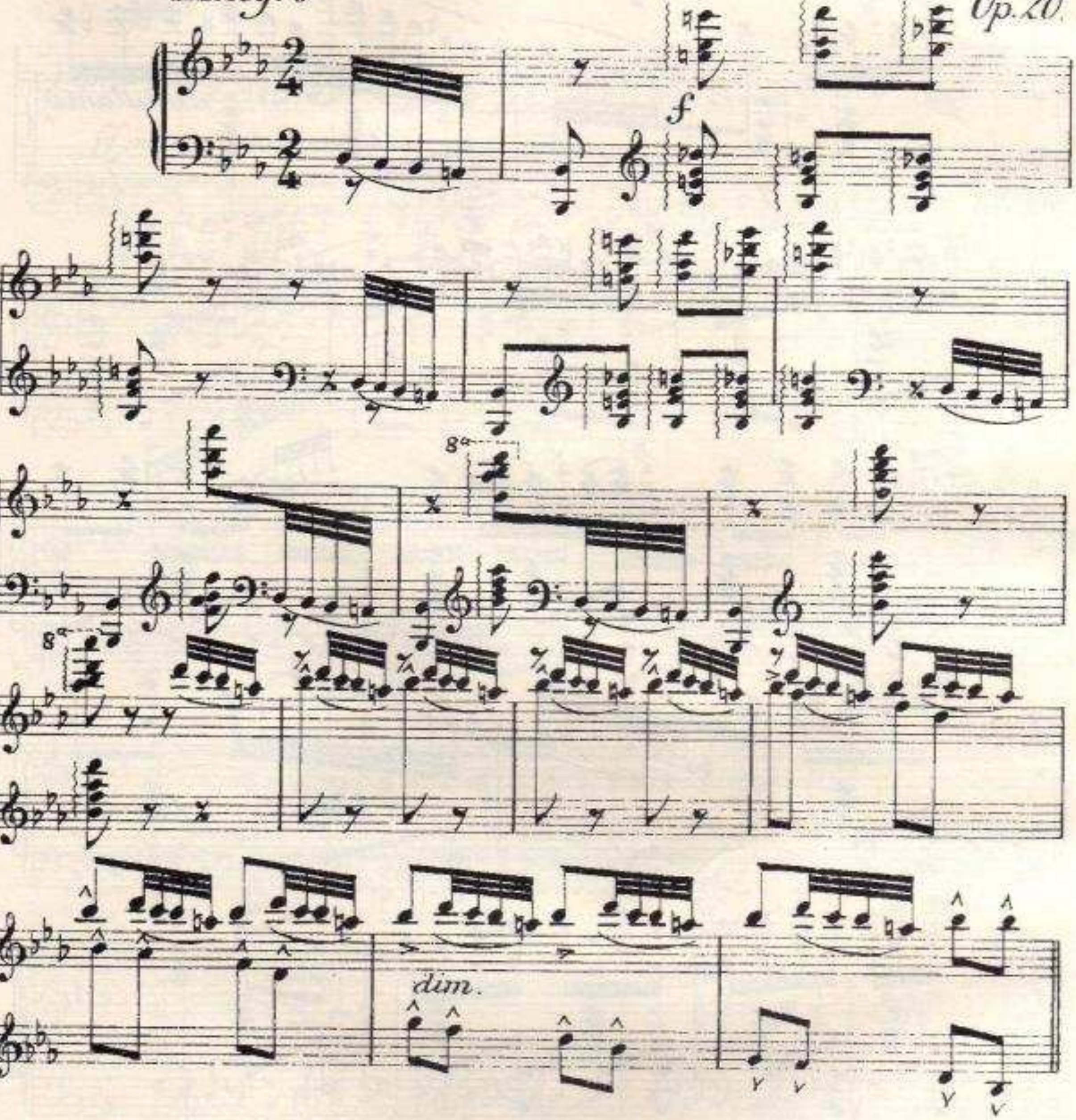
Juan C. Cedillo, Almacen de Música.

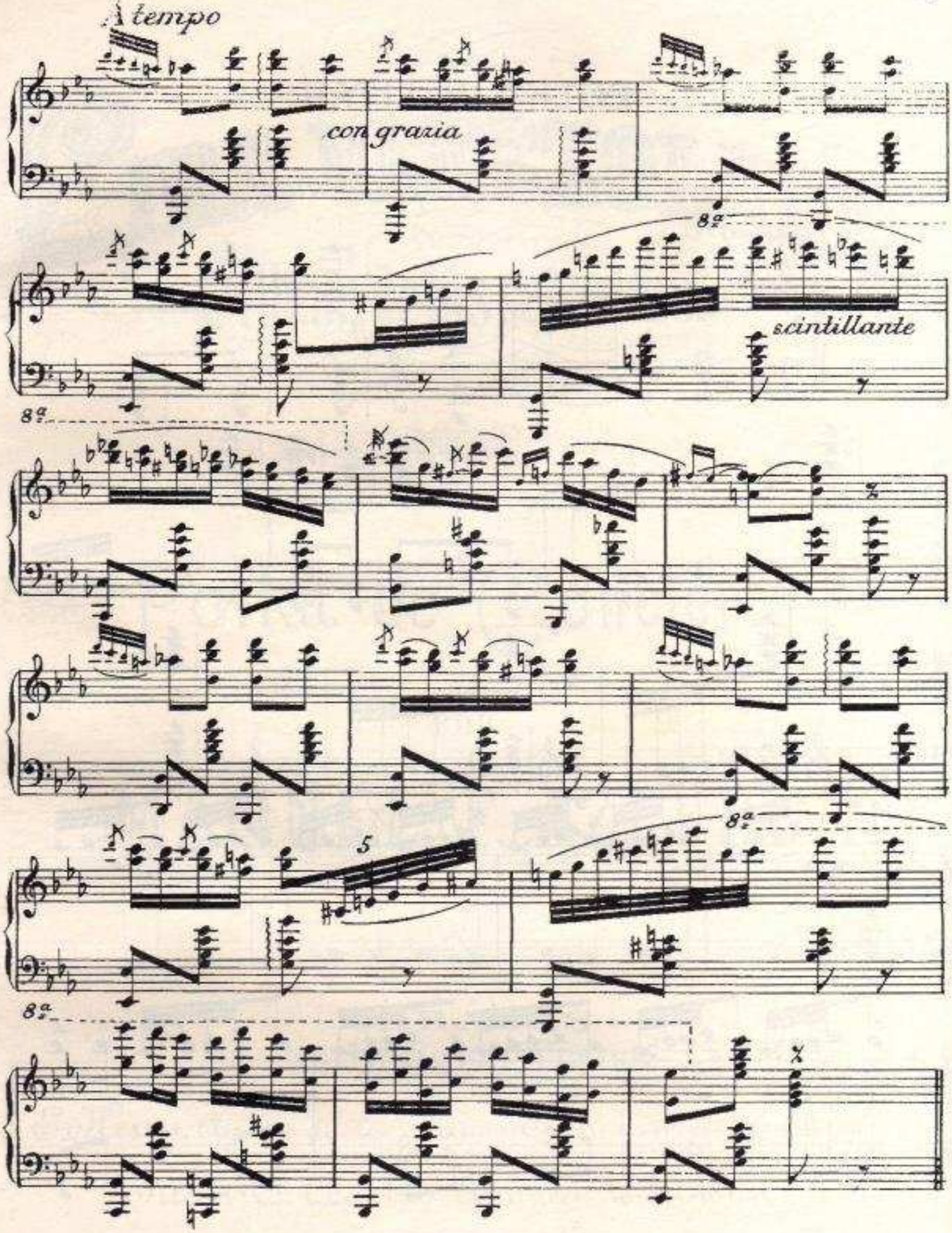
LITOGR. DE FELIX RASCO, CARACAS

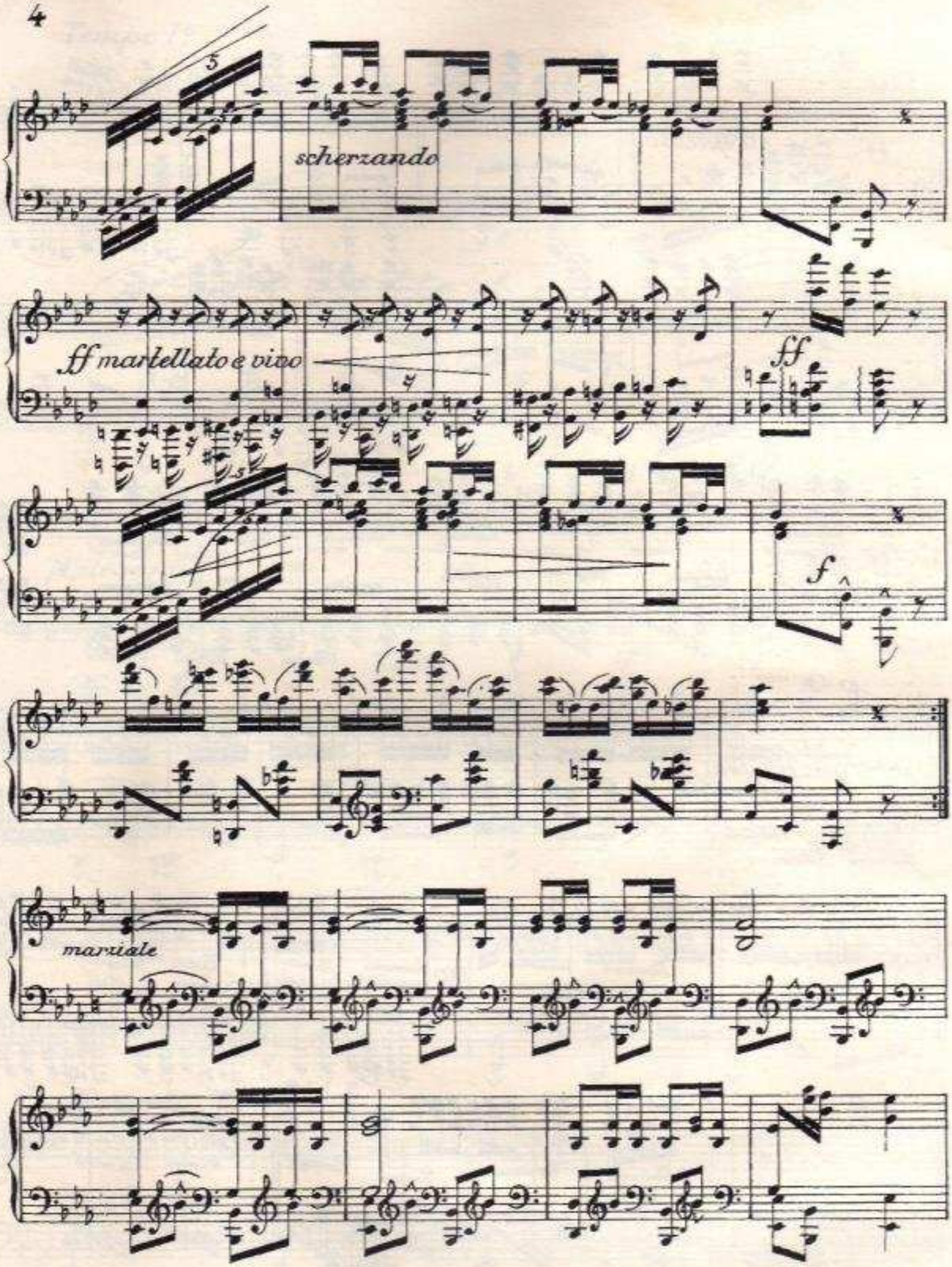
POLKA MILITAR.

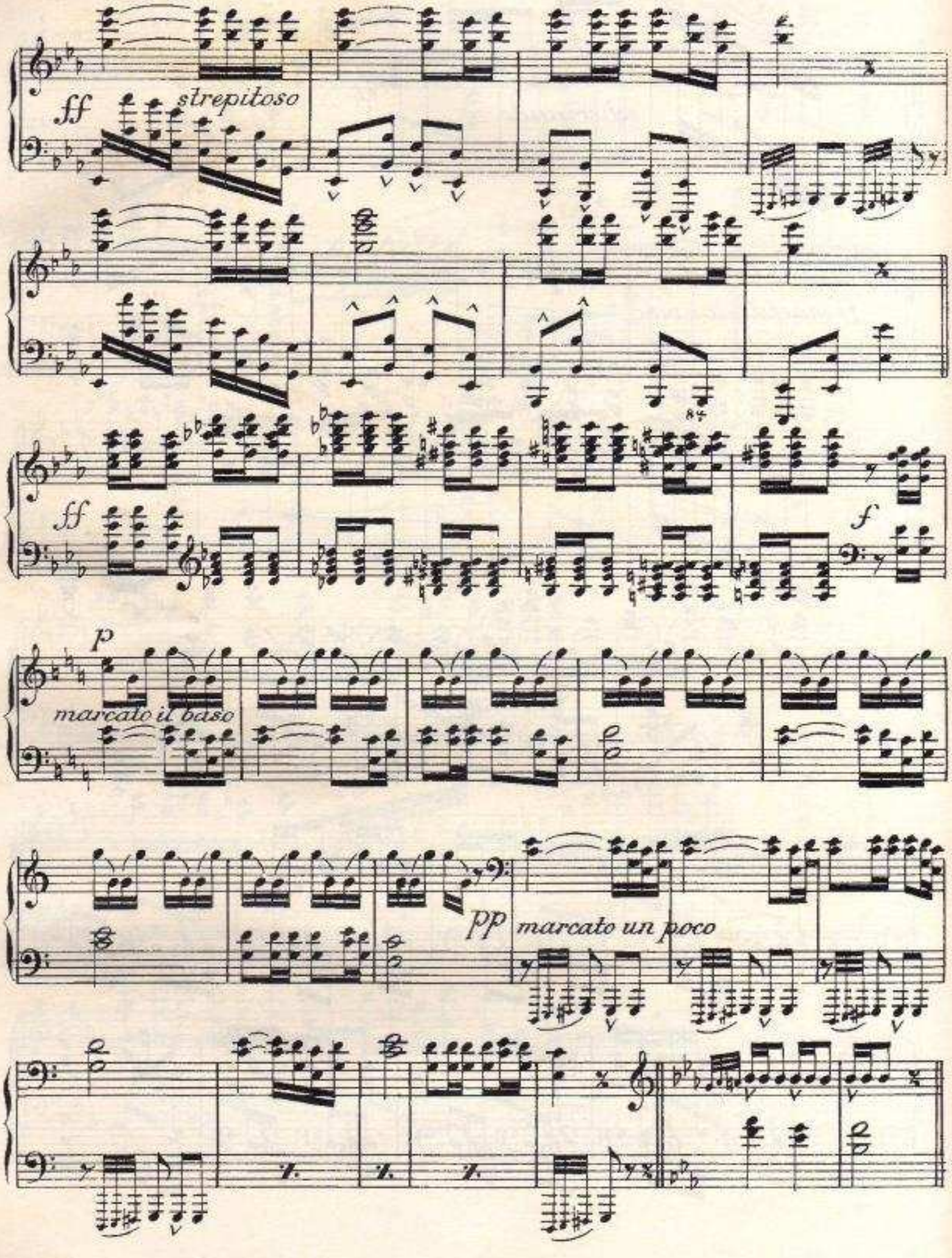
por Manuel F. Azpuría

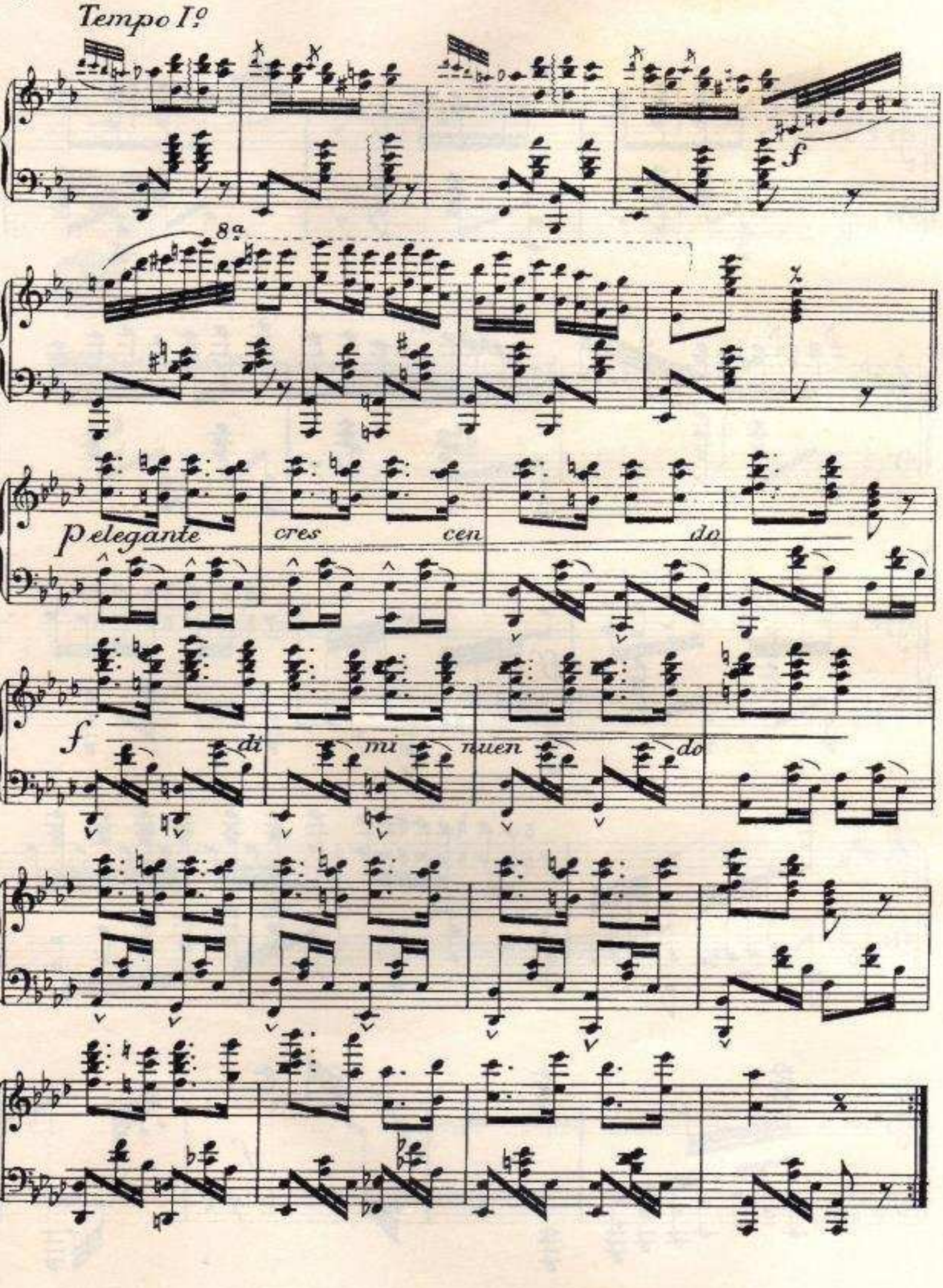
Allegro Op.20.

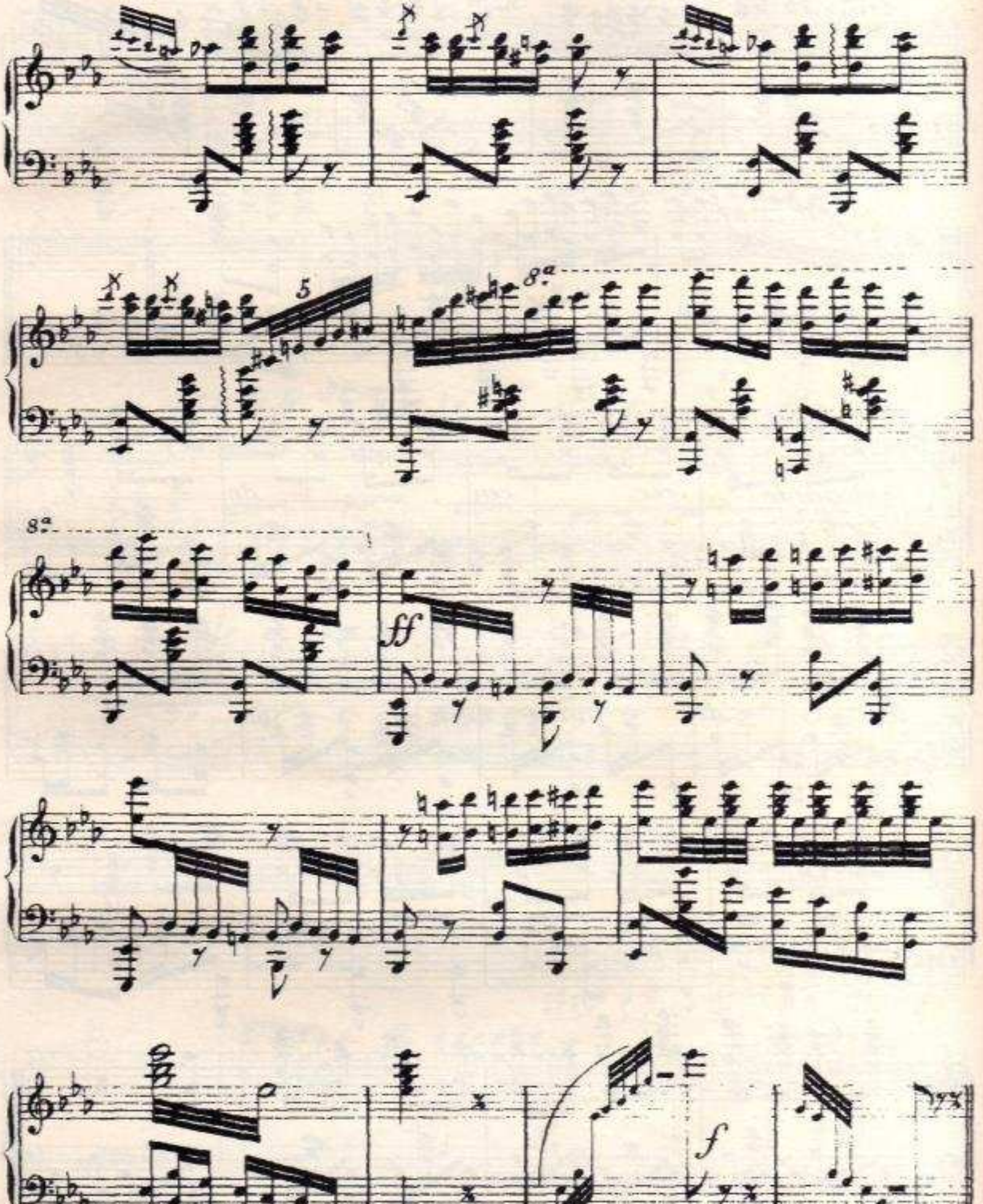



A tempo
con grazia
8a
scintillante
8a
8a
5
8a


5
scherzando
ff martellato e vivo
ff
5
f
marziale


ff
strepitoso
ff
f
p
marcato il baso
pp
marcato un poco


Tempo I°
f
8a
p elegante
cres
cen
do
f
di
mi
nuen
do


5
8a
8a
ff
f

Agradecimientos

RADIO NACIONAL DE VENEZUELA

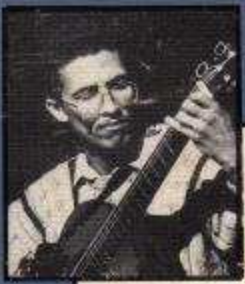
Orquesta Filarmónica Nacional

HOMENAJE AL MAESTRO VICENTE EMILIO SOJO, 1987

ESTE EJEMPLAR SE TERMINO DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE EDITORIAL TEXTO
AV. EL CORTIJO, QTA. MARISA, Nº 4
LOS ROSALES - CARACAS - VENEZUELA

El 28 de octubre de 1882 salió el primer número de "*Lira Venezolana*", revista quincenal de música y literatura fundada por Don Salvador Llamozas, que fue la mejor publicación de su género que hemos tenido. "*Lira Venezolana*" contó con los mejores escritores: Ramón de la Plaza, Domingo Santos Ramos, Cristóbal L. Mendoza, Eugenio Méndez y Mendoza, Domingo Ramón Hernández y el propio Don Salvador. La revista tenía un suplemento musical muy interesante donde aparecieron composiciones de los músicos que más nombre tenían en Caracas: Federico S. Villena, Manuel F. Azpurúa, Leopoldo Sucre, Francisco M. Tejera, Jesús M. Suárez y Salvador Llamozas.

José Antonio Calcaño
La Ciudad y su Música



Hugo J.Quintana M. realizó sus estudios musicales en diversos conservatorios de la capital. Paralelamente a sus estudios musicales, se graduó de Profesor de Historia en el Pedagógico Siso Martínez (1991) y está por culminar una Maestría en Historia de Venezuela en la Universidad Católica Andrés Bello. Como producto de estos estudios ha realizado diversos trabajos musicológicos, los cuales han sido publicados en revistas especializadas. En el campo laboral se ha desempeñado como profesor de Historia y de Apreciación Musical en el Instituto Pedagógico Siso Martínez; como profesor de Educación Musical en el IUDET; como profesor de Guitarra Clásica y Coordinador General de Núcleos de Extensión, de la Escuela de Chacao, y como profesor de Historia de la Música y Director Académico del Conservatorio de la Orquesta Juvenil del Estado Miranda. Además, fundó y dirigió la coral Angel Sauce (M.R.I) y ha participado en los dos últimos congresos de musicología que organizó la Fundación Vicente Emilio Sojo, para quienes realizó el presente trabajo. Actualmente se desempeña como profesor de Historia y Estética de la Música de la Escuela José Reyna; de Armonía y Teoría y Solfeo de la Escuela Prudencio Esaa y de Teoría y Epocas de la Música de la Escuela de Artes de la U.C.V. También dirige el recien creado Ensamble Hispania, agrupación destinada a difundir la música española y americana de tiempos de la Conquista y Colonización.

Fundación Vicente Emilio Sojo
CONAC